

THE KNIGHTS SERIES

ALL I
Need

E. SALVADOR

TABLA DE CONTENIDO

[Pagina del titulo](#)

[Derechos de autor](#)

[Dedicación](#)

[Lista de reproducción](#)

[1](#)

[2](#)

[3](#)

[4](#)

[5](#)

[6](#)

[7](#)

[8](#)

[9](#)

[10](#)

[11](#)

[12](#)

[13](#)

[14](#)

[15](#)

[dieciséis](#)

[17](#)

[18](#)

[19](#)

[20](#)

[21](#)

[22](#)

[23](#)

[24](#)

[25](#)

[26](#)

[27](#)

[28](#)

[29](#)

[30](#)

[31](#)

[32](#)

[33](#)

[34](#)

[35](#)

[36](#)

[37](#)

[38](#)

[39](#)

[40](#)

[41](#)

[42](#)

[43](#)

[44](#)

[45](#)

[46](#)

[47](#)

[48](#)

[49](#)

[50](#)

[51](#)

[52](#)

[53](#)

[54](#)

[55](#)

[56](#)

[57](#)

[Epílogo](#)

[Gracias por leer](#)

[Expresiones de gratitud](#)

[Sobre el Autor](#)

TODO LO QUE NECESITO

LA SERIE DE LOS CABALLEROS

LIBRO 1

E. SALVADOR

Copyright © 2024 por E. Salvador

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse ni transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio, electrónico o mecánico, incluidas fotocopias, grabaciones o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del autor, excepto el uso de citas breves en un reseña del libro.

Este libro es un trabajo de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son productos de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es pura coincidencia.

Diseño de portada por Books & Mood

Edición de Emily A. Lawrence

Este libro está destinado a un público mayor de 18 años.

Advertencia de contenido: lenguaje explícito, contenido sexual, breve mención de trampa (no por MMC o FMC), mención de depresión posparto, mención de ansiedad.

Para los pensadores excesivos que sólo necesitan un poco de tranquilidad.

LISTA DE REPRODUCCIÓN

Eléctrico - Alina Baraz, Khalid

Rosa + Blanco - Frank Ocean

Chico hermoso - John Lennon

Groupie Love - Lana Del Rey, A\$AP Rocky

Enloqueciendo en la interestatal - Briston Maroney

Partición - Beyoncé

Derritiéndose - Kali Chis

Hora Dorada - Kacey Musgraves

Nube 9 - Paravi

Nos vemos de nuevo - Tyler, el creador, Kali Uchis

Pequeños miedos - 6LACK, J. Cole

Sexo en llamas - Reyes de León

Flotando - Alina Baraz, Khalid

Beige - Yugo Lore

Mi parte favorita: Mac Miller, Ariana Grande

¿Sabías que hay un corredor debajo de Ocean Blvd? - Lana Del Rey

Tomando fotografías de ti - Camille Jansen (portada)

Sunsetz - Cigarrillos después del sexo
Café - Miguel
Lo Seguro - Miguel

1

LOLA

LOS PENSAMIENTOS RACIONALES y el alcohol no se mezclan.

En realidad, no existe ningún pensamiento racional cuando estoy con mis dos mejores amigas, Daisy y Cara. Resulta que el alcohol siempre está presente cuando estamos juntos.

En mi estupor de borrachera, me pareció una buena idea, incluso una gran idea, pero cuanto más pienso en dónde estoy y hacia dónde me dirijo, creo que la cagué.

El plan era ir a Myrtle Beach, Carolina del Sur, con mis mejores amigos para la semana de último año y celebrar mi cumpleaños. Acabamos de graduarnos de la escuela secundaria, así que íbamos a pasar unos días en la playa con nuestros amigos y mi novio, Matt.

Pero todo cambió. No estoy en Myrtle con mi novio. Quiero decir, exnovio ahora. En cambio, estoy en un Uber en Miami, Florida.

El chasquido de un dedo interrumpe mis pensamientos. Parpadeo un par de veces hasta que mi visión borrosa se aclara y me quedo mirando el brazalete envuelto alrededor de la muñeca de bronce intenso de Cara.

"Deja de pensar en él. El no vale la pena."

"No soy."

Esbozo una sonrisa, pero su frente arqueada y su cabeza inclinada me dicen que no me cree.

"No estoy pensando—"

Hago una pausa a mitad de la frase cuando Daisy me interrumpe con una mirada mordaz.

"Este es tu día especial, cariño. No dejes que lo arruine. Si quieres ayuda para olvidarlo, piensa en su trágico corte de pelo y su atroz risa. Nada digno de recordar". Ella hace una mueca, estremeciéndose.

Me río porque ella tiene razón. Matt tenía una risa de hiena y un corte de pelo desgredado, pero lo pasé por alto porque estábamos juntos.

"Está bien, estoy pensando en él, pero sobre todo en mis padres".

No tienen idea de que estoy aquí y espero que siga así.

Desearía estar más preocupada por mi ruptura con el chico con el que salí durante dos años, pero lo único en lo que puedo pensar es en lo que harán mis padres si descubren que estoy a kilómetros de casa.

Fue necesario todo un año de rogativas para que aceptaran, y cuando lo hicieron, me di cuenta de que se arrepintieron. Unas semanas antes de la graduación, me sentí como si estuviera caminando sobre cáscaras de huevo, preocupada de que cambiaran de opinión.

Desearía ser como mis mejores amigos, sin ninguna preocupación en el mundo, pero a mi mente le gusta arruinarme, pensando en los peores escenarios.

Especialmente porque en unas horas me llamarán como prometieron para asegurarse de que *estoy a salvo*. Aunque es su forma de asegurarse de que esté en mi habitación de hotel y no afuera haciendo algo que no debería.

El rostro de Cara se suaviza y su expresión es comprensiva. "Prometimos que no se enterarían y juro que no lo harán".

Es más fácil decirlo que hacerlo, pero no sé cómo les voy a decir que rompí con el chico con el que pensaban que me iba a casar, que usé la mitad de mis ahorros y algo al azar. Los chicos me invitaron a su casa en la playa para celebrar el cumpleaños de su amigo.

"Y esa es una promesa que pretendemos cumplir. Sé que eso no es suficiente consuelo para tu mente sobrecargada, así que si mañana por la mañana no te sientes cómoda, podemos irnos", añade Daisy, con una sonrisa genuina curvando sus labios. Sé que eso no tiene nada que ver con el prejuego que hizo antes de que saliéramos de la habitación del hotel.

A pesar de lo que me dice mi mente, no puedo hacerles eso a mis amigos. Han hecho mucho por mí y después de esta semana, todos tomaremos caminos separados. Estaremos en diferentes estados y por eso quién sabe cuándo estaremos juntos de nuevo.

Tamborileo mis dedos contra mi muslo, odiando que sea un hábito nervioso que he adquirido en los últimos años. Debería haber jugado antes, pero estaba demasiado ocupado pensando en mis padres.

"No, está bien. Estoy seguro de que no se enterarán, pero de cualquier manera, a la mierda". No me siento así, pero espero que si lo digo lo suficiente, al final me importará un carajo. "Estamos en Miami y es mi cumpleaños".

"¡Así es, es tu puto cumpleaños! ¡Tu día especial! Daisy dice emocionada.

Cara pasa su brazo sobre mi hombro y me acerca a ella. "Te juro que después de esta noche no querrás irte de Miami".

No sé qué me preocupaba, pero Cara tenía razón. No quiero irme de Miami. Independientemente de no conocer a nadie más que a los dos chicos que nos invitaron, estamos pasando el mejor momento. Sin mencionar que la casa está justo al lado de la playa y tienen un suministro ilimitado de alcohol.

Todavía tenemos que conocer al cumpleaños, pero realmente no podría importarme menos y estoy seguro de que las chicas sienten lo mismo.

Mientras Cara y Daisy están en el baño, yo me paro en la cocina, frente al mostrador, mirando todo el alcohol, las bebidas energéticas y los jugos. De todo el surtido sólo quiero dos cosas.

Jugo de Crown Royal y melocotón.

Levantando la botella de vidrio, vierto el líquido ámbar en mi taza. Pero no puedo hacer lo mismo con el jugo de melocotón porque cuando estoy a punto de cogerlo, una mano se me adelanta.

"¡Ey!"

"¡Ey!" Una voz profunda y divertida desvía mi atención de la gran mano que agarra la botella hacia un par de ojos traviesos.

Parpadeo una vez, luego dos, y las palabras se me quedan atrapadas en el fondo de la garganta. Mis labios se abren para decir algo, pero, vergonzosamente, no sale nada. Todo lo que puedo hacer es mirar como si estuviera aturdido.

He visto mucha gente guapa, pero este chico está en una escala diferente de atractivo. Ojos intensos del color del whisky, una mandíbula afilada, rizos castaños oscuros que me tientan a extender la mano y tocarlos y una sonrisa que parece una advertencia. A pesar de ello, no puedo evitar sentirme atraído por ello.

Y es inmensamente alto, lo que me hace inclinar la cabeza hacia atrás debido a lo cerca que está. Aunque ahora que lo miro de cerca, me doy cuenta de que la esquina derecha de su labio tira hacia arriba, transformándose en una sonrisa arrogante.

Me obligo a recuperarme, pero la vergüenza sube por mi cuello porque él sabe que lo estaba observando.

Haciendo caso omiso de la incomodidad que me embarga, envuelvo mi mano alrededor del cuello de la botella y la acerco hacia mí.

"Yo lo tuve primero".

"Técnicamente, lo agarré primero". Lo tira en su dirección y la exasperante sonrisa se eleva aún más.

Me burlo, mirándolo. "Lo habría agarrado primero si hubieras esperado tu turno". Lo tiro hacia atrás con más fuerza, pero él es tan terco como yo porque no me suelta.

"Mi cumpleaños, hago lo que quiero". Se encoge de hombros sin disculparse y tira hacia atrás.

A mi cerebro le toma un momento registrar que él es la razón por la que estamos invitados.

De mala gana, lo dejé ir. Su sonrisa vacila, sus cejas se juntan e inclina la cabeza hacia un lado, mirándome intensamente hasta que esa misma sonrisa exasperante se curva en sus labios nuevamente.

"Aquí lo tienes." Me lo tiende para que lo tome.

"No, esta bien." Se lo devuelvo. "Lo usas primero. Es tu cumpleaños."

Una risa profunda sale de sus labios mientras la empuja hacia atrás. "No, quiero que lo tengas".

"Eres frustrante, ¿lo sabías? Úselo primero". Vuelvo a colocar mi mano en la botella pero me congelo por un momento. Mi palma está encima de la suya, pero apenas la cubre. Nuestra diferencia de tamaño no es lo único que me llama la atención sino el número seis tatuado en su muñeca derecha.

"¿Coqueteas así con todo el mundo?" La presunción en su voz desvía mi atención de su muñeca.

Su declaración me toma por sorpresa, pero aun así sonrío. Espera, no, ¿qué estoy haciendo?

"No estoy coqueteando contigo", dije inexpresivamente, sacudiendo la cabeza justo cuando Caleb, el tipo que nos invitó, se para junto al hombre exasperante que todavía me sonrío.

"Te estuve buscando." Caleb le sonrío perezosamente a su amigo y luego me mira.

"Oh, bien, tú también estás aquí".

"¿Ustedes dos se conocen?" Los ojos color whisky rebotan entre Caleb y yo.

"No", respondemos al mismo tiempo.

"La conocí en la playa. Ella es la cumpleañosera de la que te hablé. Él sonrío astutamente, sus ojos parpadean brevemente en mi dirección antes de volver a mirar a su amigo.

Algo entre ellos no se dice mientras se miran. No tengo tiempo de analizar qué podría significar porque siento una suave vibración contra mi piel. Estoy a punto de ignorarlo, pero la comprensión rápidamente me golpea como un balde de agua fría. Es mi teléfono escondido dentro de la cintura de mi falda.

Lo saco y sin mirar a los dos chicos frente a mí, salgo de la casa y espero en Dios parecer lo suficientemente sobrio.

2

T.J.

ESTOY PERDIENDO LA MENTE.

He pasado los últimos treinta minutos buscando a una chica que muy posiblemente podría haber sido producto de mi imaginación. No hay otra explicación porque a pesar de lo mucho que bebí esta noche, sé que no estoy borracho.

O al menos pensé que no lo era.

Una pelirroja atrevida no abandonará mi mente. Su cabello era de un color cobrizo dorado y sus llamativos ojos de un verde bosque terroso con motas marrones.

Pero creo que mi color favorito en ella fue el tono rosado en sus mejillas cuando la sorprendí mirándome. Me sentí jodidamente presumido e hice lo mismo. Dejé descaradamente que mis ojos recorrieran su cuerpo, pero cuando la miré de nuevo, ella me miró con apatía. Como si a ella no le importara una mierda que yo la estuviera observando y coqueteando deliberadamente con ella.

Y solo eso me hizo querer hacerlo de nuevo.

Echando un último vistazo a la sala de estar llena de gente, me paso los dedos por el pelo antes de girar sobre mis talones y regresar a la cocina.

Caleb y el resto de mis amigos están congregados cerca del puesto de barriles, excepto la única persona a la que quiero volver a ver.

De pie junto a él, pero sin perder de vista a la multitud, levanto la voz. "¡Ey! ¿Has visto a la cumpleañera?"

Mis amigos dijeron que tenían un regalo para mí, un regalo de cumpleaños extremadamente atractivo. Realmente pensé que se referían a una stripper. Sólo porque siempre han hecho bromas acerca de regalarme uno para mi decimonoveno cumpleaños. Pero me llevé una sorpresa cuando invitaron a tres chicas al azar que conocieron en la playa.

Sus labios se elevan lenta y perezosamente, sus ojos brillantes se posan en la botella que tengo en la mano. "¿Aún llevas eso contigo?"

Ignoro su pregunta. "¿La has visto?"

Sus ojos se elevan hacia la cámara atada a mi cuello. "¿Puedes tomar algunas fotografías?"

"Caleb." Le aparto la mano antes de que la toque. "¿La has visto?"

Se ríe entre dientes, tomando un trago de su cerveza, sabiendo que me está molestando muchísimo. "Ella está afuera". Señala con el pulgar por encima del hombro la puerta corredera de cristal que conduce a la playa.

Giro sobre mis talones y me alejo mientras él grita si voy a tomar fotografías.

Al salir, busco a la cumpleañera, pero no está a la vista. Cada lugar está ocupado por cuerpos de borrachos. Casi vuelvo a entrar, pero cuando veo una silueta parada junto a la orilla, con el cabello ondeando con una suave ráfaga de viento, mis pies inmediatamente se mueven en esa dirección. No tengo idea si en realidad es ella, pero ha despertado mi curiosidad.

Hay un cien por ciento de posibilidades de que nunca la vea después de esta noche, así que no voy a perder la oportunidad de hablar con ella una vez más.

Abriéndose paso entre los cuerpos borrachos, salto del saliente que divide la playa y la casa y me quito los zapatos antes de caminar con dificultad en dirección a ella.

Camina de un lado a otro, deteniéndose ocasionalmente para mirar el agua, y luego continúa. No me doy cuenta hasta que estoy a unos metros lejos de que ella está hablando por teléfono con alguien. Lo aleja de su cara y luego lo presiona contra su oreja.

No me acerco a ella. De pie donde estoy, me paso los dedos por el cabello nuevamente para asegurarme de que no se vea como una mierda. Tener el pelo rizado a veces apesta. La mayoría de las veces funciona a mi favor, pero en ocasiones no.

"Sí... Myr-Myrtle Beach es realmente genial. "Lo estamos pasando muy bien", murmura y estoy segura de que se da cuenta porque fuerza una risa que suena incómoda.

¿Playa Myrtle? ¿Myrtle Beach, Carolina del Sur?

Ella se queda quieta, asiente y escucha a quienquiera que esté hablando.

Escucho débilmente la música apagada que suena a lo lejos, pero las olas que se superponen casi ahogan el ruido. Ruedan hasta la orilla y se desvanecen antes de ser retirados y el proceso se repite nuevamente.

Apartando mi mirada de las olas, admiro la forma en que la luna llena y brillante ilumina su cuerpo.

El vestido naranja quemado que lleva es ajustado en la parte superior, acentuando sus curvas, y llega más allá de su cintura, fluyendo libremente, el dobladillo llega justo por encima de la mitad del muslo.

"Sí... mamá, lo sé". Se aclara la garganta, apartando mis pensamientos y la mirada de su cintura hacia su cabeza. "Yo... prometo que me estoy portando bien". Se

aclara la garganta de nuevo y ahora me doy cuenta de que está tratando de contener la risa. "Nos vemos el sábado por la noche. Te amo."

Mientras se quita el teléfono de la oreja, la risa que estaba luchando finalmente logra salir a flote.

Me acerco a ella, sacudo la cabeza y sonrío. "La última vez que lo recordé, esto no es Myrtle Beach".

Ella grita, salta hacia atrás y su teléfono cae sobre la arena fría con un suave golpe. No estoy seguro de cómo logró hacerlo, pero la linterna de su teléfono se enciende, iluminando el espacio entre nosotros.

"Mierda, lo siento, Peaches". Aprieto mis labios, haciendo lo mejor que puedo para no reírme mientras me agacho para levantar su teléfono. "No quise asustarte".

"¿Qué sucede contigo?" Ella coloca su mano sobre su pecho agitado, mirándome con el ceño fruncido. "¡Me asustaste!"

Me tapo la boca, pero no es suficiente para disimular mi risa. "Lo siento, Peaches, no quise asustarte".

"No es gracioso." Ella resopla y me quita el teléfono de la mano. "Es espeluznante que tú..." Sus cejas se fruncieron. "¿Acabas de llamarme... Melocotones?"

"Nunca supe tu nombre". Aprieto con más fuerza el cuello de la botella de jugo de durazno que he estado llevando para darle.

Aunque el nombre es realmente apropiado .

"¿Entonces pensaste en Peaches?" pregunta, manteniendo la cara seria, pero puedo ver a través de su fachada porque la comisura de su mejilla sigue moviéndose.

Estiro el brazo y sostengo la botella. "Nunca pudiste usar esto. Después de todo, es tu cumpleaños".

"Estoy bien", responde vacilante, dando un paso atrás.

La culpa aumenta al comprender lo que está haciendo.

"Es nuevo." Giro la tapa y le muestro el revestimiento de plástico que está sellado herméticamente en el borde. También le doy la vuelta para mostrarle que no goteará. "Pero esa debería ser la menor de tus preocupaciones", digo, cerrando la botella. "No deberías estar aquí solo. Estuve detrás de ti durante diez minutos completos y ni te diste cuenta.

Esta es propiedad privada. Nadie debería estar deambulando por aquí, pero ella no lo sabe.

"Bien, debería irme". Ella ya se está alejando, sin darme la oportunidad de decir nada.

"Espera, Peaches", la llamo, siguiéndola hasta que camino a su lado.

Ella acelera el paso. "Deja de llamarme Melocotones".

Sonrío porque, en mi periférico, veo sus piernas moverse más rápido. O ella no se da cuenta o no le importa que no esté caminando tan rápido como ella. Ella podría estar haciendo un trote ligero y yo seguiría caminando a su mismo ritmo. "Te alejaste antes de darme tu nombre, otra vez. ¿Cómo más se supone que debo llamarte?

"Nada." Ella se detiene abruptamente y se gira para mirarme. "Después de esta noche, no nos volveremos a ver, entonces, ¿realmente importa?"

Tiene razón, pero tampoco la tiene.

Joder, sueño muy desesperado, pero a la mierda.

"TJ", le extiendo mi mano. "Mi nombre es TJ".

Ella considera mi mano por un segundo, esos cálidos ojos color avellana parpadean hacia el número seis tatuado en mi muñeca y luego regresan a mi mano.

"Fue un placer conocerte. Feliz cumpleaños, TJ". Ella sonríe y coloca su mano en la mía. La diferencia de tamaño entre nuestras manos es cómica. El mío se traga completamente el de ella, pero no me concentro en eso por mucho tiempo porque me distrae lo suave que se siente.

Espera, ¿dijo *que era* ? Mi cerebro confuso está demasiado preocupado por cómo se siente su mano, y no me doy cuenta de que ya ha retraído la palma y se aleja de nuevo.

Me pongo a caminar junto a ella. "Oh vamos. No seas así".

"No lo soy", responde simplemente, apagando la linterna de su teléfono. "No tengo que decirte nada".

"Está bien, entonces es Peaches". Sonrío y la oigo quejarse mientras acelera el paso. Podría señalar que ella sólo se está esforzando demasiado, pero no lo hago. Estoy disfrutando demasiado de esto. "Entonces, *Peaches* ... la última vez que lo recordé, esto no es Myrtle Beach".

Silencio.

"¿Entonces tus padres no saben que estás en Miami?"

Silencio de nuevo.

"Hiciste la elección correcta". Me burlo. "Prometo que Miami es mucho mejor que Myrtle".

Ella es terca. Me gusta.

"Yo también les habría mentado a mis padres. No sé quién diablos iría a Carolina del Sur para la semana de último año de todos los lugares".

Espero silencio, pero en lugar de eso, ella echa la cabeza hacia atrás y deja escapar un fuerte y exasperado gemido.

"¿Qué?"

"Venir a Miami fue una decisión de último momento". Ella deja de caminar cuando llegamos a la cornisa y considera cómo va a volver allí arriba. Estoy a punto de decirle que hay unos pasos a nuestra derecha, pero luego me mira. "Mira, no voy a acostarme contigo, así que si crees que eso es lo que va a pasar, estás perdiendo el tiempo".

Me río entre dientes, frotándome la nuca. "Eso no es lo que yo..."

Cruza los brazos contra el pecho y me mira fijamente.

"Así que se me pasó por la cabeza", respondo honestamente, encogiéndome de hombros. "Pero estoy aquí para darte esto". Sacudo la botella que tengo en la mano. "Feliz cumpleaños."

Anticipo que ella lo rechazará, que me dirá que me vaya a la mierda, pero para mi sorpresa, ella lo acepta.

"Gracias." Quitando la tapa, arranca el revestimiento de plástico y los coloca a ambos encima de la repisa. "Me alegra saber que algunas personas todavía lo son". Ella se ríe sin humor, mirando a lo lejos.

Me apoyo contra la cornisa mientras ella lo hace, sus hombros se hunden en señal de derrota.

"¿Te alegras de que algunas personas sean qué?"

"Honesto. Gracias por el regalo." Ella suspira y se deja caer en la arena. Sostiene la botella cerca de su pecho, estira las piernas y cruza un tobillo sobre el otro. "Qué tengas buenas noches."

Podría volver atrás y hacer lo que había planeado originalmente, emborracharme como una mierda y posiblemente echar un polvo. Ese es el objetivo de la semana del último año. Después de graduarse de la escuela secundaria, todos vienen a la playa a beber, follar y divertirse.

Pero no puedo hacer eso. No puedo dejarla aquí sola. Sería una mierda hacerlo.

"¿Y dejarte en paz con todo este jugo? No me parece." Le lanzo una sonrisa.

Sus ojos siguen mis movimientos mientras me siento a su lado, dejando todavía uno o dos centímetros de espacio entre nosotros. "¿No dijiste que esto era para mí?"

Me encojo de hombros. "Semántica. También es mi cumpleaños. No seas tacaño".

"¿Tacaño? No soy tacaño". Ella empuja agresivamente la botella en mi pecho.

Sonríó y tomo la botella de su mano. "Gracias, Melocotones".

"Lola, mi nombre es Lola".

Me enderezo y la miro con incredulidad.

Lola. Lindo. "Creo que me gustan más los melocotones".

"Eres frustrante, ¿lo sabías?" A pesar de la molestia en su voz, también hay una sutil diversión detrás de ella.

Puede que me enoje, pero estoy seguro de que esa es su forma de decir que le gusto.

"Entonces, ¿quieres decirme qué estás haciendo en Florida y no en Carolina del Sur?" Pregunto, ignorando lo que dijo antes de tomar un trago. "Aunque no te culpo. ¿Quién quiere ir con la sucia Myrtle? He visto el agua allí; nada que valga la pena ir.

Un momento de silencio se establece entre nosotros y luego ella se ríe amargamente.

"Mi novio me engañó. Accidentalmente me envió un video de una chica rechazándolo. Una chica de la que me dijo que *nunca* me preocupara.

Mis ojos se abren y me ahogo al respirar. Ahora desearía tener algo más que jugo de durazno porque ¿qué carajo se supone que debo decir sobre eso? Nunca he estado en una relación. Son demasiado desordenados y complicados para mi gusto.

Espero las lágrimas, que pierda el control, pero no sucede. Inhala y exhala y extiende la palma de la mano. Coloco la botella en su mano y espero hasta que esté lista para hablar.

"Debido a que mis padres son estrictos, no me dejaron irme hasta unos días después de que Matt, mi novio, ya se había ido. La mañana que se suponía que mis amigos y yo nos íbamos, accidentalmente me envió el video". Clava los dedos de los pies en la arena y toma un trago del jugo. "Para resumir, me emborraché, mis mejores amigos reservaron un hotel aquí para el resto de la semana, y ahora estoy aquí contándote esto...", se calla. "Dios, esto suena patético".

"No es patético". Sacudo la cabeza. "En todo caso, es patético y un jodido pedazo de mierda, pero ya sabes, es bueno que haya sucedido".

"¿Una cosa buena?" Ella parpadea, atónita, toma otro trago y luego me lo entrega.

"Descubrir que tu novio te está engañando con la chica de la que te dijo que nunca te preocuparas no es algo *bueno*".

Tomo un trago antes de dar más detalles. "Nunca nos hubiéramos conocido y nunca habrías sabido lo que es tener un novio *de verdad*".

Lola toma la botella de mi mano y me mira fijamente, completamente confundida.

Podría ser el alcohol que nubla mi mente. O tal vez sea porque me siento extremadamente atraído por ella. O podría ser saber que nunca la volveré a ver, pero abro la boca, sin pensar en mis pensamientos.

Tomando la botella de su mano, tomo un sorbo rápido. Joder, desearía tener algo más fuerte. Aquí va nada.

"¿Cómo te gustaría tener novio durante los últimos días que estés aquí?" Le sonrío dulcemente, aunque la confusión se profundiza en su rostro y me mira como si hubiera perdido la maldita cabeza. Sí, probablemente sí, pero tal vez esto podría ser algo grandioso... o tal vez no. "Mostrarte cómo se supone que es un novio real".

"¿Un novio?" La palabra suena extraña viniendo de sus labios. Joder, me suena extraño y salió de mi boca. "Tu quieres ser mi *novio*?" Esta vez se ríe como si no pudiera entender la palabra.

Creo que nunca me ha gustado más el sonido de una risa que ahora.

"Sí. Por supuesto, nunca he sido novio, pero te juro que lo seré muy bueno y te prometo que te haré pasar un buen momento. Sonrío pero aprieto los labios cuando me doy cuenta de cómo suena eso.

Ella no responde ni hace ningún comentario sobre la insinuación que no quise hacer. Ella sólo me mira estupefacta, con los labios ligeramente entreabiertos.

Agito mi mano frente a su cara. "¿Lola?"

Ella se echa a reír. "Lo siento, pero eso suena loco. ¿Tu quieres ser mi novio? Salgo en tres días. ¿Por qué harías eso por mí?"

Levanto mi mano hacia su rostro y meto los pocos mechones que quedaron atrapados en sus pestañas detrás de su oreja. Ella se tensa pero no se aleja. "Considéralo un regalo de cumpleaños".

La verdad es que no sé por qué estoy haciendo esto. La conocí hace unas horas, pero por alguna razón que desconozco, me intriga.

"Vamos." Tomo su mejilla, siento su piel suave y cálida e inhalo su aliento con aroma a coco. "¿Qué dices? Sólo dos días, tú y yo. Te juro que haré que valga la pena".

"Tú no sabes nada sobre mí y yo no sé nada sobre ti. No veo cómo esto podría funcionar".

"No necesito saber mucho para saber que eres para mí". No tengo idea de dónde viene todo esto, pero voy a echarle la culpa al alcohol.

"Pero-"

"¿Cuál es tu película de Shrek favorita?"

Ella resopla. "¿No estás realmente determinando si debemos superar mi preferencia por una película de Shrek?"

"Solo responde la pregunta. Es importante."

Lola sonrío. "Dos, por supuesto".

"Lo sabía, Peaches, estamos destinados a serlo". Sonríe, deleitándose con el sonido de su risa y la forma en que su rodilla roza la mía. No estoy seguro de que ella lo note, pero si lo hace, no está haciendo nada para moverlo.

"¿Sobre Shrek 2?"

"No." Lamiéndome los labios, mi mirada se posa en la de ella. "Sobre este momento".

Nos miramos fijamente, el silencio nos envuelve por un momento antes de que esos ojos terrosos se llenen de resolución y sus labios se curvan hacia arriba en una pequeña sonrisa.

"Está bien, pero si apestas, me quedaré con todo tu dinero y con los niños", bromea.

"¿Los niños?" Me quedo boquiabierto y mi voz está mezclada con dolor fingido.

"No metamos a los niños en esto. Queremos hacer lo mejor para ellos". Intento mantener una cara seria, pero esta conversación suena jodidamente ridícula y, aun así, no me importa.

"Bien." Ella se ríe. "¿Y ahora qué?"

No lo pensé tan profundamente, pero una idea se me viene a la cabeza. "¿A qué lugar siempre quisiste ir para una cita pero nunca lo hiciste?"

"Un museo." Ella no duda en responder. "Matt siempre pensó que era aburrido, así que nunca fuimos".

Puede que nunca haya querido tener una relación, pero no entiendo por qué alguien querría tener una si no va a esforzarse o hacer trampa. Parece inútil y una pérdida de tiempo.

"¿Un museo?" Tarareo distraídamente, bajando los ojos a su mandíbula.

"Olvidalo."

"No, no es eso. Tienes pintura seca aquí". Paso la yema de mi dedo debajo de su mandíbula, donde está la mancha naranja seca, sintiendo su pulso constante.

Sus ojos se abren. "Pensé que lo había limpiado todo. Mis amigos me llevaron a una clase de pintura esta mañana por mi cumpleaños". Ella sonrío, y no es del tipo que parece forzado, sino genuino y que parece más brillante que la maldita luna.

"No te preocupes, estoy bastante seguro de que soy el único que se dio cuenta". Trago, sintiendo su pulso acelerarse cuando sus ojos bajan a mis labios. La

tentación de acercarla y besarla es repentinamente fuerte, pero ella ha estado bebiendo esta noche y yo también. "Museo, lo tengo". Dejo caer mi mano.

“¿Y qué pasa con el viernes?”

"Puedo elegir nuestra fecha". Le guiño un ojo y veo sus ojos llenarse de curiosidad. "Te prometo que te encantará".

"Bueno." Lola sonríe y mira hacia donde su teléfono vibra a su lado. Sus ojos duplican su tamaño y se pone de pie de un salto. "Tengo que ir." Estoy a punto de contarle sobre las escaleras, pero ella fácilmente se sube a la cornisa y me mira fijamente. “¿Dónde...”

"Te veré mañana en la playa donde te conocieron mis amigos".

"Bueno."

“Lola, espera”. Enciendo mi cámara, casi olvidándome de que la tengo encima.

"¿Puedo tomar su fotografía? ¿Cómo se supone que voy a obsesionarme contigo si no tengo nada que mirar?

Creo que se sonroja, pero no estoy seguro. "Use su imaginación."

“Vamos, Melocotones. No me hagas suplicar”.

Ella arquea una ceja, haciéndome saber que quiere que haga precisamente eso.

"Mendigar."

Hay muchas cosas que no hago, y rogar es una de ellas, pero por ella voy a hacer precisamente eso.

"Por favor, Lola, déjame tomarte una foto".

"Hazme quedar bien". Ella sonríe, acunando el biberón como si fuera un bebé.

Me río en voz baja mientras preparo la cámara. “Ya lo haces”. Tomo la foto.

"Feliz cumpleaños." Lola me entrega la botella. Ella sale corriendo, pero antes de desaparecer por completo, mira por encima del hombro y grita: "¡Buenas noches, novio!".

“¡Feliz cumpleaños y buenas noches, novia!” Me río, sacudiendo la cabeza.

Incluso después de que ella se ha ido, me quedo mirándola como un idiota con una amplia sonrisa en mi cara. Hasta que me llevo la botella a los labios y me doy cuenta de que está vacía.

3

LOLA

"JURO QUE nunca volveré a beber así". Daisy gime y arruga la nariz con disgusto. "Si alguna vez tomo otra botella de tequila, les doy a ambos permiso para darme una bofetada".

Cara se ríe y sacude la cabeza. “Traté de detenerte, pero no querías escuchar. Aquí.” Busca en nuestra hielera y saca un recipiente con jugo de coco. “Deja de quejarte y bebe”.

Se desliza las gafas de sol por el puente de la nariz y me mira fijamente cuando me río. “No me habría emborrachado tanto si no hubieras desaparecido con el cumpleaños”.

“¿Qué tiene que ver que yo desaparezca con él con que te emborraches?” Bromeo, desviando mi mirada hacia el agua azul claro que se extiende por millas. “Tuve que tomar todas tus fotos”. Le quita la tapa y bebe la mitad.

“Oh pobre de ti.”

Ella me da la espalda y se levanta las gafas de sol para cubrir sus cansados ojos marrones. “De todos modos, ¿vas a contarnos de qué estaban hablando tú y el cumpleaños? Ya que dices que ustedes no hicieron absolutamente *nada*”.

Me miran expectantes, esperando y esperando escuchar que me escondí detrás de un arbusto o que fui a la casa de la piscina con él y lo hice. algo salvaje. No se me pasó por la cabeza nada *salvaje*, pero sí la idea de besarlo un par de veces.

“Te juro que no pasó nada”. Repito lo mismo que dije anoche unas veinte veces. “Acabamos de hablar”.

“¿Acerca de?” preguntan ambos, inclinándose más cerca de mí como si eso fuera a sacarme la información.

“No es nada emocionante...” Me detengo, hundiendo mi mano en la arena y tomando un puñado. Lo dejé deslizarse entre mis dedos, mi mente gritaba que era más que nada. No puedo dejar de revivir el recuerdo en mi cabeza. Algunas partes son borrosas, pero recuerdo casi todo.

La sonrisa arrogante de TJ, la botella de jugo de durazno, su mano en mi mejilla y él pidiéndome que fuera su novia.

No pasó nada trascendental. Hablamos, reímos y compartimos jugo. Fue solo eso y nada más. Sólo desearía que mi cerebro aceptara eso y no analizara demasiado cómo me miró y cómo lo dijo. Y desearía más que nada poder dejar de repetir la parte en la que propuso mostrarme cómo se supone que debe ser un novio real.

“Nada, mi trasero”. La voz de Daisy interrumpe mis pensamientos y cuando levanto la cabeza, ella sonrío con complicidad, al igual que Cara. “Esa sonrisa dice lo contrario. Vamos, cuéntanos”.

“Me escuchó hablar...” Suspiro y les cuento todo. Escuchan, sus sonrisas crecen y la resaca hace tiempo olvidada. “Dijo que se reuniría conmigo aquí”, digo por fin, mi sonrisa se desvanece.

Ya llevamos tres horas en la playa y todavía no lo he visto. Es vergonzoso que sigo mirando a mi alrededor con la esperanza de que aparezca. No hay manera de que lo extrañe. Es difícil pasar por alto a alguien como TJ y no tiene nada que ver con lo increíblemente atractivo que es. Mide más de seis pies. Alguien así de alto no puede pasar desapercibido.

"Guau." Cara es la primera en romper el silencio, pero parece tan muda como Daisy.

Me encojo de hombros, esperando parecer indiferente. "Pero no importa. Nunca nos volveremos a ver".

Habría ayudado si hubiésemos acordado la hora, pero todo pasó demasiado rápido. No lo pensé. Me sentí emocionado y atrapado por la sensación de sus dedos en mi mejilla.

"Melocotones".

La voz familiar me toma por sorpresa, haciendo que el resto de la arena se deslice rápidamente entre mis dedos.

"Finalmente le encontré." El alivio es evidente en su voz.

Las bocas de las chicas se abren y sus ojos atónitos miran por encima de mi cabeza.

"Gracias a Dios", dice uno de sus amigos. "Hemos estado buscando cada..." Se detiene a mitad de la frase, gruñendo y murmurando un *carajo bajo*.

"¿Melocotones?" Preguntan las chicas, sus miradas bajando a mi cintura.

"Melocotones". Sonríen con complicidad.

"No es por eso que..." Me detengo, sacudiendo la cabeza. Aunque fingir estar molesto no me funciona porque aparece una sonrisa traidora y mi corazón se acelera con entusiasmo. "Te dije que no me llamaras así".

Inclino la cabeza hacia arriba, obligando a mis labios a permanecer planos, pero el intento es inútil. Se agacha para que estemos al nivel de los ojos, y la sonrisa que estaba tratando con tanta fuerza de contener se libera hasta reflejar la suya. Es difícil fingir estar molesto cuando no lleva nada más que pantalones cortos de baño y una cámara colgada del cuello. El mismo que tuvo ayer.

Mis ojos recorren su piel suave y bronceada, desde sus hombros hasta su pecho tenso, siguiendo cada depresión y cresta en su estómago.

"¿Lista para nuestra cita, *novia*?" Su tono engreído me saca de mi estupor. Cuando me encuentro con sus ojos color whisky, arquea una ceja y una sonrisa impresionante se extiende por su rostro.

¡Cálmate!

"¿Fecha?"

“¿Ya te has olvidado de nuestra cita? ¿Acerca de mí?” TJ coloca una mano sobre su pecho, fingiendo decepción. “¿Hace esto a menudo?” les pregunta a las chicas, aunque su atención está únicamente en mí, y estoy seguro de que no me están prestando atención porque están demasiado ocupadas hablando con sus amigos.

"¿Hacer lo?" Yo le pregunto.

"Romper corazones".

No tengo palabras, pero me río de lo cursi que fue.

“Lola”. La voz de Daisy llama mi atención hacia ella. "Estaremos de vuelta."

Ella y Cara se ponen de pie y se alejan con los amigos de TJ hacia la orilla antes de que yo diga algo. Observo, boquiabierto, mientras ambos se alejan más de nosotros.

"Entonces, Peaches, ¿sobre nuestra cita?"

"Sabes que puedes llamarme por mi nombre".

TJ niega con la cabeza y recorre mi cuerpo con los ojos antes de sentarse a mi lado. "No, me gustan más los melocotones". Lo miro fijamente, sin impresionarme, pero él no me toma en serio y se ríe. “No me mires así. Eres mi novia. Se supone que debo tener un lindo apodo para ti”.

"¿Lindo?"

"Eres."

"Guau." Me muerdo el interior de la mejilla, haciendo lo mejor que puedo para mantener la cara seria.

"¿Qué? Pensé que eso era bueno". Suavemente me da un codazo en el costado y golpea su rodilla al lado de mi pierna. Todo mi cuerpo arde y desearía que fuera por el calor abrasador de Miami. “¿O no lo fue?”

“Diría que fue muy cursi”, respondo, mirando la arena y tomando otro puñado para ocultar la sonrisa en mi rostro.

Él se burla. “Como *mi* novia, se supone que te encantan todas mis palabras cursis. Es parte del paquete”.

Me río de eso, dejando que la arena se deslice entre mis dedos. "¿Paquete?"

“Lola, ¿cómo se supone que vamos a hacer que esta relación funcione si no hacemos lo que hacen las parejas de primera base?”

Mirándolo, lo complazco con una sonrisa. “¿Y qué hacen exactamente las parejas de primera base?”

"Pegados, obsesionados, felices y uno encima del otro". La mirada de TJ cae hasta mis manos y se queda allí. No tiene que pedirme que escuche la pregunta tácita: "

¿Puedo tomar tu mano?" "

Quiero hacer precisamente eso, pero dudo porque todo parece demasiado bueno para ser verdad. No puedo evitar pensar que hay un problema.

“¿Hablabas en serio anoche?”

“No estaría aquí si no lo hubiera estado”, responde, apoyando su mano junto a mi regazo, con la palma hacia arriba. “Vamos, toma mi mano”.

Mi corazón se acelera, latiendo erráticamente contra mi pecho mientras decido no pensar demasiado por una vez, y pongo mi mano sobre la suya, entrelazando nuestros dedos.

Son dos días. ¿Que es lo peor que puede pasar?

“¿Realmente estamos haciendo esto?” Pregunto, tragando mientras él frota su pulgar en suaves círculos en mi mano.

“No hay vuelta atrás. Estás atrapado conmigo de por vida y por vida me refiero hasta el sábado”.

“Por vida.”

“De por vida, Melocotones”. Aprieta mi mano y la suelta mientras escuchamos las voces de nuestros amigos a lo lejos. Nos vemos en The Miami Gallery and Garden a las siete.

“La Galería y Jardín de Miami a las siete. Estaré allí”, le repito mientras él se pone de pie, y Cara y Daisy se sientan en sus toallas, mientras los amigos de TJ están a unos metros de nosotros, esperando.

“Te estaré esperando.” Me guiña un ojo y gira sobre sus talones para regresar con sus amigos, pero antes de que se vayan, vuelve corriendo hacia mí y se arrodilla hasta flotar ligeramente sobre mí. “¿Qué clase de novio sería si no le diera un beso de despedida a mi novia?”

TJ mete dos dedos debajo de mi barbilla e inclina mi cabeza hacia atrás. Sus labios rozan brevemente los míos.

“Adiós, novia ”.

“Adiós, novio ”. Mis mejillas se encienden incontrolablemente.

Él sonrío, contento antes de levantarse en toda su altura. Dándome una mirada más, corre hacia sus amigos y se va.

Soltando un suspiro tembloroso, me limpio las palmas sudorosas en el vestido. Mis ojos vagan sin rumbo por el enorme edificio blanco de estilo mediterráneo. Es hermoso, con colores vibrantes que emergen de las esquinas, y frente al museo se encuentra una enorme fuente de tres niveles. Desearía poder concentrarme más en los detalles, pero estoy demasiado nervioso para hacerlo.

Apartando la vista del edificio, me quedo mirando el mini vestido de lino color salvia que elegí usar para mi *cita* . El escote cae entre mi pecho, el vestido se ajusta a mi cintura y fluye libremente hasta la mitad de mi muslo.

Me encanta este vestido, el color, la forma en que se adapta perfectamente a mi cuerpo y cómo me hace sentir. No es demasiado para mi cita, pero aun así me pregunto si debería haber usado algo más.

Pero sé que mi mente está alborotada porque acepté voluntariamente tener una cita con alguien que no conozco. Un tipo cuyo apellido nunca pregunté.

Muerdo el interior de mi mejilla, inhalando y exhalando lentamente mientras trato de ordenar mis pensamientos. Incluso si no hubiera salido con Matt durante dos años, no habría salido de mi zona de confort por un chico que no conozco, o al menos pensé que no lo habría hecho. Porque con TJ no siento que lo haya hecho yo. Con él, todo se siente tan... cómodo... tan normal.

A pesar de mi corazón frenético y de lo febril que se siente mi cuerpo cuando hablo con él, no puedo evitar sentirme a gusto con él.

Y me odio por sentirme así porque a pesar de que ninguno de los dos lo dijo en voz alta, no hemos hecho todo lo posible para conocernos verdaderamente. Sabemos que después de que me vaya el sábado, nunca nos volveremos a ver.

¿Por qué empezar algo que seguramente llegará a su fin?

"Melocotones". La voz de TJ detiene mis pensamientos. Nuestros ojos se conectan tan pronto como levanto la cabeza. Está parado en lo alto de las escaleras, con las comisuras de su boca curvadas hacia arriba en una sonrisa. "Pensé que me habías dejado plantado". Sus ojos recorren mi cuerpo con apreciación mientras baja las escaleras.

Mis labios se abren, pero se cierran cuando decido no recordarle que mi nombre es Lola. Algo me dice que no importa cuántas veces se lo recuerde, él seguirá llamándome Peaches.

"Lo pensé, pero nunca habría podido darte tu regalo de cumpleaños".

"¿Me trajiste un regalo?"

No es algo que planeaba hacer, pero antes, cuando las chicas y yo estábamos de compras, pasamos por una tienda que hacía souvenirs personalizados. Cara dijo en broma que debería regalarle a TJ algo para recordarme. Al principio fue una broma, pero luego vi las pulseras de cuero sintético marrón colgadas en exhibición y la vendedora dijo que podía agregar un grabado sin costo.

"Sólo algo pequeño, para que nunca me olvides", bromeo, sacando de mi bolso la pulsera envuelta en papel de seda blanco y se la entrego.

"No creo que *alguna vez pueda* olvidarte." Sacude la cabeza, toma el regalo y, lenta y cuidadosamente, retira el papel de seda. "¿Una pulsera?" Sus labios se arquean, pero cuando agarra el cuero sintético y lo levanta hacia el cielo, una sonrisa de megavatio se apodera de su rostro. "Melocotones". Se ríe en voz baja, lee el nombre grabado, luego lo envuelve alrededor de su muñeca y lo cierra.

"Obsesionado. Controlar." Levanto mi muñeca y la giro lentamente para que pueda ver que tengo la misma.

Envuelve su mano alrededor de la mía y la levanta para inspeccionar las letras grabadas en mi pulsera. "TJ". Su voz es baja mientras lee su nombre.

Por más cursi que sea, mentiría si dijera que no me gustó. Incluso si todo es falso, voy a fingir que a él realmente le encanta que nos haya comprado pulseras a juego.

Matt nunca habría fingido que le gustaban este tipo de cosas. Habría hecho una broma y se habría negado a ponérselo. Temía que TJ también lo hiciera, pero sonrío y los mira como si fueran Rolex a juego.

No puedo creer cómo todo esto me hace darme cuenta de lo mal novio que era Matt y de cómo pasé por alto todo.

"No son camisetas que combinen, pero pensé que estas servirían".

Pasa la yema del pulgar por su nombre. "Mierda de pareja de primera base".

"Mierda de pareja de primera base", repito, la sonrisa en mi rostro crece mientras pequeños aleteos estallan dentro de mi estómago.

"Ese es el espíritu." Lentamente arrastra sus dedos por mi palma hasta que están entre mis propios dedos y los entrelaza. "Ahora sólo tenemos que ser pegajosos y uno encima del otro".

"Te olvidaste de la felicidad".

"Lola". De pie frente a mí, toma mi cuello con su mano libre, pasando suavemente su dedo por mi mejilla mientras sus ojos se clavan en los míos. "Estoy muy feliz, y si tú no lo eres, ya he fracasado como novio".

Mi corazón se acelera y los aleteos se extienden frenéticamente por todas partes, pero tengo que recordarme a mí mismo que todo esto es *falso*.

"Estoy feliz", admito, apretando su mano.

Algo brilla en sus ojos mientras descienden hasta mis labios, pero lo que sea que hay en ellos desaparece cuando una gota de agua cae en su mejilla.

"Bienvenido a Florida." Deja caer la mano y se limpia la gota perdida. "Donde el clima es jodidamente impredecible".

Asiento ante eso. Anoche hubo tormenta, pero esta mañana salió el sol, brillando intensamente como si nada hubiera pasado.

Aunque el clima en Florida no es lo único impredecible.

"Deberíamos entrar. No querrás mojarte en la primera cita", dice TJ, guiándonos escaleras arriba. Él mira por encima de su hombro y sus ojos recorren mi cuerpo. "Estás preciosa."

Las tres palabras suenan sinceras, pero todavía lo miro con los ojos entrecerrados, sin estar segura de si habrá otra insinuación junto a esas tres palabras.

"Lo digo en serio." Mantiene su mirada fija en mí mientras subimos las escaleras.

"Estás preciosa. Incluso con la pintura en el pelo, todavía..."

"¿Hablas en serio?" Lo interrumpí, mi mano instantáneamente fue a mi cabello.

Nos gustó la clase de pintura a la que asistimos ayer, así que fuimos a otra esta mañana.

"No te preocupes por eso. Te hace diez veces más atractivo. No creo que alguna vez pueda mirar la pintura de la misma manera". Él sonríe, envolviendo su mano alrededor de mi muñeca y alejándola de mi cabello. "Prometo que nadie se dará cuenta".

"Pero lo hiciste", señalo, levantando mi mano hacia mi cabello, pero él me detiene de nuevo antes de que pueda tocarlo.

"Mi trabajo es notar las pequeñas cosas".

En cualquier momento, mi corazón va a arder hasta convertirse en nada si escucho algo así salir de sus labios otra vez.

Lo miro intensamente. Es un poco cursi, pero supongo que así es como siempre comienza toda relación. "¿Estás seguro de que soy tu primera novia?"

"Eres el primero. ¿Cómo estoy hasta ahora?"

Reflexiono en silencio, considerando cómo me ha tratado desde el momento en que lo conocí hasta ahora.

"Mejor de lo que esperaba. En cierto modo esperaba que me dejaras plantado."

"Pensé que *me ibas a dejar* plantado".

Nos miramos y reímos.

"Entonces, ¿qué me calificarías?"

"¿Cómo te calificaría?"

"Sí." Él asiente con entusiasmo. "Uno de cada diez."

Tarareo, fingiendo que estoy sumido en mis pensamientos. "No lo sé... la cita aún no ha terminado. Entonces no puedo tomar una decisión".

"Está bien, es justo, pero estoy seguro de que al final de la noche serán las once".

Y lo dice en serio, la expresión de su rostro llena de nada más que confianza.

"Vaya, ¿un once?"

“Un once.” No sólo lo dice con mucha seguridad en sí mismo, sino que también hay un poco de arrogancia en su voz.

"Ya veremos. Entonces, ¿qué pasa con la cámara? Le pregunto mientras sostiene la puerta abierta para que entre.

Tenía la misma cámara colgada del cuello anoche y esta mañana.

"¿Realmente puedo ser considerado novio si no tengo fotos de mi novia?" TJ no espera a que responda mientras continúa. "Pensé que podría tomar fotografías de arte al lado del arte".

Sonríó estúpidamente ante sus palabras y no tiene nada que ver con lo cursis que suenan, sino con los fuegos artificiales que estallan dentro de mí.

4

LOLA

"TÚ DECIDES." TJ lee el nombre en la placa didáctica que está colocada al lado de la pintura. “No lo entiendo. ¿Qué se supone que es esto? Tiene los brazos cruzados contra el pecho, las cejas juntas y los labios apretados y torcidos hacia un lado mientras examina minuciosamente el gran lienzo.

No estoy del todo seguro de cuánto tiempo llevamos aquí, pero desafortunadamente estamos al final de la exhibición.

Debería estar mirando la pintura, pero estoy atrapada mirando el único rizo marrón oscuro que descansa sobre su frente y la forma en que sus ojos siguen atentamente cada pincelada con admiración y confusión.

"Esto no tiene sentido para mí". Él me mira. "¿Qué crees que significa?"

Mi respiración se entrecorta cuando él da un paso atrás y se para detrás de mí. Me quedo quieto, desviando mi atención hacia las letras grabadas en la placa. Aunque es difícil centrar mi atención en eso porque mi cuerpo es muy consciente de él.

"¿Mmm?" El zumbido es ligeramente débil, pero provoca un escalofrío que recorre mi espalda.

"Creo..." Me detengo, sintiendo las yemas de sus dedos deslizarse suavemente por mis brazos y luego hacia abajo. *Enfocar* . "Tú decides", yo Lea en voz baja y luego mire el cuadro. Es el único en esta pared y probablemente la mitad del tamaño de TJ.

En un lado del lienzo, las pinceladas son imprudentes, rápidas y agresivamente descuidadas con diferentes tonos de rojos, naranjas, blancos y amarillos. El otro lado tiene los mismos colores excepto que son suaves, cuidados y detallados, creando lo que parece una puesta de sol. Y en el medio, los trazos abrasivos y suaves se combinan maravillosamente.

Tiene sentido que esté solo. En comparación, todo parece aburrido.

A diferencia de las otras placas que ofrecen un breve resumen de quién es el pintor o qué significa la pintura, esta placa no revela nada.

"Creo que se supone que es sobre la vida".

"La vida", reflexiona.

"Podría estar equivocado, pero creo que ese lado está destinado a ser un caos". Inclino mi cabeza hacia un lado. "Y ese lado está tranquilo". Hago una pausa y me tomo mi tiempo para estudiar lentamente la pintura. "Creo que el propósito es dejarnos decidir. Calma, caos o un poco de ambos. Un lado es errático y el otro deliberadamente limpio, pero cuando se unen, se equilibran y crean algo hermoso".

"Igual que nosotros", murmura, entrelazando sus brazos alrededor de mis hombros, pero dejando un pequeño espacio entre nosotros. La correa de su cámara cuelga de su mano.

Mi corazón se desacelera drásticamente. "¿Crees que nos equilibramos mutuamente?"

"No, lo sé ", susurra, su aliento mentolado flotando sobre el caparazón de mi oreja. "Tú estás tranquilo, yo soy un caos y juntos podemos crear algo hermoso... ¿no crees?"

"Sí... creo que podríamos". Doy un paso atrás hasta que estoy firmemente contra su pecho.

Podría estar analizándolo demasiado, pero siento como si me estuviera dejando decidir si cerré la brecha o no.

Un silencio reconfortante cae sobre nosotros, pero apenas dura un segundo cuando alguien se aclara la garganta. Se necesita todo lo que hay dentro de mí para no gemir y decirle a la persona que se vaya.

"Lamento interrumpir, pero cerramos en veinte minutos", dice uno de los empleados del museo.

Cuando TJ y yo nos alejamos y nos damos la vuelta, una sonrisa amistosa aparece en el rostro de la empleada y sus ojos se posan en la cámara.

"¿Quieres que te tome una foto?"

"Sí, por favor", responde, entregándole la cámara. "Gracias."

TJ está a mi lado y desliza su brazo alrededor de mi cintura para acercarme a su lado. Lo miro fijamente mientras él me mira fijamente. "Pegajoso. Controlar." Él me sonríe.

Algo *intenso* se agita dentro de mi pecho. Trazo la comisura de sus labios, vagando hasta los rizos salvajes de su cabeza antes de que vuelvan a encontrarse con sus ojos y un destello de picardía brille en ellos.

El brillante flash de la cámara desvía nuestra atención del otro y del empleado que sostiene la cámara frente a su cara.

"Oh, ser joven y estar enamorado". Ella suspira felizmente, toma otra foto y se la devuelve. "Ustedes dos hacen una pareja tan hermosa".

No estamos enamorados. Simplemente somos muy buenos fingiendo.

Él le sonrío con agradecimiento. "Gracias."

"Mi placer." Ella mira el reloj en su muñeca. "No olviden que cerramos en veinte minutos", nos recuerda y, con una sonrisa, se aleja.

TJ nos entrelaza los dedos y nos acompaña hasta la puerta principal. Caminamos en silencio, su atención en la cámara y la mía en la forma en que su pulgar frota suaves círculos en mi mano.

Ahora que estamos afuera, él se para frente a mí. "Entonces, ¿cómo lo hice? ¿Cumplí con tus expectativas?"

"Bueno... le daría a esto un sólido seis sobre diez. Si me hubieras comprado ese cuadro, tal vez te habría puesto un nueve". Me encojo de hombros como si no me impresionara, pero lucho por no sonreír ante la expresión ofendida en su rostro.

"¿Un nueve? ¿Te das cuenta de que pintar cuesta como veinte mil dólares?"

"¿Entonces? ¿No lo valgo?"

Tan pronto como se ríe, mi expresión seria flaquea y me río con él.

"Tenías razón, este es un once".

Esto es más que un once. No creo que pudiera siquiera calificar esta fecha porque superó todas las expectativas. No es que tuviera muchos para empezar.

"Mañana va a superar esto". Su voz es prometedora.

Levanto las cejas y cruzo los brazos contra el pecho. "¿Es ahora?"

"Sí." Me agarra por la cintura y tira de mí hacia él. "Nos vemos en Miami Davenport Marina, muelle B a las cinco".

"Miami Davenport Marina, muelle B a las cinco", repito, mi voz sin aliento mientras él se inclina hasta que sus labios se ciernen sobre los míos.

"Te estaré esperando", dice antes de rozar sus labios contra los míos.

"Voy a estar allí." Sonrío contra ellos.

"¿Melocotones?" Sonríe cuando pongo los ojos en blanco ante el apodo. Aunque ya me ha gustado un poco.

"¿Sí?"

"Lo vales."

Me paro frente a una puerta blanca, sonriendo torpemente al guardia que está sentado dentro de la cabina, mirándome con recelo.

Llegué exactamente a las cinco, pero TJ aún no ha llegado. Sigo diciéndome a mí mismo que no me dejaría plantar, pero ya llevo veinte minutos esperando.

El guardia se aclara la garganta. "Señora, no puede quedarse aquí. Vas a tener que...

"Lamento mucho llegar tarde". TJ sale de la nada y parece sin aliento. Se para a mi lado y toma mi mano entre las suyas, entrelazando nuestros dedos. "Oye, Greg, ella está conmigo".

La expresión cautelosa en el rostro de Greg se transforma en una sonrisa de bienvenida. "Oye, TJ, es un gusto verte. ¿Tus padres...?"

"No, solo nosotros". Él rápidamente lo interrumpe.

Las cejas de Greg se juntan y parece que quiere decir algo, pero niega con la cabeza. "Debería estar listo. Mantente a salvo ahí fuera". Presiona un botón que abre la puerta.

"Siempre." TJ me lleva a través de la puerta y al muelle. "Perdón por llegar tarde. Tuve que hacer algunas cosas que me llevaron más tiempo del que pensaba".

Aprieto el lienzo que tengo en la mano. "Está bien. Me alegra que no me hayas dejado plantado.

"Yo no te haría eso. Estoy demasiado metido y no puedo volver atrás ahora, en sentido figurado y literal".

"¿Qué...?" El resto de mis palabras se quedan atrapadas en el fondo de mi garganta cuando nos detenemos frente a un barco grande.

Aprieta mi mano, arrastrándome con él. "Vamos."

Mi cuerpo se siente como si estuviera atrapado en piloto automático mientras él me guía.

Al igual que la casa de la playa, el barco es igual de bonito y extravagante.

"No podía dejar que te fueras de Miami sin ver los delfines y la puesta de sol".

Jadeo, incapaz de controlar la emoción en mi voz. "¿En realidad?"

"Sí." Él se ríe y se para frente a mí, agarrando mi cintura y acercándose a él. "Cualquier cosa por *mi* novia".

Respiro profundamente cuando sus dedos se deslizan debajo de mi blusa y rozan suavemente mi piel, evocando la piel de gallina.

"Esto es demasiado." Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas. Quiero recuperarlos y disfrutar este momento, pero somos

simplemente extraños. He gastado un total de treinta dólares en él. No quiero imaginar cuánto pagó por alquilar este barco. “Quiero decir, esto es lo mejor y más dulce que alguien haya hecho por mí, pero no puedo dejar que hagas esto. Sólo puedo imaginarme alquilando este barco...

Él se ríe, la diversión bailando en sus ojos. “Es *el yate de mi papá* “. Quita una mano de mi cintura y coloca un mechón de mi cabello detrás de mi oreja.

Mi mandíbula se afloja.

"No te preocupes por nada".

Cierro la boca cuando él toma mi cuello.

"Es tu último día aquí, así que pasemos un buen rato". Una sonrisa fascinante curva sus labios, haciéndome difícil decir algo. Así que todo lo que hago es asentir. "¿Qué es eso?"

"Oh." Doy un paso atrás y le entrego el lienzo envuelto en papel marrón. “Un agradecimiento no es suficiente, ni esto tampoco, pero gracias por hacer de este uno de los mejores veranos”.

“No tenías que...” Se detiene a mitad de la frase cuando el papel marrón cae al suelo. Sus ojos se agrandan, su mirada rebota entre el lienzo y yo unas cuantas veces hasta que finalmente se detiene en el lienzo. "Lola, santa mierda, vaya, ¿pintaste esto?" Arrastra sus dedos por el atardecer que pinté.

"No es mi mejor momento, pero..."

"¿Me estás tomando el pelo?" Me mira fijamente como si acabara de decir la cosa más absurda. "Esto es una locura. Casi parece realista. Realmente pintaste esto". No es una pregunta sino una declaración de incredulidad. "Eres jodidamente increíble".

Me abraza con fuerza, derritiendo todo dentro de mí. Mi corazón se mueve erráticamente, pero juro que el suyo siente lo mismo. Latiendo simultáneamente, evocando un pequeño agujero en mi corazón que será difícil de llenar cuando nos separemos.

Miro el océano, sin pestañear, y las constantes ondas que fluyen de un lado a otro me cautivan rítmicamente. Son infinitos, vastos y completamente fascinantes con dos tonos diferentes de azul, real e índigo. Y luego, los colores siena tostado, champán profundo y mandarina están bellamente pintados en el cielo.

Se vierten sobre el mar y juntos se fusionan, creando una vista impresionante que se extiende hasta donde puedo ver.

Suspiro ante el recordatorio de que todo esto es fingido. Quiero seguir fingiendo que todo esto es real, pero la sensación de realidad poco a poco va apareciendo.

TJ ha hecho un trabajo increíble al hacerme olvidar todo. Estaba únicamente concentrada en sus ojos, su sonrisa desgarradora y todo lo que hacíamos.

Incluso si hubiera querido pensar en otra cosa, no podría. No cuando me senté en su regazo al timón del yate y él gobernó, cuando sus dedos rozaron y se clavaron en mi piel, o cuando depositó tiernos besos en mi hombro desnudo. Y se hizo más difícil concentrarse en otra cosa cuando vimos a los delfines. Ojalá pudiera decir que eso superó todo el día, pero luego nos llevó nadando a una zona donde apenas había gente.

El agua era tan clara, la arena tan blanca y el calor del sol era perfecto.

No estoy seguro de cómo superaré esto, pero una cosa es segura: *nunca* lo olvidaré.

"¿Qué estás pensando?" Pregunta, su voz disolviendo la nube de mis espantosos pensamientos.

Estamos sentados uno al lado del otro en el salón de proa, mirando cómo el sol descende lentamente bajo el horizonte.

Llevando mis piernas a mi pecho, las rodeo con mis brazos y apoyo un lado de mi cara sobre mis rodillas. Mi cabello cae en cascada por mi cara y antes de que pueda apartarlo, TJ se me adelanta, metiendo los mechones húmedos y rizados detrás de mi oreja. Cuando nuestros ojos se encuentran, una suave sonrisa aparece en sus labios.

Le devuelvo la sonrisa. "Nada... no quiero arruinar el momento".

"Dime. ¿Qué tienes en mente?" Me mira con intriga y paciencia mientras espera que responda.

"Cómo voy a odiar volver a la realidad... volver al mundo real". No le doy más detalles, pero él asiente como si entendiera.

Es deprimente pensar que esto casi ha terminado, que estaré empezando la escuela y tendré que tomar cursos para los que no estoy preparado. Mis padres insistieron en que fuera contador como ellos, y aunque eso no es lo que quiero hacer en absoluto, no tengo muchas opciones. Después de todo, ellos pagarán mi matrícula universitaria.

Él mira al frente, aparentemente sumido en sus pensamientos, como si estuviera contemplando lo que quiere decir. "¿Puedo decirte algo?"

"Lo que pase y se diga aquí, aquí se queda".

Su sonrisa crece justo cuando el sol proyecta un tono dorado perfecto en su rostro, haciendo que el color del whisky en sus ojos parezca un ámbar incandescente.

"Estoy un poco ansioso por el mundo real..." se calla como si estuviera dudando de lo que acaba de decir o no estuviera seguro de si debería haber dicho eso. "Quiero decir, estoy listo, pero a veces pienso en cómo *una* cosa podría arruinarlo todo".

No estoy seguro de a qué se refiere, pero nunca me había relacionado tanto con algo. Mis padres tienen grandes expectativas y, a veces, me preocupa decepcionarlos.

"Es estresante, ¿no? Una ficha de dominó cae y el resto cae y no hay nada que puedas hacer más que ver cómo se va a la mierda".

"Sí, eso es exactamente lo que siento", suena aliviado de que lo entienda.

Lo miro mientras él me mira. "Deberíamos hacernos una promesa el uno al otro".

"¿Qué tipo de promesa?"

"Encontrarnos felices y recordarnos que *todo* estará bien".

"Lo prometo." Desliza su dedo medio alrededor del mío.

Arqueo una ceja. "¿No quieres hacer una promesa con el meñique?"

"No, esos están sobrevalorados".

Me río en voz baja, agarro su dedo y miro hacia la puesta de sol, dejando que selle nuestro voto.

"Gracias por esto. Para todo."

Entrelaza el resto de nuestros dedos. "No me agradezcas. Simplemente haciendo lo que haría cualquier novio".

"Ya no tienes que fingir ser mi novio. Has superado todas las calificaciones de novio. Felicitaciones, ahora mis estándares son extremadamente altos y será difícil encontrar a alguien que sea digno".

Él sonríe. "Bien. No se conforme por menos."

"No lo haré. *Prometo* ..."

No puedo evitar que mis ojos bajen a sus labios. Se suponía que solo sería una mirada rápida y sutil, pero cuando arrastra su lengua por su labio inferior, no puedo apartar la mirada.

"¿Lola?"

"¿Mmm?" Tarareo distraídamente, obligándome a mirarlo.

"¿Estás listo para regresar?"

La respuesta es sí. Aunque no tenemos que salir del hotel hasta las diez de la mañana de mañana, todavía tenemos que hacer las maletas y asegurarnos de

tener todo lo que necesitamos antes de irnos. Además de hacer las maletas, nos espera un viaje de doce horas.

Debería decir que sí, pero...

“¿Lola?” Mi nombre sale de sus labios en un tono bajo y desesperado.

Sólo dijo mi nombre, pero entendí la pregunta en su voz. Aunque no importa ya que el sonido deja de existir. Las gaviotas volando a lo lejos, las olas meciéndose de un lado a otro, el martilleo de mi corazón y la advertencia en mi cabeza se convierten en nada.

Mi atención se centra únicamente en el tono de sus iris, charcos de ámbar oscuro que prenden fuego a cada nervio de mi cuerpo.

No me permito pensar en qué pasaría si porque, después de esta noche, nunca lo volveré a ver. Sin pensarlo mucho, cierro el espacio entre nosotros y conecto nuestros labios.

5

LOLA

DOS AÑOS DESPUÉS...

Ocho dólares por café helado debería ser un delito. Y como estudiante universitario medio arruinado, no tengo por qué sustituir mi leche por leche de avena, agregar tres tragos de espresso y pasar mi tarjeta.

No es una necesidad y sé que mi cuenta bancaria está actualmente en ruinas, llorando por el hecho de haber gastado ocho dólares en algo que no necesito. Teniendo en cuenta que tengo un presupuesto ajustado, tengo préstamos estudiantiles, facturas y un bebé, no debería haber robado mi tarjeta de débito.

Pero después de pensarlo mucho, me lo merezco.

Es lo que me sigo diciendo mientras salgo del café dentro de la Unión de Estudiantes.

Podría decir que son mis *felicitaciones por casi haber superado tu primer día de clases como junior*. También me estoy quedando sin energía y no estoy seguro de poder mantener los ojos abiertos durante mi última clase del día, Estilos de vida saludables.

La clase no sonaba tan mal cuando me inscribí. El tema es que empiece a las cuatro y dura hora y media. Y lo peor es que vivo a una hora de distancia; Cuando llegue a casa serán casi las siete de la tarde.

No fue mi elección, pero mi asesor dijo que necesitaba esta materia optativa para poder graduarme. Ella me dio tres opciones diferentes; Estadística, Geología y Estilos de Vida Saludables. Hubiera preferido cualquier cosa menos estas opciones. Desafortunadamente, fue todo lo que pude elegir. Entonces la última

opción era la mejor y la más sencilla. Por suerte para mí, es sólo dos veces por semana y conozco a alguien.

Bueno, realmente no conozco a esta chica. Es la mejor amiga de Gabby, una chica que conocí en mi clase de Studio Art esta mañana. Nos sentamos uno al lado del otro e inmediatamente hicimos clic. Después de clase, comparamos horarios y, aunque Studio Art es la única clase que compartimos juntos, me dijo que su mejor amiga, Polly, también está tomando Estilos de Vida Saludables.

Así que ahora estoy esperando a Polly afuera de la Unión de Estudiantes y, mientras lo hago, tomo un sorbo de mi café y le envío un mensaje de texto a mi niñera.

Yo: Oye, ¿cómo está?

Elena: Está bien, disfrutando de su merienda :)

Elena: Adjunto: 1 Imagen.

Sonríó a la pantalla y miro a mi bebé, Phoenix, mientras él sonríe a la cámara con una sonrisa descarada en su rostro fornido.

Nunca fue parte de mi plan traer a mi hijo de un año y medio a la universidad, pero para empezar, tampoco estuvo en mis planes tener un bebé a los diecinueve. Pasaron muchas cosas que no formaban parte de mis planes. Descubrir que estaba embarazada un mes después de salir de Miami, que mis padres me repudiaran y todo lo que pasó después.

Caótica es un eufemismo de lo que ha sido mi vida desde Miami, y todo comenzó en el momento en que conocí a TJ.

“¿Lola?”

Una chica bonita con cabello rubio rojizo y ojos verde intenso se encuentra frente a mí, con una sonrisa amistosa en su rostro.

"Oye", saludo, devolviéndole la sonrisa. “¿Polly?”

"El único."

"Espero que no hayas tenido que hacer todo lo posible para conocerme", digo, alejando mi flequillo de mis ojos. “Si lo hiciste, lo siento. Estoy seguro de que habría...”

"Tonterías", me interrumpe, agitando la mano con desdén. “Me dirigía en esta dirección, y aunque no fuera así, no te preocupes por eso. Este campus es enorme y lo último que necesitamos es que te pierdas. Créame, lo sé por experiencia. El primer día del primer año, entré a la habitación equivocada”.

Sonríó tímidamente al recordar que entré a la clase equivocada esta mañana. "Bien..."

Ella soltó una carcajada. "Tenía que suceder, pero bueno, al menos no entraste en una sala de conferencias con trescientos estudiantes". Una sonrisa irónica apareció en sus labios.

Sacudo la cabeza porque definitivamente no puedo identificarme. La clase a la que entré apenas tenía treinta estudiantes.

"De todos modos", inclinó la cabeza hacia un lado, indicándonos que nos pusiéramos en marcha, "¿qué te parece la NCU hasta ahora?"

"Me encanta", respondo vertiginosamente, encontrando difícil contener la emoción que siento por estar en la escuela de mis sueños.

Si no hubiera quedado embarazada, habría estado aquí en mi primer año. Recibí mi carta de aceptación en mi último año de secundaria y estaba listo para mudarme a mi dormitorio en agosto. Pero luego descubrí por qué me había sentido mal durante un mes y tuve que retirarme.

Caminamos uno al lado del otro por el camino de ladrillos, hablando de nuestras especialidades y, principalmente, de su experiencia universitaria. Habla de las fiestas, las resacas y los chicos. Simplemente escucho y absorbo sus palabras y expresiones. Viviría indirectamente lo que ella estaba diciendo si no lo hubiera hecho ya a través de Daisy y Cara.

Ahora que soy mamá, mi vida es diferente y no puedo simplemente hacer lo que quiero cuando quiero. Si no estoy en casa con Phoenix, Estoy en la escuela y si no estoy en la escuela, estoy en el trabajo. Salgo con las chicas, pero sólo sucede una vez al mes. Tampoco puedo darme el lujo de gastar dinero porque mi única fuente de ingresos proviene de mí.

Entramos en la sala de conferencias y tomamos asiento en la última fila cuando vemos cuatro asientos disponibles. Nos sentamos y reservamos los asientos de al lado para los amigos de Polly, que llegan tarde.

"—y no dejes que esas caras bonitas te engañen, especialmente las de los atletas. La mayoría de ellos son arrogantes y engreídos. Hay algunos buenos, pero el resto"—hace una pausa, frunciendo los labios mientras considera lo que quiere decir—"tienen derecho a ser imbéciles, por decir lo menos".

"Gracias por el aviso." Dejo mi mochila en la silla a mi lado, saco mi computadora portátil y la coloco sobre una mesa adjunta a mi asiento. "Pero no estoy buscando nada en este momento. Tengo muchas cosas que hacer y las relaciones son complicadas".

No menciono que tengo un hijo. Tan pronto como un chico descubre que soy mamá, se vuelven en la otra dirección. Podría decírselo a Polly y Gabby, pero lo último que necesito es un comentario crítico o una mirada sobre mí como madre joven. No debería suponer que harían eso, pero ya he pasado por eso bastante estos últimos dos años.

Al final se lo diré.

“Aspiro a tener tu nivel de autocontrol”. Ella arquea una ceja e inhala profundamente. “No me juzgues. Sé que dije que son unos imbéciles titulados, pero son unos imbéciles titulados extremadamente *atractivos* .

Contengo una risa. “Me gustan los deportes, pero no tengo tiempo suficiente para seguirlos”.

“No es necesario mantenerse al día con el deporte. Sólo necesitas mirar al chico. Es como mirar escaparates o puedes comprarlo y devolverlo más tarde. ¿Tienes un deporte favorito?” Sus ojos se iluminan y una sonrisa burlona se curva en sus labios mientras desbloquea su teléfono y va a Instagram.

“Me gusta el baloncesto y...”

"Dios mío, si te encanta el baloncesto, entonces necesito mostrarte T..."

"Hazte a un lado, polacos". Una voz profunda impide que su dedo toque la pantalla.

Cuando levanto la cabeza, miro estupefacto a los dos tipos inmensamente altos que miran a Polly. Ella les sonríe y mueve sus cosas del asiento que estaba guardando. "Será mejor que te alegres de haber llegado aquí a tiempo y, por cierto, de nada".

"¿Nosotros?" pregunta el que habló primero, sus ojos castaños oscuros posándose sobre mí. "Ey." Me lanza una sonrisa torcida mientras se sienta junto a Polly.

“Ni se te ocurra”, le advierte.

El chico hace un comentario, pero no le presto atención mientras su otro amigo se para al lado de mi asiento y mira mis cosas.

"Lo siento." Agarro mi bolso y lo dejo en el suelo.

"Gracias, Lola." Él sonríe y toma asiento.

Su amigo es guapo, pero este chico... es hermoso. No puedo creer que acabo de llamar *hermoso a un chico* , pero es irreal lo atractivo que es. Inmaculado cabello negro azabache peinado hacia atrás con algunos mechones descansando sobre su frente, cejas negras espesas e impecablemente diseñadas, ojos increíblemente claros, piel marfileña impecable, una sonrisa asesina y un rostro perfectamente simétrico.

“¿Cómo pudiste...?”

"Está en la taza". Su sonrisa se amplía. "Soy santo". Él extiende su mano.

"Bien." Mentalmente pongo los ojos en blanco y coloco mi mano en la suya. Observo lo grande que es y el anillo en su dedo índice. Una cicatriz que parece una marca de quemadura cubre la mitad de la parte superior de su mano. "Lola, pero eso ya lo sabes".

La diversión brilla en sus ojos, pero se transforma en algo más cuando su mirada cae hacia mi computadora portátil. Me estremezco, mirando el marcador negro garabateado en todo el panel plateado superior.

De alguna manera, Phoenix se metió en mis cosas y se emocionó demasiado.

"No te culpo. Yo también me aburro". Saca un grueso libro de bolsillo de su bolso que parece haber visto días mejores.

"Debe ser un gran libro".

La portada parece completamente desgastada y descolorida. Pliegues sobre pliegues estropean el frente, haciendo que la imagen y las letras en el frente parezcan apenas legibles. Algunas páginas están dobladas en la esquina y varias pestañas se asoman desde un costado.

"Es decente".

Sonríó ante su casual encogimiento de hombros y la indiferencia en su voz.

"Soy Jagger", dice el chico sentado al lado de Polly, con una sonrisa juguetona en los labios. "Louise, ¿verdad?"

Mi nombre legal es Louise Larson, pero normalmente me llamo Lola. Tomé las dos primeras letras de mi nombre y apellido y las combiné. Tengo otros dos apodos, pero sólo mis dos mejores amigas los usan: Lo, o el favorito personal de Daisy, MILF.

"Puedes llamarme Lola".

"Lo—" Su sonrisa vacila, sus ojos se entrecierran ligeramente. "¿Te conozco?"

Polly se da una suave palmada en la frente y sacude la cabeza con desaprobación.

"Dios mío, Jagger, ¿en serio estás intentando coquetear ahora mismo? No han pasado ni dos minutos. ¿No podrías haber esperado al menos hasta que terminara la clase?"

"Jesús, joder, Jag". Saint reprime una risa.

"No estoy coqueteando. Ella... —Hace una pausa, inclinando la cabeza y estudiándome. "Pareces familiar. ¿Nos hemos visto antes?"

"¿UH no?" Respondo insegura, sabiendo que recordaría haber conocido a alguien como Jagger. No hay manera de que pueda olvidar a alguien que se parece a él. Piel morena cálida, ojos castaños oscuros, pestañas espesas y rizadas que son

realmente injustas y una pequeña marca en la barbilla. Es guapo y lo sabe. "Me acabo de transferir aquí".

"Hmmm..." tararea distraídamente, pasando su mano por sus cortos rizos negros.

"Simplemente me resultas familiar y lo sabría. No veo muchas pelirrojas. Eres una verdadera pelirroja, ¿verdad?

Polly le golpea en la mejilla. "Ignoralo. El es un idiota."

Me río entre dientes, apartando el flequillo de mi cara. "Sí, soy una *verdadera* pelirroja".

No es la primera vez que alguien me pregunta si este es mi color de cabello real. Aunque está más en el espectro de un cobre dorado con matices de rojo. "Y lamento decepcionarte, pero no te conozco".

"Bueno, ahora puedes". Empuja a Polly fuera del camino y se inclina más cerca de mí, moviendo las cejas sugestivamente.

"Como dije, un idiota". Ella lo empuja hacia atrás en su asiento y pone los ojos en blanco. "Simplemente finge que no existe. Lo hago la mayor parte del tiempo".

Asiento, conteniendo una risa, pero fallo ante la expresión ofendida en su rostro.

"Creo que vamos a ser grandes amigas, Lola", susurra Saint mientras la profesora se para al frente de la clase junto al podio y se presenta.

"¡Estoy en casa!" Cerré la puerta detrás de mí. Me quito los zapatos, dejo caer mi mochila y mi bolso al suelo y me quedo en mi lugar.

Espero hasta escuchar el suave golpe contra el suelo y me pongo de rodillas, abriendo los brazos de par en par.

"¡Mamá!" Phoenix viene desde la esquina y corre hacia mí, sus salvajes rizos castaños rebotando con cada movimiento junto con sus mejillas regordetas.

No se parece a mí en lo más mínimo. No hay rojo en su cabello, ni verde en sus ojos, absolutamente nada que grite que es mi hijo. Se parece en todo a TJ, desde los rizos castaños, el whisky en su iris, la nariz, sus dedos largos, su sonrisa impresionante y su altura.

Puede que sólo tenga un año y medio, pero los médicos dijeron que, según su tabla de crecimiento, será alto. No lo dudo. Pesaba casi diez libras cuando nació.

"Hola, cariño." Me río mientras él salta sobre mí y rodea mi cuello con sus bracitos. Envuelvo mis brazos alrededor de su pequeño cuerpo e inhalo el dulce aroma del jarabe de arce.

Lo sostengo contra mí hasta que decide que ya ha tenido suficiente y se aleja de mí.

"Está bien, está bien, lo siento". Le pellizco la mejilla y lo dejo en el suelo, dejándolo volver a lo que sea que estaba haciendo. "¡Perdón por llegar tarde!" Grito mientras recojo mis cosas y me dirijo a la sala de estar.

Nuestro profesor dijo que trabajaríamos en grupos durante el resto del semestre y nos permitió elegir con quién queríamos trabajar. Entonces, después de clase, intercambié números de teléfono con los chicos y Polly. Tomó más tiempo del necesario porque Jagger seguía insistiendo en que me conocía a pesar de que le dije que nunca lo había conocido en mi vida.

Daisy está de pie en la cocina, sosteniendo una espátula en una mano y una coctelera en la otra. Su cabello negro está recogido en una cola de caballo baja. Algunos de los mechones negros sobresalen y su piel bronceada dorada está sonrojada por el entrenamiento.

"Llegas justo a tiempo. La comida está casi lista". Ella mira por encima de su hombro y me da una rápida sonrisa antes de mirar la sartén en la estufa.

Doy la vuelta al sofá, dejo mis cosas junto a él y le sonrío a Cara, que está sentada en el suelo con Phoenix. Su Winnie the Pooh y algunos otros juguetes están esparcidos por el suelo, junto con algunos bollos de cereal.

"Gracias por recogerlo".

Aunque mis mejores amigos han insistido en ayudarme, todavía me siento culpable porque sé que no es su responsabilidad.

"No." Ella me mira fijamente, sabiendo exactamente en lo que estoy pensando.

"Quería recogerlo y salí temprano de clase. No tengo tarea ni tengo que trabajar, así que está bien. ¿No es así, Phoenix? Ella gira su rizo alrededor de su dedo.

"Mmmm." Él apenas reconoce lo que ella dijo porque está demasiado ocupado jugando con la pelota en la mano.

Cara y Daisy no quieren que les dé las gracias, pero lo hago de todos modos. "Gracias."

Desde el momento en que supe que estaba embarazada, han estado ahí en cada paso del camino. Incluso cuando estaban en diferentes estados, siempre me apoyaron. Daisy incluso convenció a sus padres para que me dejaran mudarme allí cuando mis padres me echaron y cuando di a luz, las niñas estaban allí.

No estaba en nuestros planes ir juntos a la universidad. Daisy dijo que sentía nostalgia y que odiaba estar al otro lado del país, por lo que dejó California y regresó a Carolina del Norte. Era un poco extraño considerando lo mucho que amaba California, pero no lo cuestioné. Y Cara dijo que estaba cansada de pagar matrículas de otros estados y se sentía excluida.

Cuando regresaron a Carolina del Norte, a Daisy se le ocurrió la idea de alquilar un apartamento juntas. Después de revisar nuestras finanzas, logramos que todo saliera bien. Desafortunadamente, todavía no gano lo suficiente con mi pequeño negocio de pintura, por lo que no puedo permitirme ninguno de los apartamentos cerca del campus. Logramos encontrar uno decente y los padres de Daisy conocen a Elena, mi niñera, así que funcionó. La única pega es que está a una hora, pero podría ser peor.

Pero no importa porque las cosas finalmente están empezando a mejorar para mí.

6

T.J.

GIMO, tapándome la cabeza con el edredón, protegiendo los brillantes rayos de luz que se filtran a través de las cortinas. Gimo de nuevo, deseando que el edredón tuviera el mismo efecto en mi dolor de cabeza punzante.

Mi intención había sido quedarme en casa anoche y ponerme al día con la tarea. Aunque la escuela empezó hace dos semanas, ya estoy atrasado. A pesar de tener una sala de estudio obligatoria ya que soy atleta, aun así me las arreglé para posponer las cosas. No es lo más inteligente que puedo hacer, pero no puedo evitarlo. Aunque siento que trabajo mejor bajo presión.

Mi compañero de cuarto y equipo, Saint Arlo, me convenció para salir, pero no le costó mucho esfuerzo. Todo lo que dijo fue que uno de los chicos del equipo de fútbol sería el anfitrión de la fiesta y que habría un suministro ilimitado de alcohol. Ayuda que los atletas que viven fuera del campus vivan en Ashford Drive, por lo que estamos a solo cinco minutos a pie desde nuestra casa hasta la de ellos.

No me emborraché hasta perder el conocimiento, pero bebí lo suficiente para que me durara el dolor de cabeza. Y eso no es lo único que hice anoche.

Un brazo sobre mi pecho desnudo me recuerda que Alexia está acostada a mi lado, completamente desnuda.

Mi dolor de cabeza disminuye lentamente a medida que su mano recorre mi pecho hasta mi estómago.

Apartando el edredón, me siento en el costado de mi cama y miro por encima del hombro, mirándola.

"Buenos días", me saluda su voz dormida. Se sienta y se apoya en la cabecera, estirando los brazos por encima de la cabeza, mostrando su cuerpo tenso, tonificado y caliente.

Alexia y yo nos conocimos en primer año en una fiesta durante un juego de Jenga borracho. Era una compañera horrible pero asombrosa a la vista. Y ella lo sabía, por la forma en que me frotaba el trasero y la forma en que se comportaba con toda la confianza del mundo.

Después de esa noche, acordamos mutuamente mantener las cosas simples. Sin sentimientos y podíamos follar cuando y con quien quisiéramos. Es lo mejor de ambos mundos porque no buscamos una relación, solo pasar un buen rato.

Mi único enfoque es el baloncesto y prepararme para declararme para el draft de la NBA en abril del próximo año.

Lo último que necesito o quiero es una relación. Son todo menos fáciles. Requieren demasiado tiempo y atención, algo a lo que no puedo permitirme renunciar.

"¿Quieres unirme a mí en la ducha?"

Se levanta de la cama en todo su esplendor desnudo y camina tranquilamente hacia mi baño.

"¿Quieres pasar el rato?" pregunta Alexia.

Se mira fijamente en el espejo y se pasa los dedos por el pelo negro húmedo.

"Tengo tarea que necesito terminar", respondo, atando la pulsera de cuero marrón alrededor de mi muñeca y luego girando, arrastrando la yema de mi pulgar sobre el nombre descolorido.

"Está bien. Podríamos..."

"Tengo mucha tarea."

No fue una completa mentira. Gracias a la sala de estudio obligatoria, pude hacer la mayor parte de mis tareas, pero aún necesitaba trabajar en mi portafolio. Soy estudiante de Studio Art y me concentro en la fotografía. Hace dos semanas, nos pidieron que eligiéramos algo que nos empoderara y, a finales de año, se supone que lo presentaremos. Aún no he decidido lo que quiero hacer. Pensé en el baloncesto, pero es demasiado predecible. Quiero hacer algo diferente. Simplemente no estoy seguro de qué.

Dejando los deberes a un lado, no estoy de humor.

No es horrible salir con ella. Me gusta que ella no esté apegada a mí y no me use para llamar la atención. Sueno engreído, pero la gente siempre intenta acercarse a mí por quién soy y quiénes son mi padre y mi cuñada.

Con Alexia, no tengo que preocuparme por eso. Recibe suficiente atención en las redes sociales.

Follamos, salimos de vez en cuando y luego seguimos con nuestro día. Es bastante bueno si me preguntas. Ella no tiene expectativas y yo tampoco.

Pero aparte de todo eso, simplemente me gusta mi espacio.

"¿Al menos quieres almorzar?"

No soy una persona mañanera, nunca lo he sido y nunca lo seré. La única excepción a levantarse temprano es si se trata de baloncesto. Aparte de eso, nunca me despierto antes de las 11:00 a. m., especialmente los días después de haber salido de fiesta.

Me sorprende que ya sean las dos de la tarde.

"Voy a comer aquí. Realmente necesito empezar con mi tarea".

Ella sale de mi habitación y yo la sigo. "Bueno, si cambias de opinión, envíame un mensaje de texto".

"Está bien", respondo distraídamente, sin concentrarme en lo que sea que esté diciendo sino en la música que se desliza por debajo de la puerta de uno de mis compañeros de cuarto, Landon Taylor.

Somos cinco los que vivimos en esta casa y de los cinco él es el más reservado. Siempre está en su habitación a menos que Jagger Spears, mi otro compañero de habitación, lo obligue a pasar el rato con nosotros, o a menos que se trate de la escuela o el baloncesto. Él lo odia y estoy bastante seguro de que odia a cualquiera que esté cerca de él. De alguna manera, todavía aguanta a Spears a pesar de sus diferentes personalidades.

"¿Has tomado una decisión?" pregunta mientras estamos en la puerta principal.

"¿Eh?"

"¿Has decidido si quieres venir a Liquid el próximo fin de semana?"

Liquid es un club que abrió hace aproximadamente un mes y desde su apertura se ha vuelto extremadamente popular. Alexia me ha pedido un par de veces que vaya con ella, pero cuando quiero surge algo y tengo que cambiar de planes. Aunque funciona mejor así. A veces, cuando salimos juntas, la gente asume que estamos saliendo, y eso es lo último que quiero que una chica asuma.

"No lo sé todavía. Yo lo haré saber."

"Envíame un mensaje de texto si cambias de opinión acerca de salir más tarde". Gira el pomo de la puerta y camina, afortunadamente sin darme la oportunidad de responder.

Cierro la puerta detrás de ella y entro a la sala de estar. Jayden Thompson, mi otro compañero de cuarto, está sentado en el sofá con un mando de PlayStation en la mano.

Me mira de reojo brevemente antes de centrar su atención en el juego. "¿Quieres jugar?"

"Jugaré pero no en tu equipo".

Me da la espalda, moviendo agresivamente el cursor con el pulgar. "Estoy mejorando, pero esta mierda es difícil".

"¿Mejorando?" Me burlo, mirando la partitura.

1-5

Y esos cinco puntos no son suyos.

"Como si fueras mejor que yo. Maldita sea." Él gruñe y arroja el control al otro lado del sofá mientras el otro equipo marca un gol.

definitivamente lo estás haciendo mejor".

Se frota los ojos y respira con dificultad. "Que te jodan. Esta mierda es difícil. Todavía no entiendo por qué Taylor llama a esto fútbol".

"Así lo llaman de donde viene". Se lo recuerdo, aunque no es necesario. El acento británico de Taylor es un claro indicio. "Pero tiene sentido. Patean la pelota así...

"Probemos esta teoría ahora mismo", dice Jagger desde la cocina, seguido por el sonido de una botella golpeando la mesa.

"Jag, son las dos de la tarde. Guarda esa mierda", dice Polly.

Mis cejas se juntan ante su voz. Ella es la mejor amiga de Jagger y Landon y ocasionalmente los visita con Gabby, su otra mejor amiga.

"Te olvidaste del proyecto, ¿no?"

Saint mencionó algo sobre un proyecto en el que está trabajando con Jagger, Polly y otra chica de su clase. Dijeron que iban a usar la cocina, pero olvidé que hoy estaban trabajando en eso.

"Bueno, si vas a entrar allí, no hagas ruido. Polly me regañó porque no sabía que estaban grabando algo". Se burla, cruzando los brazos contra el pecho, con la molestia grabada en su rostro sombrío. "¿Como se supone que iba a saberlo? Ni siquiera parece que estén ocupados. Jag ha estado loco coqueteando con la chica de allí desde que llegó aquí.

"No me digas que tienes miedo, Little Red", se burla Jagger.

"Te dije que no me llamas Caperucita", dice la niña con agitación en su voz.

"¿Pequeño Rojo?" Pregunto.

"Esta buena." Jay toma el control nuevamente, sus ojos se dirigen a la cocina y luego a mí. "Pero no es tu tipo".

"¿No es mi tipo?"

"Ella es pelirroja". Él sonríe, sabiendo que es todo lo que necesito escuchar.

No es que las pelirrojas no sean mi tipo, pero la última pelirroja con la que estuve, accidentalmente la llamé por el nombre de otra persona. Fue una mierda y me disculpé. No había sido mi intención, pero *su* nombre simplemente se escapó de mi boca antes de que pudiera detenerlo. Ojalá pudiera decir que fue la única vez que sucedió, pero no fue así. Conocí a otra pelirroja en un partido fuera de casa y lo hice de nuevo. No pude evitarlo. Las luces estaban apagadas y vi *su* cara.

Ya casi no pienso en ella, así que si quisiera, podría liarme con una pelirroja y ni siquiera se me pasaría por la cabeza .

"Me gustan las pelirrojas", digo con total naturalidad.

Él se ríe condescendentemente. "Bien por ti, pero de todos modos no importa. Jagger ha estado coqueteando con ella durante la última hora, y ella no se da cuenta o le importa una mierda. Ni siquiera está coqueteando con Saint...

"Saint es un estudiante de primer año", lo interrumpí. No es que importe. Aunque es un estudiante de primer año y sólo tiene diecinueve años, las chicas siempre están coqueteando con él, tengan diecinueve o veinticuatro años.

"Sabes que eso nunca ha detenido a nadie".

"Bueno, no soy Jagger ni Saint". Yo desafío.

Reanuda su juego. "Si, vale. Buena suerte, Kingston".

Poniendo los ojos en blanco, entro a la cocina pero vacilo en mis pasos. La pelirroja está al lado de Polly, de espaldas a mí, y aunque no puedo ver su cara, tengo una vista increíble de su trasero.

Maldición.

Estoy aturdido hasta que Saint se aclara la garganta. Cuando nuestras miradas se encuentran, él sonríe con complicidad. Nadie más me dice nada y eso me hace saber que probablemente estén grabando, así que no digo nada.

Apartando el estupor, me paro frente al refrigerador y abro la puerta. Miro la variedad de bebidas que tenemos, pero en lo único que puedo concentrarme es en la voz de la pelirroja y la risa que sigue después de que Saint dice algo.

Inhalando bruscamente, mi mano se aprieta alrededor del mango, deseando que mis pensamientos no se desvíen hacia la *chica* de hace dos años. Estoy realmente jodidamente loco porque la chica que está parada a sólo unos metros de mí me suena familiar.

Sacudo la cabeza, molesta porque ella es la primera persona en la que pienso cuando veo una pelirroja. Joder, estoy loco y necesito volver a dormir. Los deberes y la comida pueden esperar.

Agarrando una botella de agua, cierro la puerta y justo cuando estoy a punto de salir, Saint me detiene.

"Espera, no te vayas. Necesitamos saber tu opinión sobre algo".

Me doy la vuelta y me apoyo contra el refrigerador, haciendo lo mejor que puedo para no dejar que mis ojos vuelvan a bajar a su trasero.

Destapo mi botella y luego bebo la mitad. Eso es hasta que la pelirroja se da vuelta, y cuando nuestras miradas se cruzan, el agua se aloja en el fondo de mi garganta y me ahogo.

"Jesús, ¿estás bien?"

Escucho a alguien decir, pero estoy tosiendo demasiado fuerte para responder. Me avergonzaría que el agua goteara por mi barbilla si no fuera porque mi fuerte tos se apoderó de la cocina.

Una vez que me controlo, Jagger lanza un fajo de toallas de papel en mi dirección y, al igual que Saint y Polly, me mira divertido.

"¿Estás bien?"

Ignoro la pregunta y miro estupefacta a la chica frente a mí. "Lo..." Me estremezco ante el sonido de mi voz ronca. Me limpio el agua y me aclaro la garganta. "Lola".

"TJ". Su voz es un mero susurro de incredulidad, sus ojos muy abiertos con algo que no puedo leer.

"¿Ustedes dos se conocen?"

7

T.J.

"BUENO, QUE ME CONDENEN". La voz de Jagger me saca de mi estupor y me obliga a mirarla de nuevo. "Qué mundo tan pequeño."

"Sí, un mundo realmente pequeño". Le sonrío, aunque ella no me lo devuelve. Ella ni siquiera parece remotamente feliz de verme. "¿Ha sido qué? ¿Dos años?" Ella asiente débilmente. "Sí... dos años..."

Saint tose, cortando el hilo invisible de tensión incómoda. "Entonces, ¿cómo se conocen ustedes dos?"

Cuando ella no responde, yo lo hago. "Semana de último año en Miami. Nos conocimos en nuestro cumpleaños".

El recuerdo pasa por mi cabeza como si fuera ayer.

26 de mayo. Jugo de melocotón. Nuestra charla en la playa. Las pulseras. El Museo. Las fotos. La pintura. Los delfines. El atardecer. Su.

Me cierro sobre su cuerpo desnudo, con las manos a cada lado de sus hombros.

Se ve hermosa, con el cabello extendido sobre la funda de almohada blanca, las mejillas manchadas de rosa, una capa de sudor en la cara y los labios hinchados.

“¿Por qué me miras así?” Ella sonríe tímidamente.

Pídele su número, idiota.

"Estoy agradecido por el jugo de durazno".

"Yo también." Ella toma mi mejilla cubierta de sudor.

"Gracias por hacer que esta noche sea memorable".

"¿Ustedes dos comparten un cumpleaños?" Los ojos de Polly van entre Lola y yo, con las cejas arqueadas con incredulidad.

"26 de mayo", respondo justo cuando me viene a la mente un pensamiento. Probablemente no debería, pero realmente no puedo evitarlo. "¿No es así, *Melocotones*?"

El apodo que le puse hace lo contrario de lo que esperaba. En lugar de decirme que no la llame así, se da vuelta y guarda todas sus cosas en su mochila.

"Sí... 26 de mayo". Su respuesta es baja, casi inaudible, pero todos la escuchamos.

Las cejas de Saint se juntan y el arco de Jagger; Ambos me miran con cara de *¿qué carajo miraste*? Estoy tan confundido como ellos porque ella fue la que se fue sin despedirse.

Me encojo de hombros, frotándome la nuca, tratando de descubrir dónde pude haberla cagado hace dos años, pero no se me ocurre nada.

Lola casi tira su café helado al suelo, pero Polly lo atrapa antes de que suceda.

"¿Espera, a dónde vas? Todavía no hemos terminado".

"Yo, uh, yo...", tartamudea por un segundo antes de soltar un suspiro. "Acabo de recordar que tengo que pasar por la tienda antes del trabajo".

"Oh, es cierto."

Lola duda cuando Polly toma su estuche y se lo entrega.

"Olvidé que me habías contado sobre eso. Necesitas comprar más pinceles, ¿verdad?"

"Sí." Esta vez su sonrisa es genuina. Nunca nada me molesta, pero ahora estoy muy ofendido. "Más pinceles". Lola cierra la cremallera de su bolso y se lo echa sobre los hombros. "Terminaré el resto de la tarea y la entregaré esta noche".

Mantengo mi mirada pegada a la parte posterior de su cabeza y no permito que baje hasta su trasero como me lo ruega. Lleva unas mallas de color verde oscuro y, joder, parece que se las han pintado en el cuerpo. Se amoldan a ella y el material muestra lo grande que es su trasero.

"No te olvides de nuestra apuesta, Little Red".

"Jagger, deja de llamarme Little Red". Ella se aparta el flequillo de los ojos. ¿Tenía flequillo hace dos años? "Y nunca acepté la apuesta".

"Entonces, ¿cómo se supone que voy a saber que no estás mintiendo, Caperucita Roja?" Él le muestra una sonrisa torcida.

Ella pone los ojos en blanco, pero aun así sonríe. "No me importa si me crees o no".

"Entonces estás mintiendo..."

Saint le da un codazo en el costado. "Jag, déjala en paz. Vamos, Lola, te acompañaré hasta la salida. Señala con la cabeza hacia la sala de estar.

Ella asiente, sonriendo mientras toma su café helado.

No es que me importe, pero ¿por qué diablos les sonríe a todos menos a mí?

"No." La palabra sale de mi boca antes de que pueda procesarla y todos los ojos se posan en mí, excepto los de Lola. Las expresiones de sorpresa en sus rostros se disuelven en cuestión de segundos y todos me sonríen. "Quiero decir, puedo acompañarla a salir".

"No", responde ella ni siquiera un segundo después. "Está bien. Puedo salir solo. Chau a todos."

Ella sale apresuradamente de la cocina, dejando un aroma a algo dulce que no puedo identificar.

Una vez que escuchamos cerrarse la puerta principal, todos me miran con ojos inquisitivos.

"Bueno, bueno, bueno, Teddy, ¿qué carajo hiciste ahora?" Jagger se ríe, apoyando su cadera contra el mostrador y cruzando los brazos contra su pecho.

Le levanto el dedo medio, odiando el estúpido apodo con el que me ha estado llamando desde el primer año. Mi nombre es la abreviatura de Theodore Jackson, pero todos me llaman TJ. Mamá no podía decidir por qué abuelo quería ponerme el nombre, entonces, ¿qué hizo? Me puso el nombre de ambos y, si eso no fuera suficiente, insiste en llamarme Teddy.

Desde que Jagger escuchó el estúpido apodo, es lo único que me llama. Es cierto que tiene un apodo para todos, pero todavía lo odio.

"Nada", respondo a la defensiva, levantando las manos. "¿Qué te hace pensar que hice algo?"

Follamos toda la noche, aunque no estoy seguro de *que follar* sea el término apropiado para lo que hicimos. Fue lento y *muy* bueno.

El único error que cometí fue no obtener nunca su número ni su apellido. En ese momento, parecía inútil, pero me arrepentí cuando desperté y no la encontraba por ningún lado.

"El hecho de que esta es *la* primera chica que sale de la habitación en la que estás. De hecho, la primera chica que no parece ni remotamente interesada en ti", señala Polly.

Saint suelta una carcajada. "Eso fue muy divertido. Ella me gusta."

"Por favor, no me digas que tú y ella..."

La tensa sonrisa en mi rostro lo delata todo.

"Lindo." Jagger asiente con aprobación. "Louise es..." reflexiona, frotándose la barbilla, sumido en sus pensamientos.

"¿Luisa?"

"Su nombre completo es Louise Larson", responde Saint mientras teclea su teléfono. "Pero ella usa las dos primeras letras de sus nombres y juntas forman Lola".

"Mmm." Ella no me había dicho eso. Para empezar, no es que compartiéramos mucho. No lo dijimos en voz alta, pero ambos sabíamos. Fue inútil porque asumimos que nunca nos volveríamos a ver.

Pero poco sabíamos.

Ahora ella está aquí, yo estoy aquí, pero no importa. No nos conocemos y, en realidad, *simplemente somos* extraños. Si no fuera obvio por la forma en que salió y apenas me reconoció.

No es que me importe. No me importa lo que ella haga o no haga.

Realmente no me importa...

No.

"Jagger, no termines esa frase". Polly entrecierra los ojos a modo de advertencia y yo me encuentro haciendo lo mismo. Jagger no tiene reparos en expresar lo que siente por una chica. Definitivamente puedo ver la chispa de interés en sus ojos y los pensamientos que probablemente están dando vueltas en su mente sobre ella.

"Y tú." Ella me mira. "No sé qué le hiciste, pero no hagas las cosas raras. Me gusta mucho Lola. Ella es la primera chica que he conocido que no tiene sed ni se obsesiona con ninguno de ustedes.

No me molestó en argumentar que realmente no conozco a Lola y que no hice nada. No menciono que me aseguré de darle los mejores dos días de su semana de último año. O que había sido el mejor novio a pesar de que odiaba la idea de tener una relación.

Pueden creer lo que quieran creer. No necesito darles explicaciones. Fue hace dos años. Por lo que sé, *solo somos* extraños.

TODO ESTE TIEMPO, TJ ha estado en el mismo estado, a sólo tres horas de distancia.

“¿Lola?”

Desde mi periférico, veo algo borroso, pero no es hasta que parpadeo que me doy cuenta de que Julianna está agitando su mano cuidada para llamar mi atención.

"Lo siento, ¿qué?"

"¿Todo está bien?" pregunta preocupada. "¿Los niños no estuvieron bien hoy? Porque si no lo fueran, puedo..."

"No, no, fueron geniales", le respondo rápidamente. "Lo siento, es que... no pude dormir anoche".

Ella asiente comprensivamente. "¿Phoenix te mantuvo despierto?"

Conocí a Julianna hace unos meses cuando vine a dos entrevistas de trabajo. La suerte no estuvo de mi lado ese día porque tuve que traer a Phoenix conmigo después de que mi niñera cancelara y todas mis copias de seguridad no pudieron ayudarme. A los dos gerentes con los que me reuní no les gustó que trajera a mi hijo conmigo y, después de dos breves entrevistas de cinco minutos, dijeron que me volverían a llamar.

No hacía falta ser un genio para darse cuenta de que eso significaba que no había ninguna posibilidad de que me devolvieran la llamada. Sé que pensaron que yo Podría no ser confiable debido a que tenía a mi hijo, así que no iban a perder el tiempo conmigo.

Después de darme cuenta de lo decepcionante, fui al Museo del Salón de las Artes para aclararme la cabeza, cuando conocí a Julianna. Bueno, Phoenix la conoció primero. Le había dejado caminar para cansarlo antes de regresar a casa. Mientras caminaba, se distrajo con la dulce melodía que salía del piano, y fue entonces cuando la conocimos.

Nunca fue mi intención, pero terminé despotricando sobre mi día. Escuchó y abrazó a Phoenix mientras caminábamos por el museo. Cuando terminé de hablar, ella dijo que podía ayudarme.

Dejé el museo ese día como nueva guía del museo y nueva maestra de arte para los niños en el centro comunitario. No me pagaban por trabajar en el centro, pero era por una buena causa y sólo tenía que ir cada dos domingos.

No sólo puedo trabajar con Julianna, ir a la escuela con ella, sino que también puedo hacer algo que amo, que es hablar sobre arte. La mejor parte de trabajar en el museo es ayudar cuando tienen exposiciones y conocer nuevos artistas.

"No, pero se despertó temprano". Arrugo la nariz ante el pensamiento, pero no podría enfadarme aunque quisiera. "Pero con su oso en mi cara y un beso en mi nariz".

Phoenix es parte de la razón por la que estoy exhausto, pero también es una multitud de otras cosas. Además de tener a TJ en mente, seguí pensando en toda la tarea que tenía que hacer, las reservas que tenía por delante y todo lo demás que implicaba mi caótica vida.

Además de trabajar en el museo, tengo mi propio negocio, realizando pinturas en vivo para cualquier evento. La idea me vino a la mente cuando estaba en mi punto más bajo, luchando contra la depresión posparto y sin estar segura de qué quería hacer con mi vida después de dar a luz.

El negocio ha ido lento, pero tengo la esperanza de que eventualmente se recupere.

"Detente", susurró, con cara de asombro. "Eso es tan lindo. Te juro que amo a tu hijo".

Sonríó ante la sinceridad en su voz. Juls es una de las personas más genuinas que he conocido y también una de las más impresionantes. No es exagerado decir que ella es la definición literal de perfección. Con cabello rubio dorado, piernas largas y delgadas para morir y una piel perfecta que envidio. Ella es el tipo de chica que ves en las revistas de moda.

"Sí, es muy lindo..." Me detengo, mis pensamientos se desvían hacia TJ.

El sonrie. "¿Ha sido qué? ¿Dos años?"

"Lamento haberte hecho salir conmigo". Su voz me arrastra de regreso a donde estamos. Después de que salimos del centro comunitario, Juls me invitó a tomar un café y ¿quién era yo para rechazar el café gratis? "Podemos irnos para que puedas descansar un poco. No puedo ni empezar a imaginar lo cansado que debes estar.

"No, estás bien. Estaba pensando en la conversación que tuve con uno de los chicos de mi grupo". Me estremezco internamente al recordar cómo entré en pánico y me fui. "Estábamos hablando de depresores y accidentalmente se me ocurrió que tengo una tolerancia ligeramente alta al alcohol, y Jagger..."

"¿Jagger? ¿Como en Jagger Spears? —me interrumpe, arqueando su perfecta ceja de color marrón oscuro. "¿Ese es el tipo a cuya casa fuiste antes para el proyecto?"

Asiento con la cabeza. "Sí, su casa. Su compañero de cuarto Saint también es parte de nuestro grupo. ¿Por qué?"

Ella frunce el ceño profundamente.

"¿Por qué me miras así?" Me río entre dientes, saco un trozo de mi muffin de arándanos y lo dejo caer en mi boca. "¿Los conoces?"

Agarra su taza y tamborilea con los dedos sobre la porcelana blanca. "Por supuesto", responde con menos entusiasmo. " *Todo el mundo* los conoce, pero no es a ellos a quien no soporto. Es el el más alto. Si aún no lo conoces, mantente alejado de él. Es el imbécil más grande que jamás hayas conocido. Confía en mí." No proceso su última afirmación porque mi mente vuelve a la primera, *todo el mundo la conoce* .

"¿Qué quieres decir con que todos los conocen?"

Ella me mira con incredulidad. "¿Estás bromeando, verdad?"

Sacudo la cabeza.

"¿Sigues a alguno de los atletas o deportes aquí?"

Sacudo la cabeza de nuevo. "No tengo tiempo para hacerlo".

"Tienes suerte." Saca su teléfono de su bolso, lo desbloquea y va directamente a Instagram. Va a la barra de búsqueda y escribe *ncu.basketball* , e inmediatamente aparece la cuenta del equipo de baloncesto masculino. Hace clic en una foto del equipo y el personal que fue tomada dentro de la arena y coloca el teléfono frente a mí. "Les presento al equipo de baloncesto de NCU, también conocidos como los pendejos más engreídos. Además del equipo de fútbol, claro.

Debería haberlo sabido considerando lo altos que son. Nunca me importó cuestionar ni prestar atención a sus conversaciones sobre el draft de la NBA, estadísticas o cualquier otra cosa que no tuviera que ver con nuestra tarea.

"Entonces, si Saint y Jagger están en el equipo de baloncesto, entonces TJ..."

Respiro hondo mientras mis ojos se detienen en su rostro. Está en la tercera fila, de pie con los brazos detrás de la espalda y una sonrisa radiante en el rostro. Lleva una camiseta azul claro con un número seis blanco delineado en negro en el medio.

"No sé qué tan bien los conoces, y no estoy tratando de hablar mal de ellos porque no soporto a los atletas, pero ten cuidado con Jagger y TJ".

"¿Por qué?" Me encuentro preguntando, aunque tengo miedo de encontrar la respuesta.

"Les gusta moverse *mucho* . No es que sea malo, pero no buscan nada grave. Así que si no lo eres, quédate Lejos de ellos. Créame, por el bien de su salud mental, no lo haga. Especialmente con TJ de todas las personas".

"Oh." Siento un extraño hundimiento en el estómago y mi apetito desaparece por completo.

Ella retira su teléfono y lo apaga. "Sí, TJ es la única persona de la que definitivamente quieres mantenerte alejado. Es genial verlo pero no vale la pena.

Todo el mundo tiene esta extraña obsesión con él y todos lo adoran. Especialmente las chicas. Se vuelven salvajes por él”.

"Oh..."

"Esto es..."

"Loco." Cara remata para Daisy.

Tan pronto como llegué a casa, les conté todo a las chicas. Desde el momento en que vi a TJ hasta todo lo que me contó Juls. Ahora estoy sentada entre ellos, sosteniendo mi teléfono y mirando su cuenta de Instagram.

No sólo está verificado sino que tiene cerca de setecientos mil seguidores.

“No puedo creer que haya estado aquí todo este tiempo. Todo este tiempo ha estado a tres horas de nosotros”. La conmoción en la voz de Daisy coincide exactamente con lo que nos sentimos Cara y yo. "No puedo creerlo."

No me atrevo a decirle a Daisy que ponga un dólar en el frasco. Todo lo que puedo hacer es mirar el estúpido nombre de usuario que se burla de mí.

Cuando descubrí que estaba embarazada, traté de encontrar a TJ en las redes sociales, pero intentar encontrar a un chico cuyo apellido no sabía fue inútil. Me molesta no haberlo encontrado nunca porque el nombre de usuario es simple *tj.kingston* . En retrospectiva, nunca lo habría encontrado porque no sigo a ningún atleta ni me mantengo al día. cualquier deporte, especialmente el baloncesto universitario de todas las cosas. Todas mis redes sociales se componen de arte, bebés y café.

Un pesado silencio cae sobre nosotros mientras todos reflexionamos sobre las noticias, mirando su página de Instagram pero sin desplazarnos hacia abajo.

Mis pensamientos se salen de control, yendo en todas direcciones, todavía sin poder creer que él haya estado aquí todo este tiempo.

"No puedo creer lo mucho que se parecen". Cara rompe el silencio. "TJ tiene algunos genes fuertes".

En mi periférico, veo su teléfono en la mano y noto que tiene su cuenta activada. En su pantalla, hay una imagen de TJ sentado en una silla con su uniforme, los brazos descansando sobre sus muslos mientras sostiene una pelota de baloncesto en sus manos, una sonrisa engreída y demasiado confiada en su rostro.

Daisy me quita el teléfono de las manos y hace clic en una de sus publicaciones. En la imagen, hay una inmensa multitud detrás de él y él está sonriendo, vistiendo el uniforme azul claro.

Aunque han pasado dos años, puedo decir que ha cambiado. La última vez que lo vi, no tenía barba incipiente y sus brazos no estaban tan definidos y musculosos. No tenía una manga de tatuaje completa que cubriera su brazo derecho y no tenía un desvanecimiento con sus rizos en su lugar.

Ojalá pudiera decir que no se veía tan bien como hace dos años, pero se ve incluso mejor de lo que recuerdo.

"Dios realmente dijo duplicado", agrega Daisy.

Aparto mis pensamientos y me doy cuenta de que lo estaba mirando boquiabierto y sin pensar en lo que realmente importa.

"Phoenix se parece a mí". En el momento en que esas palabras salen de mis labios, se miran y se ríen.

Daisy me mira de arriba abajo. "Mira, lamento decírtelo, pero Phoenix no se parece en nada a ti".

"Sí, él lo hace. E-él... —tartamudeo y no logro señalar una cosa en la que él y yo nos parecemos.

Al mismo tiempo lo miramos jugando con los juguetes que los padres de Daisy le regalaron por su cumpleaños.

Podría negarlo todo lo que quisiera, pero ni siquiera mi subconsciente lo dejará pasar porque sé la verdad. Mi hijo no se parece en nada a mí.

"Como sea", me quejo.

"Entonces, ¿cuándo se lo vas a decir?" Cara arroja su teléfono a un lado y gira su cuerpo para mirarme.

Tamborileo con los dedos, sin saber cómo responder a eso, sintiendo una opresión en el pecho.

"Mira, se lo vas a decir, ¿no?" Daisy pregunta con cautela, y aunque no estoy mirando a ninguno de los dos, siento sus miradas escrutadoras.

"No es que no quiera decírselo, pero..." Me detengo y me resulta difícil tragar. Siento como si una roca creciera y se quedara atrapada en medio de mi garganta.

"La vida finalmente está mejorando. ¿Imagínate si se lo cuento y no toma bien la noticia? ¿O conoce a Phoenix y no quiere formar parte de su vida? ¿O en realidad es un idiota? ¿Y si...?"

"Espera, espera, espera". Cara detiene abruptamente mis divagaciones.

"Respirar." Me instruye, frotando mi espalda en pequeños y suaves círculos.

Inspiro y exhalo lentamente, limpiándome las palmas húmedas con las mallas.

"Sólo tengo miedo. No quiero una repetición de mis padres". Intento bloquear el recuerdo, pero logra colarse en mi cabeza y reproducirse en un bucle.

El recordatorio hace que me palpiten las sienes y el aire a mi alrededor se vuelve más denso. Soltando un fuerte suspiro, apoyo la cabeza en el respaldo del sofá y miro al techo.

"Sabes que te amamos y apoyaremos cualquier decisión que tomes". La voz de Daisy se suaviza, sorprendiéndome porque está lejos de ser suave o gentil. Ella es más directa y te dice cómo es una persona.

"¿Pero?"

"Pero un día, Phoenix tendrá preguntas sobre quién es su padre", responde.

"Sé que tienes miedo porque no quieres que se repita lo de hace dos años, pero todos sabemos que TJ es el padre. Nadie puede negar lo mucho que se parecen y, si lo hacen, para eso están las pruebas de ADN", añade Cara. "Si le cuentas a TJ y él lo niega o no le importa, al menos hiciste tu parte y no estará consciente porque Daisy tiene razón. Un día, Phoenix crecerá y hará preguntas".

Miro a Phoenix. Sigue ocupado jugando con sus juguetes, sin preocupaciones en el mundo.

Las chicas tienen razón. Debería decírselo. Necesito decírselo, pero hay un sentimiento persistente de ansiedad de que una vez que se lo diga, todo explotará en llamas y el único que luchará por apagarlos seré yo.

9

T.J.

"MOTHERFUCKERS, STRONZIS, VAFFAN ..." Saint se enfurece y dice palabras en italiano que no tengo idea de lo que significan. "¿Por qué me dejaron dormir hasta tarde?"

"Pensábamos que lo sabías", responde Jayden, haciendo todo lo posible por reprimir su sonrisa. Dándonos a Jagger y a mí miradas de complicidad. "Envié un mensaje de texto a todos".

"Sí, lo sé, pero todos me dijeron que no era obligatorio. Todos ustedes prometieron que no teníamos que ir". Él está furioso, mirándonos a todos mientras nos sentamos en una de las mesas dentro de Cameron Hall.

Acabamos de terminar de entrenar y ahora vamos a almorzar dentro de uno de los comedores. Bueno, *la mayoría* de nosotros terminamos con el entrenamiento. Los estudiantes de primer año y transferidos no sólo habían entrenado sino que también habían tenido una larga *charla* —en otras palabras, un castigo— con nuestro entrenador, Frank Warren, sobre la importancia de seguir instrucciones y llegar a tiempo.

"No *prometí* nada", dice Landon, con la voz llena de aburrimiento. "Es tu culpa que seas tonto. El único culpable eres tú mismo por escucharlos".

Ayer, todos recibimos un mensaje de texto que decía que teníamos acondicionamiento *opcional* de la mañana a las 6:00 am. Cualquiera que conozca al entrenador Warren. Sabe que *opcional* no significa una mierda. Espera que todos estén en la arena a las 5:45 am y ni un minuto más tarde.

Le hicimos creer a Saint que no tenía que ir al acondicionamiento matutino, como lo hacían los demás muchachos del equipo con los otros estudiantes de primer año y transferidos. Esto y algunas otras cosas son sólo parte de nuestra manera de darles la bienvenida a la familia. En el mejor de los casos, es una novatada ligera. Podría haber sido peor.

"Pensé que todos éramos amigos". Un dolor fingido se entrelaza con la voz de Saint, pero veo a través de ella cómo surge una pequeña sonrisa. "¿Qué diablos, chicos? Estoy tan dolido."

"Bien." Landon apuñala su lo mein con el tenedor y lo gira hasta que obtiene suficiente. Antes de levantarlo, mira a Saint con expresión desdeñosa. "No somos amigos. Ni siquiera me gustas".

Su expresión y voz apáticas no son nada nuevo para mí. Este no solo es mi tercer año jugando baloncesto con él, sino que también es mi tercer año siendo su compañero de cuarto.

Dicho esto, hay algunas cosas que sé sobre Landon Taylor. Y por algunos, realmente me refiero a unos pocos.

Ante todo, es antisocial. Si Jagger no puede convencerlo de que venga con nosotros, no lo hará. Dos, él no es la persona a la que le gustaría pedirle consejo a menos que no quiera nada más que una verdad brutal. Y tres, es jodidamente inteligente.

"Sé que no lo dices en serio". Saint desestimó su declaración con una sonrisa tonta. "Sé que detrás de esos ojos muertos, fríos y sin alma, hay un hombre que ama con todo su corazón, y no puedes decirme lo contrario".

Landon mastica, mira a Saint con apatía y luego lo ignora a él y al resto de nosotros.

Saint se encoge de hombros, sin inmutarse por su frialdad. Él sólo sonríe como siempre. No estoy en contra de sonreír, pero él sonrió como si fuera su jodido trabajo.

"Volviendo a los asuntos urgentes, todavía me duele que todos ustedes me ensucien tanto". Toma su sándwich y sacude la cabeza con decepción.

"Deja de ser una pequeña perra. Tienes suerte de no haber sido el único que decidió dormir hasta tarde. Jayden mira a lo lejos, recordando el momento en que él era el único que dormía hasta tarde cuando era un estudiante de primer año.

"Lo sé, pero..."

"Oh, mira, es Little Red", lo interrumpe Jagger, inclinando la cabeza hacia el mar de estudiantes que miran la multitud de menús de los diversos restaurantes dentro de Cameron Hall.

No tengo idea de por qué mi cabeza gira instantáneamente. Por alguna razón que desconozco, siento que estoy atrapado en el piloto automático. Mi cuerpo, mi cerebro y mis ojos funcionan por sí solos. Como si escuchar *a Caperucita Roja* y ver a la chica de cabello cobrizo dorado fuera algo cotidiano.

Porque de alguna manera, entre el mar de estudiantes, la localizo instantáneamente. La peor parte de mirarla fijamente es no poder apartar la mirada. Hay una voz en mi cabeza que me dice que deje de mirar y que piense en los demás, pero la voz es, en el mejor de los casos, baja. Es apenas audible comparado con el estridente que me dice *que no* aparte la mirada.

Mis ojos traidores obedecen y permanecen pegados a Lola. Ella se para a un lado, rozando sus dedos contra su flequillo para sacárselo de los ojos mientras mira su teléfono.

Antes no tenía flequillo. Sólo lo recuerdo porque *podría* haber revisado mis fotos para ver si ella las tenía y no las tenía. Ella tampoco se parecía a... *eso*.

Necesito evitar mirarla boquiabierta abiertamente, pero no puedo. Se ve diferente a como se veía hace unos años. La blusa blanca que lleva delinea sus senos, que ahora son más grandes, y las mallas de color naranja pastel se adhieren a sus gruesos muslos como una segunda piel.

"Maldita sea, Teddy, cierra la boca".

No sé cuándo sucedió, pero de hecho mis labios están ligeramente abiertos. Me aclaro la garganta y miro hacia otro lado, sin decirle nada a Jagger mientras él sonríe. Sé que está esperando que diga algo, pero no lo hago.

Especialmente ahora que encuentro los ojos de Landon. Es minúsculo; cualquiera que no lo conozca no lo notaría, pero yo sí. Veo el interés despertado en sus ojos grises y el ligero tic en su mejilla.

Por supuesto que la única vez que se trata de mí, a él le importa.

"¿Esa es Luisa?" Pregunta Landon, su mirada vagando en su dirección. "¿*El* que a TJ le estaba ahogando?"

Pongo los ojos en blanco ante el recordatorio. Es algo que los chicos parecen no poder dejar de lado. Han pasado dos días desde que pasó y desde entonces me han estado dando una mierda. Incluso me imitarán, fingiendo que se están ahogando con el agua como unos malditos imbéciles.

"*El mismo*", responde Jayden descaradamente.

"Hmmm..." tararea pensativamente mientras sus ojos recorren su cuerpo.
"Bueno."

Hay otro leve tic en su mejilla, pero no dice nada más y aparta la mirada de ella. Quiero preguntar de qué se trata, pero no quiero darle el beneficio de saber que se está metiendo en mi piel.

Los chicos del equipo creen que no lo sé, pero todos están apostando para ver quién puede meterse primero en mi piel. No sé quién lo empezó, pero sé que está ahí. Lo que no saben es que soy un maestro en esta mierda. No tengo otra opción, siendo un atleta universitario D1 que se prevé que sea la elección número uno en el draft el próximo año. Y posiblemente estar clasificado como el equipo número uno del país por segunda vez consecutiva ya es suficiente presión.

Estoy constantemente bajo el microscopio, comparándome con mi padre y mi hermano cuando jugaban béisbol en la universidad, jugadores anteriores. Yo, que fui la selección número uno del draft en años anteriores, y los jugadores de ahora. Si no son los analistas deportivos, son las personas en las redes sociales. Nunca dejan de expresar sus opiniones y consejos no solicitados.

Sé que todo el mundo se enfrenta a ello, pero, Dios mío, es agotador.

Si alguien ve algo que parezca una grieta en mi vida, me destrozarán. Hicieron mi primer año después de mi lesión. No necesito eso otra vez.

"Voy a decirle que se una a nosotros".

"No", digo de inmediato, pero me arrepiento cuando me miran con miradas inquisitivas. "Quiero decir ¿por qué? Probablemente esté ocupada".

"No, está esperando a su amiga", añade Saint.

"¿Como sabes eso?"

"Le envié un mensaje de texto". Levanta su teléfono como si eso fuera explicación suficiente.

"¿Le envías un mensaje de texto?" Jayden me roba las palabras de la boca.

"Sí", responde como si fuera algo cotidiano. "De todos modos, ella sólo está esperando a su amiga".

Coloca su teléfono en el medio de la mesa y nos deja mirar la selfie que ella le envió. Está mirando al techo, casi como si estuviera poniendo los ojos en blanco y arrugando la nariz. El texto dice: *Esperando a mi amigo en Cameron Hall. Estoy hambriento. ¿Qué me recomienda?*

¿Le envió una foto?

"¿Estás bromeando?" Jagger toma el teléfono y se lo acerca a la cara. "¿Por qué carajo te respondió a ti pero no a mí?"

¿Él también le envía mensajes de texto?

"Porque ella sabe que no estoy tratando de follarla", responde, recuperando su teléfono.

Jagger se burla dramáticamente. "No estoy tratando de follarla. Sólo estoy tratando de conocerla".

"Jag, eso es el equivalente a intentar follarte a alguien", dice Jayden con la boca llena.

Su mandíbula cae y sus cejas se juntan, fingiendo ofensa.

"I."

"Deja de decir tonterías, amigo", dice Landon simplemente. "Quieres follarla".

"¿Pueden todos callarse la puta boca?" —digo bruscamente, apretando la mandíbula. "Jagger, hay toneladas de chicas atractivas en el campus. Deja de obsesionarte con *una* chica".

"Pero ella no es sólo *una* chica cualquiera". Landon ladea la cabeza, la comisura de su labio se eleva un poco y sus ojos grises brillan con picardía. "¿Es ella, TJ?"

"No me mires así. Te ves jodidamente espeluznante. Ignoro la forma condescendiente en que me mira y apuñalo mi pollo asado con el tenedor.

"No te desvíes", responde.

Reprimo las ganas de poner los ojos en blanco ante su comentario idiota. Landon se cree muy inteligente con sus tonterías analíticas, pero está lejos de serlo.

"Dijo que vendría y traería a su amiga".

Los miro con indiferencia. "Bueno."

No es mi intención, pero me encuentro buscándola a través del mar de estudiantes, pero no la encuentro por ningún lado. Discretamente dejo que mis ojos se desplacen de una dirección a otra, pero aún así, no hay señales de cabello cobrizo dorado ondulado.

"Sonrisa." Saint vuelve a mirarlo. Sostiene su teléfono frente a mi cara, arquea la ceja como si supiera lo que estoy haciendo, pero no me lo dice. "Tú también, Landon. Parecías asesino en mi último vídeo".

Saint es famoso en las redes sociales. Siempre está en su teléfono, ya sea haciendo videos de un día de su vida o yendo en vivo y cocinando mientras habla sobre su día y responde preguntas.

Desde que Saint se mudó, ha estado intentando que Landon sonría. Le dije que sólo estaría perdiendo el tiempo. Vagamente lo vi hacerlo una vez y fue cuando ganamos el campeonato de la NCAA en abril, pero incluso entonces, no estoy seguro de haberlo visto bien.

Pero Saint no se rinde. Le encantan los desafíos.

Landon aparta su teléfono. "Vete a la mierda."

“¿No eres un rayo de sol? De hecho, eso me gusta, *Sunshine* . Es apropiado, ¿no crees? En lugar de The Grim, deberían llamarte Sunshine”. Sonríe y registra la comida que pidió.

"Sabes que sería una lástima que *no te* despertaras mañana".

No estoy seguro de qué fue más inquietante: el hecho de que Landon quisiera decir cada palabra o la sonrisa de Cheshire en el rostro de Saint.

"Sabes que yo..." Hace una pausa a mitad de la frase. Sigo su línea de visión para ver que está mirando a la amiga de Lola.

Cuando mi mirada vuelve a Lola, nuestros ojos se cruzan y juro que hay un momento de... de no estoy seguro exactamente de cuál es ese *momento* , pero miro hacia otro lado. Considero que tal vez sea porque es muy atractiva, y con un cuerpo así...tal vez deberíamos terminar lo que empezamos. No salir, sino conocerse físicamente.

Saint apoya los brazos sobre la mesa, entrelaza los dedos y los ojos brillan con interés. "Hola, Lola y *amiga* ".

"Hola, chicos." Lola sonríe, sus ojos rebotando hacia todos y cada uno de nosotros.

"Esta es Daisy, mi mejor amiga".

"Daisy", repite Saint como si estuviera probando el nombre en sus labios.

"Encantado de conocerlo."

"Encantado de conocerlos a *todos* ." Ella sonríe brevemente, pero no llega a sus ojos. Ni siquiera parece interesada en absoluto en Saint. En todo caso, parece molesta, pero su expresión cambia cuando sus ojos se encuentran con los míos.

Ella me mira fijamente, perpleja. No se parece en nada al tipo de reacción que normalmente recibo de fans o chicas al azar. No, es casi como si estuviera sorprendida, pero apenas dura un segundo antes de que su expresión se vuelva vacía.

Spears sonríe, la diversión brilla en sus ojos. "Y este es *mi* mejor amigo, Landon".

Lola se mete una agenda hecha jirones y lo que parece un cuaderno de bocetos bajo el brazo, y lo saluda con la mano. “Así es, aún no nos habíamos conocido. Eres el otro compañero de cuarto. Encantado de conocerlo." Ella lo saluda con la sonrisa más dulce, ¿pero yo? No consigo nada.

"Sí... es un placer conocerte". Las cejas de Landon se juntan ligeramente. Sus ojos se mueven y se estrechan sobre el tatuaje envuelto alrededor de mi antebrazo.

Rápidamente lo escondo detrás de mi otro brazo, pero ahora me doy cuenta de que me delaté. Seguramente no podría haberlo descubierto.

“No vamos a quedarnos mucho tiempo. Sólo necesito hablar con TJ en privado”.

Mis oídos se animan instantáneamente y casi me ahogo con el puto aire. Es patético, pero hay una sensación de gratificación que siento porque soy yo con quien quiere hablar.

“¿Si te parece bien?”

Ella me sonríe. Una sonrisa genuina y cálida que parece irreal.

"Sí." Ignorando todas las miradas dirigidas a mí, me levanto y me paro junto a Lola.

“Prometo que no tardaré”, le dice a Daisy.

"Tome su tiempo." Saint acaricia el lugar ahora vacío junto a él. "Le haremos compañía a Daisy".

Daisy murmura algo en voz baja y sacude la cabeza ante el evidente interés en su voz. A pesar de eso, ella toma mi asiento y pone su comida en la mesa. "No te preocupes, Lo."

Inclino mi cabeza en dirección a las puertas dobles que conducen al exterior y le hago un gesto para que me siga.

"Entonces..." No sé por qué estoy contemplando lo que quiero decir. Las palabras están ahí, pero cuando la miro, mis pensamientos se desvanecen. La raya verde de pintura en su codo me distrae. “Tienes pintura en el codo. Algunas cosas no cambian, ¿eh?”

El recuerdo de la pintura sobre ella resurge en mi cabeza como si fuera ayer.

“Sólo finge que no lo ves. No te sorprendas cuando me vuelvas a ver y haya pintura en otra parte de mi cuerpo”.

Sé que ella no quiso decir eso, pero todavía no puedo evitar que mi mente dé vueltas.

"Eso no es lo que quise decir." Su respuesta es rápida y un leve tinte rojo cubre sus mejillas.

Me río y sostengo la puerta para que ella salga primero. "Entonces, ¿esto significa que te veré más?"

Salimos y caminamos por el costado del edificio, hacia un nicho.

"Si eso espero."

Mis pensamientos van en diferentes direcciones, pero todos conducen al mismo lugar. Mi dormitorio, desnudo y tantas posiciones diferentes.

“Lamento haber salido el domingo. Yo... ¿todavía tienes el brazalete? Ella mira asombrada el cuero marrón alrededor de mi muñeca.

Me lo iba a quitar, pero nunca me atreví a hacerlo. A menos que sea práctica o juegos, siempre lo dejo encendido, y cuando no lo tengo puesto, es raro. Está muy

gastado y el nombre Peaches está descolorido, pero me gusta demasiado como para quitármelo.

"¿Cómo no iba a hacerlo?" Giro mi muñeca para mostrarlo. "Fue un regalo de cumpleaños de mi *exnovia*".

Sus cejas se alzan con incredulidad. Para ella todo era fingido, pero para mí era real. Ella fue mi primera y única novia.

Estamos uno frente al otro dentro del nicho, tan cerca que capto el aroma de la vainilla.

"Oh", reflexiona, arrastrando sus dientes por su labio inferior. La acción me recuerda el recuerdo de ella tirando de mi labio inferior entre sus labios. Ella era gentil, suave e *inolvidable*.

Parpadeo para salir de la neblina y me aclaro la garganta.

"Entonces, ¿qué es tan importante de lo que querías hablar en privado, *Peaches*?"

Su mejilla se contrae y sé que está tratando desesperadamente de no sonreír, pero falla cuando la sonrisa sube a sus labios. "¿Otra vez con el apodo? Tengo un nombre".

"Lo sé, pero Peaches encaja muy bien". Descaradamente dejé que mis ojos recorrieran su cuerpo, tomándome mi tiempo para absorber lentamente cómo su cintura se curva hacia adentro y luego hacia sus caderas. "Nos reunimos tomando jugo de durazno".

Puedo decir que hay un debate en su cabeza, sin duda queriendo discutir mi afirmación. Sabe que no es toda la verdad, pero lo deja pasar con un suspiro de resignación.

Después de un segundo de silencio, deja escapar un suspiro tembloroso. "La razón por la que quería hablar contigo en privado es porque..."

"¡TJ!"

Lola y yo nos volvemos en dirección a la voz. Alexia se encuentra a unos metros de nosotros, sosteniendo su teléfono y la otra mano en alto como si estuviera diciendo *¿dónde está tu teléfono?* Eso me recuerda que habíamos planeado encontrarnos para un polvo rápido.

Extiendo mi dedo y le digo que me dé un segundo. Sus ojos caen hacia Lola y sus cejas se juntan como si no se hubiera dado cuenta de que estaba parada a mi lado.

"No tengo todo el día", dice Alexia.

Asiento brevemente hacia ella y vuelvo a mirar a Lola. "Lo lamento. Habíamos acordado... estudiar".

"Bien. De cualquier manera, este no es el mejor lugar para decírtelo".

Mis cejas se fruncen. "¿Dime que?"

"¿Estás ocupado este viernes?"

"No, estaré en casa, pero ¿qué quieres decirme?"

"Voy a ir de nuevo a trabajar en otro proyecto. Podemos simplemente hablar allí".

Nunca he destacado en paciencia o en ser cuidadoso al pensar antes de hablar. Es un mal rasgo, pero estoy trabajando en ello.

"Puedes decírmelo ahora. Puedo estudiar con Alexia más tarde".

"Todo está bien. Prometo que te lo diré el viernes. Probablemente deberías ir a estudiar".

Estoy a punto de decirle que prefiero escuchar lo que ella tiene que decir, pero ya tomó una decisión mientras se aleja.

Alexia decide que no quiere esperar y se acerca a mí. "¿Estás listo?"

No puedo explicar lo que siento mientras veo a Lola alejarse, pero lo aparto y miro a Alexia.

"Déjame tomar mis cosas".

10

T.J.

ME SIENTO como un acosador de grado A.

Debería estar trabajando en mi discusión en clase, editando las fotos que necesito enviar mañana o comiendo mi almuerzo que estoy cien por ciento seguro que está frío. Debería hacer cualquier cosa menos pensar en Lola y acechar su cuenta de Instagram.

Ni siquiera es personal, sino empresarial porque el otro es privado. No tenía intención de encontrar este, pero apareció en mi feed hace un tiempo. Ahora estoy hojeándolo patéticamente, mirando sus publicaciones, especialmente aquellas en las que ella aparece. Que no son muchas.

No es que me importe; sus pinturas son increíbles. He conocido gente extremadamente talentosa, pero Lola, su nivel de talento es otra cosa. No debería sorprenderme considerando que me regaló un lienzo con la puesta de sol pintada.

Actualmente, está colgado en la pared de mi habitación aquí en Carolina del Norte. Estoy seguro de que si lo hubiera dejado en casa, mi hermana Hazel lo habría llevado a su habitación.

La siguiente publicación en la que hago clic es la de un niño con cabello castaño rizado, ojos color miel y la sonrisa más linda. Al leer la leyenda, mis ojos miran

dos veces a la niña porque ella la tituló *Mi musa. Mi osito. Mi Fénix* . Mi mente se vuelve rara pensamientos, pero rápidamente los entierro porque la niña no se parece en nada a ella.

En lugar de buscar más, salgo de Instagram. No sólo porque me siento como un acosador, sino que también estoy esperando patéticamente recibir la confirmación de que Lola aceptó mi solicitud.

No hay razón para seguirla, pero mi curiosidad se apoderó de mí. No puedo evitar preguntarme qué ha estado haciendo durante los últimos dos años.

Todo lo que sé es que se transfirió de un colegio comunitario, tiene su negocio de pintura en vivo y está obsesionada con el café helado y los muffins de arándanos. Eso es todo lo que Saint me dijo porque *aparentemente* él y Lola ahora son mejores amigos.

"¿Qué estás haciendo aquí?" La voz de Jayden interrumpe mi línea de pensamiento.

"Esperando a Santo".

No me doy cuenta de que Landon está junto a él hasta que levanto la cabeza y me encuentro con su mirada. Sus ojos se sienten como un agujero negro que le quita la vida a todo.

Él arquea una ceja, su mirada recorre el pasillo y luego vuelve a mí. "¿Sólo *una* chica?"

"Deja de analizar demasiado todo".

"¿Por qué estás esperando a Saint si condujiste hasta el campus?" Pregunto Jayden, cruzando los brazos sobre el pecho.

"¿No tenéis ambos algún lugar donde estar?" Agarro mis cosas y las meto todas en mi bolso, sabiendo que en cualquier momento estarán todos a punto de salir del salón de clases.

"Deberíamos preguntarte lo mismo". La sonrisa idiota en el rostro de Jayden se hace más amplia. "Corrígeme si me equivoco, Landon, pero ¿cuándo fue la última vez que TJ estuvo en el campus si no se trataba de baloncesto o follar con una chica?"

"¿Qué carajo importa si..." Mi mirada salta a la ola de estudiantes que salen de la sala. Aunque no me concentro en ninguno de ellos, sino en Lola cuando sale con los chicos y Polly a la derecha. al lado de ella. Sintiendo los ojos de Landon y Jayden ardiendo en mí, los miro de nuevo. "Lo que hago o no hago no debería preocuparte".

"Correcto", la diversión gotea de la voz de Jayden. "¿Vas a comer eso?"

Pongo los ojos en blanco, dándole mis sobras antes de tomar las últimas cosas, asegurándome de tener cuidado con la bolsa que tiene mi cámara dentro. Desde mi periférico, veo gente que me mira con curiosidad, así como a Lola, que se ríe de algo que dice Jag. No sólo me doy cuenta de eso, sino que también tiene el brazo alrededor de su hombro.

Jagger debe haber sentido que estoy mirando porque cuando nuestros ojos se conectan, una sonrisa de come mierda se extiende por su rostro. Él se inclina y le susurra algo al oído que la hace mirarlo. Ella sonríe pero niega con la cabeza, a lo que él se ríe y deja caer el brazo.

Sé lo que está haciendo y no me lo creo. Sé que está tratando de joderme, pero él no sabe que no me importa.

"Oye", dice Polly, sin apenas prestarnos atención mientras mira su teléfono.

"Hola, chicos." Una pequeña y tímida sonrisa aparece en los labios de Lola cuando sus ojos se posan en los míos.

Esa sonrisa, esos labios, sus malditos ojos. No deberían estar pasando por mi cabeza. No deberían ser en lo que he estado pensando últimamente. Especialmente pensando en su cabello largo y ondulado enrollado alrededor de mi puño.

Salgo de mis pensamientos impulsivos, odiándome por pensar eso otra vez y por la facilidad con la que me delaté delante de los chicos. Las únicas dos ajenas a mis pensamientos son Polly y la chica que ha estado rondando por mi cabeza desde el domingo.

"Oye", decimos todos, aunque por la expresión de los rostros de los chicos, puedo decir que se mueren por decir algo estúpido, excepto por Aterrizar. Nunca puedo saber cuándo quiere decir algo o qué está pensando.

Lola mira su teléfono y sus ojos se agrandan. "Me tengo que ir, pero ¿los veré a todos mañana a las cinco?"

"Suena bien." Saint sonríe descaradamente. "¿Todavía estás tomando café?" Él me mira, aunque su pregunta va dirigida a ella.

"Sí, no haré el viaje de regreso si no tomo cafeína". Cubre su bostezo con el dorso de su mano y es entonces cuando noto un fénix rojo tatuado en su muñeca.

"TJ también va a tomar café. Me lo *debe*."

"Oh." Ella parece tan sorprendida como yo.

No hay ninguna advertencia con Saint. Él es el tipo de persona *que dice "hagámoslo y hagamos preguntas más tarde"*, pero sobre todo es el tipo de persona *que lo hace y nunca hagamos preguntas*.

"Voy al Union Center. Mi auto está estacionado en ese lado del campus".

"Eso está bien. Aparqué cerca". Eso es una mentira. Mi G-Wagon está estacionado en el lado opuesto del campus, pero como sea, no es gran cosa.

"Está bien, bueno, los veré mañana". Ella sonríe y les dice adiós con la mano.

"Adiós, Lola", dicen todos al unísono y me miran fijamente mientras ella se da vuelta.

Jayden y Saint no dejan de ser jodidamente infantiles y hacen ruidos bajos de azotes.

Mientras giro sobre mis talones, les levanto el dedo medio y me pongo al lado de Lola. Lo último que escucho antes de salir del edificio son esos dos idiotas a los que llamo Cosa Uno y Cosa Dos haciendo ruidos de azotes. No sé qué es, pero cuando están juntos, tienden a hacer estupideces.

Surf multitudinario. Bailando sobre mesas de café, sillas y techos. Si tiene una superficie plana, estarán ahí bailando. Apuestas a quién puede besarse con más chicas o quién puede conseguir más teléfonos números. Los locos se atreven. Organizar una competencia de toboganes acuáticos y beer pong de regreso a clases solo para niñas. La lista continúa, pero cuando están juntos, lo inevitable sucederá.

Caminamos en silencio por el camino de ladrillos y me doy cuenta de que, por primera vez, no tengo idea de lo que quiero decirle a una chica. Podría preguntarle una variedad de cosas. Las preguntas permanecen en la punta de mi lengua, pero no me atrevo a preguntarle nada.

Al mirarla, noto cómo el sol proyecta un tono dorado a su alrededor, los cálidos rayos del sol cayendo sobre su rostro hacen que sus ojos sean más vibrantes y sus labios de un tono rojo ligeramente más oscuro.

"¿Tengo pintura otra vez?"

La pregunta me saca de una extraña niebla, y estoy agradecido por ello porque me encontré demasiado cómodo con ella.

"¿Pintar?"

"Me estás mirando". Levanta un brazo y luego el otro, buscando cualquier señal de dicha pintura. "¿No me digas que está en mi cara?"

Su pregunta me desconcierta hasta que me doy cuenta de que la estoy mirando estúpidamente.

Miro al frente. "No, estaba mirando el tatuaje en tu muñeca. No lo tenías hace dos años, ¿verdad?"

Lola duda pero niega con la cabeza. "No, no lo hice. Todo fue por capricho". Ella se ríe suavemente como si recordara el momento en que lo recibió. "Un minuto, estoy bebiendo con Daisy y Cara. Al siguiente nos hacemos tatuajes y piercings.

Un consejo: nunca bebas con Daisy porque ella te convencerá de hacer cosas que nunca pensaste que harías”.

Me río. "Suena como Santo".

Ella asiente con la cabeza. Considero preguntarle qué es lo que él la convenció de hacer porque apenas se conocen. Rápidamente decido no hacerlo porque qué me importa.

Levanta el brazo y gira la muñeca, mostrándome la tinta roja.

"Me gusta mucho", digo.

Sin pensarlo bien, envuelvo mi mano alrededor de su muñeca. Todo sucede en cámara lenta. Mi cerebro me dice que me detenga, que retire mi toque, pero mi mano no capta la nota.

Ahora parece que todo está en cortocircuito porque en el momento en que siento su suave piel bajo mi palma, vuelvo a hace dos años.

Tocarla es nostálgico. Me encuentro con ganas de aferrarme a un momento del pasado y no soltarlo. Pero no me permito insistir en el pasado y alejar los recuerdos, centrándome en el Ahora el presente.

"¿Por qué un fénix?" Pregunto, ignorando la forma en que mi mano se calienta contra su piel y cómo puedo sentir su pulso errático antes de soltar su muñeca.

"El significado. Simboliza la renovación de la vida". Su voz es baja, casi un susurro. "Superar las adversidades de la vida".

Juro que veo un destello de tristeza cruzar sus ojos.

"Maldita sea, los míos no son tan importantes como un fénix". Miro mi brazo derecho y meto la mano en el bolsillo. La mayoría son cosas aleatorias que me gustan, pero hay una en particular que es mi favorita.

"Ese es el *único* importante que tengo".

Arqueo una ceja. "¿Tu tienes mas?"

Escaneo cada centímetro de ella, pero lleva pantalones cargo verde salvia y una blusa beige. Se ve muy bien y me estoy desviando del camino.

"Sí." Sus mejillas se cubren de un suave tono rosado mientras se coloca un mechón de cabello detrás de la oreja. "En otros lugares."

Mis cejas se levantan. "¿Otros lugares?"

"Sí... en otros lugares".

La miro sin pestañear, tratando de descubrir dónde podrían estar el resto de sus tatuajes. Eso es un error porque cuanto más lo pienso, más inapropiados se vuelven mis pensamientos.

Debería detenerme y considerar lo que voy a decir, pero realmente no puedo evitarlo. “¿Qué otros lugares? No puedes simplemente decirme que tienes otros tatuajes y no decirme dónde”.

Ella sonríe juguetonamente. “Son cinco pequeños, pero no están locos en ninguna parte”.

Su tono es casual, pero esa sonrisa y esos ojos me dicen lo contrario. Algo me dice que debería averiguar dónde están ubicados, preferiblemente en un lugar donde estemos solo ella y yo y sin absolutamente nada de ropa.

“¿De verdad me vas a dejar en suspenso?”

Ella se ríe y no puedo evitar quedar absorto en ello. Es genial saber que, por una vez, no está dirigido a uno de mis amigos.

“Son sólo tatuajes. La ubicación no es importante.”

Hay una voz desesperada en el fondo de mi cabeza rogándome que le pregunte, pero me abstengo de hacerlo porque no quiero parecer desesperada. Hay una cosa que me niego a hacer y es rogar.

“Está bien.” Me encojo de hombros, sin insistir más en el tema. “Entonces Saint me dice que te transferiste. ¿Qué te hizo venir a NCU?”

Lo que realmente quiero preguntar es qué le susurró Jagger al oído, pero decido no hacerlo.

“NCU siempre ha sido la escuela de mis sueños. Tienen un programa de arte increíble y me gusta el ambiente. Ya había recibido mi carta de aceptación y había planeado venir aquí en mi primer año”—hace una breve pausa antes de continuar—“pero sucedieron cosas y tuve que ir al colegio comunitario. ¿Qué pasa contigo? ¿Qué te hizo venir a NCU?”

Me río. Me han entrevistado innumerables veces, pero esa es una pregunta que nunca me hacen. Incluso las personas que *intentan* conocerme nunca preguntan eso.

“¿Vas en serio?”

Sus cejas se fruncieron. “¿Por qué no lo estaría?”

Todo el mundo sabe que mi papá, mi hermano Ben y mi cuñada Mariah jugaron baloncesto aquí. Mi papá también estuvo en la NBA y Mariah actualmente está en la WNBA. Aunque Lola no es todo el mundo porque me mira fijamente como si no tuviera idea de esa información. O tal vez sí, pero no le importa. No puedo decirlo.

“Mucha gente asume que es por mi familia, pero la verdad es que conocí innumerables entrenadores y ninguno tuvo un impacto en mí como lo hizo el entrenador Warren. Hay muchas cosas maravillosas sobre él, especialmente su

pasión por el juego y cómo nos trata a los jugadores como personas y no como trofeos. Jugar para él me hace volver a enamorarme del juego”.

Ella asiente como si entendiera exactamente lo que quiero decir. “Eso es lo que siento por los profesores de arte aquí. Me hacen volver a enamorarme del arte”.

Sonríó mientras le abro la puerta y la dejo caminar delante de mí. Nos dirigimos a la cafetería y hacemos nuestros pedidos.

Me entero de que a Lola le gusta probar café nuevo. Me gusta seguir con mi habitual sólo porque no me gustaría pagar por algo que tal vez no sea bueno, pero ella me convenció.

Ahora ambos caminamos hacia su auto con cervezas frías de crema irlandesa y leche de avena porque ella dijo que nunca las había probado antes. ¿Quién era yo para negarme? Especialmente cuando parecía tan jodidamente emocionada. Por suerte para los dos, al final nos gusta.

"No tenías que acompañarme al garaje", dice por décima vez, como si eso fuera a hacerme cambiar de opinión. No es que crea que el estacionamiento no sea seguro, pero son las seis de la tarde y ella es una chica que camina sola. "Y por favor déjame devolverte el dinero".

“¿De verdad crees que te dejaría caminar sola? Y no quiero tu dinero, así que detente”.

"Bueno. La próxima vez correrá por mi cuenta”.

Eso no va a suceder. "Bueno."

"Bueno, este soy yo". Nos paramos frente a su coche, el único que hay en el aparcamiento. “Gracias por caminar conmigo. Se vuelve espeluznante caminar solo en este momento”.

"Si quieres, puedo caminar contigo los otros días". Hay días que no podré hacerlo por los juegos o la práctica, pero estoy seguro de que podría hacerlo funcionar.

"No, esta bien. No es gran cosa. Tengo una pistola Taser y spray de pimienta”. Ella cuelga las llaves en sus manos. "Estaré bien."

“No seas terco. Realmente no me importa”.

Ella acepta de mala gana. “Está bien, pero en serio, no te sientas obligado. Prometo que estaré bien”.

“Esto no es una obligación. Quiero hacer esto." La idea de que ella camine sola no me sienta bien.

“Bueno, debería irme. El tráfico va a ser brutal”. Abre la puerta de entrada y entra. "Gracias por esto."

“Sí, en cualquier momento. ¿Todavía vas a contarme este gran secreto que tiene que esperar hasta mañana?

"Sí, como prometí. Te lo diré mañana."

"Hasta mañana, Lola".

"Hasta mañana, TJ".

Ella se marcha y no me doy cuenta hasta que su auto desaparece por completo que estoy parado en medio de un garaje vacío con la sonrisa más idiota en mi rostro.

11

LOLA

"ESTÁ LOCO. Verdaderamente y absolutamente talentoso. Él lo tiene todo. Es elegante en la cancha. Se mueve rápido. Puede bloquear cualquier tiro. Tiene todo lo que cualquier equipo desearía". Daisy lee dramáticamente desde su computadora portátil. "Y eso fue justo lo que dijo Cane Williams. Hay más cosas así sobre TJ, como si fuera el segundo en llegar a la NBA", dice, poco impresionada por lo que los jugadores de la NBA tienen que decir sobre TJ.

"¿Puedes culparlos? Es así de bueno", dice Cara, sin levantar la vista del libro que está sobre la mesa de la cocina frente a ella. "¿Viste cómo lo llamó Karson Riley? *El invencible*."

Lo llaman así porque durante su primer juego en su primer año se lesionó. No se rompió nada, pero tardó más de lo previsto en sanar. Todos pensaron que estaba acabado, pero les demostró que estaban equivocados en su segundo año y ahora lo llaman *El Invencible*. Desde entonces, es de lo único que habla todo el mundo del baloncesto.

Así que quizás lo busqué en Google y terminé pasando unas horas leyendo todo sobre él. No era mi intención, pero un artículo condujo a un tweet, que condujo a una publicación en Instagram, que condujo a otro artículo sobre Sports Illustrated y demás.

Sus estadísticas no fueron lo único con lo que me topé. Julianna no estaba bromeando cuando dijo que lo adora y que las chicas se vuelven salvajes por él. No solo encontré cuentas de fans dedicadas a él, sino que también hay videos de chicas pidiéndole una *oportunidad a TJ*. Solo soy yo quien lo dice a la ligera porque definitivamente quieren algo más que una *cita* con él.

No puedo olvidar a la linda chica con la que tuvo que *estudiar* el martes. No soy idiota. Sé lo que eso significaba.

"Está bien, ¿podemos dejar de hablar de TJ?" Odio cómo el solo hecho de decir su nombre hace que mi corazón lata un poco más rápido y mis palmas se pongan húmedas.

No debería estar nervioso, pero no puedo evitar pensar demasiado en lo mal que podría salir esto.

"Mamá." Phoenix me da unas palmaditas en el antebrazo, haciéndome saber que es hora de otra bocanada de arce.

Tiene una bocanada en forma de estrella en la palma de su mano. Tomando la pequeña estrella de su mano, la lanzo al aire y la atrapo con mi boca. Aplaude y sonrío vertiginosamente.

Observo mientras agarra dos, pero levanto una ceja y sacudo la cabeza. Sabe lo que hace porque se ríe y sólo se lleva una a la boca. Puede que sólo tenga un año y medio, pero es lo suficientemente inteligente como para saberlo mejor. A pesar de que la bocanada se disuelve fácilmente, me preocupa que pueda ahogarse.

Le doy un beso en la frente. "Gracias."

"Mmmm." Él sonrío y continúa pintando.

Para dejar de pensar en TJ, tomé mis materiales de arte, una sábana blanca y algunos lienzos para que Phoenix y yo pintáramos. Si hay algo que puede aliviar mi estrés es mi hijo y la pintura.

"Lo siento." Daisy cierra su computadora portátil, se levanta del sofá y se sienta encima de la sábana junto a Phoenix. "Lo busqué una vez y desde entonces, es todo lo que aparece. TJ o baloncesto".

Mi ceja se arquea y mi labio se curva hacia arriba. "¿Es solo eso?"

Ella se burla, dejándose caer dramáticamente sobre su espalda. " *Cállate.* "

"Eres tan dramático. Él es guapo. No veo cuál es el problema", Cara afirma exactamente lo que estoy pensando, o más o menos lo que piensa cualquier persona que ve a Saint.

"Es dos años menor que yo". Levanta dos dedos en el aire para que Cara y yo los veamos. "Dos."

" *Dos* ". Phoenix también sostiene dos dedos gruesos cubiertos de pintura, mareado porque no solo puede decir el número sino que puede levantar los dedos como ella.

Daisy se acuesta de costado, apoyándose en el codo y apoyando la cabeza en el hombro. Ella le sonrío con orgullo y le alborota los rizos. " *Muy bien, bebé* ".

Daisy y su familia insisten en que Phoenix aprenda español y yo estoy totalmente a favor. Sé un poco de español, pero definitivamente no lo hablo con fluidez.

"¿Entonces estás de acuerdo en que es atractivo?" Cara rodea el sofá y se sienta en la sábana a mi lado.

"Ese no es el punto. Es dos años menor que yo y estoy segura de que no... —Sus ojos se dirigen a Phoenix y luego de nuevo a nosotros. " *Sepa* lo que está haciendo".

"Eso nunca te había detenido antes. Has estado con personas *sin* experiencia antes".

"Sí, pero nunca con nadie más joven que yo". Agarra una de las bocanadas de arce, la lanza al aire y la atrapa con la boca. "Ya es bastante difícil encontrar chicos maduros de nuestra edad que sepan lo que están haciendo. No puedo imaginar que alguien como él sepa algo, y su apariencia no me hará cambiar de opinión".

Una sonrisa burlona curva los labios de Cara. "Entonces admites que es atractivo".

"Eres insoportable". Ella deja escapar una burla exasperada. "De todos modos, volvamos a ti".

Me concentro intensamente en mi lienzo y hago lo mejor que puedo para ignorar sus miradas ardientes.

"Todo va a estar bien". La suave voz de Cara debería tranquilizarme, pero hace todo lo contrario. Lo único en lo que puedo pensar es en que *no todo* va a estar bien. "Sé que es difícil para ti verlo de esa manera, pero si dices que sigue siendo el mismo tipo de hace dos años, entonces sé que todo estará bien".

Inspiro profundamente y dejo que mi mente divague hasta el ayer. A pesar de la extraña tensión, nuestra conversación e interacción se sintieron completamente normales. Se sentía como si volviéramos a hace dos años sin las citas falsas.

"Y solo tengan en cuenta que han pasado dos años desde que ambos se vieron. Va a ser impactante para él y, si no te cree, puede hacerse una prueba", añade Daisy. "Y sabes que estaremos cerca si quiere ver Phoenix".

Las chicas me dejarán en su casa pero se quedarán cerca en caso de que quiera conocer a Phoenix.

Le sonrío a mi hijo mientras él mira a su oso sentado a su lado y luego a su pintura. Creo que su oso es su musa porque el lienzo sólo está cubierto de pinceladas de pintura de color marrón claro.

A pesar de los nervios que persisten, sé que decírselo a TJ es lo mejor que puedo hacer. Tiene derecho a saber que tiene un hijo y Phoenix tiene derecho a saber quién es su padre.

"Y así es como incorporaríamos la Jerarquía de Necesidades de Maslow en nuestras vidas", dice Polly, finalizando la presentación.

Habríamos terminado de grabar hace un tiempo, pero tomó más tiempo de lo esperado. Saint llegó tarde, Jagger borró accidentalmente su parte de la tarea y cuando comenzamos a filmar, no nos dimos cuenta hasta la mitad de que nunca presionamos reproducir.

"Probablemente deberías ponerle un poco de hielo", le digo a Saint mientras Polly agarra la cámara y la apaga.

Saint no sólo llegó tarde, sino que llegó con un corte en la comisura del labio. Está un poco hinchado, pero no tiene mala pinta.

"Estoy bien." Agita la mano con desdén y, para demostrar que está bien, lame la esquina donde está el corte. "Nada que un poco de saliva no solucione".

Pongo los ojos en blanco ante su doble significado.

"¿Todavía estoy tratando de descubrir cómo carajo te hiciste eso a ti mismo?" Jagger pregunta, con el ceño fruncido.

"Te dije que estaba tratando de arreglar la sábana ajustable de mi cama. No sujeté bien la esquina y accidentalmente me di un puñetazo en el labio", responde, haciendo girar una pequeña daga en su mano.

"Eres un maldito idiota. Por supuesto que harías algo así. Sólo tú, estudiante de primer año".

"Te dije que dejaras de llamarme estudiante de primer año. Las chicas no me toman en serio cuando me llamas así. Saint dirige su atención hacia mí y me muestra una sonrisa torcida. "Hablando de eso, ¿has hablado con Daisy?"

"Ella no está interesada. Eres demasiado joven."

Se burla, desconcertado. "¿Muy joven? Sólo soy dos años menor que ella. En serio, no entiendo cuál es el problema. Sabes, la gente me dice todo el tiempo que soy muy maduro para mi edad".

"Ella es demasiado buena para ti", responde Polly mientras guarda todas sus cosas en su bolso.

"Estoy de acuerdo con Polly". Jagger sonríe, divertido. "Tal vez debería..."

"Ella no está interesada, así que ni siquiera pienses en eso". Me río del shock en sus caras.

"Sé que ella se recuperará", afirma Saint, muy seguro de sí mismo.

"Bien, sigue soñando. De todos modos, Little Red, quieres salir esta noche después de que tú y TJ..." Jagger se calla.

"No es así", digo rápidamente, pero puedo decir por la mirada que me está dando que no me cree. Es el tipo de mirada que dice: *ya he oído eso antes*.

No me molesto en darle explicaciones porque no le debo nada y ni siquiera sabría cómo decírselo.

Polly se echa el bolso al hombro y golpea a Jagger en el brazo. "Déjala en paz, Jag, pero si cambias de opinión, estaremos en The Tap House. Tienen buenas bebidas, comida y karaoke. Los favoritos de Gabby y Jagger".

"Me encantaría, pero tengo que terminar un cuadro esta noche".

Normalmente hago bodas en vivo, pero ocasionalmente hago pinturas laterales.

Un hombre se acercó a mí y me preguntó si podía pintar un cuadro de él y su prometida en su primera cita. Ya casi terminé con la pintura, pero todavía hay algunas cosas que necesito agregar antes de entregarla mañana. Tampoco tengo a nadie que cuide a Phoenix, así que no podría ir aunque quisiera.

"Todavía vas a pintar mi pintura, ¿verdad?" Pregunta Santo.

No estoy del todo seguro de cómo sucedió, pero desde el primer día de clases, Saint y yo nos unimos instantáneamente. No sólo nos hemos convertido en grandes amigos, sino que tenemos intereses similares. Como nuestro amor por los muffins de arándanos, no tener hermanos y el arte.

Cuando le hablé de mi negocio no dudó en pedirme un cuadro. No ha visto mi trabajo, pero dice que confía en mí.

Pensé que una vez que le dijera el precio, se echaría atrás. Sorprendentemente, no lo hizo, y no sólo no se echó atrás, sino que me pagó en el acto y me dio más propina de la necesaria. No quería aceptar su dinero, considerando que ni siquiera había empezado a pintar su pintura, pero él fue persistente.

O nunca ha escuchado un no en su vida o se niega a aceptarlo como respuesta.

Aún así, hasta el día de hoy no ha visto mi trabajo o al menos eso dice. Dice que quiere sorprenderse. También dijo que Puede distinguir fácilmente entre una persona honesta y una persona falsa. Algo sobre señales reveladoras, que todavía tengo que descubrir qué significa.

"Lo soy, lo prometo. Tengo que llegar a tres más y luego haré el tuyo".

"Bien." Él sonríe como siempre lo hace y me abraza para abrazarme.

"Será mejor que la dejes ir antes que T, no importa". Jagger se ríe mientras TJ entra a la cocina con dos tazas de café en las manos. "Hablando del Diablo."

Intento decirle a mi corazón que se calme, pero no lo hace. No sé cómo hacer que se detenga o cómo decirle que disminuya la velocidad, pero cuando nuestras miradas se encuentran, mis palmas se humedecen.

Mantiene mi mirada fija durante unos segundos antes de que sus ojos se fijen en el brazo de Saint que me rodea. Su mirada no se demora mucho antes de dirigirse a Jagger.

"Sí, él está justo detrás de mí". TJ pasa el pulgar por encima del hombro y señala hacia donde está Landon detrás de él.

Entra a la cocina con la expresión más inexpresiva que jamás haya visto en nadie. No hay nada brillante ni cálido en él, sólo una mirada vacía que de alguna manera logra gritar "vete a la mierda".

"Tengo mejores cosas que hacer." Él ignora las palabras de TJ y mira a sus amigos. "¿Nos vamos o no?"

"Hola, hola a ti también. Lo juro, Landon, ¿hemos sido mejores amigos durante siete años y todavía no puedes saludar? Polly dice, sin molestarse por su tono cortante.

Supongo que a mí tampoco me molestaría si mi mejor amigo tuviera un acento inglés profundo pero suave.

"Hola, Polly", responde en un tono plano. "¿Nos vamos o no?"

"¿Podemos parar para conseguir comida? ¡Estoy hambriento!" Jayden grita desde la sala de estar. Si no hubiera dicho nada, nunca habría sabido que estaba aquí.

"Yo también." Saint se da palmaditas en el estómago mientras me suelta. "Adiós, Lola."

"Adiós." Le sonrío a él y a todos los demás mientras salen de la cocina hasta que solo quedamos TJ y yo.

Una vez que la puerta principal se cierra, avanza unos centímetros pero deja un pequeño espacio entre nosotros. Me entrega una de las tazas.

Rápidamente disimulo la sorpresa ante el gesto e intento domar la sonrisa en mi rostro mientras tomo la taza. Inspiro y obtengo el aroma más dulce y terroso.

"Pensé que podríamos probar algo nuevo hoy. Normalmente me gusta ceñirme a mi pedido habitual de café, pero usted me ha animado a salir de mi zona de confort". Sonríe tentativamente mientras mira la etiqueta de su taza. "No tengo idea de qué diablos es el matcha y espero que te guste la leche de coco porque esto es lo que sugirió el barista. Así que si no te gusta, podemos culparla".

Me río entre dientes. "No tenías que hacer esto. De hecho, me tocó a mí traernos café".

"La próxima vez..." se calla mientras sopla en el pequeño agujero de la tapa. "Ten cuidado, hace *calor*".

Si no estuviera aquí para decirle que tenemos un hijo, podría haber encontrado el coraje para ser audaz y seguirle el juego. Pero ese no es el caso. No puedo coquetear con él sabiendo que todo va a cambiar para bien o para mal.

No espero que TJ salte de alegría después de enterarse. Espero confusión y tal vez negación, pero espero que esté dispuesto a dejarme explicar lo que pasó después

de que descubrí que estaba embarazada. También espero que quiera conocer a Phoenix hoy, pero si no, también soy bueno con los pequeños pasos. Algo es mejor que nada.

Llevo la taza a mis labios tal como lo hace él y lentamente tomamos un sorbo al mismo tiempo. Ambos nos miramos en shock y en silencio mientras tomamos otro sorbo.

"Esto es..."

"Jodidamente delicioso". TJ remata por mí. "Vaya, ese barista merece un aumento".

Asiento con la cabeza, tomo un sorbo más largo y suspiro de satisfacción mientras el arce, el coco y algo de nuez se mezclan en mi boca.

"Entonces, ¿de qué querías hablar? Ya sabes, te has excedido al mantenerme en suspenso".

Me río torpemente, mirando a su alrededor, esperando que sus amigos realmente se hayan ido.

Él mira por encima de su hombro y luego de nuevo hacia mí. "¿Quieres hablar en mi habitación? O podemos quedarnos aquí. Debería pasar un poco de tiempo hasta que regresen. Aunque Landon podría aparecer. No es muy... sociable.

"¿Te importa si vamos a tu habitación?"

"De nada. Vamos."

12

LOLA

"NO PUEDO CREER QUE lo hayas guardado". Miro con incredulidad la puesta de sol que pinté hace dos años. El lienzo cuelga de la pared del dormitorio de TJ. Está estratégicamente colocado en el medio y a su alrededor hay marcos llenos de personas cercanas a él y otras cosas al azar.

No sólo me sorprende que lo haya conservado, sino que esté aquí y no en Florida. Han pasado dos años, pero parece nuevo, como si lo hubieran cuidado con esmero.

"¿Por qué no me quedaría con esto?" él pide. "Esta es una obra maestra".

"Definitivamente no es un—"

"No hagas eso. No te subestimes", me interrumpe. "Esto es realmente bueno. Parece casi realista".

Es verdad lo que dicen, somos nuestros peores críticos. Mientras TJ ve una obra maestra, yo veo una pintura que aún necesita mucho trabajo. No debería analizar demasiado algo que hice en un lapso de unas pocas horas, pero no puedo evitar mis pensamientos inquisitivos.

“Créame, no estoy diciendo que sea bueno porque sí. Nunca he sido de los que le dicen a la gente lo que quieren oír”.

Es como si se sumergiera profundamente en mis pensamientos y supiera exactamente lo que estaba pensando.

Cuando lo miro, él ya me está mirando. Una pequeña sonrisa en sus labios y unos ojos color whisky, tan atractivos que casi olvido lo que dijo.

“No puedes hacerte eso a ti misma, Peaches”, la regaña.

Contengo la necesidad de poner los ojos en blanco ante el apodo porque ahora me he dado cuenta de que incluso después de dos años, no es algo que vaya a dejar ir.

"¿Hacer lo?"

“Remítase a sí mismo. Tenga confianza en lo que hace todo el tiempo. Aunque no siempre salga como quieres a la primera. No siempre hay que ser humilde”. La pequeña sonrisa se convierte en algo más arrogante.

"Déjame adivinar." Hago una pausa y arqueo una ceja. "¿Como usted?"

Por sus entrevistas y las cosas que leí sobre él en línea, descubrí que TJ no es tan humilde. Se dicen muchas cosas sobre él, pero lo que más dicen es que es extremadamente engreído. Aunque mucha gente siente lo mismo por él, todos coinciden en que es un gran jugador.

"Exactamente." Él asiente, sonriendo con orgullo. "A veces solo hay que decir que se joda la humildad".

"Pero sabes que a veces mostrar un poco de humildad es bueno".

"Sí, pero no siempre te llevará muy lejos". Se encoge de hombros con indiferencia, aunque por la mirada vacilante en sus ojos, puedo decir que está hablando por experiencia. “A algunas personas no les importa la humildad, y otras sólo fingen que les importa montar un espectáculo. No digo que ser humilde sea algo malo, pero hay veces que debes serlo y otras no. Ser humilde no siempre te pone en la cima”.

Considero sus palabras y pienso en mis propias experiencias. Me doy cuenta de que puede tener razón.

Él no dice nada, pero estoy bastante seguro de que sabe que he llegado a comprender que tiene razón. No sé por qué, pero yo Esperaba un gran te lo dije o algo igualmente arrogante, pero en cambio, me sorprende.

La sonrisa en su rostro se suaviza y mira hacia adelante, mirando mi pintura como si fuera la cosa más fascinante que jamás haya visto.

Un silencio reconfortante cae sobre nosotros mientras me sumerjo en los cuadros que cuelgan en su pared. No se parecen a las fotografías normales. Deben haber

sido tomadas profesionalmente o editadas porque parecen algo que se ve en una revista.

“¿Tomaste esto?” Pregunto, tomando un sorbo de mi bebida.

"Sí", responde, sonando casi sorprendido de que haya preguntado eso. "Hice."

"Estos son buenos."

"Gracias. Trabajé duro en ellos", el orgullo adorna su voz.

Seguimos mirando en silencio, pero mi vista se queda fija en una imagen cuando siento el calor de su mano cerca de mi brazo. Hago lo mejor que puedo para concentrarme en lo que está frente a mí, pero mi cuerpo es muy consciente de su mano. Estoy bastante seguro de que si estirara mi dedo meñique, podría tocarlo.

Mis dedos se mueven a mis costados, casi como si me estuvieran tentando, pero decido en contra de cualquier señal que mi cerebro les esté enviando. Vuelvo a concentrarme en la imagen que he estado mirando durante los últimos segundos, pero es inútil cuando siento el más leve roce de su nudillo contra mi brazo.

No me muevo. Me quedo quieto, conteniendo la respiración mientras lo siento de nuevo. El agarre de mi copa se aprieta. Debo tener cuidado al considerar qué tan caliente está la taza incluso con la manga alrededor. Pero el calor que emana de él no es nada comparado con el calor que emana de sus nudillos.

Suave, gentil y lento es la mejor manera de decirlo. Es un toque apenas visible, casi fantasmal, pero mi cuerpo reacciona más de lo que debería y me pregunto... ¿él también lo siente?

Por un segundo, siento ganas de inclinarme hacia su toque, pero la extraña calidez que nos envuelve se disuelve cuando su teléfono vibra.

Ambos nos alejamos el uno del otro como si nos hubieran pillado haciendo algo que no deberíamos haber estado haciendo.

Se aclara la garganta y me mira con disculpa mientras sostiene su teléfono para que lo mire. MAMÁ con un emoji de corazón aparece en su pantalla. "Tengo que responder a esto".

Señalo mi dedo sobre mi hombro, haciéndole saber que saldré para darle privacidad, pero él niega con la cabeza. "Quédate", dice antes de responder.

"Hola mamá..."

No es que quiera escuchar a escondidas, pero como estoy parado aquí, no puedo evitar sonreír y contener la risa ante la conversación entre los dos. No estoy del todo seguro de qué dijo exactamente, pero cuando él jura que no quiso usar la identificación falsa de su hermano, la risa que estaba tratando de contener se me escapa.

"Fue una vez". TJ defiende. "No pensé que me reconocerían".

Su conversación continúa con algo más y su voz se suaviza. No puedo evitar la punzada en mi pecho. Saber que nunca tendré eso con mis propios padres.

Ahora me pregunto... ¿cómo reaccionarán sus padres cuando sepan que tienen un nieto?

"Luisa".

Jadeo, sorprendida por su mano en mi hombro. "Lo siento, ¿qué?"

"Llamé tu nombre como seis veces". Su mano permanece en mi hombro antes de soltarla. Cuando lo miro fijamente, levanta la mano en señal de rendición. "Está bien, tal vez no sea tu nombre real, pero aun así te llamé".

"Nunca vas a dejar pasar ese nombre, ¿verdad?"

"Joder, no. Realmente me gustan *los Peaches*", bromea, sus ojos recorriendo mi cuerpo no tan sutilmente antes de que rápidamente los levante nuevamente. "Es una fruta realmente excelente. Dulce... jugoso... redondo".

"Sí, son geniales, Theodore, ¿o debería decir Teddy?" Me burlo de él. Jagger y Saint podrían haberme dicho cuánto Odia cuando la gente lo llama por su nombre real o por el apodo que le puso su mamá.

"Malditos pendejos", murmura antes de tomar un sorbo de su bebida. "Por favor, no me llames Teddy".

"Entonces no me llames Melocotones".

"Supongo que es justo. Sólo *tú* puedes llamarme Teddy".

"Eres frustrante, ¿lo sabías?" Intento mantener una expresión seria pero fallo cuando él se ríe. "¿Qué?"

"Esto se siente como... déjà vu". Sus cejas se fruncen y sus labios se aplanan en una línea recta. Mira a lo lejos como si estuviera tratando de recordar un recuerdo.

"¿Qué?"

"Nada." Él sonríe, sacudiendo la cabeza. "Entonces, ¿de qué querías hablar en persona?"

Había hecho un buen trabajo manteniendo mis nervios a raya, pero ahora han regresado y, de repente, mis palmas están empapadas de sudor. *No debería estar nerviosa*, es lo que me sigo diciendo mientras él me mira esperando una respuesta.

"Bien." Tomo un sorbo de mi bebida, esperando que me ayude a tener la garganta seca, pero no hace nada. "Yo, eh, quería hablar en privado porque necesito decirte algo realmente importante".

"¿Se trata de la semana del último año?"

Asiento, pero siento el cuello tenso. Soltando un suspiro tembloroso, me quito el flequillo de los ojos y me lamo los labios.

Antes de que tenga la oportunidad de abrir la boca, una sonrisa de complicidad aparece en sus labios y él asiente como si supiera lo que estoy a punto de decir. "Escucha, está bien si no quieres hablar de eso. Podemos fingir que nunca sucedió si así lo prefieres, y no te preocupes, no se lo diré a nadie".

"No, de eso no se trata". Me río torpemente, tamborileando mis dedos contra la taza.

Me mira fijamente, sorprendido. "Ah, okey. Entonces..."

Inhalar. Exhalar. "Un mes después de salir de Miami, descubrí que estaba embarazada. Con tu bebé".

TJ detiene la taza a medio camino de su boca y frunce el ceño. Baja la taza y me mira fijamente como si estuviera tratando de procesar mis palabras.

Supuse que le tomaría mucho más tiempo registrar lo que dije, pero continúa bebiendo. "¿Quién te metió en esto? ¿Fueron Spears? ¿Es eso lo que te susurró al oído el otro día?

"¿Susurrado?" Sacudo la cabeza, sin tener idea de qué está hablando. "Soy ser" Chasquea los dedos y señala con el dedo índice como si hubiera descubierto algo. "No pudo haber sido él. Tenía que ser Arlo. Sé que todavía está molesto por las novatadas... Su sonrisa se vuelve tensa como si se diera cuenta de que dijo demasiado. "No le digas a nadie que dije eso".

"Ellos no..."

"No, Arlo no es tan mezquino. Fue Taylor, ¿no? Hijo de puta. Debería haber sabido que haría una mierda como esta". Se ríe para sí mismo, pasándose los dedos por el pelo. "Tengo que admitir que estuvo bastante bien. Casi lo creí".

"Esto no tiene nada que ver con ellos. Esta es la verdad. Yo..."

"Lola, vamos, sé que uno de ellos te metió en esto. Está bien, puedes decirles que me atraparon".

"¡TJ!" Levanto la voz, sintiéndome exasperada. "Lo digo en serio."

El pánico cruza sus ojos, pero sacude la cabeza y se ríe. "Y lo digo en serio también. ¿Se esconden por aquí en alguna parte? Esos cabrones..."

"Lo digo en serio", lo interrumpí. Trago fuerte antes de repetir lo mismo otra vez.

"Lo digo en serio."

La diversión bailando en sus ojos y la sonrisa que curva sus labios flaquean por un breve segundo. Cuando digo las cinco palabras nuevamente, su expresión se vuelve vacía.

"Tenemos un bebé juntos".

Pasa un momento de silencio. Un segundo. Dos segundos. Diez segundos. Treinta. El silencio prolongado se vuelve ensordecedor.

Intento evaluar su expresión, pero no veo nada.

"Sé que es difícil de creer y sé que probablemente tengas muchas preguntas, pero..."

"Sí." Un músculo de su mandíbula hace tictac. "Tengo *una* pregunta".

"Por supuesto, pregúntame cualquier cosa".

Él sonríe, pero no llega a sus ojos. "¿Qué esperabas ganar con todo esto?"

Su pregunta me desconcierta y la voz en mi cabeza grita que no obtendré el resultado que esperaba. También me dice que esto va a ser mucho peor de lo que pensaba, pero decido no pensar demasiado.

Él está en negación. Le acabo de decir que tenemos un hijo. Su reacción es normal. Simplemente está en shock.

"Solo quería que supieras que tenemos un bebé. Quería nuestro..."

TJ se burla, apretando los labios en línea recta. "Simplemente deja de tonterías y deja de fingir. ¿Qué esperabas ganar con todo esto?"

Un sudor frío recorre mi espalda y mi corazón se acelera más rápido que nunca. Sigo diciéndome que debo respirar, pero siento el latido de mi corazón como si estuviera en mis oídos. "No estoy mintiendo. Te estoy diciendo la verdad. Prometo que tendremos un bebé juntos. Sé que es difícil de creer, pero es la verdad".

Se tensa, parpadeando un par de veces antes de mirar hacia otro lado. Podría haber jurado que un hilo de miedo brilló en sus ojos. Pero fue sólo mi imaginación porque cuando me mira de nuevo, puedo decir que ya tomó una decisión sobre lo que sea que está a punto de decir.

"Todo esto tiene sentido. Estás desesperado por llamar la atención". Se ríe sarcásticamente y hace una pausa por un momento. "Esto es lo que querías, ¿eh? Es curioso cómo tienes clases con mi compañeros de equipo que resultan ser mis compañeros de cuarto. ¿No es sólo una coincidencia?"

"¿Qué?" La palabra apenas sale en un susurro.

"Lola, por el amor de Dios. ¿De verdad pensaste que yo"—se señala el pecho con el pulgar—"iba a creer esto? ¿Realmente esperas que crea que tú y yo tenemos un *bebé*? ¿Un maldito bebé? Se ríe sin humor. "Creías que eras inteligente, ¿no? Esto es una mierda de acosador de otro nivel".

Mi corazón cae al suelo. "No soy un acosador. Ni siquiera sabía que estabas aquí hasta..."

“¿Qué fue, eh? ¿Dinero? ¿Popularidad? ¿Qué carajo esperabas ganar de mí? Sus ojos se oscurecen y aprieta la mandíbula. "Porque realmente te superaste a ti mismo".

La ira que atraviesa sus ojos y su tono mezclado con disgusto me llevan a junio, hace dos años. Cuando estaba en esta misma situación con mis padres. Me dije a mí mismo que nunca dejaría que nadie me hiciera sentir pequeño otra vez, pero ahora mismo él es un experto en hacer justamente eso.

Mi labio inferior tiembla y me pica la nariz. Tengo que evitar parpadear mientras las lágrimas me pican los ojos.

"Si no me cree, puede hacerse una prueba".

“No haré una mierda, pero lo que harás será salir de mi casa. Lo juro por Dios, no quiero volver a verte nunca más”, escupe amargamente, sus palabras heladas de rabia, enviando un escalofrío por mi espalda.

Muerdo el interior de mi mejilla con fuerza hasta que siento algo metálico. Las palabras se atascan en el fondo de mi garganta, suplicando ser escuchadas. En lugar de eso, limpio la lágrima solitaria que logra deslizarse por mi mejilla.

"No te preocupes, no lo harás".

Salgo de su habitación y llamo a Daisy mientras tomo mis cosas de la cocina y salgo de su casa.

“¿Quieres que traigamos...?”

“Por favor, solo ven a recogerme”, le ruego, alejándome lo más que puedo de la casa mientras me limpio las lágrimas que no paran de rodar por mis mejillas.

13

LOLA

NO DEBERÍA AHOGAR mis penas en helado, pero podría estar haciendo cosas mucho peores.

"¿Mamá?" Phoenix me acerca a la boca una cuchara apenas llena de helado.

Sonrío y abro la boca, dejándole colocar la cuchara entre mis labios. Lo retira y lo sumerge nuevamente en medio litro de tarta de queso con fresas y caramelo. Saca más helado y, curiosamente, su cuchara tiene más que la mía.

"¿En realidad?"

Mi hijo se cree inteligente, pero olvida que cuanto más helado se lleva a la boca, mayores son sus posibilidades de que se le congele el cerebro.

Debería evitar que cometa ese error por segunda vez desde que saqué el helado, pero creo que sigue esperando que el resultado sea diferente. Se mete la cuchara en la boca, cierra los ojos con fuerza, hace una mueca y su cuerpecito se estremece.

"Frío." Hace un puchero, señalando su frente, mirándome como si se supusiera que yo tuviera que solucionar el problema.

No debería reírme, pero le he advertido varias veces que no lo haga. Reprimiendo una risa, me inclino y beso la corona de su cabeza. Dejo que mis labios permanezcan unos segundos hasta que escucho un suspiro bajo y de contenido.

"¿Mejor?"

"Mmmm." Él sonríe descaradamente y continúa echando más helado en la cuchara como si nada hubiera pasado.

Puede que no sepa lo que estoy haciendo la mitad del tiempo, pero una cosa que sí sé es que mis besos son como Winnie the Pooh a los ojos de Phoenix. Y eso dice mucho, considerando que está obsesionado con ese oso.

Lo veo repetir el proceso y trato de escuchar lo que dice, pero algunas de sus palabras suenan como un galimatías. Hago lo mejor que puedo para no concentrarme en el desordenado desorden de rizos en su cabeza y en cómo el color de sus ojos es del mismo tono que *el suyo*. Intento disfrutar de este momento, pero muchos de sus rasgos me recuerdan a él.

Casi siento como si alguien me estuviera jodiendo porque ¿qué carajo? ¿Se supone que debo aprender algo de esto? Y si es así, ¿entonces qué? Porque todo esto parece una gran broma y no me río.

Dejo caer la cabeza sobre el mueble de la cocina y miro al techo. Me pica la nariz de nuevo y me pican los ojos con lágrimas por lo que parece ser la quinta vez hoy. Sin embargo, no los dejo caer porque me dije a mí mismo que no lloraría. Especialmente no frente a Phoenix.

Ayer fue la única excepción, pero me niego a volver a hacerlo. Mis lágrimas no van a arreglar mi situación. Todavía soy madre soltera y Phoenix todavía no va a tener un padre.

Mis sienes palpitan incesantemente, el dolor aumenta con cada segundo que pasa. No ayuda que mi mente reproduzca sus hirientes palabras y la expresión de disgusto en su rostro.

Escucho las voces de mis mejores amigos a lo lejos. Cuando se abre la puerta principal, sus voces se hacen más fuertes. Debería levantarme del suelo de la cocina, pero no puedo preocuparme.

"Mira, ¿en serio?" La voz de Cara desvía mi mirada del techo y la fija en ella y Daisy, que están en la entrada de la cocina. "¿Dos pintas de helado?"

"En mi defensa, uno de ellos estaba casi vacío", mentí.

Devoré sin vergüenza medio litro de helado y sí, ya voy por el segundo. Pero no hice todo esto solo. Tuve un cómplice.

Definitivamente parece culpable con el helado untado en su cabello y cara.

"Hablamos de esto", regaña Daisy, inclinándose para recoger la pinta vacía y la que está en mi regazo. Lo agarro con más fuerza, pero con una mirada amenazadora de Daisy, lo dejo ir.

Phoenix mira decepcionada mientras tapa la pinta y la guarda nuevamente en el congelador.

"M-más", ruega.

"No, eso es suficiente. Te va a doler la barriga". Le doy unas palmaditas en el vientre justo cuando Cara me pasa una toalla de papel húmeda para limpiarlo.

"Ve a jugar con tus juguetes", le digo una vez que lo he limpiado todo.

Coge su oso y corre hacia la sala de estar.

"Es un pedazo de mierda, Lola. Que se joda", dice Daisy una vez que Phoenix está fuera del alcance del oído. "Deberías haberme dejado cortarles los neumáticos".

"Sabemos dónde vive y qué coche conduce". Cara se agacha para sentarse a mi lado.

"No", respondo inexpresivamente. "No le cortarán neumáticos, romperán ventanas ni le lanzarán paintball a él ni a su casa".

Se lo digo principalmente a Daisy porque, si bien Cara podría considerarlo, Daisy lo hará al cien por cien. Una vez que tiene la mente puesta en algo, no hay nada que la detenga. Da un poco de miedo ver girar las ruedas de su cabeza. Ella no está loca per se, pero si dice que va a hacer algo, entonces lo hará.

Ella gime de frustración. "¿Por qué siempre tienes que arruinar mi diversión?"

"Estás tratando de ingresar a la facultad de derecho. Lo último que necesitas es que te arresten por algo estúpido". Señalo a Cara y luego miro a Daisy. "Y tú... no necesitas que te arresten... otra vez".

Daisy se apoya en el mostrador y cruza los brazos contra el pecho. "Valió la pena y volvería a merecer la pena".

"Pero no quiero que te expulsen. Los necesito a ambos aquí". No sólo para mantener intacta mi cordura, sino que son mi familia. No estoy seguro de qué haría sin ellos. "Miren, sé que ambos están enojados, pero prefiero seguir adelante".

"¿Siga adelante?" Daisy se burla y me mira fijamente, desconcertada. "No es justo que tú..."

"Que no es. La vida no es justa, pero ¿qué quieres que haga? ¿Rogarle que estuviera allí para Phoenix como yo les rogué a mis padres que estuvieran allí para mí? ¿Obligarlo a hacer algo que probablemente terminará resentido? ¿Hacerlo ser parte de la vida de Phoenix, solo para que esté allí cuando le

convenga? ¿O peor aún, hacerle ilusiones a mi hijo? Sé que ustedes dos no están de acuerdo conmigo, pero ya terminé. Si Phoenix tiene preguntas, las responderé, pero hasta donde yo sé, soy su único padre”.

Cara y Daisy se miran. Puedo decir que están tentados a decir algo más, pero no lo hacen. Daisy cae al suelo y se sienta frente a nosotros.

"Bueno." Ella suspira. "Pero hasta donde yo sé, sigo siendo la tía favorita de Phoenix".

"Supérate a ti mismo." Cara se ríe. "Es bastante obvio quién es el favorito y definitivamente no eres tú".

Reprimo una risa, sintiéndome aliviada de que no vayan a forzarlo. Sé que tienen buenas intenciones, pero no puedo seguir insistiendo en algo que no tiene sentido y ellos tampoco.

Encontrarme con él era algo con lo que he estado soñando desde que descubrí que estaba embarazada. Es ridículo ahora, pero en ese momento creé escenarios en mi cabeza de lo que habría sido la vida. como si lo hubiera encontrado. Cada uno era diferente, pero siempre terminaban felices.

Ahora se ha hecho realidad y es más duro de lo que jamás hubiera querido. Él no es la misma persona que conocí hace dos años, y yo tampoco.

"Deberíamos irnos". Cara me da un codazo en el costado.

Respiro profundamente, deseando que el dolor de mi pecho desaparezca.

"¿Qué?"

"Vaya a Líquido". Margaritas radiantes.

Mis cejas se juntan. "¿Líquido?"

“Es un club que abrió hace poco. No está muy lejos de nosotros, probablemente a treinta minutos en coche”, explica Cara.

“Y una de las chicas de mi clase dijo que sus bebidas son buenas y asequibles”, añade Daisy con entusiasmo. "Nos vamos esta noche".

"No puedo. Es demasiado tarde para llamar a Elena y pedirle que cuide a los niños y no tengo nada que ponerme”.

Y no tengo planes de hacer nada más que comer helado, pedir unos tacos y mirar televisión toda la noche.

"No te preocupes por eso". Daisy se pone de pie de un salto. "Ya lo hemos solucionado".

"¿Qué hicieron chicos?"

“Solo confía en nosotros. De cualquier manera, estamos a finales de septiembre y no hemos tenido nuestra noche de chicas. Vamos a salir y eso es definitivo”.

Las chicas no bromeaban cuando dijeron que lo tenían bajo control.

Mientras me revolcaba en mi miseria el viernes por la noche, contactaron a Elena. No estaba ocupada esta noche, así que aceptó cuidar de Phoenix. Después de que las chicas me informaron de nuestros planes esta noche, Elena no tardó mucho en recogerlo.

También le pagaron y se negaron a aceptar mi dinero. Dijeron que lo único que aceptarían es que saliera. No es que me dieran muchas opciones, pero no iba a luchar contra ellos por eso.

No soy el único que necesita salir. Además de las clases, Cara trabaja a tiempo completo y está buscando una pasantía en un bufete de abogados. Hasta ahora no ha encontrado nada y sé que está estresada por eso.

Daisy es una estudiante de preparación física. Parte del requisito del programa es realizar pruebas clínicas con dos de los equipos deportivos durante todo el año. La colocaron en el equipo de natación y en el equipo de fútbol.

Daisy necesita esto porque si no se emborracha esta noche, asesinará a uno de los jugadores de fútbol el lunes.

Actualmente estamos esperando en la fila para entrar a Liquid. La fila es ridículamente larga, pero el grupo de chicas que estaban frente a nosotros dijo que la espera valió la pena.

"Maldita sea, *mami* ", silba Daisy, sus ojos recorriendo mi cuerpo. "Te ves bien." Junta los dedos, se los lleva a los labios y los besa antes de lanzarlos al aire.

"No quiero tener hijos, pero honestamente me estás haciendo reconsiderarlo". La mirada de Cara desciende lentamente por mi cuerpo, deteniéndose en mi pecho y caderas por un segundo antes de que vuelvan a levantarse. "En serio, tu cuerpo está loco, Lo".

"Todo gracias a Daisy", digo.

Si no fuera porque ella me motiva constantemente a ir al gimnasio y a preparar comidas, no estaría en la forma que estoy ahora. Después de dar a luz, mi cuerpo cambió drásticamente.

Aceptar el cambio no ha sido fácil. Ojalá pudiera decir que he llegado a amar y aceptar que mi cuerpo es diferente ahora, pero hay días que odio mirarme en el espejo. Luego hay días en los que me cambio de ropa porque me siento cohibido. Esta noche es la primera vez en mucho tiempo que realmente me visto elegante y la primera vez que no me cambié después del primer atuendo.

Cortesía de Daisy, llevo su corsé de terracota sin tirantes. Empuja mis senos y tira de mi cintura. Y los pantalones de cuero negros hacen que mi trasero luzca genial.

Y gracias a Cara, mi maquillaje es increíble. Puedo hacer lo mínimo, como ponerme rímel, pero nada comparado con lo que ella puede hacer.

"De nada." Ella sonríe con orgullo y se pasa el pelo liso por encima del hombro.

Hablamos de otras cosas mientras esperamos y una vez dentro entendemos por qué todo el mundo está obsesionado con venir aquí.

Sé que es un efecto especial, pero las paredes parecen hechas de agua. En el centro del edificio cuelga una inmensa botella volteada. Debajo hay un vaso que recoge el líquido que sale de la botella. Una ligera niebla y luces estroboscópicas de colores vibrantes cubren la pista de baile. También hay un segundo piso para VIP.

"¡Oh, joder!" Daisy grita por encima de la música a todo volumen. "Lola, no mires la sección VIP".

Pero es muy tarde. Veo a TJ con sus amigos y algunas chicas reunidas a su alrededor. Inmediatamente reconozco a una de las chicas. Ella es la que necesitaba *estudiar* con él.

Cuando voy a apartar la mirada, nuestros ojos se cruzan. Es como si sintiera que lo estaba mirando y ahora nos miramos desde el otro lado del club. Pasa un momento antes de que desvíe la mirada.

"Podemos ir a The Tap House, The Lucky Jersey, o también hay..."

"No, esta bien. Estaban aquí. Pasemos un buen rato", interrumpí a Cara.

"¿Está seguro?" Preguntas de Daisy. "Podemos ir a donde quieras".

"No, nos quedamos y la vamos a pasar bien. Ahora vayamos al bar. Las bebidas corren por mi cuenta". Sonríe, sin darles la oportunidad de decir nada más mientras me alejo. No tengo que darme la vuelta para saber que están detrás de mí.

Tampoco quiero darme la vuelta porque juro que puedo sentir sus ojos sobre mí.

14

T.J.

"TENEMOS UN BEBÉ JUNTOS".

Eso es todo en lo que he podido pensar desde ayer. Intenté distraerme, pero fue inútil porque cada pocos segundos, esas cinco palabras regresan a mi cerebro. Es como si estuvieran estancados en la repetición, y es todo en lo que mi mente quiere concentrarse.

La expresión de dolor en su rostro y lo *sincera* que sonaba.

¿Y si es verdad? ¿Y si realmente soy padre? Eso significa que me perdí un año de su vida. ¿Está caminando? ¿Él habla? ¿A quien se parece el?

No, joder, no, no es posible. No hay manera de que sea padre.

Por eso estoy en Liquid con mis amigos, rodeado de alcohol ilimitado y chicas atractivas. Quería ahogar mis pensamientos, pero parece que el universo tiene un jodido sentido del humor.

Lola está aquí y parece... maldita sea.

Inhalando bruscamente, tomo un largo trago de mi cerveza porque jódeme.

Hace apenas veinticuatro horas, me dijo que tenemos un hijo juntos. Ya debería haberla borrado de mi memoria. Bloqueé cada detalle que mi mente todavía está captando desde hace dos años, pero no puedo.

Una fea comprensión se instala en lo más profundo de mi interior. Mis amigos, el alcohol y las chicas no son suficientes para borrarla *permanentemente*.

Todo lo que dijo ayer debería haber sido suficiente, pero mi cerebro *de repente* no se registra ni se conecta con el resto de mi cuerpo. Y sé que estoy extremadamente jodido porque no puedo dejar de mirarla.

Exhalando un suspiro, tomo el resto de mi cerveza y la veo darse la vuelta con sus amigos mientras se dirigen a la barra.

Desafortunadamente (está mal que esté pensando esto), Alexia se para frente a mí y desliza su brazo alrededor de mi cintura. Ella curva su dedo, indicándome que me incline. Una vez que lo hago, ella se acerca hasta que siento sus labios en mi oreja.

"Necesito ir al baño. ¿Quieres venir?"

Escucho el tono sugerente en su voz alto y claro. Sé exactamente lo que quiere y normalmente no dudaría en decir que sí, pero no puedo sentirme entusiasmado por un polvo rápido.

"No, me dirijo al bar. ¿Quieres algo?" Sostengo mi botella vacía para que ella la vea. Lo último que quiero es estar cerca de Lola, pero realmente necesito un trago. No puedo emborracharme si no tomo alcohol.

Ella ignora la botella y frunce el ceño. "No quieres..."

No estoy seguro de si Saint estaba escuchando, considerando que la música está muy alta, pero interviene en el momento perfecto. "Te acompaño. Creo que vi a Lola y sus *amigas*".

Y cuando dice amigos, se refiere a Daisy. Estoy bastante seguro de que no estaba concentrado en Lola o Cara. Desde que conoció a Daisy, ha estado obsesionado con ella.

"Oh, definitivamente voy a ir". Jag sonríe como un maldito idiota, bebiendo el resto de lo que queda en su taza. "Vamos, Landon."

"No te preocupes por eso. Voy a buscar las bebidas —digo rápidamente, alejándome del alcance de Alexia.

" Qui n es Lola?" La pregunta de Alexia est  llena de irritación.

Saint responde antes de que tenga la oportunidad de hacerlo: " *El amante de la semana senior de TJ* ".

No conocen los detalles de esa semana y saben que nunca planeo contarles lo que pas . Sorprendentemente, Lola no ha dicho nada. Supuse que le habría pedido atención a alguien, pero nadie sabe nada excepto yo, ella y tal vez sus amigos.

Como no tienen idea de lo que pas , han creado escenarios falsos de lo que creen que pas .

Las comisuras de la boca de Jagger se curvan en una sonrisa diabólica. "Ella es una pelirroja ardiente".

Puedo ver todo registrado en sus ojos, pero no espero a que ella hable ni a que mis amigos hagan ningún otro comentario. Me alejo de ellos y me dirijo hacia la barra.

Dios, necesito desesperadamente algo más fuerte.

" Qu  pasa con usted?" Pregunta Saint, caminando a mi lado.

"Nada."

"No parece que sea nada. Pareces tenso".

"Estoy bien", grit .

" Seguro?"

Mi mandíbula hace tictac y mi sien palpita. "Santo, estoy jodidamente bien".

No estoy mirando en esa dirección porque s  que ella est  all , pero sigo su línea de visión y, efectivamente, est  boquiabierto, mirando a Daisy con los ojos muy abiertos.

"No lo ves—maldita sea..." Su voz es casi inaudible debido a la música alta.

"Ni siquiera te molestes. Ella no te quiere". Sería genial si dejara cualquier fijación que tenga con ella. Cuanto menos estemos cerca de ellos, mejor.

No les cont  a los chicos sobre Lola porque no tiene sentido. Confío en mis compañeros de cuarto más que en nadie, pero es mejor si menos gente lo sabe. Lo último que necesito son rumores circulando.

Y confesar lo que dijo hace que parezca demasiado real.

"Ella no puede molestarse contigo", dice Landon. S  que no est  sonriendo físicamente, pero interiormente est  disfrutando ese hecho.

Saint nos mira fijamente, molesto. “¿Por qué ambos están siendo tan negativos? Sólo han pasado unas pocas semanas y soy una persona muy agradable. Si todavía no le agrado, pronto le agradaré”.

"Toda la razón." Jayden aparece de la nada. "Tú hablas con Daisy y yo hablaré con su amiga".

Arqueo una ceja.

Me lanza una sonrisa tranquila. “No te preocupes, Lola no. Cara”.

"Haz lo que quieras. Por lo que a mí me importa, habla con Lola.

“Correcto”, dicen al unísono.

Pongo los ojos en blanco y me quedo en la barra. Afortunadamente, el camarero se fija en mí y cuando levanto mi botella, rápidamente toma otra.

Debo irme. Ya no necesito estar aquí, pero cuando la escucho reír, no puedo evitar mirarla. Y el motivo de su risa no es otro que el pequeño Jagger de mierda. Tiene que estar fingiendo porque él *no es* gracioso. Lo sabría porque este es mi tercer año viviendo con él.

Mientras tomo un trago de mi cerveza, puedo bloquear momentáneamente el sonido de su risa, pero todavía soy consciente de su presencia.

Estoy bastante seguro de que es sólo por lo que dijo. También estoy seguro de que es todo el alcohol que he bebido esta noche lo que hace que mi cuerpo vibre. Así que tiene sentido que sea muy consciente de ella.

Así es como me pierdo en ella. Intento obligarme a mirar hacia otro lado, pero mi mirada borrosa no está dispuesta a apartar la mirada. Le culpo al alcohol porque si estuviera en mi sano juicio, su presencia no me cautivaría.

Ni siquiera se trata de cómo está vestida. Impresionante no es palabra suficiente para describir su apariencia. Lleva un top naranja oscuro y pantalones de cuero. Su blusa está ajustada. Sus tetas se tensan y las empujan hacia arriba, casi derramándose.

Mis ojos permanecen en su pecho hasta que los obligo a bajar, pero eso es un maldito error. Cuando se detienen en su trasero, siento tantas cosas que no debería sentir.

Ojalá pudiera mirar hacia otro lado. Desearía poder concentrarme en alguien que no fuera ella, pero no es su cuerpo ni su forma de vestir lo que me distrae por completo. Es solo su ser.

Cuando levanto la mirada, las luces estroboscópicas brillan sobre ella, proyectando un brillo naranja alrededor de su rostro como un halo. Me digo a mí mismo que no debo ir allí, pero antes de que pueda poner fin a cualquier pensamiento, me encuentro atrapado en un recuerdo de hace dos años.

Nunca he prestado atención al cielo. Nunca presté atención a los colores que se mezclan y se extienden enormemente. No hasta ahora, en este mismo momento con Lola. Ella mira al cielo con asombro, como si fuera la primera vez que presencia una puesta de sol. Pero la miro como si fuera la primera vez que la veo.

Aunque lo soy. Esta es la primera vez que la veo, la siento sin siquiera tocarla. Se siente como una llama, prendiendo fuego a cada centímetro de mí. No estoy seguro de cómo es posible sentir un ardor cuando todo lo que hago es mirarla.

Podría ser la puesta de sol reflejándose en ella o tal vez fuera al revés. Su sonrisa, tan suave y cálida, su ondulado cabello cobrizo dorado cayendo en cascada sobre sus hombros, fluyendo suavemente a medida que se levanta el viento. Ella es la encarnación de una puesta de sol: cálida, eléctrica y fascinante.

"Amigo, cierra la boca". Landon está a mi lado, con expresión inexpresiva, pero puedo sentir su juicio. "Nos estás avergonzando a ti y a mí".

El recuerdo se desvanece cuando vuelvo al presente.

No recuerdo haber abierto la boca, pero mis labios están ligeramente abiertos.

"¿Tú?"

"Estoy parado justo a tu lado". Hace una mueca y destapa su botella de agua. Antes de tomar un trago, sus ojos se dirigen a Lola, específicamente a su pecho. "Veo el atractivo".

Él se está burlando de mí. Quiere una reacción de mi parte. Es lo que me sigo diciendo a mí mismo.

Cuando estoy a punto de tomar un trago, me detengo cuando Jagger se inclina. No cierra el espacio entre ellos, pero está lo suficientemente cerca como para que sus labios se ciernen sobre su oreja.

No entiendo por qué están tan cerca. Él no la conoce desde hace mucho tiempo, entonces, ¿qué podría estar contándole?

"Sabes..." Hace una pausa, bajando los ojos a mi antebrazo derecho. Casi lo escondo pero decido no hacerlo. Seguramente él no lo sabe. "Pensé que esa cara me era familiar".

"¿Pensé que no bebías? Pareces borracho.

Landon nunca bebe. Yo sé eso. Todo el mundo lo sabe, pero necesito cambiar la conversación.

"Sólo una chica, pero tiene la cara tatuada en tu brazo", responde secamente, con un tono condescendiente.

En el primer año me emborraché y no lo digo a la ligera. He estado borracho antes, pero esa vez fue diferente. Ya había superado el punto de no retorno. Estoy seguro de que estaba en algún lugar del olvido porque voluntariamente permití

que un jugador de fútbol (que también era estudiante de primer año) me tatuara el brazo.

Esa noche, no estaba en el espacio mental adecuado. Me molestó pensar que mi carrera había terminado incluso antes de comenzar. Salí con los chicos y terminé en la casa de uno de los futbolistas. Todo lo que puedo recordar de esa noche es que me pasaron alcohol o me lo echaron por la garganta, y todo lo demás es una gran confusión.

Jayden me dijo que perdí una apuesta y que mi castigo fue que uno de los chicos me tatuara. También dijo que acepté de buena gana dejarles tatuarse lo que quisieran. Chance, el chico que me hizo el tatuaje, se decidió por una sirena. Al parecer, se apiadó de mí y me dejó elegir cómo quería que se viera, y en mi estupor de borrachera le mostré una foto de Lola.

¿Porqué ella? No sé. No estaba en el estado de ánimo adecuado, pero afortunadamente, Chance tiene talento y no me arruinó. Desafortunadamente, el tatuaje no sólo es grande, sino que envuelve mi antebrazo y está permanentemente grabado en mi piel con la cara de Lola. Es sólo un lado de su cara, pero sigue siendo ella.

"No sé de qué estás hablando".

Como era de esperar, no dice nada. Sé que puede ver más allá de mis tonterías, pero no le importa lo suficiente como para denunciarme. Aunque no descarto que lo use contra mí más tarde.

Mi cabeza se gira en su dirección cuando la escucho reír de nuevo.

Su cabeza está echada hacia atrás mientras se ríe de lo que sea que dijo Jagger. No entiendo qué diablos es tan jodidamente divertido. No es gracioso.

Ni siquiera sé qué sigo haciendo aquí. Me importa un carajo si ella se ríe de sus chistes tontos.

Sin pensarlo más, me alejo de la barra y vuelvo a la sección VIP.

"¿Estás seguro de que no quieres bailar?" pregunta Alexia, exasperada.

Sacudo la cabeza por lo que parece ser la milésima vez esta noche. Ella y algunas otras chicas me han invitado a bailar. No sé si no me estoy aclarando lo suficiente, pero no paran de insistir.

"No. Ve a bailar con alguien más".

Ella tiene opciones. He visto chicos acercarse a ella, pero ella sigue rechazándolos.

"Oh, vamos, TJ. Sólo una vez." Ella tira de mi brazo.

Gimo interiormente. No sólo estoy molesto porque sigue preguntando, sino también porque Lola está ahí abajo bailando. Bailó con Jagger y ahora con sus amigas.

No es que la esté vigilando, pero lo último que quiero es estar cerca de ella. Le dejé claro que no quiero volver a verla, pero obviamente eso es imposible considerando que asistimos a la misma universidad.

"Ya te dije—" Cierro la boca con fuerza, los ojos atraídos por Lola mientras camina hacia los baños. "Vuelvo enseguida."

Debería pensar en lo que estoy a punto de hacer, pero estoy jodidamente frustrado. La última vez que me sentí así fue en el primer año después de mi lesión. Nunca pensé que volvería a estar tan molesto. Quería pasar un buen rato. En cambio, vi a mis amigos coquetear con ella.

Incluso Landon habló con ella esta noche. Por lo general, no les dedica la hora del día a muchas chicas, pero por *alguna razón* habló con Lola.

No presto atención a las otras personas que intentan hablar conmigo. Todo es irrelevante mientras mantengo la mirada al frente. No estoy del todo seguro de lo que voy a decir, ni siquiera estoy seguro de por qué me molesto, pero le eché la culpa al alcohol.

Pasando entre la multitud de personas, finalmente llego al pasillo que conduce al baño. El pasillo es largo y estrecho y, a pesar de las luces tenues, puedo ver su silueta al final del pasillo.

Ella se mantiene sola. Miro detrás de mí, preguntándome si sus amigos van a aparecer. Después de unos segundos de espera, me doy cuenta de que no vienen, y eso solo me cabrea más de lo que debería.

"¿Por qué estás aquí solo?"

Ella jadea ruidosamente y retrocede un poco.

Respiro profundamente mientras me digo que debo calmarme, pero cuando me acerco a ella, sólo me enoja más.

"No deberías estar aquí solo. ¿Qué diablos estás pensando?" chasqueo.

La conmoción en su rostro se evapora y sus cejas se juntan. Sus labios se abren y espero a que responda, pero nunca llega. Ella mira hacia otro lado, ignorándome por completo.

"¿No te das cuenta de lo peligroso que es estar solo?"

De nuevo ella me ignora.

"Estoy hablando contigo. No es seguro estar solo". Me acerco un poco más y noto lo brillantes que están sus ojos y el rubor en sus mejillas, pero no parece borracha. Al menos no creo que lo sea.

Y de nuevo, nada más que silencio.

“Lola, deja de ignorarme. No deberías estar aquí sola”.

Su ceño se profundiza y sus ojos se endurecen. “Luisa. Mis amigos me llaman Lola. Los extraños me llaman Louise”.

“Lo último que debería preocuparte es cómo te llamo. Deberías preocuparte porque estás aquí solo. Con jodidos idiotas borrachos por ahí”. Paso mi mano sobre mi hombro, señalando al otro lado del pasillo.

Ella cruza los brazos contra su pecho. Lo juro por Dios, no es mi intención, pero mi mirada se posa en sus pechos.

“¿Qué deseas? Me dijiste que me mantuviera alejado de ti y eso es exactamente lo que estoy haciendo. En realidad, hagamos como que no nos conocemos. Así que, por favor, vete a la mierda”.

Su actitud debería enojarme, pero hace todo lo contrario. Sacudiendo rápidamente ese pensamiento, dejo escapar un suspiro áspero.

“Es difícil hacer eso cuando estás siendo descuidado”.

Ella se burla. “¿Descuidado?”

“Sí, además de ser un mentiroso, estás siendo descuidado al estar aquí solo. ¿No te das cuenta de lo jodidamente fácil que es para ¿Alguien quiere venir aquí y atraparte? ¿Arrastrarte a uno de esos baños? Ni siquiera menciono que nadie sería capaz de oírla si ella gritara pidiendo ayuda. La música está tan alta que apenas puedo oírme.

Ella se ríe sin humor. “Sí, fui descuidado al acostarme contigo. Eso es seguro, pero no soy un mentiroso. Si eliges no creerme, parece un problema personal”.

Me quedo sin palabras por un segundo, sin saber qué decir. Esto es lo que me pasa por beber tanto porque ahora estoy pensando en su primera declaración.

“Solo admite que estás mintiendo”, exijo.

“No necesito que me creas y, sinceramente, ya no me importa. De ahora en adelante, no seremos más que extraños. De cualquier manera, no es como si alguna vez te conociera”.

Esta vez, no sé qué decir y antes de que pueda ordenar mis pensamientos, ella me esquivo y se aleja. No estoy segura de cuánto tiempo permanezco en este maldito pasillo, pero en ese momento me doy cuenta de que no puedo preocuparme por su mentira. Necesito asegurarme de que esté con sus amigos.

Me dirijo a la barra y me paro junto a Saint, que está hablando con Jayden. Miro a mi alrededor, esquivando a la multitud, pero ella no está a la vista, ni tampoco sus amigos.

Le doy un codazo en el costado para llamar su atención. “¿Dónde está Lola?”

"Ella se fue. Dijo que no se sentía bien".

"Dame tu teléfono." Saco mi teléfono y hago clic en un mensaje nuevo.

"¿Para qué?"

"Solo dame tu teléfono".

Me mira con recelo pero saca su teléfono del bolsillo y me lo entrega. Esto no tiene nada que ver con el alcohol. Ya no sé qué pensar, pero me siento como una mierda.

Encuentro su contacto y escribo su número en mi teléfono.

Yo: Soy TJ.

Yo: Sólo quiero asegurarme de que hayas llegado sano y salvo a casa.

No espero respuesta, pero durante las siguientes horas me quedo pegado a mi teléfono. Esperando pacientemente a que diga Leer debajo de mi mensaje, pero eso no sucede.

15

T.J.

"OYE", Saint llama suavemente a mi puerta. "Nos vamos ahora. ¿Estás seguro de que no quieres que te esperemos?"

"No, adelante y vete sin mí. Estaré allí en unos minutos".

"¿Estás seguro de que estás bien?" Ahora es Jay quien pregunta.

¿Estoy bien? Joder, no, estoy lejos de estar bien. Hay demasiados pensamientos corriendo por mi mente, pero sólo uno parece ser coherente y consistente.

"Tenemos un bebé juntos".

Es martes por la mañana y eso es todo en lo que he podido pensar desde el viernes. Ojalá pudiera cerrarlo y pensar en otra cosa. Demonios, agradecería cualquier cosa, pero ese *pensamiento persistente* sigue golpeando mi cabeza.

¿Qué pasa si ella no está mintiendo?

¿Qué pasa si ella está diciendo la verdad?

¿Qué pasa si realmente tengo un hijo?

Respondo tentativamente: "Estoy seguro".

Después de un momento, los escucho bajar las escaleras. Una vez que la casa queda en silencio, exhalo un largo suspiro, pero eso no hace nada para aliviar la opresión en mi pecho.

Sigo pensando en esa noche.

Estábamos a salvo. Usamos condón y solo follamos una vez. He estado con muchas chicas, algunas más de una vez, pero ninguna de ellas me dijo jamás que estaba embarazada.

Aunque han hecho otras cosas que casi superan la cartelera de bebés.

Me desperté con chicas al azar en mi cama, sin ser invitadas. Después de las fiestas, las chicas se han colado en mi habitación mientras estoy desmayado, para dormir a mi lado sin mi permiso. He tenido chicas que me tocan descaradamente la polla a través de mis jeans. Y luego hay algunas chicas que no saben aceptar un no por respuesta.

No hace falta decir que ahora mantengo la puerta cerrada con llave en todo momento. Mantengo distancia con ciertas chicas y tengo muy claras mis intenciones. Nunca dejaré que una chica siga adelante. Si estoy interesado, lo sabrán. Si no lo soy, ellos también lo sabrán.

Me hace parecer un imbécil, pero ¿es malo querer límites? No me importa pasar el rato ni invitarlos a mi habitación, pero a veces resulta demasiado.

A veces se sienten demasiado cómodos y hacen preguntas. De las muchas preguntas, la que más me hacen es cuánto creo que ganaré una vez que me seleccionen. Confío en mis capacidades para ingresar a la NBA, pero nada es seguro. Todo puede cambiar en un abrir y cerrar de ojos.

Como la confesión que me hizo Lola el otro día, si puedo llamarlo así.

No sé por qué sigo pensando en ese pensamiento. Lo que debería estar haciendo es prepararme y dirigirme a la arena. El entrenador Warren me va a dar una paliza. No, no se limitará a mordirme el culo, sino que me lanzará un castigo increíble.

Eso si ya no está molesto porque no soy el primero o el segundo en llegar. Siempre somos Jag o yo los primeros en llegar. Somos co-capitanes y por eso recae sobre nosotros mucha responsabilidad.

Estoy seguro de que no seré el segundo en llegar ni siquiera el quinto, pero esto es algo que ocurre una vez y nunca volverá a suceder. Al menos no llego tarde. Si hay algo que el entrenador odia más que perder es la tardanza.

Nunca he llegado tarde y no planeo empezar ahora.

Mi cabeza me late con fuerza cuando llego a la arena. Para empeorar las cosas, los chicos han estado haciendo explotar los chats grupales. Tengo un chat grupal solo con mis compañeros de cuarto y luego tengo uno con todos mis compañeros de equipo. Y ambos chats se están inundando de mensajes.

Probablemente se estén preguntando dónde estoy, y por eso he silenciado mi teléfono. Probablemente debería responder, pero no me molesta.

Son sólo las 5:55 am y la cabeza ya me está matando.

Sólo sé que será uno de esos días y lo temo. Me saltaría la clase, pero sé que si no es mi asesor el que me ha asignado, entonces será el Entrenador el que se comunicará con mis profesores para asegurarse de que esté en clase. En mi primer año, me salté algunas clases y aprendí por las malas por qué es importante no hacerlo.

Antes de dirigirme al vestuario, voy directamente a la arena. Normalmente no lo haría, pero estoy seguro de que si Warren no me ve, me llamará y eso es lo último que quiero.

Cuando entro, todas las cabezas giran en mi dirección y toda la corte queda en silencio.

"¿Es verdad?" Pregunta Saint, cortando la energía tensa e incómoda que irradia la arena.

"¿Es qué..."

"Frank quiere verte en su oficina ahora", dice Reggie, uno de los entrenadores asistentes, aplaudiendo para llamar la atención de los muchachos. "¡Muy bien todos, concéntrense!"

Me quedo en el mismo lugar, estupefacto. Eso es hasta que Jared, otro de los entrenadores asistentes, se para frente a mí. "No vayas al vestuario. Dirígete directamente a su oficina".

"¿Qué está sucediendo?"

Una línea de aprensión arruga sus cejas. "No has estado hablando por teléfono, ¿verdad?"

Sacudo la cabeza. "No."

He adquirido el hábito de no mirar mi teléfono a primera hora de la mañana a menos que sean mis padres o mi entrenador los que estén intentando ponerse en contacto conmigo. Es lo que me recomendó mi terapeuta después de mi lesión.

Usar mi teléfono siempre había sido lo primero que hacía cuando me despertaba, pero después de que todo se fue a la mierda en mi primer año, tuve que parar. Estaba dejando que los comentarios en las redes sociales me jodieran la cabeza y tuve un ataque de pánico.

Nadie, excepto mis padres y el entrenador, sabe lo que pasó. Después de que sucedió, me buscaron un terapeuta y me aconsejaron que dejara de usar las redes sociales. Todavía lo uso pero no tanto. Especialmente en los días de juego. No lo entiendo en absoluto.

"Solo... ve a hablar con Frank y no mires tu teléfono". Me dio una sonrisa con los labios apretados.

"Está bien", respondo de mala gana y giro sobre mis talones.

Mi teléfono se siente pesado en mi bolsillo mientras camino hacia su oficina. Casi lo saco, pero decido no hacerlo.

Una vez que llego a su oficina, mis pasos vacilan cuando escucho su voz profunda hacer eco en todo el pasillo vacío.

"Esto no es una puta broma. Dile a tu personal que elimine esa mierda. ¡Ahora!" Es todo lo que dice antes de escuchar que cuelgan el teléfono. "Entra, TJ, y cierra la puerta detrás de ti".

Las preguntas pasan por mi mente cuando entro a su oficina y cierro la puerta detrás de mí.

"Toma asiento", dice en tono cortante.

"¿Todo está bien?" Pregunto, tomando asiento frente a él.

Mi mente vaga hacia las últimas semanas, pero no pasa nada por mi cabeza. Nada que grite *que la cagué*. No soy tan estúpido como para meterme en problemas. Aunque ya no veo a mi terapeuta, he seguido todas sus sugerencias. No me salto a clases ni llego tarde a ellas. No bebo tanto como antes y como bastante sano. Me estoy asegurando de que Saint no esté haciendo ninguna estupidez, o al menos haciendo todo lo que pueda. Cuidarlo es como cuidar a un maldito niño. Hace todo lo contrario de lo que le dicen, aunque últimamente no ha hecho ninguna estupidez. El entrenador me pidió que lo vigilara. Es por eso que vive con nosotros y es mi compañero de cuarto cuando jugamos fuera de casa.

Se recuesta en su silla, se quita las gafas y las arroja sobre el escritorio. Cierra los ojos y se pellizca el puente de la nariz antes de exhalar ruidosamente.

Toso torpemente. "¿Entrenador?"

Deja caer la mano y abre los ojos. "¿Supongo que no has contestado tu teléfono esta mañana?"

"No lo he hecho, pero puedo..." Voy a sacarlo, pero él levanta la mano y me dice que no es necesario que lo haga mientras gira su monitor.

El aire a mi alrededor deja de existir. Me quedo congelado en la silla mientras releo el artículo de noticias de NCU una y otra vez, mirando la foto de Lola y yo en Liquid.

Nuestro base junior, Theodore Jackson Kingston, también conocido como TJ, tiene un hijo con Louise Larson.

Me quedo mirando la maldita pantalla hasta que mi visión se vuelve borrosa, pero aún así, no parpadeo, no me muevo. No hago nada hasta que mis pulmones arden y me ruegan que respire.

Mis labios se abren e intento decir algo, pero no salen palabras. Tengo la boca demasiado seca y mis pensamientos están por todos lados. Intento recomponerme, ordenar mis pensamientos, pero todos están dispersos en un frenesí.

“TJ”. La voz del entrenador Warren me aleja de mi mente revoltosa y ahogada.

"¿Mmm?" Estoy demasiado concentrado en las palabras en la pantalla como para prestar atención a cualquier otra cosa. Ya debo haber repasado las palabras cien veces porque mis ojos empiezan a arder, pero aún así, no parpadeo.

Eso es hasta que cambia el monitor para que la pantalla esté frente a él nuevamente.

"Tenemos un bebé juntos".

"Hablé con Nancy, la directora, y ella dijo que lo quitaría". Sus palabras me sacan de mi estupor y luego suspira. Ya sé que no me va a gustar lo que dirá a continuación. "Pero este no es el *único* artículo *en el que* se trata. Está en todas partes."

"¿En todos lados?" Se siente como si alguien me hubiera dejado sin aire.

"Mirar..."

Sus palabras se vuelven distantes y su presencia casi inexistente mientras mis pensamientos se dirigen a la única persona que podría haber hecho esto. Por supuesto, ¿quién más haría esto? Nadie lo sabía excepto ella, sus amigos, estoy seguro, y yo. A menos que se lo dijera a alguien más. Quiero decir, ¿por qué no lo haría ella? No puedo creer que haya sido tan estúpido como para creer que ella no haría esto.

“TJ”.

"Lo siento, ¿qué?" Dejo escapar un suspiro tembloroso.

Estoy haciendo lo mejor que puedo para mantener la calma, pero cuanto más pienso en sus palabras, el estúpido artículo y la idea de que esto esté en todas partes, más me enoja.

Bajo mi mirada hacia donde está mi teléfono metido en mi bolsillo. Se siente caliente y pesado. Todo lo que quiero hacer es abrirlo para poder ver lo que todos dicen.

"Que no vale la pena. No lo hagas", dice como si pudiera leer mis pensamientos.

"No tenía idea—no pensé—ella—" tartamudeo, incapaz de encontrar las palabras correctas.

Nunca soy así. Siempre estoy tranquilo y sereno, excepto una vez que tuve un ataque de pánico.

"Respira hondo y habla despacio".

Inclino mi cabeza hacia atrás, mirando al techo mientras inhalo y exhalo lentamente. Mi ritmo cardíaco se estabiliza por un segundo, pero cuando lo miro de nuevo, vuelve a aumentar.

“Lola, la chica del artículo, me habló del bebé. No le creí y...

"Espera un minuto", levanta la mano para impedirme hablar. “¿Entonces esto no es del todo falso? ¿Sabías sobre esto?

"Sí, lo sabía, pero no es cierto".

Su expresión se vuelve impasible y ya puedo decir que cualquier cosa que esté a punto de decir lo va a enojar. Cruza los brazos contra el pecho y se recuesta en su silla.

“Está bien, bueno, estoy escuchando. Me encantaría saber cómo está mi inicial en las malditas redes sociales y en las malditas noticias”.

Mi mandíbula cae físicamente, al igual que mi estómago.

“No te preocupes, fueron sólo las noticias locales, pero aun así *apareciste* en las noticias. Aunque estoy seguro de que ESPN lo recogerá antes de las doce de la tarde. Así que por favor ilumíname”.

Lo miro como un maldito idiota, incapaz de procesar todo lo que acaba de decir.

Las noticias. Medios de comunicación social. El bebé. Mierda.

“Ella me dijo el viernes pasado...” Le cuento todo lo necesario, desde conocer a Lola hace dos años hasta que ella me diga que tenemos un hijo.

Hay un inquietante silencio durante unos segundos hasta que se levanta, recoge algunos papeles que están sobre su escritorio y los enrolla. Él camina alrededor de su escritorio y se para frente a mí.

"¡Maldita sea, TJ!" Levanta la voz y me golpea la cabeza con los papeles enrollados. “¿Ella te contó una noticia trascendental y no pensaste en contársela a nadie ni hacer nada al respecto?”

El entrenador arroja los papeles encima de su escritorio y se sienta en el borde, cruzando un tobillo sobre el otro. Puedo decir que está tratando de controlar su ira porque su nariz se ensancha mientras cruza sus brazos tensos contra su pecho.

No hay mucha gente que me dé miedo salvo dos: mamá y el entrenador.

Si el entrenador pudiera, estoy seguro de que me estrangularía. Aunque me ha dicho innumerables veces que tengo que tener cuidado de no lastimarme porque soy su jugador estrella. En este momento, estoy seguro de que a él no le importaría. Ahora que tenemos a Saint, no dejaría pasar que él acabe con mi vida.

Puede que tenga cuarenta y un años, pero está construido como una maldita máquina y no dudará en dejarte sin aliento. Si cometiera un asesinato, nadie cuestionaría jamás que fue él. Todo el mundo está demasiado obsesionado con su apariencia y no les importaría. Todos piensan que se parece a Jalen Hurts. Algunos han llegado a llamarlo *el* Jalen Hurts del baloncesto.

"No pensé que ella haría..."

Se ríe sarcásticamente. "Por supuesto que no lo hiciste. Si hubieras estado pensando, no habrías sido tan descuidado".

"No fui descuidado. Estaba *pensando* que no la había visto en dos años, y ella aparece dos años después y me dice que tenemos un hijo juntos. Dos malditos años, entrenador.

"Tenemos un bebé juntos".

"Después de la práctica, conocerás a Janet—"

"¿Quieres que me reúna con el jefe de relaciones públicas?"

"Me alegra que pienses que todo esto es un juego para ti, pero esto no sólo te afecta a ti. También afecta a tu equipo. Janet te guiará sobre lo que puedes y no puedes decir hasta que podamos demostrar si este es tu hijo o no".

"Realmente no estás sugiriendo que yo..."

Todo sucede demasiado rápido porque el entrenador enrolla los papeles en su escritorio y me golpea con ellos nuevamente. "Es su responsabilidad hacerlo bien. Me importa un carajo si la conociste hace cinco años. Como capitán y alguien a quien muchos niños admiran, debes asumir la responsabilidad".

"¿Responsabilidad?" No quiero levantar la voz, pero no puedo creer que haya dicho eso. "Ella es quien empezó esta mierda".

"Y, sin embargo, ella es la persona por la que todos podrían sentir lástima".

Aprieto los dientes y aprieto las manos a los costados.

"Te reunirás con Janet hoy después de la práctica. No hablas con nadie ni respondes ante nadie".

Eso significa cualquiera que potencialmente pueda tergiversar mis palabras.

"Pero—"

"Sin peros, TJ. No puedo creer lo irresponsable que fuiste. Esto no es algo que te tomes a la ligera y, sinceramente, estoy decepcionado por cómo lo manejaste. Deberías haberlo sabido mejor". Él gruñe, sacudiendo la cabeza. "Esto no sólo te afecta a ti, sino que también afecta al equipo. Si crees que no nos estaban mirando ya, definitivamente lo estarán haciendo ahora. Analizarán cada detalle, cada error minúsculo, cada pequeña cosa que probablemente no habías pensado

que examinarían. Eso es lo último que usted o cualquier persona necesita. Nosotros no...

"Entrenador-"

"No me interrumpas". Me vuelve a golpear con los papeles enrollados. "No necesitamos que el foco central de nuestra nueva temporada sea esto". Da vuelta su monitor y golpea la pantalla enrollada. papel en la pantalla. "Si ella insiste tanto en que este niño es tuyo, entonces tendrás que hacerte una prueba porque es la única manera en que podremos aclarar todo".

dieciséis

T.J.

EL BALONCESTO ES lo único que nunca me fallará en la vida. Podría estar teniendo el día más horrible, pero durante la práctica o el partido, todo se disipa. Cualquier tipo de emoción posible es expulsada de mi cuerpo, y no me quedo sintiendo nada más que euforia.

Incluso cuando todo termina, sigo sintiendo que estoy flotando en malditas nubes. Eso es lo que me hace el baloncesto. La euforia, la adrenalina, el sentimiento surrealista como ningún otro. Nunca ha habido un día en el que no me haya sentido así... hasta hoy.

Durante la práctica, pude olvidar hasta que terminó. Una vez que terminó, recordé lo que me esperaba.

"Tenemos un bebé juntos".

Esas palabras se repiten en mi cabeza mientras camino de regreso al vestuario. Normalmente soy el primero en llegar, pero necesitaba desesperadamente silencio para pensar en todo esto. Sin mencionar que los chicos van a hacer preguntas. Pude ignorar las miradas y bloquear sus preguntas sutiles cuando tomábamos descansos, pero eso no será posible ahora.

Dejando escapar un suspiro de resignación, entro al vestuario e inmediatamente lamento la decisión de ducharme aquí. Instantáneamente reconozco la desagradable voz que resuena por toda la habitación. Marcos Simpson. El creador del podcast Detrás del atleta.

La mayoría de las veces, ese imbécil habla mierda de los jugadores que odia y elogia al que ama. Especialmente NCU, no importa lo que digan las estadísticas o qué tan bien juguemos, nunca ha dicho nada bueno sobre ninguno de nosotros. Ni siquiera Saint, a quien todos aman.

No hace falta decir que no me sorprende cuando escucho: "¿Es impactante que TJ Kingston tenga un hijo? ¿De verdad van a fingir estar sorprendidos? Si es así,

saquen la cabeza de sus traseros. Simplemente me sorprende que no haya sucedido antes". Él se ríe de todo corazón.

"Apaga la mierda". Me dirijo a mi casillero y tomo mis cosas, ignorando sus ojos quemando mi espalda.

"Entonces, ¿es verdad?" pregunta Jagger.

Aprieto la mandíbula con fuerza, evitando estallar. Me tomo un largo segundo antes de darme vuelta con mis cosas en mis manos. "¿Cuál es el punto de preguntarme si vas a escuchar su mierda?"

"Mark no es el único que habla de ello", dice Trae, uno de mis compañeros de equipo. "Todo el mundo habla de ello".

Lanzo un suspiro. "A todo el mundo le gusta hablar mierda. No sé por qué estáis tan sorprendidos".

"¿Entonces esa chica Lola inventó todo esto?" Pregunta Wyatt, otro de mis compañeros de equipo. La mención de su nombre hace que me palpite la cabeza y me duela la mandíbula debido a lo fuerte que la aprieto. "Maldita perra, eso es todo esto..."

"Cállate, carajo", espeta Saint y es la primera vez que lo escucho sonar tan serio. "No sabes si vino de ella. En ninguna parte se ha dicho que así fuera".

"Sólo digo", responde Wyatt encogiéndose de hombros. "No soy el único que piensa esto. Todos sabéis lo jodidamente desesperadas que están todas estas chicas, persiguiendo atención y esa mierda. Todos sabéis lo que están dispuestos a hacer sólo para decir que han estado con nosotros. ella no es diferente. ¿No es gracioso cómo la mencionaron a ella y a nadie más? Sois todos estúpidos por creerle a esa maldita perra..."

Me desmayo. Empujo a Wyatt contra el casillero, empujando mi antebrazo contra su garganta. Sus ojos se abren y mi repentina reacción lo tomó por sorpresa. Cuando sale del shock, intenta alejarme, pero no me muevo. Empujo mi brazo más hasta que jadea por aire, pero aún así, no cedo.

"No hables de Lola. Si te oigo hablar mierda de ella, me importa un carajo que seas mi compañero de equipo. Te daré una paliza.

Siento a los chicos detrás de mí, pero antes de que tengan la oportunidad de alejarme, me alejo de él. Sintiendo diez veces más enojado que antes. No estoy seguro de qué es lo que me enoja más, pero no me molesto en pensar en ello mientras salgo y me dirijo al baño.

Mi reunión con Janet terminó hace treinta minutos y todavía estoy tratando de entender todo. Hay tantas cosas que dijo, pero lo único en lo que es más inflexible es en no enojarse durante las entrevistas.

No estoy seguro de por qué incluso sugeriría que me enojaría. He realizado innumerables entrevistas y durante algunas de ellas me hicieron preguntas extremadamente idiotas, pero nunca perdí la calma. Siempre soy bueno bajo presión y sé cómo manejarme.

No importa cuán jodida sea esta situación, lo único que no voy a hacer es perder la cabeza en la televisión nacional en vivo. Especialmente ahora más que nunca. Todos los que se preocupan por el baloncesto estarán mirando, tendrán sus propios pensamientos y darán sus opiniones no solicitadas. Nunca deja de suceder.

"¿Quieres hablar de eso?" Pregunta Saint, colocando una taza en la mesa de café frente a mí.

Se supone que no hay nadie en casa ahora. Por eso vine aquí. Cancelaron dos de mis clases, así que volví a casa porque necesitaba paz y tranquilidad y me estaba cansando de las miradas que recibía. La llamada noticia del bebé no tardó en difundirse.

Supongo que después de todo no tendré paz y tranquilidad. A veces Saint no sabe cómo captar una indirecta.

"No hay nada de qué hablar". Mis ojos se dirigen a la taza y cuando leo lo que es, gimo.

"¿Qué? ¿Pensé que te gustaba el matcha?"

Después de que Lola y yo lo probamos juntas, comencé a pedirlo. Ahora no puedo pensar en la estúpida bebida verde sin pensar en ella. Ya sea que haga frío o calor, lo huelo, lo veo y todo lo que puedo pensar es en la sonrisa en su rostro mientras inhala la bebida. Cómo se le iluminan los ojos y cómo se lame los labios como si intentara asegurarse de no perderse ni una sola gota.

"Sí... simplemente no lo *anhelo* , pero gracias de todos modos".

Se encoge de hombros y una sonrisa se extiende por su rostro. "No ahora mismo, *de todos modos* ".

Cuando levanto mi mirada hacia la suya, él me mira con una mirada que no puedo descifrar. Aunque no lo cuestiono. No estoy de humor para sus mierdas ni las de nadie en este momento.

Le envié un mensaje de texto cuando terminé de hablar con Janet, pero ella no respondió.

"¿Por qué estás aquí? ¿No tienes clase ahora mismo?"

“Sí, pero tengo una reunión con mi padre”. Se levanta, camina hacia el mueble del televisor, abre los cajones y saca una caja negra mate. Se deja caer en el sofá a mi lado y abre la caja.

“Oh...” es todo lo que digo. No creo que Saint y su padre tengan la mejor relación. Cada vez que hablan, él siempre se lia un porro. A nadie se le permite fumar. Nos hacemos pruebas antes, después y en el mitad de temporada. Sin embargo, de alguna manera, se salió con la suya cuando nos hicieron la prueba hace una semana. “¿Todo esta bien?”

“Sí, todo es genial”. Él sonríe y deja la caja sobre la mesa. Saca un molinillo, un filtro, papel y hierba. “¿Está todo bien contigo? Después de todo, acabas de descubrir que eres padre”.

Nada está bien, pero no voy a admitirlo ni ante él ni ante nadie.

Dudo antes de responder. “No soy un... *padre*”.

“Ya sabías sobre esto, ¿no?” Deja de moler la hierba y me mira sin juzgarme. “Ella te lo dijo el viernes. De eso quería hablarte.

El recuerdo de ese día se repite en mi cabeza. Mis nudillos rozando su brazo, la pintura, el asombro en su rostro mientras miraba mis fotos, el matcha, su *confesión*, mis palabras, la lágrima solitaria.

Apoyo mi cabeza en el respaldo del sofá, mirando al techo. “Sí, lo hizo.”

“Déjame adivinar, ¿no le creíste?”

“No. Ya conoces la historia de cómo nos conocimos. Han pasado dos años desde la última vez que nos vimos, dos años desde que hablamos. ¿No puedes decirme que la habrías creído?”

“Entiendo de dónde vienes, pero habría considerado todo antes de decidir si le habría creído o no”.

Lo miro como si hubiera perdido la maldita cabeza. “¿Considerar qué? Dime, Santo, ¿qué hay que considerar?”

Da una lenta calada a su porro antes de lanzar una bocanada de humo al aire.

“Para empezar, ella eligió decírtelo a ti en privado en lugar de decírselo a nadie más”.

Me río amargamente. “¿Privado? La noticia está en todas partes. Todo el mundo piensa que tengo una hija porque ella no se salió con la suya”.

“He visto los videos, las publicaciones. Nada indicaba que ella fuera quien dijera algo. Ni siquiera insinuaron que fue ella quien dijo algo. Si no me equivoco, todos dijeron que alguien escuchó su conversación cuando ustedes dos discutían en Liquid”.

Lo único que vi y escuché fue lo que el entrenador me mostró esta mañana y el podcast que los muchachos estaban escuchando en el vestuario. Sabía que si miraba y veía lo que decían, me afectaría, así que me mantuve alejado de mi teléfono. Solo lo he estado revisando de vez en cuando para ver si Lola respondía. “Es curioso que le creas a alguien que apenas conoces”, respondo, sintiéndome agitada. “¿Pensé que éramos mejores amigos? ¿No se supone que deberías estar de mi lado?”

Sonríe perezosamente y da otra calada lenta. “No se trata de bandos sino de considerar los hechos. Siempre estás demasiado ocupado mirándola para darte cuenta. Y no es que *no esté* de tu lado, pero ella también es mi amiga”.

"N-no la revises", respondo sin convicción.

Saint resopla y arquea una ceja. "Lo que tú digas, TJ".

“¿No tienes una reunión con tu padre?”

Levanta la mano y mira el reloj que lleva en la muñeca. “Aún me quedan unos minutos más. Entonces, ¿vas a hacer una prueba?”

Lo miro fijamente. "¿Hablas en serio?"

"Sí. Me encantaría saber si voy a ser tío. No tengo hermanos, así que nunca tendré sobrinas o sobrinos consanguíneos. Esto será lo más parecido a eso”.

Busco cualquier rastro de humor en su expresión, pero rápidamente me doy cuenta de que habla en serio.

Frunzo el ceño ante la estupidez que sale de su boca. Deja que Saint diga algo como esto. "Eres un maldito idiota".

"No, ese eres tú, *stronzo* ". Coloca el porro entre sus labios y levanta su teléfono de la mesa de café. el escribe algo antes de levantarse y agarrar su caja. "Le envié un mensaje de texto a Lola y le dije que se encontrara conmigo en Midnight Brew a las cuatro".

“¿No tienes clase con ella a esa hora?”

“Pensé que ella se iba a saltar. No eres el único del que han estado hablando mierda. La sonrisa en su rostro se vuelve tensa antes de suavizarse. “No sé si ella aparecerá. Ella no ha respondido a mis mensajes que le envié hace dos horas, pero vale la pena intentarlo. Simplemente no lo arruines”.

"¿Por qué arruinaría algo?"

“No siempre tienes la mejor manera de hablar. Te juro que tú y Landon empatarán en el mayor *stronzo* . A ninguno de los dos les mataría ser un poco amables de vez en cuando.

“No, pero a la gente le gusta aprovecharse”, argumento. Está empezando a enojarme más de lo habitual.

“Tienes razón, lo hacen, pero créeme cuando digo que ese no es el caso con ella. De todos modos, cuando te encuentres con ella, no seas idiota, o te daré una puta paliza. Una sonrisa repugnantemente dulce se extiende por su rostro. No dice nada más mientras se aleja y sube las escaleras hasta desaparecer.

"No eres el único del que han estado hablando mierda".

Apoyando los codos en las rodillas, cierro los ojos, odiando lo tensa que me siento mientras la ansiedad se apodera de mi pecho dolorosamente. Pero empeora cuando mi teléfono vibra en mi bolsillo. No tengo que mirarlo para saber quién es. He ignorado esta llamada todo el día y sé que no puedo posponerla más.

"Ey."

“¿Por qué has estado ignorando mis llamadas?” Hazel grita, haciéndome alejar el teléfono de mi oreja. “¡Mamá y papá están perdiendo la cabeza!”

“No hay necesidad de eso. Diles que ya está todo resuelto”. Dejé que mi cabeza colgara, arrastrando mis dedos por mi cabello, tirando de él con fuerza.

"Entonces, ¿eres padre?" No me pierdo el latido de emoción en su voz.

“Hazel, no seas jodidamente estúpida. No soy papá”.

“No te enojas conmigo. No soy yo quien dejó embarazada a una chica”. Antes de que pueda responder, continúa. “¿Entonces es verdad? Porque está en todas partes. Mierda, eres papá. ¡Un papá!

“No crean lo que se ha dicho. No sé de dónde sacaron esa información, pero están...

“¿Es tu hermano el que habla por teléfono? Déjame hablar con él.” Escucho la voz de mamá de fondo y luego se oyen movimientos hasta que habla.

—¡Theodore Jackson Kingston! Su voz se eleva con cada nombre.

Me froto la nuca. "Hola mamá."

"Por favor, por favor, ¿dime que no dejaste embarazada *a ninguna* chica?" La ira se filtra en su voz, pero escucho un dejo de decepción. “¡Sólo tienes veintiún años y todavía estás en la universidad! ¿Debería recordarte que tu cocina es una mierda?

"Mamá, por favor deja de gritar". Mantengo el teléfono alejado de mi oreja. "No dejé embarazada *a ninguna* chica, y sólo para informarte, mi cocina ha... progresado".

La verdad es que mi cocina es una mierda. He cocinado un total de tres veces desde que vivo aquí, y las tres veces fueron una mierda. Ya ni siquiera me molesto, y los chicos no nos dejan ni a Jagger ni a mí acercarnos a la cocina.

"Theodore", dice papá. Genial, estoy en el altavoz. “Dicen que dejaste embarazada a una chica. Hijo, hay condones y...

“¿En serio, Phil? Este no es el momento para hablar del condón. Esto ya pasó de la charla sobre el condón. ¡El bebé ya nació!

“¿Cuándo podremos conocer al bebé?”

"¡Color avellana!" decimos los tres.

"¿Qué? Estoy emocionada de ser tía", responde divertida, claramente disfrutando esto.

"Eres un maldito idiota. No hay ningún niño".

"Theodore, cuida tu lenguaje y, Hazel, este no es el momento para esto. Por lo que sabemos, es mentira. Es todo mentira ¿no? Hemos hablado de esto." La preocupación en la voz de papá me dice que no está seguro de creer lo que está diciendo.

"Sí, sé cómo usar un condón y retirarlo".

Hazel dice: "Aparentemente no".

"Hazel, cállate", la regaña mamá. "Theodore, tenemos que solucionar esto. Tu nombre está en todas partes. Si esto es mentira, debemos asegurarnos de que esta chica reciba algún tipo de castigo por mentir. ¿Quién es esta chica Lola de todos modos?

Hazel jadea ruidosamente y luego chilla como una niña. "¿Ésta es *Lola* ?"

"¿*La* Lola?" Preguntan mamá y papá.

"Lola es *la* chica de la semana del último año". Escucho el vértigo en su voz. "La chica que me pediste que te ayudara a encontrar. Dios mío, es *esa* Lola. ¿Cómo no pensé en eso antes? No es de extrañar que me resulte tan familiar".

Se me había olvidado que le había pedido a Hazel que me ayudara a buscarla en Instagram. Entonces tal vez... estaba un poco desesperado por encontrarla después de que ella se fue de Miami.

"Ella no es sólo una chica cualquiera. Lola es *la* chica por la que TJ fue castigado. La razón por la que tomó el yate sin el permiso de papá. Y si no recuerdo mal, encontramos el papel de aluminio del condón, así que el bebé tiene que ser de TJ".

Me arrepiento de haberle dicho algo.

Mamá suspira con resignación. "Necesitas hablar con esta chica, y si ella insiste en que es tuya, debes hacer una prueba".

Me quedo boquiabierto. "Mamá, por favor dime que no..."

"Tomaré el próximo vuelo hasta allí y no me prueben porque lo haré".

"Papá-"

"Escucha a tu mamá. Habla con Lola y, si ella se muestra inflexible, haz la prueba. Fin de la discusión."

No digo nada más porque empiezo a sentir que el pánico aumenta. Intento pensar en todos los escenarios en los que todo esto podría ser una especie de pesadilla, pero sólo me estoy mintiendo a mí mismo.

Esta es la realidad... podría ser papá.

17

LOLA

¿POR QUÉ NO pensé en esto?

Esto es lo que se llama un cazador de influencia, damas y caballeros.

Si hay un niño, ¿dónde está la prueba?

Juro que la gente hará cualquier cosa para llamar la atención.

Al menos ella está buena.

Tengo que conseguir ese sueldo.

Es curioso lo que la gente hace para llamar la atención.

Por supuesto que alguien usaría TJ.

Que alguien llame a Maury.

No te preocupes, TJ, no creemos en esto.

Ella es para las calles.

Es obvio que nadie miente.

Los cazadores de camisetas están realmente en el siguiente nivel.

¿Quién diablos es esta chica?

Ella realmente dijo manutención infantil.

Los comentarios son infinitos. No tengo que seguir leyendo para saber lo que todos dicen de mí. Mientras tanto, todos se compadecen de TJ. Todos piensan que es parte de *mi plan* para llamar la atención y el dinero.

Muerdo el interior de mi mejilla, mirando el único comentario que hace que se me caiga el estómago. No es solo por quien dijo no, sino porque solo con ese comentario tiene casi mil me gusta y sesenta respuestas que están de acuerdo con ella.

Este comentario vino de la chica con la que TJ tuvo una *sesión de estudio*, la chica que estaba encima de él en Liquid.

alexiaawatts Los nadie siempre hacen lo máximo para llamar la atención, incluso si eso significa herir a alguien más en el proceso. Cualquiera que conozca a TJ sabe que esto no es cierto. Cualquiera que crea esta mentira no debería llamarse fanático ni asociarse con TJ.

No debería haber hecho clic más, pero mis dedos tienen vida propia y cuando toco su nombre, veo que publicó hace menos de una hora.

La publicación es una foto de ellos juntos. Él tiene su brazo alrededor de su cintura y ella está presionada contra su costado, mientras ambos sonríen. Cuando miro su título, no puedo evitar mordirme la mejilla con más fuerza.

alexiawatts ; Siempre apoyándote!

Me arde la nariz en el puente y mis ojos se llenan de lágrimas. Haciendo que mi visión se vuelva borrosa hasta que todo lo que puedo ver son colores indistinguibles entrelazados en la pantalla como uno solo.

Sigo diciéndome a mí mismo que no vale la pena. Que no saben la verdad. Que todo va a estar bien, pero los comentarios me hacen sentir como una mierda y me recuerdan lo que pasó hace dos años. Las reacciones de mis padres cuando se lo conté, y mi exnovio y sus amigos al enterarse y llamarme puta.

Intento con todas mis fuerzas mantener a raya mis lágrimas, pero es demasiado tarde cuando una lágrima corre por mi mejilla, seguida de otra.

No es hasta que escucho que se abre la puerta que los limpio y agarro mis cosas. "Lo lamento. No me había dado cuenta de que había pasado de mi tiempo". Sollozo, haciendo lo mejor que puedo para no derrumbarme frente a quien entró. "Lola", dice Cara detrás de mí, y cuando me rodea con sus brazos, me derrito en su abrazo.

Cuando siento otro par de brazos rodeándonos, no tengo que mirar para saber que es Daisy. Suspiro pesadamente, permitiéndome relajarme en ellos mientras algunas lágrimas corren por mis mejillas y se aferran a mi barbilla.

Disfruto del silencio durante unos segundos hasta que me aclaro la garganta. "Lo lamento."

"No tienes nada que lamentar", dice Cara en voz baja.

"Hemos hablado de esto antes. No te disculpas a menos que sea necesario", la regaña Daisy.

Ambos se alejan de mí y se sientan a cada lado de mí. No los miro, pero sé que ambos me están mirando. No me doy cuenta hasta un segundo después de que ambos deberían estar en clase, no aquí conmigo mientras me hundo en la autocompasión.

No me enteré de que se había filtrado la noticia hasta que llegué a clase esta mañana y vi a Gabby. Ella fue la primera en decírmelo porque aparentemente está en todas partes.

No podía creer lo que estaba escuchando hasta que vi un artículo, seguido de una publicación, seguido de algo más que me llevó a caer en una madriguera de conejo.

Fue así como me encontré encerrado en una de las salas de estudio de la biblioteca Atkins. Necesitaba descomprimirme antes de regresar al campus. Decir que me sentí abrumado es quedarse corto. Mis manos no dejan de temblar y sudar, y estoy pensando demasiado en los peores escenarios.

“¿Cómo me encontraron?” Sollozo, limpiando algunas de las últimas lágrimas con el dorso de mi mano.

"Recuerde, tenemos la ubicación de cada uno", agrega Cara.

Asiento, recordando que desde que comenzaron las clases, decidimos compartir nuestras ubicaciones entre nosotros en caso de una emergencia.

“Están diciendo muchas cosas...” No tengo que explicarles para que sepan de qué estoy hablando. “Y nada de lo que dicen de mí es bueno”.

"Por supuesto que no lo es, y nunca será bueno".

Cara se burla. “Ella ya se siente como una mierda. No hay necesidad de decir eso”.

“¿Por qué fingir que no hemos visto lo que se ha dicho? Esos *hijos de puta, pinches pendejos, cabrones* ... joder, me hicieron maldecir en español”, se queja Daisy.

“Esos idiotas se ponen a la defensiva y creen que tienen derecho a sentirse así porque todos viven en la ilusión de que conocen a TJ. Sé *que* duele y odio que estés sufriendo. Si pudiera, abofetearía a todos los que hablan mierda”.

Una sonrisa se dibuja en mis labios porque no dejaría pasar que ella hiciera precisamente eso.

“No puedo hacer eso, pero lo que puedo decirles es que todos sabemos la verdad. Todos sabemos que TJ es el padre y sé que no es lo que quieres oír, pero se parecen mucho”.

Daisy nunca deja de ser honesta.

“Esas personas no saben nada sobre ti o TJ, y a pesar de que lo sepan, seguirán hablando mierda porque se sienten con derecho a opinar. Especialmente cuando no se trata de ellos, pero si los roles se invirtieran, sería una historia diferente”.

Cara se ríe secamente. “¿No es esa la verdad?”

"Ninguna de esas personas lo sabe y no lo sabrá a menos que TJ decida hacerse la prueba". La mandíbula de Daisy se contrae y su nariz se dilata.

Les dije a las chicas que no le iba a rogar que se hiciera la prueba. Después de lo que me dijo el viernes, ya terminé. No puedo volver a pasar por lo que pasé con mis padres. Fue agotador y lo último que necesito es caer en un agujero de depresión como lo hice hace dos años.

Entonces eso no va a suceder. Si Phoenix alguna vez me pregunta, le diré la verdad, pero hasta entonces, no voy a sacar el tema.

“Independientemente de la prueba, no es necesario demostrar su valía ante nadie. Por favor, no alimentes esos comentarios negativos”, añade Cara con simpatía, frotándose la espalda.

“Has llegado demasiado lejos para dejar que esto te deprima. Eres una MILF ruda que dio a luz a un niño. No sólo vas a la escuela a tiempo completo, sino que también trabajas y tienes tu propio negocio”.

"No estaría aquí si no fuera por ustedes". Les sonrío a ambos y siento que las lágrimas brotan de mis ojos.

Siempre estaré agradecida a mis mejores amigos y a los padres de Daisy por ayudarme. Si no fuera por ellos, no estaría donde estoy ahora.

“No hicimos nada más que darte un empujoncito. Lo hiciste todo tú mismo y no podríamos estar más orgullosos”. Cara me sonrío.

"Pero en serio no sé qué haría sin ninguno de—"

"Está bien, está bien", me interrumpe Daisy, probablemente sintiéndose incómoda. Es cariñosa pero sólo hasta cierto punto. Ella no es una llorona ni una que abraza. La última vez que la vi llorar fue cuando nació Phoenix, e incluso entonces intentó disimularlo. "Ahora que hemos aclarado eso, sólo quiero saber quién empezó esta mierda".

Suspiro, pellizcando la pintura pegada debajo de mi uña. Me he estado preguntando quién podría haber dicho algo, pero no se me ocurre nadie. Las únicas personas que lo saben son las chicas y TJ. Al principio, mi mente se dirigió a TJ (no puedo creer que esté diciendo esto), pero no creo que fuera él.

Me encojo de hombros. “Quién sabe, pero no creo que fuera TJ. Sus amigos no actuaron diferente cuando los vimos el sábado”.

Seguramente habrían dicho algo si ese fuera el caso. Estaban sobre nosotros en Liquid, pero ni una sola vez hicieron una sugerencia sobre un bebé. Aunque dijeron algunas cosas que me frustraron. Para empezar, esa había sido la razón por la que fui al baño.

Los chicos insinuaron que TJ estaba celoso.

Si supieran que no quiere volver a verme nunca más. No se lo mencioné, pero les dejé claro que no me importaba.

“Y me envió un mensaje de texto”.

"¿Qué?"

"¿Cuándo?"

"¿Que dijo el?"

"No hace mucho tiempo." Desbloqueo mi teléfono y lamento no haber salido de Instagram porque ven la foto de Alexia y TJ. “La vi comentar en uno de los post

que hablaba de mí...” Les cuento lo que pasó y lo que me llevó a hacer clic en su página.

"Será mejor que esperes que no la vea".

“Ella no lo vale, Daisy. Ella realmente conoce a TJ. Están cerca”. Trago fuerte, pero el nudo en mi garganta persiste. "De todos modos, esto es lo que dijo".

Salgo de Instagram y abro sus mensajes.

Nada: tenemos que hablar.

Nada: esto no es una broma. Necesitamos hablar.

Nada: deja de ignorarme.

Nada: sólo quiero hablar.

"¿Qué vas a hacer?" Pregunta Cara, dejando mi teléfono nuevamente frente a mí.

“No quiero hablar con él. Estoy seguro de que querrá que admita que yo comencé esto y que estaba mintiendo”.

Una sonrisa tortuosa aparece en el rostro de Daisy. "Deberías conocerlo y, mientras lo distraes, le cortaré las llantas", dice, sacando su navaja.

Resoplé y empujé la punta de la hoja hacia abajo con el dedo. "No, no vas a hacer eso".

Cara me mira como si fuera yo quien hace llamadas irracionales. “Él conduce un G-Wagon. Estoy seguro de que puede permitirse neumáticos nuevos”.

"No", respondo inexpresivamente.

Mis ojos se dirigen a mi teléfono mientras se ilumina. Tres mensajes de Saint aparecen en mi pantalla.

Santo: ¿Cerveza de medianoche a las 4?

Santo: Vamos, no me dejes colgado.

Saint: El café y todo lo que quieras correrá por mi cuenta.

Él y algunas otras personas me enviaron un mensaje de texto antes, pero no me atreví a responder. Especialmente Santo. No ha sido más que amable conmigo, pero sigue siendo amigo de TJ.

"No puedo creer que todavía estés hablando con él". Daisy arruga la nariz.

"Es realmente dulce". Releo sus mensajes, debatiéndome si quiero conocerlo o no.

"Lo sabrías si le dieras una oportunidad como amigo".

"Joder, no". Se levanta de la silla, toma su mochila y se la echa al hombro. Coloca su mano sobre mi hombro y lo aprieta suavemente. "Lo lamento. Desearía poder quedarme contigo más tiempo, pero necesito volver".

"Está bien. No deberías haber dejado tus clínicas. Y tú"—miro a Cara—"no deberías haber faltado a clase".

Cara nunca falta a clase. No sólo porque dice que obtendrá el valor de su dinero, sino porque realmente disfruta yendo. Si fuera tan inteligente como ella, definitivamente lo disfrutaría tanto.

"Eres importante. Fin de la historia", responde Cara mientras recoge su bolso. "Estamos aquí para ti, siempre".

"Siempre", dice Daisy y con un último apretón en mi hombro, me suelta. "Te veré en casa, y hagas lo que hagas, no mires esos estúpidos comentarios. No valen la pena".

"Y cualquier cosa que decidas hacer con TJ, lo entenderemos".

Una vez que se han ido, me debato si quiero o no faltar a clases y reunirme con Saint. ¿Qué pasa si termina siendo como TJ o algo peor?

santo: vamos. No puedes decir no al café gratis.

Yo: Está bien. Voy a estar allí.

18

T.J.

Santo: Ella está aquí.

Santo: No seas idiota.

CUANDO SALGO de mi G-wagon y entro al café, sé lo que le voy a decir.

Midnight Brew está a treinta minutos en coche del campus. Yo nunca vengo aquí, pero Saint sí.

No veo ni reconozco a nadie del campus. Hay algunas mesas y reservados ocupados. Las personas que están sentadas están demasiado ocupadas mirando sus computadoras portátiles o leyendo para concentrarse en cualquiera que entre o salga. Aparte de eso, hay cinco baristas detrás del mostrador, y cuando miro a uno de ellos, ella me sonrío.

Le devuelvo la sonrisa y me dirijo al mostrador, haciendo dos pedidos. No tengo idea de lo que pedí, pero la chica dijo que era su nueva bebida de otoño y prometió que me encantaría.

Mientras espero la bebida en el otro extremo del mostrador, busco a Lola, pero no está a la vista.

"TJ", el barista dice mi nombre, colocando ambas bebidas en el mostrador. "¿Buscando a alguien?"

"Sí, estoy seguro de que ella es..."

"Probablemente esté abajo", señala las escaleras de caracol negras a nuestra izquierda.

"Oh, está bien, gracias", digo y bajo las escaleras.

A diferencia del piso de arriba, hay estantes llenos de libros y gente mirándolos, leyendo o en sus computadoras portátiles.

Caminando un poco más hacia la habitación, la busco hasta que la encuentro sentada en una mesa, escondida en la parte de atrás. Mi corazón se acelera y odio que así sea. Incluso cuando ella no está cerca, sucede y cuando los chicos hablan de ella como imbécil, innecesariamente late un poco más rápido.

Pensar en ella hace que mi corazón lata rápidamente.

Exhalando un suspiro, me dirijo en su dirección pero titubeo cuando me doy cuenta de que no está sola. Un chico se sienta frente a ella, sosteniendo una libreta y un bolígrafo. Él dibuja algo en él, mientras ella sonríe y dice algo. Ella intenta echar un vistazo a la libreta, pero él la mueve justo antes que ella.

No tengo idea de quién diablos es, pero no voy a quedarme aquí mientras ellos coquetean. Acepto hacia ellos, manteniendo mis ojos en él, y sé que siente que me acerco porque sus ojos se conectan instantáneamente con los míos.

"¿Qué estás...? Oh, tienes que estar bromeando", dice Lola, con la voz llena de desdén. "No puedo creer que me haya tendido una trampa".

Ignoro al idiota y miro a Lola, que tiene el ceño fruncido.

"Necesito hablar contigo. Has estado ignorando mis mensajes".

"Hmm..." Ella sonríe condescendentemente. "¿Justo ahora?"

El chico sentado frente a ella se ríe, pero cuando lo miro, él mira hacia otro lado.

"Mira..."

"*Dejaste* muy claro que no querías volver a verme nunca más y, afortunadamente para ti, yo tampoco quiero volver a verte nunca más. Entonces puedes irte". Ella me despide con la mano y gira la cabeza para mirar al idiota sentado enfrente de ella. Ella continúa su conversación con él como si yo no estuviera justo frente a ella.

Me quedo atónito por un segundo. Nunca nadie me ha desestimado así.

"Lola, necesito hablar contigo".

"Louise", me corrige. "Y no tenemos nada de qué hablar. De todos modos, como estaba diciendo..."

La inquietud llena mi pecho, pero supero mi ansiedad. "Estoy aquí para hacer lo que debería haber hecho el viernes".

Ella echa la cabeza hacia atrás para mirarme. La ira se arremolina en sus ojos, pero flaquea cuando la tristeza se mezcla con ella. Se me forma un nudo en la garganta cuando noto lo hinchada que está su cara y el enrojecimiento que rodea sus ojos.

Me remonta al viernes y al arrepentimiento que sentí al verla llorar.

Ella aparta sus ojos de los míos y mira al idiota, dándole una sonrisa de disculpa.

"Lo siento, yo..."

Él sale de la cabina y yo me alejo para que pueda irse. Aunque parece que quiere prolongarlo porque no se marcha inmediatamente.

"Mi descanso ha terminado de todos modos. Tengo que volver, pero te veré más tarde".

"Está bien, te veré más tarde". Ella le sonríe.

"Y tenías razón. Tomé un café con leche". Le muestra el bloc de notas con la imagen de una taza perfectamente dibujada.

Ella se ríe. "Eres demasiado predecible".

Está bien, ya superé esto. "Está bien, bueno, adiós".

Su sonrisa se tensa, pero no me dice nada. "Adiós, Lola, te veré más tarde".

"Adiós, Darío". Ella le sonríe, pero cuando finalmente se ha ido, me mira con furia. "Sé lo que quieres oír y no va a suceder. Estás perdiendo el tiempo a ambos".

Mis labios se abren, pero no puedo decir lo que necesito decir. Sé que necesito terminar con esto de una vez, pero en lugar de eso, me quedo aquí como un idiota, mirándola.

Ella levanta una ceja, poco impresionada. "¿Bien?"

Suspiro y me deslizo en la cabina frente a ella, y en el proceso, mis piernas terminan rozando las de ella. Uno pensaría que le prendieron fuego porque se sacude en el lugar y rápidamente aleja las piernas. Aunque solo puede moverse hasta cierto punto porque la cabina no es la más grande y mis piernas son jodidamente largas.

Una de sus piernas termina entre la mía y la otra al otro lado de mí. Ella no dice nada, pero me mira como si fuera mi culpa.

"No me mires así. No puedo evitarlo".

"Lo que sea."

Contengo las ganas de hacer un comentario sabelotodo, sabiendo que no me servirá de nada. Ella ya está enojada y sé que si no tengo cuidado, terminará yéndose.

Suspiro y coloco una de las tazas frente a ella. "Tengo esto para ti".

Ella lo mira fijamente por un momento demasiado largo y luego lo desliza hacia atrás. "No lo quiero".

"Pero te lo compré". Lo deslizo hacia atrás.

Lola cierra los ojos por un momento mientras su pecho se eleva al inhalar. Ella deja escapar un largo suspiro y vuelve a abrir los ojos. Creo que va a apartarlo, pero luego toma su bolso que estaba a un lado y saca su billetera. Saca un billete de veinte dólares y lo coloca justo delante de mí.

"Voy a tomar esto porque odio desperdiciar, pero no necesito ni quiero *nada* de ti. Esto es por hoy y las dos últimas veces que me compraste café. No lo vuelvas a hacer".

"Lol-Louise", me corrijo cuando su ceño se profundiza. "No quiero tu dinero. Elegí comprarte esto". Deslizo los veinte hacia ella.

"No voy a hacer esto". Ella se pone de pie y, presa del pánico, le rodeo la muñeca con la mano.

Me doy cuenta de lo mal que está esto en el momento en que lo hago, y al instante me arrepiento, pero no por las razones que debería.

Dejo caer la mano, trago y tomo los veinte. "No te vayas".

La vacilación aparece en sus ojos mientras se dirigen hacia las escaleras. Creo que en cualquier momento se va a ir, pero no lo hace.

"Nunca quise que esto sucediera y no dije nada. Si viniste aquí para que te mintiera porque es lo que quieres oír, no va a suceder". Envuelve su mano alrededor de la taza y tamborilea suavemente con sus dedos.

"Pensé que habías dicho algo, y yo..."

Ella se burla. "¿No te das cuenta de por qué quería decírtelo en privado? No puedes decirme que no has visto lo que han estado diciendo sobre mí. ¿De verdad crees que eso es lo que quería?"

"¿Acerca de ti? Ellos también están hablando mierda de mí".

La miro fijamente, confundida, cuando saca su teléfono de su bolso y lo abre. Toca la pantalla unas cuantas veces hasta que me mira y luego vuelve a mirar su teléfono.

Lo siento mucho por TJ. Él no se merece esto. Por supuesto que alguien usaría a TJ para llamar la atención. Nadie le cree. Siempre son los cazadores de camisetas los que hacen cosas como esta. Todo el mundo sabe lo que busca. No me sorprendería

que todo el equipo la pasara por alto. Son perras como ésta las que anhelan atención. TJ entrará al draft y ella intentará quedarse con todo su dinero. Un coño desesperado que busca atención.

Si antes no me sentía como una mierda, definitivamente lo siento ahora. Mi mandíbula se endurece ante la forma en que sus labios tiemblan y su voz se quiebra.

"Está bien, ya es suficiente".

"¿Suficiente? ¿Crees que es suficiente? La nariz de Lola se arruga cuando deja su teléfono. "¿Crees que puedes decir basta y los comentarios desaparecerán de alguna manera? No lo son, pero no Preocúpate por lo que dicen de ti. La mayoría te tiene lástima, y si no sienten lástima por ti, simplemente les sorprende que hayas dejado embarazada *a una* chica cualquiera. Aunque el shock no duró mucho porque dicen que pasa *todo* el tiempo. Así que no te preocupes, serás otro chico que embarazó a una chica, pero yo fui quien *te arruinó todo* . Sé que crees que dije algo, pero no lo hice. No vales nada de esto".

Se lleva la taza a los labios y mira hacia otro lado, pero todavía veo el brillo que cubre sus ojos y la forma en que su mano tiembla alrededor de la taza.

Nunca me he odiado más. Esta es la única vez que necesitaba pensar antes de hablar y no lo hice.

"Sólo pensé-"

"No necesitas darme explicaciones. Me dijiste exactamente lo que pensabas el viernes". La expresión dura de su rostro me dice que ha terminado y que en cualquier momento se levantará.

Los nervios aumentan y la inquietud regresa. "Quiero hacer la prueba".

Sé que estaba convencido de que no quería tomar uno, pero mientras conducía, no podía detener los pensamientos que daban vueltas en mi cabeza. Tampoco pude detener la abrumadora necesidad de saber si es verdad. Aunque tengo la sensación de que así es y no puedo apagarlo por mucho que lo intente.

Intenté hacerme creer que era mentira, pero por muchas veces que me lo dije, no podía creerlo. Cuanto más tiempo me siento aquí mirándola, más profundamente se apodera de mí la comprensión de que ella no está mintiendo.

Los ojos de Lola se vuelven redondos. "¿Quieres hacer una prueba?"

Asiento y trago saliva, mientras me limpio las palmas sudorosas en los vaqueros.

"Sí. Debería haber aceptado eso el viernes, pero estaba demasiado enojado y... pensé que estabas mintiendo".

Recojo mi taza, pero no puedo beberla cuando siento la palma de Lola en mi rodilla.

"Tu pierna rebotaba y se frotaba contra la mía".

¿Cómo no me di cuenta de que estaba haciendo eso? Me tomó muchas sesiones de terapia controlar mi rodilla que rebotaba cada vez que me ponía nerviosa, y pensé que había mejorado en controlarla, pero supongo que no.

"No, lo siento", digo y trato de mover mis piernas hacia un lado nuevamente, pero es inútil cuando mis piernas rozan las de ella nuevamente. Me quedo quieta y tomo un sorbo de mi bebida para controlar la necesidad de moverme nuevamente.

La bebida es deliciosa, pero es difícil disfrutar el sabor de la canela y el arce cuando Lola me mira con una mirada que no puedo descifrar.

"¿De verdad quieres hacer una prueba?"

"Sí lo hago."

Ella reflexiona, frunciendo los labios. "Tendré que encontrar una clínica y..."

"Ya encontré uno. No está muy lejos de aquí. Si quieres, ¿podemos hacerlo mañana?"

Después de aceptar la idea de hacerme la prueba, pedí que mamá y papá me ayudaran a encontrar un lugar que nos diera los resultados lo antes posible.

Juguetea con la manga de su taza. "Tengo que trabajar mañana y el jueves, pero estoy libre el viernes".

"Está bien, voy mañana porque el viernes estaré ocupado, pero te enviaré la ubicación".

"Ah, okey."

"Por el baloncesto". No sé por qué le explico, pero no puedo detenerme. "A medida que se acerca la temporada, estamos practicando más".

"Bien, iré el viernes", dice Lola antes de salir de la cabina.

Por alguna razón que desconozco, mis dedos se sacuden y siento la necesidad de detenerla. No tengo ni idea de por qué, pero no lo hago. La veo tomar sus cosas y pararse al final de la mesa.

Lola duda, sus labios se abren y luego se cierran, pero luego niega con la cabeza.

"Adiós."

Hay más que quiero decir, pero me detengo. Hice lo que tenía que hacer y eso es todo lo que importa. ¿Bien?

"Adiós..."

La veo alejarse y, al igual que el viernes y el sábado, me siento mal.

Ese es el tiempo que he tenido para prepararme para este momento. Debería haber sabido que ninguna cantidad de tiempo sería suficiente para prepararme para esto. Mientras me siento en el borde de mi cama, sosteniendo el sobre blanco que determinará el resto de mi vida, nada me ha parecido más pesado.

La ansiedad se ha apoderado de mí, mis palmas no dejan de sudar, mi rodilla no deja de rebotar y mi corazón late al azar contra mi caja torácica.

“¡TJ!”

"¿Qué?" Mi cabeza se dirige hacia mi puerta.

No me di cuenta de que me había distraído hasta que vi a Saint asomar la cabeza por la pequeña grieta.

“Llamé a la puerta varias veces, pero no respondiste. Sólo me aseguro de que estés bien”. Sus ojos azul claro parpadean hacia el sobre aún sin abrir en mis manos. "Sé que no es asunto nuestro, pero estamos aquí si necesitas algo".

Saint empuja mi puerta para abrirla de par en par. El resto de mis compañeros de cuarto están a su lado. Aparte de que el entrenador, mis padres y Lola sabían sobre la prueba, se lo conté a los chicos. A pesar de nuestras discusiones y desacuerdos, confío en ellos más que en nadie más.

Sacudo la cabeza, indicándoles que entren.

Saint se sienta a mi lado, Jayden toma la silla, Jagger toma la palabra y Landon se apoya contra la pared. No dicen nada, pero su silencio es más fuerte que las palabras mientras todos miran el sobre.

Puede ser porque están aquí, pero parte de la tensión y la presión disminuyen. Con una inhalación profunda, rasgo el costado y saco dos pedazos de papeles cuidadosamente doblados del interior. Soltando un suspiro tembloroso, los desdoblo y leo la primera carta.

Certificado de prueba de paternidad

Theodore Jackson Kingston 26 de mayo.

Phoenix Larson 6 de marzo.

Hojeo la carta, saltándome las partes que ya conozco. Dejo el primer papel sobre la cama, leo el segundo y mis ojos se posan instantáneamente en los resultados. Hay un gráfico con tres filas. Uno titulado Sistema de ADN, la segunda fila de Criterios de ADN con mi nombre y la última de Criterios de ADN, Phoenix Larson. Hojeo el gráfico. Cuando llego abajo, contengo la respiración.

Conclusión:

Según nuestro análisis, está prácticamente probado que el Sr. Theodore Kingston es el padre biológico del niño Phoenix Larson.

Diez, veinte, treinta veces releí la conclusión. Cada vez, todavía me resulta difícil de creer. Aunque no debería hacerlo porque en el fondo sabía que este sería el resultado.

Soy... padre.

Dios mío, soy padre.

"¿Qué dice?" Pregunta Saint, superando mi sorpresa.

Mis labios se abren, pero no salen palabras. Lo intento de nuevo, pero siento la boca demasiado seca.

"TJ..." dice Jayden con cautela.

"Mmm." No puedo concentrarme en nada de lo que dice porque está todo en el papel. Las palabras se mezclan hasta que todo lo que veo son puntos negros bailando en mi visión.

"¿Qué dice?"

Mi silencio es respuesta suficiente, pero sé que necesitan oírme decirlo verbalmente. No fueron los únicos; el documento es confirmación suficiente, pero sé que necesito oírme decirlo en voz alta.

"Yo..." Me aclaro la garganta ante la brusquedad y tensión en mi voz. "La prueba es positiva". Trago, desviando mi mirada del periódico hacia los chicos. "Soy padre. Phoenix, el niño, él es—él es mi hijo".

Todas sus expresiones son las mismas excepto Landon. El suyo es estoico. Sorprendentemente, él no dice nada, no hace ningún comentario inteligente, ni ninguno de los otros chicos. Aunque ¿qué podrían decir? ¿Felicidades?

Saint toma el papel de mis manos. Cuando termina de leerlo, Jagger lo toma y luego Jayden. Landon es el único que no lo mira, aunque no parece interesado.

"Está bien, pero Phoenix es un nombre malo". Saint sonríe y asiente para sí mismo.

"¿Hablas en serio?" Jagger lo mira fijamente.

"Sí. Quiero decir, ¿te imaginas si Lola lo llamara Stewart o algo así?

No lo puedo creer, pero me gusta mucho el nombre, pero no puedo compartir el entusiasmo de Saint.

"Dios mío, TJ", dice Landon bruscamente, pellizcando el puente de su nariz.

"Qué-"

"Entiendo que no es lo que querías, pero ¿qué esperabas? Tuviste sexo. Los niños vienen del sexo, idiota. Hay un tono mordaz en su tono mientras me mira, molesto. "Entiendo que estés en shock, pero vas a tener que arreglar tus cosas. Tienes tu respuesta. Ahora necesitas tomar una decisión. Sé padre o deja esta mierda atrás y actúa como si nunca lo supieras. Y si decides marcharte, asegúrate

de no mirar *nunca* atrás porque lo último que ese niño necesitará es la esperanza de alguien que nunca estará allí”.

Sus palabras son como una lluvia de agua fría, que me saca de la bruma y me devuelve a la realidad. A Landon nunca se le pasó por alto ser tan duro y directo, pero tiene razón. Necesito ordenarme y tomar una decisión.

"Tienes razón."

"¿Entonces qué vas a hacer?" pregunta Jagger.

20

LOLA

Nada: estaré allí en 5 minutos.

TJ me envió un mensaje de texto hace dos horas, preguntándome si podíamos reunirnos porque finalmente obtuvo los resultados. No entró en detalles, pero sé que dirá una de dos cosas. O querrá ser parte de la vida de Phoenix o me dirá que no.

Si fuera por mí, no habría aceptado reunirme con él. Si fuera por mí, habría ignorado el mensaje. Habría hecho como si él no existiera y habría seguido adelante con mi vida, pero a pesar de querer hacerlo físicamente, mentalmente no puedo seguir adelante.

Aunque no quiero volver a verlo nunca más, sé que no puedo tomar esa decisión por Phoenix. Si existe la posibilidad de que TJ realmente quiera estar en su vida, no seré yo quien se la quite. Incluso si eso significa que tendré que interactuar con TJ en el proceso.

No me importa que haya hecho todo lo posible para decirles a sus seguidores que dejen de acosarme. Sorprendentemente, eso fue todo lo que hizo falta para que la mayor parte se detuviera. De vez en cuando, recibo miradas en el campus y hay algunas personas en las redes sociales que todavía me insultan, pero no es tan malo como la semana pasada.

Ninguno de sus amigos me ha dicho nada. Los he visto por el campus y creen que no me doy cuenta de que me miran, pero lo hago. En lo que respecta a Saint y Jagger, no los he visto en clase, pero Saint de vez en cuando me envía mensajes de texto. Polly no me trata diferente. Ella debe haber sentido que me sentía incómodo hablando de eso porque ella no lo mencionó.

Si tan solo todos los demás fueran así.

Dejo escapar un suspiro y antes de cerrar los ojos, oigo que un coche se detiene. Cuando giro la cabeza, veo el G-Wagon negro de TJ estacionado a mi lado.

Esto es para Fénix. Me digo a mí mismo mientras salgo de mi auto.

"Oye, lo siento, llego tarde".

"Está bien."

Su cabello está húmedo y su camisa arrugada, pero a pesar de eso, se ve bien. Nunca lo admitiré en voz alta, pero no puedo negar lo bien que se ve.

"Tuve práctica. Esto es vergonzoso, pero lavé mi ropa y nunca la saqué del cesto", explica. Su mirada cae a la parte arrugada de la manga larga de su camisa y vuelve a mí.

"No necesitas darme explicaciones". Me encojo de hombros, esperando no parecer tan molesto como me siento.

No debería enojarme. Sé por qué llega tarde y no parece que lo haya hecho a propósito. Especialmente cuando noto dos tazas en sus manos. Pero no me concentro en ellos cuando noto el brazalete. Apenas se asoma por debajo de la manga de su camisa, pero lo veo.

Me tiende una taza grande, distrayendo mis pensamientos del brazalete. Se necesita todo lo que hay en mí para no aceptarlo. Anoche apenas dormí.

"Te compré esto".

"No tengo dinero conmigo en este momento y no lo quiero". Cruzo los brazos contra el pecho y doy un paso atrás. "¿Podemos simplemente hablar para que pueda irme? Tengo cosas que hacer."

Traga, su nuez sube y baja, pero no retira la mano. "No quiero tu dinero, y yo..."

"TJ—"

"Jajaja, Louise". Él suspira. "Lamento todo lo que dije. Sé que esto no va a solucionar nada y no traje esto para que pudieras perdonarme. Compré esto porque... pensé en ti. Es algo que no hemos probado antes. Por favor... sólo tómalo".

"Pero dijiste..."

"Sé lo que dije y realmente lo siento, y sé que ninguna cantidad de disculpas será suficiente, pero realmente lo siento. Lo siento, Luisa.

La sinceridad en su voz, junto con la calidez y suavidad de sus ojos, *casi* derriban el muro que construí. Pero tiene razón. Ninguna cantidad de disculpas será suficiente.

Tomo la taza, asegurándome de que mis dedos no toquen los suyos.

Sus cejas se levantan, probablemente sorprendido de que lo tomé sin discutir con él, y una leve sonrisa de alivio se curva en sus labios.

"Estoy tomando esto porque realmente lo necesito. La próxima vez que te vea te pagaré". Cuando sus labios se abren, sacudo la cabeza, haciéndole saber que no voy a discutir con él. "Y sólo para que quede claro, no me importan tus disculpas".

La sonrisa en su rostro se desvanece y hay un ligero tirón en mi pecho, pero lo ignoro. "No estoy aquí para ti o para mí. Estoy aquí por Phoenix".

Solía soñar con estos escenarios poco realistas en los que TJ, Phoenix y yo podríamos haber sido una... familia. Suena estúpido e inmensamente descabellado, pero no es que tenga control sobre lo que sueño. Cuando me despertaba en medio de la noche, a veces esos sueños se sentían tan reales... Continuaba viviendo en el sueño mientras estaba despierto.

Pero al final, todos fueron sólo sueños. Nada real. Justo como este momento aquí mismo.

Mientras TJ y yo estemos uno frente al otro, siempre seremos nada más que dos personas que tienen un bebé juntas.

"Bien, de eso estoy aquí para hablar contigo".

Inclina su cabeza en dirección al parque, mirando una mesa de madera que está al lado de un estanque. Sonríe para mis adentros, sabiendo que a Phoenix le encantaría venir aquí.

"¿Has estado aquí antes?" pregunta TJ.

"No, es mi primera vez aquí. ¿Por qué?"

"Me pediste que te encontrara aquí. Pensé que habías estado aquí antes".

"Este parque se encuentra justo en el medio. Pensé que sería justo si nos encontráramos a mitad de camino".

"¿Medio camino?" Escucho la confusión en su voz.

"Vivo a una hora del campus. Estoy demasiado cansado para conducir una hora de regreso, así que encontré este lugar. Es la misma distancia para los dos".

"Si lo hubiera sabido, yo..."

"No te preocupes por eso. No es gran cosa."

Lo último que necesito es que sienta que tiene que hacer todo lo posible por mí. Como conseguir este estúpido café que todavía tengo que probar.

No dice nada cuando llegamos a la mesa. Cuando nos sentamos, uno frente al otro, su pierna roza la mía como lo hacían en la cafetería. Intento mover mis piernas, pero de alguna manera terminan tocando las suyas.

"Lo siento, realmente no puedo evitarlo".

"Por supuesto que no puedes", digo sarcásticamente.

"¿Puedo pararme si quieres?" Yo ofrezco.

"No, estás bien".

Me llevo la taza a los labios y tomo un sorbo lentamente, asegurándome de no quemarme la lengua. Intento concentrarme en el dulce sabor del caramelo y en

lo que sabe a azúcar moreno y canela, pero su rodilla roza la parte exterior de mi muslo.

"Entonces..."

"Yo, eh." Suelta un suspiro y se pasa los dedos por el pelo. "Sé que no es lo que quieres oír, pero lo siento. No puedo cambiar lo que yo ni nadie dijo, pero sólo quiero que sepas que lo siento mucho. Cuando me lo dijiste, pensé... pensé que estabas intentando utilizarme. No creerías a las personas que han intentado utilizarme..."

Me río secamente.

"Dilo", dice.

Lo contemplo, pero en lugar de eso, niego con la cabeza. "Carece de sentido. Sólo quiero..."

"Un imbécil. Un pedazo de mierda. Puedes decirlo, Lola, sé que soy el mayor imbécil por hacer suposiciones. No te reprimas".

Me aparto el flequillo. "No me haría sentir mejor". Me encojo de hombros mientras el recordatorio de lo que se ha dicho sobre mí en línea se filtra en mi cabeza. El dolor en mi pecho regresa como si fuera la primera vez que leo esos comentarios de odio. "Solo quiero seguir adelante. Como dije, no estoy aquí para nosotros. Estoy aquí por Phoenix".

Aparto mi mirada de la suya y miro a lo lejos, mirando el sol mientras comienza a ponerse lentamente. Hacer que el cielo parezca algodón de azúcar con tonos de rosa, morado y vetas de amarillo.

"Quiero estar en su vida y no quiero que me odies".

Las palabras de TJ me atraen de nuevo hacia él. Se repiten como si estuvieran atrapados en un bucle, pero aún así, me cuesta creer que lo que dijo sea verdad.

No debería ser sorprendente considerando que esto es algo que anticipé, pero me inclinaba más hacia que él no quisiera tener nada que ver con Phoenix.

"¿De verdad quieres estar en su vida?"

TJ se endereza y apoya las manos sobre la mesa, entrelazando los dedos, pero los suelta y en lugar de eso, envuelve una mano alrededor de la taza. Su rodilla rebota y roza mi pierna. Sus hombros están tensos y la aprensión marca su rostro.

"Sí lo hago. Si soy honesto, esto me asusta muchísimo. Me está costando entender el hecho de que soy... padre, pero si me dejas, quiero ser parte de la vida de Phoenix".

“No me arrepiento de haber tenido a Phoenix, pero estar embarazada a los diecinueve años no era algo que quisiera. Hubo muchas oportunidades que perdí, cosas que tuve que rechazar y personas que... perdí”.

“No puedo creer que confiáramos en ti. Después de todo lo que hemos hecho por ti, ¿así es como nos pagas? No puedo creer que nuestra hija sea una puta”.

“No estoy seguro de que podamos seguir llamándola nuestra hija”.

“¿Melocotones?”

Parpadeo, saliendo del flashback. Me odio por ir allí, por pensar en ellos.

Lo miro. “No me llames así”.

“Lo siento.” Su mejilla se contrae y puedo decir por la diversión que brilla en sus ojos que no se arrepiente en absoluto. Pero luego la expresión de su rostro se suaviza y, desde mi periférico, veo su mano libre extenderse hacia mí, pero nunca me toca. “Lo siento por todo. Por lo que dije, por cómo reaccioné. No te merecías eso. Lo siento mucho.”

“Te dije que está bien. Sólo quiero...”

“Sé lo que quieres, pero no quiero que me odies”. Se pasa los dedos por el pelo y deja caer la cabeza por un momento. Y cuando lo levanta y nuestros ojos se cruzan, veo la desesperación brillando en sus ojos, pero debo estar viendo cosas. “Realmente no lo hago”.

A pesar de lo que mi cerebro quiera o no creer, me recuerdo a mí mismo para quién estoy aquí.

“No siento nada por ti”. No entiendo por qué la sensación de hundimiento en mi estómago regresa, pero lo hace, y cuando veo sus hombros hundirse y el calor en sus ojos evaporarse, se hunde más profundamente. “No te odio ni me agradas. Ya te dije por qué estoy aquí, y si realmente quieres estar ahí para Phoenix, entonces necesito decirte esto.

“Si quieres estar en su vida, necesito saber que *realmente* estarás allí. Necesito saber que no sólo vas a estar ahí cuando te convenga o porque te apetezca. Entiendo que tu vida es agitada y que tienes muchas cosas que hacer, pero yo también y todavía hago tiempo para él. Así que estoy aquí para decirles que no tengo tiempo para excusas ni tonterías. Lo último que quiero es decepcionarlo porque decidiste que esto era demasiado para ti”. Hago una pausa y lamo mis labios secos. “Entiendo que todo esto es nuevo para ti. Sé que es estresante encontrarse con algo para lo que nunca estabas preparado, pero no voy a dejar que lo hagas solo. Estaré aquí en cada paso del camino hasta que podamos encontrar una manera de ser padres compartidos”.

El silencio nos envuelve hasta que extiende su mano y la apoya sobre la mía, envolviéndola por completo. No entiendo por qué me toca hasta que miro mi otra mano y veo cómo tiembla.

"Lo lamento. No debería haberte tocado". Él retira su mano pero la mantiene justo frente a la mía, donde nuestros dedos medios rozan. "No hago muchas promesas, pero lo prometo, sin excusas ni tonterías. Cumpleaños, días festivos, reuniones de padres y maestros, allí estaré. Prometo. Haré todo lo que pueda para estar allí para él, y si tú...

Lo interrumpí, alejando mi mano. "Solo necesitas estar ahí para Phoenix. Eso es todo lo que necesito que hagas".

Una exhalación resignada sale de sus labios y asiente brevemente. "Bueno. Entonces, ¿cuándo podré conocerlo?

"Tengo que trabajar esta noche y mañana por la mañana, pero ¿podríamos encontrarnos mañana aquí a las cuatro?"

"¿Estás seguro de que quieres encontrarnos aquí? Puedo conducir hasta tu...

"Phoenix no te conoce. Sería mejor si no tomáramos esto demasiado rápido".

"Tienes razón. Estaré aquí mañana a las cuatro.

Ninguno de nosotros dice nada. Nos deleitamos en el silencio mientras el sol se esconde bajo las nubes de algodón color lila.

Durante los siguientes minutos, no decimos nada más que mirar la puesta de sol y tomar nuestro café hasta terminar.

21

T.J.

ALGO GOLPEA MI FRENTE, alejando mis pensamientos de Lola y Phoenix hacia el crutón en la mesa frente a mí. Cuando miro hacia arriba, Jag lanza un crutón al aire y lo atrapa en su boca.

"Llamé tu nombre. No respondiste", dice mientras mastica, encogiéndose de hombros.

"Te dije que dejaras de llamarme así". Resoplo.

Las comisuras de sus labios se contraen. "Oh, vamos, no seas así. Será Teddy o *el papá del bebé*. Elige porque TJ es demasiado aburrido".

"Ni." Le levanto ambos dedos medios.

Jagger sonrío, claramente divertido por mi molestia. "No fui yo quien empezó esto". Él contiene una risa mientras desliza su teléfono sobre la mesa hasta que queda frente a mí. "Mirar."

Sé que me voy a arrepentir de mirar, y lo hago cuando bajo la mirada a los comentarios en el directo de Saint. Los chicos no iban a salir hoy, así que decidió irse a vivir y cocinar con Landon y Jayden.

Hojeo los comentarios, intentando ignorar los que hablan de mí, pero es difícil cuando la mayoría son sobre mí.

¿No vamos a ver a nuestro papá cocinar también?

¿Dónde está nuestro papá bebé?

Si TJ fuera el papá de mi bebé, no sabría qué hacer conmigo mismo.

¿Vamos a ver al niño?

Honestamente, ser padre para TJ es lo mejor que existe.

¡DILF!

TJ ¡Sería una gran madrastra!

Soy muy bueno cambiando pañales si necesitas una niñera.

"Maldita sea", murmuro en voz baja mientras le devuelvo el teléfono.

"Deberías darle a la gente lo que quiere, *papi*". Él se ríe y lanza otro crutón al aire.

Recojo el crutón que me arrojó y se lo lanzo. Desafortunadamente, se mueve a tiempo antes de que lo golpee.

Él se ríe y dice algo más, pero lo ignoro. Me concentro en los muchachos mientras cocinan a solo unos metros de nosotros. Si bien Landon odia vivir, le encanta cocinar y Jayden ama ambas cosas. Sabe cocinar y le encanta la atención. Aunque cuando Landon está ahí, la atención siempre está en él y en su acento. No entiendo cuál es el problema, pero las chicas se vuelven locas por eso.

"Bromas aparte, ¿cuándo vas a anunciar que tienes un hijo o no lo vas a hacer?"

Dejo escapar un suspiro, odiándome a mí mismo cuando mi rodilla comienza a rebotar. Afortunadamente, él no puede verlo, pero aun así, la idea de que él vea a través de mí me hace sentir ansiosa.

"Si Lola está de acuerdo, lo anunciaré hoy".

Hubo muchas cosas que debería haberle preguntado ayer, tantas cosas que debería haber dicho, pero me quedé paralizada. Es patético, lo sé, pero hoy me aseguraré de decir todo lo que tengo que decir.

Mi teléfono suena sobre la mesa.

Alexia: ¿Estás libre esta noche?

Alexia: Sabes que estoy aquí para ayudarte si necesitas hablar o necesitas una distracción.

Ella me ha estado enviando mensajes de texto desde que se filtró la noticia y se ofreció a dejarme desahogarme o usarla como distracción. Por muy tentador que parezca, no estoy de humor. La distracción sería genial, pero sé que sólo sería temporal.

Y conociéndola, intentará sonsacarme información. Puede parecer empática, pero está lejos de serlo.

Le doy la vuelta a mi teléfono y lo deslizo hacia un lado y lejos de mí.

“ *Buon appetito stronzis* .” Saint coloca dos platos humeantes de pasta frente a Jagger y a mí.

No estoy seguro de cuándo dejaron de cocinar, pero los chicos están poniendo todo sobre la mesa. Ni siquiera les pregunto si necesitan ayuda porque retiran sus sillas y toman asiento.

“No puedo creer que TJ no estuviera en el directo y aun así recibió más atención de la que Landon normalmente recibe”, dice Jayden, tomando el plato de ensalada y agregando un poco a su plato. “Tal vez debería tener un hijo”.

Jag se echa a reír. “¿Estás con un niño, Thompson?”

“¿De verdad quieres ir allí? Ni siquiera sabes cocinar. Estoy seguro de que su hijo se moriría de hambre antes de llegar al segundo día”, bromea Jayden.

Los chicos, incluido Landon, asienten con la cabeza, murmurando un sí en voz baja mientras se llenan la boca de pasta.

“Que se jodan todos ustedes. TJ ni siquiera sabe cocinar. ¿Olvidaron todos que casi quemó la casa? Responde a la defensiva, apuntándome con su tenedor lleno de pasta.

“Tú y TJ”, lo corrige Landon. “Tú y TJ casi quemaron la casa. A TJ le entró el pánico porque la pasta se incendió y pusiste el trapo seco encima”.

Landon y su capacidad para recordar todo hasta el más mínimo detalle no sólo es extraño sino también molesto.

Una sonrisa evocadora curva los labios de Saint. “Así es. Me siento mal por Phoenix. Está jodido”.

“Sólo porque no sé cocinar no significa que esté jodido”, argumento, pero cuando se quedan en silencio, sus tenedores chocan contra el plato, pongo los ojos en blanco. “Sabes qué, ya terminé de hablar de esto”.

“No importa. Tu cocina es irrelevante. Lo que quiero saber es qué está haciendo ese oso enorme en tu auto”, pregunta Jayden con la boca llena. “¿Y vi dulces allí? ¿No es el niño? ¿Puede comer eso?”

Arqueo una ceja. “¿Miraste dentro de mi auto?”

Santo levanta una mano. "Yo también miré, pero no nos puedes culpar. El oso está sentado en tu asiento del pasajero".

"A Phoenix le gusta Winnie the Pooh".

Después de que Lola y yo salimos del parque, conduje un rato para aclararme la cabeza. No fue hasta que pasé por un centro comercial que se me ocurrió la idea de comprarle algo a Phoenix. Puede que no sepa nada sobre ser padre, pero sí sé un par de cosas sobre los niños.

Los últimos tres veranos, he sido parte del campamento de baloncesto de verano que NCU organiza para niños. Y durante las fiestas, no sólo compramos regalos de Navidad para los niños, sino que también pasamos tiempo con ellos. Algunos de ellos ni siquiera quieren regalos. Sólo quieren pasar tiempo con nosotros. No he pasado mucho tiempo con niños menores de cinco años, pero he sostenido a muchos bebés y niños pequeños durante los encuentros y saludos.

Jagger se ríe. "Lo siento, pero ¿no es gracioso que te llames Teddy y que a tu hijo le gusten los osos? ¿No es apropiado?"

"No", respondo inexpresivamente.

"¿Y qué pasa con los dulces?" Jayden arquea una ceja. "¿No es demasiado pequeño para eso?"

"Phoenix tiene un año y seis meses. No es demasiado pequeño y son bocanadas de arce que se disuelven fácilmente. Son sus favoritos y Lola dijo que los come todo el tiempo".

Mi rodilla comienza a saltar ante la idea de que tal vez no le gusten. No sé por qué estoy preocupado, pero cuando intento detener mi rodilla, la otra empieza a rebotar. Intento concentrarme en la pasta frente a mí, pero cuando siento que todos los ojos están puestos en mí, el rebote se detiene y miro hacia arriba.

"¿Qué?"

"Nada", dicen al unísono y siguen comiendo.

"Entonces, ¿cuándo nos reuniremos con él?" Preguntas santas.

El resto de los chicos no tienen que decirlo en voz alta para que sepa que ellos también sienten curiosidad por saber cuándo lo conocerán.

Sólo unas pocas personas saben que tengo un hijo. Aunque la mayoría especula que es cierto después de que prácticamente les dije a todos en las redes sociales que se fueran a la mierda y dejaran en paz a Lola. El entrenador y Janet no aprobaron cómo lo hice, pero funcionó. Aunque la gente sigue hablando mierda, ya no es tan malo como antes. No es lo que quiero, pero tengo cierto control sobre lo que hace la gente en las redes sociales.

También pedí a Gabby, Jagger, el mejor amigo de Landon y nuestro coordinador de medios del equipo de baloncesto que publicaran una publicación sobre cómo no intimidar.

Con el tenedor arrastro la pasta de un lado a otro. "No sé. Mis padres quieren conocerlo, pero no sé qué dirá Lola. Todavía tengo que hablar con ella y ver cómo va a funcionar todo esto antes de que alguien pueda conocerlo".

Cuando compartí los resultados con mis padres, pensé que me iban a insultar o decirme lo decepcionante que soy. Pensé que iban a decir que arruiné mi vida, pero no lo hicieron.

Dijeron que no tiene sentido insistir en algo que ya pasó y seguir avanzando. Me dieron un discurso sobre la importancia de ser un buen padre y luego me preguntaron cuándo podrían conocerlo.

"Sabes que lo vas a hacer bien". El tono de Jagger es serio pero tranquilizador.

"Mucha gente tiene hijos a una edad temprana y les va muy bien. Por lo que parece, Lola parece estar bien y tú también lo estarás". Landon no me mira, pero sus palabras son suficientes para aliviar algo de la tensión.

"Y te respaldamos si necesitas algo". Saint me muestra una sonrisa genuina, haciéndome saber que está totalmente de acuerdo y que no dudará en estar ahí para mí.

Me han entrevistado innumerables veces. He tocado frente a miles de personas. He dado discursos frente a grandes multitudes. Pero todas esas cosas parecen minúsculas en comparación con lo que estoy a punto de hacer.

He estado en la televisión nacional más veces de las que puedo contar, pero la idea de conocer a un niño que resulta ser mío hace que mis nervios se disparen.

Miro fijamente el osito que le compré a Phoenix y el recipiente de bocanadas con sabor a arce que Lola dice que le encantan. No sé si esto es demasiado, pero cuando se lo conté a mamá y a papá, dijeron que es una manera de ganárselo.

Ese pensamiento me pone nervioso porque ¿y si no le agrado? Es ridículo pensar eso porque él es solo uno y yo nunca pienso demasiado, pero ¿y si no lo hace?

El sonido de un coche estacionándose a mi lado me saca de mis pensamientos. Cuando veo a Lola salir de su auto, me limpio el sudor. Palmas contra mis muslos y agarro las cosas que compré para Phoenix y el café que compré para Lola y para mí.

No le compré café con la esperanza de que me perdonara, pero si eso ayuda a que le guste aunque sea un poco, será genial. No es que necesite agradarle, pero tiene sentido que nos llevemos bien por el bien de Phoenix, ¿verdad?

Al salir, cierro la puerta detrás de mí, pero mis pulmones se contraen y me resulta doloroso respirar. Lola está a sólo unos metros de mí con Phoenix apoyado en su cadera.

No estoy del todo seguro de cómo explicar cada una de las emociones que me atraviesan, pero mientras miro a Phoenix, lo que sea que estaba sintiendo hace unos segundos se desvanece en la nada.

Y luego recuerdo su publicación y su título.

Mi musa. Mi osito. Mi Fénix.

Recuerdo haber pensado que no se parece en nada a ella y, por supuesto, no es así. Se parece... igual que yo. Él tiene todo lo que yo tengo, mientras que no hay una parte de él que se parezca a Lola.

Desde los rizos de su cabeza hasta el color de sus ojos, se parece totalmente a mí. Y sólo tiene uno, pero parece alto.

Phoenix se acurruca más profundamente en el pecho de Lola, tratando de acercarse físicamente a ella lo más que pueda. Él apoya su cabeza en su hombro y me mira con recelo, pero cuando mira al oso, veo la curiosidad en su mirada.

Él sonrío tímidamente y juro que si estuviera mirando una foto mía a su edad, no podría notar la diferencia.

Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerme. "No se parece en nada a ti".

Sé que la cagué gravemente cuando un ceño profundo aparece en su rostro y pone los ojos en blanco. "Si lo se. No necesito el recordatorio, pero al menos ahora no puedes negarlo".

Siento la amargura en su voz y su intento de hacerme sentir como una mierda por lo que dije. Pero a pesar de su golpe y del dolor que siento, no puedo enojarme. Me lo merezco.

"No soy. Prometo." Inhalando profundamente, exhalo lentamente y cuando finalmente la miro a los ojos, me siento bien. Y parece que todo va a estar bien. No tengo idea de dónde vino eso, pero lo ignoro y le ofrezco la taza. "Te compré esto".

"Te dije..."

"Le compré el osito y los bocadillos. Es justo que te haya comprado algo.

No puedo evitar la forma en que las comisuras de mis labios se elevan ante la emoción que crece en sus ojos. Todavía parece vacilante, pero lentamente se desmorona cuanto más mira al oso.

"No tenías que hacer eso". Ella exhala un profundo suspiro, pero sus ojos miran dos veces las dos tazas en mi mano. "Sólo te traje dinero para uno..."

"No quiero tu dinero. Sólo quiero que tomes la taza, por favor. Es algo nuevo", suplico.

Sus labios se aprietan formando una línea recta y creo que no va a aceptarlo, pero luego usa su mano libre para agarrarlo. Respiro profundamente cuando sus suaves dedos rozan los míos. De la nada, siento un shock que interrumpe la forma en que mi corazón late contra mi pecho.

"Gracias. No tenías que hacerlo, y no tenías que conseguirle al oso Phoenix. Tiene muchos en casa". Ella le sonrío.

Me deleito con la sonrisa. Sé que no es para mí y sé que no durará mucho. Desde el día que la cagué, ella no me ha sonreído. Sé que lo merezco, pero joder, no me había dado cuenta de lo lindo que sería verla sonreír nuevamente.

"B-oso."

Estira una manita regordeta y mueve los dedos para que se la entregue. La vacilación desapareció y fue reemplazada por la emoción.

Ella lo mira, riéndose suavemente de su vértigo y de la forma en que se retuerce contra ella. "¿Quieres el oso?"

"¡Sí!" Él asiente con entusiasmo, sus rizos rebotan con cada movimiento.

"Antes de que consigas el oso, tengo que decirte algo, ¿vale?"

Él mueve la cabeza, con los ojos enfocados en el oso.

"Este es TJ. Él es..." Hace una pausa, contemplando lo que quiere decir. "Él es tu... papá".

Me congelo, sin esperar que Lola lo diga rotundamente. Aunque no estoy seguro de que exista una manera perfecta de decírselo. Porque, ¿cómo alguien deja caer noticias como esa?

Hay un momento de silencio mientras la mirada de Phoenix se dirige a la mía. Inclina la cabeza hacia un lado y me mira con curiosidad. No esperaba esa amplia sonrisa con dientes que se extiende por su rostro a continuación.

"¡Oso!"

Me río entre dientes ante su entusiasmo y le ofrezco el oso para que lo tome. "Es todo tuyo, amigo".

Cuando toma el oso de mis manos, juro que sus ojos brillan y aumentan de tamaño. Lo abraza con fuerza como si tuviera miedo de que se lo fuera a quitar.

"Supongo que a él realmente le gusta". Yo sonrío.

"Más bien le encanta. Phoenix tiene una loca obsesión con Winnie the Pooh. ¿No es así? Ella le toca el vientre un par de veces.

No estoy seguro de qué es, pero mientras los observo, siento la fuerte necesidad de abrazarlos y protegerlos. No tengo idea de dónde viene eso, pero el pensamiento se detiene cuando él se retuerce contra ella y exige que lo dejen en el suelo.

"Abajo", vuelve a decir hasta que finalmente se cumple su deseo.

Me acerco a él cuando se tambalea, pero Lola pone su mano en mi brazo y me detiene.

"Él está bien". Ella sonríe tímidamente y retira la mano. "A veces tiembla un poco pero no te preocupes, lo peor que puede pasar es que se caiga".

Mis cejas se fruncen. Pero si se cae, ¿no...?

"Podría, pero aprenderá a tener cuidado". Ella sonríe ante la expresión de confusión en mi rostro. "Prometo que estará bien. Si nos quedamos quietos, se volverá demasiado dependiente de nosotros".

A nosotros.

"Está bien, ¿pero podemos mirar desde la distancia?"

"Oh, sí, vamos a tener que hacerlo porque..." Todo sucede demasiado rápido. Phoenix nos mira por encima del hombro y, sin pensarlo dos veces, sale corriendo. "Porque eso sucederá".

Es sorprendente lo rápido que es, pero lo alcanzo en dos pasos y lo agarro antes de que pueda tropezar con el oso. "Más despacio, amigo, te vas a caer". Lo levanto con una mano pero al instante me doy cuenta de que hice exactamente lo que Lola dijo que no hiciera. "Lo siento, yo..."

"Está bien. Esto es bueno para él, ya que se familiarizará contigo y se sentirá cómodo contigo. Por lo que parece, no parece que haga falta mucho. Creo que lo conquistaste con el oso".

Una ola de alivio me inunda, pero pronto se mezcla con diferentes emociones que son difíciles de procesar.

"Abajo", exige como lo hizo con Lola.

Tan pronto como hago lo que me dice, sale corriendo, pero en lugar de agarrarlo como estoy tentada a hacer, lo dejo en paz. A pesar de la preocupación que me corroe de que salga lastimado.

"Bienvenidos a la paternidad. Este es sólo el comienzo."

"¡MÁS!" Phoenix se ríe y levanta los brazos en el aire mientras lo empuja en el columpio. "¡Empuja para ganar!"

Los ojos de TJ oscilan entre el oso y Phoenix, y luego me mira. Como casi no hay nadie en el parque y nadie usa los columpios, senté a su osito en uno de ellos.

Me encojo de hombros y reprimo una sonrisa. "Es mejor no discutir con él. Simplemente empuja al oso".

Sus labios se abren como si quisiera decir algo, pero en cambio, sonrío y hace lo que le dicen.

Empujamos los columpios sin decirnos nada. El único ruido proviene de Phoenix, las cadenas de metal que chirrían de vez en cuando y una familia cercana en el gimnasio de la jungla.

Sé lo que tengo que decir y sé que cuanto más deje que este silencio dure, más tiempo estaremos aquí. Lo último que quiero es estar con TJ más de lo necesario. Estamos aquí estrictamente por Phoenix. Debería estar feliz de que haya venido por él, pero el dolor aún persiste en sus palabras. Debería dejarlo pasar, pero no puedo.

"¿Lola?"

Considero si vale la pena decirle que no me llame así, pero para no discutir frente a Phoenix, no lo corrijo. Debería agradecer que no me llame Peaches.

"¿Mmm?"

"¿Te gusta tu café?"

Por mucho que quiera decirle que no, no puedo negar lo bueno que es. Sobre todo porque lleva encima la espuma fría de chocolate y cuatro tragos de espresso. Si no estuviera enojada con él, lo abrazaría porque esto es exactamente lo que anhelaba esta mañana.

"Sí, está bien", respondí con indiferencia.

"Si no te gusta ese, puedo comprarte otro".

Quiero seguir enojado con él. No, necesito seguir enojado, pero es difícil cuando él me mira como si fuera a dejar lo que está haciendo para invitarme a otro café.

"No hay necesidad de eso. Realmente me gusta esto."

"¿Seguro?"

"Prometo." Fuerzo una sonrisa.

"Bueno."

Tomo un sorbo de mi bebida. Odio que en este momento mis ojos se posen en el estúpido brazalete que le di. Los recuerdos de esa semana resurgen en mi cabeza, y por mucho que temo el mero pensamiento de ellos, lo único bueno que surgió de ello está justo frente a mí.

Lo que me lleva al punto de por qué estamos aquí.

“He estado pensando en cómo vamos a hacer que esto funcione y creo que sería una buena idea verlo al menos una o dos veces por semana. Cuanto más estés cerca de él, más familiar y cómodo se sentirá contigo”.

"Eso suena como una buena idea." Él sonríe y me duele verlo porque me recuerda lo mucho que se parecen él y Phoenix y lo mucho que me gustó esa sonrisa al principio.

“En lo que respecta a nuestros horarios...”

"Oh, casi lo olvido", me interrumpe, deslizando su mano en el bolsillo delantero de sus jeans. Saca un trozo de papel cuidadosamente doblado y me lo entrega. “Es el calendario del baloncesto. Sé que puedes Miralo en línea, pero pensé en dártelo”, explica mientras se lo cojo.

No estoy seguro de si debería sorprenderme o impresionarme de que haya hecho todo lo posible para hacer esto.

“Técnicamente, la temporada no comienza hasta noviembre, pero tendremos acción en vivo el próximo viernes”, dice mientras hojeo el calendario, señalando que su primer juego es justo a principios de noviembre. “Presentan al personal, a los jugadores, hay una práctica y, al final, nos conocemos y saludamos. Es genial y todos se divierten mucho...”

TJ se calla y cuando lo miro, él está mirando a Phoenix y luego su mirada se dirige a la mía. La sonrisa en su rostro se vuelve pequeña y juro que veo ansiedad brillar en sus ojos, pero cuando parpadeo, desaparece.

“Si quieres venir, puedo conseguirte entradas. Phoenix no necesitará uno ya que puede sentarse en tu regazo, y si tus amigos quieren venir, también puedo conseguirles entradas”.

Mis cejas se levantan sorprendidas. “¿Quieres que vayamos?”

"Sí lo hago. Mi familia también estará allí y les gustaría conocerte a ti y a Phoenix”.

Si mis cejas pudieran elevarse más, estoy seguro de que lo harían.

"¿Quieren conocernos... a nosotros?"

Se ríe del shock en mi voz. “Sí, realmente les encantaría conocerlos a ambos.

Especialmente Fénix. Quieren nietos y saben que mi hermano Ben y su esposa no tienen planes de tener hijos pronto, así que están emocionados”.

"Oh..."

Sé que necesito dejarlo ir y seguir adelante, pero nada duele más que saber que mis padres no querían tener nada que ver conmigo ni con Phoenix, pero sus padres están emocionados.

Mi corazón se aprieta en mi pecho y mis ojos arden estúpidamente mientras las emociones que estoy tratando de enterrar resurgen de nuevo.

No me querían. No nos querían. Me digo a mí mismo una y otra vez.

"Tengo que trabajar esa noche", logro decir. Se suponía que no debía hacerlo, pero Jules me rogó que trabajara con ella. Mi negocio se ha desacelerado, así que ahora todo lo que hago proviene del museo.

La sonrisa en su rostro flaquea. "Oh, está bien. ¿Tal vez la próxima vez?"

"Sí, la próxima vez". Miro hacia otro lado, esperando que mis estúpidas emociones no me expongan.

"Sólo házmelo saber. Sé cuánto le gustaría eso a Saint".

Sonríó al recordar que Saint me envió un mensaje de texto y me rogó que le diera el número de Daisy. "Ella en realidad no es fanática del baloncesto. Ella nunca vio un partido y dijo que la única forma en que lo haría es si fuera obligatorio. Así que eso debería decirte lo suficiente".

"Espera, pero ¿te gusta el baloncesto?"

Me río de su aprensión. "Sí, me gusta. Simplemente nunca tengo tiempo para verlo".

El alivio lo inunda. "Está bien, bien, pero si tuvieras tiempo, ¿vendrías a verme? Quiero decir, ¿vendrías a ver al equipo?"

"Sí, me encantaría ir. Simplemente se vuelve un poco difícil con el trabajo".

"Estoy seguro de que podríamos hacer que algo funcione". Engatusa con esperanza en su voz.

"Sí..." Tomo otro sorbo de mi bebida y redirijo nuestra conversación. "Así que volvamos a tus visitas, simplemente nos adaptaremos a nuestros horarios. No debería ser demasiado difícil resolverlo".

"Yo..." Cierra la boca con fuerza, pero sólo por un segundo. "¿Te importa si le tomo una foto? A mis padres les gustaría mucho verlo".

Una vez más, el dolor regresa, pero lo ignoro y fuerzo una sonrisa. "Sí, esta bien."

Dejo de empujar el columpio y me hago a un lado. "TJ va a tomar una fotografía. Sonríe mucho para él, ¿de acuerdo?"

"Kay", responde Phoenix vertiginosamente.

TJ se para frente a él y sostiene su teléfono, pero antes de tomar la foto, me mira.

"¿Está todo bien?"

Maldita sea. "Si estoy bien."

Él duda pero no entromete. "Di queso de mi parte, amigo".

"¡Eese!" Phoenix sonríe, mostrando una amplia sonrisa con dientes mientras mira el teléfono de TJ, pero luego sus ojos se dirigen a un tubo lleno de bocadillos de hojaldre. Triplican su tamaño, brillando de felicidad. "¡Desear!"

"¿Está bien si le doy un poco?" Preguntas de TJ.

"Sí, está bien". Levanto a Phoenix y lo pongo de pie sobre el mantillo. TJ agarra a su osito y, en un silencio incómodo, caminamos hacia la misma mesa en la que nos sentamos ayer.

Cuando estoy a punto de levantar a Phoenix, TJ lo hace como si fuera algo que siempre hubiera hecho y lo coloca en el medio de la mesa, de cara al estanque.

"Lo siento, debería haber..."

"No, está bien." Doy la vuelta a la mesa y me siento justo frente a él. En el mismo lugar que ayer. Y al igual que ayer, ignoro cómo su pierna roza la mía.

"¿Cuántos puede tener?"

"Solo cinco."

Abre el contenedor y coloca cinco encima de la tapa, luego lo coloca frente a un Fénix muy feliz.

"¿Puedo preguntarte algo?"

"Seguro." Sonríe, viendo a Phoenix darle una bocanada a la pierna del oso. TJ también lo observa y le da otra calada a la tapa.

"Dijiste cinco", dice cuando levanto una ceja.

No debería sonreír por lo lindo que es ni discutir con él porque tiene razón. Conociendo a Phoenix, no se lo comerá porque es para su oso.

"Quería preguntarte si estás de acuerdo con que haga un anuncio sobre que Phoenix es *mío*". Juguetea con la manga de su taza, mirando a nuestro hijo.

"¿Quieres hacer eso?"

Sus ojos vuelven a bajar hacia mí. "Sí, y no publicaré su foto ni nada por el estilo. Sólo quiero que todos lo sepan".

Está mal que supusiera que le habría dado mucha vergüenza hacer eso. No esperaba que lo hiciera pronto. Quizás dentro de unas semanas pero no ahora. Ni siquiera pensé que sus padres querrían conocerlo.

Nada es lo que pensé que iba a ser y no sé cómo sentirme al respecto.

"Si eso es lo que quieres hacer, pero no me importa si la gente lo sabe o no".

El daño ya está hecho. De vez en cuando pienso en las cosas que se dicen sobre mí. No debería importarme porque no soy lo que esa gente dice, pero aun así duele.

Suspira profundamente. "A mí tampoco me importa, pero hará que mucha gente se calle y dejará de decir tonterías".

Inclinándome hacia adelante, apoyo los codos sobre la mesa. "Solo te hago saber que por cada mala palabra, hay diez dólares en el frasco de malas palabras".

"¿Tienes un frasco de malas palabras?" pregunta divertido, mientras también se inclina hacia adelante, apoyando los codos en la mesa.

"Daisy tiene mal genio. A veces se me escapa, y a veces dejo escapar una palabra o dos".

Me lanza una sonrisa torcida y se acerca más. "Prometo hacer todo lo posible para que no se escape".

Retrocedo y me doy cuenta de lo cerca que estamos. "Pero de todos modos, no me importa lo que diga la gente".

"Pero lo hago. Sé que no soy mejor que ellos, pero no me voy a sentar aquí sin hacer nada al respecto".

Nada en su respuesta suena como una mentira o algo que se obliga a decir porque tiene que hacerlo. Hay nada más que sinceridad genuina, y está mal pensar esto, pero desearía que no la hubiera. Sería más fácil que no le agradara.

23

LOLA

"No entiendo quién querría ver *eso* en la televisión".

La pura y absoluta expresión de disgusto en el rostro de Julianna haría pensar a cualquiera que está viendo algo inquietante, pero lo único que aparece en la pantalla es Landon. "No puedo creer que alguien vea *eso* para entretenerse".

Juls y yo nos sentamos en la sala de descanso del museo mientras miramos la acción en vivo. No iba a verlo, y definitivamente *no* haré esto por TJ, pero le prometí a Saint que lo haría por él.

Uno por uno, se va presentando a cada jugador. Actualmente, Landon cruza una pasarela mientras un locutor dice su número, altura, ciudad natal y nombre.

Reprimo una risa. "Quiero decir, no es malo a la vista".

Ella se burla dramáticamente, sus cejas de color marrón oscuro se juntan. "¿No está mal a la vista? Míralo. Tiene la personalidad de una roca. En serio, no entiendo cómo alguien puede encontrar *eso* fascinante".

Intento mantener mi sonrisa a raya. "Nunca dije que fuera fascinante verlo. Y sabes que puedes decir su nombre".

"¡Absolutamente no! Es como decir Beetlejuice tres veces. Lo último que quiero hacer es convocar al diablo".

Me río por la severidad de su tono.

"Y no me refiero a ti. Me refiero a mis compañeras de cuarto y a todas las demás chicas de mi hermandad. Todos lo encuentran fascinante".

"Bueno, tienes que entender..." Me detengo, divertido por la expresión de traición en su rostro. Juro que cualquiera pensaría que la apuñalé por la espalda. Es inmensamente alto. La pantalla no le hace justicia". TJ y el resto de los chicos son altos, pero Landon es el más alto de todos. "Tiene tatuajes y acento. Realmente no puedes decirme que eso no es atractivo".

Cruza los brazos contra el pecho y me mira fijamente, sin impresionarse. "He visto ratas de alcantarilla con mejor aspecto".

Resoplé, agarré una rodaja de pepino de su Tupperware y la dejé caer en mi boca. Vuelvo mi mirada a la pantalla y veo que ahora es el turno de Jagger.

"¿Alguna vez vas a decirme por qué lo odias?"

"No vale la pena hablar de ello". Suspira y toma una zanahoria pequeña. "De todos modos, gracias por trabajar conmigo esta noche. Sé que no es así como quieres pasar la noche del viernes".

"Necesito el dinero y no hay nadie más con quien preferiría trabajar".

"Todavía me siento mal por no haber considerado que probablemente querías ir al Live Action".

"Está bien. No lo hice. Preferiría estar alejado de todo lo que tenga que ver con TJ". No se lo diría a nadie más, pero confío en Juls. No confío tanto como en Cara y Daisy, pero sé que puedo confiar en ella. "Algunas personas se quedan mirando y creen que no los oigo hablar de mí, pero lo hago".

Juls se enteró de TJ y de mí como todos los demás en las redes sociales. Y como todos los demás, quedó impactada. Ella no me bombardeó con preguntas, sólo dijo que si necesitaba algo, podía comunicarme con ella. Cuando anunció oficialmente que Phoenix era su hijo el lunes, ella me envió un mensaje de texto y dijo que no estaba sorprendida porque se parecen mucho. Afortunadamente, ella no entrometió porque parece que todos tienen como misión saber sobre Phoenix y cómo nos conocimos TJ y yo.

Estos últimos cinco días no han sido más que extraños.

Hay un podcast llamado The Unfiltered Three, dirigido por tres chicas que van a NCU. Los deportistas, la vida griega, las fiestas y todo lo que gire en torno a la universidad, hablarán de ello. TJ y yo hemos sido el centro de su atención. En la portada de su sitio web, hay un artículo sobre él y yo.

Juls suelta una risa seca. "Juro que no entiendo la obsesión que todos tienen con estos deportistas. Es ridículo." Sumerge agresivamente la zanahoria en aguacate y lima y se la mete en la boca. "La mayoría de las chicas hablan de ello porque desearían que fueran ellas. No pueden imaginar que *nunca* serán ellos".

“Si supieran que esta situación no tiene nada de extraordinario. Hace apenas una semana, yo era un cazador de camisetas que perseguía influencia. Ahora soy conocida como *la mamá bebé de TJ*”, me quejo. Ahora que se conoció la noticia, nadie se refiere a mí por mi nombre. “Sabes, extraño la influencia que persigue al cazador de camisetas. Al menos eso tenía carácter”.

Sus labios se curvan en una sonrisa maliciosa. “Sabes, debería ser al revés. *El papá del bebé de Lola*. Hablando de *tu* papá bebé”. Ella mira la televisión.

La arena está en penumbra. Las luces estroboscópicas producen luces blancas y azules, y hay destellos provenientes de los teléfonos de la audiencia.

Una niebla ligera rodea el área de donde provienen los jugadores, pero se vuelve más espesa cuando suben. Como ahora, la niebla se ha vuelto más densa y todas las luces están enfocadas en TJ mientras sube al escenario con su camiseta. La multitud se hace más ruidosa que antes, aplaudiendo, silbando y vitoreando su nombre mientras el locutor lo presenta.

“Mide seis pies seis, es de Miami, Florida, y usa el número seis. ¡Damas y caballeros, TJ Kingston!”

La gente se pone de pie y lo anima. Por la sonrisa radiante en su rostro, puedo decir que está disfrutando cada segundo de esto. No empieza a caminar inmediatamente. Se queda allí, mirando a izquierda y derecha mientras observa a la multitud. Saluda y sonríe a todos y, finalmente, cruza el pasillo y choca los cinco con todos los que están cerca de él.

Debo haber estado mirando durante demasiado tiempo porque cuando miro a Juls, ella está sonriendo.

“¿Por qué me miras así?” No vuelvo a mirar la pantalla, por si mis ojos me traicionan.

Ella sonríe, sacude la cabeza y deja colgar sus pequeños aros dorados. “Sin razón. Deberíamos volver al trabajo. Se acabaron las vacaciones”.

No la presiono para que me diga lo que está pensando y agarro tres pepinos más y me los meto en la boca. “Gracias por compartir tu merienda conmigo”.

“Lo siento, no fue mucho”.

“Está bien. No tenía tanta hambre”.

Eso es una mentira. Antes tenía prisa. Olvidé mi bolsa de almuerzo en el mostrador. Ahora me muero de hambre y cuento los minutos hasta que llegue el momento de irme.

Saco el teléfono del bolso y le escribo un mensaje rápido a Saint y luego a Daisy.

Yo: ¡Te veías bien ahí fuera!

Yo: Saldré a las diez y sé que es tarde pero ¿quieres comer tacos? Dependerá de mí.

Mi coche está actualmente en el taller y no lo recibiré hasta mañana. Iba a conseguir un Uber, pero Daisy se negó a dejarme hacerlo. Dijo que como es viernes por la noche, será más caro. No discutí y dejé que me llevara al trabajo.

No espero una respuesta, sabiendo que probablemente esté haciendo ejercicio. Guardo mi teléfono en mi bolso y miro por encima del hombro a la pantalla. La cámara enfoca a TJ mientras calienta.

Sacudiendo la cabeza, salgo antes de empezar a mirar de nuevo.

“No olvides que mañana no tendremos clases”, me recuerda Juls.

Mañana van a fumigar el edificio donde damos clases.

"Lo anoté en mi agenda". Lo sostengo junto con mi cuaderno de bocetos que está sostenido en el hueco de mi brazo.

"Deberías considerar seriamente adquirir una nueva agenda".

Sonríó ante la preocupación en su rostro. “Lo sé, pero entonces tendría que trasladar todo al nuevo. Y me preocupa olvidarme de agregar algo al nuevo y, conociéndome, eso sucederá”.

"Eso es justo porque ese también sería yo".

Nos despedimos de Bill, el guardia de seguridad, mientras salimos, pero no llego muy lejos antes de que mis pasos vacilen. La parada abrupta hace que Juls golpee mi espalda y cuando las cosas en mis brazos casi se caen, salgo de mi estupor.

“¿Olvidaste algo? Bill aún no ha cerrado la puerta. Puedo...

“No, no me olvidé de nada”, digo rápidamente. "Daisy no está aquí, pero TJ sí".

Saco mi teléfono de mi bolso, lo desbloqueo y, en el momento en que lo hago, me congelo.

“No sé cómo pasó. Accidentalmente le envié esto a TJ en lugar de a Daisy”.

Juls mira por encima de mi hombro, pero escuchar su risa no es la reacción que esperaba. “¿Lo tienes como *Nada* ? Dios mío, esto es genial”.

"Ese no es el punto."

Ella se ríe. “Sé que no lo es. Lo siento, pero no entiendes la *cantidad* de chicas de mi hermandad que matarían por tener su número. Es gracioso que no solo tengas su número, sino que esté debajo de *Nada* . Lo siento, pero esto me alegró la noche”.

"Me alegra que encuentres esto divertido".

Vuelvo a todos mis mensajes y hago clic en los de Daisy. Lo último que le dije fue que hiciera un buen ejercicio y ese fue el final de nuestra conversación. Cuando hago clic en TJ, veo que le envié el mensaje que quería enviarle a Daisy.

"Estabas pensando inconscientemente en él".

"Yo no estaba. No pienso en él en absoluto".

Eso es una mentira. Es difícil no pensar en él cuando tengo una mini copia suya en casa. Y luego me envía un mensaje de texto para ver cómo le va a Phoenix y, a veces, lo veo por el campus.

"Bueno." La diversión que se desprende de su tono me dice que no se lo cree.

"¿Quieres que te lleve a casa?"

La idea suena tentadora, pero no sería justa para ella. Vivimos a una hora de distancia el uno del otro. "No, está bien. Voy a hablar con él y llamar a Daisy. De cualquier manera, Bill todavía está aquí".

"¿Está seguro?"

"Estoy seguro de que."

"Si algo cambia, llámame. En serio, no me importa". Ella me acerca para abrazarme. "Buenas noches, Lola."

"Buenas noches, Juls". La dejé ir y la miré caminar hacia su auto.

Después de que ella se fue, me quedo en mi lugar, contemplando si debería enviarle un mensaje de texto y decirle que se vaya. Pero cuanto más tiempo estoy aquí, más me doy cuenta de lo estúpido que suena todo.

Mientras me acerco a su camioneta, respiro y golpeo su ventanilla. Me sorprende cuando no lo baja sino que sale.

Los ojos de TJ me recorren antes de encontrarse con los míos. "Oye, ¿está todo bien?"

Miro hacia abajo, asegurándome de que no tenga nada del aderezo de aguacate en mi vestido negro o en mi chaqueta color burdeos de gran tamaño. Pero no veo nada, ni siquiera una arruga.

"Lamento que hayas conducido hasta aquí, pero no era mi intención enviarte un mensaje de texto".

Él se ríe y asiente para sí mismo. "Bueno, eso lo explica todo. Tiene sentido ahora".

"Espera, ¿cómo supiste que estaba aquí?" Nunca le dije dónde trabajaba. Cuando estábamos en el parque, mantuve nuestra conversación al mínimo y solo sobre Phoenix. A pesar de su intento de entablar una pequeña charla, no quería engañarme pensando que a él le importa todo lo que tengo que decir.

"Smo."

Por supuesto. Es el único de los amigos de TJ que sabe algo sobre mí.

“Lamento que hayas venido hasta aquí, pero no tienes que esperarme. Voy a llamar a Daisy y...”

“Ya estoy aquí. No me importa dejarte. Una pequeña sonrisa esperanzada aparece en su rostro.

“Vivo a una hora de distancia y...” El resto de mis palabras mueren en el fondo de mi boca mientras un gruñido vergonzosamente fuerte sale de mi estómago.

“Conozco un camión de tacos realmente bueno a solo unos minutos de aquí y tienen bebidas caseras”.

Mi boca saliva y mi estómago gruñe con más fuerza. Si hay algo que me encanta más que los tacos son las bebidas frescas, especialmente la horchata.

Vivimos a una hora de distancia el uno del otro y...

“Podríamos vivir a cinco horas de distancia el uno del otro y aun así no haría ninguna diferencia. Vamos, déjame llevarte”, suplica, la sonrisa en su rostro se eleva más, haciéndome difícil decir que no. “Te prometo que serán algunos de los mejores tacos que jamás hayas probado”.

Mirando por encima del hombro hacia el museo, me debato si debería o no. Cuando lo miro, hay algo parecido a la esperanza que permanece en sus ojos.

Sé que debería llamar a Daisy porque lo último que necesito es estar cerca de él, pero en lugar de eso le envío un mensaje de texto.

Yo: No te preocupes por recogerme. Prometo explicarte todo cuando llegue a casa. ¡Te amo!

“Ahora sabes que mis expectativas van a ser altas. Si no son buenos, vas a pagar”, le digo mientras rodeo su G-Wagon.

“¿Y quién dijo que estás pagando?” Me sigue y abre mi puerta. “Vamos, entra. Prepárate para sorprenderte”.

24

T.J.

“¿POR QUÉ NO me dijiste que hacen sus propias tortillas?” Lola mira asombrada el plato de tacos frente a ella.

“Olvídate de las tortillas por un momento. No sabía que hablabas español”.

“Sé algunas frases, pero no lo hablo con fluidez”. Coge una rodaja de lima y la exprime sobre la carne. “Daisy y sus padres me enseñaron algunas cosas. También le han enseñado a Phoenix”.

Mis cejas se levantan, aturcidas por la nueva información que Lola me está dando. Cuando nos encontramos en el parque la semana pasada, ella apenas me habló y no puedo decir que la culpe. Honestamente, todavía me sorprende que

haya aceptado venir conmigo esta noche, pero no me quejo. Aprovecharé cada momento que ella decida darme.

Después de todo, tenemos que llevarnos bien por el bien de Phoenix.

“¿Me estás diciendo que Phoenix puede entender y hablar español?” Tomo la botella de plástico de salsa verde y rocío la salsa sobre los tacos.

Ella ríe. “Ahh, más o menos. Todavía es un trabajo en progreso”.

Asiento y le entrego la botella. Me tenso cuando sus dedos rozan momentáneamente los míos. Rápidamente toma el biberón, pero todavía siento el calor de sus dedos persistiendo en mi piel.

“Pero volvamos al tema importante. Tortillas caseras.” Ella sostiene el taco y lo mira con admiración. Es divertido verla tan emocionada. No creo haber conocido a alguien a quien le gusten los tacos tanto como a Jayden cuando está borracho. Por supuesto, le encanta cualquier tipo de comida, borracha o no.

“¿Entonces pasé? ¿Estás impresionado?”

“No sé. Primero tengo que probarlo”.

Mastica lentamente y luego levanta las cejas, al igual que la sonrisa en su rostro. Pero eso no es lo que me pone a toda marcha sensorial. Es el suave gemido y la forma en que sus ojos se cierran.

Ella niega con la cabeza y toma otro bocado. “Yo... esto... guau”. Ella suspira felizmente.

“Voy a necesitar algo más que una simple sorpresa. ¿Cómo calificarías esto?”

Una ola de nostalgia me golpea de la nada. Vuelvo a los recuerdos de hace dos años.

Lola se tensa brevemente. Cuando termina su taco, toma un sorbo de su bebida y se aclara la garganta.

¿Se le pasó por la cabeza como a la mía?

“Cien. Esto”—muestra otro taco—“es la perfección. Posiblemente el mejor que he probado. Si alguna vez conoces a la mamá de Daisy, no le digas que dije eso”.

La radiante sonrisa en su rostro es contagiosa. Estoy sonriendo tan grande como ella. “Lo prometo, no diré nada, pero me alegro de haber podido cumplir con sus expectativas”.

Sabía que lo envió por accidente. Los chicos también se enteraron cuando Saint miró por encima de mi hombro y leyó el mensaje en voz alta. Fingieron ahogarse mientras yo bebía agua y señalaron que estaba desesperado por mi parte cuando ella no tenía intención de enviármelo.

Tal vez sea desesperado, pero sólo quiero que deje de evitarme. Sé por qué lo hace y lo entiendo, pero eso no significa que me tenga que gustar.

Mi rodilla golpeando su pierna hace que mis pensamientos vuelvan a ella. "Lo siento, realmente no puedo evitarlo".

Una leve sonrisa se asoma a sus labios. "Lo sé. Debería acostumbrarme, ¿eh?"

"Si deberías. Estás atrapado conmigo de por vida, así que..."

De repente vuelvo al momento en que dije exactamente estas palabras, hace dos años.

La playa, tomarnos de la mano, el acuerdo de que estábamos unidos de por vida, pero eso no era lo que queríamos decir. Estuvimos atrapados de por vida hasta que ella tuvo que irse.

No tengo idea de cómo todavía recuerdo eso o cómo después de no pensar en ello por un tiempo, resurge en mi cabeza como si hubiera sucedido ayer.

¿Ella también está pensando en eso?

"Sabes que quise decir eso por Phoenix. Siempre estaremos unidos el uno al otro". Bromeo para aliviar la tensión incómoda, pero todo lo que ella hace es asentir.

Caemos en un silencio incómodo hasta que terminamos con nuestra comida y nos subimos a mi auto. La única vez que rompió el silencio fue para agradecerme por la comida, el viaje y darme direcciones.

El cielo retumbando a lo lejos refleja cómo transcurre esta noche.

Joder.

Tomando una decisión dividida sin pensar, me hago a un lado, lo suficientemente lejos como para que nadie pueda golpearnos.

"¿Qué estás haciendo?"

Apago el motor y giro mi cuerpo para mirarla. Presiono el botón para encender la luz dentro del auto y juro que si las miradas mataran, estaría muerta.

"¿Qué estás..."

"Dios, lo siento muchísimo".

Sus ojos caen hacia mi rodilla que rebota. Odio lo avergonzada que me siento, pero supero mi incomodidad.

"Sé que nada va a cambiar lo que dije, pero sólo quiero que sepas que lo siento. Si pudiera, retiraría todo lo que dije. Realmente lo haría".

Algo brilla en sus ojos, pero tan rápido como aparece, se desvanece. "Llévame..."

Lola se estremece ante el estruendoso rugido y destellos plateados brillantes surcan el cielo nocturno.

Ella agarra mi mano, apretándola con fuerza mientras la lluvia cae con fuerza, las gotas golpean el parabrisas como pieles. El agua oscurece el camino por delante, haciendo que todo parezca una mancha borrosa.

Es extremadamente ruidoso, pero no lo suficiente como para ahogar la forma en que mi corazón late contra mi pecho. La sangre late en mis oídos.

Miro su mano y aprieto los dientes mientras sus uñas se hunden en mi piel. No duele, pero, maldita sea, se siente bien.

"Parece que no podemos volver a casa".

Ella mira nuestras manos. Ella retrae las manos tan rápido que uno pensaría que estoy en llamas. Aunque se siente como si lo fuera.

"Podríamos haberlo logrado si no te hubieras detenido".

"No íbamos a lograrlo".

Se pasa los dedos por el pelo y lo separa hacia el otro lado. "No había necesidad de que te detuvieras ni te disculparas. Lo superé."

Me burlo. "Claramente no lo eres".

"Ya lo superé", dice con los dientes apretados.

"No, porque si lo fueras, no actuarías como si yo no existiera. Sé que me has estado evitando en el campus.

Parece sorprendida, como si no hubiera pensado que me daría cuenta.

Intenté fingir que no lo hacía al principio, pero no podía ignorar la punzada en mi pecho cada vez que ella giraba hacia el otro lado cuando me veía.

Ella niega con la cabeza. "No sé lo que quieres de mí".

"Yo quiero..."

Ella suspira. "No nos debemos nada el uno al otro. Tenemos un bebé juntos. Podemos llevarnos bien, pero no necesitamos fingir que somos amigos".

"¿Y quién dice que quiero fingir?"

La incertidumbre estropea su rostro. Como ella quiere, pero tiene miedo.

"¿Qué hace falta para que creas que no quiero fingir?"

"Nada. No necesito que..."

"¿Quieres que me arrodille y me disculpe?" Pregunto desesperadamente, mi rodilla rebota más rápido.

"Adelante, ¿qué estás haciendo?"

Me desabrocho el cinturón de seguridad y salgo a la lluvia torrencial. En cuestión de segundos, estoy empapado, mi cabello se pega a mi frente, mi camisa se pega a mi pecho y mis pies se sienten como si estuvieran sumergidos en charcos.

Lola me grita que entre, pero cierro la puerta y doblo la parte delantera de mi G-Wagon.

No soy un mendigo. Es algo que sólo he tenido que hacer una vez, y fue entonces cuando le pregunté a Lola si podía tomarle una foto. Nunca pensé que necesitaría

hacerlo de nuevo, pero aquí estoy, a punto de arrodillarme por pura desesperación.

Limpiándome el agua de la cara, abro la puerta y me arrodillo.

"TJ, entra. Te estás mojando", suplica, agarrando mi brazo, pero me quedo abajo a pesar de las gotas de lluvia que caen sobre mi piel como pequeñas dagas.

"Es un poco tarde para eso". Me limpio la cara de nuevo, parpadeando repetidamente para evitar que el agua entre en mis ojos.

"¡Dios mío, deja de ser terco!" Ella sacude mi brazo e intenta empujarme hacia adentro. "¡Entrar!"

Un escalofrío recorre mi espalda y cambio de una rodilla a la otra mientras la grava se clava en ellas. A pesar de eso me quedo Arraigado al suelo, mirando a la chica bonita que ha puesto mi mundo patas arriba.

Se me eriza la piel y otro escalofrío recorre mi columna. "Estaremos en la vida del otro para siempre. Eso nunca va a cambiar. Entonces quiero que nos llevemos bien. Quiero que seamos amigos sin fingir, o lo que sea que creas que quiero".

Me limpio la cara, apartando mi cabello hacia un lado para alejarlo de mis ojos.

Su rostro se suaviza mientras el silencio resultante se extiende entre nosotros.

Los escalofríos sacuden mi cuerpo y mis dientes castañetean cuando sopla una fuerte ráfaga de viento, pero aún así, permanezco clavado en mi lugar.

"Eres frustrante, ¿lo sabías?" Ella aprieta mi camisa en el medio, sus ojos arden de rabia, pero juro que hay algo más ahí. "Pero podemos ser amigos. ¡Ahora entra!

Ella gruñe algo en voz baja que suena como "dolor en el trasero" antes de empujarme fuera del camino y cerrar la puerta de golpe.

No es el momento, pero hacía calor.

Saca la cabeza de la alcantarilla, TJ, estás empapado. Me digo a mí mismo mientras me levanto y vuelvo a entrar.

"¿Qué diablos estabas pensando?" Ella me regaña, sus ojos recorriendo cada centímetro de mí.

"Tiempos desesperados exigen medidas desesperadas", murmuro, secándome la cara y el cabello hacia atrás, estremeciéndome mientras me quito la camisa fría y mojada.

Lo dejo caer al suelo del asiento trasero y luego me bajo los jeans. Aunque son más difíciles de quitar porque están succionados por mis piernas.

"¿Qué estás haciendo?"

Miro a mi derecha y lucho contra el impulso de sonreír porque ella me mira con los ojos muy abiertos. Hay un tinte rosado en sus mejillas. Sus labios se abren ligeramente mientras su mirada cae hacia mi estómago.

“¿Qué parece que estoy haciendo? Estoy mojado, Louise. Me estoy quitando la ropa”. Me quito los zapatos y descarto mis jeans.

“Yo también estoy mojada y no me ves quitándome la ropa”. Señala el lado derecho de su cuerpo que está cubierto de gotas de agua.

Desafortunadamente, parece que mi mente todavía está atrapada en la cuneta porque su pequeña e inocente declaración me nubla el cerebro.

Le toma una fracción de segundo darse cuenta de lo que dijo. Un profundo tono rojo pinta sus mejillas. "Eso no es—ya sabes lo que yo—dejar de ser un perverso".

Sus palabras nerviosas provocan que una sonrisa divida mi rostro.

"¿Perverso? No soy un perverso", digo en broma.

Se mete un mechón de pelo detrás de la oreja. "Bueno, deja de mirarme así".

“¿Mirarte como qué?” Arqueo una ceja.

Ella respira profundamente y su pecho se eleva mientras lo hace. "Solo ponte algo de ropa".

Lola mira hacia otro lado, pero el rojo nunca abandona sus mejillas.

Prolongaría esto, pero tengo mucho frío.

Agradezco haber sido lo suficientemente inteligente como para llevar una bolsa de viaje extra en mi auto en caso de emergencias.

Me pongo la ropa y sonrío porque ella todavía no me mira. Lo cual es gracioso porque hace dos años me vio completamente desnudo.

"¿Eres decente ahora?"

"Estoy decente ahora, Peaches". Me río en voz baja, pasando la palma de la mano por mi camisa arrugada.

Ella duda y me mira de reojo antes de darse la vuelta para mirarme.

“¿Por qué te resulta tan difícil decir mi nombre?” Cualquier resto de ira o frustración se filtra de su rostro y una pequeña sonrisa se dibuja en sus labios.

“Peaches ni siquiera es creativo. Entiendo que nos conocimos tomando jugo de durazno, pero ¿y si nos hubiéramos conocido por otra cosa?"

"¿Como?"

Ella se encoge de hombros, reflexionando sobre el pensamiento. "No lo sé, ¿jugo de manzana?"

"No te conviene". Sonrío cuando ella deja caer su cabeza hacia atrás en el reposacabezas, refunfuñando en voz baja que soy un perverso.

Podría decirle que *los melocotones* me recuerdan a los atardeceres. Un cielo vasto con pinceladas de cobre dorado, fusionadas con ámbar y un naranja ardiente que hace que el cielo parezca en llamas. Quizás sea un reflejo de cómo me sentí el último día que estuvimos juntos, *en llamas*. Ardiendo ferozmente pero nada que no quisiera dejar de sentir, al menos no en ese momento.

"Tu color de pelo", respondo en su lugar.

Ella chasquea la lengua. "Eso todavía no es muy creativo".

Me empapo de la alegría de su voz.

"¿Y crees que se te podría ocurrir algo mejor?"

"Sí, Lola." Ella sonríe.

Por ahora, dejaré que piense que me quedo con Lola. Pero para mí, ella siempre será *mi* Peaches. "Entonces, ¿estamos... bien?"

Cualquier rastro de humor en su expresión desapareció hace mucho tiempo. "Por el bien de Phoenix, estamos bien, pero juro que no volveré a soportar algo así nunca más".

Es una advertencia y sé que lo dice en serio. Si la cago otra vez, ella terminará conmigo.

"Prometo que no volverá a suceder". Levanto la mano y ella la mira confundida.

"Dame tu mano."

"¿Para qué?" Ella levanta la mano vacilante y mira la mía tentativamente.

Es cursi, pero engancho mi dedo medio alrededor del de ella. "Lo digo en serio, Lola. Prometo que no volverá a suceder".

Como un interruptor de luz, veo la chispa bailar en sus ojos, el recordatorio de nuestra promesa de hace dos años.

"Las promesas de meñique están sobrevaloradas", digo suavemente.

"Lo son, ¿no?" Sus ojos recorren nuestros dedos entrelazados mientras yo recorro los míos sobre la comisura de sus labios.

Mi corazón se desacelera, el fuerte latido ahoga cualquier otro sonido a nuestro alrededor mientras sus ojos se dirigen a mis labios. No haría falta mucho. Podríamos cerrar el espacio entre nosotros. Sólo quedan unos pocos centímetros.

Solo un beso. Eso es todo lo que sería.

Palabras suspendidas en el aire, robando el oxígeno que nos rodea, sofocándonos con la necesidad de sellar mis labios con los de ella. Sé que ella lo siente. Sé que lo está considerando. Pero su incertidumbre cesa cuando un rayo fantasmal cae sobre el cielo azul oscuro.

El trance en el que habíamos estado atrapados desapareció, junto con su dedo alrededor del mío, pero aún así, siento su calidez apretándolo como un tornillo de banco.

"Deberíamos irnos". La voz de Lola es un mero susurro sin aliento.

Miro mi dedo por última vez antes de darle vida a mi auto y alejarme en silencio.

25

LOLA

UNA RÁFAGA de aire frío de octubre pasa a mi lado, provocando que se me ponga la piel de gallina.

Probablemente debería volver a entrar y ponerme algo más grueso, pero no lo hago. Me quedo sentada afuera de nuestro pequeño balcón, alcanzando a ciegas mi café helado que dejé en algún lugar del suelo. Una vez que lo encuentro y tomo un sorbo, hago una mueca ante el sabor acuoso. Al mirar dentro, todos los cubitos de hielo que alguna vez flotaron en la parte superior ahora están derretidos.

Ojalá pudiera decir que fue por mi devoción por el cuadro que tengo delante, pero sería mentira.

Si bien pude trabajar en el cuadro que le prometí a Saint que pintaría para él, me desvié del tema. Podría echarle la culpa al clima frío que adormece casi todo mi cuerpo, pero ni siquiera el clima es lo suficientemente frío como para adormecer la única parte que desearía.

Mis pensamientos.

De vez en cuando, las palabras de TJ de anoche se repiten en mi cabeza como un disco rayado una y otra vez.

No entiendo por qué mi cerebro ha decidido obsesionarse con sus palabras y la forma en que me miraba.

El sonido de la puerta al abrirse interrumpe mis pensamientos. Daisy está detrás de mí, sosteniendo un batido de proteínas en una mano y mi teléfono en la otra.

"Buenos días", chirría.

La miro con recelo y dejo mi taza mientras ella se sienta a mi lado. "¿Qué hiciste?"

Lleva mallas y debajo de su jersey fino lleva un sujetador deportivo. Una fina capa de sudor cubre su rostro sonrojado y su cabello negro azabache está recogido en una cola de caballo desordenada.

No tengo que preguntar para saber que acaba de terminar un entrenamiento y eso significa que ha estado despierta por un tiempo.

Ella coloca mi teléfono frente a mí. "No te enojés."

"¿Qué hiciste?"

"TJ está aquí".

Me cubro la boca con el dorso de la mano mientras bostezo. "Juro que pensé que habías dicho que TJ está aquí. Creo que tengo falta de sueño".

Anoche apenas dormí y no tiene nada que ver con Phoenix. Anoche ni siquiera dormí en mi habitación. Dormía en casa de Cara. Y no es por mis encargos ni por los pocos cuadros que tengo que retocar antes de entregárselos a mis clientes. Desafortunadamente, mi falta de sueño se debe a TJ. Para empeorar las cosas, ayer decidí entrar en las redes sociales. Sé que no debería haberlo hecho, pero no pude evitarlo. Pero lo lamento porque fui absorbido por la madriguera de la vida de TJ. No es que sea necesariamente algo malo, pero cuando encontré videos de personas analizando sus "modos de chico jodido", como se dijo tantas veces, no pude evitar mirar.

No estoy seguro de cómo me envolví en lo que ha estado haciendo durante los últimos dos años, pero vi más videos sobre TJ de los que probablemente debería haber visto.

Su sonrisa se tensa. "Eso es exactamente lo que dije. TJ está aquí y antes de que preguntes por qué, preguntó si podía recogerlos y le dije que sí. Técnicamente, *dijiste* que sí".

La miro boquiabierto. "Hiciste *qué* ?"

"Técnicamente, fuiste *tú* ".

"Daisy maldito Díaz", susurro y grito. "Esto no es gracioso. Por favor dime que no hablas en serio".

No me molesto en esperar su respuesta; Levanto mi teléfono. Cuando lo desbloqueo, lo primero que veo en mi pantalla es la conversación *que* supuestamente tuve con él.

TJ: Morning Peaches, sé que no me lo habéis preguntado, pero si me necesitan, ¿puedo recogerlos?

Antes de que me dejara anoche, habíamos acordado que iría a su casa para que sus amigos pudieran conocer a Phoenix.

Yo: No, está bien. Conduciremos hasta allí.

TJ: Realmente no me importa.

TJ: Y traeré café para todos.

Yo: no tienes que hacerlo

Yo: Pero si realmente quieres...

TJ: Realmente lo creo.

TJ: Envíame los pedidos de café. Estaré allí en dos horas.

"¿Qué demonios? ¿Pensé que no te agradaba? Apago mi teléfono, me quito el clip del pelo y lo tiro sobre la pequeña mesa de café.

"Sé lo que dije y todavía no me importa. Créeme, tuve que hacer todo lo posible para no darle una bofetada, pero él estará en tu vida y en la de Phoenix. Y quiero hacer un esfuerzo para llevarme bien con él".

Después de que entré anoche, las chicas estaban sentadas en el sofá, esperándome. Les conté la mayor parte de lo que pasó, pero no me atreví a decirles que estuve tentada de besarlo.

"Está bien, bueno, ¿qué tiene eso que ver con que lo invites? Pensé que íbamos conduciendo hacia allí".

"Sabes..." Ella me mira fijamente, imperturbable por mi reacción a todo esto. Claramente no está tan molesta como una sonrisa se dibuja en sus labios. "He estado pensando mucho. Si realmente quiere compensar la mierda que dijo, entonces déjelo trabajar por ello. Es lo mínimo que puede hacer".

Sé que tiene razón, normalmente siempre la tiene, pero esta es la única vez que estuve de acuerdo con seguir adelante.

"Y piénselo así. Ahorramos dinero. Claramente, él no está sufriendo por eso, entonces, ¿por qué deberíamos hacerlo nosotros? También sería bueno para él ver por lo que tienes que pasar. Conduces de un lado a otro todo el tiempo. Un día no lo matará. Él sabe que vives lejos y aun así se ofreció a recogernos. Y se ofreció a invitarnos a café. Mira, eres estúpido si crees que voy a rechazar el café *gratis* . En esta economía, no lo creo".

No puedo discutir su lógica. Ella está en lo correcto.

"Bueno."

Ella se pone de pie, sonriendo triunfalmente mientras bebe el resto de su batido.

"Vamos, *Melocotones* ". TJ está esperando".

Pongo los ojos en blanco y recojo mi lienzo, mi caballete y mi taza de café. "Sabes, en lugar de quedarte ahí parado sin hacer nada, ¿por qué no tomas mi carrito y eres de gran ayuda?"

" *With pleasure* ." Ella sonríe, abre la puerta y empuja mi carrito de suministros hacia adentro.

Inhalo larga y lentamente, entro y lo suelto cuando veo a TJ parado frente a la pared de la sala de estar que está cubierto de pinturas. Daisy toma su café y le

agradece a TJ mientras se dirige a su habitación. Cara y Phoenix no están a la vista, así que sólo puedo asumir que todavía están durmiendo.

"Mañana." Dejo mi caballete y coloco la pintura sobre él.

"Me impresionas."

Me quedo quieto por un momento antes de dejar mi taza en la mesa del comedor y cerrar la puerta corrediza. "¿Qué?"

"Tus pinturas", explica, cerrando el espacio entre nosotros. "Están absolutamente locos. Eres increíblemente talentoso. Las fotos de tu Instagram no les hacen suficiente justicia".

Echo la cabeza hacia atrás y alzo la ceja. "¿Viste las fotos en mi cuenta?"

"Sí... los vi. Estoy seguro de que te seguí en esa cuenta y en la otra, pero no creo que alguna vez me seguiste".

Recuerdo que me siguió. "Así es, lo hiciste. No te seguí en mi cuenta personal porque tiene fotos de Phoenix y aún no te había hablado de él. En cuanto a mi otra cuenta, realmente olvidé que me seguiste allí".

De hecho, no había pensado en eso hasta ahora. Han pasado tantas cosas desde entonces que se me olvidó.

Parece tomado por sorpresa por mi última respuesta. "Oh... no tienes que seguirme, pero si quieres, puedes hacerlo".

"Ahora que sabes sobre Phoenix, supongo que no importa". Desbloqueo mi teléfono y voy a Instagram. Lo sigo en mi cuenta comercial y luego en la personal.

"No me acoses".

"No puedo prometer nada". Un brillo travieso brilla en sus ojos y su sonrisa se eleva aún más. "Por cierto, aquí tienes. Espero que te guste. Es un café con leche con leche de avena y ramitas de canela".

"¿Infundido con canela?" Recibo un leve olor a canela cuando le quito la taza, pero él no la suelta mientras nuestros dedos se rozan.

"Eso es lo que... Dios mío, te estás congelando".

"Estaba justo afuera. Se calentarán pronto". Me encojo de hombros, a pesar de cómo tiembla mi cuerpo.

"Aquí." Deja ambas bebidas sobre la mesa y toma mis manos entre sus palmas.

"Esto no es necesario..."

"No seas terca, Peaches", me aprieta las manos con más fuerza y me acerca hasta que hay aproximadamente una pulgada de espacio entre nosotros. "Déjame calentarte".

"Deja de llamarme Melocotones y no soy testaruda. Esto simplemente no es necesario".

"Sí, lo eres, *Melocotones*". Y es. Dejaste de temblar". Él enfatiza el apodo, mirándome fijamente.

"Apenas temblaba y no soy testarudo".

"De todos modos estabas temblando y deja de discutir conmigo". Lentamente pasa sus pulgares por mis nudillos.

Espero que no se dé cuenta del escalofrío que recorre mi cuerpo. Y esta vez no tiene nada que ver con el frío.

"¿Por qué? Me gusta discutir contigo", bromeo.

Sus pulgares se detienen brevemente entre uno de mis nudillos y desliza la almohadilla entre el baño. "Me di cuenta que. Es lo que has estado haciendo desde que te conocí".

Reprimo una sonrisa. "En serio, no puedes decirme que recuerdas eso".

Cuesta creer que todavía recuerde lo que pasó hace dos años. La mayor parte de lo que pasó todavía está fresco en mi cabeza.

"Algunas cosas son un poco confusas, pero lo recuerdo, Lola. Hay algunas cosas que *nunca* olvidas". Sus ojos se clavaron en los míos brevemente antes de caer a mis labios.

Mi aliento se queda atrapado en mi garganta. Mi cuerpo entumecido se calienta y mis nervios se encienden.

Pero en el momento en que escucho a Cara y Phoenix, dejo caer las manos y retrocedo unos pasos hasta que mi trasero golpea la mesa.

"Buen día." Mentalmente me estremezco por lo rápido y ligeramente sin aliento que sale.

"M'ning", Phoenix nos saluda alegremente pero se detiene cuando sus ojos se dirigen a TJ. Juro que veo sus ojos brillar y su sonrisa ampliarse. "¡Golpear!"

"Hey amigo." TJ le sonríe y luego mira a Cara. "Mañana."

Sus ojos rebotan entre nosotros dos. Sé que está tentada a decir algo, pero no lo hace. Conociendo a Cara, esperará hasta que estemos solos para bombardearme con preguntas.

"Buenos días, ¿he oído que nos trajiste café?"

"Hice." Señala la taza que se encuentra en la isla. "Un macchiato de caramelo grande, extra de caramelo y leche de avena".

Ella le sonríe. "Gracias. Voy a ir a prepararme".

"Supongo que nosotros también deberíamos prepararnos". Levanto a Phoenix y le doy un beso en la cuenta.

"¿Necesitas alguna ayuda?" ofrece TJ.

Contemplo dejarlo, pero todo está en mi habitación y no confío en mí misma para estar a solas con él.

"No, está bien. Tengo la mayoría de sus cosas empacadas. Sólo necesitamos cambiar. Vuelvo enseguida." Me alejo antes de que él diga algo o antes de que pueda hacer el ridículo.

"Santo cielo..." Jayden gruñe, su rostro se contrae de dolor mientras mira a Landon. "¿Hablas en serio? Eso fue innecesario". Frunce el ceño y se frota el costado del estómago donde Landon le dio un codazo.

"Amigo, no delante del niño. Deberías saberlo mejor."

"Lo sé mejor. Me tomaron por sorpresa. No puedes decirme que no te sorprende lo mucho que se parecen". Jayden mueve su mano entre TJ y Phoenix, mirándolos a ambos como si no pudiera comprender lo que está viendo.

Acabamos de llegar a la casa de TJ y tan pronto como pusimos un pie dentro, los chicos nos apiñaron. Phoenix agarra mi chaqueta, pero sorprendentemente no esconde su rostro detrás de mi hombro. Apoya su cabeza en él, mira a los chicos con curiosidad y ellos hacen lo mismo.

"No, lo entiendo. El parecido es una locura. Este eres literalmente tú, TJ, pero en una versión mucho más pequeña. Tiene rizos y todo". Saint se inclina hasta casi estar al nivel de Phoenix y le sonríe con ternura. "¿No es así? Te pareces mucho a tu padre, pequeña *polpetta* .

"¿*Polpetta* ?" Pregunto.

La sonrisa de Saint se extiende de oreja a oreja. "Albóndiga. Míralo. Tan fornidos y tan jodidamente adorables".

"Bien." Jayden se para al lado de Saint y se inclina hasta estar al nivel de los ojos de Phoenix. "No iba a decir nada, pero es un chico tonto". Suavemente pellizca la barbilla de Phoenix, lo que le hace reír.

"¿Acabas de llamar albóndiga a mi hijo?" TJ frunce el ceño.

Miro a TJ con incredulidad. No debería sorprenderme porque TJ prometió que asumiría la responsabilidad, pero esto no es lo que esperaba. Para que suene tan... posesivo.

Polly empuja a los chicos fuera del camino. Ella y Gabby toman su lugar, parándose frente a nosotros.

"No lo avergüences. No hay nada de malo en unos cuantos panecillos extra. ¿No es así, dulce muchacho? Ella le sonríe, pero él no levanta la cabeza hasta que Gabby le acaricia la mejilla con el dorso de la mano.

"Eres tan linda", arrulla Gabby y luego me mira, su cara se suaviza y el labio inferior sobresale. "Él es perfecto."

"Inmensamente perfecto". Su mejor amiga asiente con la cabeza.

"Por supuesto que es perfecto". Saint está junto a Gabby, inclinándose una vez más. "Es el bebé de Lola. Va a ser perfecto".

"Él también es mi hijo", argumenta TJ, pero solo recibe un gesto de tristeza por parte de Saint.

"Felicidades. Nadie preguntó", afirma Landon rotundamente.

"Está bien, lo entendemos, es pequeño y fornido. Una pequeña albóndiga, es sólo un niño, que resulta ser de Lola", dice Jagger desde un rincón de la sala, lejos de todos nosotros.

"Y el mío", añade TJ, exasperado.

"No te preocupes por él. Los niños lo ponen nervioso", susurra Gabby, sacudiendo la cabeza mientras la sonrisa en su rostro crece. Más aún cuando Phoenix envuelve su mano alrededor de su dedo. "No tiene nada que ver contigo."

"Está bien, deja de bombardearlos. Estarán aquí unas horas". TJ está a mi lado y su palma va hacia la parte baja de mi espalda. Respiro un poco mientras sus dedos se clavan suavemente en mi chaqueta. "No los asfixies o no querrán volver nunca más".

Todos se alejan. Todos ellos estallan en sus propias conversaciones. Las chicas hablan entre ellas hasta que Saint las interrumpe e intenta tener una conversación con Daisy.

Intento es la palabra clave porque ella asiente brevemente con la cabeza y luego lo ignora. Él sonríe, sin importarle la falta de interés de ella en él. Él se queda allí, escuchando y sonriendo mientras hablan.

"¿Quieres poner tus cosas en mi habitación?"

Dudo y sé que él lo siente. Antes de que pueda decirle que no, agarra la correa de mi bolso, lo desliza de mi hombro y lo engancha al suyo.

"Terca, te lo digo". Él sonríe, su voz es provocativa, pero luego se suaviza. "Lo siento, Lola. La última vez que estuvo aquí..."

Sacudo la cabeza. "Está bien. Estamos bien ahora".

TJ se para frente a mí, bajando la cabeza mientras acaricia el brazo de Phoenix con el dorso de sus dedos. La forma en que se para frente a mí se siente como si estuviera bloqueando a todos los que nos rodean.

"Estamos en esto de por vida". El sonríe.

Le devuelvo la sonrisa. "Somos."

"¡ESTÁ BIEN!" El entrenador Warren hace sonar su silbato y nos indica a todos que nos reunamos a su alrededor.

Mi pecho sube y baja con mis respiraciones rápidas. El sudor gotea por mi cara, haciendo que algunos de mis rizos se peguen a mi frente. "Joder", murmuro en voz baja, apoyando mis manos en mis caderas mientras trato de controlar mi respiración agitada como lo hacen todos los demás.

"Dos semanas. Eso es todo lo que tenemos hasta que comience oficialmente la temporada". El entrenador hace una pausa, sus ojos recorren lentamente la arena como siempre lo hacen, y luego caen sobre todos y cada uno de nosotros. "Quiero recordarles a todos que la victoria de la temporada pasada y ser el número uno en la encuesta de AP esta temporada no significa nada. Me alegro de que todavía estéis tan arriba, pero una derrota podría cambiarlo todo. Así que recuerda eso cada vez que pongas un pie en la cancha. Cada punto, cada victoria cuenta. El esfuerzo que pones en cada práctica y partido es vital.

"Recuerda entregar tus tareas a tiempo, obtener buenas calificaciones y no *meterte en ningún problema*". Sus ojos se posan en Saint y permanecen allí por un momento, luego se mueven hacia los demás.

"Pero-"

"Arlo, no pongas a prueba mi paciencia", lo interrumpe el entrenador Warren con una mirada fría.

Él sonríe y levanta las manos en señal de rendición.

"Está bien, tráelo". Coloca una mano en el medio y todos hacemos lo mismo.

"¿Quiénes somos?"

"¡Caballeros!" gritamos al unísono.

"Dije, ¿quiénes somos?"

"¡Caballeros!" Gritamos de nuevo, lo suficientemente fuerte como para que nuestras voces resuenen por toda la arena y luego nos separamos.

Todos los chicos se dispersan para coger sus cosas. Voy a seguirlos, pero no llego muy lejos cuando el entrenador me llama. Señala con la cabeza para que lo siga.

Dudo en mis pasos cuando llegamos a su oficina. Janet se sienta en una de las sillas frente a su escritorio, tocando su teléfono hasta que nos escucha. Lo deja, se levanta y nos mira.

"Bien, estás aquí. Prometo hacer esto rápido. Estoy seguro de que estás exhausto". Ella sonríe, pero el tono de su voz dista mucho de ser dulce.

Entro tentativamente y cierro la puerta detrás de mí mientras el entrenador se sienta en su silla detrás de su escritorio. Janet vuelve a sentarse y yo me siento a su lado.

"Lo has hecho excepcionalmente bien desde que se filtró la noticia". Ella elogia, su sonrisa crece con admiración, pero es breve a medida que baja.

Eso es lo que todo el mundo piensa, pero por dentro estoy entrando en pánico. A veces siento que voy a arruinarlo todo.

"Pero sólo porque no has tenido cámaras ni gente haciéndote preguntas sin sentido. Estoy aquí para recordarles una vez más que es diferente una vez que las cámaras están enfocadas en ustedes".

"Lo sé."

He estado haciendo esto durante dos años y pasé a tres. Sé lo implacables y irritantes que pueden llegar a ser algunos de estos reporteros y analistas deportivos.

"Este año es diferente". Su voz es severa, la sonrisa en su rostro desapareció por completo. "Tienes un hijo, TJ. Ese tipo de noticias no es algo que nadie olvide. Todo el mundo tiene curiosidad, todo el mundo quiere respuestas".

Sé que son. He visto tantos artículos, tantas publicaciones, tantos videos de personas preguntándose si podré equilibrar ser padre y jugar baloncesto la próxima temporada.

"No le debo nada a nadie".

"No lo haces, pero ¿cuándo a alguien le ha importado alguna vez?" Ella respira profundamente. "Hay gente que piensa que te lo mereces. Hay quienes piensan que no. Aquellos que no lo hagan, presionarán deliberadamente botones que no sabías que existían. Así que estoy aquí para recordarte que mantengas la calma, que no dejes que te afecten y *que no* ... —se sienta, inclinándose más hacia mí— "no explotes en la televisión nacional".

Lucho contra el impulso de poner los ojos en blanco y ponerme de pie. "Eso no sucederá. ¿Algo más? Necesito ducharme."

"Sí, te envié por correo electrónico algunas preguntas que probablemente te harán. Úselo para prepararse para las entrevistas previas y posteriores al juego".

"Bueno." Dirijo mi atención al entrenador.

"Escúchala, TJ. Esto no sólo es bueno para ti sino para el equipo. Ella sabe qué es lo mejor".

Sé que lo que realmente quieren decir es que tienen miedo de que arruine algo y no confían en que pueda arreglármelas solo.

"¿Eso es todo?"

"Eso es todo."

Tamborileo con los dedos sobre el volante, agarrándolo con fuerza mientras espero que la luz se ponga verde.

La conversación con Janet suena en mi cabeza y cuanto más dura, más alimenta mi agitación. No estoy segura de qué es lo que más me frustra: la falta de confianza que el entrenador y Janet tienen en mí o la posibilidad de que una pregunta estúpida pueda provocarme.

"Ayúdame, TJ".

"¿Qué?" Mis ojos parpadean de la luz a mi espejo retrovisor. Saint, Jayden y Jagger se sientan en la parte trasera de mi G-Wagon, mientras Landon se sienta en el asiento del pasajero.

Los fines de semana nos turnamos para conducir a la práctica, excepto entre semana ya que todos tenemos horarios diferentes. Generalmente después de la práctica, tomamos algo para comer, pero ahora que Phoenix y Lola están en mi vida, me he saltado el almuerzo con los chicos.

Han sido dos semanas interesantes. He aprendido algunas cosas sobre Phoenix, como que sabe ir al baño, lleva a Winnie the Pooh a todos lados, le gusta abrazarlo solo cuando mira televisión y muchas otras cosas.

Todavía no tengo idea de lo que estoy haciendo. Algunos días siento que finalmente lo he dominado, pero luego Phoenix hace algo que me saca de quicio. Como hacer un berrinche porque quería helado en lugar de comer. Lola lo manejó bien, pero yo lo vi suceder y me sentí inútil porque no sabía qué hacer.

"Ayúdame con Daisy", suplica.

Los chicos se ríen, excepto Landon. Está demasiado concentrado en lo que sea que haya en su teléfono como para prestarle atención a Saint.

"Eso no va a suceder." Vuelvo a mirar la luz justo cuando se vuelve verde.

Él se burla. "¿Y por qué carajo no?"

"Estás haciendo lo correcto, TJ. Ella es demasiado buena para él", añade Jagger, y Jayden tararea de acuerdo.

"¿Demasiado calor para mí? ¿No has visto a Jayden? Soy más guapo que él y Cara está hablando con él", argumenta Saint, sin una pizca de humor en su voz.

"No estamos hablando. Te dije que tenemos dos clases juntas. Simplemente nos ayudamos mutuamente a estudiar. Y me he visto a mí mismo. Soy muy guapo", responde Jayden, engreído. "No puedo decir lo mismo de ti. Daisy ni siquiera te reconoce."

"No ahora, pero eso va a cambiar porque TJ me va a ayudar, ¿verdad?" Saint dice con esperanza en su voz.

"Te dije que eso no va a suceder. Ella apenas habla ni me mira cuando estoy en su casa. Estoy seguro de que no le agrado. Estás sólo en esto." Entro en nuestro camino de entrada y estaciono.

No menciono la mirada desdeñosa en sus ojos, las miradas no tan sutiles que estoy segura que hace a propósito, sus leves burlas cuando hablo que me hacen saber cuánto le desagrado.

"Vamos, ayúdame con Daisy y yo te ayudaré con Lola".

Por primera vez desde que subimos a mi SUV, Landon me mira brevemente.

"No estoy interesado", dije inexpresivamente, mirándolo por el espejo retrovisor. Él levanta una ceja, sonriendo. "¿No estás interesado en ayudarme o en conseguir a Lola?"

"Salir. Tengo que ir."

Landon sale sin decir una palabra.

"Adiós, papi", cantan Jayden y Jagger al unísono.

Levanto mi dedo medio mientras salen.

El único que queda es Saint. Se sienta, una sonrisa devoradora de mierda se apodera de todo su rostro. "No olvides que soy con quien ella habla todos los días. Si necesitas ayuda, ya sabes dónde encontrarme". Eso es lo último que dice antes de salir, cerrando la puerta detrás de él.

No necesito ayuda para conseguir a Lola. No me gusta de esa manera. Incluso si me *gustara* así, claramente no es correspondido. Ella lo ha dejado muy claro.

"Ey." Cara está al otro lado de la puerta, manteniéndola abierta con una sonrisa que me toma por sorpresa.

Cara normalmente me saluda con una expresión estoica y un rígido "hola".

"Ey." Le devuelvo la sonrisa y entro. Cierro la puerta detrás de mí, luego me quito los zapatos y la sudadera con capucha.

Ella no dice nada más mientras se aleja y gira a la izquierda, desapareciendo en el pasillo que supongo conduce a su habitación. Puede que no parezca mucho, pero me gustaría pensar que estoy progresando.

Al entrar a la sala, lo primero que veo son los muebles echados hacia atrás y una sábana blanca cubriendo el piso. Hay dos carros llenos de pinceles, pinturas y algunos otros materiales de arte. Sobre la sábana hay tres lienzos blancos junto a tres tarros de cristal llenos de agua.

"Recuerda, al oso Pooh no le gusta que le pinten". Escucho la voz de Lola detrás de mí.

Al girar la cabeza, la veo salir de su habitación con Phoenix justo a su lado. Y, para sorpresa de nadie, está agarrando cerca de él el osito que le regalé. Lo ha estado llevando consigo a todas partes desde que se lo di.

"Bueno." Hace un puchero y suelta un profundo suspiro, pero la expresión triste de su rostro cambia cuando me ve. Sus ojos brillan intensamente y sonrío mientras corre hacia mí. "¡T!"

Puede que no tenga ni idea de lo que estoy haciendo, pero una cosa que sí sé y en la que soy bueno con toda seguridad es dar abrazos, especialmente a Phoenix.

No hay suficientes palabras para describir la inmensa felicidad que siento en este mismo momento o cada vez que vengo. La serotonina que recorre mi cuerpo cuando veo la pura alegría en el rostro de *mi* hijo mientras corre hacia mí. Es algo que nunca pensé que me encantaría tanto.

"¡Fénix!" Extiendo mis brazos, rápidamente me agacho mientras él salta hacia mí y pasa sus pequeños brazos alrededor de mi cuello. "¿Hola amigo como estas?"

Él sonrío descaradamente. "Bien."

"¿Cómo está el osito Pooh?" Miro al oso al que todavía se aferra firmemente y mi sonrisa se ensancha cuando noto que él y el oso llevan camisetas a juego.

"¡Bien! Pintar."

"¿Vamos a pintar hoy?" Le sonrío y luego miro a Lola. "Hola, Melocotones".

Su sonrisa falla y me mira fijamente, sin impresionarse por el apodo.

Mis ojos recorren todo su cuerpo. Intento no quedarme boquiabierto como un maldito perverso, pero el mono de mezclilla que lleva se ajusta a su cuerpo tan jodidamente bien. Le quedan un poco flojos en el pecho pero ajustados en las caderas, maldita sea.

Fuerzo mi mirada hacia ella y no debería sonreír, pero la mirada amenazadora que me está lanzando es linda. Espero que diga algo sobre el apodo, pero en lugar de eso deja escapar un suspiro de resignación. "Oye, ¿cómo estuvo la práctica?"

"Bien, Warren realmente nos presionó hoy. Juro que no puedo sentir mis piernas".

Su sonrisa se eleva como si saber que estoy sufriendo fuera satisfactorio para ella. "Es una pena."

Eso definitivamente sonó sarcástico, pero no me importa. Verla sonreír para mí y no para otra persona me hace sentir muy bien.

"¿Te gusta escuchar que tengo dolor?"

"No claro que no." Ella me esquivo. Cuando lo hace, mis ojos inmediatamente bajan a su trasero. Jesús, maldito Cristo. *Enfocar*. "Solo dije que es una pena. Eso es todo."

Estoy seguro de que murmura algo en voz baja cuando se da vuelta. Algo como "debería haberte presionado más", pero tal vez fue solo mi imaginación.

"Vamos." Phoenix se retuerce contra mí, instándome a sentarme.

Salgo de ahí y camino hacia la sábana. Me siento al lado de Lola y siento a Phoenix en mi regazo, pero parece que ya está harto de que lo abraze porque en su lugar se sienta a mi lado.

"¿Entonces vamos a pintar hoy?"

"Sí, pensé que sería una buena manera de vincularme con Phoenix. Esta es una de sus cosas favoritas para hacer. Le encanta tanto que le compré su propio carrito. Además de que le encanta, es educativo. ¿Verdad, cariño? Sus ojos parpadean hacia Phoenix, la más bonita es la sonrisa que adorna su rostro mientras él asiente con la cabeza. "Dile a TJ de qué color es". Señala la botella amarilla en el carrito.

"¡Hola!" él responde rápidamente.

"Vaya, muy bien, amigo. Tu eres tan inteligente." Le revuelvo el pelo. "Gracias por dejarme ser parte de esto. Si no fuera por ti, no tendría ni idea de lo que estoy haciendo".

"Gracias por estar aquí. Por intentarlo". Su voz es suave, como una caricia a mi alma. Sus ojos son de un tono verde más intenso hoy, resaltando las motas marrones esparcidas alrededor de su iris.

"Cualquier cosa por Phoenix... y por ti", digo, estirando mis manos a los costados, pero me congelo cuando siento la punta de su dedo rozar el mío.

Respiro profundamente mientras todo se paraliza y esas chispas de hace unas semanas regresan. Pero disminuyen la velocidad cuando ella aleja la mano.

"Deberíamos empezar a pintar". Recoge algunas botellas del carrito más pequeño que tiene el nombre de Phoenix y rocía un poco de pintura en cada paleta.

Tomando una de las paletas, la puse frente a Phoenix y puse el oso junto a él.

"Voy a dejarlo aquí para que pueda verte pintar. Estoy seguro de que le encantaría. ¿Qué opinas?"

Él asiente y sonrío, tomando un pincel. "Bueno."

Una vez que empieza a pintar, nos ignora por completo a Lola y a mí. Está demasiado concentrado en su tarea. Su lengua sobresale ligeramente hacia un lado y sus cejas están juntas.

Cojo mi propio pincel y lo sumerjo en la pintura azul. "Sabes que estaba pensando..." reflexiono, agregando la pintura al lienzo. "No sé mucho sobre ti". Ella me mira de reajo, su pincel se congela sobre el lienzo. "No sabes nada sobre mí".

Sumerjo mi pincel en el agua, lo seco con una toalla de papel y lo sumerjo en la pintura negra. No estoy del todo seguro de lo que estoy haciendo y estoy seguro de que se verá como una mierda, pero agrego pintura al lienzo de todos modos.

"Prefieres que el café esté frío que caliente. Realmente te gusta usar esos leggings coloridos y Converse. Estoy seguro de que tus colores favoritos son el verde y el naranja. Te encanta la comida mexicana y apuesto que si pudieras, la comerías todo el tiempo". Sonríó para mis adentros, recordando lo mucho que le encantaban los tacos y cómo hablaba de volver a comerlos.

Después de un momento de silencio, miro hacia arriba. Ella ya me está mirando con el ceño fruncido. Me doy cuenta de que probablemente me equivoqué y realmente no la conozco.

"Estoy equivocado, ¿no?"

"No, tienes razón".

27

LOLA

"¿CÓMO TE DISTE CUENTA DE ESO?"

"Tus ojos se vuelven más brillantes y tu sonrisa se hace más grande. No sé cómo explicarlo, pero tu expresión cambia cuando tomas café frío en lugar de caliente. Siempre llevas esos leggings coloridos y Converse. Me imaginé que te gustan mucho el naranja y el verde porque siempre los usas. Y tu maquillaje de ojos siempre es de un color melocotón claro. Y la comida mexicana es un hecho".

Desde mi periférico, veo sus labios curvarse en una pequeña sonrisa mientras continúa pintando.

Redirijo mi atención nuevamente a mi lienzo, pero es difícil concentrarme cuando él nota algo tan pequeño como el color de mi sombra de ojos.

"Sabes, tengo que decir que soy un gran admirador de los leggings coloridos, y las Converse a juego son la guinda del pastel".

Mis labios traicioneros se extendieron por mi cara. "Bien..."

"No es la razón por la que estás pensando, pero si soy honesto..." Se detiene a mitad de la frase. Él mira a Phoenix y luego me mira a mí. "No es apropiado *para niños*".

"Bueno, ¿no eres considerado?", respondo sarcásticamente.

Es dudoso que Phoenix escuche una palabra. Está en su propio mundo, sin que le moleste nuestra presencia o conversación.

Mi respiración se entrecorta cuando TJ se inclina. Su cálido aliento mentolado aviva la cáscara de mi oreja. No puedo verlo, pero juro que siento una sonrisa en sus labios. "Realmente me encantan los leggings y mentiría si dijera que tu trasero no se ve bien con ellos. Aunque todo lo que llevas te queda jodidamente bien.

El calor sube desde mi cuello hasta mis mejillas. "Gracias, eso es exactamente lo que quería escuchar".

Vuelve a pintar, con una profunda risa retumbando en su pecho. "Sólo estoy siendo honesto."

"Tu honestidad nunca falla". Le doy una mirada de reojo y me aparto el flequillo.

"No te mentiría", dice suavemente.

Un pensamiento pasa por mi cabeza y me planteo si vale la pena contárselo o no. Es muy posible que no le importe y podría hacer que todo este momento sea incómodo.

Sacudo la cabeza, odiándome por cómo estoy pensando demasiado en toda esta situación.

"¿Qué?"

"No es nada." Continúo pintando, alejando mis pensamientos molestos.

"No te sientas obligado a decírmelo, pero somos... amigos. Tú puedes decirme cualquier cosa." Sus palabras son suaves, casi cuidadosas, como si no quisiera presionar demasiado, pero también como si estuviera extendiendo su propia versión de una rama de olivo.

"Me deprimí cuando descubrí que estaba embarazada y empeoré después de tener Phoenix". Hago rodar el cepillo entre el pulgar y el índice, sintiendo la madera contra las yemas de mis dedos. Vuelve la ansiedad que no había sentido en mucho tiempo. El recordatorio de esos días oscuros parece que fue ayer. "Para sacarme de aquí, a Daisy se le ocurrió esta *gran* idea. Ella pensó que sería bueno para mí hacer ejercicio con ella. Dijo que la liberación de endorfinas sería excelente para mi cuerpo y mi salud mental. Y Cara era la que tenía la idea de las Converse. Se me habían gastado mis zapatillas blancas y ella sabía lo mucho que me gustaban".

Reflexiono sobre el recuerdo, recordando cómo Daisy y Cara aparecieron inesperadamente. Ambos me reprendieron por quedarme en la cama sin hacer nada, pero también me abrazaron porque sabían cuánto lo necesitaba. Bueno,

Cara lo hizo, pero Daisy aun así me apoyó flotando y ocasionalmente poniendo su mano sobre mi hombro.

“Lo hicieron para mejorar mi estado de ánimo. Después de su visita inesperada, empezamos a trabajar juntos en FaceTime. Con el tiempo, hablar se volvió más fácil y estábamos hablando por teléfono durante horas. Comenzó como veinte minutos, luego cuarenta, luego una hora hasta que se convirtieron en horas. Lo vieron como un hito y mi recompensa fueron unos leggings y unas Converse”.

No menciono que mi peso y mis estrías jugaron un factor muy importante en mi depresión. Tenía casi cincuenta libras de sobrepeso y mis estrías estaban por todas partes. Fue difícil aceptar esas cosas. Es estúpido que me importe tanto, pero pensar demasiado realmente mató mi autoestima.

“Y es por eso que tengo tantos leggings coloridos y Converse. Sé que parece una tontería, pero...”

"No es una tontería", me interrumpe TJ, su tono serio pero suave. "Son las pequeñas cosas las que nos mantienen adelante cuando todo parece que va a cambiar... bueno, ya sabes". Sonríe disculpándose y luego mira a Phoenix para asegurarse de que no escuchó nada.

Él me mira. “Tienes leggings y Converse. Me hice tatuajes y me emborraché hasta perder el conocimiento. No es la idea más inteligente, pero los tatuajes que me hice valieron la pena”.

"¿Te hiciste tatuajes en plural mientras estabas borracho?"

“Sí, sé lo que estás pensando. ¿Qué estaba pensando? Yo no lo era. Fui un idiota, pero afortunadamente mis amigos no son una completa mierda. Lo siento, es un hábito. Por suerte estaban allí para cuidarme. No me impidieron hacerme tatuajes, pero se aseguraron de que no parecieran una mierda”.

"Sabes que tendrás que mostrarme los tatuajes ahora". Escaneo cada centímetro de piel visible, pero como lleva un chándal y una manga larga, no puedo ver nada.

"Te mostraré el mío si me muestras el tuyo". Inclina la cabeza hacia un lado y sus ojos recorren lentamente mi cuerpo.

Levanto mi dedo medio, sonriendo mientras sus cejas se levantan y sus labios se abren. A pesar de la expresión de sorpresa en su rostro, veo la forma en que las comisuras de su boca se curvan hacia arriba. Cuando giro mi dedo, sus ojos flotan hacia la pequeña llama grabada en mi piel.

“Daisy, Cara y yo nos hicimos tatuajes de llamas a juego en el mismo dedo. Es nuestra forma de estar siempre conectados. Sé que suena vergonzoso, pero...”

“Quieres hablar de vergüenza...” Se levanta el dobladillo de su camisa, mostrando parte de sus abdominales. Por un momento, me pierdo en las tensas crestas bronceadas hasta que señala la tinta en su piel. “Puede que tenga grandes amigos, pero siguen siendo idiotas. Me tatuaron sus nombres. Incluso Landon, que nunca participa en nada, decidió ser parte de esto. Lo llaman su versión de un sello de vagabundo”.

Intento controlar mi sonrisa, pero es difícil hacerlo cuando leo sus nombres. El de Jayden es el primero, seguido de Jagger y, por último, Landon. “Podría haber sido mucho peor. ¿A menos que haya algo peor?

“No, este es el peor. Los demás no están tan mal y tengo uno en particular que me gusta mucho”. Él mira su brazo derecho cubierto.

“¿Voy a ver a los demás?”

“No, a menos que me dejes ver el tuyo”. Él arquea una ceja.

Vuelvo mi atención a mi lienzo y sigo pintando, ignorando la forma en que sus ojos me queman. Y cambio la conversación. “¿Entonces, qué es lo que quieres saber?”

Una risa profunda resuena en su pecho. “¿Por qué el nombre Fénix?”

Eso realmente llama la atención de Phoenix. Cuando mira a TJ, ambos se sonríen y eso hace algo en mi corazón.

“Al estar embarazada joven, todo el mundo te hace sentir como si tu vida se hubiera acabado. Que no hay nada que esperar después de dar a luz a *una edad tan temprana*”. Las palabras de mis padres y de muchas otras personas se repiten en mi cabeza, así como sus miradas decepcionantes y críticas. “Por un tiempo pensé que tenían razón, hasta que la partera lo puso sobre mi pecho. En ese momento sentí que todo iba a estar bien, todo parecía nuevo. Como un fénix”.

Se establece un silencio entre nosotros y empiezo a pensar demasiado, preguntándome si dije demasiado o si todo esto suena demasiado deprimente. Quizás no debería haber dicho nada. ¿Qué demonios estaba pensando?

“Realmente me sorprendes”.

Agarro el cepillo con un poco más de fuerza, sonriendo a pesar del pequeño dolor que siento en el pecho. “No debería. No hice nada”.

“Entré en pánico cuando me lo dijiste y todavía lo hago...”, se detiene. “Si los papeles se invirtieran, no creo que sería tan buen padre como tú”.

Dejé de pintar. “¿Entras en pánico? Pero te ves tan tranquila... en realidad, has manejado esto mejor de lo que esperaba”.

Él se ríe secamente, pasando sus dedos por sus rizos. “Tengo que ser honesto con usted. Hablo con mis padres al menos cada dos días porque me preocupa

arruinar algo. Es fácil fingir que estás bien cuando estás acostumbrado a tener todos los ojos puestos en ti. He estado lidiando con esto desde el primer año. No puedo decir que siempre haya sido fácil, pero finge hasta lograrlo, ¿verdad? Sé que suena cliché, pero es lo que me ayudó a superar esto... y tú también me ayudaste”.

Por primera vez, lo miro de verdad y veo la vacilación en sus ojos. La tensión en su rostro y la ligera incomodidad cuando me mira y luego aparta la vista. Casi como si estuviera avergonzado de haberme admitido esto.

"No es un cliché y definitivamente no hice nada". Le sonrío.

“Te lo prometo, lo has hecho. No podría hacer esto sin ti”.

Odio este momento.

La forma en que me mira, la forma en que sonrío y la sinceridad detrás de sus palabras. Sobre todo, odio la sensación de que el tiempo se hubiera detenido de repente.

Afortunadamente, Phoenix interrumpe el momento. Golpea la paleta con su pincel, provocando que parte de la pintura salpique el regazo de TJ.

"Ten cuidado, tienes pintura sobre TJ", lo reprendo.

Phoenix se inclina hacia adelante, inspeccionando la pintura salpicada en los pantalones de TJ. Inclina la cabeza de un lado y luego hacia el otro, tarareando como si estuviera sumido en sus pensamientos.

"Pequeño." Se pellizca el pulgar y el índice.

TJ se ríe y mira la pintura. “Supongo que esta es la primera de muchas obras de arte que recibiré de ti, ¿eh? Apuesto a que serás tan artístico como tu mamá”.

No limpia la pintura. En lugar de eso, saca su teléfono del bolsillo y toca la aplicación de la cámara. Se asegura de incluir todas las motas en el encuadre y luego ajusta el punto focal de la cámara y toma la fotografía.

“¿Acabas de tomar una foto?”

“Me tomo el arte muy en serio y esto” (TJ sostiene su teléfono frente a mí y me muestra la fotografía que tomó) “es una obra de arte”, afirma con total naturalidad, colocando su teléfono a su lado. "Lo que me lleva a mi siguiente pregunta. Tengo curiosidad por saber cómo se hacen las pinturas en vivo. ¿Tienes algún tipo de memoria fotográfica? ¿o algo? Vi el vídeo que publicaste la otra noche y no puedo creer que hayas hecho todo eso en un día. ¿Y los detalles? Dios, estás loco”.

Una sonrisa engreída crece en mis labios ante la expresión de asombro en su rostro. No sólo porque me mira como si estuviera confundido y asombrado por lo que vio, sino porque se ve bastante lindo.

No... no es lindo. Espera, ¿acaba de decir que vio mi vídeo?

“¿Viste mi video?” Estoy seguro de que estoy reflejando su expresión, aunque probablemente parezco más confundido que cualquier otra cosa. Es sólo un vídeo de tres minutos de duración, pero no pensé que fuera algo que le gustaría ver.

“Encontró mi feed y en el momento en que lo hizo, no podía apartar la mirada. La forma en que pintas es fascinante”.

No debería significar nada y definitivamente no debería hacerme sonreír como un idiota. Pero aquí estoy, sonriendo como si fuera la primera vez que alguien me felicita.

"No tengo memoria fotográfica, pero tomo varias fotografías en secreto durante el evento y, a veces, acecho a mis clientes".

Él levanta una ceja y una sonrisa divertida dibuja en sus labios. "¿Acechar?"

“La mayoría de las veces me contrata un familiar o un amigo, por lo que la pareja o quien sea que estoy pintando no tiene idea de lo que estoy haciendo. Antes del evento, revisaré sus redes sociales, si no son privadas, y tendré una idea de cómo son y buscaré algo importante. Como los tatuajes, las mascotas, los detalles minúsculos. Y cuando estoy en el evento, tomo varias fotografías para asegurarme de captar todos los detalles”.

“Vaya, ¿y terminas la pintura ese mismo día?”

Suspiro profundamente. “Ojalá, pero desafortunadamente soy un perfeccionista y a veces vuelvo atrás y hago cambios. También tengo que hacer los toques finales antes de entregarlo”.

“Wow... sé que ya dije eso, pero tú simplemente...”

“¡Lola! ¡Cara! Daisy grita desde la puerta principal, cerrándola de golpe. Corre hacia la sala de estar, con una mano sosteniendo un montón de bolsas de compras y la otra sosteniendo dos cajas de pizza. Se detiene cuando sus ojos se posan en TJ y también su sonrisa. "Oh... estás aquí”.

No me molesto en advertirle a Daisy que sea amable porque ella hace lo que quiere cuando quiere.

"¿Nos trajiste pizza?" Cara toma las cajas de la mano de Daisy y las coloca sobre el mostrador. “Y tienes piña. Alguien está de buen humor”.

"No pedí pizza y definitivamente nunca pediría piña en una pizza". Hace una mueca y mira la pizza cubierta con piña, tocino y jalapeños.

"Fui yo. TJ acaba de terminar la práctica y Phoenix y yo no hemos comido”.

Entrecierra los ojos y luego algo brilla en sus ojos y niega con la cabeza. “Gracias por la pizza. Me encanta la piña”.

Cara sostiene una porción de pizza a unos centímetros de su boca, sonriendo mientras sus ojos se posan en el frasco lleno de dólares y monedas. "Son diez dólares en el frasco".

TJ no duda en sacar su billetera y saca un billete de veinte dólares, entregándomelo con una sonrisa tímida en su rostro. "Lo lamento."

"No te preocupes por eso, pero son sólo diez".

"Quédatelo. Estoy seguro de que no será la última vez que se resbale".

"Pero-"

"Vamos, amigo, te ayudaré a quitar la pintura". TJ sumerge el pincel en el frasco, limpia la pintura y hace lo mismo con el pincel de Phoenix.

De mala gana pero sorprendentemente, escucha y TJ lo levanta y ambos desaparecen en el baño.

"Mmm..."

Miro a Daisy, que me mira fijamente.

"¿Qué?" Dejo mi cepillo y me levanto, deslizando el billete de veinte dólares en el frasco. Camino hacia la isla y tomo una porción de pizza.

Sus labios se aplanan formando una línea recta. "No lo sé, simplemente te ves... diferente".

"Ella lo hace, ¿no?" Cara apunta su pizza a medio comer en mi dirección.

"Me dejé crecer el flequillo". Los señalo.

"No, no es eso. Hay algo más que no puedo precisar". Tamborilea con los dedos sobre el mostrador, pero luego se encoge de hombros y me arroja dos bolsas de compras. "De todos modos, encontré el disfraz de Halloween perfecto para ti".

Ahora entrecierro los ojos hacia ella. Su sonrisa es radiante, pero el brillo de sus ojos está lleno de picardía.

Abro lentamente la bolsa, saco el disfraz y cuando lo sostengo, mis ojos se abren y me quedo boquiabierto.

"¿No hay manera de que pienses que voy a usar esto?" Pregunto con incredulidad, mirando el impresionante, pero inmensamente corto, vestido de lentejuelas rojas sin tirantes y con una larga abertura en el dobladillo.

"Oh, sí, lo eres. Serás una Jessica Rabbit asesina".

"Sí, lo harías". Cara asiente mientras toma otra porción de pizza.

"¿Debería recordarte que el vestido de Jessica Rabbit es largo y esto" (lo sostengo cerca de mi cuerpo, notando que está justo encima de la mitad del muslo y la abertura se detendría cerca de mi cadera) "es extremadamente corto?"

"Es Halloween. Se supone que debe ser breve y picante", afirma con total naturalidad, tomando una porción de pizza de queso. "Y créeme, cuando digo esto, te quedará muy bien".

Vuelvo a guardar el vestido en la bolsa mientras escucho el suave golpeteo de los pies contra el suelo y las risitas de Phoenix.

"Te prometo que te encantará la piña", le dice TJ a Phoenix.

"No corrompas a mi sobrino", advierte Daisy, señalándolo con el dedo.

"No lo estoy corrompiendo. Estoy haciendo que pruebe una de las mejores cosas del mundo". Sonríe, colocando a Phoenix en el mostrador, manteniendo un brazo alrededor de él.

"¿Una de las mejores cosas del mundo?" Ella se burla, su voz burlona. "Dios, el listón está bajo".

Sonríó y le entrego un plato a TJ. "Realmente no es tan malo, Daisy. Ni siquiera lo has probado. ¿Cómo sabes que es malo?

"Solo lo se."

"Está bien. Más para nosotros". Cara toma dos porciones más y camina hacia la sala de estar, y Daisy la sigue, frunciendo el ceño ante la caja de pizza llena de piña.

Cortando un poco de la pizza de queso, se la entrego a Phoenix y él no pierde el tiempo comiéndola.

"Alguien estaba hu..." TJ se detiene a mitad de la frase y saca su teléfono del bolsillo. Sus dedos se ciernen sobre la pantalla, casi como si estuviera contemplando si debería o no responder a quien le envió un mensaje de texto. Pero cuando va a responder, Phoenix golpea la pizza en su camisa.

"Fénix, no". Agarro su mano antes de que se unte más salsa por toda la camisa.

"Eso no es agradable."

"Está bien. De todos modos es una camiseta vieja". TJ se ríe y mira divertido el pequeño trozo de pizza que se pega a su camisa.

"Debería haberte dicho que a él le gusta hacer este tipo de cosas". Mojo algunas toallas de papel, les pongo un poco de jabón para platos y se lo entrego.

"Debería haber sabido que haría algo así". Su sonrisa se ensancha mientras intenta limpiar la salsa, pero solo logra untarla.

Su teléfono vibra contra el mostrador. Lo miro y veo aparecer un mensaje de texto de Alexia.

Alexia: Espero que estés lista para recibirme esta noche. Tengo algo especial para ti.

Alexia: Sólo un pequeño adelanto.

Alexia: 1 Imagen.

Apartando mis ojos del encaje negro, trago pesadamente pero lucho cuando la opresión se apodera de mi garganta y mi estómago se hunde.

28

T.J.

REPITO CADA SEGUNDO, minuto y puta hora de hoy con Lola para ver dónde me equivoqué, pero no se me ocurre nada.

Justo antes de que llegara la pizza, Lola sonreía y se abría conmigo, pero después actuaba de manera diferente. Estaba un poco más tranquila y sus sonrisas eran forzadas.

Respiro profundamente y miro el techo de mi dormitorio mientras me acuesto en la cama y revivo el día de nuevo. Pero mis pensamientos se ven interrumpidos cuando escucho un golpe en mi puerta.

Gimo y cierro los ojos. "Santo, te dije que no quiero salir esta noche".

Él y los demás chicos, excepto Landon, han insistido en que saliera con ellos. Les dije varias veces que no quería y, después de unos minutos, finalmente se fueron, o al menos eso pensé.

El suave clic de mi puerta abriéndose y cerrándose me hace abrir los ojos. "¿Qué parte de...?" Me detengo a mitad de la frase mientras me siento y veo a Alexia, parada frente a mi puerta, vestida nada más que lencería negra.

Ella sonríe con picardía y picardía. "Oye, ha pasado un tiempo".

"Alexia-"

Ella me interrumpe, cerrando el espacio entre nosotros. "Supuse que estabas un poco ocupada con Phoenix, y por eso no me respondiste el mensaje. Así que pensé en venir y sorprenderte. ¿Qué opinas?"

No sólo estaba ocupada con Phoenix y Lola, sino que, sinceramente, olvidé responderle el mensaje de texto.

Manteniendo mis ojos únicamente en su rostro, paso mis dedos por mi cabello, sin saber cómo decir lo que estoy pensando, pero no hay otra manera de evitarlo.

"Tengo muchas ganas de estar sola esta noche".

Ojalá pudiera decir que me siento culpable cuando la sonrisa en su rostro desaparece y sus cejas se juntan. No dudo que esté confundida y herida, pero nunca apareció en mi casa sin avisarme.

"¿En serio no vas a decir nada sobre lo que llevo puesto?"

Estoy desconcertado, pero no me doy cuenta hasta unos segundos después de que ella no está molesta o confundida porque quiero estar sola, sino porque no admiro su maldito atuendo.

"No te envié un mensaje de texto para que vinieras porque lo olvidé".

Sé que me hace parecer un imbécil, pero odio endulzar las cosas. Si hay algo que nunca haré es hacer ilusiones a alguien para mi propio beneficio. Podría decirlo de otra manera, pero ¿cuál es el punto? A veces prolonga lo inevitable y eso no tiene sentido.

"¡Maldito idiota! Te compré esto. Pensé en sorprenderte ya que no nos hemos visto en mucho tiempo". Ella aprieta la mandíbula y su nariz se dilata. "Casi no respondes a mis mensajes ni a mis llamadas. ¿Qué diablos está pasando?"

Me pellizco el puente de la nariz, sintiéndome irritada porque no es así como esperaba que salieran las cosas. "Tengo una hija, Alexia. La temporada de baloncesto ha comenzado. Tengo gente pisándome el culo todo el maldito tiempo".

"¿Bueno? ¿Y? Siempre has hecho tiempo para mí. Siempre he estado ahí, ¿o lo olvidaste?"

La miro con incredulidad, pero salgo de ahí. No es sorprendente que de alguna manera haya hecho esto sobre ella.

"He estado allí cuando quieres follar". Es una mierda decirlo, pero es la verdad. Salimos de vez en cuando, pero al final sabemos que siempre es para follar.

Alexia respira con dificultad y tiene los ojos entrecerrados. "¿Nunca te has quejado antes, pero ahora es un problema?" Se da vuelta, recoge la sudadera con capucha del suelo y se la pone por la cabeza.

Ahora que está cubierta de nuevo, miro bien la sudadera con capucha. Ni siquiera es de ella sino de alguien del equipo de fútbol. La única razón por la que lo sé es porque todos los atletas reciben ropa deportiva personalizada.

Podría quejarme del hecho de que lleva puesta la sudadera con capucha de otro chico, pero realmente no me importa.

"Sólo quiero estar solo esta noche". Y piensa en qué podría haberme equivocado con Lola.

"Ahh", chasquea, apoyándose contra mi puerta con los brazos cruzados contra el pecho. Ella me mira fijamente como si se hubiera dado cuenta de algo y sonríe irónicamente. "Veo de qué se trata todo esto. Podrías haberme dicho simplemente.

"¿Te dije qué?"

"Estás con Lauren". A pesar de que su sonrisa se suaviza, escucho el resentimiento en su voz.

No soy idiota al saber que dijo el nombre equivocado a propósito. Es infantil y jodidamente aburrido. Todos los que me han seguido saben el nombre de Lola.

Hay tantas cosas que podría decir, pero es inútil. Ya superé esta conversación.

Inhalando lentamente, me levanto y camino hacia ella. Su sonrisa una vez más se vuelve sensual cuando estiro mi mano, pero se desvanece cuando la envuelvo alrededor del pomo y la giro.

"Necesitas irte."

Se le cae la mandíbula. "¿Hablas en serio? Vine hasta aquí por ti. ¿En serio vas a echarme?"

"Lo siento, olvidé enviarte un mensaje de texto, pero ya te dije que quiero estar solo".

Alexia deja escapar un suspiro tembloroso y plasma una sonrisa repugnantemente dulce en su rostro. "Está bien, me iré, pero no vengas corriendo hacia mí cuando estés aburrido".

Me abstengo de poner los ojos en blanco mientras abro más la puerta. Ella sale y la sigo hasta que estamos abajo, en la puerta principal.

"Alexia."

Ella se da vuelta. "¿Qué?"

"Su nombre es Luisa".

Sus cejas se juntan. "¿Eh?"

"La madre de mi hijo, se llama Louise. Deja las tonterías para otra persona".

Ella se ríe amargamente y se golpea la sien con el dedo. "Correcto... Luisa. Lo siento, has estado con tanta gente que es difícil recordar todos sus nombres".

No sé qué pensó que lograría con ese comentario, pero no sirvió de nada. No soy un santo y nunca he pretendido serlo. He jodido mucho, pero ella también y nunca la he juzgado por eso y todavía no lo hago. No me importa lo que ella haga.

"Noche." Sonrío y cierro la puerta detrás de ella. "Maldita sea", murmuro, frotándome la cara con la palma de la mano mientras me dirijo a la cocina. Me detengo en la entrada de la cocina cuando veo a Landon.

"Maldita pesadilla". Se apoya en el mostrador, sosteniendo una caja de tostadas crujientes de canela. Tira algunos de los cuadritos de azúcar y canela en su mano y se los mete en la boca.

"La dejaste entrar, ¿no?" Lo miro cuando él no hace nada más que encogerse de hombros.

"Quería probar una teoría".

"¿Una teoría?"

"Sí, una teoría, y me demostraste que tenía razón". La comisura de su boca apenas se levanta, pero solo dura un segundo antes de que sus labios se aplanen nuevamente.

No estoy seguro de qué me molesta más. Su acento elegante y condescendiente o la mirada en sus ojos como si supiera algo que yo no.

Me apoyo en la puerta y cruzo los brazos contra el pecho. "¿No me vas a decir cómo te demostré que tenías razón?"

"No, pero lo descubrirás... con el tiempo". Se echa más cereal a la boca.

Antes de que pueda decir algo, la puerta trasera se abre. Jagers entra casualmente, sonriendo de oreja a oreja mientras lleva un paquete de doce cervezas. Mi mirada se desvía de él hacia Jay, quien gruñe y maldice en voz baja, pero más específicamente el piano que él y Saint llevan a la cocina.

"¡Pedazo de mierda! Pensé que dijiste que ayudarías". Él jadea, gruñe y maldice a Saint por lograr que aceptara traer el piano.

"Estoy ayudando. Estoy sosteniendo algo realmente importante". Le lanza una sonrisa torcida y levanta el paquete de doce en el aire. "Te dije que no lo trajeras, pero eres un idiota por estar de acuerdo con eso, idiota".

"Bueno, este idiota"—Saint hace una pausa mientras intenta recuperar el aliento—"va a ganar dinero con esto".

"¿Cómo es eso?" pregunto, levantando una ceja. Miro fijamente el viejo piano de madera, cubierto de polvo, que parece no haber sido tocado en años.

"Cualquiera que quiera tocarlo tiene que pagar una tarifa. Los universitarios borrachos pagarán por cualquier cosa, especialmente cuando les digan que no". Sonríe con orgullo y se seca el sudor de la frente con el dorso del brazo. "Cuando Jayden y yo empecemos a ganar dinero, no esperes conseguir nada".

"Como si fueras a hacer cualquier cosa". Jager deja el paquete de doce y saca dos botellas. Me lanza uno y se queda con otro.

"Y es por eso que te especializas en psicología". Saint tsks, su tono arrogante. "Aunque parece que no has aprendido nada".

"Espera, estoy confundido. ¿De dónde carajo conseguiste un piano? No lo robaste, ¿verdad? Mis ojos entrecerrados rebotan entre él y Jayden.

Jay pone los ojos en blanco y toma una de las botellas del paquete. "Dios mío, ¿realmente vas a sacar esto a relucir? Fue un error. Superalo."

"Amigo, eso no fue un error. Robaste un perro de la propiedad de alguien. Eres un jodido imbécil", interviene Landon, alejándose del mostrador y agarra una botella de agua del refrigerador.

“Se lo devolvimos”. Saint levanta el hombro medio encogiéndose de hombros. “Pero para responder a tu pregunta, no, no robamos esto. Estaba al costado de la carretera y tenía un cartel de libre acceso. Supongo que se salió”.

"Es cierto." Jagger asiente, sabiendo que no podemos confiar completamente en esos dos idiotas.

Sé que no están borrachos, pero definitivamente sé que están drogados. Cuando están juntos y beben, hacen estupideces. Como sacar un perro del porche de alguien en mitad de la noche.

“Ya que están todos aquí. Me gustaría aumentarlo a cien”, afirma Landon, dejando su caja de cereal y destapa su botella de agua.

"¿Cien?" Jagger y Jayden preguntan al unísono.

"¿Es eso un problema?"

“Soy un juego. Eso hace que las cosas sean más interesantes”. Saint se apoya en el piano. Sus ojos se dirigen a los míos y luego al resto de los chicos.

“No, no hay problema, pero tu arrogancia siempre me sorprende, Taylor. ¿De verdad crees que tienes razón? Pregunta Jayden, tomando un trago de su cerveza.

"Siempre estoy en lo correcto."

"Espera, ¿qué sabes tú que nosotros no?" Jagger inclina la cabeza hacia un lado y mira a Landon con recelo. "Nunca estás tan seguro de ti mismo a menos que sepas algo".

"Esperad, ¿de qué diablos están hablando?" Los miro, confundido.

"No te preocupes por eso", responde Jagger, con una sonrisa engreída.

"No es nada", dice inocentemente Jayden, aunque sé que está lejos de ser eso.

"¿Sabes qué? Ni siquiera quiero saberlo". Tomo un trago de mi cerveza. “De todos modos, ¿qué están haciendo ustedes aquí? Pensé que todos saldrían tarde”.

Landon y yo fuimos los únicos que decidimos no salir. Aunque, para empezar, normalmente no le gusta salir. A veces tiene otros planes, pero nunca nos cuenta cuáles son ni nos invita.

“Me sentí mal por ustedes dos. Decidió volver a casa. De cualquier manera, todos saldremos la próxima semana. Sin excepciones, Landon. Jagger dirige su atención hacia él.

“No tengo disfraz. Yo no voy."

“Pensé que no lo harías, pero no te preocupes, lo tengo cubierto. Tengo el disfraz perfecto para ti”. Santo sonrío.

Halloween es la próxima semana y todos hemos acordado salir. Landon no estuvo de acuerdo oficialmente, pero sabemos que Jagger lo obligará a venir.

"No."

Santo se burla. "Ni siquiera sabes lo que es".

"No quiero saberlo", dice inexpresivamente.

"¿Qué tal si hacemos un trato? Si no te gusta lo que es no tienes por qué venir con nosotros, pero si te gusta tienes que ponerte todo y pasar toda la noche con nosotros.

Landon toma un sorbo de agua, su mirada distante mientras considera las palabras de Saint. Tomando su caja de cereal, arroja más cuadrados en su palma.

"¿Qué es?"

Hace una pausa y golpea el piano con las palmas de las manos para lograr un efecto dramático. "Patrick Bateman."

"¿Quién diablos es Patrick Bateman?" Jayden pregunta desde la despensa y regresa con dos panecillos de miel y una lata de Pringles.

"American Psycho", responde Saint descaradamente. "Banquero de inversiones de día, asesino en serie de noche".

"Hmmm", tararea Jay pensativamente. "Adecuado."

Asiento con la cabeza. He visto la película y, aunque Patrick Bateman y Landon no tienen las mismas personalidades, no dejaría de lado que él sea un asesino en serie.

Resoplé una carcajada. "Realmente apropiado".

"Vete a la mierda." Nos engaña.

"Entonces, ¿lo usarás?" Jagger pregunta con esperanza en su voz.

Landon se levanta de la encimera y se dirige a la sala de estar, dejándonos a todos en la cocina. "Sí, lo que sea, y borrar esas sonrisas de vuestras caras, o cambiaré de opinión".

"¿Cómo supusiste que lo usaría?" Preguntas de Jagger.

"¿Realmente te parece el tipo que voluntariamente se pondría algo extravagante?" Él se ríe y sacude la cabeza como si se imaginara a Landon usando un disfraz de superhéroe o cualquier cosa con demasiado color.

"Elegante." Jagger choca los cinco con él y se dirige hacia la sala de estar, con Jayden siguiéndolo justo detrás de él. Dejándonos a Saint y a mí solos.

"¿Como le fue? Estuviste allí más tiempo del que dijiste.

Me encojo de hombros y tomo un trago de mi cerveza. "Quería ayudarla a bañar a Phoenix mientras se manchaba con salsa de pizza. Es un comedor desordenado". Sonríe, recordando cómo su cara estaba cubierta con salsa de tomate y de alguna manera terminó manchándosela en el pecho. "También

pintamos hoy y él hizo un poco de desastre, así que quería quedarme y ayudarla a limpiar y acostarlo”.

No menciono que parte de la razón por la que me quedé más tiempo fue porque estaba tratando de descubrir qué hice mal. Entonces me doy cuenta de que tal vez él lo sepa. Después de todo, son *mejores amigos* .

“¿Por casualidad no has hablado con Lola esta noche? ¿Tiene?” Intento sonar lo más indiferente posible, pero la estúpida sonrisa en su rostro me dice que no se lo cree.

"¿Tal vez porque?"

“¿No puedes no mirarme así? Además, sé que le dijiste a Lola que no había comido. Por cierto, eso no va a cambiar nada”.

Si bien hoy logré algunas mejoras con Daisy, dudo que ella escuche nada de lo que tengo que decir.

"¿Solo estoy feliz? ¿No puedo sonreír? Y no te preocupes por eso. No necesito tu ayuda de todos modos. Lo resolveré. Siempre hago."

Arrastro la yema de mi dedo sobre la botella fría y húmeda, dibujando una L, debatiéndome si debería preguntarle de nuevo o no. Sé que le dará demasiada importancia, pero a la mierda, ¿desde cuándo me importa lo que él o cualquiera piense?

"Entonces, ¿hablaste con ella esta noche?"

“Sí, en realidad lo hice, pero fue interrumpido. Algo sobre una cita o algo así. No lo recuerdo”. Presiona una tecla del piano y luego otra.

"¿Una cita?" Trago, pero está un poco duro. Siento como si se hubiera formado una bola en mi garganta y mis pulmones se sienten un poco apretados. Hay una extraña sensación de hundimiento en mi estómago, pero alejo la extraña sensación.

Sólo que no se va. Perdura.

"Algo como eso. Parecía emocionada”. Se aleja del piano y entra en la despensa, sacando una bolsa de patatas fritas. "Chico afortunado, ¿verdad?"

"Sí... chico afortunado".

29

LOLA

"GRACIAS POR HACERME saber de esto."

“No tienes que seguir agradeciéndome. Simplemente no se lo digas a nadie o Marcos me matará”, responde Darius, guiñándome un ojo desde el otro lado del estudio de arte.

Conocí a Darius el primer día de clases, en nuestra clase del Seminario de Caminata. Como caminamos y viajamos mucho con mochila para esta clase, la profesora García emparejó a todos y nos emparejó a Darius y a mí.

Como todos los demás, descubrió que TJ y yo tenemos un hijo juntos. La diferencia entre él y mucha gente es que a él no le importa quién sea el padre de Phoenix. Me ha dicho abiertamente que no le interesan los atletas ni los deportes en general.

“Te prometo que no lo haré, pero en serio eres un salvavidas. Casi no tengo tiempo para hacer los cuadros de mis clientes en casa, y mucho menos para mis encargos”.

A pesar de la falta de clientes que he conseguido recientemente, todavía estoy trabajando en algunos que necesito enviar por correo pronto, además de trabajar en mis tareas para la escuela. Tener a TJ cerca, aunque sea por unas horas, me ha ayudado mucho, pero aun así soy un perfeccionista y, a veces, pintar me lleva un poco más de tiempo.

No deberíamos estar en el estudio de arte un sábado a las 11:00 pm, pero Darius y el asistente técnico del profesor García, Marcos, son "extremadamente cercanos". Se conocieron el año pasado cuando ambos se inscribieron para ser modelos en una clase de dibujo de figuras para ganar dinero extra. Desde entonces, han estado *cerca*. No necesariamente han puesto una etiqueta a su relación, pero solo son exclusivos el uno para el otro.

“En serio, no entiendo por qué no te conviertes en pintor vivo a tiempo completo. No necesitas un título para definir tu talento”.

Me muevo en el taburete y vuelvo a centrar mi atención en el caballete. Me muerdo el interior de la mejilla y miro fijamente el lienzo a medio pintar hasta que se me nubla la visión y lo único que puedo pensar es en mis padres.

No tenían fe en que yo haría algo por mí mismo ni en que alguna vez obtendría un título. Sé que podría tener éxito pintando en vivo a tiempo completo, pero su creencia de que fui un fracaso me motiva a permanecer en la escuela.

"Es bueno tener un plan B". Me encojo de hombros, esperando que no pueda detectar la tensión en mi voz. Es difícil mantener a raya el dolor, cuando cada vez que pienso en ellos, mi corazón se hunde. “No puedo garantizar que siempre tendré clientes. Casi no tengo ninguno tal como está”.

"Como deberías. Los planes B son imprescindibles. Si no puedo conseguir mi propio estudio, mi plan B es vender fotografías de pies. Si todo lo demás falla, al menos sé que tengo unos pies bonitos”.

Me río, sabiendo que está hablando cien por ciento en serio, pero sé que tiene demasiado talento para que algo no le salga bien. Además de ser un pintor talentoso, también es excelente esculpiendo.

“Déjame saber cómo va eso. Quizás tenga que unirme a ti”.

Estoy bromeando, tal vez. Aunque nuestro apartamento es barato y seguro, conducir una hora de ida y vuelta casi todos los días se ha vuelto agotador. Aparte de eso, me siento culpable de que Cara y Daisy tengan que hacerlo, sólo porque no puedo permitirme el lujo de mudarme más cerca del campus.

“Dudo que tengas que hacer eso. Estoy seguro de que todo saldrá bien para ti”.

Mirando por encima de mi hombro, encuentro que ya me está mirando sonriendo. Le devuelvo la sonrisa y siento que el dolor en mi pecho se disuelve.

"No intento cambiar de tema, pero ¿has decidido qué disfraz usarás la próxima semana?"

"Bien..."

Recorta el espacio entre nosotros con su paleta y pincel en mano. Él sonríe, la emoción se refleja en su voz. “Tienes un disfraz. Tienes que decirme qué es”.

Daisy es tan inflexible que me pongo el vestido, pero todavía no estoy segura de poder ponérmelo. "Quizás tenga uno".

"¿Bueno y?" pregunta con entusiasmo.

"Pero también sigo buscando".

Darius refunfuña, arrugando la nariz. “Halloween es la próxima semana. Probablemente se hayan llevado todos los disfraces, a menos que hagas algo con tus propias manos.

Quizás me ponga el disfraz que compró Daisy. Sólo espero no arrepentirme.

"Estoy seguro de que se me ocurrirá algo".

"Estoy seguro de que cualquier cosa que uses estará caliente". Vuelve a donde está su lienzo y se sienta en su taburete. “Entonces, ¿cómo te fue con tu papá hoy? Supongo que sí, ya que llegaste un poco tarde”.

No esperaba que TJ se quedara tanto tiempo, considerando que se reunirá con Alexia esta noche. Aunque si tuviera que adivinar, estoy seguro de que ya está con ella.

"Puedes simplemente decir su nombre", digo, pero no tiene sentido. Parece que a todo el mundo le encanta decir papá bebé en lugar de su nombre real. "Y sí, fue... bien".

Bueno es quedarse corto. Era más que eso. Me sentí como si estuviera hablando con alguien a quien conozco desde hace tiempo. Hasta que vi su teléfono y me di

cuenta de que me había puesto demasiado cómodo y que realmente no conocía a TJ.

No puedo creer que haya accedido voluntariamente a usar esto.

En realidad, no debería sorprenderme que de alguna manera Daisy me convenciera de usar el vestido y Cara me convenciera de usar los tacones. No es que esté en contra de nada de esto, pero sé que llegaremos a casa muy tarde, lo que significa que me van a doler los pies.

Como los padres de Daisy no han visto a Phoenix desde agosto, decidieron venir a cuidarlo este fin de semana. Si fuera cualquier otra persona, no habría hecho eso, pero él creció con ellos y confío en ellos.

"¡Para!" Cara me grita al oído debido a la música alta que suena en Liquid. Ella aparta mi mano mientras intento bajar el dobladillo de mi vestido por enésima vez esta noche. "Te prometo que, a menos que te agaches, nadie verá nada".

Le doy una mirada fija. "Eso me hace sentir mucho mejor".

Cara está vestida como Tormenta de Marvel. A pesar de que lleva un traje de baño de látex negro y su trasero prácticamente se sale del traje, la capa que cubre sus hombros lo cubre.

Ella hace un gesto con la mano con desdén, justo cuando el camarero coloca tres vasos de chupito frente a nosotros. "Toma, bebe esto. Te ayudará a relajarte". Nos entrega a Daisy y a mí nuestras inyecciones.

Daisy está disfrazada de diosa griega. El sujetador y la falda corta que lleva están cubiertos de plumas doradas que ella personalmente hizo.

"Sonríe, Lo, me refiero a Jessica Rabbit". Daisy sonríe y su mirada recorre mi cuerpo y vuelve a subir. "Sabía que esto te quedaría bien".

A pesar de cuántas veces Cara y Daisy me aseguraron que me veía sexy, todavía no puedo evitar sentirme un poco cohibida. Mis muslos se frotan y mi estómago definitivamente no es tan plano como el de la verdadera Jessica Rabbit.

"Estoy sonriendo. Sólo estoy tratando de asegurarme de no mostrarle accidentalmente a nadie". Renuncio a bajarme el vestido. No importa cuántas veces lo haga, todavía sube.

"Oye, podría conseguirnos bebidas gratis". La informalidad en su tono me hace saber que estaría bien si eligiera uno para el equipo.

Lo último que quiero hacer es mostrar mi trasero, pero no me importaría tomar bebidas gratis.

¿Qué diablos estoy diciendo? Absolutamente no.

“Pero incluso si alguien viera algo, todos lo olvidarían. Míralos.” Saluda a la multitud de personas que ocupan cada centímetro de espacio dentro de Liquid. “Todos están borrachos, drogados o ambas cosas”.

“Tiene razón, pero de cualquier manera, no pensemos en ellos. Es Halloween, no tienes hijos y estás soltero. Estamos aquí para pasar un buen rato y emborracharnos un poco. Beber.” Daisy dispara, y Cara y yo hacemos lo mismo, haciendo una mueca cuando el líquido tibio se desliza por mi garganta.

“¡Ese es el espíritu!” Una voz familiar desvía mi atención de mis amigos y cuando lo veo, me relajo y sonrío.

“Hola, chicos”, saludo a Darius y Marcos, agitando mi mano libre hacia ellos.

“¡Te ves sexy!” Darius grita por encima de la música a todo volumen. “Debería haber sabido que iba a ser Jessica Rabbit. Por supuesto que lo lograrías tan bien”.

“¡Bien!” exclama Daisy.

“Y ustedes dos.” Darius mira a mis dos mejores amigos con asombro. “¡Te ves jodidamente increíble! Tormenta y una diosa griega. Estoy obsesionado.” Levanta levemente la mano y se inclina frente a nosotros.

Nos reímos y les devolvemos el gesto mientras contemplamos sus disfraces. Ambos están vestidos como bomberos sin camisa, con tirantes, hachas de plástico atadas a la espalda y cascos de plástico amarillo en la cabeza.

Darius se inclina. “Oye, tengo que ir al baño. Vuelvo enseguida.”

“Iré contigo”, le digo y me giro hacia las chicas. “Vuelvo enseguida. Prometo que no tardaré”.

“Está bien, estaremos aquí”. Daisy asiente.

“No tardes demasiado o iremos a cazarte”, añade Cara, y su expresión severa me dice que no está jugando.

Me río entre dientes. “No lo haré”.

Marcos se queda atrás con las niñas. Antes de que Darius y yo nos vayamos, veo a Daisy pedir otra ronda de tragos.

“¡En serio te ves bien! No estoy seguro de lo que esperaba, pero definitivamente no era esto”.

“Sólo espero no arrepentirme. Es más corto de lo que esperaba”.

“¿A quién le importa? Comparado con lo que usan los demás, tu disfraz es bastante largo”. Se ríe entre dientes, mirando a la pareja besándose en el pasillo que conduce al baño antes de que sus ojos se posen en la chica que está vestida como una vaquera. Lleva unos shorts de mezclilla que apenas le cubren el trasero. “Deja de estresarte. Tal vez deberías haberte quedado atrás y haber tenido otra oportunidad o dos”.

Le doy un codazo suave en el costado. "Callarse la boca."

"Me estoy equivocando, pero en serio, deja de pensar demasiado. Te ves bien." Él se para a mi lado mientras yo me pongo detrás de un grupo de chicas que esperan para ir al baño.

"No me esperes. Parece que estaré aquí por un tiempo". Hago una mueca, mirando el baño de hombres que no tiene fila y luego de nuevo a Darius. "No te preocupes, probablemente estaré aquí cuando salgas".

Él todavía no se mueve. Eso es hasta que tres chicos entran al baño. "Joder, está bien, iré antes de que comience a formarse una fila, pero no debería tardar mucho".

"Ir." Lo empujo en esa dirección. "Estaré aquí."

Cuando desaparece, miro mi vestido. No estoy del todo seguro si son las palabras genuinas de mi amigo o el alcohol zumbando en mi sistema, pero me siento mejor que antes de salir del apartamento.

Disfruto de esta ola de felicidad antes de que se vaya. No sé cómo explicarlo, pero a veces siento un estallido de emoción, como si nada pudiera derribarme. Casi se siente como un subidón, hasta que deja de ser así. Cuando pasa, termino cuestionándome y dudando de cosas que no debería.

Mis pensamientos se detienen cuando las chicas paradas frente a mí comienzan a hablar de alguien que no debería importarme.

"Sabes, no me importa que TJ tenga un hijo. Todavía está jodidamente sexy", murmura una de las chicas. "Siempre me han gustado los papás. Sería una gran madrastra".

Su amiga se ríe borracha. "Jen, estás delirando y borracha".

"Borracha tal vez, delirante no", responde su amiga, sacudiendo la cabeza. "Sólo digo que si él está mirando, sería una gran madre. Demonios, sería una gran esposa de la NBA que se queda en casa".

"Definitivamente está borracha". Otro de sus amigos se ríe. "Buena suerte para que TJ hable contigo. Puede que se acueste contigo, pero no busca nada serio. Ya sabes qué clase de persona es".

El primer amigo hace pucheros y suspira profundamente. "¿Por qué debes arruinar mis sueños? Sé que le gusta joder, pero una chica puede soñar.

Su amiga estalla en carcajadas. "Sigue soñando, Jen. No va a suceder. Estoy seguro de que lo único que podría hacer que TJ cambie su actitud de chico de mierda es...

Un golpe en mi hombro me hace saltar en mi lugar y me hace darme cuenta de lo profundo que estaba en su conversación.

“¿Lauren?”

"¿Eh?" Tan pronto como me doy la vuelta, me odio por no tener una mejor cara de póquer porque detrás de mí está Alexia.

"Lo siento, pensé que eras otra persona". Alexia se ríe, aparentemente avergonzada. "Te pareces mucho a la chica con la que TJ sale". Hace una pausa y sus ojos miran dos veces mi cuerpo. "Excepto que eres mucho más bonita".

"Oh." ¿Todo lo que digo es porque qué más hay que decir? Nunca he hablado con Alexia, y mucho menos he estado cerca de ella el tiempo suficiente para conocerla.

"Dios, probablemente ni siquiera sabes quién soy". Ella niega con la cabeza y se pasa una trenza negra por encima del hombro. "Soy Alexia, una muy *buena* amiga de TJ. Debes ser Lola, ¿verdad? No me pierdo la forma sutil en que dijo bien y lo que quiere decir con eso. "He oído mucho sobre ti. Eres famoso."

"Sí, soy Lola y no diría que soy famosa".

Ella se burla, poniendo los ojos en blanco casi condescendentemente. "Eres todo de lo que todos hablan".

Fuerzo una sonrisa, sintiéndome incómoda por el tono de su voz. "Nada que valga la pena escuchar. No es nada bueno. Estoy seguro de que lo has oído todo".

Ella se encoge de hombros. "Bueno o malo, te vincula a TJ. Prometo que realmente no es algo malo. Si yo fuera tú, estaría prosperando en ello. Especialmente porque TJ tiene excelentes conexiones y conoce a mucha gente. Deberías aprovecharlo".

Hago todo lo posible para no dejar que mi sonrisa flaquee o sentirme molesta por sus palabras. "No es nada que valga la pena aprovechar. Estar vinculado a TJ no es algo que me importe".

"No claro que no." Su sonrisa se tensa, pero se suaviza cuando sus ojos recorren mi cuerpo. "Tu disfraz es tan lindo. Cuáles son ¿Se supone que deberías serlo? Inclina la cabeza hacia un lado y luego hacia el otro como si estuviera tratando de resolverlo.

"Jessica Rabbit", respondo, levantando mi guante morado.

Sus cejas se juntan. "¿No se supone que su vestido debe ser largo?"

Inspiro lentamente, instándome a no sentirme cohibido. "Sí, simplemente decidí hacer algo diferente".

"Oh." Sus labios se fruncen. "Diferente es... *lindo* ". Sus ojos bajan a mi estómago y permanecen allí por un segundo. "El vestido realmente te queda bien. Si fuera yo, me preocuparía un poco lo apretado y corto que es, pero estoy seguro de que lo tienes bajo control".

"¡Alexia!" grita una chica detrás de nosotros. Cuando nos damos vuelta, vemos a tres chicas paradas unos metros detrás de nosotros. "Te hemos estado buscando. Vamos. Ellos están aquí."

"¡Ya voy!" Alexia levanta el dedo. "Fue tan bueno hablar contigo. I te veré por ahí."

"Sí, nos vemos por ahí". Trago, entrelazando mis dedos frente a mi estómago.

30

T.J.

"SABES, tenía miedo de venir aquí, pero acabas de hacer las cosas mucho más interesantes". Landon gira el hacha que tiene en la mano y esquiva a la multitud. Lo miro fijamente, confundida. "¿A mí?"

"Acabamos de llegar y ya la estás buscando". Me mira mientras las luces estroboscópicas brillan en el lado de su cara que tiene la sangre falsa salpicada, dándole una mirada espeluznante. "La correa está apretada, ¿no?"

"Vete a la mierda."

"Ahí está ella." Saint señala la barra.

Mi cabeza gira en dirección a la barra. Afortunadamente para mí, no me importa lo que piensen, pero desafortunadamente, no es Lola la que está en el bar sino sus amigos y un chico.

"Como un maldito perro", se burla Landon.

Me abstengo de poner los ojos en blanco y darle la espalda. Él se alimenta de mi molestia, y lo último que quiero es que diga tonterías toda la noche porque sé que lo hará.

Si Jagger estuviera aquí, él también me molestaría, pero está con Gabby y Polly. Dijo que se reuniría con nosotros aquí en unos minutos.

Lola me dijo que Phoenix está con los padres de Daisy esta noche. Estoy feliz de que todavía la ayuden, pero me pregunto si sus padres no lo harían. Quiero estar con él en su lugar. Rara vez habla de ellos y cuando lo hace, siempre es vago.

Ojalá supiera lo que estaba pensando. La mayoría de las veces puedo entender a alguien, o al menos tener una idea de lo que está pensando, pero con Lola es difícil. A veces, cuando creo que finalmente la entiendo, me doy cuenta de lo jodidamente equivocado que estoy.

Lo que no haría por saber lo que está pensando.

"Tengo *sed*", anuncia Saint, con los ojos centrados en la niña vestida como una diosa griega. Camina entre la multitud y se dirige a la barra, sin mirar atrás para ver si estamos detrás de él.

"Simplemente no sabes cómo rendirte, ¿verdad?" Escucho a Jayden preguntarle a Saint mientras camina junto a él. Landon y yo los seguimos. "Ella no te quiere".

"Tú no..."

Dejo de prestar atención a su conversación. Ya sé cómo será esta noche, y definitivamente no terminará cuando Saint y Daisy se vayan juntos. Le doy mi apoyo por seguir persiguiéndola porque ella ni una sola vez ha mostrado interés en él.

Miro a mi alrededor, buscándola entre la multitud, pero no está a la vista.

"¡Ey!" Cara es la primera en saludarnos, con una sonrisa burbujeante en su rostro. Aunque estoy seguro de que está dirigido a Jayden. "¿Déjame adivinar, piloto de Top Gun?"

"Sí, señorita Storm", responde. Él arrastra sus gafas de sol de aviador por el puente de su nariz y la mira descaradamente. "Te ves *muy* bien, Cuidado".

"Conozco a Jay". Ella sonríe y se echa el pelo blanco por encima del hombro antes de dirigir su mirada hacia nosotros. "Hola, chicos. Vaya, Landon, espero que sea sangre falsa.

"Desafortunadamente", responde a regañadientes y se apoya en la encimera de la barra, haciendo una señal al camarero.

"*Chao, Margarita*". Saint se encuentra entre Daisy y el chico que está junto a ella, elevándose completamente sobre ambos. "Y su amiga".

"Soy Marcos y volveré". Nos inclina su vaso medio lleno antes de desaparecer entre la multitud.

Daisy dispara y gira para mirarnos con una pequeña sonrisa en su rostro. Me cuesta creer que sea real porque ella casi nunca hace eso a mi alrededor. Pero sé que todo es alcohol. Tiene las mejillas sonrojadas y los ojos cubiertos de brillo.

Dirige su atención a Saint. "Vaya, te ves..."

"Increíble, devastadoramente guapo, atractivo". Apoya un codo en el mostrador, una sonrisa torcida curva lentamente sus labios mientras sus ojos recorren el cuerpo de Daisy.

Ella frunce los labios y junta las cejas. "¿Qué se supone que eres? Sé que TJ está vestido como alguien de La casa de papel y Landon es Patrick Bateman, pero no puedo entender qué se supone que eres".

"¿No puedes hablar en serio?"

"Muy."

"No juegues conmigo, Daisy. Sabes exactamente quién se supone que debo ser".

"Ni una sola pista".

"Sé que sabes quién soy..."

Bloqueo su conversación porque algo me dice que ella está jodiendo con él y él está de acuerdo. Es obvio que Saint está vestido como Jack Sparrow.

Escudriñando lentamente a la multitud, veo a la mayoría de mis compañeros de equipo y a muchas otras personas que conozco. Los saludo y asiento con la cabeza, pero sigo buscando a Lola. Sigo mirando hasta que veo un cabello cobrizo dorado en mi visión periférica. Me quedo confinada en mi lugar, hipnotizada, mientras Lola se abre paso entre la multitud.

Parece un maldito sueño, aunque no es nada nuevo. La he visto con la ropa más cómoda e informal y siempre luce espectacular.

Trago fuerte y siento de nuevo ese extraño tartamudeo en mi pecho. Nunca había sentido este sentimiento hasta hace poco, y sólo ocurre cuando ella está cerca.

Aunque el extraño tartamudeo cesa cuando sonrío. No es la elevación de sus labios lo que hace que el aire se atasque en el fondo de mi garganta. Es ver a quién le está sonriendo lo que me deja un sabor amargo en la boca.

El chico con el que estaba en el café camina a su lado, junto con el chico con el que habían estado Daisy y Cara cuando llegamos aquí. Lo molesto del chico del café es que lo he visto por el campus con ella.

Ahora me pregunto si ella estuvo con él la semana pasada.

Ella todavía no se ha dado cuenta de que la estoy mirando y una parte de mí *necesita* que me mire, pero una parte de mí quiere apartar la mirada. Me veo jodidamente desesperada, esperando que incline la cabeza lo suficiente como para encontrarme mirándola. Esperando que ella me preste una fracción de la atención que les está brindando.

Me he dado cuenta de que tendré que trabajar para lograrlo porque a Lola le importo un carajo. Ha dejado claro que lo único que le importa es que yo sea un buen padre para Phoenix. Aparte de eso, a ella no podría importarle menos quién soy y qué hago.

Podría mirar hacia otro lado y fingir que no me importa, pero sí me *importa*. Me molesta que esté otra vez con el chico del café.

"Maldición." Mi cuello se azota ante el sonido de un silbido familiar. No estoy seguro de cuándo llegaron, pero Jagger, Gabby y Polly están junto a nosotros. "Se ve bien", dice Jagger.

"Ella es una Jessica Rabbit asesina". Polly toma un trago de su bebida, aunque estoy seguro de que es para ocultar la sonrisa que me dirige.

"Sí." Me aclaro la garganta seca. "Sí, lo hace".

Vuelvo mi mirada hacia ella. Justo cuando nuestras miradas se cruzan, Alexia se para frente a mí, junto con sus amigas.

"Oye, finalmente estás aquí". Ella avanza lentamente, presionándose contra mí. "Te he estado buscando por todas partes. Te envié un mensaje de texto antes, pero nunca respondiste".

Doy unos pasos hacia atrás, poniendo algo de distancia entre nosotros. Vuelvo a mirar a Lola, pero su atención se centra en el chico del café.

"Sí, lo siento, estuve ocupado con la práctica y con Phoenix".

"Oh, está bien, estás aquí ahora". Una sonrisa maliciosa se dibuja en su rostro. Es la sonrisa de *"vamos a la mierda"*.

Hay una razón por la que no le he enviado mensajes de texto: voy a cortar las cosas. He estado pensando mucho en ello. Sé que ya no es lo que quiero. Ni siquiera se siente bien.

A pesar de querer terminar las cosas, no voy a ser un idiota. No lo haré aquí.

"¡Finalmente! Estaba a punto de ir a buscarte". Daisy levanta la voz y camina entre Alexia y yo.

Ella le sonríe disculpándose. "Lo siento, la fila era larga".

Sé que no debería hacer lo que estoy a punto de hacer, pero a la mierda.

"Hola, señora Conejo". Doy un paso más hacia ella y, sorprendentemente, ella no se aleja. Se necesita todo lo que hay en mí para no dejar que mis ojos se detengan debajo de su escote, llenen su espacio personal o les digan a esos dos tipos que se vayan a la mierda.

"Hola, TJ".

"¿Dónde está el señor Conejo?" Arqueo una ceja y miro a ambos lados como si lo estuviera buscando.

Sus labios se arquean. "Él no existe".

"Créame, es mucho mejor así. Puedes hacer lo que quieras con quien quieras. ¿No es así, TJ? Alexia me da un codazo juguetón.

La miro, preguntándome a qué está jugando, pero ella mantiene su mirada pegada a Lola. Antes de que pueda responder, interviene Saint.

"Les pedí que enviaran algunas cosas a nuestra mesa". Saint señala con la cabeza en dirección a la sección VIP y pasa su brazo alrededor de los hombros de Daisy.

"Vamos, dijiste que no me hablarías hasta que tomaras algo. Te compré un poco de todo".

Daisy no protesta, pero le quita el brazo de encima. "Esto no significa nada".

Todos, incluida Alexia, lo siguen. Excepto Lola y Gabby. Se quedan atrás, hablando de sus disfraces. No quiero decir que estoy flotando, pero prácticamente estoy haciendo precisamente eso. Debería darle a Lola su espacio, pero no puedo pasar toda la noche u otro día con ella siendo rara conmigo.

“Lola, espera”.

No estoy seguro de dónde viene Jagger. Solo estaba coqueteando con una chica, pero ahora está alejando a Gabby, dejándonos a Lola y a mí solos. O al menos, tan solos como podamos estar.

"¿Qué?" Ella los sigue sin disminuir la velocidad.

“Por favor, solo espera”.

“Estamos en medio de la pista de baile. Necesitamos...”

Envuelvo mi mano alrededor de su muñeca y tiro suavemente de ella en la dirección opuesta a la sección VIP, hacia la pared por la que cae agua en cascada. Estamos lejos de estar solos. Hay gente por todos lados, pero considerando que es Halloween, estoy seguro de que nadie está en el estado de ánimo adecuado. Al menos no lo suficiente como para saber de qué estamos hablando.

Soltando su muñeca, paso mis dedos por mi cabello, soltando un fuerte suspiro.

“Quiero saber qué hice mal. Sigo pensando en la semana pasada, pero no se me ocurre nada. Supongo que soy un idiota porque nada hace clic, así que díganme qué hice mal. No quiero que te enojés conmigo”.

Ella no dice nada. Ella me mira fijamente y no es hasta que la luz estroboscópica naranja brilla en su rostro que veo un destello de tristeza en sus ojos.

"Joder, por favor dime, ¿qué hice mal?"

“Nada, no hiciste nada—”

"Dices eso, pero has sido raro conmigo".

“Eso no es...”

"Quiero arreglar todo lo que hice mal, pero no puedo arreglarlo si no hablas conmigo".

“He estado tratando de ignorarlo, pero es difícil estar cerca de ti cuando la gente asume que eres mi boleto de ida hacia algo mejor. Y luego Alexia... ya sabes, ni siquiera importa. Lo lamento. Pensé que estaba bien. Pensé que podría superar los susurros y las miradas, pero no puedo. Lo lamento. Simplemente me está costando adaptarme a todo esto. Sé que debería dejarlo pasar porque la gente va a hablar, pero no sé cómo se hace. No puedo actuar como tú. No puedo actuar como si no me molestara porque sí me molesta”.

¿Cómo le digo que todo esto me resulta abrumador? Que pensé que tenía la vida resuelta, pero realmente no es así.

Cómo decirle que no puedo dejar de pensar en ella... su cabello cobrizo dorado, los restos de pintura que a veces persisten en su piel, esos ojos color tierra...

¡Enfocar!

Intento concentrarme, pero fallo. Ella me está mirando con esa mirada indescifrable que normalmente me da. Solía pensar que me molestaba no poder entender lo que ella estaba pensando, pero ahora me gusta.

“Lo dije en serio cuando dije que entro en pánico...” Miro a mi alrededor, esperando que nadie esté escuchando. “Preferiría no hablar de eso aquí, pero quiero que sepas que no estás solo”. Estiro mi mano, envolviendo mi palma alrededor de su muñeca, dándole un suave apretón. “Estoy aquí y no quiero que sientas que necesitas hacer esto solo. Cuando dije que quería estar ahí para Phoenix, también quise decir que estaría ahí para ti”.

Su mirada se dirige a mi mano alrededor de su muñeca. “Lo lamento. Sé que hablamos de esto antes, pero yo...”

“No tienes que disculparte. No es tu culpa.” Sonrío, esperando que se sienta tranquila, pero titubeo cuando el nombre de Alexia resurge en mi cabeza. “Espera, ¿dijiste algo sobre Alexia?”

“No es nada importante”.

“¿Ella te dijo algo?”

“Ella... ¿sabes qué? Que no vale la pena.” Ella suspira y retira la mano. “Pero sí quiero decirte que si vas a estar cerca de Phoenix, simplemente bloquea tu teléfono después de usarlo. No quiero que vea cosas que no debería ver”.

Me río entre dientes, desconcertado. “¿Qué quieres decir? Te juro que nunca he...”

“No te estoy juzgando ni nada por el estilo. Haz lo que quieras hacer. Simplemente no quiero que Phoenix vea cosas que no debería ver”. Ella mira hacia otro lado y frunce los labios como si estuviera debatiendo algo. “El sábado de la semana pasada recibiste fotografías de Alexia y tu teléfono estaba cerca de Phoenix. No tenía intención de mirarlo, pero se iluminó y accidentalmente vi las imágenes. Solo ten cuidado de no dejar tu teléfono desbloqueado cerca de él”.

Pienso en la semana pasada y entonces me doy cuenta. Nunca se me pasó por la cabeza, pero ahora todo tiene sentido.

Pero no hay manera... no lo está... no hay manera de que Lola esté celosa.

Sé que debería callarme, pero realmente no puedo evitarlo.

“¿Estás celoso?” Arqueo una ceja.

“¿Qué? No... no estoy... *no estoy* celoso. Ella resopla agresivamente, cruzando los brazos contra su pecho.

“No pasó nada. Sé lo que parece, pero te juro que no es así”.

No sé por qué siento la necesidad de explicarme, pero no quiero que ella piense que pasó algo porque nunca pasó nada. Solo miré la foto para borrarla.

Ella mira hacia un lado, como si estuviera debatiendo si me cree o no.

“Quiero que me creas”. Me acerco lo suficiente como para inhalar su aroma. Es diferente, no es vainilla, sino algo picante y cítrico. "Te ves increíble."

Ella esboza una pequeña sonrisa y pone los ojos en blanco. Capto un brillo púrpura en sus párpados. "Si, vale."

"Sí, está bien, ¿qué?" Sonrío, acercándome un paso más a ella.

"A ambas cosas que dijiste".

“¿No crees ninguna de las cosas que dije?” Dejé que mis ojos recorrieran lentamente su cuerpo, apreciando la forma en que el vestido rojo se adhiere a cada centímetro de su piel.

Ella levanta un hombro y lo deja caer. “La gente dice cosas todo el tiempo. No necesariamente los hace ciertos”.

“¿Quieres honestidad? Te daré honestidad”. Me lamo los labios, haciendo lo mejor que puedo para concentrarme en su rostro y no en su escote. “No pedí las fotos y no me acosté con ella. ¿Quieres saber qué hice el sábado por la noche mientras tenías una cita? Estaba pensando en lo que hice mal para enojarte. Estaba pensando en lo que podía hacer para mejorar las cosas porque lo que dije era en serio. Quiero que estemos bien, quiero que arreglemos las cosas. Estaremos en la vida del otro por el resto de nuestras vidas, y espero que estés de acuerdo con eso porque nunca he estado tan bien con nada en *mi* vida”.

Dando otro paso, dejo un centímetro de espacio entre nosotros y continúo. Y brindo por una mayor honestidad porque no gano nada mintiéndote. Te ves jodidamente impresionante, Peaches. Me va a costar todo lo posible no mirarte y...

Mi corazón late más rápido que nunca. Escucho los fuertes latidos de mi corazón en mis oídos, ahogando la música en el club.

"¿Y qué?"

Casi pierdo su pregunta, pero las palabras logran registrarse en mi cabeza antes de que queden silenciadas por el errático latido de mi corazón.

Dudo en responder pero decido no contenerme porque a la mierda. No creo que haya querido nada más que esto.

"Y no besarte."

Sus ojos se abren un poco y traga. "Yo... uh... necesito un trago". Ella gira sobre sus talones y se aleja.

ALGO ESTÁ MUY mal en mí y no tiene nada que ver con el alcohol que he estado bebiendo desde que me alejé de TJ. No, tiene todo que ver con el hecho de que, por un segundo, quise besarlo otra vez. Y es todo en lo que he podido pensar.

Es todo lo que todavía quiero hacer.

Aunque no debería. Debería concentrarme en aprovechar al máximo este fin de semana, sabiendo que Phoenix está con personas en las que confío. Y también debería beber más. Sí, eso es lo que debería hacer, beber más.

"¡Ey!" Agarro la muñeca de Daisy y la acerco a mí para que pueda oírme ya que estamos en la pista de baile. "Vuelvo enseguida." Levanto mi taza vacía.

Ella asiente, todavía moviéndose al ritmo de la música. "Iré contigo".

"No, está bien. Volveré pronto. El bar está justo por ahí".

"Mira..."

"No tardaré. De cualquier manera, Darius y Marcos están allí". Sus ojos se dirigen a la barra y cuando ve a ambos chicos, se relaja un poco. "Creo que se van de todos modos, así que quiero despedirme".

"Bien, pero estaré vigilandote".

Me río entre dientes, apretando su muñeca para tranquilizarme y la suelto mientras empiezo a caminar hacia la barra.

"¡Ey!" Les digo a los chicos justo cuando el camarero le devuelve a Marcos su tarjeta de débito. "¿Están dando por terminada la noche?"

"Oh, no, cariño, podríamos estar toda la noche". Darius se aleja de la barra, pero se balancea, casi cayendo en el proceso, pero Marcos logra rodearlo con su brazo antes de que caiga de cara al suelo. "Estoy bien. Estoy genial. Estoy mejor que nunca, M. Sólo pienso... tal vez... tal vez debería... sentarme.

"Estás borracho", dice Marcos con expresión inexpresiva, pero le muestra una sonrisa fantasmal, mirándolo como si fuera la cosa más preciosa que jamás haya visto. "Nos vamos."

Contengo una risa, agarrando sus cascos y hachas antes de que caigan al suelo.

"Lo tengo, no te preocupes".

"Gracias, Lola. Nuestro Uber ya debería estar aquí". Marcos aprieta con más fuerza a Darius y lo arrastra hacia la puerta principal.

Lo sigo justo detrás, apretando todo contra mi pecho y asegurándome de no dejar que mis ojos se desvíen entre la multitud con la esperanza de encontrarlo. Porque de alguna manera mis ojos traidores han estado tratando de mirar furtivamente a pesar de mis esfuerzos por mantenerme alejado de él.

Desafortunadamente, tengo alcohol en mi sistema y todos los pensamientos racionales evaden mi cerebro cuando giro la cabeza. Por supuesto, la única vez

que espero no verlo, lo encuentro instantáneamente. Y no está solo. Está con Alexia.

Me muerdo el interior de la mejilla y miro hacia otro lado, saliendo por la puerta principal.

"Nuestro Uber está aquí. Muchas gracias Lola, eres un encanto". Marcos sonríe y me da un rápido abrazo lateral.

"Si no hay problema." Alejándome, le abro la puerta trasera y los dejo entrar.

"¡Adiós, Lola!" Darius arrastra las palabras y me dice adiós con la mano. "No hagas algo que yo no haría". Él me guiña un ojo y se ríe.

"En ese caso, sólo ten cuidado porque no hay nada en esta tierra que él no haría". Marcos se ríe suavemente como si recordara algo.

"Debidamente anotado. Buenas noches." Les entrego sus cosas y cierro la puerta detrás de ellos, observando cómo se aleja el Uber.

Me giro pero me detengo abruptamente. TJ está unos metros detrás de mí, apoyado contra la pared del edificio, con los brazos cruzados contra el pecho, mirando el lugar donde estaba el Uber, y luego sus ojos se dirigen a mí.

"Tú y tu costumbre de hacer las cosas solo". Exhala profundamente y se empuja contra la pared. "¿En serio no te das cuenta de lo peligroso que es esto?"

"Estoy bien. Ahora voy a volver a entrar". Vuelvo a entrar y no tengo que mirar atrás para saber que TJ está flotando detrás de mí. "No necesito un guardaespaldas".

"Parece que sí, si vas a tomar decisiones que te pongan en riesgo".

"No voy a discutir contigo". Miro por encima del hombro y lo fulmino con la mirada. "Irse. Estoy seguro de que hay gente buscándote.

Podría haberlo mirado durante la noche más de lo que quería. Cada vez que lo hacía, siempre había chicos y chicas a su alrededor.

"Pueden seguir buscando", dice, todavía flotando justo detrás de mí.

Dejé escapar un suspiro exasperado. En lugar de detenerme en el bar o regresar a la pista de baile donde están las chicas, me dirijo a la sección VIP. Casi no hay nadie allí, lo que significa que todos los asientos están libres y por fin podré quitarme los tacones.

"¿Dejarías de alejarte de mí?"

Rápidamente, me giro y casi choco contra su pecho, pero él me agarra por la cintura para mantenerme firme.

Estiré la cabeza hacia atrás y lo miré, pero mis ojos traidores se posaron en sus labios. No sé si se da cuenta o no, pero no dice nada al respecto.

"Me duelen los pies." Miro mis talones que sin duda rompieron la parte posterior de mis talones en ampollas. "Quiero..." Jadeo, mis ojos se abren en shock cuando él se inclina y me levanta. Engancha firmemente su brazo debajo de mis muslos y el otro detrás de mi espalda, presionándome cerca de su pecho. "¿Qué estás... bájame! ¡TJ, detente, la gente está mirando!"

"No importa." Se encoge de hombros y mira al frente mientras sube las escaleras. Sujeto el dobladillo de mi vestido, asegurándome de que no se levante. "TJ—"

"Lola, me estás mirando. Eso es todo lo que importa." Es breve, pero me mira antes de concentrarse en subir las escaleras.

Estoy estancado en sus palabras. No me doy cuenta de que ya estamos en el salón de la sección VIP. Con cuidado, me deja en uno de los taburetes altos y arrastra el otro frente al que estoy sentado.

No digo nada, aunque no estoy muy seguro de qué debería decir. Por no hablar de cómo reaccionar ante la forma en que algo tan simple me hacía sentir tan... cálido por dentro.

"Lo siento si crucé la línea y te hice sentir incómodo antes. Esa no era mi intención".

"No me hiciste sentir incómodo". Jugueteo con el dedo de mi guante morado.

"Entonces, ¿por qué me has estado evitando? Toda la noche ha sido una jodida tortura mirarte desde la distancia mientras bailabas y hablabas con esos tipos.

"¿Tipo?" Ha habido chicos que han venido a hablar con Daisy y conmigo toda la noche. Cara ha estado con nosotros la mayor parte de la noche, pero Jayden estado a su lado. Sólo hay dos muchachos que estuvieron consistentemente con nosotros. "¿Darío y Marcos?"

Su mandíbula se mueve y sus manos se cierran en puños. "Ellos... y los demás. Dejaste que cada uno de ellos estuviera a tu alrededor mientras yo observaba desde la distancia". Se recuesta en la silla, con las piernas bien abiertas.

"No es así... con Darius y Marcos".

Él se burla. "Bien..."

"No les agrado así y nunca lo harán. Prefieren arriesgarse contigo que conmigo. TJ no es su tipo, pero ambos admitieron que lo encuentran atractivo.

"Oh." Se sienta, los labios se aplanan en una línea recta y el reconocimiento se refleja en sus ojos. " Oh ."

"¿Terminamos?"

"¿Soy realmente tan malo que odias estar cerca de mí?"

"No, no odio estar cerca de ti".

"¿Entonces que es eso?" pregunta, exasperado.

"No... ¡no sé cómo sentirme acerca de las cosas que me dices!" -dejo escapar. "Y luego me miras como... como..." Me quejo, sin estar segura de cómo decir lo que estoy sintiendo.

"¿Como si quisiera besarte? ¿Como si quisiera tocarte? Porque lo hago. Qué jodidamente malo".

Podría culpar de mis siguientes palabras al alcohol que obstaculiza mis inhibiciones, pero sé que lo que voy a decir no tiene nada que ver con el alcohol.

"Hazlo." Trago fuerte. "Bésame."

Me mira fijamente, atónito, casi con incredulidad, como si no pudiera procesar lo que acabo de decir.

Pensé que tal vez distanciarme de él me aclararía la cabeza, pero me equivoqué al creerlo. Incluso mientras el alcohol recorre mi zumbido cuerpo, todo se siente... casi en silencio. La música alta, la gente que llena el club y mi corazón turbulento disminuyen el ritmo. "¿Está seguro? Has estado bebiendo esta noche y...

"TJ, solo..."

Él se pone de pie y cierra la brecha entre nosotros. Todo lo que nos rodea se evapora en la nada mientras toma mi mejilla e inclina mi cabeza hacia atrás para mirarlo.

"Estar lejos de ti no va a ser posible". Enrolla su otro brazo alrededor de mi cintura y me levanta de la silla, presionándome con fuerza contra él. TJ baja la cabeza. Su cálido aliento aviva mis labios, simplemente rozando los míos. "Simplemente ya no es posible".

Alcohol, es el alcohol el que habla, pero mi mente no quiere centrarse en la realidad. En cambio, pretendo que lo dice en serio y disfruto la sensación de sus dedos clavándose en mi vestido, la yema de su pulgar dibujando suaves círculos en mi mejilla y la dureza de su cuerpo contra el mío.

De puntillas, le rodeo los hombros con los brazos y presiono mis labios contra los suyos. Delicadamente, me devuelve el beso, suave y lento, lo suficientemente largo como para que pueda saborear el ligero amargor de la cerveza en sus labios, el olor a madera de cedro de su colonia y escuchar los latidos de mi corazón contra mis oídos.

"Embriagador", murmura, mordisqueándome el labio inferior. "Eres jodidamente embriagador".

"Para", digo sin aliento. "Solo bésame y pretendamos—"

Se detiene, todavía abrazándome lo más cerca posible. "¿Qué estamos fingiendo?"

“Haz como si esto no fuera más de lo que es. No necesitas decir nada. Así que deja de hablar y sólo bésame”. Lo insté.

TJ duda y abre los labios como si quisiera decir algo, pero luego los cierra.

"¿Entonces quieres fingir?"

"Sí, como lo hicimos hace dos años".

"Bueno." Él sonríe, deja caer la mano en mi mejilla y la envuelve alrededor de mi cintura. "Estamos fingiendo, ¿verdad?"

"Bien."

"Vamos a *fingir* que eres mía".

Hay algo travieso en la forma en que me mira, algo posesivo en la forma en que me abraza y algo controlador en la forma en que lo dice.

"TJ, eso no es..."

"Melocotones, estamos fingiendo". Vuelve a bajar la cabeza, sus labios justo encima de los míos mientras sus dedos acarician ligeramente mi espalda, haciéndome estremecer. Se me pone la piel de gallina. "Tal como lo hicimos hace dos años. Finjamos, ¿sí?"

Asiento, pero eso es todo lo que logro hacer mientras él cierra el espacio y tira de mi labio inferior entre sus dientes. Luego lo chupa con fuerza y le hunde los dientes. Duele, pero el dolor se desvanece y una ola de placer me envuelve.

Y si el calor abrasador que recorre mi cuerpo no es suficiente, un gemido necesitado se abre camino desde el fondo de mi garganta. De alguna manera siento como si eso fuera exactamente lo que TJ necesitaba escuchar porque deja de jugar con mi labio y desliza su lengua dentro de mi boca.

Me besa fervientemente, su lengua se entrelaza con la mía con una desesperación que me hace gemir más fuerte. Estoy sin aliento y mareada, y no es por la falta de oxígeno sino por lo jodidamente caliente y lleno de deseo que me besa.

Debería detener esto ahora mismo. No hay manera de que pueda fingir que esto no me afecta. Como si mi tanga no estuviera mojada, mis pezones no estuvieran duros y mi clítoris no palpitara. Debería parar porque esto es más que simplemente sentir calor. Esto es... ¿está mi espalda contra la pared?

Rompe nuestro beso, dejándome jadeando, con el pecho elevándose con fuerza y queriendo frenéticamente más. Debería avergonzarme del sonido de mi gemido privado.

"Di que eres mío", exige con voz ronca. Sus manos lentamente bajan por la curva de mi cintura y se deslizan hasta mis caderas.

"No, bésame". Lo insto, acercándome más a él.

"No hasta que lo digas".

Respiro con fuerza. "Eres frustrante, ¿lo sabías?"

"Si lo se." Me lanza una sonrisa torcida. "Dilo."

Parece que estamos traspasando un límite. Caminando de puntillas sobre la línea imaginaria entre lo fingido y la realidad. Debo tener cuidado porque un paso en falso y me arruinaré, pero es sólo una noche.

Sólo una noche de fingir. Por la mañana no significará nada.

"Rogar por esto."

Sus labios se ciernen sobre los míos y sus manos descienden hasta mi trasero. "Lola". La brusquedad de su voz me hace contener el aliento, pero lo contengo mientras él toma mi trasero con brusquedad y me presiona contra su dura erección. "*Por favor*, dilo. Por favor di que eres mía. Sólo...

"Oye, ¡oh, mierda, lo siento!" Jayden dice lo suficientemente alto como para recuperar la sobriedad por un momento, haciéndome darme cuenta de dónde estamos. "Solo quería que ambos supieran que todos regresaremos a la casa".

"¡Nosotros también vamos, Lola!" Cara se ríe, arrastrando las palabras.

Mirando por encima del brazo de TJ, veo a Cara y Jayden parados a sólo unos metros de nosotros. Afortunadamente, no se centran en nosotros sino en los demás. Su brazo está alrededor de su cintura y ella se aferra a él como si tuviera miedo de caerse.

No hay duda de que ambos están casi borrachos o ya borrachos mientras se balancean de un lado a otro y se ríen de lo que sea que se dicen el uno al otro.

"Iban." TJ respira con dificultad y mira su erección presionada contra mi estómago.

Me muerdo el labio inferior, haciendo lo mejor que puedo para no sonreír, pero es difícil cuando él gime.

"Mira lo que me haces".

"Eso parece un problema personal". Contengo mi sonrisa y me encojo de hombros sin disculparme mientras me libero de su agarre.

32

LOLA

"*MARGHERITA*, TE DEDICO ESTO". Saint apunta con el micrófono que sostiene a Daisy.

Todos regresaron a la casa de los chicos, incluyendo la mayoría de los jugadores de baloncesto y varias chicas. Algunos de los chicos y chicas están en la cocina jugando al beer pong, mientras que el resto de nosotros estamos en la sala haciendo karaoke.

"Locked Out of Heaven" de Bruno Mars aparece en el televisor de pantalla plana montado en la pared.

Saint lanza el micrófono al aire y casi lo deja caer, pero logra atraparlo antes de que caiga. "¡Dale, Gabby!" dice, imitando la voz de Jack Sparrow. Incluso camina como él, pero quizás sea porque está borracho.

Tan pronto como empieza a sonar la música, Daisy se hunde en el sofá y oculta su rostro detrás de su vaso de plástico rojo. "Por favor, no dejes que haga esto", suplica, con ojos suplicantes con desesperación.

Reprimo una risa, aparto la mirada mientras ella me mira con una mirada asesina, pero su mirada dura no es rival para el canto de Saint.

"Deja de ser dramático. No está tan mal."

Mentí. Es malo. Puede que sea inmensamente guapo, pero su canto es horrible. Aunque a nadie le importa porque todos son demasiado borracho para que le importe que suene terrible, y todos sonamos igual de mal.

"Lo último que necesito es que alguien piense que estamos durmiendo juntos". Ella sisea. "¿No te das cuenta de lo que significa esta canción?"

TJ se inclina y roza su hombro contra el mío. Invadiendo mi espacio nuevamente, como lo ha hecho durante la última hora que llevamos aquí. Si no toca mi hombro, entonces su pierna se frota contra la mía, y si no lo hace, entonces está enroscando un mechón de mi cabello alrededor de su dedo como lo está haciendo ahora. Su brazo está extendido a lo largo del respaldo del sofá y un mechón de mi cabello está entrelazado alrededor de su dedo.

Es el alcohol y todo finge, me sigo diciendo por lo que parece ser la milésima vez.

"Podría ser peor." Él sonríe, divertido por la expresión de horror en su rostro.

"Oh, vamos, ¿qué es mejor que Jack Sparrow dándote una serenata?"

"Vete a la mierda, Theodore", dice de la manera más condescendiente, plasmando una gran sonrisa en su rostro.

"Oh, vamos, podría haber sido Shark Boy cantándote".

Jagger se vistió como el chico Tiburón para combinar con Gabby, quien se vistió como la chica Lava. Su interpretación de la canción de cuna que canta el chico Tiburón en la película es probablemente la cosa más icónica y cómica que he visto en toda la noche.

"Sabes que me gustó más TJ la semana del último año".

"Pero no me conocías. Estoy bastante seguro de que nos dijimos unas dos palabras".

"Exactamente." El rostro de Daisy se suaviza y su sonrisa se vuelve genuina mientras se recuesta en el sofá y bebe la mitad de lo que hay en su taza. "Supongo que es una canción, pero nunca volvemos a hablar de esto".

"Ella es un rayo de sol", responde sarcásticamente TJ.

"Estoy de muy buen humor, así que voy a fingir que no escuché eso, pero llámame sol otra vez y te apuñalaré con el talón".

"Y lo dice en serio. No jodas con Daisy cuando está borracha —susurro.

La borracha Daisy es divertida y salvaje, pero también impredecible.

"Entendido", me susurra, sonriendo, aunque se le escapa cuando sus ojos se conectan con los míos.

De repente, se siente como si estuviéramos de vuelta en el club, la música y las voces ahogadas por el crepitar de la energía caliente que nos une.

No hemos hablado del beso ni del hecho de que me estaba rogando que dijera que era suya. Me he limitado a fingir que no estaba ni cerca de decir exactamente lo que él quería oír.

Está tan cerca de mí, flotando e invadiendo cualquier pequeño espacio que tengo. Debería alejarlo. No debería gustarme esto. No debería seguir pensando en él tocándome, su lengua...

"Vuelvo enseguida." Me levanto rápidamente, exhalando un suspiro tembloroso mientras me dirijo a la cocina, pero me arrepiento al instante cuando un cuerpo duro choca contra mí, causando que su bebida se derrame sobre mí.

"Joder, lo siento. No te vi", dice Wyatt, uno de los compañeros de equipo de TJ, aunque parece que está lejos de disculparse cuando sus ojos bajan a mi pecho y permanecen allí. "Si te hace sentir mejor, te ves muy bien..." Cierra la boca de golpe y me mira fijamente con remordimiento.

TJ está a mi lado, arqueando una ceja y mirándolo con una expresión en blanco. "¿Estabas diciendo?"

"Que debería darle algunas toallas de papel. Vuelvo enseguida." Él rápidamente se escabulle.

"Maldito idiota", murmura TJ en voz baja mientras se da vuelta. Sus ojos bajan a mi vestido antes de alejarse rápidamente. "Déjame darte algo para que te cambies".

"Está bien. Debería irme".

"Realmente espero que no creas que te dejaré salir de esta casa mojado".

Algo me dice que no pretendía que sonara de esa manera, pero cuando nos miramos, estoy seguro de que sé en qué está pensando porque yo también lo estoy pensando.

"No creo que sea una buena idea".

"¿Por qué? Es sólo una camisa".

"Porque tú y yo sabemos que es más que una simple camisa".

Una sonrisa tímida se curva en su rostro. "Es sólo una camisa".

Arqueo una ceja incrédula. "¿Sólo una camisa?"

"Sólo una camisa."

Sintiendo el líquido filtrarse en el vestido, decido no discutir con él y lo sigo hasta su habitación. Me mantiene cerca de él, protegiendo mi cuerpo con el suyo mientras pasamos por la sala de estar que parece más llena que hace unos minutos.

Una vez que estamos en su habitación, se mete en su armario y yo me paro frente al cuadro que aún cuelga en su pared.

Los recuerdos de la semana del último año y de la noche que le hablé de Phoenix resurgen en mi cabeza. Se desvanecen cuando lo siento parado a mi lado.

"¿Puedo preguntarte algo?" Me quito los guantes.

"Cualquier cosa."

"Si pudieras, ¿retirarías la semana del último año?"

Él no duda al responder. "No. Recuperarlo todo significaría no conocerte, y no conocerte significaría no tener a Phoenix, y un mundo sin Phoenix es un mundo que no puedo imaginar".

Mi corazón late fuera de control.

Él me mira igual que yo lo miro. Cuando nuestros ojos se conectan, sé que la cagué al venir aquí.

"Aquí." TJ extiende la mano y me sostiene la camiseta.

"Gracias." Mientras agarro la camiseta, mis dedos rozan los suyos y una vez más mi corazón se vuelve loco. *Es un contacto mínimo. Calma. Abajo.* Me digo a mí mismo. "Prometo devolvérmelo".

"No te preocupes por eso".

Ambos seguimos aferrados a la camiseta, ninguno de los dos la soltamos. Necesito cambiarme y salir de aquí antes de hacer algo de lo que me arrepienta, pero no puedo moverme.

"¿Lola?"

"¿Mmm?"

"¿Seguimos fingiendo?"

"Yo... yo no sé lo que estamos haciendo". Me lamo los labios y le hago un medio encogimiento de hombros.

"¿Quieres parar?"

Debería asentir, pero en lugar de eso, niego con la cabeza. "No, no quiero parar".

TJ toma la camiseta y la deja caer al suelo. "No he olvidado dónde lo dejamos. Dilo."

Pongo los ojos en blanco. "No, no voy a decir eso".

Agarra mi cintura, apretándola suavemente mientras me guía hacia atrás hasta que mi trasero toca su escritorio. "¿Por qué eres tan testarudo?"

"¿Por qué insistes? Nada de esto es real —respondo, inclinando la cabeza hacia un lado.

Soltando mi cintura, apoya las palmas de las manos en la cómoda y se inclina. "¿Entonces esto no es real?"

Una mano permanece en la cómoda mientras la otra juega con un mechón de mi cabello y luego él tira de él. "¿Aún no eres real?"

Respiro temblorosamente y sacudo la cabeza.

Su agarre se afloja y su mano desciende por la curva de mi cadera, y una vez que llegan al dobladillo, se detiene.

"¿Qué te parece ahora?"

Trago y siento que se me seca la garganta. Utilizo toda mi fuerza de voluntad para no frotarme los muslos. "No."

Una sonrisa aparece en su rostro mientras suelta el dobladillo y su mano se desliza debajo de mi vestido. "Vamos, Peaches, ¿no puedes decirme que esto no es real?"

Esto es demasiado real, si mi tanga mojada no es una indicación de ello, pero me niego a admitirlo. "Que no es. Especialmente porque mi nombre no es Peaches. Ya hemos hablado de esto".

"¿Hemos?" TJ finge ignorancia, levanta sus dedos en la parte exterior de mi muslo, juguetea con mi piel y deja un pequeño rastro de fuego.

Me aclaro la garganta, absteniéndome de dejar escapar un gemido. "Eres frustrante, ¿lo sabías?"

Una risa profunda retumba contra su pecho. "Eso he oído, pero ¿sabes qué es realmente frustrante?"

"¿Qué?" Odio la forma en que sueno sin aliento.

"Que piensas que esto no es real porque tú y yo sabemos que una vez que te toque, mis dedos estarán jodidamente mojados". Sus labios están tan cerca que apenas tendría que moverme para tocarlos.

Pongo los ojos en blanco. "Estás tan lleno de ti mismo".

"Sí, de vez en cuando". Odiaría lo engreído que es su tono si no lo encontrara atractivo. "Pero esto no se trata de mí. Estamos hablando de ti. Simplemente acepta que esto es real y estaré feliz de mover mis dedos exactamente donde tú quieras que estén".

Respiro hondo y me agarro al borde de su escritorio mientras sus dedos se mueven hacia el interior de mi muslo. "Esto no es..." Jadeo, sintiendo un dedo

rozar entre mis pliegues a través del material de encaje. Es meticuloso y vertiginoso la forma en que lo arrastra deliberadamente lento.

Mis uñas se clavan en la madera, respirando con dificultad mientras siento el material de mi tanga rozando mi clítoris, añadiendo sólo una mínima presión, pero es suficiente para hacer que mis piernas tiemblen.

"Es real. Dilo. Ruégalo", exige, repitiendo mis palabras de antes.

La última parte de mi control se desvanece cuando él agrega más presión y otro dedo. Me pierdo por completo cuando finalmente toca mi doloroso manojito de nervios.

"Es real", gemí, mordiéndome el labio con fuerza mientras aprieto descaradamente sus dedos, sintiendo la tela pegarse entre mis pliegues. "Esto es real."

"Ruégalo, Lola", susurra con brusquedad contra mis labios.

"Por favor, TJ..."

El resto de mis palabras se alojan en el fondo de mi garganta cuando él me levanta, empuja lo que sea que hay encima y me deja en su cómoda. "Abre las piernas para mí".

La posesividad en su voz hace algo en mí que no puedo explicar, y abro las piernas, subiendo mi vestido hasta mi cintura.

"Qué jodidamente mojado", dice con voz áspera, mordisqueando mi mandíbula mientras sus dedos empujan el encaje empapado hacia un lado.

Exhalo un suspiro tembloroso, dejando caer mi cabeza hacia atrás mientras él arrastra dos dedos arriba y abajo por mis pliegues, pero cuando sus dedos encuentran mi clítoris, un fuerte gemido se escapa de mis labios. Me avergonzaría si no estuviera desesperado por encontrar mi liberación.

"No pares", le ruego, arqueando la espalda mientras su pulgar rodea el pequeño capullo y su otro dedo se desliza por mi coño. Y luego, en una fracción de segundo, el primer orgasmo me atraviesa.

Es vergonzoso lo rápido que sucede, pero no tengo tiempo para procesarlo mientras él mete dos dedos dentro de mí.

"Ahhh", gemí, apretando sus dedos mientras él los empuja hacia adentro y hacia afuera mientras su pulgar todavía está en mi clítoris.

"¿Más adentro?" pregunta junto al pulso que rebota en mi garganta.

"Sí... más profundo", digo necesitadamente, asintiendo desesperadamente.

No estoy seguro de cómo logra meter los dedos tan profundamente, pero llegan a un lugar al que nunca antes había llegado. Empuja sus dedos, jodiéndome con

ellos rápidamente, todo mientras yo estoy boquiabierta y le ruego que no se detenga.

Estoy tan cerca que cada centímetro de mi cuerpo arde y tiembla de anticipación. Cuando abro los ojos por un breve momento, vislumbro el reflejo de TJ y mi reflejo en su espejo. No sé qué me pasa, pero el sonido de sus dedos resbaladizos, al ver la posición en la que estamos, apretándome contra él y sus dedos entrando y saliendo de mí, tengo un orgasmo fuerte y todo mi cuerpo sufre espasmos.

Cierro los ojos con fuerza, respirando con dificultad mientras muevo mis caderas contra él. Mi coño palpita mientras el orgasmo se extiende por todo mi cuerpo.

Cuando finalmente recobro el aliento y abro los ojos, me doy cuenta de que mi vestido se levantó más y TJ está mirando mi estómago cubierto de estrías.

Eso es suficiente para devolverme a la realidad. Lo aparto y salto de su cómoda, tirando de mi vestido.

"Lola, yo..."

"Es bastante tarde. Debería irme". Entrelazo mis dedos frente a mi estómago, una ola de emociones abrumadoras choca contra mí. "Yo, uh..." Dios, ¿por qué soy tan incómodo? "Te veré más tarde."

Me dirijo a la puerta, lista para salir corriendo, pero antes de que pueda agarrar el pomo, las palabras de TJ me detienen en seco.

"¿Quieres pasar la noche?"

Me toma un segundo para que las palabras se registren completamente en mi cabeza, pero incluso cuando lo hacen, siento que de alguna manera todavía no lo escuché correctamente.

"¿Qué?"

"¿Quieres pasar la noche?"

Debido a que mi cara de póquer es una mierda, sé que probablemente parezco un ciervo atrapado por los faros, con los ojos muy abiertos y los labios entreabiertos, mirando boquiabierto su pregunta.

"Te prometo que no es así", dice antes de que pueda decir algo. "Creo que sería mejor si esperaríamos hasta la mañana". para llevarte a casa. Con todas las fiestas y todo el mundo bebiendo, es seguro que te quedas aquí".

Me coloco el pelo detrás de la oreja y cruzo los brazos contra el pecho. Un debate surge en mi cabeza mientras contemplo lo que quiero hacer. Ni siquiera se suponía que yo estuviera aquí esta noche, especialmente en su habitación de todos los lugares.

"Tengo que volver con mis amigos. Llamaré a un Uber y vendremos a recoger el coche por la mañana si te parece bien a ti y a los muchachos".

TJ me mira como si se hubiera dado cuenta de que no vine solo. Él sonríe y asiente con comprensión. “No te dejaré tomar un Uber. Los llevaré a todos a casa”.

“No tienes que...”

“O te llevo a casa o te quedas aquí. No voy a discutir contigo”.

"Está bien, puedes llevarnos a casa".

33

T.J.

HE FANTASEADO mucho con Lola.

Al principio fue inocente. Ella simplemente estaba ahí, sonriendo y riendo tan hermosamente. Así es como siempre empezaba, pero luego algo cambió y sus sonrisas se convirtieron en labios entreabiertos y las risas en gemidos entrecortados.

No fueron sólo labios entreabiertos y gemidos entrecortados. Estaría desnuda en diferentes posiciones. Tantas formas diferentes de ser jodido.

Todo lo que podía hacer en mis sueños era mirarla fijamente. Y cuando estaba despierto, fantaseaba con la forma en que ella sonaría y sentiría.

Todo lo que quería era sacarla de mi sistema, solo de una vez por todas. Quería poder pararme frente a ella y no tener el deseo de besarla, tocarla y abrazarla.

Realmente soy un idiota por pensar que iba a funcionar. Pensando que sería capaz de pararme frente a ella y aún así no tener ese mismo deseo. No debería llamarlo así, ya no. La mejor manera de describir la forma en que me dejó sintiéndome consumida.

Consumida en sus caricias, sus risas, sus sonrisas, sus gemidos, sus delicadas manos.

Estoy tan consumido en ella, el cabello rojo cobrizo dorado y la pintura seca nublan mi visión.

No puedo comenzar a explicar cómo diablos sucedió o cómo detenerlo, pero no estoy seguro de querer hacerlo.

Yo suspiro. No estoy seguro de cuántas veces he dado vueltas en la cama, pero me rindo. No importa cuánto lo intente, no puedo conciliar el sueño porque la única persona en la que no puedo dejar de pensar está durmiendo en mi habitación.

Lola no tuvo más remedio que quedarse a dormir porque Cara se quedó dormida en la habitación de Jayden y Daisy se durmió en el sofá. Sabía que se sentía incómoda por quedarse a dormir, así que me ofrecí a dormir en el sofá para que pudieran ocupar mi habitación.

No es gran cosa. Dormí en el sofá varias veces cuando estaba demasiado borracho para subir las escaleras. El problema es que cada pocos minutos pienso en mis dedos dentro de su apretado y empapado coño. Pienso en lo mojada que estaba, lo bien que los tomó, cómo suplicó, cómo gimió y sus mejillas se pusieron rojas. Y cada vez que pienso en ello, se me pone dura.

Como ahora mismo.

"Jesucristo", murmuro.

Sentándome, apoyo los codos sobre las rodillas y me cubro la cara con las palmas. Eso es hasta que escucho crujir las escaleras.

"Lo siento, ¿te desperté?"

Solo veo su silueta por lo oscuro que está, pero Lola se queda en medio de la escalera, sin moverse.

"No, he estado despierto". Dios, no sé qué me está haciendo, pero mi corazón se acelera muy rápido. "¿No puedes dormir?"

"No. Lo siento, probablemente debería ir a—"

"¿Quieres café?" Ofrezco, encogiéndome por lo rápido que esas palabras salen de mi boca. Debería avergonzarme de lo mucho que estoy empezando a desear su presencia, pero ¿es realmente malo querer *estar* cerca de ella... todo el tiempo?

"¿Ahora mismo?" ella susurra.

"Ahora mismo", afirmo.

El silencio entre nosotros persiste y, por un momento, creo que ella va a subir las escaleras, pero baja los últimos escalones que quedan.

De pie, me ajusto rápidamente los pantalones del pijama, agradecida de que solo estoy medio dura y está oscuro.

"Prepárate para quedar impresionado. Este será mejor que cualquier café que hayas probado".

"¿Oh? ¿Es eso así?"

"Sí." Corté la distancia, alcanzando ciegamente su mano. Se pone rígida cuando envuelvo mi palma sobre su mano, pero no se aleja. "Lo siento, pero no quiero que te tropieces con nada".

Podría encender la luz, pero lo último que quiero es que alguien se despierte. No es porque egoístamente sólo quiera estar con Lola.

Su mano rígida se apoya contra la mía. "Está bien, abre el camino".

La guio a la cocina, tomo su mano con firmeza y en algún momento del camino, entrelazamos los dedos. Y me hace darme cuenta de que nunca nada me había parecido tan bien.

Y ahora no estoy seguro de cómo podré dejarlo ir, y no me refiero sólo físicamente.

Cuando llegamos a la cocina, enciendo la luz de la campana extractora. Es tenue, pero emite suficiente luz para que podamos vernos.

Miro desde mi periférico pero tengo que mirar dos veces porque ella lleva mi camisa.

He visto a miles de personas vistiendo una camiseta o camiseta con mi número o apellido, pero nunca nadie había lucido tan bien como Lola luce ahora. Su cabello está ligeramente despeinado, sus ojos fascinantes como el universo, sus labios teñidos de rojo y mi camisa envuelve su cuerpo perfecto, deteniéndose justo en sus muslos.

"Tú-tú-tú estás usando mi camisa". ¿Acabo de tartamudear?

"Mi vestido no era muy cómodo y todavía está mojado. Espero que esté bien que lo esté usando". Ella dice tímidamente.

Estoy sonriendo como un idiota pero a la mierda. "Sí, está bien para mí. Puedes usar cualquiera de mis camisas... cuando quieras".

"Gracias." Ella me devuelve la sonrisa, pero se le escapa como si se diera cuenta de que no debería haber hecho eso y retira su mano de la mía. "Y sobre este café".

"Bien." Me acerco al mostrador donde está la nueva máquina de café. "Prepárate para ser impresionado. He trabajado duro para perfeccionar la taza de café perfecta".

Lola apoya su cadera contra el mostrador. "Espero que sepas en qué te estás metiendo. Mis expectativas son extremadamente altas ahora y voy a recibir una dura crítica si el café no es *perfecto*".

Abro las puertas del armario encima de la máquina de café y tomo dos tazas.

"Gasté demasiado dinero en esto como para que no fuera perfecto".

"¿Acabas de comprar la máquina?"

"Oh, sí." Sonrío tímidamente y dejo las tazas. "Pensé que podría hacer café cuando tú y Phoenix vinieran".

"Oh." Lola se endereza y creo que se sonroja.

"Molería los granos de café por ti, pero odiaría despertar a los demás".

Ella sonrío y no es esa sonrisa pequeña, forzada, que intenta ser amable. Es del tipo especial que he visto reservar para Phoenix, sus mejores amigos y, desafortunadamente... Saint.

Necesito dejar de obsesionarme con su sonrisa o todos se levantarán antes de que el café esté listo.

"¿Listo para sorprenderte?" Pregunto mientras agarro todo para hacer el café.

"Sorprenderme."

Trabajo en preparar nuestros cafés, mientras ella me observa atentamente y cuando le entrego la taza, ella inhala el vapor caliente como lo hace normalmente. Ella gime suavemente y deseo que No lo había hecho porque recuerdos de ella en mi tocador pasan por mi cabeza. Pero no está sólo en mi cómoda, sino también en la cocina. En mis fantasías, ella está desnuda, inclinada sobre el mostrador, gritando.

¿Qué carajo me pasa?

"Vaya, lamento haber dudado de ti".

Ni siquiera puedo regodearme o sentirme engreído porque estoy haciendo todo lo que está en mi poder para no ponerme duro, pero soy débil.

Soy un hombre débil para Lola Larson.

"Te lo dije." Es todo lo que logro decir con voz tensa.

Ella expulsa el vapor caliente antes de tomar un sorbo lento, y esta vez sólo un suspiro de satisfacción escapa de sus labios. "Sabes que te arrepentirás de haber comprado esto. Quizás venga aquí todos los días".

"Entonces me aseguraré de tener suficiente de todo". Tomo nota mental para asegurarme de salir a comprar más granos de café, leche y crema.

Ella trae la taza para cubrirse la boca, pero veo que las comisuras de sus labios se elevan. "Estoy bromeando."

"No soy. Tú y Phoenix podéis venir cuando queráis".

Bajando la taza, los ojos de Lola se encuentran con los míos. "¿Pero qué pasa si no estás aquí?"

Dejo mi taza, camino hacia el otro lado del mostrador y abro el cajón que guarda las llaves del auto. Tomando el mío, desengancho el llavero del otro anillo.

"¿Qué son..." Se detiene a mitad de camino, levanta las cejas y mira mi palma.

"No eres serio."

"Soy muy serio." Sostengo el llavero frente a ella.

"TJ, no." Sacudiendo la cabeza, aparta mi mano y da un paso atrás como si estuviera poniendo cierta distancia entre ella y la llave.

"Lola, sí."

"No voy a aceptarlo. ¿Qué pasa con los chicos?"

Arqueo una ceja. "¿Qué pasa con los chicos?"

"¿Qué pensarán si aparezco al azar? Estoy seguro de que no les gustaría que lo hiciera, y déjame decirte que Phoenix no es un niño muy tranquilo. Lo has conocido. ¿Qué pasa si están tratando de descansar y él hace ruido? Su intento de razonar conmigo es lindo pero inútil."

“No les importará. Jagger puede ser un poco raro con él. No es muy bueno con los niños, pero estará bien”. Y eso es decirlo a la ligera. Jagger es un desastre con los niños y es tremendamente jodidamente incómodo. “Landon siempre está en su habitación o nunca en casa, así que nunca tendrás que preocuparte por él. Y a Jayden y Saint les gustan los niños, así que no es un problema para ellos. De cualquier manera, ahora que ha comenzado la temporada, difícilmente estarán en casa”.

Lola se muerde nerviosamente el labio inferior y sus dedos tamborilean a lo largo del costado de la taza. “No puedo soportarlo. Odiaría molestar a alguien o que Phoenix rompiera algo. Ya sabes lo curioso que es. Le gusta meterse en todo”. Dejo caer la llave sobre el mostrador cuando me doy cuenta. Avanzo poco a poco, observándola de cerca para asegurarme de no sobrepasarme. Cuando ella no retrocede, me acerco y lentamente levanto la mano para acariciar su cuello. Rozando suavemente mi pulgar contra su mejilla, me ahogo en el universo que son sus ojos.

“Tú y Phoenix sois parte de mi vida y eso nunca va a cambiar. Todos lo saben y entienden lo presente que quiero estar en su vida como lo estoy en la tuya”. Con mi mano libre, alcanzo a ciegas la llave del mostrador. “Phoenix es importante y tú también. Si tú eres feliz, entonces sé que él es feliz y eso es todo lo que quiero”. Tomando la mano libre de Lola, coloco la llave en su palma y enrosco sus dedos sobre ella, envolviendo su mano con la mía.

"No es necesario que vengas a tomar un café, solo úsalo en caso de emergencia".

"¿Una emergencia?" Ella inclina la cabeza hacia un lado, sumida en sus pensamientos. Probablemente preguntándose qué tipo de emergencia la haría tener que pasar por aquí.

“Una tormenta furiosa. Definitivamente no es necesario que pases por ahí”. La inquietud se instala dentro de mí al pensar en ella conduciendo a través de una tormenta. "De hecho, te recogeré a menos que esté en un partido fuera de casa".

"No necesito un chófer". Ella me sonríe dulcemente. “ Si hay una emergencia, lo usaré. Y tal vez, sólo tal vez, si necesito un poco de ánimo, pase a tomar una taza de café. Ahora probablemente deberías tomar tu café o se enfriará”.

Sus ojos se dirigen a la taza de la que todavía tengo que beber.

Ahí voy de nuevo, perdiendo la noción del tiempo. Y nuevamente, sucedió gracias a ella. *Acéptalo* , me dice mi subconsciente.

"Entonces..." Me detengo, cambiando mis pensamientos porque estoy tambaleándome al borde del no retorno, y sé que una vez que caigo, no hay

vuelta atrás. Aunque ya no estoy seguro de qué tan malo es eso. "Ahora que Halloween terminó, quería hablar contigo sobre algo".

"¿Oh?" Se lame los labios y atrapa una gota perdida que se pega a la comisura de su labio inferior.

Gota de suerte.

"Como se acerca el Día de Acción de Gracias, mis padres se preguntaban si a ti y a tus padres les gustaría reunirse y hacer algo. En realidad no podemos reunirnos el Día de Acción de Gracias porque tengo un partido, así que tendría que ser el fin de semana. Pero mis padres están más que dispuestos a venir aquí o reunirse en cualquier lugar. Se mueren por conocer a Phoenix y realmente les gustaría conocerte a ti y a tus padres".

La curva de sus labios cae hacia abajo y sus ojos, antes vívidos, se oscurecen. Lola mira hacia otro lado, su mirada se pierde en la distancia mientras exhala un profundo suspiro.

"Si no estás listo para que mis padres conozcan a Phoenix, lo entiendo completamente. No te preocupes, puedo..."

"No, me encantaría que tus padres lo conocieran". Ella plasma en su rostro lo que tiene que ser la sonrisa más falsa que jamás haya visto. "Ellos solo No podré conocer a mis padres. Ellos... no se tomaron bien el embarazo. Tenían una solución para mi *problema*, pero al final no la implementé. Entonces me echaron y no he vuelto a hablar con ellos desde entonces". Le tiemblan los labios, pero de alguna manera logra mantener intacta su sonrisa.

"¿Te echaron?" Mis palabras son silenciosas, llenas de incredulidad.

Cuanto más se hunden sus palabras en mi cerebro, más se hunde la culpa en la boca del estómago.

¿Qué carajo? ¿La echaron?

A pesar de la enorme sonrisa que dibuja en su rostro, se mueve incómodamente de un pie al otro. "Sí... no es gran cosa".

"¿No es un gran trato?" Me hiervo y la bilis me sube por la garganta. "¿Eres su única hija y te echaron?"

La he cagado más veces de las que puedo contar. Estoy seguro de que hubo un par de ocasiones en las que mamá y papá consideraron patearme el trasero, pero a pesar de mis muchas meteduras de pata, siempre han estado a mi lado.

No puedo imaginarme no tenerlos, especialmente ahora con Phoenix. Son parte de la razón por la que puedo mantenerme cuerdo.

¿Cómo pudieron hacerle eso? Su única hija.

Ella se encoge de hombros y su sonrisa nunca flaquea.

“Lola, no sonrías como si todo estuviera bien. No tienes que fingir que estás de acuerdo con esto”. Mi corazón se aprieta dolorosamente por ella.

"Yo... yo", solloza, mirando hacia otro lado. “No quiero hablar más de esto. Creo que me voy a la cama”.

"Esperar." Envuelvo mi mano alrededor de su muñeca, rogando que esos lindos ojos miren en mi dirección. “No tenemos que hablar o podemos. Podemos hablar de lo que quieras. Sólo déjame estar contigo”.

"No necesito tu lástima". Ella frunce el ceño.

“No, esto no es lo que es. Sólo quiero estar contigo.”

Es la verdad. Por más enojado que esté, esto no tiene nada que ver con que me sienta mal por ella, sino con el hecho de que me gusta estar a su lado.

Su silencio se prolonga por lo que parece una eternidad y, a pesar de eso, me aferro a su presencia y agarro su muñeca porque en cualquier segundo ella se alejará.

"Está bien, me quedaré". Una sonrisa triste adorna su rostro mientras aleja su muñeca de mi mano.

Nos quedamos un rato en la cocina, bebiendo café hasta que rayos de sol entran por la ventana, anunciando que es de día.

34

T.J.

HAY nada como empezar la temporada en casa.

La multitud, la música, los cánticos y las luces no se parecen a ningún otro. No negaré los nervios que me atormentan, pero a pesar de ellos, prospero con la energía que zumba en toda la arena.

"Este va a ser un gran juego". Saint se agarra el tobillo, dobla la rodilla y tira del talón hacia el trasero.

Estamos todos esperando en el túnel que conduce a la cancha a que el locutor nos llame.

No solo es nuestro primer juego de la temporada, sino que jugaremos contra Baylor, quien reclutó al cinco estrellas Xavier Foster. Además de ocupar el puesto número dos del país, sus estadísticas son jodidamente geniales. Todo el mundo ha hablado y sigue hablando de que él será quien me derroque del *trono*. Lo entiendo, él es un estudiante de primer año, sólo tiene dieciocho años, mientras que yo tengo veintiuno, sin mencionar que él nunca se ha lesionado y es un base armador como yo.

Claro, él es a quien debo tener cuidado, pero de alguna manera olvidan que estoy jugando con el jugador número uno de la nación, Saint. No estoy preocupado ni

estresado. Ni siquiera jugamos en la misma posición, pero si estuviera *preocupado* o concentrado en quién me derribaría del trono, sería él.

"Es como cualquier otro juego". Jagger camina de un lado a otro, su cabeza moviéndose hasta quedar en nada.

"Solo espero que todos jueguen de esa manera", dice Saint, haciendo que todos lo miren, excepto Landon. Está apoyado contra la pared, con los brazos cruzados sobre el pecho y la cabeza inclinada.

Sonríe como siempre lo hace, pero nadie pasa por alto su tono agudo.

"Aparte de interpretar a Xavier". Él pone los ojos en blanco. "También interpretaremos al hermano de Landon, Ashton, y TJ tiene un hijo".

Xavier y Saint tienen problemas entre ellos. No estamos seguros de por qué. Todo lo que sabemos es que crecieron juntos.

"¿Tu punto es?" —Pregunta Jayden.

"Todo el mundo va a hablar un montón de mierda".

" *Hermanastro* ." Landon hace una mueca. "Si alguno de ustedes está demasiado preocupado por lo que alguien tenga que decir esta noche, no se moleste en poner un pie en la cancha. Estaremos mejor sin ti".

"Muy inspirador. Simplemente sabes cómo entusiasmarnos a todos", comenta Saint con sarcasmo.

"Tú fuiste quien sacó a relucir esta mierda", acusa Jayden.

Se encoge de hombros, sonriendo. "Solo me aseguro de que todos estemos en la misma página".

Pongo los ojos en blanco, sin comentar sobre su falta de conciencia o indiferencia al leer la habitación. Todos confiamos en nuestra capacidad para jugar esta noche. No estaríamos aquí si no pensáramos que lo estamos. Pero eso no significa que no todos sintamos la presión de lo que está en juego esta noche.

Saint está a mi lado. Inclinandose, susurra: "¿Estás bien?"

"¿Por qué no lo estaría?"

Espero su característica sonrisa de comemierda y un chiste cualquiera, pero por primera vez, no hace nada. "Sabemos lo que todos dicen, pero te respaldamos, está bien". No es una pregunta, sino una declaración tranquilizadora para no dudar de él ni de ninguno de mis compañeros de equipo y su apoyo hacia mí.

Asintiendo brevemente, miro en la dirección que conduce a la cancha. Dejando de lado la encuesta de AP y el campeonato, el hecho de que yo tenga un bebé ha sido el centro de atención del equipo.

La noticia se filtró a finales de septiembre. Estamos a principios de noviembre. Esperaba que todos lo hubieran dejado pasar ya, pero están decididos a hablar de ello cada vez que pueden.

"Lo tenemos", dice, levantando el puño.

"Tenemos esto", repito, golpeando mis nudillos contra los suyos.

Un punto. Ganamos por un punto.

Lo hicimos muy bien en la primera parte, con veinte puntos de ventaja, pero en la segunda parte ellos pudieron remontar. No hay otra excusa más que la cagamos porque no estábamos jugando cohesionados como equipo. No ayudó que Xavier y Ashton se estuvieran burlando de Saint y Landon.

Escuché comentarios sobre Lola y yo, pero pude ignorarlos. Hasta ahora.

"¿Estás cansado?"

"¿Llegar de nuevo?" Miro en dirección a uno de los muchos reporteros que están frente a mí en el vestuario.

Derik sonríe irónicamente. Él y muchos otros reporteros acercan sus teléfonos y cámaras a mi cara para hacerme preguntas después del partido. Algo que he estado temiendo desde que sonó el reloj de lanzamiento.

"No es de extrañar que seas padre. Felicitaciones, por cierto".

Siempre ha sido un pedazo de mierda condescendiente, me recuerdo mientras fuerzo la sonrisa más amigable que puedo esbozar y asiento.

"Entonces, dicho esto, ¿te mantiene despierto? Porque parecías un *poco* cansado ahí fuera.

En otras palabras, eres la razón por la que a tu equipo le fue tan jodidamente horrible .

Afortunadamente, Janet me hizo practicar para estas preguntas estúpidas. Supongo que no fue tan inútil después de todo.

"No, él no me mantiene despierto. Estoy durmiendo muy bien".

"TJ". Otro entrevistador hace un gesto con la mano para atraer mi atención hacia él. "No puedo imaginar cómo ha sido desde que descubriste que eras padre hace un mes. ¿Cómo manejas el estrés de tener un bebé y ser atleta?

Agarrando los extremos de la toalla que me rodea el cuello, respiro profundamente. "Manejarlo de la misma manera que lo ha hecho cualquier atleta profesional durante años".

“Pero *son* profesionales. No *están* en la universidad y siguen haciendo los deberes. Lo que intento preguntar es que tu equipo parecía abrumado en la cancha. ¿Crees que son un reflejo de cómo te has sentido recientemente?

Aprieto los dientes, sintiendo que me duelen las mejillas por lo fuerte que estoy sonriendo. Estoy seguro de que mis nudillos están blancos por lo firme que estoy agarrando la toalla, pero no lo miro. Manteniendo mis ojos fijos en el entrevistador, sonrío a pesar de la ira que hierve dentro de mí.

“Admito que podríamos haber sido más cohesivos. No hay excusa para ello. Tuvimos suficiente entrenamiento para prepararnos para la temporada, pero un partido no nos definirá. Cometimos errores, pero aprenderemos de ellos y estaremos preparados para el próximo partido”.

"Gracias, TJ, fue un placer conversar contigo".

"Cómo te sentiste..."

Y las preguntas continuaron, una tras otra. Temía a cada uno.

"Bebe esto". Jayden me entrega una taza llena hasta el borde.

Vacilante, tomo la taza y la inspecciono de cerca antes de olerla. Arrugo la nariz y se la devuelvo. "Joder, Jay, ¿serviste toda la botella de tequila?"

Una sonrisa maliciosa se extiende por su rostro, empujando la bebida hacia atrás.

“No hagas preguntas Kingston. Solo bebe.”

“Oye...” Saint hace una pausa y sus ojos se posan en la taza muy llena que tengo en la mano. "¿Por qué no estás bebiendo?"

"Eso es lo que estoy diciendo. Beber." Lo alienta, tomando un trago de su propia taza.

Jagger está a mi lado y me pasa el brazo por los hombros. "TJ toma fotografías de... ¿por qué no estás bebiendo?"

Pongo los ojos en blanco ante su insistencia, pero sobre todo ante mí misma. No hace mucho, no lo habría pensado dos veces y me habría bebido la bebida en segundos, pero ahora no me atrevo a hacerlo. O disfrutar de la fiesta que los muchachos decidieron organizar en honor a nuestro primer juego de la temporada. Todo el equipo está aquí, excepto Landon, lo cual no es nada nuevo.

A pesar del juego de mierda que tuvimos y de las entrevistas posteriores al juego, solo estoy pensando en dos personas y están a una hora de mí.

"Tal vez no estoy tratando de morir esta noche".

Jagger chasquea la lengua. “Eso es un poco dramático, Teddy. Claro, te joderá, pero mira el lado positivo”.

“No hay nada bueno cuando miras *el interior* de la taza del inodoro a primera hora de la mañana. No, gracias, no estoy de humor”.

"Lo sabemos, pero te ayudará a despejar tu cabeza de... todo".

Por todo, no sólo se refieren a los juegos o las preguntas, sino también a la avalancha negativa de publicaciones y comentarios en los que me etiquetan en las redes sociales. Nadie ha perdido ni un segundo para recordarme lo mal que *lo* hice. No hablarán de lo sucio que jugó Baylor, pero sí de lo mal que lo hice yo .

Quizás necesito esto.

“Bien, pero solo uno y listo. Sólo porque no tengamos práctica mañana no significa que quiera que me jodan. Tomo un trago grande pero inmediatamente me arrepiento porque me quema la garganta. Me estremezco y sacudo la cabeza mientras la bebida se asienta en la boca del estómago. "Santo cielo, ¿qué hay en esto?"

"Las cosas buenas". Jayden le sonríe perezosamente a Saint y toma un trago.

"Ese es el espíritu, Teddy". Jagger me golpea la espalda con fuerza, haciendo que la mayor parte de la bebida se derrame sobre mí. "Ups, lo siento."

Gimo, mirando la cámara que cuelga de mi cuello, mi camisa y mis jeans. No están empapados, pero sí lo suficientemente mojados como para tener que cambiarme. "Camino a seguir." Gruño, apartando su brazo de mi hombro. "Vuelvo enseguida."

"¡Apurarse! Quiero que me tomes algunas fotos", grita Jagger mientras subo las escaleras.

Una vez que estoy en mi habitación, me quito la ropa mojada, pero antes de regresar, un color púrpura brillante me llama la atención.

Los guantes de Lola están sobre mi escritorio. He querido devolvérmelos, pero no puedo separarme de ellos.

No son sólo un recordatorio de la noche en que la hice correrse, sino también de lo triste que terminó la noche. No puedo sacar de mi cabeza la expresión de su rostro, el sonido de su voz, el temblor de su labio.

No puedo cambiar la mierda por la que sus padres la hicieron pasar, pero puedo cambiar cómo se desarrollará todo de aquí en adelante. Porque no quiero nada más que que Phoenix y Lola sean felices. Se lo merecen todo.

"Ey." Una voz suave aleja mi mirada de los guantes hacia mi puerta. Alexia se encuentra frente a la puerta con una mirada que conozco muy bien. "Te estuve buscando."

"Alexia-"

"Solo escucha, está bien". Ella camina hacia mí y, mientras lo hace, doy unos pasos hacia atrás, asegurándome de que haya suficiente espacio entre nosotros. Aunque a ella no le importa porque da un paso más hacia adelante, dejando apenas espacio entre nosotros.

"¿Puedes dar un paso atrás?"

Su expresión de asombro se transforma en dolor. "¿En realidad? No te importaba que estuviera tan cerca de ti. ¿Debería recordarte las muchas veces que tú y yo...?"

"Detener. No quiero hacer esto". El peso de todo lentamente comienza a acumularse sobre mi cabeza. Siento un pulso agudo martilleando alrededor de mi cabeza. "No quiero discutir. Te dije que ya había terminado".

Ella respira con irritación. "Pero no quiero que las cosas terminen entre nosotros. Tenemos algo realmente bueno a nuestro favor".

Terminé las cosas. Por supuesto, no debería haberlo hecho en el club durante Halloween, pero ella quería desesperadamente saber por qué ya no la tocaba más. Le dije que no era el momento ni el lugar, pero ella no dejaba de seguirme y bombardearme a preguntas.

"Podemos ser amigos, nada más". Ofrezco, repitiendo lo mismo que hice la semana pasada.

"Mirar." Da otro paso y coloca su mano sobre mi bíceps. "Sé que estás estresado y que tienes muchas cosas que hacer, pero puedo ayudarte. Fuera de mi."

Una sonrisa triunfante se extiende por su rostro cuando envuelvo mi mano alrededor de su muñeca, pero cae en picado cuando la dejo caer y la esquivo.

"No se trata del estrés o lo que sea que estés pensando. Simplemente no quiero que sientas que te estoy engañando".

Se sienta encima de mi escritorio, cruzando una pierna sobre la otra. "Entonces dime qué es porque no entiendo cómo pasamos de follar durante dos años a que tú decidas que ya no me quieres".

Lo haré con toda mi paciencia y espero en Dios no salirme. Aprendí la lección con Lola y lo último que quiero es ser un idiota.

"No hagas esto. Hemos terminado. Vamonos."

"¿Hemos terminado? Así de simple, ¿eh? Ella hace pucheros y sus ojos brillan.

"¿Qué tiene *ella* que yo no tenga?"

Pasándome la palma por la cara, dejo escapar un suspiro cansado. "No metas a Lola en esto".

Ella se pone de pie y ríe sarcásticamente. ¡La conoces desde hace apenas tres meses, sólo tres malditos meses! ella escupe amargamente. "Aunque me conoces desde hace dos malditos años, TJ. ¿No lo entiendo o no entiendo qué diferencia

hizo ella que yo no? Porque durante los últimos dos años, fui yo quien te chupó la polla, no ella. Sin mencionar a todas las demás perras, pero independientemente de ellas, ¡yo estuve aquí! ¡No ella!"

Rechina los dientes. "No quiero hacer esto".

"¡No me iré hasta que tú me lo digas!" ella exige. "No entiendo cómo elegiste tres meses en lugar de dos años".

Lo intenté con todas mis fuerzas, de verdad lo hice, pero ya no puedo seguir con esto. La conversación se está saliendo de control y estoy a segundos de perder la cabeza. Sé que no le agrado románticamente; esta es sólo otra forma de conseguir lo que quiere.

Tomando aire, ignoro mi dolor de cabeza punzante y digo exactamente lo que debería haber dicho desde el principio. Algo de lo que desearía haberme dado cuenta antes.

"¿De verdad quieres la verdad?"

"Sí."

"Puedo ver un futuro con ella, pero contigo no veo nada".

Su risa es seca y sin humor. "Por supuesto que tienes que hacerlo. No es que tengas otra opción. ¡Tienes un maldito hijo con ella!

Doy un suspiro. "Cuando conocí a Lola por primera vez, hubo una chispa *insignificante*. Pensé que era algo impulsado por el momento, una emoción". Pero ella siempre ha sido más que eso. Lola es una descarga de adrenalina que nunca se detiene. Ella es mucho más emocionante que cualquier cosa que la vida pueda ofrecer. "Fue tan inesperado conocerla pero tan jodidamente increíble". Hago una pausa, contemplando si quiero continuar, pero a la mierda, voy a asegurarme de transmitir mi punto. "Conocerte nunca fue así".

Desde el principio, mi alma chocó con la de ella y nunca pudo soltarse.

"Oh", dice Alexia, con voz débil. Hay un destello de tristeza en su rostro, pero es reemplazado por una sonrisa astuta. "Bueno, buena suerte para que ella crea eso. Lo vas a necesitar". Ella pasa junto a mí y cierra la puerta detrás de ella.

35

LOLA

MI ESTÓMAGO GRUÑE FUERTE, pero lo ignoro y miro a Phoenix. Está jugando en su parque mientras simultáneamente mira *a Nemo*. No debería estar levantado ahora. Ya pasó su hora de dormir, pero esta noche decidió que no quería dormir. Normalmente no permitiría esto, pero he estado tan ocupado con las tareas laborales y escolares que olvidé que se supone que debo entregar un cuadro el domingo.

Quizás no se me hubiera olvidado si no hubiera estado demasiado ocupado pensando en todo lo que ocurrió la semana pasada.

Sigo pensando demasiado en cada mirada, cada toque, cada palabra dicha entre nosotros. No ayuda que haya comprado una máquina de café y me haya dado las llaves de su casa. Mis pensamientos se desvían hacia mi teléfono que suena en la mesa de café, pero se detiene por completo cuando veo el nombre en el identificador de llamadas.

T.J.

Dejando mi paleta y mi pincel, me planteo si debería responder. ¿Qué pasa si está borracho y me llama accidentalmente? ¿O qué pasa si me marcó y respondo y escucho la voz de otra chica?

No, estoy segura de que no es nada, pero ¿y si... *ya basta, Lola* ?

Antes de que pueda permitirme pensar demasiado en las infinitas posibilidades, respondo.

"Melocotones, oye".

"Oye... ¿está todo bien?" Pregunto vacilante.

"Sí, todo está bien. No estabas durmiendo, ¿verdad? Joder, esa es una pregunta un poco idiota. Por supuesto que probablemente lo eras. Es casi medianoche. Este es un muy mal momento, ¿no?

"Duerme, ¿qué es dormir?" Resoplé una carcajada, mirando el cuadro de la pareja de recién casados que se supone que enviaré el domingo.

Él se ríe a cambio. "Lo tomaré como un no".

"Espera, ¿estás borracho?"

Da un suspiro de alivio. "No, afortunadamente no".

Coloco mi teléfono entre mi hombro y mi oreja, me levanto de mi taburete y estiro mis brazos sobre mi cabeza hasta que escucho dos estallidos. "¿Que se supone que significa eso?"

"Los muchachos, ellos... ya sabes, no importa. ¿Es éste un mal momento?"

Hago una pausa y noto la tensión en su voz y la falta de ruido de fondo. Es total y absolutamente silencioso.

"No, en absoluto. Sólo estoy trabajando en algo". Me alejo del lienzo, espiando a Phoenix una vez más antes de caminar hacia la cocina. "¿Estás bien?"

"Estoy... sí, estoy bien". Escucho la sonrisa en su voz, pero su respuesta parece estar muy lejos de serlo. "¿Te irás a la cama pronto?"

"No pronto. Phoenix decidió que no se irá a la cama esta noche.

"Me pareció oírlo de fondo". El cambio en su voz suena más ligero y feliz que hace un segundo. "¿Quieres ayuda para acostarlo?"

Sonríó ante la insinuación de su pregunta. “¿Quieres ayudarme a acostarlo?”

"Sí."

“Estarías aquí cerca de la una de la madrugada. ¿De verdad vas a conducir una hora de distancia?”

“¿Y si te dijera que ya lo hice?”

"¿Estás aquí?" Hay un fuerte aumento en mi ritmo cardíaco, lo que envía un aleteo eléctrico que se extiende por todo mi cuerpo. "Deja de mentir. No te creo".

"Abre tu puerta."

Mis ojos saltan rápidamente hacia la puerta, mirándola como si fuera a aparecer en cualquier momento.

“Vamos, Peaches, abre la puerta. Hace frío aquí afuera”.

Me quedo quieto en el lugar y me cuesta creer que TJ haya abandonado voluntariamente una fiesta, haya conducido una hora y ahora esté aquí. Pero rápidamente me doy cuenta de que no está mintiendo cuando tres suaves golpes resuenan en la entrada.

"Probablemente merezco congelarme, pero vamos, ten piedad de mí".

Sus palabras me sacan de mi estupor y antes de darme cuenta, estoy en la puerta. Echo un vistazo rápido a mi conjunto, encogiéndome ante mi camisa y mis pantalones deportivos, de gran tamaño y muy viejos, manchados de pintura. Tienen manchas de pintura nueva y vieja, y algunos agujeros que se han acumulado a lo largo de los años.

Me veo trágicamente desordenado, pero ¿a quién le importa? No voy a pensar demasiado en ello.

"No tienes que abrir la puerta, pero solo quería escuchar tu voz", dice mientras abro la puerta.

Abro la boca para decir algo, pero no sale nada. *No significa nada* . Me recuerdo a mí mismo.

"Ya no pretendemos fingir", digo, colgando la llamada.

"Lo sé."

Le lanzo una mirada burlona. "Entonces no digas cosas así".

Debido a que ambos hemos estado tan ocupados, realmente no nos hemos visto ni hablado. Afortunadamente, las chicas me han estado ayudando. con Phoenix, encontrándose con TJ a mitad de camino para poder pasar algo de tiempo con él. No saben lo que pasó y no planeo contárselo. TJ y yo habíamos acordado que sería una noche de simulación. Ciertamente estoy fingiendo que no me hizo correrme con sus dedos, o que quería que las cosas llegaran más lejos.

“No estoy fingiendo en este momento. Solo quería escuchar tu voz.” Sus palabras son melancólicas y las comisuras de sus labios se elevan en una pequeña y triste sonrisa. “Te prometo que no fue fingido. Lo dije en serio. Lo digo *en serio* .”

La brisa fría que pasa me recuerda que no estoy respirando y que él sigue afuera. Ignoro el torbellino de emociones que se apodera de mi corazón y mi mente y me hago a un lado, haciéndole un gesto para que entre. Lo último que quiero es dejar que palabras que no significan nada me distraigan. Incluso si pueden parecer sinceros y hacer que mi corazón se acelere.

"¿Estabas realmente tan aburrido?"

Entra y cierra la puerta detrás de él. "¿Aburrido?"

“Es viernes por la noche, cerca de la medianoche, y viniste aquí. Saint me envió videos”, le explico y esa poca información es suficiente para que TJ sepa de qué estoy hablando. “Quería que convenciera a Daisy para que fuera, pero ella está trabajando esta noche”.

Incluso si no fuera necesario, no habría ido.

TJ se quita las zapatillas y, cuando sus ojos se posan en mi ropa, sonrío.

"Deja de mirarme de esa forma. Sé que luzco desordenado”.

“No es así, pero eso no es lo que estoy viendo. Sólo tienes un poco de pintura aquí. ¿Puedo?” Levanta la mano, esperando mi aprobación.

Sé que tengo más pintura en otras partes de mi cuerpo, pero aun así asiento.

Levanta la mano y frota suavemente la yema del pulgar por el costado de mi cuello, avanzando lentamente hacia abajo.

Me quedo lo más quieto que puedo, recordándome a mí mismo que debo respirar y esperar que él no pueda sentir lo fuerte que late mi corazón o decir algo sobre la piel de gallina que está surgiendo.

"Entonces, ¿fue realmente tan aburrido?"

Arquea una ceja y sus ojos se fijan atentamente en la pintura de mi cuello.

"¿Aburrido?"

“Acabas de ganar tu primer partido de la temporada. Pensé que estarías celebrando con el resto de los chicos. Felicitaciones, por cierto”.

Su pulgar se detiene, quemando mi piel mientras permanece en el mismo lugar.

"¿Viste el juego?"

"Solo un poco. La televisión estaba encendida en la sala de descanso”, admito, omitiendo la parte de que estaba demasiado distraído viéndolo jugar que mi descanso de treinta minutos se convirtió en cuarenta y cinco minutos.

“Menos mal que no lo viste todo. Fue una completa mierda”, responde secamente y continúa frotando la pintura.

Estaba demasiado concentrada en mis tumultuosas emociones y no había notado la tensión en sus ojos, la tensión en su voz y la tensión en sus hombros.

"¿Todo está bien?"

Se encoge de hombros y no dice nada.

Puede que no lo haya visto todo, pero sé que ganaron por un punto y algunas personas no han dicho las mejores cosas.

"Estoy aquí si quieres hablar". Le sonrío suavemente.

TJ no responde al instante. El silencio persiste, pero cuando habla, siento su pulgar rozando mi clavícula. "La fiesta no fue aburrida. Sólo necesitaba aire fresco".

"¿Condujiste una hora para tomar aire fresco? ¿No te parece un desperdicio de gasolina?"

Al levantar la mirada, sus labios se curvan en una pequeña sonrisa. "No, no es un desperdicio si vale la pena".

Trago, mis manos se vuelven húmedas a mis costados. "¿Era que?"

"Sí, es *justo lo que necesitaba*". Sus ojos entrecerrados se dirigen a mis labios y no puedo evitar lamerlos.

Tamborileo mis dedos a lo largo de mi muslo, preguntándome si estoy a punto de cometer un error, pero es inútil porque mis pies tienen mente propia. Me acerco y me pongo de puntillas mientras sus manos toman el costado de mi cuello, guiándome más cerca de él.

Justo cuando estoy a punto de perderme en él, Phoenix me llama. "¡Mamá!"

Nos separamos y parpadeo, el aturdimiento en el que había estado desapareciendo.

"Realmente necesito acostarlo". Me doy la vuelta y respiro entrecortadamente.

"¿Está siempre despierto a esta hora?" Pregunto, siguiéndome detrás de mí.

"No siempre, pero a veces".

Cuando entramos a la sala de estar, ambos nos reímos al ver a Phoenix. Está de pie, con la cara pegada a la pared de malla del parque.

Jadea y se aleja de la pared, saltando y sonriendo vertiginosamente cuando ve a TJ detrás de mí. "¡T!"

"Oye, osito", saluda TJ mientras Phoenix levanta los brazos, suplicando con impaciencia y entusiasmo que lo recojan. "¿Por qué sigues despierto, eh?" Se inclina sobre el parque y lo levanta, haciéndole cosquillas en el proceso. "Ya pasó la hora de dormir".

"Nota, ish."

"¿Estás viendo *a Nemo*?" Le sonrío tiernamente. "¿Te gusta el pescado?"

"¡Sí!"

La ola de emociones regresa, apoderándose de mi corazón de una manera que nunca antes había sentido. Algo así como un cálido abrazo, pero mucho más intenso, como si... no, no, no, absolutamente no.

Claro, le dio a Phoenix un apodo muy lindo y lo abraza como si no quisiera soltarlo. ¿Y qué si Fénix ¿Mira a TJ como si fuera el mundo y se siente extremadamente cómodo con él?

"Creo que alguien está listo para irse a la cama". La voz de TJ interrumpe mis pensamientos nerviosos. Mira a Phoenix mientras se frota los ojos y bosteza.

Mis pensamientos están más que confusos. Son caóticos pero en el buen sentido y lo odio. Quiero que se detengan, pero mientras miro a Phoenix acurrucado contra el pecho de TJ, con los brazos alrededor de su cuello y TJ frotando lentamente su espalda con la palma, me derrito.

"Yo me encargo desde aquí". Voy a llevarlo, pero me quedo desconcertado cuando Phoenix agarra con fuerza la camisa de TJ y niega con la cabeza.

"No", murmura adormilado, hundiendo la cara en su pecho.

"Vamos, estarás más cómodo en tu cama". Lo intento de nuevo, pero aún así, él no se mueve. "No puedes dormir con tu papá. Él también está cansado. ¿No eres... qué?"

Los labios de TJ se vuelven hacia arriba y sus ojos se suavizan. "Nada... no estoy cansado".

"Pero tú simplemente..."

"Estoy bien. No me importa quedarme mientras a ti no te importe".

"Es bastante tarde". Dudo, mirando a Phoenix. Sus ojos parpadean, pero como si pudiera sentir que me estoy demorando, se aferra a la camisa de TJ como si su vida dependiera de ello.

"No precisamente. En realidad, es bastante temprano".

"TJ—"

"Puedes echarme una vez que se haya quedado completamente dormido, pero no me iré. No sería justo para ti, y mira lo cómodo que está.

Él no está mintiendo. Phoenix se ve tan acogedor que odiaría moverlo. Y no tengo valor para decirle que no. Realmente necesito terminar la pintura.

"Bien gracias." Le sonrío.

"No me agradezcas. Simplemente estoy haciendo lo que debería haber hecho desde el principio".

Hace un mes, sus palabras me habrían resultado difíciles de creer. Por otra parte, hace un mes, me habría resultado difícil de creer cualquier cosa que tuviera que

ver con TJ. Pero ya no me siento como entonces y esa idea me pone más nerviosa de lo que debería.

"Entonces, ¿en qué estás trabajando?" Afortunadamente, cambia la conversación y mis pensamientos. Camina con cuidado hacia mi lienzo como si tuviera miedo de despertar a Phoenix, y una vez que está parado frente a él, sus cejas se disparan y sus labios se abren. "Guau."

De pie junto a él, lo miro mientras absorbe la pintura. Mientras sus ojos recorren el lienzo, sacude la cabeza y repite wow cada vez que se concentra en un determinado detalle.

"Los detalles son una locura. Sólo estás... Se detiene a mitad de la frase y me mira fijamente, de la misma manera que estaba mirando la pintura hace un segundo. Inhala profundamente y sonrío. "Eres extraordinario. Te juro que nunca dejarás de sorprenderme".

Un calor sube por mis mejillas cuando tomo mi pincel. "Gracias. Yo... tengo que terminar esto. Sólo tengo algunas cosas más que agregar y luego terminaré".

Retrocediendo unos pasos, dice en broma: "No te preocupes. Prometo que no te molestaré. Simplemente finge que no estoy aquí".

Fiel a su palabra, TJ no me molesta. En retrospectiva, no importa porque fingir que no está aquí es difícil.

Ha estado caminando de un lado a otro en mi sala de estar, mientras Phoenix duerme profundamente sobre su pecho. Sus pasos son ligeros, apenas audibles, por lo que no supone ningún problema.

Pero desearía que fueran pesados y ruidosos como había anticipado para poder tener una excusa para echarlo, pero no lo son. Su altura y ritmo no son lo que es difícil de ignorar. Es lo hiperconsciente que es mi cuerpo hacia él. El sentimiento es abrumador. Cometí dos errores con la pintura porque no podía concentrarme. Mirando por encima del hombro, veo a TJ parado frente a mi pared de pinturas, todavía sosteniendo a Phoenix.

Esa visión no debería afectar ciertas partes de mi cuerpo, pero lo hace.

"¿No quieres acostarlo?"

Le he preguntado unas cuatro veces, pero cada vez me mira y dice: "¿Puedo abrazarlo un poco más?".

Y esas palabras, Dios, esas palabras no deberían hacerme sentir de cierta manera. "Puedes retenerlo todo el tiempo que quieras. Sólo pensé que querías dejar descansar tus brazos. Por mucho que amo a Phoenix, él es un poco pesado".

Sus labios se arquean. "En realidad, es bastante ligero. Probablemente pesa tanto como una barra de pan.

"¿Rebanada de pan?" Reprimo la sonrisa, me doy la vuelta y cojo el barniz y el pincel.

"Es algo que dijo Jayden. Siempre está pensando en la comida". Escucho su voz divertida y sus pasos se acercan hasta sentirlo detrás de mí.

Inspirando profundamente, vierto un poco de barniz en una paleta diferente y mojo mi pincel. "Eso es lo que dijo Cara. A él realmente le gusta la comida, ¿eh?

"No, le *encanta* la comida".

Me río en voz baja mientras arrastro las cerdas mojadas por el lienzo.

"¿Qué es eso?"

"Es barniz. Ayuda a realzar y proteger la pintura. Hacer que se vea diez veces mejor de lo que ya es". Puede que no sea la persona con más confianza en el mundo, pero algo de lo que no sólo estoy seguro sino también orgulloso es de mi arte.

TJ tararea. "Fascinante".

"Lo es, ¿no?" Inclino mi cabeza hacia atrás para mirarlo pero descubro que él ya me está mirando.

"¿Qué? ¿Tengo pintura en la cara?"

"No, yo..." Hace una pausa cuando mi estómago gruñe vergonzosamente. Sus ojos se posan en mis manos cubiertas de pintura seca y húmeda y luego en el lienzo. Cuando vuelven hacia mí, hay preocupación grabada en su rostro. "¿Has estado trabajando en esa pintura por un tiempo?"

"Unas pocas horas. Habría terminado antes, pero tenía que asegurarme de que los cristales del velo... Me detengo, mis labios se aprietan mientras mi estómago gruñe de nuevo.

"Déjame traerte algo de comer".

"No, está bien."

"Mira..."

"Es tarde." Miro la hora en mi teléfono. "Y estoy seguro de que todo está cerrado o cerrando".

"Estoy seguro de que puedo encontrar algo que esté abierto". Él persiste.

"No, de verdad, está bien. Puedo hacer algo aquí".

Sus ojos se mueven en todas direcciones, casi como si estuviera dudando de algo. Después de unos segundos de contemplación, vuelven a aterrizar sobre mí.

"Puedo ayudarle. Yo, eh, no sé cocinar, pero estoy seguro de que puedo resolverlo".

“¿No tienes... no sabes cocinar?”

“Nunca he tenido la necesidad de saber cómo. Lo intenté varias veces y la última vez que... bueno, digamos que hubo que llamar al departamento de bomberos”.

"¿Así de mal?"

"Así de mal."

Lucho contra las ganas de sonreír. “Bueno, te lo mostraré, pero tienes que prometer que no quemarás mi cocina. Realmente me encantaría recuperar mi depósito de seguridad”.

"Prometo hacer todo lo posible para no quemarlo". Levanta la palma de la mano y una sonrisa se extiende por su rostro. "Entonces, ¿qué estamos haciendo?"

36

T.J.

MIS VIERNES POR LA NOCHE siempre han consistido en fiestas, mi habitación o una habitación de hotel cuando estoy fuera de casa. Nunca en mis sueños más locos hubiera pensado que estaría aprendiendo a hacer panqueques de arándanos con la madre de mi hijo a las dos de la mañana.

Es un poco salvaje, pero todo en el buen sentido, y espero por Dios que esto no sea un sueño porque despertarse va a ser un asco.

Venir aquí fue la mejor decisión que pude haber tomado.

Después de que Alexia se fue, no tenía ningún deseo de bajar las escaleras y fingir que todo estaba bien porque me sentía agotada. No físicamente sino mentalmente. La entrevista posterior al partido y la avalancha de comentarios negativos que he visto sobre mí en las redes sociales me están jodiendo la cabeza. Es el primer partido de la temporada. No debería haber dejado que eso me afectara.

Aunque la sensación de agotamiento era la menor de mis preocupaciones debido a la nueva comprensión de lo que siento por Lola. Me asusta muchísimo.

Suena ridículo tener miedo de lo que siento, pero nunca he deseado a nadie tanto como a ella. Anhele oírla reír, verla sonreír, tener sus ojos puestos en mí y *sólo* en mí. Sería cualquier cosa que ella quisiera que fuera si me dejara.

Sintiéndome asfixiada y abrumada, salí de casa y me fui sin rumbo fijo. Sólo necesitaba salir hasta que me consumiera de nuevo el pensamiento de Phoenix y Lola. Antes de darme cuenta, estaba fuera de su apartamento, esperando a Dios que estuviera despierta.

Ahora espero sentir lo mismo acerca de querer aprender a hacer panqueques.

Quiero decir, ¿qué tan difícil podría ser esto?

Estamos uno al lado del otro, mirando los ingredientes que están en el mostrador frente a nosotros.

Phoenix está en su habitación, profundamente dormida. Gracias a Dios por eso porque no estoy seguro de cómo podría mirarlo y prestarle atención a ella al mismo tiempo. Realizar múltiples tareas con un niño es un trabajo en sí mismo. Alabo a todos los padres que lo hacen.

Mientras toma la mezcla para panqueques en caja, me mira.

“Antes de comenzar, sólo quiero que sepas que soy horrible siguiendo instrucciones. Simplemente sirvo y revuelvo hasta que mi corazón se siente contento”.

"Vierta y revuelva hasta que mi corazón se sienta contento, lo tengo". Sonrío y le doy el visto bueno.

Lola se da vuelta, pero veo que la comisura de su labio se contrae. Tira de la pestaña al costado de la caja y vierte el polvo en el recipiente.

"Personalmente, me gusta usar leche en lugar de agua porque los hace más esponjosos", explica Lola mientras vierte leche en el bol. Luego procede a mezclar los ingredientes con un batidor y una vez que logra la consistencia que le gusta, toma un puñado de arándanos y los echa en la masa. "Y recuerda mantenerlo a fuego medio".

Ella me mira de reojo y sus labios se inclinan hacia arriba al recordar que tenía la temperatura alta.

"¿Te estás burlando de mi?"

"No claro que no." Ella niega con la cabeza y levanta los labios. "Es sólo un recordatorio, eso es todo".

Entrecierro los ojos, reprimiendo una sonrisa. "Bien, un recordatorio".

Una sonrisa en toda regla se extiende por su rostro, haciéndome difícil no sonreír. Y cuando ella me mira, no puedo evitar dejar que mis labios formen una sonrisa que refleja la de ella.

“Coge la mantequilla y cubre la plancha”, indica.

Hago lo que ella dice y luego tomo el tazón y sirvo un poco de masa. Hago todo lo posible para hacerlos redondos, pero en el mejor de los casos son óvalos.

"Está bien, esto no está tan mal".

“Fácil, cierto. Ahora todo lo que tienes que hacer es esperar hasta que aparezcan las burbujas y luego darle la vuelta”.

Manteniendo mis ojos fijos en los panqueques, espero pacientemente a que aparezcan las burbujas y, una vez que aparecen, les doy la vuelta. Dejo escapar

un suspiro que no me había dado cuenta que estaba conteniendo cuando veo lo perfectamente dorados que son.

“Mierda. No lo quemé”.

Lola se ríe en voz baja. “Ahora todo lo que tienes que hacer es esperar un minuto y luego echar un vistazo para asegurarte de que ese lado también esté dorado. Si es así, puedes quitártelo”.

Hago precisamente eso y repito el proceso nuevamente sin que Lola me ayude. Ella debe tener mucha confianza en mí porque se aleja por un momento para recuperar lo que parece un cuaderno grande.

Después de echarle un vistazo a mis panqueques, la miro pasar las páginas y me doy cuenta de que es una agenda. Se forma un pequeño pliegue entre sus cejas y sus ojos aumentan de tamaño a medida que los acerca a su rostro.

"Maldita sea", murmura en voz baja mientras toma su teléfono. Sus ojos rebotan entre la pantalla y las páginas como si intentara confirmar algo. Exhala un suspiro áspero mientras deja ambas cosas en el suelo y tamborilea con los dedos sobre el mostrador.

"¿Está todo bien?"

"Sí No. Phoenix entró en mis cosas el otro día y encontró mi agenda". Le da la vuelta y me muestra las páginas destrozadas y coloreadas.

Me estremezco ante lo mal que se ve porque es apenas legible.

“Iba a conseguir uno nuevo, pero lo he estado posponiendo. Así que transfirí todas mis fechas al calendario de mi teléfono”. Ella se ríe para sí misma, pero sin humor. “De alguna manera pasé por alto una boda que reservé para el próximo sábado y no la agregué a mi teléfono. No tengo niñera...”

"Yo vigilaré a Phoenix".

“Pero tienes un partido fuera de casa la noche anterior. No puedo pedirte que hagas eso”.

"Estaremos en casa a primera hora de la mañana".

No menciono que tengo práctica esa tarde, pero ella ya parece estresada y lo último que quiero agregar es más de eso. No sé cómo diablos me las voy a arreglar o cómo no voy a estresarme yo mismo. Nunca me he ocupado de Phoenix yo solo. Demonios, nunca he estado más de uno o dos minutos a solas con él.

Esto podría ser potencialmente un desastre, pero lo entendí. Creo.

Reflexiona, tamborileando con los dedos. "¿Está seguro?"

"Sí estoy seguro. Por favor, no te estreses. De cualquier manera, esto tenía que suceder —digo, esperando aliviar la tensión.

Lentamente, veo que su cuerpo rígido se relaja y el tamborileo se detiene. "¿Está seguro?"

¿Estoy seguro de que no arruinaré esto? Absolutamente no.

"Estoy seguro de que."

"Bueno." Exhala un pequeño suspiro mientras sus labios se curvan y tamborilea con los dedos en la pantalla. Probablemente agregando la fecha en su calendario. Es pequeña, pero esa sonrisa vale muchísimo la pena.

"¿Puedo preguntarte algo?" Después de sacar el último panqueque de la plancha, apago el fuego.

"Sí, cualquier cosa". Deja su teléfono y dirige toda su atención hacia mí.

"Esto puede parecer una pregunta estúpida. Ya estás trabajando como pintor en vivo, pero vas a la escuela para especializarte en arte. ¿Por qué?"

"Es mi plan B. Por si acaso ser pintor vivo no funciona. Y es estúpido pero..." Hace una pausa, vacilando. "Estoy tratando de demostrar que mis padres están equivocados, aunque nunca lo sabrán".

Se necesita todo lo que hay en mí para no cerrar el espacio entre nosotros y abrazarla.

Sabiendo lo que sé ahora, me siento como un pedazo de mierda más grande que antes. Saber que sus padres la echaron porque quedó embarazada ha estado rondando por mi mente desde que me lo dijo. Si no me sentía culpable antes, definitivamente me siento culpable ahora. Sé que no tenía control en ese asunto, pero no me hace sentir mejor saber que ella tuvo que resolverlo todo por su cuenta.

"Lo lamento. No debería haber mencionado eso".

"No, no te arrepientas". Espero por Dios que lo que voy a decir no empeore esto porque no tengo la menor idea de lo que estoy haciendo. "¿Recuerdas cuando dije que estaremos en la vida del otro para siempre? Eso significa que si alguna vez me necesitas, estaré allí. Si necesitas hablar o si necesitas un abrazo o cualquier cosa, allí estaré. *Siempre* estaré a un mensaje de texto o una llamada de distancia".

Lola me mira fijamente, abatida. Una pequeña y triste sonrisa aparece lentamente en sus labios. "Cuando les dije a mis padres que estaba embarazada, se enojaron, pero sorprendentemente no tanto como pensé al principio. Pero sólo porque pensaron que era de Matt, mi exnovio. Cuando les dije que no era suyo, fue cuando todo cambió. Me dieron un ultimátum. O me hago un aborto y hacemos como si nada hubiera pasado, o me quedo con el bebé y me voy de casa.

Bueno, era más como quedarse con el bebé, pero nunca serás bienvenido aquí. No serás nada para nosotros.

“Hubo algunas palabras más, pero sinceramente no tiene sentido repetirlas. He pensado en ello. Muchas veces pensé en abortar porque les haría todo mucho más fácil. Todo ese tiempo pensé en ellos, pero nunca pensé en mí. Nunca *pensaron* en mí. Sé que la *cagué*. Fue mi culpa porque *no* estaba lo suficientemente seguro, no *fui* lo suficientemente cauteloso. Simplemente no fui... *suficiente*”.

Su labio inferior tiembla y sus ojos se vuelven vidriosos, pero a pesar de eso, muestra una sonrisa como si lo dijera en serio. Y lo odio, no su sonrisa, sino saber que siente que necesita demostrarle algo a alguien que no significa nada.

Mientras una lágrima solitaria recorre su rostro, rápidamente la limpia y niega con la cabeza. "Lo siento, esto es estúpido".

"No te disculpes y no es estúpido".

Hago lo mejor que puedo para controlar mi ira y pensar en lo que quiero decir, pero la palabra *aborto* sigue repitiéndose en mi cabeza. En última instancia, la elección habría sido suya y yo la habría apoyado sin importar nada, pero saber ahora que eso fue un ultimátum que le dieron sus padres me hace sentir mal. Porque no habría sido un beneficio para ella sino para ellos.

“Es sentirme así por alguien que no significa nada. Sé lo que estás pensando. Está mal querer demostrarles que están equivocados cuando nunca lo sabrán. Pero deberías haber visto su aspecto cuando me encontré con ellos y les hablé de mi negocio, de mi cambio de especialidad. La sonrisa en su rostro se desvanece y solloza. “Por supuesto que elegirías algo fácil que nunca te llevará a ninguna parte. No eres más que un fracaso”, dijeron”.

Cuando una segunda lágrima rueda por su mejilla, decido cerrar la brecha y envolverla en un abrazo.

Ella se derrite en mis brazos y lanza un suspiro de abatimiento. “Tal vez tengan razón. Quizás soy un fracaso. Ahora casi no consigo clientes...”

Tomando su cuello, levanto su barbilla con mi pulgar para mirar sus ojos sombríos. “Me niego a dejarte hablar así de ti mismo. No te conozco desde hace mucho tiempo, pero puedo decirte que nunca he conocido a nadie tan resistente como tú. No sólo me sorprendes porque tienes talento sino porque seguiste esforzándote a pesar de todo lo que pasó. Eres tan extraordinario. Por favor, nunca dejes que nadie te haga creer lo contrario”.

Otra lágrima brota de sus ojos y, antes de que llegue a ella, la limpio con la otra mano y luego coloco sus mechones sueltos de cabello detrás de su oreja.

"Lo siento", gruñe.

"No tienes nada que lamentar".

"Se supone que debo enseñarte a hacer panqueques, no hacer que esta noche sea deprimente. Dios, soy un desastre". Deja caer su cabeza sobre mi pecho y murmura: "Esto es vergonzoso".

Paso un brazo alrededor de sus hombros y froto mi palma a lo largo de su espalda en círculos lentos. "Me enseñaste con éxito. No quemé tu cocina, así que definitivamente recuperarás el depósito".

Es débil, pero la oigo reír.

"Y no hiciste que la noche fuera deprimente". Dejo de frotarle la espalda y meto mis dedos debajo de su barbilla, inclinándola hacia atrás para mirarla.

Lola es tan jodidamente hermosa y ni siquiera se da cuenta. Dice que está desordenada, pero es como una obra de arte. Es algo caótica, magnetizante y cubierta de los colores del universo. No lo digo porque tenga pintura en la piel. No, es la coalición de ámbar y verde en sus ojos, su cabello cobrizo dorado, el tinte rojo que a veces cubre sus mejillas...

"Sé que no fue fácil y no tenías que decírmelo, pero lo hiciste, así que gracias. Y esto ya te lo dije, pero si alguna vez necesitas hablar o necesitas un abrazo, aquí estoy". Le sonrío.

Ella le devuelve la sonrisa. No es tan brillante como suele ser, pero una cosa es segura. Definitivamente no es falso.

Pequeños pasos.

"Gracias."

"No gracias."

"¿Para qué? Soy yo quien lloró en tu camisa".

Me río entre dientes. "Por darme una oportunidad, por dejarme ser parte de la vida de Phoenix. Por no abortar".

Desde que lo conocí, no puedo imaginar mi vida sin él. Es difícil creer en un mundo donde Phoenix no existe. No puedo ni puedo empezar a describir el amor incondicional que tengo por él.

Sus labios se elevan un poco, pero lentamente, la sonrisa se desvanece cuando su mirada cae hasta mis labios. Arrastrando la yema de mi pulgar por la columna de su garganta, la siento tragar, y cuando lo levanto y dejo que mis dedos permanezcan debajo de su mandíbula, siento su pulso errático.

O podría ser el mío, o podría ser que sienta que nuestros pulsos se unen como uno solo.

Espero a que se aleje cuando envuelvo toda mi mano alrededor de su garganta y encuentro sus ojos acalorados. Espero cualquier señal de vacilación de que ella no quiere esto. Espero a que ella lo diga y cuando no lo hace, le pregunto. Porque lo último que quiero es malinterpretar las señales y arruinarlo todo.

"¿Puedo besarte?"

"Sí", dice sin aliento.

Me siento tan jodidamente vivo en este momento. Rozo mis labios contra los de ella e inhalo el leve aroma a vainilla. Sé que nunca nada será tan vigorizante como esto.

Cierro el espacio entre nosotros, pasando mi lengua por su labio inferior, sintiendo lo suave que es. Paso mi otro brazo alrededor de su cintura y la acerco lo más que puedo mientras aprieto su garganta.

Me toma por sorpresa mientras me rodea los hombros con sus brazos, pero lo que realmente lo hace es el ligero gemido que vibra contra mi lengua.

Debería añadir la desesperación a la lista de cosas que estoy dispuesto a hacer porque haría cualquier cosa con tal de volver a oírlo.

Justo cuando profundizo el beso, Lola salta y se aleja de mí mientras escuchamos las llaves tintinear y caer al suelo.

Daisy está junto a la entrada, mirándonos con los ojos muy abiertos. "Lo siento, sólo voy a..." Señala su pulgar sobre su hombro, caminando hacia atrás, pero se detiene cuando sus ojos caen en la pila de panqueques que aún tenemos que tocar. "Esperen, ¿ustedes acaban de hacer esos?"

"Uh, sí", respondemos ambos, sin aliento.

"Gracias a la mierda, me muero de hambre". Agarra dos y se da vuelta, pero antes de alejarse, dice: "Si estás a punto de hacer lo que creo que vas a hacer, envuélvelo. Y si lo haces sobre la encimera, límpialo. Noche."

37

T.J.

VOY TARDE.

Mierda, llego treinta y cinco minutos tarde.

¡Nunca llego tarde, nunca!

No, déjame expresarlo de otro modo. Nunca he llegado puntual a las citas con el médico, clases, fiestas y muchas otras cosas, pero una cosa a la que puedo decir con orgullo que nunca he llegado tarde es a la práctica. De hecho, siempre soy el primero en llegar y el último en salir.

La gente dice que siempre hay una primicia para todo, pero esto es lo único en lo que nunca quise tener una primicia. En el momento en que ponga un pie en la cancha, el entrenador me va a morder el trasero.

Si hay algo que Frank Warren odia más que perder juegos, es llegar tarde. Siempre habla de lo desconsiderada que es la gente con su tiempo y de que no lo merecen si van a desperdiciarlo. Y esa es sólo la versión condensada porque la versión real no es tan agradable.

"¡Disculpe!" —digo apresuradamente, casi chocando contra el grupo de personas que supongo que están dando un recorrido por la arena.

Veo rápidamente sus expresiones de asombro mientras miro por encima del hombro para disculparme. No estoy seguro de si me están mirando porque estoy corriendo como un jodido maníaco o porque estoy Agarrando a Phoenix como si mi vida dependiera de ello mientras su bolso y mi bolso cuelgan de mi hombro.

"Maldita sea", me quejo cuando más personas aparecen a la vista. Rápidamente los esquivo antes de pisotearlos.

"¡Mierda!"

Mis ojos triplican su tamaño. "No, Fénix. No digas eso".

Él se ríe, claramente encontrando esto divertido. "Fu-"

Suavemente le cierro la boca con la mano. Me detengo para recuperar el aliento y lo miro con severidad. "Tu mamá me va a matar. No digas eso. Realmente estoy tratando de caer bien con ella".

Si el entrenador Warren no me mata, sé que Lola lo hará.

Phoenix inclina la cabeza, agarrando a su oso. Sus rizos castaños oscuros cuelgan con el movimiento. Él sonrío, sin duda sin tener idea de qué diablos estoy hablando.

"Solo sé un buen chico, Osito". Toco ligeramente su nariz y la del oso.

Sé que entiende eso porque asiente, con los ojos arrugándose en las esquinas con felicidad por el apodo que le he puesto.

Pasando la puerta que conduce al vestuario, lo dejo en la silla con ruedas frente a mi casillero y me agacho a la altura de sus ojos.

Probablemente esto no tenga sentido. No tengo idea de cuánto entenderá o si escuchará, pero lo intentaré de todos modos.

"Voy a necesitar que te portes bien. Tu mami no está aquí y voy a jugar baloncesto, ¿vale?"

Sus ojos brillan de emoción. "¿B-bola?"

"Sí, pelota". Le sonrío.

"¿Básquetbol de televisión?"

Lo miro fijamente, confundida. "¿TELEVISOR?"

"Lanzar pelota". Lanza sus manos al aire y entonces es cuando me doy cuenta. Me vio jugar en la televisión. Lola no me dijo eso.

Ahora estoy sonriendo a lo grande. "Vas a comportarte, ¿de acuerdo?"

"Bien". El asiente. No estoy seguro de si realmente me entendió, pero lo aceptaré.

Después de cambiarme rápidamente de ropa, tiro todo en mi casillero, agarro a su oso y corro hacia la arena.

Mientras me acerco al tribunal, el miedo se apodera de mi cuerpo. Nunca he temido la práctica, pero supongo que realmente hay una primicia para todo.

Estaría aquí a tiempo, pero no sabía cómo abrochar a Phoenix. No me di cuenta de lo jodidamente complicada que era esa mierda. Aunque la hebilla era la menor de mis preocupaciones, de alguna manera Phoenix entró en la habitación de Landon, dibujó en su pared, tomó el yogur que Lola había empacado y nos lo cubrió a él y a mí.

Ahora entiendo realmente a qué se refería Lola cuando dijo que no le diera la espalda ni siquiera por diez segundos porque eso fue todo lo que le tomó a él cubrirse con el yogur de vainilla.

Tragando el duro nudo en mi garganta, respiro temblorosamente, odiando cómo mi corazón late con fuerza. Es tan jodidamente ruidoso que apenas puedo escuchar las zapatillas chirriando contra el piso de madera, los estiramientos que dicen, o la fuerte voz del entrenador Warren resonando por toda la arena.

Joder, digo, obligándome a entrar.

La atención de todos se dirige hacia mí y luego sus ojos se posan en Phoenix que se aferra a mi costado. Me miran fijamente con los ojos muy abiertos. Excepto el entrenador. Él es el único que está de espaldas a mí.

—¡Theodore Jackson Kingston!

"Hola, entrenador", respondo torpemente.

"Llegas tarde." Su voz es entrecortada. "No quiero escuchar ni preocuparme por la excusa. Eres tan jodida..."

Se detiene a mitad de la frase y mira a mi hijo. Cerrando la boca de golpe, los ojos parpadeando repetidamente, pero miro a Él está igualmente sorprendido porque es la primera vez que lo veo demasiado aturdido para hablar.

"Sé que llego tarde. Lo lamento. Lola tuvo que trabajar hoy y no teníamos niñera".

El entrenador asiente lentamente, como si todavía estuviera tratando de procesar lo que acabo de decir. Pero se recupera y se enfrenta a los chicos. "¿Le dije a alguien que parara? ¿Qué diablos están haciendo ustedes? ¡Hazlo!"

Se inclina hacia Reggie, el entrenador asistente, le susurra algo al oído y luego me miran.

El entrenador Warren se acerca a mí y, mientras lo hace, inclina la cabeza en dirección al túnel y me indica que lo siga.

Me preparo mentalmente para cualquier castigo que esté a punto de imponerme. Me disculparía, pero sé que no tiene sentido. No le importan las disculpas, solo las acciones.

"TJ, has hecho algunas cosas realmente estúpidas y cuestionables..." Se frota la barbilla, sumido en sus pensamientos. Y lo odio porque su prolongado silencio me pone nervioso. "Pero estoy orgulloso de ti".

Estoy desconcertado porque eso es lo último que esperaba escuchar.

"¿Ah gracias?"

El ceño fruncido de su rostro se suaviza. Y me sorprende porque *Frank* Warren es cualquier cosa menos suave.

"Sé que las cosas no han sido fáciles y tratar de manejar todo como padre ha sido difícil. Yo solo puedo imaginarlo como padre, pero quiero que sepas lo orgulloso que estoy de ti por haber dado un paso al frente. Sé que la paternidad no es fácil, pero puedo prometerles que vale la pena. Que estés aquí para ese pequeño significará más para él de lo que puedas imaginar".

Le sonrío tiernamente a Phoenix y luego a mí, pero solo dura un segundo antes de que su rostro se ponga serio.

"Gracias, entrenador, significa mucho". Sonrío y siento que se me quita el peso sobre los hombros.

"Ahora dame al niño y ve a calentar. Ya has perdido suficiente tiempo". Hace un gesto con las manos para pasarle a Phoenix.

Asiento e intento entregárselo, pero Phoenix agarra mi camisa y se pone rígido.

Sonriendo, lo miro y le revuelvo el pelo. "Tu vas a estar bien. Este es el entrenador Warren y él cuidará de ti mientras yo juego, ¿de acuerdo?"

Phoenix lo mira de arriba abajo, todavía sin estar convencido de si debe confiar en él.

No estoy seguro de qué hacer hasta que me pregunto qué haría Lola y sé exactamente qué. Acercándome su oso al oído, pretendo que está susurrando y asiento.

"¿Se enteró que?"

Phoenix niega con la cabeza, así que acerco el oso a su oreja.

"¿Lo oyes ahora? El oso Pooh quiere ir con él y mandar a los demás. ¿Quieres mandar a los demás también?"

Mientras le entrego el oso al entrenador Warren, Phoenix suelta mi camisa y lo mira con curiosidad.

"Vamos, hombrecito". El entrenador tiene una amplia sonrisa que se extiende por su rostro, ganándose una pequeña y tímida sonrisa a cambio de mi hijo. "Vamos a darles órdenes. Te prometo que te divertirás mucho. Incluso te daré tu propio silbato como el mío". Cuelga el silbato que lleva colgado del cuello.

Eso es todo lo que se necesita para que los nervios de Phoenix desaparezcan. El entrenador toma la señal y lo toma de mis brazos.

Le sonrío a Phoenix, revolviendo su cabello por última vez.

"TJ", dice el entrenador antes de marcharme.

"¿Sí?"

"Lo dije en serio cuando dije que estoy aquí para ti. Eso significa que la próxima vez me contactarás si algo como esto vuelve a suceder. Te ayudaremos".

Asiento con la cabeza. "Seguro que lo haré. Gracias."

"Ah, y TJ".

"¿Sí?"

"La próxima vez que llegues tarde, con o sin tu hijo, habrá consecuencias".

Yo trago. "Sí, entrenador".

Al encontrarme con mis compañeros de equipo en la cancha, me miran con absoluta incredulidad, sin poder creer que me haya salido con la mía. Francamente, todavía estoy en shock. Por supuesto, es algo único, pero aun así no le da pases a nadie.

"Escuchen." La voz del entrenador Warren resuena por toda la arena. Es lo suficientemente alto como para llamar la atención de todos, pero no lo suficientemente alto como para asustar a Phoenix. Aunque está demasiado ocupado jugando con el silbato y su osito como para darse cuenta. "Tenemos un invitado, un invitado muy pequeño, con nosotros hoy. Dicho esto, cuida tu lenguaje".

Sus ojos se estrechan amenazadoramente, recorriendo a todas y cada una de las personas aquí, dejando en claro que habrá consecuencias.

Pero, por supuesto, siempre está ese idiota al que le gusta tantear el terreno, y ese idiota resulta ser Saint.

"¿Y si está en otro idioma? De todos modos, no es que él lo entienda". Saint sonrío *inocentemente*.

Algunos de los otros chicos miran al suelo, apretando los labios o tapándose la boca con las manos.

El entrenador Warren refleja su misma sonrisa. "Me alegra mucho que encuentres esto divertido, Arlo, y debido a que lo haces, ahora la pared se sienta". Su sonrisa se desvanece. "Pero..."

"No estoy bromeando", espeta. Los que sonreían ya no lo son. "Cuida tu lenguaje o si no. No me importa en qué idioma esté, simplemente no lo digas. ¿Estamos claros?"

"Sí, entrenador", decimos al unísono.

"Muro", le gruñe a Saint. "El resto de ustedes, ejercicios de transición. TJ, desde el tiroteo.

"*Figlio di puttana*", murmura Saint en voz baja.

"Agregue cinco minutos más a eso". El entrenador no mira a Saint, pero no es necesario porque sus palabras son suficientes para hacerle saber que lo escuchó. Y aunque ninguno de nosotros sabe lo que eso significa, él sabe que no fue algo *agradable*.

Los chicos se ríen, viendo a Saint presionar su espalda contra la almohadilla que rodea el poste de baloncesto. Aquí no hay paredes, por lo que el entrenador las usa como tal.

Algo me dice que Saint no será el único que se sentará en la pared.

"Está bien, todos, reúnanse". El entrenador hace círculos con su dedo índice en el aire.

"¿Eso me incluye a mí?" Pregunta Jagger, con ojos desesperados, piernas temblorosas y rostro empapado de sudor.

El entrenador mira el reloj que lleva en la muñeca. "Tienes treinta segundos más, Spears". Explora la arena con una sonrisa de satisfacción en su rostro. "Espero que todos hayan aprendido una o dos lecciones".

Se escuchan gemidos, murmullos y respiraciones pesadas por todas partes, pero todos son reprimidos por el fuerte "gracias a Dios" de Jagger mientras se levanta lentamente.

Sé que se muere por dejarse caer al suelo, pero la mirada penetrante del entrenador Warren lo alienta a alejarse de la plataforma y acercarse a nosotros.

"¡Buen trabajo!" Phoenix levanta su pequeña mano, esperando que Jagger le dé un choque de manos.

"Tú eres la razón por la que me metí en problemas". Lo mira fijamente, pero su rostro se suaviza después de un momento y golpea su mano.

Antes de que terminara la práctica, el entrenador le dijo a Phoenix que fuera y les dijera a los muchachos que habían hecho un buen trabajo y que los felicitara. Y ahora que Ha terminado su tarea, se para a mi lado y me muestra su silbato.

“Esto es lo que me gusta ver y es lo que será mejor que vea en nuestro próximo partido. No seas arrogante porque hemos ganado los últimos tres partidos. Podemos perder fácilmente si te distraes y eso es fácil de hacer con todo lo que está sucediendo. Dicho esto, estoy muy orgulloso de todos ustedes por mantenerse sensatos”. Él sonríe con orgullo. “Sigán con el buen trabajo, descansen mucho y manténganse sobrios para aquellos de ustedes que tienen más de veintiún años”.

Mira a la mitad del equipo, particularmente a los menores de veintiún años. “No quiero recibir una llamada diciendo que alguno de ustedes está en la cárcel porque si ustedes están en la cárcel, entonces yo iré a la cárcel”. Sus ojos se encuentran con los de Saint.

Saint se burla y se lleva una mano al corazón. “No puedo creer que pienses tan mal de mí. ¿De verdad crees que soy capaz de hacer algo malo?

“Sí”, respondemos todos por él.

“Estoy consternado y me siento atacado”. Una fingida decepción se apodera de su rostro. “Soy un santo literal. Quiero decir, vamos, es mi nombre literal”.

“Ni mucho menos”, se queja el entrenador.

Saint se burla dramáticamente. “¿Lejos de ahí? ¿Qué pasó con su inocencia mientras no se pruebe su culpabilidad?” No puede creer las palabras que salen de su boca mientras se ríe. “Vamos, fue algo único. No puedes decirme que si surgiera la oportunidad de practicar crowdsurf, no lo harías”.

“No, y no actúes como si se tratara *simplemente* de multitud de surf”.

“Está bien, entonces tal vez me drogué...”

“San Arlo, no termines esa frase. No tienes veintiún años”. Sacude la cabeza y se pasa una palma exasperada por la cara. “Todos se fueron a la ducha”.

Voy a recoger a Phoenix, pero el entrenador me detiene.

“Absolutamente no. Ve a ducharte”.

“Muchas gracias.” Le revuelvo el cabello a Phoenix antes de dirigirme al baño.

Los chicos rodean a Saint, quien sostiene a Phoenix cuando regreso a la arena.

“Así es, soy el padrino”, afirma con orgullo y no retrocede cuando nuestras miradas se conectan. “¿No es así, TJ?”

Decidió proclamarse padrino de Phoenix hace un tiempo. Si hubiera sido cualquier otra persona, habría dicho que no, pero parecía que Lola estaba de acuerdo y puedo decir que él realmente se preocupa por él.

Antes de que pueda decir algo, el entrenador se para frente a mí.

“Sé que es demasiado pronto para decir esto, pero creo que alguien podría estar siguiendo tus pasos. Sus ojos estuvieron completamente fijos en ti todo el tiempo. Incluso intenté imitar algunas de las cosas que hacías”, dice con una sonrisa. “Sigán con el buen trabajo, ahora más que nunca. Tienes a alguien muy importante que te admira”. Me da una palmadita en el hombro y se aleja.

Hay una sensación que no puedo explicar creciendo en mi pecho, y ni siquiera me doy cuenta de lo mucho que estoy sonriendo hasta que estoy parada frente a los chicos.

“TJ, se parece mucho a ti. Es tremendamente ridículo. Sé que es tu hijo, pero Jesús, el parecido es asombroso”. Q se queda boquiabierto, inclinándose frente a Phoenix.

“¿Eras así de fornido? Dios, mira los panecillos. Nix, amigo, tenemos que reducir las bocanadas”. Jayden resopla, empujándolos.

“No se parece en nada a Lola”. Landon inclina la cabeza hacia un lado, evaluándolo como si estuviera tratando de encontrar un rasgo que pudiera parecerse a ella.

Hay uno; es la forma de sus cejas. No es lo primero que alguien nota, pero yo sí. ¿Cómo no puedo? Es difícil no notar nada en ella.

“Espera, ¿acabas de llamarlo Nix?” Pregunto.

“Sí, ¿qué piensas? Todos tenemos apodos, ¿por qué él no debería tenerlos? Además, es prácticamente parte del equipo”, dice Jayden, haciéndole muecas a mi hijo. “¿No es así, Nix?”

Sonrío y asiento con la cabeza.

“Espero que todos hayan aprendido algo valioso hoy”, dice el entrenador detrás de nosotros. “El hecho de que uses condones no significa que siempre sean efectivos. Haz lo que quieras con esa información”. Él y Reggie se ríen como si se hubiera dicho un chiste y sólo ellos lo entendieron.

“Será mejor que creas que llevo un plan B conmigo dondequiera que vaya”, afirma Jagger, luciendo mortificado.

38

T.J.

“ENTONCES, ¿CUÁNDO SE supone que volverá Lola?” pregunta Jagger.

“Yo, eh, no estoy seguro”.

La cabeza de Jagger gira en mi dirección. "¿Qué quieres decir con que no estás seguro?"

"Bueno..." Me froto la nuca.

Tenía toda la intención de hacerle preguntas a Lola. Incluso tomé una nota en mi teléfono para no olvidarlo, pero tan pronto como llegué a su departamento, me distraí.

Juro que no estaba tratando de ser un asqueroso, pero Lola estaba corriendo nada más que una toalla mientras estaba empapada. Ella estaba preparándose para el evento cuando llegué allí.

Cualquier pensamiento racional se me escapó de la mente. Mientras ella se preparaba, jugué con Phoenix y pensé en todas las posibles cosas desagradables mientras intentaba no ponerme dura.

Soy muy consciente de lo patético que suena.

"Simplemente lo olvidé".

"¿Te olvidaste? ¿Qué pasa si ella nunca regresa? Jagger se queda boquiabierto, frotándose la nuca.

"Eres tonto, idiota. Por supuesto que volverá". Jayden le da una palmada en la cabeza.

"Ella estará aquí un poco más tarde. Eso lo sé. La boda fue un poco complicada", explico.

"¿Entonces, qué hacemos ahora?" Preguntas de Jay.

Nos paramos frente al sofá, rodeando a Phoenix, mirándolo. Está sentado en el sofá, jugando con su osito y su silbato.

"Hay algunas fiestas en la fila de fraternidades. Podríamos... no sé, ¿llevarlo? Parece que le gusta pasar un buen rato", sugiere Jagger.

Se necesita todo lo que hay en mí para no abofetearlo.

"Claro, voy a llevar a mi hijo a una casa llena de todas las drogas que puedas imaginar. A Lola le encantará saber que *nuestro* hijo estaba rodeado de consumidores de pastillas y adictos a la cocaína —comento sarcásticamente.

Saint niega con la cabeza con desaprobación. Por una vez, no está sonriendo. Está mirando a Jagger como si quisiera darle algo de sentido común. "¿Que diablos esta mal contigo?"

"Jagger, eres un idiota". Jayden lo abofetea de nuevo, y esta vez me mira, haciéndome saber que lo hizo por mí.

"Fue simplemente una sugerencia..."

Landon lo interrumpe con una mirada fría. "Idiota. ¿Cuándo fue la última vez que comió el niño? Él mira a Nix.

Como si pudiera sentir su mirada desalentadora, inclina la cabeza hacia atrás para mirar a Landon. Una gran y vertiginosa sonrisa se dibuja en su rostro y, sorprendentemente, es suficiente para suavizar la mirada endurecida de Landon. “Le di un refrigerio antes de la práctica. Estoy seguro de que ahora tiene hambre”.

"Bueno, vamos a llevarle algo de comer antes de tener que explicarle a Lola por qué su hijo murió de hambre".

Jay resopla, inclinándose para levantarlo del sofá. “¿Has visto estos panecillos? Estoy seguro de que estará bien”.

Nix no tiene idea de lo que está hablando, pero se ríe mientras Jayden le toca el vientre.

"Entonces, ¿qué come?" pregunta Landon.

"Macarrones con queso."

Está obsesionado con eso. Estoy seguro de que si pudiera, se ahogaría en un balde de salsa de queso. Al menos eso es lo que dijo Lola.

Dios, la extraño. *La acabas de ver esta mañana*. Mi subconsciente se burla de mí.

"Oh, vamos a casa de Benny". Jayden decide, ya dirigiéndose a la puerta principal con Saint a cuestas.

Benny's es un pequeño restaurante en ruinas a sólo diez minutos de aquí, pero a pesar de su apariencia, tiene algunas de las mejores comidas rápidas que existen. Para colmo, no suele estar lleno de estudiantes universitarios como cualquier otro restaurante.

Mientras salgo, cerrando la puerta detrás de mí, le envío algunos mensajes a Lola, actualizándola una vez más. Está ocupada, así que no espero una respuesta, pero sigo diciéndome que ella realmente lo apreciará. Y anelo desesperadamente su atención.

Yo: Voy a casa de Benny con los chicos. A Phoenix le encantará estar allí. Tienen los mejores macarrones con queso. También tomo una foto de Saint y Jayden jugando con Phoenix y su oso y se la envío.

Yo: A Jayden se le ocurrió un apodo para Phoenix. Nix, ¿qué opinas?

Yo: Además, Phoenix es prácticamente parte del equipo ahora, por lo que está obligado a asistir a los juegos y prácticas.

No espero una respuesta a cambio, pero me sorprende cuando recibo una foto.

Melocotones: Adjunto: 1 imagen.

Es un selfie de ella, sonriendo con el cuadro de la pareja que se casa de fondo. Se ve tan jodidamente celestial que es irreal. Y su sonrisa, maldita sea, me encanta esa sonrisa.

Tuve la oportunidad de ver lo que llevaba puesto antes de irse a la boda, y tuve que hacer todo lo posible para no tomarle una foto. Principalmente porque me haría parecer un canalla.

Yo: Pienso tanto en ti que no es saludable, y luego vas y me envías esta foto.

Escribo, pero como soy un cobarde no lo envío. Cuando estoy a punto de borrarlo, Jayden dice mi nombre.

"TJ, ¿estás listo para partir? ¡Nos estamos muriendo de hambre aquí!

"Sí, voy a..." Miro hacia la pantalla y me doy cuenta de que de alguna manera envié el mensaje.

Mierda.

No puedo dejar de mirar el mensaje que le envié a Lola hace dos horas. Probablemente no lo haya visto, pero hay una voz molesta y patética en mi cabeza que me dice que sí lo vio y que no le importa.

Especialmente porque no ha mencionado Halloween ni el beso de la semana pasada. He intentado hablar de ello, pero ella siempre lo cierra y eso me está volviendo loco. No puedo dejar de recordar el beso en mi cabeza y las muchas ganas que tengo de volver a hacerlo.

"Creo que me jodí". La voz de Saint interrumpe mis pensamientos.

Guardo mi teléfono en mi bolsillo y levanto la cabeza. "¿Qué quieres decir con que crees que..."

"Está pegado a mí". Tira agresivamente del portabebés que lleva sujeto al pecho.

"¿Cómo lograste hacer eso?" Me río disimuladamente.

"No sé. Sólo me lo estaba probando porque... eso no importa. Ayúdame a quitármelo".

"¿Dónde están los chicos?" Apoyo a Phoenix en mi cadera e intento quitármelo con mi mano libre.

Después de Benny's, el plan era pasar el rato en la casa hasta que llegara Lola, pero luego Saint señaló que la casa no es "apta para niños".

¿Qué casa universitaria es apta para niños? Tenemos una caja llena de mierda que la gente dejó en las fiestas que organizamos. También hay dos muñecas

inflables en alguna parte y una o dos cajas de condones por ahí. Y tenemos alcohol, mucho.

No planificamos lo que queríamos comprar. Todo lo que sé es que Jayden agarró un carrito de compras y desapareció con Landon y Jagger hace una hora. Y eso fue después de que Saint dijera que consiguiera lo que fuera y que era su responsabilidad. Le dije que lo pagaría, pero él dijo: "como padrino, mi trabajo es mimarlo".

"Dijeron que iban a conseguir algo que sería beneficioso para el aprendizaje mental de Phoenix, joder, si lo sé. Dijeron muchas cosas".

No debería criticarlo considerando su situación, pero realmente no puedo evitarlo. "Son diez dólares en el frasco".

El tarro del dinero de Lola me dio la idea de conseguir uno para mi casa. Actualmente hay cien dólares en él.

Refunfuña algo en voz baja que suena mucho a italiano. Puede que no lo hable, pero estoy seguro de que me insultó.

"Esto realmente se te ha quedado grabado". Fallo miserablemente y me río, viéndolo luchar por quitárselo.

"Genial, supongo que será mejor que haga un buen uso de esto. Ven aquí, *Polpetta*. Me arrebató a Nix y lo mete dentro del transportador. "También podrías ser útil y poner en práctica esas habilidades fotográficas y tomarme una foto".

Arqueando una ceja pero sin cuestionarla, tomo una fotografía. Le sonrío a Phoenix. Está felizmente colgado del transportador, sosteniendo a su osito. Está tan despreocupado y tan mareado que mi sonrisa se hace más amplia.

"Ahora envíaselo a Lola y dile que se lo envíe a Daisy".

"¿Por qué?"

"Porque a la mayoría de las chicas les encanta que los chicos se porten bien con los niños. Especialmente si son niños con quienes también están relacionados. Y Daisy ama a Nix más que a nada en este mundo, así que si lo ama, me amará a mí por amarlo".

Si eso no suena delirante, no sé qué lo hará.

"¿Ha sido qué? Han pasado unos meses y todavía no te ha dado señales de interés. Estoy impresionado con tu perseverancia. Nunca sucederá, pero te aplaudo por tu determinación".

"Dices eso ahora, pero ella me sonrió el otro día", afirma con tanta seriedad que no sé si reírme o no.

Mi labio se contrae. "¿Una sonrisa?"

“No me mires así. Sé lo que estás pensando, pero es un progreso”.

"Bien, *progreso*".

"Más de lo que jamás has hecho con Lola".

Entrecierro los ojos. “¿Qué sabes sobre Lola y yo?”

Una sonrisa maliciosa curva sus labios. "Más de lo que piensas."

Mi sonrisa desaparece y antes de que pueda preguntarle algo, él se marcha. Lo sigo, mis pensamientos se vuelven desenfrenados ante la idea de que Lola le diga algo sobre nosotros.

"¿Que sabes? ¿Te ha dicho algo?"

Se detiene frente a los juguetes de los niños pequeños y hojea los de colores. Señala algunos y le pregunta a Phoenix cuál es su favorito.

"Smo."

"Ese es mi nombre."

"Dejar de jugar. ¿Te dijo algo sobre mí?"

Él se encoge de hombros. "Posiblemente."

Respiro irritado. "¿Qué dijo ella?"

“No puedo decirlo. He jurado guardar el secreto. Pretende cerrar los labios.

Tienes que estar bromeando. "¿Secreto?"

“Somos parte de la OCC. Está en nuestro juramento”.

Parpadeo. “¿OCC? ¿Juramento?"

“Club de Niños Sólo. No tenemos hermanos, así que dependemos unos de otros, ese tipo de cosas”. Agarra un perro azul al que Phoenix señala y presiona su pata. Reconozco al perro de un programa que comenzó a ver recientemente y con el que ahora se ha obsesionado.

Lo miro fijamente, sin pestañear. “¿Confiar el uno en el otro? Conoces a Lola desde hace casi tres meses. ¿Cuándo se volvieron tan... cercanos?"

Hay algo *verde* y repugnante perforando mi pecho, provocando un sabor amargo en mi boca.

"No sé. Simplemente sucedió”, responde con toda la indiferencia del mundo.

"Tenemos clases juntos, así que de vez en cuando nos reunimos, tomamos café y discutimos cosas".

Juro que mi ojo derecho tiembla. “¿Discutir cosas?"

Me mira, riéndose mientras Phoenix se preocupa por el perro azul.

"Cosas que no te pertenecen". Él sonríe descaradamente.

Debido a que me está cabreando y soy un imbécil, sonrío, haciendo lo mejor que puedo para no dejar que esa *cosa verde* y fea vuelva a aparecer.

"Es posible que hayas sonreído, pero Daisy me habla ahora y estoy en su apartamento todo el tiempo".

Así es, Daisy y yo estamos en un nivel diferente en nuestra... *amistad*. Ella ya no me mira como si quisiera apuñalarme en las rodillas. Y ahora me habla más, como si entablara una conversación real conmigo.

Esperaba que eso lo irritara, pero inhala profundamente y la sonrisa en su rostro se hace más amplia. "Y algún día ese seré yo".

"No te soporto".

"Me amas. Y te amo."

Él va a pellizcarme la mejilla, pero le aparto la mano.

"Ahí tienes." Nos volvemos ante la voz de Jagger.

Mi mirada baja al carro lleno hasta arriba con todo tipo de cosas.

"Jesucristo, ¿te apoderaste de toda la tienda?" Me quedo boquiabierto. Al escanear el carrito, veo cosas que sé que Phoenix no tiene edad suficiente para usar o comer. "¿Para qué necesitas un Oculus?"

"Todo esto es para su crecimiento en el desarrollo. Si hay un brote de zombis, esto realmente preparará a Nix".

"¿Y una Nintendo para qué sirve?" Sostengo el juego de Mario en alto.

"Estamos hablando de Mario. No puede tener una infancia si no la juega". Landon me lo arrebató de la mano.

Los miro desconcertado. "Nada de esto es necesario. Sólo obtenemos lo que necesitamos".

"Dios, sueñas como un padre". Jayden suelta una carcajada.

"No te preocupes, es como sacar uno o dos dólares de mi cuenta bancaria. No me dará cuenta de que ha desaparecido y tú tampoco". La sonrisa despreocupada característica de Saint aparece en su rostro.

Supongo que no importa porque recibe una asignación considerable todos los meses. Yo también. No voy a restar importancia a lo genial que lo conseguí. Mis padres no sólo crearon un fondo fiduciario para mis hermanos y para mí, sino que recibimos asignaciones todos los meses, excepto Ben, que ahora tiene un trabajo.

A pesar de lo mucho que obtengo, no se compara con lo que él obtiene.

"Y no te preocupes, tenemos todo lo que nos dijiste que obtuviéramos". Jayden señala las tapas de los enchufes, las cerraduras de los gabinetes, una puerta para bebés para las escaleras y algunas otras cosas que les dije que necesitábamos.

Jagger pasa su brazo sobre mi hombro, guiándome en dirección a la caja. "Ahora deja de estresarte, papi, y vámonos a casa".

Nunca en mis sueños más locos me imaginé pasar un sábado por la noche con mis amigos bebiendo jugo, así es, jugo. Estamos con *mi* hijo, jugando con sus juguetes y bebiendo jugos para niños pequeños.

"Está bien, osito, es hora de ir a dormir".

Es una locura lo rápido que pasó el tiempo. En un momento, estamos descargando todo de los autos, desembalándolo y asegurándonos de que no haya nada pequeño que Phoenix pueda llevarse a la boca. Luego, jugamos con sus juguetes, hacemos apuestas y perdemos dinero.

Todo comenzó con el juguete tipo colmena que eligió Phoenix. Es del tamaño de una pelota de baloncesto con un agujero en la parte superior. Su objetivo es conseguir que entren el mayor número de abejas antes de que se acabe el tiempo. Todo comenzó cuando le enseñé a Phoenix cómo jugar, y se suponía que sería divertido hasta que Saint hizo una apuesta.

Ninguno de nosotros pudo resistirse y estuvimos de acuerdo. Al principio fue sencillo, colocar la colmena en el suelo y arrojar las abejas en ella. Pero como todos somos jodidamente competitivos, lo hicimos más difícil, alejándolo de nosotros. Colocándolo al pie de las escaleras mientras estábamos arriba, y en muchos otros lugares.

No me avergüenza admitir que hemos estado jugando con él durante más de una hora, pero me avergüenza admitir que Landon nos ganó a todos.

"Bueno, esto fue divertido". Una leve sonrisa aparece en el rostro de Landon.

"¿Pero?" Jayden lo mira.

"¿Pero que?"

"¿No deberías decir más suerte la próxima vez?"

Nos mira fijamente sin comprender. "No. Esto no es suerte. Simplemente estoy mejor".

"Lo que sea." Ponemos los ojos en blanco.

Levantando a Phoenix del sofá, tomo los bocadillos de hojaldre con sabor a arce que Lola le empacó y los meto en su bolsa de pañales. Si pudiera, se lo comería todo.

Saco una muda de ropa y todo lo que necesito y lo preparo para ir a la cama mientras los chicos limpian. Una vez que está listo, me siento en el sillón reclinable y lo acuno, pero pasan unos minutos y él todavía se mueve, hablándole tonterías a su oso.

"¿Cómo no está cansado? Me siento agotado." Jagger bosteza.

"Tengo una idea." Landon se levanta del sofá y, antes de que le pregunte, sube las escaleras y regresa en un instante con su guitarra. "Tápale los oídos al niño", le indica.

Lo miro fijamente, confundida, pero los cubro de todos modos. "¿Por qué...?"

"Si alguno de ustedes, idiotas, me graba o hace un solo comentario, haré que sus lamentables vidas sean miserables por el resto del año. Y no me pongas a prueba. Sus ojos rebotan entre todos nosotros, asegurándose de que entendamos que no es una amenaza sino una promesa.

No decimos nada. No sólo porque sabemos que cumplirá sus promesas, sino porque todos estamos sorprendidos de que juegue frente a nosotros. Desde que vivimos con él, nunca lo hemos oído cantar. De vez en cuando lo escuchamos tocar pero nunca cantar.

Landon se sienta en el suelo y se apoya contra la pared mientras coloca su guitarra. Se aclara la garganta y rasguea las cuerdas con los dedos hasta que una melodía suave y lenta baila por la habitación.

Estoy perdido en su voz profunda y melódica. Un segundo después me doy cuenta de que está tocando "Beautiful Boy" de John Lennon.

Nos miramos fijamente, sin palabras y asombrados mientras él continúa cantando. Excepto por Jagger, lo cual no es sorprendente ya que él es quien lo conoce desde hace más tiempo y son los más cercanos.

Mirando a Phoenix, sonrío mientras sus ojos parpadean y se acurruca más profundamente contra mi pecho. Beso la parte superior de su cabeza, deleitándome con la canción, y cuento los minutos hasta que vuelva a ver a Lola.

39

LOLA

Cara: ¡Tienes que entrar en Instagram! ¡Ahora!

Daisy: ¡Continúa con tu negocio ahora!

¿Por qué yo? ¿Es realmente importante? Casi estoy en casa.

ESTOY en la tienda comprando las últimas cosas que necesitamos para nuestro Friendsgiving. Como este año no estaré con Daisy y su familia para el Día de Acción de Gracias, las niñas y yo decidimos hacer algo juntas. También invitamos a Gabby, Polly y Juls.

Daisy: ¡Sí, es importante!

Yo: Ay Dios por favor no me digas que es algo malo?

Cara: ¡No, es realmente bueno! ¡Compruébalo ahora mismo!

Aunque dijeron que no está mal, no puedo evitar sentirme ansioso.

Las redes sociales y yo estamos en una relación de amor y odio. A veces surgen grandes cosas de ello, como conseguir nuevos clientes y recibir comentarios agradables sobre mi arte. Otras veces es un recordatorio de que la gente es una mierda y eso afecta mi salud mental.

Últimamente, no ha sido ninguna de las dos cosas y, si bien es genial que la gente no me envíe mensajes de odio ni me deje comentarios desagradables, me encantaría conseguir nuevos clientes. Desafortunadamente, ha sido inmensamente lento. Demasiado lento para trabajar en el museo hasta que milagrosamente consiga nuevos clientes.

Al abrir la aplicación, cambio a mi cuenta comercial. Juro que mi mandíbula golpea el suelo y si pudieran, mis ojos se saldrían de sus órbitas. La última vez que revisé mi cuenta apenas tenía mil seguidores, pero ahora estoy cerca de los cuatro mil y siguen llegando. Si eso no es suficiente para sorprenderme, me sorprendo aún más cuando veo que la razón del aumento de mis seguidores y la afluencia de mensajes se debe a la publicación en la que TJ me etiquetó.

No estoy seguro de cuándo tomó las fotografías de mi pared o de él parado frente a mis cuadros. Ha traído su cámara varias veces, pero no le di mucha importancia. Pensé que estaba haciendo la tarea.

Cara: Me pidió que le tomara una foto. Ahora todo tiene sentido.

Daisy: Maldita sea, realmente está tratando de redimirse. Todavía está en mi lista de mierda, pero definitivamente ya no es el número uno.

Cara: No sólo está tratando de redimirse, sino que está tratando de demostrar algo...

Daisy: Me alegra mucho que estés pensando lo que yo estoy pensando.

Yo: basta.

Daisy: ¿Detener qué? ¡Es muy obvio!

Yo: No. No vamos a ir allí.

Cara: ¡Sí, lo somos! Es tan obvio al respecto, ¿cómo es que todavía no lo ves?

Yo: Ya terminé con esta conversación.

Daisy: ¡No lo somos! Y ya que estamos en el tema, necesitamos discutir la MASIVA tensión sexual.

Yo: *emoji con los ojos en blanco*

Yo: ¿Necesitan algo de la tienda?

Cara: Oh, mírate. Negación en su máxima expresión.

Daisy: ¡Consigue algo para celebrar!

Dejo mi teléfono en mi bolso, intentando mantener mi sonrisa a raya, pero es difícil dominarla cuando la razón detrás de ella está a horas de distancia.

El equipo de baloncesto asistirá al Invitational y este año será en Las Vegas. Se han ido desde el miércoles pasado y no volverán hasta mañana, un día antes del Día de Acción de Gracias. El mismo día que regrese, partiremos hacia Florida. Estoy nervioso. Conoceré a su familia por primera vez y estaré allí durante cuatro días.

Sigo pensando demasiado. Al principio no estuvo mal, pero luego mis pensamientos se salieron de control. ¿Qué pasa si no son tan bonitos como parecen? ¿Y si son como mis padres? ¿Qué pasa si se dan cuenta de que se arrepienten de haberme invitado y me echan? ¿Qué pasa si piensan que estoy intentando utilizar a TJ para llamar la atención y ganar dinero?

Es ridículo pensar eso considerando que pagaron mi boleto de avión, a pesar de que le dije a TJ que podía pagarlo.

Oh Dios, ¿y si cometí un error? La inquietud me golpea fuerte en la cara.

"Ey." Una voz alegre me saca de mis pensamientos, recordándome que estoy en el supermercado, presa del pánico en medio del pasillo de patatas fritas.

He llegado a reconocer esa voz. Con miedo, me giro y pongo una sonrisa en mi rostro. "Ey."

"¿Cómo estás? Ha sido un tiempo." Alexia sonríe y se echa el sedoso cabello negro sobre el hombro.

"Sí, lo ha hecho".

La última vez que nos vimos fue en Halloween. La he visto por el campus, pero siempre pasa.

Su mirada recorre mi cuerpo y se detiene en las manchas de pintura seca en mi mono de mezclilla. "No tenía idea de que tuvieras tanto *talento*". Vi tu trabajo en la cuenta de TJ y estoy impresionado. *En realidad* es realmente bueno".

Hay algo en la forma en que lo dice, pero me digo a mí mismo que no debo pensar demasiado. Quizás sólo esté siendo amable.

"Gracias." Alivio la tensa sonrisa en mi rostro.

"También vi que tus seguidores crecieron desde que TJ te mencionó. ¿Estabas en qué? ¿Ochocientos veinte o algo así?

Asiento, queriendo preguntar cómo sabe el número exacto, pero antes de que tenga la oportunidad, habla.

"Te dije que es genial tener a alguien como TJ de tu lado. Conocerlo te abrirá muchas puertas. Decirle que te publicara fue inteligente".

"No le dije que hiciera nada", respondo, haciendo lo mejor que puedo para evitar que se me caiga la sonrisa.

"Oh." Sus cejas se alzan como si estuviera genuinamente sorprendida de que él haya hecho eso sin que yo tenga que preguntar. "Definitivamente deberías decirle 'Publicarte más a menudo para que la gente no olvide quién eres'".

Alexia está más erguida, con los hombros erguidos y una sonrisa amplia y brillante. Su mirada se siente condescendiente y casi como si estuviera tratando de evaluarme.

Odio la confrontación. Mientras que a Cara y Daisy les va bien, a mí no. Mis palmas se vuelven frías y húmedas, y mi corazón siempre siente que va a implosionar. Y odio las consecuencias porque pienso demasiado en todo lo que dije. Es un ciclo por el que odio pasar, por eso rara vez lo hago.

Pero ahora mismo es la excepción.

"Sé que hay algo entre tú y TJ, y sea lo que sea, no quiero tener nada que ver".

Ella se ríe amargamente. "Sólo estoy tratando de ser amable contigo. Esto no tiene nada que ver con el hecho de que TJ y yo *follemos*. Si tienes un problema conmigo, entonces tengo miedo de decirte que vas a tener un problema con la mitad de la población femenina de la universidad".

Ella pronuncia "*joder*" como si quisiera que yo viera la imagen clara de ellos dos juntos, y lo logra.

"Bien, bien. Aunque parece que eres tú el que tiene los problemas. No me importa lo que haga, pero parece que a ti sí, ya que lo mencionas".

Su mandíbula hace tictac, pero ella plasma una sonrisa altiva en su rostro.

"No tienes que creer nada de lo que digo, pero TJ no hace compromiso ni monogamia. Me gustaría saber. Me ha jodido a mí y a todas las demás chicas durante dos años. No creas que eres especial sólo porque tienes un hijo con él. Sólo espera hasta que lo recluten. He visto lo que las chicas están dispuestas a hacer sólo para conseguir una pequeña fracción de su atención. Imagínese lo que harán una vez que gane millones. Haz con esa información lo que quieras".

"Esto es probablemente lo más grandioso, además de brindarte Phoenix, que TJ podría haber hecho jamás". Cara mira fijamente la pantalla de su teléfono, con una sonrisa de satisfacción adornando su rostro. "Las cifras simplemente no dejan de aumentar".

"Es realmente dulce que haya hecho eso". Juro que si Gabby pudiera, se derretiría en el acto mientras sus brillantes ojos marrones se suavizan y su labio inferior sobresale.

"Veinte personas ya le han enviado correos electrónicos preguntándole qué... son veintiuno". Daisy sonríe y mira mi correo electrónico en mi computadora portátil. "Veintiún personas le han enviado correos electrónicos queriendo reservar para un evento o ver si pueden pintar un cuadro antes de Navidad".

"Fue inteligente por parte de TJ publicar esto ahora. Piensa en toda la gente que aún no ha comprado los regalos de Navidad", añade Polly con entusiasmo.

"Esto es muy emocionante. Estoy tan feliz por ti." Julianna sonríe desde el suelo donde juega con Phoenix.

Desearía poder compartir su entusiasmo, pero no puedo dejar de pensar en lo que dijo Alexia. Ha estado atormentando mi mente desde que llegué a casa, durante la cena y el juego. No ayuda que mis ojos traidores parezcan seguir cada uno de sus movimientos. Y no me hagas hablar de la cantidad de veces que mis oídos se han animado al escuchar su nombre. Lo cual es mucho porque TJ parece ser el tema de discusión favorito de los comentaristas.

De vez en cuando, hablan de sus otros compañeros de equipo o de USC, el otro equipo contra el que juegan, pero el tema siempre vuelve a él. No puedo decir que los culpe. Lo está matando esta noche. No lo he visto jugar mucho, pero no es necesario para saber que es tan bueno.

"¿Quiero decir, me estás tomando el pelo? ¡Este es el TJ del que todos nos enamoramos en el primer año! exclama entusiasmado el analista deportivo Gary Woods. "Él viene hacia ellos y sigue viniendo hacia ellos, y no para. No puedes evitar apoyar al niño. Es imparable, es feroz, es ..."

"Decidido", añade el otro analista deportivo, Johnny Williams. "Como si estuviera tratando de demostrarle algo al mundo y déjame decirte que está haciendo exactamente eso. Quiero decir, a tres minutos del final del partido, ha anotado treinta puntos y tiene doce rebotes, sin mencionar que ha acertado los diez tiros libres".

“Está manejando la ofensiva agresivamente pero jugando con mucha fluidez. Realmente es un asombro ver jugar a Kingston”.

“Y no me dejen empezar con Saint Arlo...”

Los ignoro, odiándome por lo involucrado que estoy cada vez que tienen algo que decir sobre él.

Porque lo extrañas .

“¿Lola?”

Daisy mueve su mano delante de mi cara, desviando mi atención del televisor hacia ella.

"Lo siento, ¿qué?"

Coloca mi computadora portátil en mi regazo y señala los correos electrónicos entrantes.

“Esto es una locura. Mira cuántas personas ya te han enviado correos electrónicos”.

"Sí." No me molesto en ocultar lo poco entusiasta que me siento al respecto.

"¿Qué ocurre?"

“Nada, sólo desearía que no hubiera publicado nada. Claro, es genial, pero lo último que necesito es que la gente piense que lo estoy usando”.

Aunque no estoy seguro de si importa porque ya lo asumen.

Todos los ojos se dirigen a mí, pero son Daisy y Cara quienes me miran fijamente como si pudieran ver a través de mí.

"¿Quién lo dijo?" Pregunta Daisy, sus palabras son agudas y su cuerpo está rígido como si se estuviera preparando mentalmente para dar la mano.

“Nadie dijo nada. Simplemente no quiero ni necesito su ayuda”.

Una pequeña sonrisa comprensiva aparece en los labios de Cara. "Te amo y apoyo que quieras hacer esto por tu cuenta, pero si alguno de nosotros hemos aprendido un par de cosas de las redes sociales es el poder de la influencia, y TJ lo tiene".

No puedo evitar poner los ojos en blanco ante eso. "Por supuesto que sí, porque es el maldito TJ Kingston".

Daisy cierra mi computadora portátil y la deja sobre la mesa de café. "Dime quién lo dijo o lo descubriré yo mismo".

Debería dejarlo y no arruinar la noche con mi humor de mierda, pero no puedo dejar de lado las palabras de Alexia.

Es lamentable que mi cerebro sólo quiera recordar las cosas que me hacen daño.

"Me encontré con Alexia en la tienda y..."

"Esa maldita bi-" Polly se golpea la boca con la palma de la mano y mira a Phoenix. Ella hace una mueca y deja caer la mano. "Lo siento, Lola, esa perra", susurra.

Cara chasquea los dedos como si intentara recordar quién es. "¿Alexia? ¿Quién es Alexia otra vez?

Juls me mira con cautela, sus labios se abren pero se cierran como si no quisiera decir lo que está pensando. "Ella es uh, ella es la chica con la que TJ se acuesta".

"Lo era", corrige Polly. "La chica con la que TJ se acostaba hasta hace dos meses".

Ella se sienta, sorprendida y curiosa. "Tiempo pasado, como en..."

"Es decir, ya no está jugando con ella, ni con nadie. Oficialmente cortó las cosas en Halloween, pero dejó de acostarse con ella antes de esa fecha".

"¿Cómo lo sabes?" Preguntas de Cara.

"Jag me lo dijo, pero no le digas que te lo dije, o no me dirá nada más. No puedo preguntarle a Landon porque le gusta *ocuparse de sus asuntos*". Utiliza comillas alrededor de las tres palabras. "Aburrido."

"Bien, ocúpate de sus asuntos". El sarcasmo gotea de la voz de Julianna, pero es tan débil que las chicas no lo escuchan.

"Mira, cualquier cosa que ella te haya dicho, no la escuches. Simplemente está amargada y celosa porque TJ interrumpió las cosas". Polly pone los ojos en blanco y sacude la cabeza. "Deberías haber visto la forma en que ella lo perseguía en Halloween. Él no quería cortar las cosas ahí, pero ella no le dio otra opción porque insistía. Debería haber sabido que ella no lo tomaría bien".

"Supongo que no la culpo. Han estado jugando desde el primer año. Seguramente ella desarrolló sentimientos. Quiero decir, ¿quién no lo haría?

Me gustaría saber. Tengo este desafortunado enamoramiento hacia él.

Ella pone su mano sobre la mía y la aprieta como si intentara tranquilizarme. "No te sientas mal. Te prometo que ella no merece tu empatía".

"Quiero decir, ¿te imaginas estar jugando con alguien durante tanto tiempo y no enamorarte de él?"

"Bueno, entonces probablemente siente algo por algunos de los chicos del equipo de fútbol y hockey".

Mis cejas se levantan. "¿Qué?"

"TJ y Alexia nunca fueron"—hace una pausa, haciendo una mueca como si se sintiera mal por lo que está a punto de decir—"exclusivos el uno para el otro. Fue mutuo porque ninguno de los dos buscaba nada serio. Sólo un buen momento. Si alguna vez desarrolló sentimientos por él, nunca lo hizo saber porque cuando no estaba con TJ, estaba con alguien".

"Oh..."

"Alexia es una chica bonita. Puede llamar la atención por sí sola, pero la obtiene más cuando está con alguien como TJ, Eli, el QB, o Brooks, el capitán del equipo de hockey. Especialmente cuando los publica en Instagram, la gente se lo come. Las chicas quieren ser ella y los chicos quieren estar con ella. Así es como funcionan las redes sociales y ella sabe utilizarlo a su favor. Es sutil al respecto, pero se asegura de que sepas que los *conoce*".

Hace una pausa como si estuviera tratando de recordar algo y luego asiente.

"Esto es lo único que puedo decirte y que ella dijo palabra por palabra: '¿Te imaginas tener a alguien que todos quieran? Porque puedo.' Deberías haber visto la expresión trastornada en su rostro. Así es como sé que a ella no le gusta. A ella le gusta la idea de querer a alguien que nadie más puede tener".

"Algunas de las chicas de mi hermandad son amigas de ella y puedo dar fe de que eso es cierto", añade Julianna.

"Y ahora *tienes* a la única persona que ella no puede tener". Polly sonríe y me señala.

"No, no tengo a nadie. Él no es mío". Rápidamente apagué cualquier idea que rondara por sus cabezas. "Tampoco quiero que sea mío".

Mentiras. Mentiras. Y más mentiras.

"¿Él lo sabe?"

"¿Por qué lo haría? No somos más que amigos que tienen un hijo juntos".

Miro a Phoenix, sonriendo mientras juega con la pequeña pelota de baloncesto que TJ le compró la noche que lo cuidó. Pero lamento haber pensado en esa noche porque recuerdo el mensaje de texto que me envió.

Pienso tanto en ti que no es saludable, y luego vas y me envías esta foto.

Como él no ha mencionado el tema, pretendo que nunca lo vi. Sólo desearía que mi mente captara la nota porque pienso en ello más de lo que debería.

"Ella está en la fase de negación". Cara se ríe.

"No soy."

"Sí es usted."

"No hay ninguna fase. Deja de intentar buscar algo que no está ahí".

"¿Justo ahora?" Una sonrisa maliciosa aparece en el rostro de Daisy. "¿Vamos a fingir que su cepillo de dientes no está en tu baño? O que vaciaste un cajón de tu cómoda para guardar su ropa porque se queda *mucho a dormir*. Y no me olvide de la máquina de café de dos mil dólares que trajo la otra noche.

Al mismo tiempo, se quedan boquiabiertos.

Quizás se quedó a dormir más de una vez, pero me sentí mal haciéndolo regresar a su casa porque siempre se quedaba hasta muy tarde. Y la otra noche trajo la cafetera de su casa. Dijo que es más útil tenerlo en mi apartamento para poder preparar café cuando quiera.

"¿Compró la elegante máquina que está en tu mostrador?" Gabby se queda boquiabierta y su rostro se ilumina.

Miro hacia abajo, tratando de ocultar la forma en que mis labios traidores se levantan. "Sí... pero no es gran cosa. Él simplemente sabe cuánto amo el café".

"¿No es un gran trato?" Escucho el vértigo en su voz. "¿Pagó dos mil dólares y no es gran cosa? ¿Se oye a sí misma?"

"¡Oh Dios mío!" Julianna sonríe y sus ojos brillan como si hubiera escuchado algo glorioso. "¿Están ustedes...?"

"Él duerme en el suelo", la interrumpí, mirando a Daisy. Quien parece que no puede cerrar la boca. "Sacad cualquier idea de vuestras cabezas. No *somos* más que amigos. No veo a TJ así y él no me ve así".

Miento, pero es mejor que admitir en voz alta lo que siento por él.

Gabby suspira. "Estoy tan celoso de ti".

"No hay nada de qué estar celoso".

"Quiero decir, yo también estoy celoso porque, ¿qué tan ajeno debes ser para no darte cuenta de lo obvio que es?" Polly se ríe.

"¡Bien! Es tan obvio que ni siquiera intenta ocultarlo". Cara asiente con la cabeza.

"Juro que pensé que estaba viendo cosas. He notado la mirada en sus ojos".

"Lo tiene mal".

"Muy mal."

"Está lanzando tantas señales".

"Tantos."

"Y-"

Interrumpí a Gabby: "Está bien, ya es suficiente. ¿Cómo pasamos de hablar de Alexia a esto?"

"Oh, Lola." Daisy sonríe, su tono condescendiente.

"Ya terminé con esta conversación. Mira, nos perdimos los últimos minutos del partido". Finjo un gemido de decepción y devuelvo mi atención a la pantalla.

"Sabíamos que iban a ganar. De todos modos, estaban arriba por veinte".

Lo sé porque el entrenador Warren sólo deja sentado a TJ los últimos minutos de un juego si tienen tantos puntos de ventaja.

Daisy dice algo, pero una vez más mis ojos se fijan en TJ. Está parado cerca del túnel, hablando con uno de los reporteros, Shannon. Los fanáticos permanecen

en el fondo, inclinados sobre la barandilla, estirando las manos para tener la oportunidad de chocar los cinco o conseguir que él y cualquier jugador que pase les firme sus camisetas.

Ojalá pudiera decir que son las preguntas que hace el periodista las que me parecen tan fascinantes, pero no puedo dejar de mirar el sudor que cubre su piel y su camiseta. Cómo se desliza por el costado de su cara, cuello y pecho. Cómo su camiseta se adhiere a su torso tenso e impresionantemente definido.

Tiene las manos en las caderas, pero de vez en cuando levanta la mano para mover los rizos húmedos que se pegan a su frente. Juro que se me hace la boca agua al ver sus bíceps flexionarse.

Estoy tan concentrada en sus brazos que no escucho la pregunta hasta que registro una palabra muy familiar.

“—*Melocotones.*”

"¿En serio, melocotones?" El periodista tararea, aparentemente impresionado con su respuesta. "Tiene sentido porque jugaste fenomenal esta noche".

La pantalla se divide por la mitad, él y Shannon en un lado, y en el otro una repetición de todas las canastas que hizo esta noche.

"Gracias. No tienes idea de lo energizante que es comer un melocotón. Tuve uno hoy y era todo lo que necesitaba para darme ese impulso extra. Juro que los beneficios son una locura". Su mejilla se contrae.

“Gracias por el impulso”, dijo hoy cuando hablamos por FaceTime.

Ella sonríe. "Bueno, supongo que debería tener uno yo mismo".

Se lleva el labio inferior entre los dientes y suelta una profunda risa. "Sí, los buenos son difíciles de encontrar, pero te juro que cuando encuentras el correcto, vale la pena".

"¿Estás bien?"

Parpadeo y miro a Daisy.

"¿Qué?"

“¿Estás bien... *Melocotones* ?” —susurra, asegurándose de que nadie más esté escuchando, pero sé que Cara sí.

"Callarse la boca." Aprieto mis labios, intentando contener la sonrisa que amenaza con surgir. "No significa nada."

“Eso fue en vivo. No puedes decirme que no significa nada”.

"No es así." Es una respuesta débil y ella lo sabe.

Cuanto más intento alejar mis sentimientos, más fuerte me rechazan.

"SANTO, DATE PRISA". Miro de reojo mi teléfono mientras vibra en mi mano. Aparece una notificación de mi Uber informándome que está aquí.

"Te dije que estoy bien solo en casa".

"Y te dije que no te dejaré en paz, pero necesito que te apresures".

Él mira por encima de su hombro y me muestra una sonrisa. "¿Entonces puedes ver tus melocotones?"

Miro la pequeña daga sobre su escritorio, pero opto por el bolígrafo y se lo lanzo. Le golpea en la oreja y cae al suelo con un suave ruido metálico. "No la llames así otra vez".

Se frota la oreja y hace una dramática mueca de dolor. "¿Por qué eres tan agresivo? Podrías haberme cortado o, peor aún, apuñalarme. Son orejas de millones de dólares, *stronzo* . Lo único que te pregunté fue si estabas lista para ver a tu... El llamado dolor disminuye de su rostro y se ríe. "Está bien, está bien, no la llamaré así".

volverás a llamarla así ".

Levanta las manos en señal de rendición. "No la volveré a llamar así ".

Estoy más que lista para ver a Phoenix y Lola. Sólo ha pasado una semana desde la última vez que los vi, pero juro que parece más que eso. Durante los tres juegos consecutivos, estuve concentrado, mi mente Solo en mis compañeros y en ganar, pero el antes y el después fue una historia diferente. Estaban constantemente en mi mente. No había un día que no pasara sin pensar en ellos, y cada pequeña cosa me los recordaba.

Por eso hice las maletas con antelación. Quería tener todo listo para que una vez que llegara a casa estuviera listo para partir. Ya me habría ido, pero cuando me iba, vi a Saint acostado en la cama leyendo un libro.

Se suponía que iba a visitar a su abuela pero dijo que los planes cambiaron. No me dijo por qué y no entrometí. Me di cuenta de que no quería hablar de eso. Pero agarré su bolso y le dije que empacara lo suficiente para unos días. Él se mostró reacio pero finalmente aceptó, pero ahora se está convirtiendo en un dolor de cabeza para mí. Estoy tentada de decirle que se joda y dejarlo si no se da prisa.

"En serio, date prisa. No entiendo por qué tardas tanto en elegir un maldito libro. ¿Quién necesita tantos libros de todos modos?

Hay dos libros en su bolso y actualmente sostiene uno en cada mano, debatiendo cuál quiere llevarse.

"No sé de qué humor estaré".

"¿Ánimo? ¿Importa siquiera? Es un libro. Vamos."

Gira su cabeza en mi dirección, mirándome como si lo hubiera ofendido. "Dios, no sabes nada. No puedo aceptar cualquier libro. Necesito tener opciones".

Mi mirada cae hacia su bolso de lona, mirando un libro muy familiar y gastado.

"¿No leíste ya ese?"

"Se llama lectura reconfortante. Si no puedo abordar ninguno de estos, simplemente volveré a leer este". Tira el libro que tiene en su mano izquierda en su bolso y coloca la otra nuevamente en su estante de libros. "Está bien, estoy listo para partir".

"Ya era hora. Vamos." Salgo de su habitación y bajo las escaleras.

Saint resopla y me sigue.

"¿Qué?"

"Entonces, ¿Lola y tú van a continuar con este extraño juego previo que tenéis o lo haréis oficial?"

"No hay juegos previos extraños".

Salimos de la casa, la cerramos con llave y nos subimos al Uber.

"El jodido ojo de ida y vuelta es una locura. Y no me hagas hablar de los toques *no* tan sutiles. Haces que sea tan dolorosamente obvio que la quieres, que no sé por qué no lo intentas.

"No sé de qué estás hablando".

"Entonces, ¿vamos a fingir que no nos amenazaste con hacernos un submarino mientras dormíamos si revisábamos a Lola? o que *tu* ¿Perdiste *accidentalmente* las llaves del auto de Qiton porque lo escuchaste hablar sobre el trasero de Lola? Lo cual actualmente todavía está buscando". Levanta su teléfono y me muestra los mensajes de texto que Q envió al chat grupal del equipo, preguntando si alguien ha visto las llaves de su auto.

Mis compañeros de equipo no sólo la estaban mirando sino que también hablaban de su trasero.

No puedo culparlos porque Lola tiene doble cara. Entiendo lo mal que suena eso, pero ella tiene el tipo de culo por el que la gente se rompe el cuello. Lo sabría, lo he hecho, he visto a personas al azar hacerlo y he visto a mis amigos hacerlo. Siempre es tan rápido que piensan que no me doy cuenta, pero lo hago.

No puedo controlar lo que nadie piensa o dice sobre ella, pero me niego a oírlo o verlo. Entonces, si necesito ser mezquino para expresar mi punto de vista, lo haré. Tampoco soy una persona violenta, pero si es necesario, no dudaré en noquear a alguien.

"Tal vez no debería haber estado hablando mal". Me encojo de hombros.

Las comisuras de su boca se arquean. "¿Dónde?"

"La arena."

Podría haber sido un imbécil y tirarlos accidentalmente a la basura, pero accidentalmente los tiré al otro lado de la arena. No estoy del todo seguro de dónde aterrizaron, pero están ahí arriba. en algún lugar. Sólo hay veintiún mil doscientos ochenta escaños. Él los encontrará.

"No puedes decirme que estoy viendo cosas".

"No estás viendo esto". Mi corazón se acelera, advirtiéndome que está bombeando más de lo que debería. Si eso no es suficiente advertencia para dejar de hablar, mis malditas palmas se mojan. Por alguna razón, no puedo evitar que el resto de las palabras salgan de mi boca como un dique roto. "Ella me gusta mucho. Me gusta muchísimo, no sólo la quiero físicamente, la necesito. Todo lo que ella tiene, lo quiero. Pero el problema es que no creo que ella quiera lo que yo quiero. Cada vez que intento sacar el tema, ella me cierra. Como si no pudiera soportar la idea de estar conmigo".

Eso se siente como un puñetazo en el estómago, sacándome todo el aire con la fea verdad de que ella no está interesada en mí tanto como yo en ella.

No sé cuándo pasó todo, cuando me enamoré tanto de ella, pero todo lo que sé es que quiero *estar* con Lola.

"Hmm..." tararea.

"Mmmm, ¿qué?"

"Sólo habla con ella".

"¿No escuchaste la parte en la que dije..."

Me golpea en la frente. "¿Qué demonios te pasa?"

"¿Qué?" Aparto su mano de un golpe.

"Siempre has sido arrogante y tan arrogante que no entiendo por qué dudas cuando ni siquiera has hablado con ella".

Reflexiono sobre sus palabras. Debatiendo sobre lo que debo hacer. Sé lo que quiero, pero el miedo a ser rechazado es demasiado real. Sé lo arrogante que parecerá, pero nunca me han rechazado. Todo lo que siempre he querido, siempre lo he tenido. No importa lo que sea, siempre supe que sin importar lo que pasara, lo conseguiría. Pero por primera vez, el miedo al rechazo me está asustando. porque nunca he deseado nada ni a nadie tanto como quiero a Lola.

Esas pequeñas risas suaves, las sonrisas contagiosas, las promesas con el dedo medio, esos ojos color avellana que parecen la tierra, las delicadas manos cubiertas de pintura y todo lo demás.

"Lo peor que podría decir es que no está interesada". Él sonrío, levantando un hombro en un medio encogimiento de hombros.

Lo miro. "Eso es exactamente lo que quería escuchar".

"Tienes que prepararte mentalmente en caso de que ella te rechace. Y si lo hace, usas tu encanto arrogante y de mierda para hacer que se enamore de ti.

"Haces que parezca así de simple". Respiro profundamente.

"Yo nunca dije que era."

"No estabas bromeando acerca de que Lola vivía tan lejos". Saint mira boquiabierto por la ventana, mirando en la dirección de donde venimos y luego al apartamento de Lola. "¿Me estás diciendo que has estado conduciendo una hora de ida y vuelta todos los días? ¿Cómo diablos lo haces?

Es agotador, pero vale la pena cada kilómetro para ver a las dos personas que se han vuelto tan importantes en mi vida.

Saltamos del Uber y caminamos hasta su apartamento. "Solamente lo hago. Además, no tengo derecho a quejarme. Lola lo hace todo el tiempo".

"Deberías hacer que se mude con nosotros. Lola puede quedarse contigo, Cara con Jayden y Daisy conmigo", bromea, moviendo las cejas.

Sé que solo está bromeando, pero la broma alimenta una idea en mi cabeza. Pero lo guardo en la parte posterior de mi cabeza cuando se abre la puerta y ella sale.

Lola sale con una maleta, una mochila atada a sus hombros, su bolso colgando de un hombro y Phoenix sujeto a su cadera, todo mientras sostiene una taza para sorber, sus llaves y su teléfono en la otra mano.

Incluso con todo lo que lleva, todavía luce natural y jodidamente impresionante. Lleva una chaqueta de pana de gran tamaño, una camiseta negra debajo que se pega a ella como una segunda piel y está metida debajo de unos jeans de mezclilla claros que abrazan sus caderas y muslos muy bien. Y todo el conjunto se combina con Dr. Martens negras.

Sus ojos se encuentran con los míos, pero es sólo breve antes de que se centren en Saint.

Odio que ya no estén encima de mí, y odio que no quiero nada más que abrazarla, pero no lo hago. Me quedo clavado en mi lugar, acogiéndola.

"Oye, no sabía que vendrías". Ella sonríe, abrazándolo.

"No lo estaba, pero TJ simplemente no puede soportar la idea de estar sin mí. Me apiadé de su desesperación y, ¡ay!, aquí estoy".

Ella reprime una risa cuando le doy una mirada poco impresionada. "Sabes que todavía puedo cambiar de opinión".

"Me amas demasiado. No te atreverías".

"Estoy tentado."

Pone los ojos en blanco, inclinándose al nivel de los ojos de Phoenix, con una sonrisa tonta extendiéndose por sus labios. "Hola, *Polpetta*".

"¡Hormiga!" Él sonríe emocionado. Solo se han visto unas cuantas veces, pero Phoenix se ha sentido muy cómoda con él.

Saint parece desconcertado. "¿Hormiga?"

"Déjalo en paz. Lo está intentando —digo. "Oye, osito". Le revuelvo el pelo y le toco la nariz a él y al oso.

"Mm, trabajaremos en eso. También tendrás que aprender italiano". —afirma en tono grave, como si se supusiera que mi hijo entendiera lo que eso significa.

"Dejemos que aprenda inglés primero antes de que intentemos enseñarle otro idioma. Apenas entiende español y creció con ese idioma", dice.

"Trabajaremos en ello", dice de todos modos y saca a Phoenix del brazo de Lola. "Realmente no se parece en nada a ti".

Ella hace pucheros, pone los ojos en blanco y tengo que apartar la mirada porque imágenes de la misma expresión en ciertas posiciones cruzan por mi mente.

No sé qué me pasa. Claro, no he tenido relaciones sexuales desde hace tiempo, pero estoy fantaseando con algo extremadamente perverso sobre un puchero y poner los ojos en blanco.

Salgo de mi fantasía y tomo el resto de sus cosas de sus manos llenas.

"Gracias." Ella traga y su mirada cae hacia mi mano encima de la suya. Espero a que lo aleje, pero no lo hace.

Intento detener el pensamiento, pero lo único que puedo pensar es en mi mano alrededor de su delicada garganta.

Tomando aire, aparto la mano.

"Deberíamos ponernos en marcha. No queremos perder el vuelo. Mis padres me matarán si no conocen a su nieto hoy", digo mientras nos dirigimos al Uber.

"Prometieron repudiarme si estropeaba algo".

Se mete un mechón de pelo ondulado detrás de la oreja. "Están emocionados, ¿eh?"

"Eso es un eufemismo." Cuando estamos fuera del alcance de Saint y Phoenix, agarro su muñeca y le impido ir más lejos. "Estoy muy feliz de que hayas decidido venir".

"Bueno, sé lo emocionados que están tus padres de conocer a Phoenix".

No extraño la tristeza que persiste en su voz y odio la razón detrás de ella. Pero trato de no pensar demasiado en esas mierdas.

"Quiero decir, estoy feliz de que mis padres vayan a conocerlo, pero quise decir que *estoy* muy feliz de que hayas decidido venir", reitero. asegurándome de que entiende lo que estoy tratando de decir. "Te extrañé."

Sus ojos crecen un poco, como si no pudiera creer que dije eso. Yo tampoco lo puedo creer, pero no me arrepiento.

Un momento de silencio pasa entre nosotros antes de que una sonrisa tentativa crezca en su rostro. "Yo, uh, yo también te extrañé".

"Nunca antes había estado en primera clase". Una sonrisa de satisfacción se extiende por el rostro de Lola.

Saint suelta una carcajada. "Apenas estabas allí cuando te quedaste dormido".

"Anoche dormí unas tres horas gracias a él". Ella aprieta con más fuerza a Nix mientras subimos a las escaleras mecánicas para bajar.

"Saben, me alegro de que hayan tenido un hijo", reflexiona Saint, con los ojos flotando entre Lola y yo y luego hacia nuestro hijo. " *Ahora* más que nunca voy a estar a salvo".

"¿Sabes que Lola y yo usamos condón cuando ella quedó embarazada?" Arqueo una ceja, sonriendo mientras su sonrisa se desvanece y las mejillas de Lola se vuelven de un tono rosa brillante.

Nos mira mortificado. "No hablas en serio, ¿verdad?"

"Oh, lo digo en serio".

Se pasa los dedos por el pelo. "Mierda."

"Idioma", le advierto de nuevo. He estado haciendo eso desde que los recogimos.

"¿Ustedes dos usaron condón y aun así quedaron embarazadas?"

"Pero no tomaba anticonceptivos", añade con una sonrisa tímida.

¿No era como en tiempo pasado? Lo que significa que ella está en esto ahora... y probablemente esté...

"Mmm." Parece pensativo y luego sonríe con picardía. El tipo de sonrisa que me dice que está a punto de hacer un comentario tonto. "Sabes... realmente deberías traerlo más a la casa. Los chicos realmente podrían usar esto como *método* anticonceptivo. ¿Te imaginas a Jagger con un niño?"

Me río porque no puedo imaginarme a Jagger Spears con un niño.

"Deberíamos conseguir una chica para..." Una voz familiar interrumpe mi brillante plan mientras bajamos de las escaleras mecánicas.

Me encuentro con tres pares de ojos familiares, pero ninguno de ellos está enfocado en mí. Están concentrados en el niño en brazos de Lola.

Mis padres hicieron estallar mi teléfono, recordándome que les avisara tan pronto como llegáramos. Les dije la hora a la que estaríamos aquí, aunque mamá debería saberlo ya que reservó los vuelos. Por supuesto, dijo: "¿Qué pasa si el avión se retrasa o pasa algo y no llegamos a la hora prevista?".

Nos encontramos con mis padres en el medio, y cuando vuelvo a colocar mi mano en la parte baja de su espalda, todo el cuerpo de Lola se pone rígido.

Me inclino hacia ella y le digo en voz baja para que sólo ella pueda oírme: "Prometo que todo va a estar bien. No te traería aquí si no lo pensara así".

Ella no me mira, pero veo que sus labios se elevan ligeramente.

"Me alegro mucho de que finalmente estéis todos aquí". Mamá abre los brazos y me envuelve con ellos, luego se aleja y luego abraza a Saint.

"Lo siento, todo esto fue de último minuto. TJ insistió en que viniera", dice con voz insegura.

"No, nos alegra que hayas venido". La voz de mamá es suave y amorosa, apretándolo un poco más fuerte antes de que finalmente lo libere. "Eres bienvenido en cualquier momento."

"Estamos felices de tenerte aquí. No dudes nunca en venir. Ni siquiera tienes que preguntar", le asegura papá, dándole una pequeña palmadita en la espalda.

Saint asiente, su sonrisa es tensa e incómoda, pero luego se suaviza y adquiere su habitual sonrisa relajada.

"Lola". Mamá junta sus manos frente a su pecho mientras mira a Phoenix, quien tiene su mejilla presionada firmemente contra su pecho, mirando a todos con curiosidad. "Muchas gracias por venir", dice en voz baja, con la emoción impregnando su voz.

Una pequeña y aprensiva sonrisa se dibuja en sus labios. "Gracias por invitarme. *A nosotros.*"

Hay un momento de silencio donde nadie dice nada. Sé que tienen mucho que decir, mucho que pedir, pero no saben por dónde empezar.

Veo una ola de emociones pasar por los ojos de papá, pero sé que no actuará en consecuencia. No como mamá, porque le lloran los ojos y sé que se muere por abrazarlo. Incluso papá parece querer acercarse a él, pero ambos dudan en su lugar. Estoy seguro de que no quieren aglomerarse ni hacerlos sentir incómodos.

"Jesús, los genes Kingston son fuertes". Hazel rompe el silencio y da un paso adelante. "Es bueno conocerte finalmente. Puedo ver por qué mi hermano te dejó embarazada". Ella mira a Lola de pies a cabeza.

"¡Color avellana!" Mamá y papá reprenden.

"¿Qué?" Ella sonríe inocentemente y levanta las manos. "Sólo estoy siendo honesto." Ella mira a Saint en busca de apoyo, pero yo lo miro. Sus labios se aplanan, pero su mejilla se contrae.

"Espero que todos tengan hambre". Papá cambia la conversación. "TJ encontró un restaurante mexicano no muy lejos de aquí en el que podíamos comer".

"Sólo sé cuánto amas la comida mexicana. Espero que no decepcione".

La aprensión desaparece y una suave sonrisa se apodera de su rostro. "Estoy seguro de que no será así".

Respiro con alivio y siento que la rigidez de su espalda disminuye y la tensión disminuye.

41

LOLA

NO PUEDO DORMIR.

Cerré los ojos varias veces, conté hasta veinte, puse música relajante, cogí mi teléfono y respondí correos electrónicos y mensajes sobre mis precios y disponibilidad. Incluso me duché de nuevo con agua muy caliente con la esperanza de que eso me relajara. He hecho todo lo que se me ha ocurrido para conciliar el sueño, pero nada ha ayudado. Sigo dando vueltas y vueltas, esperando que el sueño me sorprenda, pero esta noche he decidido que no quiere venir.

Aunque estoy seguro de que lo sería si pudiera dejar de sentirme culpable por temer mi decisión de venir aquí.

Comencé a prepararme mentalmente para lo peor en el momento en que acepté venir con TJ. Seguí esperando lo inevitable, pensando que sería lo opuesto a lo que TJ hizo ver. No fue hasta que nos sentamos y nos conocimos que me di cuenta de que no se parecen en nada a mis padres.

Me siento estúpido ahora, suponiendo que sean como ellos. No sólo estaban interesados en conocer Phoenix, sino que también estaban interesados en mí. Me preguntaron sobre la escuela, mi trabajo, mi negocio y otras cosas. Y ni una sola vez criaron a mis padres. Sólo puedo asumir que eso fue obra de TJ.

Pero no fueron sólo sus palabras de bondad las que me hicieron sentir así.

Redecoraron una habitación entera solo para Phoenix. Literalmente parece un país de las maravillas de Winnie the Pooh, con algunas otras cosas de las que se ha enamorado recientemente. Como Nemo, Bluey y el baloncesto.

¿Quién pone tanto esfuerzo si no le importa?

Todavía hay una vocecita en el fondo de mi cabeza, advirtiéndome que actúe con cuidado en caso de que todo se vaya a la mierda. Es estúpido sentirse así porque

mi hijo no sólo parece estar pasando el mejor momento de su vida, sino que puedo decir que se siente cómodo. Tanto es así que quería dormir en su habitación esta noche.

¿Me rompió el corazón? Sólo un poco porque eso significa que está creciendo. Es inevitable, pero me emociona mucho pensar que algún día él ya no me necesitará.

Dejando a un lado ese pensamiento deprimente, aparece otro pensamiento que intenté alejar.

Lo que siento por TJ no es sólo un desafortunado enamoramiento. Y tengo que dejar de mentir y decirme a mí misma que no lo extraño porque lo extraño, de verdad.

Como él estaba más cerca, comencé a acostumbrarme a su presencia. Comprándome café al azar, su intento de comer panqueques de arándanos y otras comidas, enseñarle a Phoenix cómo lanzar una pelota de baloncesto y quedarse despierto conmigo a pesar de luchar todas las noches por su vida para permanecer despierto hasta que me vaya a la cama.

Creamos esta pequeña rutina y no me di cuenta de cuánto lo extrañaba a él y a ella hasta que lo volví a ver esta mañana.

Decidiendo que no puedo acostarme más porque literalmente me volveré loco, tomo mi teléfono de mi mesa de noche y me dirijo a la habitación de Phoenix.

¿Quién hubiera pensado alguna vez que estaría diciendo eso?

Sonrí ante eso y empujo la puerta para abrirla, pero me detengo en la entrada.

TJ está sentado en el sillón reclinable, con las piernas abiertas, los brazos cruzados contra el pecho y un iPad apoyado en el reposabrazos.

"Ey." Saludo torpemente, todavía clavado en mi lugar.

Toca la pantalla, pausando lo que está viendo. "¿No puedes dormir?"

"No, y lo intenté todo. Pensé que podría venir aquí y trabajar un poco". Entro, me paro junto a la cuna de Phoenix y acaricio suavemente el costado de su mejilla con el dorso de mis dedos.

"Mismo." Da vuelta el iPad y me muestra una imagen fija del último partido que jugó en el Las Vegas Invitational. "Pensé que podría venir aquí y trabajar un poco". Él sonríe, repitiendo mis palabras.

Sonrí y dejo caer mi mano. "¿Trabajar?"

"Estoy buscando los errores que cometí, las cosas que funcionaron y las que no. Y algunas cosas más", explica.

Asiento, entendiendo lo que quiere decir. Vi a Sebastián, el hermano de Daisy, hacer lo mismo (para el béisbol y el fútbol) cuando vivía con ellos.

"Odio admitir esto, pero eres bastante bueno".

"¿Odias admitirlo? ¿ *Bastante* bueno? Jadea dramáticamente y arquea una ceja, exagerando la palabra con fingida ofensa en su voz.

"Pensé en ayudarte".

"¿Cómo es eso?"

"Tengo que humillarte. Si no lo hago, dejarás que tu gran ego se te suba a la cabeza y no jugarás tan bien como lo haces".

Puedo decir que está tratando de mantener su expresión estoica, pero veo el tic en la comisura de su labio y el brillo que brilla en sus ojos. "Wow gracias. Ciertamente me siento honrado ahora. Es exactamente lo que necesitaba".

"De nada. Me alegro de poder ser de utilidad". Lo saludo.

La sonrisa que estaba tratando de domar se extiende por su rostro y se ríe en voz baja. "Tal vez debería dejar de ver películas y llevarte conmigo en todo momento. Definitivamente estaría en la cima de mi juego si tuviera que humillarme en todo momento".

"No estoy seguro de que su entrenador aprecie mis servicios".

"Él no lo haría, pero yo sí".

No me pierdo el doble significado detrás de esto o la forma en que sus ojos se calientan mientras me recorren. ¿Está mal decir que no odio la forma en que lo dijo o me mira? ¿Está mal decir que puedo imaginarme haciendo cosas que probablemente no debería hacer?

"Tenerme demasiado cerca podría ser tu perdición".

"O lo mejor que me ha pasado jamás".

Mi corazón se detiene por un milisegundo pero luego se acelera. Va demasiado rápido y siento que se me va a salir del pecho.

Mis labios se abren, pero por alguna razón, no puedo decir nada. Afortunadamente, TJ habla.

"¿Viste todo el juego?"

"Lo hice y escuché algo muy interesante".

Se recuesta, apoya el codo en el reposabrazos y apoya la barbilla en los nudillos.

"¿Oh sí? ¿Qué escuchaste?"

Doy un paso adelante y cruzo los brazos sobre el pecho. "Algo sobre los grandes beneficios de los melocotones".

Su mejilla se contrae. "Sabes, yo también escuché lo mismo. De hecho, tuve uno ese día antes del partido. Realmente me dio un impulso y todo".

"¿Y todo?" Sonrío.

“Y todo”, confirma. No decimos nada más que sonreírnos el uno al otro, dejando que el silencio se prolongue, pero después de un momento, él se levanta. "He estado pensando mucho y hay algo que realmente quiero desahogarme".

"¿Sí?"

TJ respira profundamente y se frota la nuca con la palma. ¿Él... se ve nervioso?

"He estado pensando mucho en nosotros y..."

Aprieta los labios mientras Phoenix se mueve mientras duerme. Rueda hacia el otro lado, murmurando algo mientras lo hace. Ambos nos quedamos quietos, con los ojos fijos en él, esperando con cada fibra de nuestro ser que no se despierte porque ambos sabemos que no volverá a dormir si lo hace.

Una vez que deja de moverse y murmurar, dejamos escapar un suspiro de alivio y nos miramos. Ninguno de nosotros tiene que decir en voz alta lo que estamos pensando.

"Salgamos de aquí antes de que despierte".

Salimos lenta y silenciosamente de su habitación, cerrando la puerta detrás de nosotros.

"Eso estuvo cerca." Me río en voz baja. "¿Entonces estabas diciendo?"

"Yo, eh, ¿tienes sueño?"

"No, creo que ahora estoy más despierto que antes. ¿Por qué?"

"¿Cómo están tus habilidades en el billar?"

"De ninguna manera. Me mentiste." La boca de TJ está abierta, las cejas juntas, la expresión llena de incredulidad mientras observa cómo la bola 8 se hunde suavemente en la tronera.

Intento actuar con indiferencia ante la victoria por segunda vez, pero no puedo evitar la sonrisa de suficiencia en mi cara. "¿Cómo es eso?"

TJ se sienta en el borde de la mesa, cruzando los brazos contra el pecho. "Te pregunté cómo eran tus habilidades en el billar y dijiste: 'Estoy bien, en realidad no soy tan bueno'". Repite mis palabras, imitando mi voz. "No, por supuesto que no eres *bueno*". Eres jodidamente genial.

Después de que salimos de la habitación de Phoenix, TJ me llevó a su casa de la piscina. Donde no solo tiene una mesa de billar sino algunos otros juegos, una pequeña (no estoy segura de si debería llamarla así ya que es casi del tamaño de la cocina dentro de su casa) y una sala de estar. La pequeña casa es tan bonita como su casa real.

Es una locura pensar que pasó toda su vida aquí, viviendo su mejor vida.

Me burlo. "No hablo así, y esa es la verdad. Simplemente estoy bien".

"Está bien, mi trasero. Me ganaste dos veces y eso nunca sucede".

"No lo habría hecho si no hubieras sido tan suave conmigo".

"Yo no-"

Lo interrumpí con una mirada punzante. "Si lo hiciste."

Sus labios se aprietan y levanta las manos en señal de rendición. "Está bien, tal vez lo estaba al principio".

"Mira, espera, ¿lo fue? Te gané dos veces. Solo admite que estuviste siendo suave conmigo, para que podamos hacer esto de nuevo y pueda vencerte de manera justa".

"Hice. Fui suave contigo al principio, pero la segunda vez no lo hice.

"Eres tan frustrante, ¿lo sabías?" Toco su duro estómago con la punta del taco de billar, dejando residuos de tiza en su camisa. "Admítelo, ¿o tienes miedo de que te gane otra vez?" Arqueo una ceja, todavía empujándolo hasta que envuelve su mano alrededor de la parte superior del taco de billar y lo mantiene firmemente en su lugar.

La expresión despreocupada y juguetona de su rostro se reemplaza por una grave, y sus ojos color whisky se oscurecen. "Créeme, no quieres que sea honesto y ya terminé. Juguemos a otra cosa".

Como soy testaruda, vuelvo a empujar el taco contra su pecho. "No, no quiero jugar a nada más, no hasta que seas honesto".

TJ se muerde el labio inferior, sacude la cabeza y suelta un suspiro áspero. "Bien." Esta vez es él quien tira del taco bajo su brazo, arrastrándome con él. "Fui honesto cuando Dije que fui suave contigo en la primera ronda, pero la segunda vez me distraí". Lo tira de nuevo y, aun así, no hago nada para detenerlo. "Y como no quieres nada más que la verdad, no restaré importancia a mis pensamientos". Asiento, sin poder respirar por lo denso y caliente que se siente el aire.

"Estaba distraído porque cada vez que te inclinabas, intentaba con todas mis fuerzas no mirarte el trasero y excitarme". Sus ojos descaradamente bajan por mi cuerpo antes de volver a levantarse. "Estaba haciendo todo lo posible para no imaginar cómo te *follaría* contra esta mesa de billar". Tira del taco hasta que apenas queda espacio entre nosotros.

Mis manos se vuelven resbaladizas por el sudor y mis muslos se aprietan mientras sus palabras pintan una imagen muy sucia en mi cabeza.

"Así que no, no estaba siendo fácil contigo. Estaba demasiado distraído pensando en las muchas formas en que me gustaría follarte, Lola.

Mi cara arde ante la imagen que juega en mi cabeza, y de alguna manera eso enciende una chispa que se propaga y un fuego que estalla por todo mi cuerpo. Tengo demasiado calor. No puedo evitar que mis muslos se aprieten de nuevo mientras mi clítoris palpita, pero sólo palpita más fuerte.

Se levanta en toda su altura, elevándose sobre mí, y con un último tirón, el taco de billar se me escapa de las manos. Desde mi periférico, lo veo dejarlo sobre la mesa y escucho vagamente un leve golpe en el suelo antes de que mi mirada vuelva a él. TJ pasa un brazo alrededor de mi cintura y el otro me agarra la nuca. Mis pensamientos son tan caóticos, pero nunca he estado más seguro cuando dos palabras salen de mi boca en un susurro apresurado. "Muéstrame."

TJ no duda en estrellar sus labios contra los míos, deslizándose su lengua contra mi labio inferior como si estuviera pidiendo permiso y una vez que mis labios se abren, mete su lengua dentro de mi boca. Es duro, desesperado y muy exigente. Lucho por ponerme al día, pero no puedo evitar deleitarme con la necesidad.

Me muerde el labio, pero no puedo concentrarme en el dolor porque mi cuerpo arde de necesidad y mis pensamientos se concentran en cómo se siente contra mí. Estoy demasiado consumida por él, así que me permito no pensar por una vez mientras me levanta. Rodeo mis piernas alrededor de su cintura y mis brazos alrededor de su cuello. Nos da la vuelta y me sienta encima de la mesa.

Me arrastra hasta el borde hasta que mi trasero casi cuelga de la mesa y me presiona contra él.

Gimo en su boca mientras su erección se clava justo donde más la quiero. Paso mis dedos por su cabello hasta la nuca y descaradamente me aprieto contra él hasta que mi núcleo se tensa con anticipación. Mi mente se vuelve confusa, casi entumecida cuando él toma mi trasero y lo aprieta con fuerza, empujándome más cerca de mi inminente orgasmo.

Jadeo sin aliento, mis ojos parpadean mientras él me ayuda a girar mis caderas para agregar más fricción.

"No pares". Su voz es áspera contra mis labios. "No te detengas."

Me muevo más rápido contra él, mordiéndome el interior de la mejilla para contener los gemidos que amenazan con salir de mi boca.

"Déjame escucharte." No es una pregunta sino una exigencia. "No te preocupes, no te escucharán. Nadie va a. Así que déjame escucharte."

E instintivamente, suaves gemidos se escapan de mis labios, pero no es suficiente para él. Él baja la cabeza y coloca su boca en el costado de mi cuello, donde mi pulso errático late. Él lame y muerde mi piel caliente, pero gimo fuerte, dejando

caer mi cabeza hacia atrás mientras él muerde fuerte y chupa con fuerza hasta que mis ojos se ponen en blanco hacia atrás.

Lo siento. Estoy tan cerca, tambaleándome sobre un borde feliz sin importarme si no regreso. Mis dedos se curvan y justo cuando estoy a punto de correrme Cuando se deshace, TJ deja de chupar, sus labios se mueven y un aliento cálido se agita sobre mi oreja.

“Deberías ver lo mojado que estás. Empapado hasta el fondo. Agarra mi trasero con más fuerza, con voz espesa y ronca como si estuviera haciendo todo lo posible por controlarse. “Mírate y mira lo que te hago, lo que me haces”.

Lamo mis labios secos, exhalando un suspiro tembloroso mientras miro hacia abajo. Efectivamente, hay un punto húmedo entre mis muslos, mi excitación empapa mis bragas y la fina tela de mi pijama verde oliva. Me daría vergüenza, pero no tengo tiempo para procesarlo porque mis ojos se fijan en el contorno de su polla dura sobre los pantalones del pijama. Es enorme y grueso, presionando contra ellos.

Su erección empuja contra la zona húmeda entre mis muslos, enviando descargas eléctricas que se disparan hasta mi centro. Quiero mirarlo, pero no puedo hacerlo porque no sé cómo nos veríamos si no tuviéramos ropa.

"Sé en lo que estás pensando".

Parpadeo para salir del aturdimiento y levanto la cabeza para encontrarme con sus ojos oscuros y entrecerrados. “Yo...”

“Mantén tus ojos en nosotros”.

No discuto con él y bajo mi mirada hacia nosotros y donde solo estamos separados por una fina tela.

"Mírate y cuán jodidamente receptivo es tu coño necesitado que pide que te lo follen". Él raspa. Incluso si quisiera negarlo, la mancha húmeda entre mis muslos crece. “Puedes verlo, ¿no? Mi polla llenándote”.

"Sí", jadeo, sintiéndome mareado por lo embriagador que se siente y suena.

"Vamos, Peaches, muéstrame cuánto quieres que te follen. Muéstrame cuánto lo *deseas* ". Ojalá pudiera decir que odio lo arrogante que suena su voz en este momento, pero tiene la efecto contrario en mi cuerpo. Prospera y arde con sus palabras y lo profundas y guturales que suenan.

"Por favor." Me sorprende el gemido gutural que sale de mis labios, o cómo engancho mis piernas alrededor de su cintura y no lo suelto una vez que tengo su erección justo donde la quiero.

"Buena jodida chica". Él gime en mi oído. "Ahora ven."

Dos palabras, como un chasquido de un dedo, me deshacen. Me estoy golpeando contra él, gimiendo y jadeando ruidosamente, rogándole que se asegure de que mi orgasmo nunca se detenga.

Y Dios, él no para. Me sostiene firmemente contra él, como si supiera que mantener la presión sobre mi clitoris es todo lo que necesito para que no se detenga.

"TJ, por favor no pares", le ruego, dejando caer mi frente contra su pecho.

Hay otra ola de placer que recorre mi cuerpo y justo cuando lo siento, mis piernas tiemblan y se desenredan, pero antes de que colapsen, él agarra mis tobillos y los bloquea en su lugar.

"Lo estás haciendo muy bien. No te sueltes". Mantiene su mano todavía en mis tobillos y la otra en mi cadera. Me mantiene en su lugar, mirándome mientras lloro y me aprieto implacablemente más rápido contra él hasta que veo una luz blanca, brillante y cegadora mientras un segundo orgasmo destroza mi cuerpo.

"Oh, joder". Cierro los ojos con fuerza y hundo los dedos en su espalda. Me estremezco. Un escalofrío recorre mi columna y, a pesar de que finalmente lo dejo, TJ me sostiene. Como si supiera que todavía puede arrancarme otro, y estoy seguro de que podría porque hay un débil pulso entre mis piernas.

"¿Lola?" dice después de que recupero el aliento.

"¿Mmm?"

"¿Quieres parar?"

Espero que aparezca la duda o cualquier parecido de lo que sentí en Halloween, pero nunca llega. Cuando levanto la cabeza hacia atrás para mirarlo, me siento seguro cuando respondo.

"No."

42

T.J.

NUNCA HE VISTO nada más jodidamente impresionante que la mirada de satisfacción en el rostro de Lola. Sus labios están hinchados y rojos, sus mejillas enrojecidas y sus ojos calentados por la lujuria. Ella es un sueño hecho realidad y, a pesar de tenerla aquí frente a mí, todo parece irreal. Como si parpadeara, ella desaparecería y yo despertaría.

"¿Qué?" Ella aclara su voz ronca, metiendo los mechones de cabello rebeldes que se han deslizado de su coleta, detrás de su oreja.

Las palabras *Me gustas* cuelgan en la punta de mi lengua, pero no es aquí donde quiero decírselo. Lo último que quiero es que ella piense que sólo se lo digo

porque la tengo en esta posición. He notado que ella piensa demasiado y necesita que la tranquilicen.

En lugar de decir lo que quiero decir, me conformo con: "No quiero que pienses que esto no significa nada".

Lo mantengo breve y simple porque hay mucho que decir, pero decido no hacerlo. Se lo diré, pero hoy no.

Engancho mis dedos debajo de la cintura de sus pantalones, deslizándolos a lo largo de la tela arrugada. "¿Estás seguro de que no quieres parar? Porque estoy a punto de arrancarte la ropa y doblarte.

Ella se endereza. Sus brazos alrededor de mis hombros se tensan. "Estoy seguro de que."

Esas dos palabras de confirmación son todo lo que necesito mientras agarro el dobladillo de su camisa. Pero antes de que tenga la oportunidad de pasárselo por la cabeza, ella coloca su mano sobre la mía para detenerme.

"No, no me quites la camisa".

"Ey." Le meto el dedo debajo de la barbilla e inclino su cabeza hacia atrás para poder ver esos bonitos ojos terrosos. "No hagas eso".

"Yo solo..." Ella sonríe tímidamente. "Créame, es mejor si lo dejo puesto".

"Y créeme, será mejor si nos lo quitamos. Quiero ver cada centímetro de ti. Tus estrías no me impedirán apreciar tu cuerpo como se supone que debo hacerlo.

Sus cejas se levantan. "¿No te molesta?"

Después de Halloween me di cuenta de por qué se bajaba rápidamente el vestido y noté la forma en que siempre tenía las manos delante del estómago.

"¿Molestarme? Lola." Dejo caer mi mano del dobladillo y la barbilla y ahueco su mandíbula con ambas manos. "Tenías a nuestro hijo. Trajiste vida al mundo. Son una prueba una vez más de lo asombrosamente resistente que eres. Por favor, por el amor de Dios, nunca sientas que necesitas sentirte avergonzado o esconderlos de mí o de cualquier otra persona. Son parte de algo hermoso que tú y yo creamos".

Algo en mi última declaración se siente como un déjà vu, y creo que ella también lo siente por la forma en que me mira. No puedo precisar por qué suena tan familiar, pero no me detengo en ello y me concentro en la chica que me vuelve loco.

"Si no quieres quitarte la camisa, entiendo y respeto completamente tu decisión, pero espero que algún día puedas llegar a amar esas líneas tanto como a mí me gustan".

Maldita sea, TJ, qué manera de ser tranquilo. Imbécil.

"Bueno." Ella respira.

Dejo caer mis manos mientras ella lentamente se quita la camisa por la cabeza y la deja caer detrás de ella sobre la mesa.

Una sonrisa tímida curva sus labios mientras descaradamente arrastro mi mirada sobre su mitad superior casi desnuda. Dejo que se detengan en las líneas descoloridas que marcan su piel marfil clara. Están esparcidos sobre su estómago, sin rumbo fijo. Algunas son pequeñas y otras un poco más largas.

"Eres tan hermosa", le digo suavemente, agarrando su cintura y dejando que la yema de mi pulgar se deslice sobre su piel. "Nunca dejes que esto te haga sentir menos".

La sonrisa tímida fue reemplazada por una un poco más confiada. La vacilación persiste en sus ojos, como si no estuviera segura, pero de todos modos, no evita que mis dedos errantes la toquen.

Me detengo, porque no quiero presionar demasiado, y desvío mi atención a su rostro, aunque vacila cuando veo que su pecho se eleva.

Mi polla palpita dolorosamente mientras miro sus flexibles pechos que casi se salen del fino sujetador de encaje que lleva puesto. Ni siquiera estoy segura de que sea un sostén, pero no importa porque estoy pegado a sus pezones guijarros y cómo se tensan, rogando salir.

"Quiero ver esto", digo sin pensar, pero no me permito reflexionar sobre mis palabras. Tomando su pecho, pellizco el apretado capullo entre mis dedos.

El gemido más suave resuena por toda la habitación, y sé que ella está haciendo todo lo posible para no ser ruidosa, preocupada de que alguien la escuche, pero sé que no lo harán.

Pellizco el pezón con más fuerza, girándolo y tirando de él hasta que sus muslos se frotan y veo crecer la zona húmeda entre sus muslos.

Mmm.

"¿Te excita la idea de que me corra sobre tus tetas? ¿O la posibilidad de que alguien nos atrape? ¿O es verme jugar contigo?"

Se muerde el labio mientras sale otro gemido y mantiene sus ojos en mis dedos mientras se mueven hacia el otro pezón.

"¿O son las tres cosas?"

Detengo mi asalto y agarro el encaje, tirando de él hacia abajo con un fuerte tirón hasta que sus pechos se derraman y caen rebotando.

La piel de gallina rodea sus polvorientos pezones rosados y se extiende por su pecho.

Besando sus labios, bajo, salpicando besos y mordisqueando su piel hasta llegar al gran hematoma redondo, de color rosa violáceo, debajo de su mandíbula. Sé que me odiará cuando lo vea, pero Dios, ¿me encanta? El color contrasta enormemente con su tono de piel. Contemplo cubrir su cuerpo con más, pero lo último que quiero es que nunca más me deje hacerlo, así que sigo descendiendo. Lamo la línea de su clavícula, disfrutando la forma en que su cuerpo se retuerce debajo de mí.

Cuando llego a la parte superior de su pecho, la miro para asegurarme de que está mirando, y efectivamente, lo está.

Sonríó ante la forma en que sus mejillas se calientan como si estuviera avergonzada, pero no aparta la mirada.

"Deja de mirarme de esa forma." Ella resopla ruidosamente, casi sin aliento.

"¿Cómo te estoy mirando?" Bromeo, arrastrando mi lengua por la curvatura de su pecho, pero me detengo sobre el capullo apretado esperando ser chupado.

Lola suspira. "Yo... no lo sé, pero detente".

"Ya lo sabes, dilo".

Juego con su otro pezón, pellizcándolo, jalándolo, haciéndolo rodar entre mis dedos mientras arrastro la punta de mi lengua alrededor de él, disfrutando cómo sus muslos se aprietan nuevamente.

"TJ", insta, sacando pecho.

"Melocotones", bromeo.

Sus dedos se enredan en mi cabello, tirando con fuerza mientras respira con irritación. "Como si estuvieras disfrutando esto demasiado".

Siseo, haciendo una mueca de dolor mientras ella tira sin remordimientos, pero maldita sea, se siente bien.

"No puedo dejar de mirarte así *porque Estoy disfrutando demasiado de esto*. Nunca me pidas que pare porque mientras te vea así, nunca dejaré de disfrutarlo. No hasta que haya memorizado cada centímetro de ti.

La dejo empaparse de mis palabras antes de arrastrar y girar mi lengua alrededor de su sensible pezón. Una y otra vez, repito el movimiento hasta que ella jadea y gime, y sus respiraciones entrecortadas se llenan de "sí, así", hacen eco.

Pero cuando lo chupo fuerte y lo muerdo, su espalda se arquea y el "sí" se reemplaza por "quiero más..."

"¿Más?" Lo dejo ir, lamiendo mi camino hasta el costado de su teta, y lo chupo con fuerza hasta que el mismo hematoma rosa violáceo tiñe su piel.

"Sí... inclínate". Su súplica es tímida y me pilla con la guardia baja porque la expresión de su rostro está lejos de ser tímida.

Mi polla se sacude y siento que el líquido preseminal se pega a mis bóxers, lo que hace que sea incómodo moverme, pero cada pensamiento acalorado se detiene bruscamente al darme cuenta de algo feo.

"No tengo condones".

"Está bien, podemos parar". La decepción impregna su voz.

Me viene a la mente una idea tan perversa. No sé cómo se sentirá al respecto, pero algo me dice que tal vez lo disfrute.

"¿Confías en mí?"

Ella no duda cuando responde: "Sí".

La agarro del codo y la pongo de pie, luego la hago girar y la inmovilizo sobre la mesa.

"Cada vez que quieras parar, házmelo saber. Sólo hacemos aquello con lo que usted se sienta cómodo".

Mirando por encima del hombro, asiente y el entusiasmo crece en sus ojos oscuros y dilatados.

Engancho mis dedos debajo de la banda de los pantalones del pijama y las bragas, luego los arrastro hacia abajo, dejando que se acumulen alrededor de sus pies.

"Joder", murmuro, tragando saliva al ver su trasero. Los sueños que siempre tuve no son nada en comparación con lo que parece ahora. "Maldita sea, Lola", le palmeo la mejilla antes de retirar la mano y darle una palmada fuerte. Gimo cuando rebota y ella grita, sentándose, pero poco después gime.

"Abre las piernas y apoya una encima de la mesa". El tono profundo de mi voz me sorprende porque estoy demasiado emocionado para sonar así.

Patea su ropa a un lado y, como le indiqué, levanta la pierna y apoya el interior de la rodilla sobre la mesa de billar.

"Ahora inclínate y déjame ver qué tan mojada estás".

Doy un paso atrás para inculcar la imagen de Lola inclinada, con el culo en el aire y el coño empapado en exhibición solo para mí y para mí.

Me tapo los pantalones y me froto. No he hecho nada, pero sólo sé que no importa lo fría que esté mi ducha, nunca dejaré de sentirme dura ante una imagen de Lola así. Realmente es una pena que no tenga mi cámara, no es que importe porque estoy segura que ella no me dejaría tomarle fotos, sino las cosas que haría para poder hacerlo.

Dejando caer mi mano, agarro sus caderas, las aprieto con fuerza y me arrodillo justo frente a ella. "Ojalá pudieras verte a ti mismo. Tu coño está tan jodidamente mojado. Sé que me va a mojar la cara y apuesto a que sabrás muy bien".

Ella mira por encima del hombro. Sus ojos se encuentran con los míos momentáneamente antes de llegar a mis labios.

Le dedico una sonrisa torcida antes de centrar mi atención en su trasero. Arrastro mis palmas hacia sus gruesos muslos y las deslizo hasta sus tendones de la corva. Los agarro y la empujo hacia arriba hasta que se pone de puntillas.

"Quédate así".

Inspiro bruscamente, apretando la mandíbula mientras llevo mis dedos a su coño. Está tan mojada que se vuelven resbaladizos con su excitación y el interior de sus muslos brilla y se cubre con ella.

"Mmmm..." Lola gime, y escucho débilmente el chasquido de sus nudillos.

Deslizo mis dedos a lo largo de su raja antes de hundirlos lentamente dentro de ella. Cuanto más los meto en ella, más empuja su trasero y arquea su espalda.

A pesar de que está tan mojada y tan apretada, puedo sentir sus paredes contrayéndose contra mis dedos. Sólo puedo imaginar lo bien que se sentiría si fuera mi polla dentro de ella.

"Estás tan jodidamente apretado".

"Ha sido un tiempo..."

"¿Quieres decir...?"

Levantando la cabeza, la miro, pero esta vez ella no me mira.

"No he estado con nadie desde ti. Quiero decir, lo he hecho, pero... lo que intento decir es que no tengo experiencia. Podemos parar si quieres".

A la mierda eso. No sé de dónde viene el repentino impulso de posesividad, pero no lo combato.

"Si digo algo ahora, sonaré como un imbécil posesivo".

Finalmente me mira con las cejas juntas. "¿Cómo qué?"

"Nada." Empujo mis dedos más profundamente pero esta vez más lento. "No quieres que diga lo que estoy pensando. No quiero nada más que probarte".

"Quiero saber qué estás pensando... ahhh". Ella gime un poco más fuerte cuando encuentro su clitoris con la otra mano.

"No quiero que nadie te vea así". Rodeo el pequeño manojito de nervios y miro con asombro lo bien que su coño toma mis dedos. Me imagino follándola por detrás, viendo su culo rebotar contra mí. " *Nunca* quiero que nadie te vea así".

"Ohhh", gime, empujándose sobre los dedos de los pies mientras sus muslos comienzan a temblar. "Por favor, no pares".

"Lo digo en serio, Lola." Acelero el ritmo, metiendo y sacando los dedos, y cuando ella comienza a retorcerse y su respiración se vuelve errática, enrosco los dedos y los paso dentro de ella.

"Yo... ¡oh Dios!" ella grita, su orgasmo se abre paso. Ella sufre espasmos y gime a todo pulmón mientras sigo follándole el coño con los dedos. Y cuando siento que ella está bajando, reemplazo mis dedos con mi boca y hundo mi lengua dentro de ella. La como como si mi vida dependiera de ello mientras acaricio su clítoris con mi dedo una y otra vez.

Gimo, deleitándome con la forma en que cabalga mi cara. Ella mueve su trasero, enfrentando cada embestida hasta que se queda quieta y su cuerpo se contrae.

"TJ, T..." Mi nombre sale volando de su boca como una oración de gritos y ella se sacude incontrolablemente contra mí, su clítoris palpita al azar, las paredes se aprietan alrededor de mi lengua.

Sus piernas todavía tiemblan cuando baja y su respiración es irregular. "TJ, soy demasiado... sensible", ella casi gime, sus piernas rogando colapsar debajo de ella, pero agarro su muslo, haciéndole saber que no dejaré que eso suceda.

Sacando mi lengua del interior de ella, dejo caer mi dedo de su clítoris mientras beso el interior de su muslo.

"Vamos, sólo uno más".

Con un beso final, llevo mi boca a su clítoris hinchado y cambio entre chuparlo y pasar mi lengua por él. Mientras uso mi otra mano libre para arrastrarla a lo largo de sus pliegues resbaladizos, reuniendo algo de su excitación en mis dedos. Cuando sé que están bien y mojados, los arrastro hasta su culo. Ella se pone rígida y espero a que me diga que no la toque ahí, pero no lo hace.

Su cuerpo se estremece mientras golpea mi cara. "Eso... eso se siente bien". Es un susurro manso, como si le diera vergüenza decirlo.

"¿Sí?" —digo con voz áspera, absorbiéndola, disfrutando de lo dulce que sabe y de lo apretado que se siente su culo.

Lo rodeo con el dedo y, cuando no está demasiado tensa, lentamente hundo un dedo dentro de ella.

"Joder", mueve sus caderas, gimiendo y casi sentándose mientras sigo empujando dentro de ella.

"Estoy casi allí. Lo estás haciendo muy bien, Lola". La animo, clavando mis dedos en su delicada piel.

Cuando finalmente estoy hasta los nudillos, lo saco y lo empujo lentamente de nuevo, atrayendo su clítoris a mi boca nuevamente y succionándolo con fuerza. No pasa mucho tiempo antes de que ella vuelva a correrse, su agujero se frunce

alrededor de mi dedo mientras se corre con fuerza, llorando y suplicando con palabras ininteligibles.

"Oh, Dios mío", gruñe, y la pierna que descansa sobre la mesa se afloja.

Sacando mi dedo, lamo su excitación de mis labios y me coloco sobre ella. Tiene los ojos cerrados, los labios entreabiertos como si todavía estuviera tratando de recuperar el aliento y el cabello se pega a su frente húmeda.

Sonrío, me inclino sobre ella y beso su hombro desnudo. "Ven a la cama conmigo."

Sus ojos se abren y lentamente se pone de pie, arreglándose el sostén en el proceso. "¿No quieres que..." Su mirada se dirige hacia mi polla dura.

No hay nada más que quiera que ver sus labios hinchados envolviéndome, pero puedo ver el sueño en sus ojos y el bostezo que está tratando de reprimir.

"No te preocupes por eso". Definitivamente me ocuparé de esto en la ducha.

"Entonces, ¿vendrás a la cama conmigo?"

"¿Quieres que duerma en tu habitación?"

"Sí." Contengo la respiración mientras le devuelvo la camisa.

He tocado frente a miles de personas. Frente a multitudes que siempre están orando por nuestra caída o esperando que podamos conseguir otra victoria en nuestro haber. A veces me siento un poco ansioso, pero nada me pone tan nervioso como esperar su respuesta.

Termina de vestirse y luego una pequeña y radiante sonrisa se apodera de su rostro. "Bueno."

"Vamos a la cama." Tomo su mano entre la mía y entrelazo nuestros dedos.

43

LOLA

TENGO idea de qué hora es, pero no me importa porque posiblemente haya sido el mejor sueño que he tenido en mucho tiempo. No recuerdo la última vez que no me desperté sintiéndome atontado o desorientado.

Espera un minuto.

Mis alarmas no sonaron, y deberían haberlo hecho porque ya las tenía configuradas.

No es posible que haya dormido durante los seis.

Todavía debo estar recuperándome del post orgasmo para haber dormido tan bien durante unas horas. Sin mencionar que el colchón de TJ es el más cómodo en el que he dormido.

Al darme cuenta de eso, mis ojos se abren de par en par ante el repentino recordatorio de dónde estoy. Los rayos de sol atraviesan el cristal, inundando de luminosidad toda la habitación.

Cuando doy unas palmaditas en el costado de la cama, me doy cuenta de que TJ no está acostado a mi lado. Su lado está desordenado pero vacío.

Sentándome, tomo mi teléfono de la mesa de noche y casi se me salen los ojos cuando miro la hora: 11:10 am.

¿Cómo pude dormir más allá de mis alarmas? ¡Oh Dios, Fénix!

Quitándome el edredón del cuerpo, salto de la cama y salgo del dormitorio de TJ. Antes de llegar a la habitación de Phoenix, choco contra un cofre blando, pero soy yo quien casi cae al suelo.

"Vaya, ahí." Una mano suave envuelve mi antebrazo, estabilizándome y sosteniéndome en mi lugar antes de que pueda caer de trasero. "¿Estás bien?"

"Lo siento, no estaba prestando atención". Miro a Hazel en tono de disculpa.

Ella no es tan alta como su hermano pero definitivamente más alta que yo. Quiero señalar que tengo una altura promedio, cinco pies y cinco pulgadas, a pesar de que mis mejores amigos me recuerdan que soy el más bajo del grupo.

"Está bien, no ha habido ningún daño". Ella agita una mano desdeñosa, una sonrisa amistosa curva sus labios antes de volverse astuta mientras sus ojos se centran en mi cuello. "Hmm... ¿usas base? ¿Quizás corrector?"

Sé que no soy la cosa más bonita del mundo a primera hora de la mañana pero joder. "Eh, sí, ¿por qué?"

"Bien." Sus labios se contraen, como si intentara domar su sonrisa. "Tal vez quieras usarlos para cubrir"—señala mi cuello—"eso arriba".

Mis manos inmediatamente cubren el lugar justo debajo de mi mandíbula, donde había estado la boca de TJ anoche.

Siento calor en la cara y la vergüenza se enrosca en la boca del estómago. Ahora entiendo su comentario. "Yo, uh, esto es, nosotros..."

"No te preocupes, no necesitas darme explicaciones y me gustaría no escuchar los detalles".

"Bien, lo siento". Mis labios se aprietan en una sonrisa forzada.

Dios, llévame ahora.

"De todos modos, me alegro mucho de que hayas venido. Mis padres estaban un poco preocupados, pero sabía que vendrías".

"¿En realidad?"

"Sí, incluso TJ estaba un poco preocupado, pero prometí que me portaría lo mejor posible".

Sonrío y siento que la vergüenza se desvanece.

“¿Por qué tuviste que prometer comportarte lo mejor posible?”

“Porque tiendo a decir cosas que no debería. Prometo que estoy trabajando en ello, pero a veces simplemente no puedo evitarlo”. La picardía brilla en sus ojos. “El mundo sería demasiado aburrido si no le agregara un poco de caos”.

Suena demasiado orgullosa y un poco arrogante ante su declaración, lo que no deja dudas de que es la hermana de TJ. Además, tiene rizos, ojos y altura de color castaño oscuro.

La miro, divertido. “El caos es bueno a veces”.

Me recuerda a Daisy pero en una versión mucho más alegre.

“Bien, gracias por apreciarlo. Mi familia no siempre lo hace”. Ella chasquea la lengua y pone los ojos en blanco. “Sabes, hace dos años, sabía que serías increíble y se demostró que tenía razón”.

“¿Hace dos años? Pero entonces no nos conocíamos”.

“TJ es una criatura de hábitos. Le gusta pasarse la vida durmiendo, es arrogante sólo por serlo y no tiene sentido de dirección en la cocina”.

No tengo idea de a dónde quiere llegar con esto, pero la escucho de todos modos.

“Pero debiste causar una gran impresión porque hizo todo lo posible por alguien que no conocía. Sabía que lo castigarían, pero aún así tomó el yate de papá sin permiso para impresionarte. Eso sí, era nuevo cuando lo tomó”.

Débiles imágenes de ese día juegan en mi cabeza. Hace tiempo que no pienso en ese día, pero de alguna manera rueda por mi cabeza como una película y se reproduce tan claro como el día.

“Está bien. Me alegra que no me hayas dejado plantado.”

“Yo no te haría eso, Peaches. Estoy demasiado metido y no puedo volver atrás ahora, en sentido figurado y literal”.

Ay dios mío.

Ella toma mi silencio como aprobación para continuar.

“Y para colmo, va y bautiza la cama”.

Abro la boca para hablar, pero no sale nada.

“No te preocupes, lo castigaron durante tres semanas y todo estuvo bien”. Ella se encoge de hombros.

“Oh Dios mío. ¿Cómo voy a mirar a tus padres ahora? Intento ocultar mi pánico interno, pero se filtra fuera de mí como una inundación incontrolable.

“Al principio estaban enojados, pero ahora ya no importa. Ustedes les dieron un nieto. Fue un shock para todos nosotros, pero deberías ver lo felices que estaban una vez que pasó el efecto. Especialmente mamá. Se ha excedido comprando

Phoenix, pero supongo que no se la puede culpar. Es el único nieto. Mi reinado como el más joven ya terminó, pero no me importa. Es demasiado lindo y esas mejillas", susurra.

Mi corazón se contrae y se encoge dolorosamente, sabiendo que eso es lo que desearía que mis padres hubieran hecho.

"De todos modos, déjame callar o te hablaré hasta el cansancio. Si buscas a TJ y Phoenix, están en la cancha jugando con Saint".

La tristeza disminuye. "¿Cuánto tiempo han estado ellos allí? Puse la alarma, pero supongo que me quedé dormido".

"No mucho, tal vez treinta minutos más o menos, y no estoy seguro de qué alarma estás hablando, pero no escuché nada".

"¿No escuchaste las seis alarmas?"

"¿Seis?" Ella se queda boquiabierta, con expresión perpleja. "No, no lo hice, pero si TJ pregunta, dile que te despertaste solo".

"¿Por qué preguntaría eso?"

"Porque suelo ser un poco ruidoso y él tenía miedo de que te despertara. De todos modos, voy a prepararme antes de que el resto de la familia empiece a aparecer".

Ella me sonríe antes de caminar en dirección opuesta a la habitación de TJ.

En cuestión de segundos ella desaparece, pero yo sigo en mi lugar, estupefacto.

Sé que todo fue en el calor del momento, pero juro que voy a matar a TJ. Antes de mirarme en el espejo, esperaba algo pequeño y tenue en mi cuello. Pero es todo lo contrario. Es enorme, de color rojo brillante, y las marcas de sus dientes han marcado mi piel.

Nunca había puesto tanto corrector en un solo lugar y aún así no fue suficiente para cubrirlo. Parte del rojo se deslizó a través del corrector y pequeños parches incómodos todavía cubrían mi cuello.

"Tal vez no lo vean". Es lo que me sigo diciendo mientras me aseguro de que mi cabello cubra el lugar.

Limpié mis manos húmedas en mis calzas y me acerco a la cancha donde están todos.

TJ nos dio a Saint y a mí un recorrido por su casa ayer, pero ya era bastante tarde cuando lo hizo. Ahora que estoy afuera a plena luz del día, realmente disfruto del exterior, maravillándome ante la gran piscina prístina, las palmeras, la gran mesa rectangular con capacidad para doce personas, el enorme fogón hundido en

el suelo, un cancha de baloncesto a la izquierda y la casa de la piscina a la derecha al lado.

Me asombra saber que la gente vive así. Mis padres no eran ricos per se, pero tenían lo suficiente para vivir cómodamente.

Sonríó ante la vista frente a mí. Los padres de TJ están sentados en un banco, animando a Phoenix mientras corre con la mini pelota de baloncesto en sus manos hacia la red en miniatura que le compraron. Saint finge bloquearlo y deja que Phoenix lo derribe. Cae dramáticamente sobre la goma polimérica, tapándose la nariz con una mano mientras con la otra levanta el puño en el aire.

"¡Falta flagrante! ¡Falta flagrante! ¡Falta flagrante sobre la *Polpetta* !

"No es una falta flagrante. No es su culpa que hayas tropezado con tus propios pies", argumenta TJ.

Phoenix está tan despreocupado que corre hacia la canasta y, tal como TJ le ha estado mostrando, encesta la pelota. Desde que TJ le mostró eso, ha estado obsesionado con encestar la pelota y nada más.

Levanta ambos brazos en el aire, saltando arriba y abajo, sus rizos rebotando junto con él.

"Eso no cuenta. Debería ser expulsado. Será mejor que espere que no me rompan la nariz, o lo demandaré". Saint se limita a fingir estar herido mientras gime fuerte y dramáticamente. "Me aseguraré de aprovechar hasta la última bocanada de arce y venderé sus osos para pagar mi cirugía".

"Ven aquí, amigo". TJ hace un gesto con la mano y Phoenix lo hace felizmente. Una vez que está parado junto a él, TJ se inclina y le indica a nuestro hijo que siga lo que sea que esté haciendo. Ambos ahuecan sus manos y las colocan detrás de sus orejas.

Sé lo que está haciendo porque lo he visto hacerlo en partidos después de una victoria y una vez le pregunté al respecto. Con toda la arrogancia del mundo, dijo: "Es un carajo para todos los que hablan mal. Quiero que sepan que los escucho, pero me importa un comino".

Una sonrisa malvada curva los labios de TJ. "¿Qué es eso? ¿Qué es eso? ¡No nos importa! ¡Todavía apesta!

Me río, viendo a Saint ponerse de pie y perseguir a Phoenix. Por supuesto, Saint está caminando porque un paso para él son como diez pasos para Phoenix.

Los ojos se vuelven en mi dirección, pero es TJ quien corre hacia mí. Con cada paso, su sonrisa se ensancha y cuando finalmente está parado frente a mí, cada segundo de anoche se repite en mi cabeza.

Estaba inclinada sobre su mesa de billar, mientras su lengua y sus dedos estaban simultáneamente sobre mí. Lo cual me recuerda.

"Borra esa sonrisa de tu cara", le susurro.

Su sonrisa cae y su mirada me recorre con preocupación. "¿Qué ocurre?"

Levanto un poco mi cabello, mostrándole el chupetón. "¿Qué demonios es esto? ¿Cómo se supone que voy a estar cerca de tus padres con esto en el cuello?"

Él sonríe exasperantemente. "Se llama chupetón y no te preocupes, no lo notarán. Si por casualidad lo hacen, no les importará".

Frunzo el ceño. "Deja de ser un sabelotodo. ¿Cómo sabes que no les importará? Sabrán que algo pasó anoche".

"¿Y qué si lo supieran? ¿Cómo creen que trajeron a Phoenix a este mundo?"

"Estamos... no estamos juntos". Odio el sabor amargo que tienen las palabras en mi boca, pero es mejor decirlas en voz alta que fingir que lo de anoche fue algo más que algo hecho en el calor del momento. "Y ellos lo saben. Lo que intento decir es que..."

"Tienes miedo de lo que pensarán de ti". Él remata por mí.

Bajé la mirada. Es estúpido preocuparse por lo que pensarán, pero hay una duda que persiste en el fondo de mi cabeza. ¿Qué pasa si cambian de opinión sobre mí? ¿Qué pasa si resultan ser como todos los demás? ¿Y si—

"Quise decir lo que dije anoche". TJ toma mi mano entre las suyas. "Te dije que no pensarías que no significaba nada porque..."

"¿Qué está pasando! ¿Dónde está mi sobrino?"

Una voz fuerte viene detrás de nosotros, pero antes de que pueda darme la vuelta, TJ aprieta mi mano, instándome a mirarlo.

"Hay algo de lo que quería hablar contigo, pero prefiero no hacerlo aquí. Prometo que una vez que tenga la oportunidad, te lo diré". Aprieta mi mano por última vez y la suelta cuando la voz fuerte se acerca a nosotros.

"Un placer conocer a la chica por la que castigaron a mi hermano". Un chico tan alto como TJ está parado a su lado, luciendo la misma sonrisa maliciosa que Hazel tenía antes.

Incluso si no hubiera dicho hermano, habría sabido que son parientes. Sus características son sorprendentemente familiares, con algunas diferencias.

"Ben, cállate", dice TJ con expresión inexpresiva.

Ben lo rodea con un brazo y le aplica una llave de cabeza. Mientras luchan, frente a mí hay una chica a la que también reconozco por las fotografías. Piel marrón oscura resplandeciente, sonrisa radiante y piernas durante días.

Puede que haya descubierto o no que ella es la esposa de Ben y que se conocieron a través del baloncesto cuando estaban en la universidad.

"Oye, soy Mariah, y ese tonto de allí es mi marido, Ben". Señala con el pulgar por encima del hombro donde ahora está Ben con una llave de cabeza.

Reprimo una risa, sonriéndole. "Oye, es un placer conocerte. Yo soy...

"La única Lola. Hemos oído mucho sobre ti, y no me refiero a las redes sociales".

La miro con curiosidad, pero ella no me explica. Ella simplemente me sonríe dulcemente como si se supusiera que yo supiera lo que eso significa.

"Lo lamento. Tenía algunos asuntos pendientes con ese". El brazo de Ben rodea el hombro de TJ, alborotándole el pelo como si fuera un niño pequeño.

TJ aparta su mano, sonriendo a pesar de poner los ojos en blanco. "No hubo..."

"Benjamin y Theodore", resopla Charlotte, caminando hacia nosotros junto con Phillip, Saint y Phoenix. "¡No delante de Lola! Déjala que se conozca primero o no querrá volver nunca más".

Ben empuja a TJ fuera del camino y envuelve a su madre en un abrazo. "Se conoció muy bien en el yate".

"¡Benjamín!" Charlotte va a darle una palmada en el hombro, pero él se mueve justo a tiempo.

Si mi cara pudiera derretirse debido al calor que hace, estoy seguro de que lo haría. Y estoy seguro de que mi mandíbula se dislocó por lo fuerte que cayó al suelo.

TJ mencionó que su hermano no tenía filtro. Me preparé para ello pero no lo suficientemente bien.

"Lo lamento. Sólo tenía que romper el hielo".

"De la misma manera que rompiste el de papá..."

"Esa no debería haber sido la forma en que rompí el hielo. Lo siento, Lola", Ben inmediatamente interrumpe a TJ, con una sonrisa tímida en su rostro mientras Phillip entrecierra su mirada hacia él. "Bueno, Arlo." Le da a Saint un rápido movimiento de cabeza antes de inclinarse un poco frente a él, sosteniendo a Phoenix. "Déjame echarle un vistazo a mi sobrino".

Phoenix agarra la camisa de Saint, cubriendo la mitad de su rostro contra su pecho, mirándolo tímidamente.

TJ agarra la parte de atrás de su camisa y lo arrastra hacia atrás. "Estás asustando a mi hijo con tu cara fea".

"En primer lugar, imbécil..."

"¡Idioma!" Todos menos yo dicen.

TJ le golpea la nuca. "Serán diez dólares en el frasco".

"¿Diez dólares? ¿Para qué?"

Mariah se ríe y sacude la cabeza. "Eres un idiota. Necesitas cuidar tu lenguaje frente a él. ¿No es así, hombrecito? Ella se acerca un poco más pero deja suficiente espacio para que él no se sienta abrumado. "Así que págale al bebé P."

Mi corazón se calienta con el apodo.

Phoenix le echa un vistazo. Una pequeña sonrisa vacilante crece en sus labios.

"Sólo iba a decir que no soy feo", murmura en voz baja, saca su billetera y saca un billete. "Sólo tengo cincuenta."

"Que hará." TJ se lo arrebató con cautela de la mano a su hermano y lo guarda en el bolsillo de sus pantalones cortos.

Ben no discute con él y se inclina nuevamente al nivel de los ojos de Phoenix. "Lo siento, bebé P, y lamento que te parezcas tanto a tu padre". Coloca su dedo índice debajo de su barbilla, acariciándola suavemente. "Dios, tienes las mejillas, los ojos y los rizos. ¿Eres siquiera la madre? Él me mira, mirándome con escepticismo.

"E-se parece a mí". Defiendo débilmente.

Todos miran a Phoenix, luego a mí, luego de nuevo a Phoenix y luego a TJ. No tienen que decirme nada para saber a quién creen que se parece.

"Tal vez en una vida diferente lo hizo", dice Saint.

44

T.J.

"Es TAN LINDO", susurra Hazel, juntando sus manos en su barbilla.

"Es un Kingston, por supuesto que es lindo", dice Ben con orgullo, empujando a Hazel fuera del camino para poder ver más de cerca a Phoenix.

"¿Pueden ambos callarse? Se va a despertar —grito en voz baja, alejándolos a ambos de su cuna. "Y te juro que, si lo hace, ambos os quedaréis despiertos hasta que se vuelva a dormir".

Hace unas horas terminamos la cena de Acción de Gracias y luego jugamos a la pelota con Nix. Y poco después empezó a bostezar. Lola iba a bañarlo y acostarlo, pero le dije que yo me ocuparía mientras ella se preparaba para ir a dormir. Estaba haciendo un buen trabajo hasta que mis hermanos decidieron entrar y apiñarlo como si fuera un animal de zoológico.

"Lo tenemos por un día más. Voy a tomar mis posibilidades." Hazel se encoge de hombros pero aún mantiene la distancia, respetando los límites.

"Mírate, eres un buen padre", bromea Ben, su voz mucho más suave que antes.

"Eso espero".

"Ey." Ben me golpea el costado con el codo y la burla en su voz ha desaparecido.

"Eres un buen padre. No dejes que esos imbéciles se metan en tu cabeza".

"No se trata de ellos", respondo honestamente.

Sé que está hablando de los idiotas en línea que tienen muchas cosas negativas que decir sobre mí, pero no son ellos los que me importan.

Tengo más confianza que antes en mis habilidades como padre, pero todavía tengo miedo de arruinar esto. Lo último que quiero hacer es decepcionar a Lola y Phoenix. Esas son las únicas personas cuyas opiniones importan.

"Entonces... oh", escucho la sonrisa en su voz sin mirarlo. "Sé que *ella* también piensa lo mismo".

"Eso espero."

"Ella hace. Si no lo hubiera hecho, no habría confiado en ti para que lo prepararas solo para ir a dormir —añade Hazel, de pie a mi lado. "Créame, ella lo sabe y nosotros lo sabemos. Eres un buen padre, TJ. Estoy tan orgulloso de ti." Ella me envuelve en un abrazo.

"Supongo que estamos haciendo esto, ¿eh?" Nos rodea con sus brazos, apretándonos con fuerza.

"Míranos, tan jodidamente adorables. Si mamá ve esto, se volverá loca". Sonrío, esperando que pueda enmascarar las emociones que siento que me abruman.

"Oh lo siento."

Giramos la cabeza en dirección a la puerta. Lola está afuera del dormitorio de Nix, sonriendo tímidamente.

"No te preocupes, solo estábamos uniéndonos y esa mierda", dice Ben casualmente, dejando caer sus brazos a nuestro alrededor, y Hazel hace lo mismo. "Pero nos vamos ahora. Sé que mañana ambos tendréis un día muy ocupado".

Miro de reojo a Ben, dándole una mirada *de qué carajo*. A lo que me da la *mierda*, *no lo sabía* mira.

He hecho planes para mañana por la tarde de los que Lola no tiene idea y tengo la intención de mantenerlo así. No tenía intenciones de hacérselo saber a mis hermanos, especialmente a Hazel, pero nos escucharon a papá y a mí hablando. No tendría problemas para compartir dichos planes si supiera que pueden mantener la boca cerrada. Y no es que no lo haga. Confía en ellos, pero Ben habla solo para joderme, y Hazel comparte demasiado cuando está emocionada.

"Quise decir porque Hazel te arrastrará por todo Miami. Así que prepárate y usa zapatos cómodos, y no temas decirle que se calle. Te hablará hasta el cansancio si la dejas", añade rápidamente.

Hazel pone los ojos en blanco dramáticamente, haciéndose el papel de ofendida. Afortunadamente, Lola no lo cuestiona y asiente con una sonrisa.

"De todos modos, nos iremos antes de despertar al bebé P", dice Hazel, dándome un rápido abrazo antes de caminar hacia Lola. Mientras se pierden en la conversación, Ben dirige su atención hacia mí.

"No puedo imaginar lo abrumador que ha sido esto para ti, pero realmente estás haciendo un buen trabajo". Sus palabras son sinceras mientras me da una palmadita en el hombro y le da un apretón firme. "Me alegra que hayas dado un paso al frente. No mucha gente lo hace y no podría estar más orgulloso de ti".

No hay nada divertido o burlón en sus palabras, y me sorprende, pero todo en el buen sentido.

Ben es la persona menos seria (además de Saint) que he conocido. Es por eso que no siguió los pasos de papá y entró en la NBA. Dijo que lo cancelarían antes de que comenzara su carrera porque no sabe cuándo cerrar la boca. Tampoco le gusta *seguir reglas*. Dijo que simplemente no lo lleva en la sangre. Por eso es su propio jefe y trabaja como instructor de baloncesto privado para familias extremadamente ricas que están dispuestas a pagar cientos.

"Gracias." Le sonrío.

Me atrae para abrazarme y susurra: "Que se joda el mundo y que se joda cualquiera que piense lo contrario".

Asiento mientras nos separamos.

"Está bien, buenas noches a los dos. Diviértete mañana y gracias por tomar uno para el equipo". Un brillo travieso brilla en sus ojos.

No puedo decir que me sorprenda lo que sea que salga de su boca.

Las cejas de Lola se fruncen. "¿Qué?"

"Le diste a mamá su primer nieto. Mariah y yo le dimos un perro, pero pobre Cash, nuestro golden retriever no fue suficiente", explica sombríamente, pero veo el tic en su mejilla cuando sale de la habitación mientras Lola entra. Mirando por encima del hombro, sonrío y sus ojos se fijan en su cuello. "De todos modos, mantente a salvo. Hay algo en el aire de Miami que hace que la gente haga cosas *locas*".

Los ojos de Lola se abren ligeramente y sus mejillas se enrojecen.

"Bienvenida a la familia, Lola". Él se ríe y se aleja.

"Tu hermano es otra cosa". Se para frente a la cuna y acaricia suavemente la mejilla de Nix con el dorso de los dedos.

"Ese es Ben para ti". Me paro junto a ella y coloco mis manos encima de la barandilla junto a las de ella.

El rojo de sus mejillas se vuelve de un rosa tenue y su sonrisa tímida se relaja hasta convertirse en una más suave. "Gracias por acostarlo".

“Te dije que dejaras de agradecerme. Solo estoy cumpliendo con mis deberes de papá”.

"Lo siento, fuerza de la costumbre". Su cabello húmedo cae como una cortina, cubriendo un costado de su rostro.

Levantando la mano, le coloco el pelo detrás de la oreja. Debería haberme detenido ahí, pero veo el moretón rojo intenso que cubre el costado de su cuello. La satisfacción se apodera de mí mientras envuelvo mis dedos en la parte posterior de su cuello y paso el pulgar por la marca.

"Ven a la cama conmigo."

Su pulso se acelera contra mi pulgar. "¿Quieres que me acueste contigo otra vez?"

"Sí. Quiero que vuelvas a acostarte conmigo", le aseguro con voz baja y ronca.

Desvía su mirada hacia Nix, sus dedos tamborilean contra la barra. "No sé si sería una buena idea".

"¿Porque eso?"

"Tu cama es demasiado cómoda y terminaré durmiendo demasiado otra vez".

"No te quedaste dormido. Apagué tus alarmas.

Sus cejas se alzan. "¿Lo hiciste?"

"Espero que haya estado bien. Sólo pensé que disfrutarías dormir hasta tarde. Sé que no he podido ayudarte mucho, pero te prometí que haría lo mejor que pudiera cada vez que pudiera".

Ha sido difícil ayudar a Lola con Nix por las mañanas porque si no estoy en las prácticas de baloncesto, estoy en los partidos fuera de casa. Pero me dije a mí mismo que una vez que tuviera la oportunidad, la ayudaría, aunque necesito cada centímetro de mi fuerza de voluntad para levantarme.

"Gracias..." Sus labios se curvan hacia arriba y los cierra cuando levanto la ceja.

"Si quieres agradecerme, puedes venir a la cama conmigo". Dejo caer mi mano de su cuello y tomo su mano entre la mía, sacándola de la habitación de Nix y guiándola hacia la mía.

"Nunca estuve de acuerdo". Lola intenta sonar seria, pero escucho la alegría en su voz.

"No, pero tu cepillo de dientes está en mi habitación y mi cama es mucho más cómoda que la del dormitorio de invitados", le digo, en lugar de señalar que ella fácilmente me dejó llevarla a mi habitación. Ella no duda ni me detiene, e incluso cuando cierro la puerta detrás de nosotros, ella mantiene su mano en la mía.

"¿Qué pasa si tus padres se enteran? ¿No se enfadarán?"

"No lo sé, depende..." Sonrío.

"¿En que?"

No debería, pero realmente no puedo evitarlo. "¿Vamos a dormir o vamos a hacer ruido?"

Su mandíbula cae y esas mejillas de marfil claro se ponen rojas. "Eso no es... nosotros no... eres tan frustrante".

"Sigues diciendo eso, pero no creo que lo digas en serio". Agarro sus caderas y la camino hacia atrás hasta que su espalda queda presionada contra la pared.

"Lo digo en serio." No hay convicción en su voz, sólo un temblor cuando deslizo mi mano debajo de los pantalones del pijama y las bragas. "Realmente no deberíamos hacer esto... no otra vez... no aquí".

Sus ojos parpadean, un pequeño gemido se escapa de sus labios mientras paso dos dedos entre sus pliegues que se humedecen con cada caricia.

Ella suspira y me agarra del brazo. "TJ..."

"¿Sí?" —digo con voz áspera, inclinándome para besar su mandíbula mientras mis dedos continúan deslizándose sobre ella.

"Deberíamos parar." Sus uñas se clavan en mi piel y abre las piernas, empujando mi mano hacia abajo mientras mis dedos la provocan.

Me deleito con su jadeo tembloroso mientras deslizo mi dedo medio dentro de ella. "Deberíamos, ¿no?"

"Sí, realmente..."

Un suave golpe en mi puerta nos saca de la bruma lujuriosa, pero aun así, no muevo los dedos a diferencia de Lola, que intenta alejarme.

"¿TJ?"

"¿Sí, mamá?"

Mirándola, saco un poco mi dedo y agrego otro. Susurro: "No hagas ruido".

La mandíbula de Lola se aprieta, sus uñas se clavan más profundamente en mi brazo mientras lentamente dentro y fuera de ella.

"Me voy a la cama ahora, pero sólo quería decir que estoy muy feliz de que Phoenix y Lola hayan venido. Con suerte, tu hermano no disuadió a Lola de volver".

"No, mamá, estoy segura de que Lola definitivamente *volverá*". Saco mis dedos y los vuelvo a meter, golpeando con fuerza la palma de mi mano contra su clítoris. Sus muslos se aprietan, apretando mi mano mientras sus labios se abren. El más leve jadeo logra salir de ella. boca justo antes de taparla con la otra mano libre. "Shhhh", digo suavemente, dándole un beso en la frente antes de volver a hacerlo.

"Bien", responde ella, pareciendo complacida con mi respuesta. "Me voy a la cama ahora. Buenas noches, Teddy. Te amo."

"Buenas noches, mamá, también te amo".

Dejo caer mi mano mientras el sonido de sus pasos se desvanece.

"¿Bueno, dónde estábamos?"

"No puedo creer..." gime, apretando los ojos con fuerza mientras acelero el paso.

"No puedo creer que hayas hecho eso. Tenemos que parar o..." gime. "O nos escucharán".

Meto dos dedos dentro de su boca mientras los paso con una tijera dentro de ella.

"Problema resuelto. Ahora chupa y quédate callada, o como dijiste"—Me inclino y mis labios se ciernen sobre el caparazón de su oreja, susurrando—"nos escucharán".

Escucho su respiración brusca y, por un momento, creo que me alejará, pero chupa mis dedos más profundamente en su boca y tentativamente pasa su lengua alrededor de ellos. Pero me doy cuenta de lo mala idea que es porque ahora soy extremadamente duro. Mi polla palpita, presiona contra mis boxers y mi sudadera, sin querer nada más que que me la saquen.

Parece que esta noche me daré otra ducha fría.

Alejando ese pensamiento, me concentro en Lola y en lo necesitada que se vuelve mientras aprieta mi mano y chupa mis dedos más rápido.

"Lo estás haciendo muy bien. Chupándome los dedos así, chupándolos como si estuvieras fingiendo que es mi polla. Su coño se aprieta alrededor de mis dedos y juro que se vuelve más húmedo y muele más rápido, instándome con la otra mano a follarla más rápido.

Ella se queja, murmurando algo que suena como "por qué" contra mis dedos cuando los retiro ligeramente.

"Respira hondo por mí", le ordeno y, sin dudarlo, lo hace y agrego un tercer dedo dentro de ella. "Es por eso." Beso su sien, disfrutando de los sonidos confusos que se mezclan con sus gemidos mientras deja caer su cabeza sobre mi pecho.

Ella se queda quieta y tensa, gimiendo mientras introduzco mis dedos más profundamente dentro de ella. Está tan apretada que su coño se aprieta con cada empujón y cuando tengo los nudillos hasta el fondo, ella pulsa alrededor de ellos. Pero maldita sea, su coño se estira y se vuelve más resbaladizo.

"Vamos, chupa", aprieto, empujando mis dedos más profundamente en su garganta hasta que tiene arcadas. Le toma un segundo, pero después de recuperar el aliento, gira su lengua alrededor de mis dedos y los chupa. "Ahora monta mi mano, Lola".

Ella mira hacia arriba, con los ojos entrecerrados y aturdida. Se necesita todo un poco de autocontrol para no quitarme los dedos y follarla contra la pared porque

ver su boca y su coño llenos de mis dedos ha alterado el estado de mi puta química.

Nada parecerá tan fascinante como tener a Lola a mi merced.

"Ven aquí." Rápidamente quito mis dedos y la arrastro a nuestra cama.

"¿Qué estás..."

Si no puedo dejar que me monte la polla, entonces mi cara servirá. "Siéntate en mi cara", digo con voz áspera.

"Quieres que yo..."

"Sí, a menos que no estés de acuerdo con ello". Estoy demasiado excitado. Mi polla está dolorosamente dura. No pensé si ella estaría lo suficientemente cómoda para hacer eso. "Lo siento, olvídalo. Yo no estaba..."

"Quítate la ropa."

No es una pregunta sino una exigencia, lo que me dio un latigazo por cómo esas cuatro palabras me tomaron por sorpresa. Ella cambia de un pie al otro. Una pequeña sonrisa vacilante crece en sus labios y unos dedos la golpean nerviosamente a su costado.

"Deja de mirarme de esa forma. Simplemente creo que es justo que le devuelva el favor".

"Quieres..." Estoy bastante seguro de que he ido al cielo porque esto se siente irreal, lejos de la realidad. Lola no puede estar insinuando lo que creo que es.

"¿Está seguro? No sientas..."

Se me seca la boca mientras la veo quitarse la ropa. Está desnuda frente a mí y, a pesar del rojo carmesí que florece en sus mejillas, la determinación en su rostro no flaquea.

"TJ, quítate la ropa".

En un tiempo récord, estoy desnudo.

"Cama ahora." Se lame los labios y tamborilea con los dedos contra el costado de su muslo.

Sin preguntas. Sin dudarlo. Sin qué pasaría si.

Me subo a la cama, me acuesto boca arriba y sigo cada movimiento de ella como un halcón. Ella se sube a la cama y yo respiro, con el corazón a punto de estallar cuando se sienta a horcajadas sobre mi cara y se inclina hasta que siento su cálido aliento abanicar la cabeza de mi polla.

Todavía estoy atrapada en cualquier aturdimiento en el que ella me haya atrapado hasta que pasa su lengua caliente y húmeda por la costura y salgo de ella.

Lucho contra el impulso de gemir y engancho mis brazos debajo de sus piernas. Tomo su trasero y abro sus mejillas, pero me detengo cuando ella me lleva a su boca y las suaves vibraciones de sus gemidos me hacen sentir borracho.

"Maldita sea". Pongo los ojos en blanco y suelto un suspiro antes de sujetar su coño a mi boca y meter su clítoris pulsante en mi boca. Alterno entre chupar y chasquear la lengua, haciendo una pausa mientras ella me chupa. Me cuesta concentrarme porque con cada succión, gemido y vibración, me pierdo.

No estoy seguro de cómo, pero logro salir de la niebla. Con un movimiento largo y lánguido, arrastro mi lengua por el pequeño capullo hasta la entrada de su coño y empujo dentro de ella.

Su cuerpo se sacude, pero la mantengo en su lugar mientras conduzco rápidamente hacia ella, probándola, disfrutando de ella. Ella mueve sus caderas fervientemente, balbuceando murmullos incoherentes sobre mi polla, y luego Ella se queda quieta y arquea la espalda. Ella se sienta mientras su coño convulsiona contra mi lengua.

Dejo lo que estoy haciendo cuando escucho un leve grito salir de sus labios. Muevo una mano desde su pierna hacia su espalda y la empujo hacia abajo.

"Pon tu boca en mi polla, bebé".

Su cuerpo tenso tiembla incontrolablemente y de vez en cuando pequeños maullidos se escapan de su boca.

"Lola, nena, chupa".

Lamo el interior de su muslo y en el mismo lugar la muerdo hasta que jadea. Eso logra sacarla de allí y ella me toma en su boca, chupándome hasta que siento su saliva correr por mis pelotas.

"Así." Respiro con fuerza mientras ella trabaja en mí. Las suaves succiones de su boca se mezclan con sus gemidos, arrastrándome de regreso a la niebla.

Aprieto los dientes, obligándome a concentrarme en ella nuevamente. Perezosa y lentamente, la lamo hasta el culo. Ella se tensa y se sienta. Nuestros ojos se cruzan cuando ella me mira por encima del hombro.

"¿Quieres que me detenga?"

Se mete el labio inferior entre los dientes y niega con la cabeza.

"¿Quieres ver?"

"Sí."

Separo más sus mejillas y, con los ojos fijos el uno en el otro, la lamo. Con cada golpe, su culo pulsa en mi lengua mientras mueve lentamente sus caderas. Jadea suavemente, susurra palabras imperceptibles y echa la cabeza hacia atrás, con el cabello balanceándose contra su espalda.

No estoy seguro de por qué estoy más desesperado, si correrme o tener sus ojos puestos en mí. Y de alguna manera debe haber leído mi mente porque me mira por última vez antes de agacharse y continuar donde lo dejó.

Gira su lengua alrededor de mi eje y cuando lo siento completamente sumergido en su saliva, se lo mete en la boca y me lo chupa.

Intento concentrarme en ella, pero ya no puedo porque mi cuerpo se tensa y mi polla se hincha. Siento como si me hubieran disparado con un cable con corriente. Cada fibra en mí explota como malditos fuegos artificiales y me corro con fuerza dentro de su boca.

Inclino la cabeza hacia atrás y aprieto la mandíbula con fuerza. Agarro sus caderas hasta que llego a la altura que continuamente sale de mi cuerpo.

No sé cuánto dura, pero cuando finalmente salgo, estoy agotado y me siento mareado.

"Guau." Me aclaro la garganta y respiro entrecortadamente mientras Lola se acuesta a mi lado. Unas cuantas gotas de semen permanecen en su barbilla.

"¿Estuvo bien?"

Los limpio con el pulgar. "¿Bueno? Ni siquiera puedo empezar a describir lo fenomenal que fue".

Ella sonríe, sin decir nada más y, como anoche, estiro el brazo y ella me acaricia.

"Buenas noches, Melocotones". Beso la parte superior de su cabeza y cubro nuestros cuerpos desnudos con el edredón.

"No puedo creer que estemos aquí otra vez". Ojos cálidos y terrosos recorren lentamente el yate, empapándose del exterior antes de desviarse hacia el océano. El agua azul que alguna vez fue clara es ahora un espejo del cielo. Rojo abrasador, naranja intenso y vibrante y amarillo dorado pintados tumultuosamente y minuciosamente en el cielo. Parece como si alguien hubiera comenzado a mezclar los colores tan bellamente, pero hacia el final terminó la pintura en un frenesí.

Me recuerda al cuadro que Lola y yo vimos en el museo hace dos años.

A pesar del estado del cielo, sigue siendo hipnótico ver cómo los colores se desvanecen en el agua. Si no fuera por la puesta de sol en el horizonte, iluminando el último fragmento del día antes de desaparecer durante las próximas horas, sería difícil saber dónde se encuentran el cielo y el mar.

De pie en la proa del yate, se inclina sobre la barandilla, sosteniendo cerca de su pecho la taza de café que fuimos a tomar antes de venir aquí. Miro, hipnotizada,

mientras las comisuras de sus labios se elevan lentamente. Ella no ha dicho nada, pero puedo ver el flashback en su mente, como ocurre conmigo.

"¿Entonces somos solo nosotros?" pregunta, con los ojos todavía puestos en el mar.

"Solo nosotros."

No estoy seguro de si esto es exagerado, si debería hacer más o si está bien, pero pensé que el mejor lugar para hablar con Lola es donde empezó todo. Sólo Phoenix, ella y yo. Por supuesto, Nix está dormido en la habitación, exhausto después de que Hazel les dio a ellos y a Saint un recorrido por Miami. Con lo cual estoy completamente de acuerdo. Quiero la atención completa y exclusiva de Lola sobre mí.

"Esta vez no lo tomaste sin permiso, ¿verdad?" Toma un sorbo de su bebida y su sonrisa se esconde detrás de la taza.

Por supuesto, Hazel lo dejaría escapar, y ahora no solo Lola lo sabe, sino también Saint.

"Esta vez no, pero incluso si lo hubiera hecho, habría sido por una gran causa".

"¿Una gran causa?"

"La primera vez que lo tomé fue porque estaba tratando de impresionar a mi novia".

"Tu novia... ¿quedó impresionada?"

"Me gustaría creer que lo era". Miro fijamente el brazalete envuelto alrededor de mi muñeca y respiro, inhalando el aire salado. Encontrar consuelo y tranquilidad en el sentimiento nostálgico de este momento. "Tal vez eso es lo que estoy tratando de hacer, otra vez".

Su mano se congela en el aire, la taza de café a sólo unos centímetros de sus labios entreabiertos. "¿Y qué es eso?"

Respiro profundamente y todo se detiene.

"He estado pensando mucho, tratando de descubrir cómo expresar mis pensamientos con palabras. Si soy honesto, tengo miedo de arruinar esto porque todavía tengo que descubrir cómo quiero decirte lo que siento sin que suene estúpido".

La sorpresa en su rostro flaquea, pero no dice nada y lo tomo como una señal para continuar.

"Yo..." Hago una pausa, contemplando lo que quiero decir porque cualquier cosa que salga de mi boca va a sonar cursi o no será suficiente. Joder. "Pienso mucho en ti. Tanto que te has cimentado permanentemente en mis sueños y mis

pensamientos. Pienso tanto en ti que probablemente no sea saludable porque me obsesiono con tener tu atención en mí. “

Respira, idiota. Respirar.

“Odio cuando le das una fracción de tu atención a cualquier chico mientras yo la busco desesperadamente todo el tiempo. Odio cuando coquetean y te miran como si tuvieran una oportunidad contigo. Me cabrea, Lola. No puedo pasar un día más y mirarte y no caer más profundo. Todos los días me caigo y juro que he intentado detenerme”. Ansiosamente paso mis dedos por mi cabello, odiando cómo tiemblan y mi respiración suena entrecortada. *Respirar.* “He tratado de controlar lo que siento porque a veces es demasiado y mi corazón se siente demasiado apretado. Pero es estúpido y debería saber que luchar contra lo inevitable no tiene sentido. Me gustas mucho y no puedo dejar de sentir lo que siento por ti, a menos que me digas que pare.

Incluso entonces, no estoy seguro de poder hacerlo.

Lola es la encarnación de una puesta de sol. Algo que siempre esperas con ansias aunque sabes que aparecerá todos los días, aproximadamente a la misma hora. porque sabes que no lo es Siempre serán los mismos colores. A veces obtienes un cielo de algodón de azúcar que trae paz a tu mente y otras veces obtienes un cielo resplandeciente que prende fuego a tu alma. Y a veces, en días especiales, se produce una fusión de ambos.

Lola me mira fijamente, sin pestañear, como si no estuviera captando mis palabras o mi realidad. Su taza ahora cuelga de su mano a su costado.

"Por favor di algo."

Ella traga con fuerza. Y luego me mira con una expresión que conozco muy bien y se me hunde el estómago.

“Lo siento, pero yo...”

"No sientes lo mismo". Mi corazón se aprieta dolorosamente en mi pecho, pero lo aguanto y pongo una sonrisa en mi rostro.

“TJ—”

"No, está bien. Sólo quería contarte cómo yo...

"¿Puedes callarte y escuchar?" Ella frunce el ceño, pero veo el leve tinte rojo en sus mejillas. Entonces la noto tamborileando con los dedos a lo largo de la taza y suelta un suspiro tembloroso. "No quería admitir esto porque me asusta, si te soy sincera, pero también me gustas mucho".

Contengo la respiración, esperando el momento, *pero* a pesar de lo jodidamente eufórico que me siento en este momento.

"Pero tú y yo sabemos que no va a funcionar".

"¿Qué te hace pensar que? Ni siquiera lo hemos intentado. ¿Por qué te apresuras a cerrarlo? Mis palabras salen demasiado rápido de mi boca. Debería avergonzarme de lo desesperada que parezco, pero no consigo que me importe.

"Simplemente no lo haría". Su voz es baja y llena de malestar. Sus ojos ni siquiera se encuentran con los míos.

"No me vengas con eso. Se honesto. Siempre soy honesto contigo —digo, sin querer nada más que extender la mano y tocarla, pero no lo hago.

Ella me mira como si le doliera decirlo. "No busco algo a corto plazo. Finalmente estoy obteniendo la estabilidad que necesito en mi vida y no puedo estar con alguien que tal vez no me la dé".

No sé qué esperaba, pero no era esto. "¿Corto plazo? ¿Crees que quiero un corto plazo?

Una sonrisa triste se desliza por sus labios. "¿Por qué engañarnos? Tú te irás el año que viene y yo me quedaré aquí. Estaremos a kilómetros de distancia el uno del otro y estoy seguro de que conocerás a mucha gente en el camino".

Entiendo sus palabras alto y claro. Ella no cree que yo sería fiel. No sé si debería enojarme porque ella no confía en mí o alegrarme de que considere que tenemos una relación.

"Al contrario de lo que crees, no haría todo lo posible por salir contigo si fuera a engañarte. Puede que sea muchas cosas, pero hacer trampa no es una de ellas. Sé que mis palabras probablemente signifiquen una mierda, pero te juro que nunca te haría daño. Esta vez, doy un paso adelante, busco la mano de ella y engancho mi dedo medio alrededor del suyo. "Si no quieres confiar en mi palabra, puedes preguntarle a mi última novia sobre el tipo de hombre que soy. Salimos durante tres días hace unos dos años, pero te juro que fui el mejor novio".

Su mejilla se contrae, pero aun así me mira como si le doliera, como si no estuviera segura de qué hacer.

"Solo quiero ser *tuyo* , como quiero *que* seas mío". La desesperación brota de mi boca. "No importa cuántas millas y cuántas personas haya entre nosotros. Sólo somos tú y yo." Desengancho mi dedo y entrelazo mis dedos entre los suyos delgados. "Dame una oportunidad y déjame demostrártelo. Por favor, Lola, por favor".

Ella deja escapar un suspiro, asiente y la sonrisa triste se transforma en algo un poco más brillante. "Está bien, voy a confiar en ti".

Respirar. "¿Sí?"

"Sí." Su sonrisa enciende mi corazón y sé que el fuego nunca se apagará.

Hay tantas cosas de las que necesitamos hablar, pero por ahora, la abrazo fuerte, sabiendo que nunca la dejaré ir.

45

LOLA

"SÉ QUE preferirías estar en cualquier lugar menos aquí, pero gracias por venir".

La multitud es extremadamente ruidosa, pero aun así logro escuchar el "sí, sí" de Daisy.

Cara pasa un brazo alrededor de su hombro y sus labios se estiran en una sonrisa juguetona. "Cálmate. Sé que estás entusiasmado, pero reduce un poco tu entusiasmo".

Me río del sarcasmo de Cara.

Vinimos a nuestro primer partido de baloncesto de la NCU y a Daisy no le hace mucha ilusión estar aquí. Nunca le importó lo suficiente el juego como para entenderlo. Es por eso que nunca asistió a uno, pero después de algunas súplicas, cedió y vino.

"Será mejor que ganen o quiero que me devuelvan mi dinero". Quitó el inexistente trozo de pelusa de su top corto azul claro.

"No pagaste tu boleto". Resoplo, ajustando las orejeras de cancelación de ruido de Phoenix.

Las orejeras siguen saliendo porque está demasiado emocionado y sigue rebotando en mi regazo. Está inmerso en la multitud bulliciosa, la banda de música, el mar de colores negro, blanco y azul claro que representan la escuela, las dos mascotas de los caballeros y las porristas.

"No, pero tendrán que pagar una tarifa por las molestias por hacerme perder el tiempo", dice con tono grave.

"¡Oigan, estoy tan feliz de que hayan venido!" Gabby sonríe y nos saluda desde la cancha. Ella se para frente a la fila de sillas que se colocan para el equipo.

Gracias a Gabby, pudimos entrar gratis. Trabaja como pasante coordinadora de medios para el equipo, tomando fotografías y subiéndolas a Instagram y sus otras cuentas de redes sociales. No estoy del todo segura de cómo consiguió las entradas, pero todo lo que dijo fue que ser pasante y tener dos mejores amigos en el equipo tiene sus ventajas.

"Gracias por conseguirnos las entradas", respondo, devolviéndole la sonrisa. "Sé que todo fue en el último minuto, pero..."

"No te preocupes por eso. La expresión del rostro de TJ valdrá la pena. Ustedes se ven tan lindos". Ojos marrones brillantes parpadean hacia la camiseta que llevo

con el número de TJ antes de pasar a Nix, que lleva la misma camiseta. "¿Puedo tomar una foto?"

Antes de que TJ y yo empezáramos a salir, había considerado ir a un partido, pero mi horario de trabajo siempre chocaba con el horario de baloncesto. Eso fue hasta que regresé de Miami hace unos días y descubrí que no tenía que trabajar hoy. Una idea llevó a otra y ahora estamos aquí.

Les pedí a Darío y a Marcos que vinieran, pero tuvieron que trabajar. Polly está aquí, pero tiene una cita con alguien. Y Juls, bueno, dijo que el infierno tenía que congelarse antes de que ella pusiera un pie en la arena y viera jugar a los engendros de Satanás. Sus palabras, no las mías.

No le dije a TJ que vendría porque quería sorprenderlo, pero ahora no puedo evitar pensar demasiado. Empezamos a salir hace unos días y ahora estoy aquí en su partido vistiendo su camiseta. Es estúpido que esté pensando demasiado en ello, pero no puedo evitarlo.

"Sí." Me levanto, ajusto a Nix en mi cadera, asegurándome de que su camiseta esté expuesta a la cámara.

Ella toma algunas fotografías y luego nos levanta el pulgar. "Me tengo que ir, pero ustedes son tan adorables".

Sonrío y le digo adiós con la mano antes de que ella camine hacia el túnel. Pero antes de que pueda sentarme, alguien me toca el hombro.

Me encuentro con cuatro caras sonrientes cuando me doy la vuelta. No sé mucho sobre hermandades de mujeres, pero sé que estas chicas están en ellas. Llevan con orgullo el botón con el símbolo griego de su hermandad en la parte superior.

"Perdón por molestarte, pero ¿eres Lola?" pregunta una de las chicas.

"Uh, sí, soy Lola". Sonrío tentativamente, fingiendo que no escuché a una de las chicas susurrar no tan discretamente: "Te lo dije" a su otra amiga.

"¿Y él es"—sus ojos se dirigen a Nix—"¿el hijo de TJ?"

"Sí, él es *nuestro* hijo".

Es difícil evaluar sus expresiones. A veces puedo darme cuenta cuando alguien está siendo falso. Otras veces lo enmascaran tan bien que es difícil saberlo.

Pero me siento a gusto cuando las comisuras de sus labios se elevan en sonrisas genuinas.

"Oh Dios mío." Todos estallan en ataques de chillidos y arrullos.

"Se parece mucho a TJ".

"Es tan lindo y tiene rizos".

"Y ustedes dos están usando camisetas que hacen juego con TJ. Por favor, esto es tan lindo".

Dicen algunas cosas más hasta que finalmente se van, pero ahí no termina la cosa. Otras personas, no sólo estudiantes, pasan por aquí y hacen las mismas preguntas.

¿Eres Lola?

¿Ese es el hijo de TJ?

Tan pronto como dije que sí, me hablaron como si fuera una especie de amigo perdido hace mucho tiempo con el que habían perdido el contacto.

" *Pellizca metiches* ", murmura Daisy en voz baja mientras la pareja que me habló se aleja más. "¿Estás bien?"

Asiento, tomando asiento y sentando a Phoenix en mi regazo. "Estoy bien. Eso fue... eso fue mucho".

Pensé que entendía lo popular que es TJ, pero realmente lo subestimé. No es ni de lejos una celebridad famosa, pero es lo suficientemente popular.

"No les hagas caso. Sabes que a la gente le encanta ser entrometida", añade Cara, poniendo los ojos en blanco. "Esta es la primera vez que vienes a un juego con Phoenix. Las chicas quieren conocer *a la* persona que sacó del mercado al chico más jodido de NCU, y los padres sólo quieren algo de qué hablar".

Daisy sonríe y se lleva el puño a los labios, fingiendo que es un micrófono. "Por favor, Lo, dímelo. ¿Cómo se siente tener al chico más deseado en el campus?"

Ella acerca su mano a mis labios, pero la aparto.

"Callarse la boca." Reprimo una sonrisa. "Nunca vas a dejarlo pasar, ¿eh?"

"¿Cómo puede ella? Nuestra Louise se va soltera a Miami y regresa con un novio y un chupetón. Una sonrisa maliciosa aparece en el rostro de Cara. "Tanto por *no* sentir nada por él. Menos mal que lo vimos venir".

"Yo solo..."

"Sabemos." Una sonrisa comprensiva aparece en los labios de Daisy.

A veces la duda persiste y me preocupan los qué pasaría si, pero pienso en lo que dijo TJ.

"*No haría todo lo posible por salir contigo si fuera a engañarte. Puede que sea muchas cosas, pero hacer trampa no es una de ellas*".

La voz del locutor me saca de mis pensamientos, centrándome en los muchachos que salen corriendo del túnel hacia la cancha.

La arena se vuelve más ruidosa y la multitud se pierde, vitoreando, aplaudiendo y pisoteando. Mientras el locutor dice los nombres de los jugadores, estos se paran frente a las sillas alineadas para ellos.

Mariposas maníacas revolotean en mi estómago cuando miro a TJ a los ojos. Lo he visto jugar en la tele, pero estar físicamente aquí y verlo con su uniforme es diferente.

"Se ven bien, ¿eh?" Cara sonríe, su ceja perfectamente diseñada se arquea.

Mi cara se calienta. "Sí, realmente lo hacen".

Todavía no me ha visto y dudo que lo haga, al menos no hasta que termine el juego. Estamos sentados bastante cerca del equipo, pero como todos vestimos los mismos colores, nos mezclamos con la multitud.

Podría intentar llamar su atención, pero no lo hago. Observo y admiro la forma en que sus músculos se abultan y se flexionan con cada movimiento. Y la forma en que se ríe y niega con la cabeza ante cualquier cosa que Saint le diga.

Los ojos de TJ recorren la multitud, absorbiéndolo todo como siempre lo hace. Cuando sus ojos se deslizan sobre la sección en la que estamos, inmediatamente regresan a mí hasta que nuestros ojos se conectan.

Parpadea un par de veces, junta las cejas y inclina ligeramente la cabeza como si no pudiera creer que estemos aquí. Cuando sonrío y lo saludo con la mano, la confusión se disipa y el pliegue entre sus cejas se suaviza. Se inclina hacia Saint y le dice algo, y luego se dirige hacia nosotros.

El entrenador Warren le grita, pero él lo ignora. Sus ojos se centran en nosotros, decididos mientras rodea la fila de sillas y sube corriendo las escaleras hacia nosotros.

Mis ojos se agrandan, no sorprendidos por lo que está haciendo sino preocupados por la expresión del rostro de su entrenador.

"¿Qué estás—?" Mis palabras se cortan cuando él nos acerca para abrazarnos, pero no me aprieta demasiado fuerte ya que Phoenix está en entre nosotros. Alejándose, me mira, todavía manteniendo una mano en mi espalda.

"Hey amigo." TJ pasa su dedo debajo de la barbilla de Phoenix, ganándose una linda risita de su parte.

"¡T!" dice nuestro hijo emocionado.

Su sonrisa exultante borra todas las dudas que nublan mi cabeza.

"Usted vino."

"Sorpresa." Yo sonrío.

"Consideradme muy sorprendido". Algo cambia en sus ojos mientras miran mi camiseta. TJ me aprieta la cintura y su nuez sube y baja. Se inclina, sus labios en mi oreja. "¿Cómo se supone que debo concentrarme cuando estás usando mi camiseta y te ves... te ves realmente jodidamente bien?".

"Solo finge que no estoy aquí".

"Antes no era posible y definitivamente no será posible ahora".

"Podría recompensarte si ganas..." Estiré la cabeza hacia atrás y me encontré con sus ojos que ahora están oscuros, sus labios ahora levantados en una sonrisa que casi parece desalentadora.

Besa mi frente, pero sus labios permanecen allí. "Espero que mi recompensa sea que te agaches con nada más que la camiseta".

"¡Oh vamos! ¿Hablas en serio?" —grita Daisy, tapándose la boca con las manos. "Número nueve, esto no es fútbol. ¡Levanta el trasero!

El jugador número nueve de Kentucky, Deion Lowry, simplemente cayó de la nada. No sólo es una caída de mierda, sino que además se está agarrando la nariz con ambas manos. Gritando, debo agregar.

Sé que no le duele la nariz, pero realmente desearía que así fuera.

Toda la noche, él y sus compañeros de equipo han estado conspirando contra TJ, y solo contra él. Sé que es parte del juego, pero he visto suficiente baloncesto en mi vida como para saber que están tratando de intimidarlo. Aunque ya no hay intimidación.

He perdido la cuenta de cuántas veces le han dado codazos, empujones, y le han hecho tropezar accidentalmente. Todo ello mientras lucían esas estúpidas sonrisas engreídas en sus rostros.

Por más enojado que esté, no me permito demostrarlo porque estoy sosteniendo a Phoenix. Para tener casi dos años, está extremadamente atento y en sintonía con lo que sea que haga TJ y lo que le suceda. Cada vez que pasa algo, me mira fijamente como si estuviera pidiendo que le aseguren que su padre está bien.

"Juro que voy a golpear a alguien". Daisy aprieta la mano y aprieta la mandíbula. Cara y yo nos miramos, absteniéndonos de hacer comentarios sobre lo mucho que ella está disfrutando esto. Juró que se aburriría y que probablemente estaría hablando por teléfono toda la noche. Desde el momento en que comenzó el juego, ella ha estado de pie más que cualquiera de nosotros, gritando cuando Kentucky hace algo estúpido y aplaudiendo cuando NCU hace una canasta.

Definitivamente no se está divirtiendo.

"Phoenix, creo que tú y yo tendremos que mostrarles cómo se hace". Ella toma la pequeña pelota de baloncesto que TJ le compró y le muestra cómo lanzarla. Es cómico verlo porque Daisy no tiene idea de lo que está hablando y usa términos futbolísticos. "Tal vez algún día estarás tú ahí arriba".

Toda mi ira desaparece ante la idea de que Phoenix siga los pasos de TJ. Todavía estamos a kilómetros de que eso suceda, pero puedo imaginármelo. He visto cómo Nix escucha cuando TJ le muestra cómo lanzar la pelota a su canasta para niños pequeños o qué tan concentrado está cuando mira una película con su padre. Explicará lo que está pasando y, a pesar de que Phoenix no tiene idea de lo que está hablando, mira a TJ como si fuera el mundo.

Dejando a un lado los pensamientos sobre el futuro, me concentro en el juego que ahora se ha reanudado.

Kentucky parece haberse calmado, lo que sorprende teniendo en cuenta que estamos en la segunda parte, con ocho puntos de ventaja, cuando sólo quedan cuatro minutos.

Hay un zumbido de energía ansiosa flotando alrededor de la arena, todos cuentan los segundos a medida que pasan antes de que suene el timbre. Todos sabemos que tres minutos y medio es todavía mucho tiempo para que acabe el partido. Cualquier cosa puede suceder.

Como Dieon lanzando un suave triple, dejando a Kentucky a sólo cinco puntos de distancia.

"Está bien." Cara deja escapar un suspiro tembloroso. "Sólo tres minutos más. Es todo lo que tenemos. Tenemos esto."

Contengo la respiración y mantengo los ojos fijos en TJ mientras Jayden le pasa el balón y lo dribla por la cancha. Justo cuando esquivo a uno de los jugadores y salta, lanzando la pelota en el aire, otro lo abofetea y de alguna manera logra darle un codazo, haciéndolo caer hacia atrás, golpeándose con fuerza contra el suelo.

"¿Qué carajo?" Me pongo de pie y lanzo la mano al aire.

Todo el mundo está harto de la mierda de Kentucky, pero más aún los jugadores. Especialmente Landón. No le importa, ya que no sólo golpea su pecho contra el pecho que lastimó a TJ, sino que luego empuja con fuerza al jugador infractor, haciéndolo caer y deslizarse por el suelo.

Otro de los jugadores de Kentucky empuja a Landon, pero Jagger viene por detrás, empujándolo hacia atrás. Todo sucede demasiado rápido. Los jugadores de cada lado comienzan a empujarse unos a otros mientras otros empujan a sus compañeros hacia atrás. Los entrenadores gritan y los árbitros hacen sonar sus silbatos, pero es inútil porque hay mucho que se puede hacer.

Desvié mi atención de la caótica escena hacia TJ. Se sienta en el suelo, habla con el entrenador atlético mientras lo evalúa y De vez en cuando, habla con Saint y

Jayden, que están a su lado. Mi corazón late con fuerza cuando noto manchas rojas en su camiseta.

No me había dado cuenta de que estaba conteniendo la respiración hasta que el entrenador atlético se movió, dándome una mejor vista de TJ. Cuando nuestros ojos se conectan, juro por una fracción de segundo que lo odio. Su labio ensangrentado se levanta en una sonrisa tentadora y me guiña un ojo.

Jesucristo, Teodoro. Sólo tu.

Sus amigos lo ayudan a levantarse mientras el AT continúa hablando con él. Él asiente varias veces, sin dejar de mirarme y su sonrisa nunca desaparece de su rostro.

La escena caótica que se desarrolló ante nosotros ahora se ha calmado. Cada jugador está en su respectivo lado, sus entrenadores gritan y los árbitros hablan entre ellos.

TJ recibe palmaditas en la espalda de sus compañeros de equipo y luego es su entrenador quien se para frente a él, agarrando su barbilla y moviéndola de un lado a otro.

"Maldito Nash", gruñe, torciendo el labio con disgusto mientras pone los ojos en blanco. "Kingston, ¿estás bien? ¿O tú...?"

"Estoy *color de rosa* , entrenador", responde con indiferencia y se lame el labio magullado.

"¡Ata chico!" Él sonríe con orgullo y le da unas palmaditas en el hombro.

El resto del juego pasa volando y ganamos a pesar de que Landon fue expulsado por empujar a Nash. También fue expulsado y nada fue más gratificante que escuchar a toda la arena abuchearlo mientras conducían a Nash al túnel.

Tan pronto como los muchachos salen del grupo y se dirigen al túnel, TJ se dirige hacia nosotros. Sonríe y asiente con la cabeza a las personas que lo felicitan y ruegan por su atención, pero nunca se detiene hasta que está frente a mí.

"¿Estás bien?" Miro el corte en su labio inferior. Está un poco hinchado y agrietado por la sangre seca.

Está mal que piense esto, pero de alguna manera eso aumenta su atractivo. Su cara está sonrojada, un brillo húmedo cubre cada centímetro de su a él. Gotas de sudor ruedan desde un lado de su cara hasta su cuello y pecho, haciendo que su camiseta se pegue a su torso.

Nunca he prestado atención a los hombros, pero son anchos y musculosos, y no puedo evitar la forma en que mis ojos recorren ellos. Sigo la ligera marca en su bíceps entintado, pero no llego muy lejos antes de que una profunda risa retumbe entre nosotros.

“Estoy color de rosa. ¿Eres?”

46

T.J.

"¿ESTÁ SEGURO? No hay vuelta atrás."

"Estoy seguro, Melocotones". Alcanzando detrás de mí, agarro el cuello de mi camisa y me la paso por la cabeza, luego la dejo caer. Me dejo caer al suelo y me acuesto boca abajo sobre la sábana blanca que ella puso, mirándola. "Vamos, úsame como tu lienzo".

Intento no sentirme engreída, pero me encanta cómo me mira y cómo se dilatan sus ojos.

"No seas tan arrogante". Lola mira hacia otro lado y se deja caer al suelo junto a mí, a horcadas sobre mí. Ella se sienta justo debajo de mi trasero, con su material de pintura ya colocado, listo para ser usado.

Me río entre dientes, cruzo mi brazo sobre el otro y apoyo un lado de mi cara encima de ellos. "Estás haciendo que sea difícil no hacerlo".

"No quiero oírlo", reprende en broma.

"¿Que me estabas mirando? No te avergüences, Lola, puedes consultarme todo lo que quieras".

"¿Y alimentar tu ego? No me parece."

Cierro los ojos e inhalo mientras siento el pincel frío y húmedo lleno de pintura sobre mi piel. Aunque no me importa. Es una gran distracción para no ponerse duro.

Lola no lleva nada más que mi camiseta y mis bragas. Entonces, realmente, si alguien está luchando aquí, soy yo.

La última vez que hicimos ejercicio físico fue cuando estábamos en Miami. Sólo han pasado unos días, pero parece que fue hace una eternidad.

"Pero me encanta cuando alimentas mi ego". Apoyo el codo en el suelo, apoyo la barbilla en la palma y le devuelvo la mirada. Pero es un gran error y me arrepiento al instante.

Mi polla se contrae y tengo que esforzarme para no ponerme dura. Y no imaginar cómo se vería si yo estuviera acostado boca arriba.

Una sonrisa impresionante se extiende por su rostro. La mitad de su cabello se extiende sobre un hombro, cayendo en ondas. Mientras que la otra mitad está metida detrás de la oreja. Mi camiseta está enrollada alrededor de sus caderas, exponiendo cada centímetro de sus gruesos muslos. Y cuando miro entre ellos, veo sus bragas negras.

Trago fuerte, arrastrando lentamente mi mirada hacia arriba, apreciándola por completo antes de que mis ojos miren dos veces su pecho. Sus pezones están duros y presionan contra la tela.

“Deja de moverte y date la vuelta. No quiero equivocarme”.

Sus ojos no se encuentran con los míos. Están intensamente concentrados en el pincel que tiene en la mano mientras lo hace girar alrededor de la paleta, mezclando la pintura.

La llamaría por la forma en que se ve sonrojada y el ligero apretón de sus muslos, pero no lo hago. Estoy luchando tal como están las cosas y Phoenix está dormido en su cuna.

Volviendo a mi misma posición, cierro los ojos y me concentro en la forma en que el cepillo se desliza sobre mi espalda.

Después del juego, los chicos decidieron hacer una fiesta en la casa. Como todo fue de última hora, no teníamos niñera. Lola insistió en que me quedara, pero no me importaba estar en un lugar donde ella no estuviera.

Incluso si me hubiera quedado, me habría concentrado en la entrevista posterior al juego y habría bebido hasta olvidarlo. Es algo que hago de vez en cuando cuando me siento demasiado nervioso para sentarme. quieto o conducir. Es un mecanismo de afrontamiento poco saludable, pero en este momento siempre se siente genial. Así fue hasta que Lola volvió a mi vida.

“¿TJ?” Lola me da un codazo con la punta del pincel, haciéndome darme cuenta de que me había distraído.

"Lo siento, ¿qué?"

“Sé que esto no es divertido y probablemente no sea la forma en que quieres pasar la noche del sábado. En serio, no me importa si vas. Tengo un cuadro que debo terminar y enviar por correo pronto y tareas escolares que hacer”.

Ella va a levantarse, pero agarro su tobillo y lo mantengo firme.

"No voy a ir a ninguna parte y tampoco quiero que tú lo hagas". Le sonrío, esperando tranquilizarla. “Me perdí un poco en mis pensamientos, pero juro que no es nada importante. Lamento haberte dado la impresión de que no quería estar aquí porque no hay ningún lugar donde preferiría estar”.

Lola asiente y le devuelve la sonrisa, pero esta flaquea. Ella me mira fijamente como si hubiera descubierto todo lo que estoy pensando.

Su cuerpo se relaja cuando le suelto el tobillo y ella vuelve a sentarse. "¿Estás bien?"

“Yo...” Me doy la vuelta, apoyando mi barbilla sobre mis brazos cruzados, y cruzo mi tobillo sobre el otro para evitar que rebote.

"Puedes hablar conmigo. Estoy aquí", dice en voz baja antes de seguir pintando. Me deleito en el silencio, absorbiendo su calidez y disfrutando del aroma de su perfume de vainilla.

"Cuando me lastimé por primera vez en mi primer año, pensé que todo había terminado. Pensé que nunca me iba a recuperar. Suena dramático, pero en ese momento juro que pensé que lo era". Susurro las palabras que tenía miedo de decir en voz alta. Ella no dice nada ni evita que las cerdas se deslicen sobre mi piel. Donación Dame el coraje de seguir hablando. "Resultar herido fue revelador y aterrador. Sé que regresé mejor que nunca, pero a veces el miedo a volver a lastimarme me jode la cabeza. Y luego pienso en la mierda que dice la gente".

Los comentarios, los momentos destacados posteriores al partido, las entrevistas, las preguntas y todo lo que pasó desde entonces provocan que un escalofrío recorra mi espalda.

"Antes no me importaba, pero a veces me siento abrumado por lo que se dice sobre mí, como si sus palabras fueran a determinar mi futuro. Es ridículo, pero a veces parece que sus palabras contienen algún tipo de verdad. Como si fuera a alcanzar la cima en la universidad y no hacer nada por mí mismo. O que lo lograré pero me doy cuenta de que cualquier talento que tenga no se compara con el de otros. Sé que las comparaciones roban la alegría y lo estoy haciendo mejor, pero a veces tengo mis momentos. Y luego están esas estúpidas entrevistas. Dios, los odio".

El peso de esas palabras se levanta de mi pecho, haciendo que sea más fácil respirar por primera vez en mucho tiempo.

La siento inclinarse, flotando ligeramente sobre mí. Ella juega con el cabello en mi nuca, su dedo gira alrededor de un rizo. Estoy atrasado por un corte de pelo, pero sé cuánto le encanta jugar con mi cabello y a mí también me encanta.

"Les encanta enfadarse contigo porque es difícil lograr una reacción. No les das más que respuestas sólidas a pesar de las preguntas que te hacen. Pero a veces, porque eres tú, tus respuestas resultan arrogantes. A veces es un poco molesto, pero sé que no quieres hacer daño. Simplemente no ven eso y no les importa. Pero no deberías cambiar nada para apaciguarlos. Después de todo, eres *el invencible*."

Mi cabeza se anima. La miro por encima del hombro. "Me acosaste".

"No quiero oírlo". Se sienta y recoge el cepillo que dejó.

No puedo evitar la sonrisa engreída en mi cara. "Has visto y leído sobre mí".

"¿En serio? De todo lo que dije, ¿eso es lo que obtuviste?"

"Solo admítelo. Me hará sentir mejor". Finjo tristeza en mi voz.

Hay un tic en la comisura de su labio, pero me lanza una mirada inexpresiva. “No eres tan importante. Yo no te acosé”.

"Hice."

El cepillo se suspende sobre mi espalda y sus ojos se encuentran con los míos.

"Eso fue una pérdida de tiempo."

"Nada sobre ti es una pérdida de tiempo".

Lola se mete el labio inferior entre los labios como si estuviera tratando de reprimir su sonrisa, pero falla cuando las comisuras se elevan hacia arriba. "Date la vuelta o nunca terminaré".

Sonrío y me doy la vuelta.

“Es por eso que les encanta enfadarse contigo porque quieren desesperadamente encontrar un defecto. Y si eso significa conseguir que usted reaccione, lo harán”. Ella procede a pintar. “Sé que es más fácil decirlo que hacerlo, pero tienes que encontrar tu felicidad. Una vez que lo hagas, creo que te resultará más fácil superar las entrevistas”.

Reflexiono sobre sus palabras, aunque no es necesario porque tiene razón. Es algo sobre lo que el entrenador Warren ha estado predicando durante nuestras reuniones individuales mensuales. "Encontrar tu felicidad", dice. Quiero bromeear sobre eso, pero cuanto más me siento en sus palabras, me doy cuenta de que ya encontré mi felicidad mientras giro el brazalete de cuero extremadamente desgastado.

"¿Aun lo tienes?"

"¿Tener qué?"

“¿La pulsera que combina con la mía? ¿Aun lo tienes?” Pregunto con impaciencia.

"¿Por qué?" Escucho la sonrisa en su voz.

“Porque qué mejor manera que decir que estás tomado que llevando *mi* nombre en tu muñeca. ¿Tú también?"

"Eso suena un poco posesivo".

"Porque estoy. ¿Qué clase de novio sería si no lo fuera? Intento sonar como si estuviera bromeando, pero no hay nada dentro de mí que parezca jugueteón.

"Entonces, ¿lo tienes?"

"Podría estar en mi joyero".

"¿Puedes levantarte un segundo?"

Ella reprime una risa. "Aún no. Casi termino." Me muevo en el lugar, obteniendo algunas risas silenciosas de ella. "TJ, deja de ser tan impaciente. Casi termino."

Intento empujar hacia arriba, pero Lola me sujeta con una mano en mi hombro. Podría fácilmente darnos la vuelta, pero no quiero estropear lo que sea que haya hecho.

"Quédate quieto", exige, todavía manteniendo una mano en mi hombro.

"Soy." Levanto mis manos en señal de rendición. "¿Me vas a decir qué estás pintando?"

"Aún no." Ella levanta su mano de mi hombro y cuando escucho el ruido del cepillo en el frasco lleno de agua, aprovecho para empujar hacia arriba y girar mi cuerpo. Se le escapa un pequeño grito ahogado cuando aterriza justo encima de mi polla.

No pensé en esto detenidamente y es un gran error porque siento que me pongo duro al verla a horcajadas sobre mí.

Hay una brusca inhalación. "Lo vas a arruinar".

Mis palmas descansan detrás de mí, sosteniendo mi peso. "Te prometo que no lo soy".

Me digo a mí mismo que debo levantarme, pero no me atrevo a hacerlo. No cuando ella me mira con ojos acalorados y siento sus muslos apretarse a mi alrededor.

Sus ojos bajan hasta mis labios y, lentamente, se inclina mientras yo lo hago. Cierro los ojos, lista para sentir sus labios contra los míos, pero los abro de nuevo cuando siento el cepillo en mi mejilla.

Una sonrisa altiva aparece en sus labios mientras desliza el cepillo por mi mejilla hasta mi cuello y pecho. "Te dije que pararas Moviente." Sus ojos brillan con picardía y rápidamente, se levanta, dejando caer el cepillo justo a mi lado mientras corre hacia él.

"¿Por qué estás corriendo, hmm?" Me levanto y camino lentamente hacia ella. Con cada paso que doy, ella retrocede dos.

Se siente como si estuviéramos jugando al gato y al ratón. Ella se para en el lado opuesto del sofá, manteniéndose lo más lejos posible de mí. Todo mientras ella hace todo lo posible por no reírse porque, por mucho que nos lo pasemos, ambos somos muy conscientes de que si hacemos demasiado ruido, despertaremos a Nix.

"Lávate las manos primero y pararé". Sus ojos descienden hasta mis dedos cubiertos de pintura.

"Ven aquí."

Ella niega con la cabeza. "No."

"Lola, ven aquí. Ahora," exijo gravemente.

Una chispa de desafío enciende sus ojos mientras una sonrisa tímida aparece en sus labios. "No. No hasta que te laves las manos".

"Bien vale." Giro sobre mis talones y me dirijo a la cocina. Desde mi visión periférica, la veo acercarse lentamente a mí y es entonces cuando aprovecho la oportunidad y me doy la vuelta, corriendo hacia ella.

Un chillido ahogado se escapa de sus labios mientras intenta huir, pero logro agarrarla por la cintura.

"TJ, detente". Ella se ríe, intentando alejarse, pero es inútil. Aprieto mi agarre alrededor de su cintura y la presiono contra mi cuerpo. "No, no lo hagas. No hagas... Su mandíbula cae mientras acuno su mejilla con mis dedos cubiertos de pintura.

"Lo siento, ¿qué fue eso? No te escuché". Beso su frente, arrastrando mi palma desde su mejilla hasta su cuello, envolviéndola alrededor de su garganta.

Dejo que mis pensamientos impulsivos se apoderen de mí porque aprieto su garganta. Mis dedos se hunden ligeramente en su piel, sintiendo el ritmo constante de su pulso acelerarse. Debería bajar la mano y Alejo mis pensamientos sucios porque Nix está a solo unos metros de distancia. Lo único que nos separa es la puerta cerrada.

Lola ya me está mirando cuando la miro. La alegría desapareció, se transformó en algo más oscuro y... ¿vacilación?

No me pregunto en qué podría estar pensando antes de arrodillarse frente a mí.

El aire se queda atrapado en mis pulmones. He fantaseado con Lola arrodillada frente a mí. Pero esas fantasías no se acercan a la realidad.

"No tienes que hacer esto". Trago con dificultad, aunque es imposible porque mi garganta se ha secado demasiado. "Realmente no tienes que..."

"¿*De verdad* quieres que pare?" Sus dedos se enganchan debajo de mi sudadera y mis bóxers, pero no los baja.

Una vez dije que era un hombre débil para ella y lo decía en serio. Soy un hombre débil *para* Lola.

Aclarándome la garganta, sacudo la cabeza. "No, no quiero que te detengas".

Mi polla dura palpita de anticipación. Observo ansiosamente mientras me baja los pantalones deportivos y los bóxers con un movimiento rápido hasta que se acumulan en mis tobillos.

Nos movíamos tan rápido que no me concentré en su expresión en Miami, pero ahora que realmente lo asimilo, sonrío. Su sonrisa es mansa y sus ojos muy abiertos recorren mi cuerpo de arriba abajo como si no estuviera segura de si debería mirar mi polla o no.

Probablemente estoy más duro que nunca, y mi líquido preseminal no solo cubre la punta, sino que también gotea por el costado de mi pene.

"Yo... guau".

"Estás alimentando mi ego".

Ella pone los ojos en blanco.

"Te voy a estrangular con mi polla si vuelves a hacer eso".

Ella me mira fijamente, mirándose fijamente a los ojos, y lo hace de nuevo.

"Lo digo en serio."

"Yo también." Su voz es suave, casi baja, y si no la hubiera escuchado atentamente, no la habría escuchado.

Lola deja escapar un suspiro tembloroso, envuelve su mano alrededor de la base y se inclina hacia adelante. Su lengua sobresale, mueve la punta y unta el líquido preseminal por toda su lengua como si lo estuviera saboreando.

Mis ojos se cierran y mi cabeza se inclina hacia atrás, pero el aire en mis pulmones casi se detiene cuando toda su boca toma la cabeza. Gimo, apretando la mandíbula, sintiendo su lengua caliente y húmeda rodearme, pero mis ojos se ponen en blanco cuando la chupa.

"Joder", murmuro, mirándola.

Su cabello ha caído frente a su cara como una cortina, y lo golpeo con un puño porque lo último que quiero perderme es la expresión de su cara cuando me atraganta.

"Escúpelo", digo con voz áspera, inhalando un suspiro mientras ella desliza la palma hacia abajo.

Ella retira la boca y me escupe dos veces. Un hilo de saliva se adhiere a su labio inferior y gotea por su barbilla. Lola no lo lame, su mirada se centra en su mano mientras lentamente sube y baja por mi polla.

"Abre la boca y chupa".

Inclinándose hacia adelante, separando los labios, envuelve la cabeza y me toma lo más profundo que puede antes de que se atragante y retroceda.

"No pares". Le empujo la cabeza hacia atrás, provocando que se atragante.

No debería disfrutar ese sonido, disfrutar la forma en que sus ojos lloran y sus uñas se clavan en mis muslos. Dios, no debería disfrutarlo tanto como lo hago, pero Dios mío, sí lo hago.

Así que hago. Empujo su cabeza nuevamente, manteniéndola allí hasta que siento que la salvia sale de su boca.

"Te dije que te haría ahogarte con eso", gruñí, soltando su cabeza pero no su cabello.

Ella jadea con fuerza, el pecho sube y baja rápidamente. A pesar de las lágrimas que corren por sus mejillas y la saliva que corre por su barbilla, sonrío tímidamente y se lame los labios. “Me lo merecía. Ahora déjame felicitarte como te mereces”.

Lola me lleva a su boca hasta que golpeo el fondo de su garganta. Ella retrocede y lo hace de nuevo pero más rápido. Respiro con dificultad y cierro los ojos mientras disfruto de su boca húmeda succionando mi polla.

"Joder, Lola". Ella me saca de su boca y pasa su lengua por la costura de mi punta. Luego lo recorre a lo largo de mi longitud hasta que su boca está en mis pelotas, y cuando se las mete en la boca y las chupa, gimo. "Mierda, así de simple". La animo mientras desliza su palma cerrada sobre mi eje hacia adelante y hacia atrás, la saliva a su alrededor ayuda a su mano a bombearme mientras continúa chupando mis bolas.

Cuando abro los ojos, encuentro que sus ojos ya están fijos en mí, llenos de un brillo de satisfacción.

"Joder, no pares", susurro con voz ronca cuando su lengua se desliza hacia arriba y lleva mi polla a su boca.

Las vibraciones de sus gemidos envían descargas eléctricas calientes que bajan por la base de mi columna. Mi respiración se vuelve irregular y gruño "joder" en voz baja mientras sus mejillas se hunden cada vez que aspira.

Se me cae la mandíbula y tengo que contener cualquier ruido que esté intentando salir de mi boca mientras mi alma entera deja de existir. Entro con fuerza dentro de su boca, manteniendo su cabeza en su lugar.

Me toma unos segundos ordenar mis cosas y una vez que lo hago, la pongo de pie. Observo sus labios hinchados, el semen y la saliva que gotean por su barbilla y el color profundo de sus ojos.

“Yo...” Mis labios se abren, pero no digo nada porque realmente me siento sin palabras como cuando estábamos en Miami.

"Quédate aquí. No te muevas". Agarro mis boxers y me los pongo. Camino silenciosamente a su habitación, le doy un vistazo rápido a Nix para asegurarme de que todavía está durmiendo y tomo lo que necesito antes de salir.

De pie frente a ella, le limpio la barbilla y tiro las toallitas al suelo encima de la sábana.

"Podría haber hecho eso", murmura adormilada.

“Mi desastre, mi responsabilidad”. Agarro su muñeca y le ato el brazalete de cuero. “Posesivo, obsesivo y pegajoso como una mierda. Espero que estés de acuerdo con eso”.

Ella sonríe y mira mi nombre grabado en el cuero marrón. "Estoy de acuerdo con eso".

Paso mis brazos alrededor de su espalda, la acerco a mi cuerpo y beso su frente.

Ella exhala suavemente y me rodea con sus brazos. "Un atardecer caótico es lo que pinté. Me hacen pensar en ti".

47

LOLA

"ERES INCREÍBLE. Muchas gracias por hacer esto."

"Lo sé. Normalmente me llaman brillante, pero lo increíble bastará", dice Daisy con una sonrisa engreída en su rostro.

La abrazaría porque logró conseguirme el regalo de TJ a tiempo, pero sé que se sentiría incómoda si lo hiciera, así que me conformo con el sarcasmo.

"Tu arrogancia nunca deja de sorprenderme".

Ella se encoge de hombros. "Bien. Nunca dejes que esto se detenga".

Le pondría los ojos en blanco si no estuviera ya nervioso y lleno de demasiadas emociones. Mi corazón palpita con fuerza cuando abro el regalo de Navidad de TJ y lo miro, asegurándome de que todo luzca bien.

"¿Qué opinas?" Me muerdo el labio inferior, esperando ansiosamente su respuesta o una expresión. "Sé que parece demasiado rápido, y tal vez lo sea, pero quería hacer esto. Creo que es apropiado y, pase lo que pase entre nosotros, yo..."

Daisy aprieta suavemente mi brazo, deteniendo mi palabra vómito. "No necesitas dar explicaciones ni a mí ni a nadie. Mientras tú seas feliz, yo seré feliz". El alivio me inunda al verla sonreír mientras toma el regalo de mis manos y lo hojea con delicadeza. "¿Cómo te sientes?"

"Me siento bien. Entusiasmado. Nervioso." Los nervios se instalan dentro de mí. Tamborileo mis dedos sobre mi regazo. "Se siente como el fin de una era, pero necesaria. No sé si eso tiene sentido, pero..."

"No, lo entiendo." Ella me devuelve el regalo. "Han pasado muchas cosas desde que supo que estaba embarazada y muchas cosas han cambiado durante el último mes".

Muchas cosas han cambiado desde que TJ y yo empezamos a salir hace un mes. Aunque casi no nos vemos debido a nuestras apretadas agendas, las cosas han sido estables y nada menos que increíbles. De vez en cuando pienso demasiado, pero siempre me recuerdo a mí mismo que prometí que confiaría en él.

Me levanto, camino hacia el vestidor que será de Daisy durante los próximos días y dejo el regalo en el estante superior. Se suponía que íbamos a celebrar la

Navidad en su casa, pero su familia se encuentra actualmente en Europa porque llamaron a su hermano Sebastián para un juicio de fútbol. Como se fueron durante la semana de exámenes y todavía no están seguros de cuándo volverán, ella no fue.

Estamos en Miami, pasando la Navidad con la familia de TJ y Saint. Aunque Saint y TJ no están aquí porque están en Atlanta, Georgia, para el CBS Sports Classic y no estarán aquí hasta mañana, Nochebuena.

Queríamos ir pero no lo hicimos por motivos de trabajo.

Es un poco extraño estar aquí sin TJ, pero su familia nos aceptó con los brazos abiertos y no han sido más que acogedores. No dudaron en dejar que Daisy se quedara e insistieron en recogernos en el aeropuerto para no tener que venir en el Uber. Y la mamá de TJ preguntó si podía quedarse con Nix mientras Daisy y yo nos instalábamos.

Sentándome en la cama, me dejo caer hacia atrás, al igual que Daisy, y miramos al techo en silencio por un momento.

"Dilo."

"No estaba pensando en nada", mentí.

Ella me da un codazo en el brazo. "Vamos, soy yo con quien estás hablando".

Contemplo si debería decir algo o no, pero ella tiene razón. Estoy hablando con Daisy, mi mejor amiga.

"A veces... las cosas parecen demasiado buenas para ser verdad. Como si la mierda fuera a estallar porque me estoy poniendo demasiado... cómodo. ¿Soy horrible por pensar eso?"

Confío en TJ, lo creo, pero de vez en cuando hay una sensación en mi pecho que no desaparece. Se siente pesado y asfixiante. No sé por qué y no puedo quitármelo de encima. No importa lo que haga, siempre vuelve.

Se mueve hacia un lado y apoya la cabeza en el hombro mientras me mira. "No eres horrible por pensar eso. Es comprensible considerando el... pasado de TJ, pero cree cuando digo que sé que le gustas de verdad. Agarra un mechón de mi cabello y lo gira alrededor de su dedo. "Sabes lo que siempre digo..."

"*El amor es para pendejos*", digo por ella. Lo ha dicho tantas veces que puedo decirlo casi perfectamente, pero no puedo sacar mis R tan bellamente como ella.

"Lo es, pero no es así para ustedes. Te mira fijamente como si si no te mira cada cinco segundos fueras a desaparecer en el aire. *Puf*". Agita su mano en el aire, enfatizando la palabra. "Él te mira de la forma en que las personas que se engañan desean que las miren".

Sonrío. "¿Gente delirante?"

"Los tontos enamorados que desean esos romances de mierda de cuento de hadas".

Me río suavemente, mirando de nuevo al techo. "Sé que estoy pensando demasiado en todo y necesito relajarme".

48

T.J.

NUESTRA racha ganadora se acabó y todo es culpa mía.

Siempre soy bueno bloqueando todo, pero cuando un jugador de Kansas, Keegan Rucker, empezó a hablar de Lola anoche, perdí la cabeza.

Al principio, pude ignorarlo porque sabía que solo se estaba burlando de mí, incitándome para que me fuera.

Todo iba bien hasta que él mencionó su negocio y le dijo que la había contratado para un *"especial individual"*. Intenté con todas mis fuerzas ignorar cómo me hacía sentir eso, pero luego él me empujó al límite y me preguntó si usaría su disfraz de Jessica Rabbit.

"¿Crees que usará el disfraz de Jessica Rabbit? Vi las fotos, pero estoy seguro de que se ve mejor en persona. Ella luce tan jodidamente jodida, lo sé, lo sabes. Cuando termines con ella, ¿puedo tenerla a continuación?"

No debería haberle dado un codazo fuerte en el estómago, quitándole el aire, pero no debería haber estado abriendo la boca.

Por mucho que odie que hayamos perdido y odio que yo sea la razón de ello, valió la pena mientras estaba de pie junto a él, observando la expresión agonizante en su rostro mientras intentaba recuperar el aliento. Y nada Fue más satisfactorio que ver a los fanáticos de Kansas perder la cabeza porque no me expulsaron.

¿Cómo no sucedió eso? Realmente no lo sé, pero no lo cuestiono.

Normalmente, reflexionaría sobre el resultado de esta noche, pero las pérdidas son inevitables. Me siento culpable por dejar que mis emociones se apoderaran de mí y decepcionar a mis compañeros de equipo, pero no me arrepiento de lo que hice.

Entro silenciosamente a mi habitación, pero me detengo en la puerta, justo cuando Lola sale de mi baño.

Le pedí que durmiera en mi habitación, pero dijo que lo pensaría. Sé que está preocupada por lo que pensarían mis padres, pero a ellos no les importa. Saben que ella es mi novia (estoy obsesionado con lo bien que suena eso) y tenemos un hijo juntos.

Lola parecía tan insegura que pensé que iba a dormir en la habitación de invitados con Daisy, pero está aquí.

Dejo mis cosas en el suelo, cierro la brecha entre nosotros y la tomo en mis brazos. Al tenerla en mis brazos todo se calma. Estoy sumergido en su calidez y aroma a vainilla.

"Te he echado de menos".

Una sonrisa impresionante se dibuja en su rostro. "Me viste hace unos días".

Tomo su cuello e inclino su cabeza hacia atrás, besando su frente. "Unos días demasiado".

Ella apoya su cabeza contra mi pecho. "Yo también te extraño".

Han pasado algunos días desde que la vi a ella y a Nix. Hablamos por FaceTime y enviamos mensajes de texto cada vez que pudimos, pero aún así, nada se siente mejor que tenerla físicamente frente a mí.

No sé si es normal, pero *siempre* la extraño. Realmente odio cuando no estamos juntos y odio cada vez que tengo que decir adiós.

El draft ha estado mucho en mi mente estos días porque si me seleccionan, los Toronto Raptors podrían tener la primera elección. Eso significa que si soy el primero en el draft, me mudaría a Canadá sin Nix y Lola.

Nunca en un millón de años hubiera pensado que algo así sonaría tan deprimente.

No hemos hablado de nuestro futuro juntos. Tenía la intención de hacerlo, pero con nuestras apretadas agendas, no es algo que quiera hacer por teléfono. Tampoco he estado seguro de cuándo sería el momento adecuado para hablar sobre *nuestro futuro*. Aunque solo llevamos un mes juntos, sé que Lola es y siempre será para mí.

Aparte del baloncesto, nunca he estado más seguro de nada en mi vida, y Lola es una cosa segura.

"¿Que estas haciendo despierto tan temprano?"

Ella estira la cabeza y me mira. "Me desperté hace una hora y no podía volver a dormir. Pensé que como Nix se despertará en una o dos horas, seguiría adelante y me prepararía para el día".

Lenta y perezosamente, arrastro mi palma sobre su espalda. "Vuelve a dormir. Lo vigilaré.

"Está bien. Sé que estás exhausto". Sus ojos parpadean y su cuerpo se estremece ante el movimiento.

"No precisamente. Me siento completamente despierto".

"¿Estás bien?"

"Sí..." Me detengo, pero la mirada que me está dando me dice que puede ver a través de mis tonterías. "Sólo me siento un poco ansioso, pero juro que no es nada. Con el tiempo se le pasará el efecto.

Una pequeña y triste sonrisa se desliza por su rostro, pero no es una sonrisa lastimera, sino una que da la sensación de que entiende cómo me siento. No dura mucho en su rostro ya que es reemplazado por uno más alegre.

"¿Quieres ir a algún lado?"

"Iré a donde quieras".

Respiro profundamente, inhalo el aire salado y siento que se me quita otro peso de encima.

Han pasado años desde la última vez que me desperté para ver el amanecer. Estoy seguro de que la última vez estaba en la escuela secundaria. Mamá y Hazel siempre intentaron que fuera con ellas, pero nunca me molesté en despertarme lo suficientemente temprano para verlo.

Afuera está algo oscuro, pero a lo lejos, la corona del sol apenas se asoma en el horizonte, y el resto se esconde tras ella. Hay un tono rojo claro que encapsula la esfera dorada y un amarillo pálido que ilumina justo encima de ella.

Mirando a mi lado, sonrío, mirando la mirada de asombro en el rostro de Lola mientras contempla la playa casi desolada. Trajimos a Nix con nosotros porque se despertó temprano y Daisy y Saint decidieron acompañarnos. Aparte de nosotros, hay algunos corredores corriendo a lo largo de la costa.

Levantando mi cámara, capturo la expresión de su rostro antes de que desaparezca.

Ella sonrío mientras toma un pequeño sorbo de su cerveza fría que paramos a tomar antes de llegar aquí. Afuera no hace demasiado frío, a pesar de ser finales de diciembre, pero todavía sopla una brisa fresca. Aún así, estoy seguro de que podríamos estar en grados negativos y Lola aún bebería algo frío.

"Deberías tomar una foto de esto en su lugar". Ella agita su mano a través de la playa.

"Está bien", digo, parándome unos metros detrás de ella. "Giro de vuelta."

"Dije que tomaras una foto de la playa, no de mí".

"Soy." Sonrío. "¿Lola?"

"¿Sí?"

"Sonríe, niña dorada".

Una sonrisa etérea se apodera de mí, como siempre ocurre cuando le digo eso. Me doy cuenta de lo diferentes que son sus sonrisas cada vez que digo eso en lugar de simplemente decir "sonríe". Siempre son más vibrantes, más suaves, haciendo que su rostro brille como ahora.

Lo dije sólo para burlarme de ella al principio. Un día se pintó de oro y no me di cuenta hasta que estábamos afuera viendo la puesta de sol. Los rayos dorados la bañaron, revelando el parche debajo de su mandíbula y atrapándola en una lluvia de luz solar.

Aunque el sol no tiene que cubrirla como un velo para conseguir el efecto porque incluso en la oscuridad el mismo resplandor la envuelve.

Rápidamente, tomo la foto mientras escucho las voces de nuestros amigos acercarse.

"Simplemente me ama más", se burla Saint de Daisy, cargando a Nix sobre sus hombros.

"Lo sobornaste con helado. Ésa es la única razón por la que te eligió.

"No, él me habría elegido de todos modos. ¿No es así, *Polpetta* ? Toca el vientre de Nix un par de veces, haciéndolo reír.

"Sigue diciéndote eso."

Saint levanta a Phoenix de sus hombros y me lo entrega. Felizmente lo tomo, acomodándolo en mi cadera mientras Lola y Daisy se alejan unos metros de nosotros.

No estoy seguro de qué se trata, pero aprovecho la oportunidad para hablar con Saint.

"¿Qué crees que estás haciendo?"

Una gran y tonta sonrisa se dibuja en su rostro. "¿De qué estás hablando?"

"Provocar a Daisy, hacerla enojar. ¿Pensé que estabas tratando de ganártela?"

"Oh, todavía lo soy. Simplemente decidí cambiar mis tácticas".

"¿Táctica?" Me río entre dientes. "¿Y cómo va eso?"

Suspira con cansancio. "Es un trabajo en progreso."

"No estoy seguro de si debería aplaudirte por ser un optimista delirante o por tu compromiso".

Han pasado tres meses y todavía no ha mostrado ni un ápice de interés. Pero lo felicito por su persistente dedicación. Nadie lo hace mejor que Saint Arlo.

Él se encoge de hombros, sonriendo mientras sus ojos se dirigen a los de ella. Curiosamente, es como si ella nos escuchara porque sus ojos se conectan con los de él y lo mira fijamente.

"Ella simplemente está haciéndose la difícil. Ella definitivamente me quiere".

Sigo el juego con su engaño. "Cierto, ella *definitivamente* te quiere".

"¿Por qué no puedes tener fe en mí? Tenía fe en que Lola y tú terminaríais juntos. Por eso apuesto tanto dinero... Cierra la boca de golpe.

"¿Hiciste qué?"

Tiene una expresión inocente. "Nada, no hice nada".

Entrecierro los ojos y antes de que pueda interrogarlo, las chicas regresan.

"Arlo." Daisy sacude la cabeza y le hace un gesto para que la siga.

"Ya voy, Díaz". Él camina hacia ella, pero mira por encima del hombro y dice: "ella me quiere" mientras Lola regresa hacia mí.

Me río, sacudiendo la cabeza hacia él.

"¿De qué trata eso?" Pregunta Lola, sus ojos saltando entre Saint y yo.

"Santo simplemente es santo".

"Ahhh". Ella me da una sonrisa comprensiva.

Mientras caminan por la costa, Lola extiende la manta de playa sobre la arena. Saca de su bolso los juguetes que le trajo a Nix para jugar y los coloca junto a la manta, junto con el regalo de Navidad que me regaló.

Le dije que no me regalara nada, pero al igual que yo insistió porque yo también le regalé algo. He estado pensando sobre este regalo por un tiempo y sé que será de gran ayuda para ella.

Íbamos a esperar para abrir los regalos esta noche a medianoche una vez que fuera oficialmente Navidad, pero ella dijo que no podía esperar más para darme el mío.

Dejando su regalo, ambos nos sentamos y miramos a Nix ponerse a trabajar. Agarra la pequeña pala y recoge la arena suave y fría en el igual de pequeño cubo de plástico.

Mientras él se ocupa, le tomo algunas fotografías y luego dejo que mi cámara cuelgue de la correa alrededor de mi cuello.

Disfrutamos del silencio, mirando las olas espumosas mientras avanzan constantemente hacia la orilla y luego se desvanecen a medida que retroceden. Vienen en capas, rugiendo suavemente y chocando mientras el sol asciende lentamente y sin prisa.

Cierro los ojos por un segundo, respiro el aire salado y disfruto de los suaves gruñidos de mi hijo mientras recoge la arena, Lola elogiándolo por lo mucho que logró conseguir y las olas que se balancean hacia adelante y hacia atrás.

Mi vida siempre ha sido acelerada y siempre será así, pero estando aquí con ellos, siempre parece ralentizarse. El caos en mi vida cesa, permitiéndome ponerme al día y apreciar cada segundo que paso con ellos.

Cuando abro los ojos y miro a las personas que se han convertido en mi todo, *mi familia*, me doy cuenta de que son *todo lo que necesito*.

Una comprensión se instala en lo más profundo de mí y me desconcierta.

¿Cómo podemos pasar toda nuestra vida y perder la oportunidad de conocer a las mejores personas del mundo? La idea de nunca conocer a Lola y nunca tener a Phoenix realmente me jode la cabeza más que mi lesión.

La idea me inquieta porque no quiero estar en ningún lugar donde ellos no estén. "¿Qué?" Lola sonríe.

Alguien dijo una vez: "Cuando sabes, lo sabes".

Siempre pensé que era poco realista y cursi porque ¿cómo se sabe? ¿Cómo se siente uno alguna vez? No es algo que me pase constantemente por la cabeza, pero en muy raras ocasiones he pensado en ello.

Y hoy esas raras preguntas han sido respondidas porque *lo sé*.

"Yo..." La ansiedad que se apoderó de mí antes no se compara con la forma abrumadora en que mi corazón se acelera o la forma en que mis pensamientos giran en espiral hacia la chica sentada a mi lado. Debería decir algo, pero me acobardo y decido no hacerlo, al menos por ahora. "Quiero que abras tu regalo".

Se lo entrego, odiando la forma en que mis palmas se han vuelto sudorosas y temblorosas. ¿Por qué diablos estoy tan nervioso?

"Realmente no deberías haberlo hecho". Ella sonríe tímidamente y saca de la bolsa de regalo la caja cubierta con papel de regalo verde bosque con copos de nieve dorados por todas partes.

"Tenía muchas ganas de hacerlo. Ya era hora de una actualización".

Las cejas de Lola se fruncen y se forma un profundo pliegue entre ellas mientras la confusión se apodera de su rostro. "Actualizar para" (sus ojos triplican su tamaño y sus labios se abren mientras arranca el papel de regalo) "¿un iPad?"

"Antes de que empieces a discutir conmigo y decidas que no puedes aceptarlo porque te gusta ser terco y pelear conmigo". Le doy una mirada fija antes de que pueda decir algo. "Eres una mujer muy ocupada y pensé que deberías tener algo confiable, algo que Phoenix no pueda destrozar".

"Esto es demasiado. No puedo soportar esto", dice suavemente.

"Vas a." Agarro la bolsa de su regazo, saco el lápiz que también tengo y se lo entrego. "Verte seguir usando esa broma del planificador no sólo te estresa a ti, sino que también me estresa a mí".

Su barbilla se tambalea y no extraño la forma en que parpadea repetidamente para detener las lágrimas que inundan sus ojos. Deja todo a un lado y se arrodilla,

luego se envuelve brazos alrededor de mi cuello. "En serio, no tenías que hacer eso, pero gracias. Prometo que lo usaré todo el tiempo".

"Sé que eres." Meto el mechón de pelo que logró escapar de su moño desordenado detrás de su oreja.

Pero nos alejamos cuando escuchamos un suave golpe seguido de otro. Nix sonrío descaradamente y golpea con su pala la caja del iPad.

"Phoenix, no hagas eso. Tenemos que tener cuidado, ¿de acuerdo? Lola lo recoge y lo guarda nuevamente en la bolsa. "Al igual que tenemos cuidado con el oso Pooh".

Escucha a su mamá mientras le explica para qué va a usar el iPad. Capturo el momento con mi cámara y tomo algunos más con el océano detrás.

El sol color mandarina ha salido hasta la mitad, pero se esconde detrás de nubes esponjosas que parecen almohadas que se extienden a lo largo del horizonte. Aún así, los rayos logran filtrarse a través de ellos, negándose a permanecer ocultos. Los focos de oro rosa impregnan el cielo y el océano. Mezclándose con los restos del cielo nocturno azul en un efecto ombré. La transición de la noche al día es lenta, pero la espera vale la pena.

Especialmente porque cada segundo que pasa, los colores brillan en Lola y Nix. Como si leyera mi mente, se inclina y conecta nuestros labios. El beso es breve, pero todavía siento sus labios sobre los míos incluso después de que se aleja.

Ella suelta un suspiro tembloroso, sosteniendo el regalo que me dio. "Espero que te guste esto. No es nada caro, pero...

"Podrían ser calcetines y todavía me encantaría", bromeo, tomando la bolsa.

Aunque sé que no son calcetines porque la bolsa es extremadamente liviana y cuando saco el regalo, veo lo delgada que es. Ella sonrío tentativamente, pero aun así me anima a desenvolverlo.

Miro con curiosidad el sobre de Priority Mail. Ha sido abierto, pero está sujeto con un solo trozo de cinta transparente. pelándolo Apagado, miro dentro, sólo para ver una sola hoja de papel y nada más.

"¿Es este uno de esos regalos parecidos a boletos en los que me dejas hacer lo que quiera? Hazel una vez me dio... Al sacarlo, mi corazón late peligrosamente dentro de mi pecho mientras leo las grandes letras negras en negrita.

Certificado de nacimiento

Fénix Kingston

Releo el nombre una y otra vez, sin respirar cada vez que lo hago.

"Mierda." Mi voz es apenas un susurro ronco. Sé que mi hijo está justo frente a mí. No debería haber dicho eso, pero no pude evitar que las palabras salieran de

mis labios. O detener el escozor en el puente de mi nariz o la forma en que mis ojos se nublan por las lágrimas. "¿Es... esto... es esto real?"

Releí el periódico, limpiando la niebla debajo de mis pestañas.

"Si va a parecerse a ti, también podría tener tu apellido". Escucho la sonrisa en su voz, pero no me atrevo a mirarla porque estoy a punto de perder la cabeza. Y estoy seguro de que escuché su voz quebrarse, así que si llora, definitivamente voy a perder el control.

Sollozando, deslizo el certificado de nuevo en el sobre y lo devuelvo a la bolsa. Y luego le doy a Lola un abrazo aplastante.

"No tienes idea de lo mucho que esto significa para mí". Le doy un beso en la coronilla, pero no me alejo. No hasta que Nix me agarra el antebrazo, como si nos hiciera saber que no quiere quedarse fuera.

Me río en voz baja, parpadeando un par de veces antes de soltarla y levantarlo.

"Por favor, no dejes que esto se te suba a la cabeza", bromea, sabiendo que es lo que ambos necesitamos.

"Oh, será mejor que creas que así será". Me duelen las mejillas por lo mucho que estoy sonriendo, pero no puedo parar. "Phoenix Kingston, eso suena bien. ¿No es así?"

"Sí lo hace."

La mirada eufórica en su rostro es todo lo que necesitaba para que el último peso sobre mis hombros se disolviera por completo.

Caminamos hasta la orilla, nuestros pies se hunden en la arena fresca y húmeda mientras el sol sigue saliendo. Nos detenemos para dejar que Phoenix se maraville de los pájaros que vuelan sobre nosotros y, como le encanta mantenernos alerta, sale corriendo.

Lola y yo nos miramos brevemente, sonriendo antes de perseguirlo.

Nunca me he sentido más en paz que ahora.

49

T.J.

"LANDON, *AMICO*", murmura Saint, con una sonrisa torcida mientras pasa su brazo alrededor del hombro de Landon, acercándolo a su cuerpo. "Sonríe, es Nochevieja".

"No." Empuja a Saint y su labio superior se curva con disgusto.

Tomo un trago de mi cerveza, escondiendo mi sonrisa detrás de ella.

Como todo estudiante universitario que no está en una fraternidad o en casa celebrando la víspera de Año Nuevo, estamos en Liquid, esperando que el reloj dé las doce.

No sé cómo Jagger lo convenció de venir porque Landon estaba decidido a quedarse en casa. Pero él está aquí, todavía inaccesible como siempre, pero está aquí. Ni siquiera esbozó una sonrisa cuando dos chicas se le acercaron y le preguntaron si estaba dispuesto a pasar un buen rato. Y no fueron los únicos que lo intentaron.

Cualquier otro chico no habría dudado en acompañarlos a casa, pero a Landon no le molestó.

Saint pone los ojos en blanco, pero no deja que eso disuada la sonrisa en su rostro. “Pasarás el mejor momento de tu vida antes de que termine la noche. Me aseguraré de ello”.

“No te molestes. Alégrate de que haya venido y no se haya ido”. Jagger se ríe, tan emocionado como Saint y Jayden.

Saint se acerca sigilosamente a mí, pasa su brazo alrededor de mi cuello y choca el cuello de su botella contra la esquina de mi teléfono. “Deja de mirarlo. Ella estará aquí pronto”.

Mis ojos parpadean instintivamente hacia la pantalla oscura de mi teléfono, esperando que Lola ya respondiera, pero no lo ha hecho. Tenía que trabajar esta noche, pero dijo que estaría aquí junto con sus amigos tan pronto como terminara.

Mientras ella trabajaba, yo tenía a Nix conmigo hasta que llegaron mis padres y se hicieron cargo.

Desde que la publiqué en mi Instagram, mucha gente buscó pinturas. Pero se duplicó cuando Saint publicó el cuadro que Lola le regaló hace unas semanas. Como él tiene más seguidores, ella ha recibido más solicitudes.

Si bien estoy totalmente a favor de que su negocio crezca, odio que casi no la veo. Estará ausente casi un día entero cuando pinte en vivo para una boda. Ella dice que son los que toman más tiempo, pero son los que pagan más.

"Si supiera que estarías tan obsesionado, habría apostado más dinero", se queja Jayden, aunque la música alta rápidamente lo ahoga.

"¿Apuesta? ¿Qué apuesta? Pregunto, guardando mi teléfono en mi bolsillo.

“¿Dije apuesta? Quise decir...”

“Sabes exactamente lo que quisiste decir. De hecho, si no recuerdo mal, tú... —entrecierro los ojos hacia Saint— también dijiste algo sobre una apuesta.

Sonrisas descaradas aparecen en sus rostros, excepto la de Landon.

“Jugamos a ver cuánto tiempo puede estar TJ en negación antes de invitar a salir a Lola. Al principio fue sólo por diversión, pero luego Landon hizo las cosas interesantes y convirtió el juego en una apuesta”, explica Jagger y arruga la nariz.

Quiero decir que estoy sorprendido, pero no es así. Soy amigo de un montón de idiotas.

"¿Supongo que no ganaste?"

"Ellos no lo hicieron, pero yo sí". Por primera vez desde que llegamos aquí, la comisura del labio de Landon se contrae y, por un breve segundo, suena vivo.

"¿Cómo pudiste...?"

"¿Saber? Amigo, fuiste tan obvio".

"Realmente desearía no haber apostado tanto dinero". Jagger respira con dificultad y toma un gran trago de su cerveza.

"¿Y tú estás estudiando Psicología?" Landon chasquea la lengua y su tono es condescendiente. "Deberías considerar cambiar tu... oh, vete a la mierda".

"¿Qué estás...?" Sigo su línea de visión, preguntándome qué podría haberlo provocado, pero me detengo en la chica que me vuelve jodidamente loco.

Lola ya está sonriendo, pero se hace más grande cuando nuestras miradas se encuentran. Aunque difícilmente puedo mantenerlos en los suyos por mucho tiempo antes de que se desvíen a lo largo de su cuerpo.

Es difícil mirar o concentrarse en otra cosa porque lleva un vestido dorado corto y brillante que se amolda a su cuerpo como si estuviera hecho específicamente para ella. Una fina cadena de oro se enrolla alrededor de su cuello varias veces, manteniendo el vestido en su lugar en la parte superior de sus senos.

Estoy luchando con todo lo que hay en mí para desviar mi mirada de ellos, pero el escote pronunciado hace poco para ocultar sus tetas.

El vestido dorado se ciñe a su cintura pero luego fluye justo debajo de la mitad del muslo. Y con cada movimiento, el dobladillo se eleva peligrosamente pero de alguna manera logra permanecer en su lugar.

Estoy totalmente a favor de que Lola use lo que quiera y la haga sentir cómoda, pero esta es la única vez que realmente desearía que usara algo más que ese maldito vestido.

Necesito dejar de mirar boquiabierto a mi novia porque puedo sentir la sangre corriendo hacia mi polla. Lo último que necesito es una erección, pero soy jodidamente débil por ella.

"Lola, sabía que tenías mal gusto con los chicos, pero amigos..." Las palabras de Landon me sacan de mi neblina cachonda.

Al cambiar la mirada, me doy cuenta de que Lola tiene otra compañía además de sus mejores amigas, Polly y Gabby. Reconozco a la rubia, Julianna Sparks. Ella está en una de las hermandades, pero no sé quién es la otra.

“Lola”. Julianna la mira fijamente. "Pensé que habías dicho que esa *cosa* no vendría".

“No sabía que él...”

"Bueno, si no es el equivalente humano a la peste bubónica", la interrumpe Landon, con los ojos fijos en Julianna.

"Cuidado, te mataré". Una sonrisa altiva curva sus labios.

"Si eso significa sacarme de la miseria que parece llevar a todas partes, aceptaré la muerte con mucho gusto".

"Ustedes dos se conocen". La dulce y amigable voz de Gabby corta la animosidad que emana de ellos.

“Lamentablemente”, responden al unísono.

“Es cerca de la medianoche. ¿No deberías estar escondido en una cueva, sacrificando a alguna pobre alma o hablando con el diablo?

Alguien necesita decir algo, pero es como ver un accidente automovilístico en cámara lenta. Lo vemos venir, sabemos lo malo que va a ser, pero realmente no hay nada que podamos hacer para detenerlo.

“Lo he intentado, pero para que el sacrificio funcione, la persona debe tener alma. Y tú, Hollywood, no lo haces”. Chasquea la lengua con decepción. "Pero no te preocupes, estoy seguro de que tienen un lugar especial para ti en alguna parte".

Sus labios se aprietan formando una línea recta. "Gracias por la invitación, pero me voy antes de decir o hacer algo de lo que me arrepienta".

"Por favor, hazlo. Tu presencia es agotadora y decepcionante".

"Que te jodan".

"No gracias. Prefiero ahogarme con el vómito", responde secamente.

"Como si alguna vez te hubiera dejado tocarme". Ella lo miró fijamente como si fuera la cosa más repugnante que jamás había visto. "Chau a todos." Nos saluda con la mano y, antes de alejarse, le da la espalda a Landon sin dedicarle una mirada. La chica que vino con ellos hace lo mismo.

"¿Qué carajo acaba de pasar?" La voz de Daisy nos saca a todos de nuestro trance.

"Eso fue... intenso". Gabby se ríe torpemente.

"Solo otro día." Jagger se encoge de hombros con exasperación en su voz. "De hecho, eso fue lo más civilizado que los he visto".

Cara arquea una ceja. "¿El más civilizado?"

“Eso fue entretenido”, se ríe Saint.

Mientras todos entablan una conversación, olvidándose de todo lo que acaba de pasar, Lola camina hacia mí como lo hago yo con ella, pero Jagger se pone delante de mí justo antes de que pueda agarrarla.

Lo esquivo justo cuando él le pasa perezosamente el brazo por el hombro. Un brillo malvado brilla en sus ojos y sonrío.

"Pequeña Roja, siempre que te canses de este idiota y quieras un hombre de verdad, te tengo". Él le guiña un ojo. "Puede que no tenga mucho material *de papá*, pero seguro que tengo mucho material *de papá*".

"Por el amor de Dios". Aparto el brazo de Jagger de Lola y envuelvo el mío alrededor de su cintura, acercándola a mi pecho. "Vete a la mierda, Jagger".

Sé que solo está bromeando, pero ¿qué clase de novio sería si no fuera tan posesivo como le prometí a Lola que sería? Lo último que quiero es engañarla para que no reciba el paquete total de novio.

"No tengas celos, Teddy".

Me burlo, dándole una rápida mirada. "Te prometo que no hay nada de qué estar celoso".

"Pequeña Roja, si cambias de opinión, tienes mi número". Él le guiña un ojo antes de reunirse con todos los demás.

Muevo su cuerpo para que esté frente a mí, agarro su barbilla e inclino su cabeza hacia atrás. "Tienes que borrar su número".

"No tengas celos, Teddy". Ella se ríe, repitiendo y bajando la voz como Jag.

Mis labios se ciernen sobre los de ella, percibiendo un leve olor a melocotones y whisky de su aliento.

"No puedo evitarlo. Especialmente cuando estás vestida así..." Me detengo, mi mente se emborracha y se vuelve confusa cuando siento la suave piel en la parte baja de su espalda.

Estoy demasiado aturdida para hablar mientras arrastro distraídamente mi palma sobre su espalda completamente expuesta. De vez en cuando, la cadena dorada que actúa como soporte para sostener su vestido me hace cosquillas en la mano.

"Me pongo un poco celoso de que alguien te mire como yo te miro". Cierro el espacio, conectando sus labios con los míos.

Ella sonrío contra mis labios. "No deberías."

"Te lo dije, no puedo evitarlo", digo con voz ronca.

"Entonces, ¿cómo es que me miras?"

Sé lo que está haciendo. Una sonrisa tentadora curva sus labios y sus ojos brillan con picardía.

"Para que no se me ponga duro en medio de Liquid, usa tu imaginación".

Ella frunce los labios como si estuviera reprimiendo una sonrisa.

"Realmente estás a la altura del nombre de chica dorada, ¿eh?" Arrastro las yemas de mis dedos una por una por su columna, deleitándome con la forma en que se estremece contra mí. "Te ves realmente jodidamente bien".

Antes de que ella responda, Daisy y Cara la alejan de mí.

"Vamos a conseguir bebidas. ¡La traeremos de vuelta! Cara me grita por encima del hombro.

"Va a ser una noche larga". Jayden está a mi lado, respirando entrecortadamente. Sus ojos se fijan en Cara hasta que ella y las chicas se mezclan con la multitud borracha.

"Una maldita noche larga". Bebo el resto de mi cerveza, preguntándome cómo diablos voy a llegar hasta la medianoche y no arrastrar a Lola fuera de aquí.

Ha sido una... noche.

Todo el mundo se lo está pasando bien, pero yo estoy a punto de perder la cabeza.

Suena dramático, incluso para mí, pero eso es lo que sucede cuando tu novia tiene un cuerpo loco, usa un vestido que la hace parecer una diosa y baila de manera tan erótica.

Al menos para mí lo es porque, desde mi punto de vista, la forma en que mueve sus caderas, sacude su trasero y sonrío maliciosamente me hace cosas. Hace que imágenes sucias jueguen en mi cabeza y de vez en cuando me tienta a decir que se joda y sacarla a rastras de aquí.

En lugar de hacer lo que mi cerebro y mi pene quieren desesperadamente que haga, me quedo quieto y la observo desde la distancia, dejándola disfrutar de su tiempo con sus mejores amigas. No se suelta a menudo, e incluso cuando lo hace, piensa constantemente en Nix.

Esta noche, me aseguré de que lo único que tenga en mente sea divertirse. Para mantener en paz su mente sobrecargada, ya les envié mensajes de texto a mis padres varias veces para preguntarles cómo estaba y les pedí fotografías.

Sobre todo porque es la primera vez que lo cuidan.

El DJ baja el volumen de la música, anunciando que quedan diez minutos para el nuevo año, y la enorme pantalla detrás de él ilumina la hora en grandes letras blancas en negrita.

Antes de que tenga la oportunidad de llegar hasta Lola, ella ya se dirige hacia mí.

Abrí las piernas y le hice señas para que se colocara entre ellas. Mientras lo hace, la miro, sonriendo ante su pecho sonrojado, sus ojos vidriosos y la sonrisa torcida en su rostro.

Agarrando su cintura con una mano, apoyo la otra en la parte posterior de su muslo. "¿Divirtiéndose?"

Ella se balancea, rodea mi cuello con sus brazos y los deja colgar sobre mis hombros. "Lo soy, pero me divertiré más si vienes y te unes a mí".

"Me he unido a ti".

No hay manera de que no lo fuera, pero después de ponerme dura casi vergonzosamente después de que ella decidió moler su trasero contra mí, lo dejé. Sus uñas se clavan suavemente en mi espalda mientras sus ojos vidriosos se transforman en algo oscuro, lleno de lujuria, y ese labio inferior sobresale en un puchero. "Pero quería que te quedaras".

Inspiro profundamente, ignorando lo pesado que mi corazón late dentro de mi pecho o cómo la sangre corre hacia mi pene, causando que palpite.

"Deja de mirarme así", le ruego.

Cómo han cambiado las tornas. Hace un mes ella me había preguntado lo mismo y ahora soy yo. Soy yo quien le suplica a cada centímetro de mí que deje de mirarme como si quisiera que me la folle.

O tal vez simplemente estoy dándole demasiada importancia porque ha pasado un tiempo desde que tuve relaciones sexuales y estoy desesperada. Para agacharla, ponerle el vestido sobre el culo y follarla hasta que empape mi polla con su excitación.

"¿Cómo qué?" Una sonrisa seductora se extiende por su rostro, dando la ilusión de que se supone que esas dos palabras no son más que una pregunta inocente.

Pero escucho más allá de la dulzura que gotea de su voz y siento sus piernas ligeramente abiertas.

"Como si esperaras que te toque ahora mismo".

El fuego se enciende en sus ojos mientras descienden hasta mis labios. "Tal vez... eso es lo que quiero".

"Has estado bebiendo". Es la única razón por la que me sugeriría que la toque *en público*.

No es que alguien nos viera, al menos no lo creo porque están todos borrachos o perdidos en su propio mundo.

Nadie se daría cuenta si deslizara mi mano debajo de su vestido.

"Sólo un poco, pero no estoy borracho. Te doy mi consentimiento, TJ". Su voz es tan suave que casi no la oigo.

"Podríamos quedar atrapados..." Lentamente, arrastro mi palma por su muslo hasta que siento el dobladillo de su vestido hacer cosquillas en la parte superior de mi mano.

Se lame los labios, sus ojos se mueven hacia la izquierda y hacia la derecha y luego de nuevo hacia mí. "Sí... podríamos".

Deslizo mi mano debajo de su vestido y arrastro mi dedo medio debajo de la curva de su suave trasero y luego lo ahueco, apretándolo con fuerza. Sus labios se abren y si la música no fuera demasiado alta, estoy seguro de que la oiría jadear.

"Nos echarían". Libero su mejilla y la abofeteo antes de deslizar mi mano sobre su cadera, sintiendo el encaje que envuelve su piel bajo las yemas de mis dedos.

"O tal vez no. Quizás tengamos suerte".

"Alguien podría estar grabándonos. Ya sabes cómo es la gente".

Echo un vistazo rápido, asegurándome de que nadie esté mirando, y no es así. Faltan sólo unos minutos más para la medianoche. Nadie está en su sano juicio en este momento, e incluso si lo estuvieran, no les podría importar menos lo que estemos haciendo.

Sus ojos se abren por un momento y luego baja la mirada hacia mi mano entre sus muslos. Pensé que eso la asustaría y haría que se alejara, pero hace lo contrario cuando se acerca un poco más.

Mi boca se seca, pero mi polla se endurece instantáneamente y ya no se contiene.

"¿Te gustaría eso? ¿No es así? Llevo mi mano al encaje que cubre su coño, saboreando lo húmedo que está mientras se adhiere a ella. Arrastrando dos dedos por su raja, se mueve de un pie al otro y sus dedos agarran mis hombros en busca de apoyo. "Respóndeme."

Pero ella no lo hace. Parece que se ha vuelto tímida otra vez, pero eso va a cambiar ahora mismo.

Empujando el encaje hacia un lado, paso mi dedo sobre su clítoris hinchado, moviéndolo una y otra vez hasta que sus labios se abren y su pecho sube y baja al azar.

Agarro su cintura con fuerza con la otra mano. "Joder, respóndeme".

"Yo... *ahh* ", jadea, con los ojos vidriosos de necesidad y los labios entreabiertos con cada movimiento. Lola mira hacia otro lado y se hunde los dientes en el labio inferior antes de soltarlo. "Sí... me gustaría eso".

No estoy segura si venir de no hacer absolutamente nada sea posible, pero juro que podría hacerlo ahora mismo.

"Mírame", exijo y, como la chica obediente que es, lo hace. Quito mi dedo de su clítoris y lo arrastro por su raja, deslizando dos dedos dentro de ella. Ella se sacude, pero la mantengo en el suelo con la otra mano.

Los ojos de Lola parpadean y sus muslos aprietan mi mano mientras le meto y saco los dedos. Está tan mojada que se estira con facilidad, acomodando mis dedos y tomándolos tan bien hasta que mis nudillos quedan enterrados profundamente dentro de ella.

"Mírame, Lola", digo con voz áspera, sintiendo sus paredes apretarse. "No queremos que nadie sepa lo que estamos haciendo. Así que sonrío y *actúa* como si no estuviéramos haciendo nada más que hablar y pasar un buen rato. ¿Bueno?" Ella asiente rígidamente. Sus labios se levantan, pero su sonrisa es, en el mejor de los casos, débil.

"Dilo." Acelero el ritmo de mis dedos, golpeando su clítoris con la palma de mi palma.

"Está bien", dice sin aliento. Está extremadamente tensa, su cuerpo casi tiembla, pero de alguna manera se las arregla para sonreír genuinamente.

"Ahora ven para que podamos irnos a casa".

Su cuerpo se pone rígido y sus labios se abren sólo una pulgada mientras su coño sufre espasmos en oleadas y aprieta mis dedos. No cedo, no cuando ella esconde su rostro en el hueco de mi cuello. Continúo metiendo mis dedos dentro de ella, sonriendo ante las respiraciones entrecortadas y los gemidos ahogados que se escapan de esos bonitos labios.

Sus dedos se hunden en el costado de mi cuello. No estoy segura de cuándo los movió, pero disfruto el dolor que provocan.

"Te entendí." La mantengo en su lugar, todavía moviendo mis dedos dentro y fuera de ella, y reduzco mi ritmo hasta que su cuerpo ya no tiembla contra mí.

Mientras quito mis dedos, todo el club estalla ruidosamente, gritando Feliz Año Nuevo a todo pulmón. Confeti, serpentinas, champán y Dios sabe qué más nos llueve.

"Feliz año nuevo, Luisa". La mantengo presionada contra mí mientras tiro la cabeza hacia atrás y beso su frente. "Ahora vámonos a casa".

50

T.J.

NUNCA HE ODIADO a Saint más que ahora.

Cualquier otro día, no me importaría que se emborrachara, pero hoy, de todos los días, tenía que emborracharse.

Por lo general, Landon es bastante bueno ocupándose de estas cosas, pero en algún momento durante la mitad de la noche, desapareció. No podía pedirle ayuda a Jagger porque se fue a casa con dos chicas de la hermandad y Jayden fue a casa de Cara, así que me quedé a cargo de él.

Ayudarlo no es el problema porque he cuidado a mis amigos muchas veces. El problema es que tardó dos horas en conciliar el sueño. Estaba por todos lados, insistía en que necesitaba fumar y cuando no lo dejé, intentó pegarme.

Lola se ofreció a ayudar, pero me negué. Le dije que esperara en nuestra habitación, pero mientras tuvo que esperar, estoy seguro de que se quedó dormida.

Frotándome la cara con la mano, entro derrotadamente a mi habitación, esperando ver a Lola durmiendo, pero me sorprende gratamente ver que no lo está.

Está acostada boca abajo, con las rodillas dobladas, las piernas en el aire y un tobillo cruzado sobre el otro. Está demasiado ocupada mirando el fotografías en mi cámara, ella no se ha dado cuenta de que estoy aquí. Pero eso rápidamente me saca de mi estupor y me doy cuenta de que ella está usando la cámara que nunca dejo que nadie toque.

Con pasos rápidos, se lo quito de las manos y lo apago. "Se supone que no deberías estar mirando eso".

Sus cejas se juntan y se forma un pequeño pliegue entre ellas. "¿Por qué no?"

Lola puede revisar mi teléfono, mis redes sociales, lo que quiera, pero esto es lo único que no quería que ella revisara. Al menos no todavía.

"Porque..." No hay ninguna intención maliciosa detrás de estas imágenes, pero no sé cómo reaccionará. Para algunas de las fotografías obtuve permiso para tomar, para otras no.

"Esas son fotos mías".

Coloco la cámara en mi cómoda junto a las demás, me apoyo contra ella, apoyo las palmas de las manos detrás de mí en el borde y cruzo el tobillo sobre el otro.

"Ellos son."

La comisura de sus labios tira hacia arriba. "¿Por qué tienes fotos mías? Parece obsesivo de tu parte.

"No es lo que piensas." Sonríe, sintiéndome aliviada de que ella no esté molesta por eso. "Es para un proyecto".

"¿Un proyecto? ¿Vas a seguir siendo críptico o me lo vas a decir?"

"Al comienzo del semestre, nos pidieron que eligiéramos algo que nos empoderara. Se supone que las imágenes transmiten lo que sentimos. Se supone

que deben hablar por nosotros como deberían hablar con cualquiera que los vea”.

Lola se sienta y la sonrisa se le escapa de la cara. Ella me mira fijamente, desconcertada. "¿Te doy poder?"

"Tú haces."

Una risa incrédula sale de su boca. "¿Cómo? No he hecho nada para hacer eso”.

“Tu resiliencia. La forma en que sigues adelante en la vida a pesar de todo lo que ha sucedido. Realmente me sorprendes y me das tanto propósito. No recuerdo la última vez que algo me hizo sentir como tú.

Podría divagar una y otra vez sobre cómo ella me hace sentir, cómo me hace ver la vida, cómo afrontar la vida, pero no creo que alguna vez encuentre las palabras adecuadas. Pero las imágenes describen cómo la veo y cómo ella me hace sentir empoderada.

Una tierna y radiante sonrisa se extiende por su rostro y un tono rosado cubre sus mejillas. Ella se levanta y cierra el espacio entre nosotros. Sus tacones hacen clic y su vestido se agita con cada movimiento.

Extiendo mis brazos y desengancho mis tobillos, dándole la bienvenida a mi espacio. La abrazo, envolviendo mis brazos alrededor de sus hombros mientras ella desliza los suyos alrededor de mi cintura.

"No hice nada."

“Hiciste todo”.

Todo lo que nunca podría hacer si no fuera por ella.

Ella inclina la cabeza hacia atrás, con los ojos vidriosos llenos de lágrimas no derramadas. "Me estás poniendo emocional".

"Tiendo a tener ese efecto en la gente". Sonrío, haciendo girar la fría cadena de metal alrededor de mi dedo.

Lola pone los ojos en blanco.

"Pon los ojos en blanco otra vez".

Ella me mira, me mira fijamente a los ojos y pone los ojos en blanco con tanto jodido descaro.

Sonrío y beso su frente. "Eres lindo cuando te vuelves malcriado".

"No soy una mocosa—" Ella jadea mientras nos giramos y luego la giro, sujetando su pecho contra la parte superior de mi cómoda.

Apoyo mi palma al lado de su cabeza, apoyando mi peso mientras me coloco sobre ella, mis labios en su oreja mientras agarro distraídamente una de mis cámaras. Su respiración es superficial y desigual, y sus ojos siguen mis

movimientos. Ajusto la cámara para asegurarme de que nos capture a los dos, pero no la enciendo.

"No presionaré el botón hasta que tú me lo digas, y si has cambiado de opinión y ya no quieres hacer esto, está bien siempre y cuando te sientas cómodo".

Ella respira entrecortadamente, con la mirada fija en la cámara. "Encenderlo."

Esas tres palabras activan algo dentro de mí como un interruptor. Mi dedo trabaja rápido, enciende la cámara y presiono el botón para grabar. Mi polla se sacude, levantando mis jeans y empujando su trasero.

"Quédate tranquilo. Realmente odiaría despertar a Saint".

No podría importarme menos si lo hiciera, pero estoy seguro de que no porque está completamente noqueado.

Aparte de mirarnos, nada la excita más y le emociona más que la posibilidad de que nos atrapen y la forma en que lucha contra el impulso de no gemir.

Alejándome de ella, envuelvo mi palma alrededor de su nuca, manteniéndola sujeta a la cómoda, y con mi otra mano, levanto el dobladillo de su vestido por encima de su trasero perfectamente redondo, dejándolo amontonarse en sus caderas.

Trago un gemido, aprieto los dientes y miro la tanga desnuda que lleva puesta. No sé si realmente la estoy castigando a ella o a mí mismo. Mi plan es presionarla, pero no sé si podré hacerlo.

Mierda. Enfocar.

"Solo recuerda que te advertí que no me pusieras los ojos en blanco".

"Eso no fue una advertencia..." El resto de sus palabras se interrumpen, su respiración se entrecorta y se sobresalta, pero mantengo mi palma firmemente en su cuello.

Su culo rebota y una huella roja decora una mejilla. "Tan jodidamente perfecto", murmuro, deslizando mi mano entre sus muslos resbaladizos, ahuecando su coño a través de su tanga. "Estas mojada pero no lo suficientemente mojado. Sé que puedes hacerlo mejor que eso. ¿No puedes?"

"Sí..." Ella aprieta su mano, apretando sus labios para amortiguar un gemido.

Aparto mi mano y la giro hacia atrás antes de darle una palmada en la otra mejilla, sonriendo en agradecimiento por la huella roja que ahora la cubre.

Lola se retuerce, se frota los muslos y clava las uñas en la madera. "Estoy lo suficientemente mojado". Su voz es baja, casi ahogada por sus suaves pantalones, pero la oigo.

Me desabrocho el botón de mis jeans y bajo la cremallera, pero no la saco, todavía no. Sólo necesito darle espacio para respirar, pero estoy cerca de correrme y aún no he estado dentro de ella.

Volviendo a deslizar mi mano entre sus muslos, tiene razón. Un parche húmedo y pegajoso se filtra a través de la fina tela, haciendo que se pegue entre los labios de su coño.

No puedo evitar la sonrisa malvada que curva mis labios. "Lo eres, ¿no?" Arrastro mi dedo medio arriba y abajo por su raja, disfrutando la forma en que se mueve de un pie al otro, retorciéndose bajo mi tacto y jadeando como si estuviera a punto de correrse. "Y tú también eres cercano, ¿no? Tu cuerpo se siente tan jodidamente apretado, tu tanga está empapada, estás mojando mi mano y te frotas los muslos, buscándolo desesperadamente.

"Si si si." Ella reprime un gemido y cierra los ojos mientras gira las caderas y choca mi mano. "Estoy tan cerca."

"Lo sé." Me río secamente, quitando mi mano. Enrosco la cuerda entre su trasero alrededor de mi dedo y deslizo la tela empapada entre su raja.

"¡TJ!" Ella se levanta bruscamente, pero la empujo hacia abajo. "¿Qué demonios estás haciendo?"

"Castigarte, por supuesto".

Se gira para mirarme, con la ira arremolinándose en esos ojos color avellana dilatados, la nariz dilatada y la mandíbula apretada. "¿Hablas en serio?"

"Muy." Le guiño un ojo, mi sonrisa engreída.

Usando mi pie, separé más sus piernas, tirando de la cuerda hacia arriba para rozar su clítoris.

"Eso no es..." Sus labios se abren, pero cuanto más tiro de la cuerda, más se abren sus labios.

Nunca he hecho esto, nunca tan lento, pero desde Halloween, he tenido este deseo de poseerla por completo, de controlarla. Y no tengo ninguna duda de que a ella le gusta esto. De lo contrario, no estaría empujando su trasero contra mí ni empapando mi mano.

"Oh", maúlla Lola, arqueando la espalda, casi levantándose de la cómoda. "Como eso. Justo ahí. No pares", se queja sin aliento, sus nudillos se vuelven blancos mientras los aprieta con fuerza.

Tiro de la cuerda y luego la muevo de un lado a otro, rozando el punto que la está volviendo loca.

Moviendo mi mano de su cuello, paso mis dedos por su cabello, tomando un puñado. Levanto ligeramente su cabeza mientras suelto la cuerda y ahueco su coño. "Monta mi mano como lo haces muy bien, cariño".

Empujo mi dedo hacia su clítoris, agregando más presión mientras ella gira rápidamente sus caderas en movimientos circulares. Mantengo mis ojos pegados debajo de su cintura, mirando hipnotizada mientras su trasero rebota.

Lola choca frenéticamente mi mano. Los gemidos que tanto intenta contener se escapan de sus labios en gritos entrecortados mientras su cuerpo se vuelve tenso y rígido. "Ay dios mío." Ella vuelve a hundirse, sus gemidos son forzados y bajos mientras se corre.

"¿TJ?" dice después de recuperar el aliento.

"¿Lola?" Soltando su cabello y su coño, beso la parte superior de su hombro desnudo mientras trabajo para quitarle la cadena.

"Fóllame".

Me detengo, levanto la mirada y me encuentro con sus ojos oscuros y encapuchados y sus mejillas carmesí. "¿Sí?"

Ella asiente. "Sí."

Dejando caer mis manos, la hago girar y choque mis labios contra los de ella, forzando mi lengua dentro de su boca. Ella me recibe con ferviente necesidad, su boca y su lengua tan desesperadas como las mías. Y cuando ella gime en mi boca, sus vibraciones envían un calor abrasador por mi columna. Doblo mis rodillas, manteniendo mi boca sobre la de ella, tomo su trasero, levantándola y ella me rodea con sus piernas.

Camino hacia mi cama, sin romper nunca nuestro beso hasta que acuesto a Lola boca arriba y luego me paro junto a ella. Se ve hermosa, con las mejillas sonrojadas, la piel brillante, el cabello extendido sobre mi edredón y el vestido recogido hasta las caderas, dejando al descubierto lo mojada que está entre los muslos.

Extendiendo la mano por encima de mi cabeza, agarro el cuello de mi camisa y me la quito, dejándola caer al suelo mientras pateo mis zapatos hacia un lado. Luego dejo caer mis jeans y boxers, luchando contra el impulso de no sonreír mientras ella se apoya sobre los codos y sus ojos bajan hasta que se detienen en mi polla dolorosamente dura.

Ella parpadea y vuelve a mirarme. Puede fingir que no está afectada, pero sus ojos están salvajes y llenos de calor sin filtro.

"Callarse la boca." Aparta un mechón de pelo rebelde de su pestaña.

"No dije nada", digo inocentemente. Alcanzando el cajón de mi mesita de noche, tomo un condón y lo dejo junto a ella.

"Tu estúpida sonrisa lo dice todo".

Me arrastro sobre ella y me acomodo entre sus muslos. Ella los separa más, doblando las rodillas.

"¿Qué dice?" Susurro, besando la comisura de su labio y camino hasta su mandíbula. Me aferro a su piel cálida y chupo con fuerza, provocando más gemidos entrecortados.

Se recuesta, agarra el edredón con el puño como si necesitara algo a qué agarrarse y luego mi nombre sale de su boca en una súplica necesitada. "TJ".

Retrocediendo, miro con satisfacción el oscuro tono rojo que arde en su garganta.

"El rojo realmente te queda bien". Paso mi pulgar sobre el lugar, sintiendo la pesadez de su pulso contra la almohadilla.

"Ni siquiera voy a preguntar qué tan grande es".

"Es bueno que no lo hagas". Mi mejilla se contrae. "Este vestido necesita quitarse".

Le doy algo de espacio para quitárselo y, cuando lo hace, se lleva las manos al estómago.

"No hagas eso". Los muevo hacia un lado y me bajo hasta su estómago. "Esto", paso suavemente mis labios por sus estrías, "muestra lo fuerte que eres". Beso un extremo de su estómago. "Qué increíble eres". Beso la mitad de su estómago. "Que bonita eres." Beso el otro extremo de su estómago y luego me siento, flotando sobre ella. "Amo todo de tí. Estrías y todo". Le sonrío y la acerco para darle un suave beso.

Siento que la tensión se libera de su cuerpo cuando me siento de nuevo, engancho mis dedos debajo de su tanga y la deslizo hacia abajo.

"¿Y mis tacones?"

"Los mantendremos puestos". Agarro el condón, le quito el papel de aluminio y lo deslizo sobre mi polla. "¿Listo?"

"Sí." Ella respira profundamente mientras lo arrastro hacia arriba y hacia abajo por su coño empapado. Bromeo con su entrada un par de veces antes de levantarla hasta su sensible clitoris y deslizarme perezosamente sobre él.

" Oh ..." Ella cierra los ojos cuando lo bajo y deslizo la punta en su entrada. Empujo un poco más hacia adentro y respiro tenso por lo apretada que se siente.

"Relájate", aprieto, beso su frente y espero por Dios que no venga de apenas estar dentro de ella. "Aún no he llegado ni a la mitad".

Levanta la cabeza, se apoya en los codos y mira hacia dónde estamos conectados.

Lenta y provocativamente, me tomo mi tiempo empujando dentro de ella, sabiendo cuánto está disfrutando esto. Es agonizante para mí porque sólo quiero empujar dentro de ella, pero nosotros la excitamos. Está más húmeda que antes y con cada empujón, su coño me aprieta.

Pero solo aguanto un tiempo porque sus gemidos y gemidos resuenan en la habitación silenciosa, y cuando abre más las piernas, empujo completamente dentro de ella.

"Santo cielo", gemimos ambos.

"Maldita sea, Lola, te sientes tan bien". Dejo caer la cabeza y respiro.

Ella me rodea con las piernas y sus talones se clavan en mi espalda. "No disminuyas la velocidad".

Silbo de dolor, rechinando mientras sus muslos se aprietan alrededor de mí, añadiendo fricción.

"Más rápido", exige, con la cabeza colgando, pero sus ojos todavía están enfocados con láser debajo de nuestras cinturas. "Más difícil."

Empujé fuerte y rápido, mis bolas golpeando su coño resbaladizo, el sonido se mezcló con sus gemidos y mis gemidos. Los ruidos me animan a follarla más duro porque nada suena más erótico y eufórico que nuestra forma de sonar. Es crudo y jodidamente animal.

"Este coño es mío y sólo mío", digo con voz ronca.

"¡Sí!" grita, levantando las caderas y echando la cabeza hacia atrás. "Solo tuyo."

Salgo pero me quedo en su entrada. "Míranos."

Ambos miramos fijamente mi polla, completamente cubiertos por su excitación. Ella observa mientras agarro la base y la deslizo dentro de ella, desapareciendo por completo hasta que la saco y repito el movimiento.

Nunca en mi vida hubiera pensado que algo sería tan fascinante, tan erótico, pero no puedo apartar la mirada. Estoy completamente paralizado por la forma en que la cabeza desaparece dentro de ella y pronto su coño caliente se traga mi polla. Se aprieta cada vez que estoy a punto de retirarme, y cada vez que lo hago, gemimos.

Al salir, me siento sobre mis rodillas. Agarro sus caderas y la levanto ligeramente, alineándome en su entrada. Y luego la empujo hacia adelante y rápidamente empujo dentro de ella.

"TJ..." Ella jadea, gritando en voz alta mientras conduzco más profundamente hacia adentro. "Por favor, no pares".

Lamo mis labios, atrayendo mis ojos hacia sus pechos mientras rebotan. "Tan jodidamente hermoso".

Sin sentir que estoy muy dentro de ella, me siento sobre mi trasero y me deslizo hacia atrás hasta que mi espalda queda presionada contra la cabecera conmigo todavía dentro de ella. Sus manos serpentean alrededor de mi cuello mientras agarro su trasero y la mantengo pegada a mi polla.

Le pellizco la barbilla y hago que me mire. “Te juro que no puedo tener suficiente de ti. Nunca nada será suficiente. Necesito ahogarme en ti”. Respiro con dificultad, mi alma arde y la anhela. Ella cierra la brecha entre nuestros labios y me besa, pero entre ellos, digo, “Pero incluso si lo hiciera, no creo que sería suficiente. Estoy tan en l... Me aprieto y la sostengo mientras su coño me ahoga la polla.

Se necesita todo lo que hay en mí para no correrme mientras ella toma el control, tomándome por sorpresa. Ella no sólo se agarra a la cabecera sino que cambia entre rebotar sobre mí y balancearse hacia adelante y hacia atrás.

“Dios, así, Lola. No te detengas. Gimo, dejando caer la cabeza hacia atrás.

Lola me cabalga hasta correrse. Su cuerpo se sacude y de repente se queda quieto durante un segundo tenso antes de sufrir espasmos y gritar mi nombre. Ella me rodea los hombros con sus brazos y me abraza con fuerza mientras su coño caliente me agarra. Me pierdo por un momento, saboreando la sensación hasta que la levanto y la empujo hacia abajo.

Está tumbada boca arriba, con el pecho agitado, la piel enrojecida y cubierta por una capa de sudor, y mechones de pelo pegados a su cara.

Inclinándome sobre ella, me forro y conduzco hacia ella. Su espalda se arquea y sus uñas se clavan en mis brazos. “TJ, voy a volver”.

“Bien, ven conmigo”. Muevo mis caderas más rápido, más fuerte, más áspero hasta que mis bolas se tensan, mi espalda se pone rígida y una descarga eléctrica recorre mi columna. Yo vengo igual que ella.

Dejo caer la cabeza y me estremezco cuando libero el interior del condón. Me toma un momento dejarla de lado porque juro que sigue llegando.

Jadeo con fuerza y finalmente salgo de ella y descarto el condón mientras ella va al baño.

Cuando regresa, nos acostamos uno al lado del otro, extremadamente agotados, sudorosos y exhaustos.

“Vaya, eso fue...”

“Sí...” Me detengo, cepillo el cabello que se pega a su frente húmeda hacia un lado y lo beso.

“Feliz año nuevo para nosotros”.

Sonrí, abrazándola fuerte. “Feliz año nuevo para nosotros”.

Las tres palabras a las que he estado aferrado desde Navidad se aferran a la punta de mi lengua. Debería decir algo y mis labios se abren para decirlo, pero no sale nada.

Se lo diré... pero no ahora.

51

T.J.

"ESTO ES TAN JODIDAMENTE EXTRAÑO".

"Todavía no puedo creer que esto esté sucediendo".

"Apuesto a que entró en la caja de Saint".

"Él no me parece alto".

"Lo sabría si estuviera en mi caja".

"Bueno, tiene que estar en algo porque ¿qué carajo?"

"¿O tal vez simplemente estamos todos drogados? En una especie de estado de desrealización".

"El amor realmente te hace hacer cosas locas porque en el pasado TJ nunca las haría".

"En el pasado, TJ habría quemado la casa".

"En el pasado, TJ *no* usaba condimentos".

"O limas".

"Estámos jodidos. El mundo se está acabando. Esa es la única explicación para esto".

"¿Alguno de ustedes no tiene nada mejor que hacer?" Aparto mi mirada del filete de falda en el hierro fundido hacia mis estúpidos amigos que me miran como si fuera un maldito unicornio.

"No", responden simultáneamente justo cuando Landon entra a la cocina pero se detiene rápidamente. Su habitual cara vacía ahora es de perplejidad.

"Amigo, ¿estás..." se calla, con los ojos fijos en las tenazas que tengo en la mano.

"¿Cocinando?"

"Sí, estoy cocinando. Sí, compré comida. Sí, sé lo que es la sal".

Saint preguntó en broma cuando me vio recoger el salero. Aunque ahora que lo pienso, no creo que estuviera bromeando.

Si no fuera por el bistec chisporroteando, la cocina no estaría más que en silencio.

Las cejas de Landon se disparan. "¿Compraste comida?"

"Cuenta tus chistes y vete". Les doy la espalda y pongo mi atención en lo que importa, y eso es asegurarme de no quemar la comida. Lo último que quiero es servirle tacos quemados a Lola.

He trabajado demasiado para que todo esto se fuera a la mierda. Compré el bistec ayer y lo dejé marinando durante la noche. Gabby me hizo la salsa. Compré su bebida mexicana favorita y tortillas caseras en el mercado hispano local porque no estaba seguro de que salieran bien.

Puede que haya descubierto cuánta sal necesito usar para no quemar la cocina, pero todavía no estoy cien por ciento seguro de mis habilidades culinarias.

Incluso si lo fuera, estoy tratando de mantenerlo simple. Quiero centrar toda mi atención en Lola y Nix tan pronto como lleguen, y la limpieza será lo último que tendré en mente.

Nos acercamos a finales de enero y apenas he podido verla. Nuestras agendas han sido caóticas desde que comenzó el año. Aparte de juegos y prácticas, falta mes y medio para que comience March Madness y encima me he estado preparando para el draft de la NBA.

Todavía tengo tiempo para ver a Nix, pero ver a Lola ha sido difícil. Cualquier tiempo libre que tengo, ella está trabajando y cuando está libre, estoy en un partido fuera de casa o en una práctica. Y cuando finalmente estamos juntos, ella está ocupada y yo estoy con Nix.

Al no verse, se me ocurrió una idea y no veo cómo ella no estaría de acuerdo. Por eso decidí cenar dentro y no fuera.

"Tan domesticado". Jagger suelta una carcajada.

"Estaré presente en caso de que necesitemos llamar al nueve uno uno". Jayden se ríe junto con los otros chicos que se sientan alrededor de la mesa del comedor. Landon, sin embargo, se apoya contra la pared y sus ojos queman mi espalda.

No digo nada más que darles la vuelta mientras transfiero el bistec a la tabla de cortar.

Hablan entre ellos, pero sus ojos siguen cada uno de mis movimientos. Hasta que escuchamos la puerta principal abrirse y suaves pasos recorriendo el suelo.

Nix entra corriendo, con rizos y mejillas rebotando, y su sonrisa vertiginosa y radiante, con Lola justo detrás de él.

Pasa corriendo junto a los chicos mientras yo me agacho, abriendo los brazos para atraparlo mientras salta sobre mí. "Oye, osito".

"¡Hola, papá!"

"Oye, Lo—" Mi cabeza regresa rápidamente a Phoenix. "¿Qué? ¿Cómo me acabas de llamar?"

"Da..." Hace una pausa, frunciendo el ceño, mirando hacia un lado como si estuviera sumido en sus pensamientos. "Pa-papá". Sonríe y aplaude, orgulloso de sí mismo.

“¿Acabas de llamarme...” Mis ojos parpadean hacia Lola, quien ya me está mirando con la misma sonrisa vertiginosa que él luce. “Él simplemente me llamó papá”.

"Hemos estado practicando". Ella sonríe, casi rebotando en su lugar.

Mi corazón se hincha y una espesa ola de emociones me inunda. Vuelve el mismo sentimiento saludable que sentí cuando vi el nuevo certificado de nacimiento de Phoenix. Nunca pensé que algo tan simple como que Phoenix me llamara papá provocaría una abrumadora avalancha de emociones.

Amo a mis padres y hermanos. Me encanta el baloncesto. Pero nada se compara con el inmenso amor que tengo por Phoenix y Lola. Nunca me he sentido vacío en mi vida. Siempre he tenido lo que quería, pero ahora tengo todo lo que necesito.

Mis amigos me miran fijamente y ya puedo ver los engranajes de sus cabezas girando. Sólo puedo imaginar los chistes que se formulan en sus cabezas sobre mí al borde de las lágrimas. Sorprendentemente no vienen. Al menos no creo que lo hagan ahora.

Saint y Jayden son demasiado infantiles para no decir algo, pero eventualmente lo harán.

Jag chasquea los dedos y señala a Lola. "Ahora sé de dónde te conozco".

Todos compartimos la misma mirada confusa. Sin saber de qué diablos está hablando.

"Pensé que me estaba volviendo loco". Sacude la cabeza, riéndose para sí mismo. Estudia a Lola como si finalmente hubiera encontrado la pieza que faltaba del rompecabezas. "Pero lo sabía, te conocía de alguna parte".

"Prometo que nunca nos hemos conocido", afirma Lola, pero aún así, él niega con la cabeza, negándose a creer lo que ella dijo.

“No es que nos conocimos, pero había visto una foto tuya. Y tu cara está tatuada en el brazo de TJ”.

Sus ojos muy abiertos caen hacia mi brazo, aunque no lo ve porque llevo una manga larga. "De ninguna manera."

"Sí, claro". Él sonríe. “En pocas palabras, en el primer año, perdió una apuesta y tuvo que conseguir que uno de los muchachos del equipo de fútbol le tatuara algo. Puede que TJ estuviera borracho, pero lo que quería en su brazo era tu cara. Jayden asiente y chasquea el dedo. "Ahora recuerdo."

"Ya era hora de que todos se dieran cuenta", dice Landon.

"Espera, ¿lo sabías?" pregunta Jagger.

"Por supuesto que lo sabía".

Santo resopla. "Me siento muy excluido."

Mientras los chicos empiezan a hablar de esa noche y recuerdan el primer año, Lola se para a mi lado. Ella no lo dice, pero sé que quiere verlo, así que apoyo a Nix en mi cadera y empujo mi manga lo más que puedo.

"Ahí tienes." Señalo la sirena tatuada en mi piel.

Sus ojos aumentan de tamaño y su mandíbula se afloja. "No estaba bromeando. ¿Una sirena?"

"No elegí la sirena, pero me preguntó a quién quería que se pareciera".

Lo estudia y sus delicados dedos recorren su rostro hasta la cola. "¿Estás muy obsesionado?"

"No tienes idea." Le guiño un ojo.

"Lola". Jayden se aclara la garganta, atrayendo su atención hacia él. "Quiero advertirles que TJ cocinó, y eso es un fenómeno raro y quiero decir *extremadamente* raro. Entonces, si yo fuera tú, masticaría con precaución y tendría nueve uno uno en espera".

Sus labios se contraen. "No creo que sea necesario. Me gusta la cocina de TJ".

Todos la miran dos veces, mirándola como si hubiera perdido la cabeza.

"Parpadea dos veces si te obligó a decir eso", dice Saint lentamente en voz baja, como si no estuviera a unos metros de él.

"Él no lo hizo pero..."

Jagger la interrumpe, pareciendo desconcertado. "Sé que es tu novio, pero no necesitas decir eso para que se sienta bien consigo mismo. Dios sabe que dejará que eso se le suba a la cabeza".

Landon también interviene: "Lo que sea que te esté pagando, te prometo que no vale la pena mentirle. Ese gigantesco ego suyo puede soportarlo".

Les muestro una sonrisa engreída. "No lamento reventar tus burbujas, pero mi ego siempre prosperará".

"Pequeña mier** engreída..." Landon se detiene y mira a mi hijo. "Aún no sé qué ves en él, Lola".

"¿No tenéis todos un lugar donde estar?"

No estoy del todo seguro de cuáles son sus planes para esta noche, pero es fin de semana, así que seguramente tendrán algo que hacer. Sé que Saint tiene una cita o un polvo programado, o algo por el estilo.

Finalmente dejó de perseguir a Daisy después de que ella le dijera verbalmente que nunca estaría interesada y que él era demasiado joven para ella. Aunque sólo hay una diferencia de edad de dos años. Pero fue suficiente para acabar con cualquier enamoramiento que tuviera hacia ella.

Desde que dejó de perseguirla, ha estado saliendo con chicas al azar, llevándolas a casa, incluso trayendo dos a la vez.

Todos finalmente entienden la indirecta, pero aún así hacen bromas mientras salen de la cocina.

Nix se retuerce contra mí, haciéndome saber que ya está harto de que lo carguen. "Papá, quiero bajar".

No creo que pueda olvidarme de escuchar eso.

Lo dejo en el suelo y él se escabulle hacia la sala de estar.

Lola rodea mi cintura con sus brazos mientras yo paso los míos por sus hombros. Ella inclina la cabeza hacia atrás y me mira.

"Espero que tengas hambre".

"Hambriento." Ella se lame los labios y me mira fijamente.

Sé lo que significan las miradas, y si Nix no estuviera aquí, diría que se joda la comida, pero ese no es el caso.

Alejando ese pensamiento, beso su frente y separo mis brazos de ella. "Comamos. Tengo algo de lo que quiero hablar contigo".

"Estoy tan lleno". Lola gime suavemente y coloca sus manos sobre su estómago.

"Eso fue tan bueno".

Mi novia, la madre de mi hijo, acaba de decir que *mi* comida es buena. Hay muchas cosas que he logrado y todavía quiero lograr, pero si nunca lo hago, escuchar esas cuatro palabras será suficiente por el resto de mi vida.

Estoy tentado de decirle que los repita solo para poder grabarla y enviarlo al chat grupal. Estoy seguro de que perderían la cabeza y nada sería más satisfactorio si lo hicieran, pero hay algo importante que debo decir.

"¿Realmente te gustó?" Me siento a su lado en el sofá, disfrutando de la expresión de satisfacción en su rostro.

Mentiría si dijera que no estoy ni un poco preocupado. Fue mi primer intento de hacer tacos. Todo lo que tenía a mi favor eran los videos de YouTube que vi y las instrucciones que me dio Gabby.

"Realmente lo hice. Todo fue un diez sobre diez". Gira su cuerpo para mirarme y me muestra una de esas bonitas sonrisas. "Entonces, ¿qué es tan importante que querías esperar hasta que termináramos de comer?"

Mirando a Nix, asegurándome de que todavía esté distraído con su osito y su baloncesto, dirijo mi atención a Lola.

"Con el próximo draft, he estado pensando mucho en nuestro futuro".

Ella se sienta y su cuerpo se pone rígido. "¿Bueno?"

Tomo su mano entre la mía antes de que pueda tamborilearla sobre su regazo. "No hay nada garantizado una vez que entro al draft, no hasta el draft combinado en mayo. Incluso entonces no hay certeza de qué elección seré, pero por lo que he oído, podría estar entre los cuatro primeros. Y si eso es cierto, podrían reclutarme en Canadá, Texas, Washington o Michigan." Respiro profundamente y froto la parte superior de su mano con el pulgar. Todavía podría cambiar, pero esas son las selecciones proyectadas. "No sé dónde terminaré, pero no importa dónde sea, quiero que tú y Phoenix estén allí conmigo".

Ella no responde al instante. Lo cual está bien. En cierto modo esperaba que se sorprendiera, pero espero que sea un buen tipo de shock.

Sus manos se vuelven húmedas contra las mías. "No puedo."

"¿Estás bromeando, verdad?"

"No, no estoy bromeando. No puedo ir contigo".

Espero un momento a que me diga que se está metiendo conmigo. Espero a que me diga que nada le encantaría más que venir conmigo, pero cuanto más espero, más se extiende el silencio entre nosotros.

"¿Por qué no puedes venir conmigo?"

"Porque..." se calla, mirando hacia otro lado.

Y entonces me doy cuenta.

"Estás tratando de demostrar algo a personas que ya no están en tu vida. ¿Estoy en lo cierto?"

Lola aparta su mano de la mía, con la cabeza gacha mientras tamborilea sus dedos sobre sus muslos. "No lo entiendes".

"¿Qué hay que entender? Estas personas te abandonaron cuando más las necesitabas. Su opinión sobre ti debería ser la menor de tus preocupaciones".

"¿Quién dijo que era sólo su opinión?" Cuando sus ojos se encuentran con los míos, no veo en ellos el mismo brillo de hace unos minutos. "¿No ves lo que la gente dice de mí en línea? Sigo siendo un cazador de camisetas oportunista. Cada vez que me ven con los chicos, soy un amigo saltador. La única razón por la que tengo una carrera es por ti. Sólo soy *remotamente* interesante porque estoy saliendo contigo. ¿Debo continuar? Porque hay muchos más comentarios así. ¿Te imaginas lo que dirán si dejo la universidad para estar contigo?"

"¿A quién le importa? No importa lo que hagas, la gente siempre va a hablar".

Ella se burla. "Bien, es fácil para ti decirlo".

"¿Fácil para mí?" Dejé escapar una risa sin humor. "¿Debería recordarte lo que están diciendo de mí ahora mismo?" Hemos perdido un total de cuatro juegos y

hemos bajado en la encuesta de AP. Perdimos nuestro último partido en casa por diez puntos. *Eres un joven agotado y sin juego. Eres una vergüenza para el programa*, es posiblemente el mensaje más lindo que recibí esta semana. "Pero no tiene sentido porque encontré mi lugar feliz y pensé que tú también".

Nunca pensé que me resultaría fácil afrontar los comentarios y las entrevistas, pero desde que encontré mi lugar feliz, Lola y Phoenix, ha sido más fácil lidiar con ello.

"Lo he intentado, pero no es fácil fingir que no me molesta. No puedo ser tú".

Mi rodilla rebota y la ansiedad se cierne sobre mí, pero trato de controlarla.

"No necesito que seas yo. Sólo necesito que seas tú. Sólo necesito que tú y Phoenix estén allí porque no quiero estar en ningún lugar donde ustedes no estén".

No me importa lo desesperado que parezca. Sólo necesito que lo entienda, pero la expresión de su rostro me dice que no comprende mi desesperación.

Entonces, cuando ella no dice nada, yo lo hago.

"¿Realmente vas a dejar que personas aleatorias en Internet influyan en tu decisión? Después de todo lo que hemos pasado, ¿sus opiniones importan mucho más que las nuestras?"

"No hagas eso", dice en voz baja.

"¿Hacer lo? ¿Dilo como es? Porque eso es exactamente lo que estás haciendo. No sólo estás demasiado preocupado por lo que la gente al azar tiene que decir. Hay gente al azar que no sabe una mierda sobre ti, pero aun así te importan un carajo *dos personas* que no lo saben.

Inmediatamente me arrepiento de las palabras que salen de mi boca y odio cómo me mira como si la hubiera abofeteado.

"Lola, no debería haber..."

"Está bien", dice secamente. "Encontraremos una manera de que puedas ver Phoenix, pero me quedaré hasta que me gradúe".

Exhalando un suspiro de resignación, tomo su mano entre las mías y froto sus nudillos cubiertos de pintura. Hay más que quiero decir, pero tengo miedo de arruinarlo todo y decir algo equivocado.

Fuerzo una sonrisa. "Está bien, ya se nos ocurrirá algo".

Más allá de mí habría dicho que se joda y habría discutido con ella hasta que ella accediera a venir conmigo, pero he aprendido mucho y sé que sólo la alejaría. Lo último que quiero es ser un idiota o obligarla a hacer algo que no quiere.

Incluso si me está matando por dentro saber que estaré a kilómetros de distancia de las personas que más necesito.

LOLA

"ESTO ES MUY DIFÍCIL DE VER". Gabby hace una mueca, apoya los codos en la mesa y entrelaza los dedos debajo de la barbilla.

Actualmente el equipo va perdiendo por veinticinco contra la Universidad de Florida y solo quedan tres minutos para que termine el partido.

Ha sido estresante verlos jugar. Han perdido demasiadas pérdidas de balón, fallaron la mitad de sus tiros libres y su defensa es deficiente.

Como jugarán en Florida, las chicas, Gabby, Polly y Darius vinieron al bar The Lucky Jersey para ver el partido. Al igual que muchos otros estudiantes de NCU, que abarrotan el bar.

Nix está con la niñera. De ninguna manera lo habría traído aquí.

En las últimas tres horas, el ambiente ha cambiado significativamente. Todos los que vinieron a apoyar al equipo con espíritu esperanzado parecen molestos o francamente enojados.

Aunque la mayoría de los que están enojados son los chicos. Hay un grupo específico junto al bar que estoy seguro son solo un grupo de chicos de fraternidad hablando con la boca.

Al principio los ignoré, pero ha sido difícil a medida que avanzaba la noche. Especialmente cuando uno de ellos dijo: "TJ estaba haciendo bien hasta que consiguió un coño. Ella ni siquiera vale la pena". Eso hizo que el resto de sus amigos estuvieran de acuerdo y agregaran sus propias opiniones que no se desviaban de lo que él decía.

"Oye mirarme." Cara mueve la cabeza, bloqueando al grupo de chicos de mi campo de visión. "No los escuches. Son sólo un grupo de idiotas borrachos".

"Un montón de don nadies", repica Polly con desdén en su voz. "Siempre son esos imbéciles amantes de los mocasines caqui a los que les encanta hablar. En serio, no los escuches. Probablemente estén nerviosos porque perdieron todo el dinero que apostaron".

Sonríó y asiento, dirigiendo mi atención a uno de los muchos televisores de pantalla plana que cuelgan del techo.

Sólo les queda un minuto y han conseguido sumar cinco puntos, pero siguen veinte por detrás. No pasa mucho tiempo antes de que termine el juego y los jugadores le dan la mano al otro equipo. Sus cabezas gachas mientras se dirigen al túnel, sin dedicar una mirada a los fanáticos de Florida mientras aplauden y cantan la victoria de su equipo.

"Bueno, podría haber sido peor". Daisy se encoge de hombros mientras toma su vaso de cerveza y bebe el líquido restante.

Darius arquea una ceja y la mira fijamente, divertido. "¿Peor? Perdieron por veinte puntos".

Puede que Daisy entienda un poco más el baloncesto y lo vea ahora sin quejarse, pero no está muy interesada.

"Todo el mundo tiene malos partidos y esta es la quinta derrota de NCU en *toda la* temporada. ¿Has visto las estadísticas de Florida y cuántas veces han perdido desde que comenzó la temporada? Ella se ríe, su tono es condescendiente. "Tienen más derrotas que victorias y la temporada casi ha terminado. Donut tocarán en March Madness".

O al menos pensé que ella no estaba interesada. Cara y yo nos miramos. Ninguno de nosotros dice lo que ambos estamos pensando.

Reflexiono sobre su declaración, sabiendo que tiene razón. Sé que la gente en línea no estará de acuerdo. Tendrán mucho que decir, pero ¿por qué debería importar?

Eso es algo que me he estado preguntando desde que TJ me pidió que me mudara con él.

"Vuelvo enseguida. Voy al baño". Salgo de la cabina y me paro en el borde de la mesa. Nadie dice que tienen que irse, así que paso entre la multitud y entro.

Pero casi vuelvo a salir cuando veo a Alexia parada frente al espejo encima del lavabo. Normalmente no nos encontramos, pero cuando lo hacemos, ella siempre tiene algo que decir. Ella nunca es mala, pero siempre suena sarcástica.

Antes de que pueda dar un paso atrás, sus ojos se fijan en los míos en el espejo. Una profunda sonrisa se extiende por su rostro y gira.

"¿Hola, cómo estás?" Su sonrisa burbujeante me desconcierta, pero luego noto la mirada vidriosa en sus ojos y sus mejillas sonrosadas.

"Oye, estoy bien. ¿Cómo estás?" Me siento tan dolorosamente incómodo que me estremezco internamente.

"Lo estoy haciendo genial."

"Bueno... fue bueno hablar contigo". Giro a la izquierda para caminar hacia uno de los puestos, pero me detengo en seco cuando ella habla de nuevo.

"Lo conocía desde hacía dos años y eso no le impidió seguir jugando".

Me doy la vuelta, resoplando de frustración. "Mira—"

"¿De verdad crees que está asumiendo bien la derrota esta noche? No lo conoces como yo . No has estado allí durante los últimos dos años como yo . ¿Sabes lo que hace después de una pérdida? Encuentra a alguien con quien follar y te garantizo que eso es exactamente lo que hará esta noche."

Me pellizco el puente de la nariz, gimiendo ante esta tontería. Hace unos meses, había considerado esa posibilidad. Pensaría demasiado en lo que estaría haciendo TJ, pero él no ha hecho nada para romper mi confianza.

Y si bien eso pudo haber sido lo que hizo TJ después de una derrota, eso fue antes que yo. No voy a contemplar ni pensar demasiado en lo que podría estar haciendo esta noche porque no me ha dado una razón para dudar de él.

"Realmente eres miserable, ¿no?"

Ella me mira fijamente, ofendida. "¿Disculpe?"

"Cada vez que me encuentro contigo, siempre tienes algo que decir. No entiendo cuál es tu problema".

"¿Asunto? No tengo ningún problema. Sólo estoy tratando de cuidar de ti".

"No estás tratando de cuidar de mí. Lo único que has hecho es hablar mierda desde el momento en que te conocí. Ni siquiera te conozco".

Su nariz se hincha, sus labios se tensan y sus mejillas se enrojecen. "Actúas como si lo conocieras, pero no es así. Yo fui quien estuvo dos años y luego me tiró a un lado como si no importara. ¿Crees que no te hará eso? Bueno, sólo mira porque él te descartará como puta basura cuando encuentre a alguien mejor.

Podría discutir y enojarme, pero sé que estaría perdiendo el tiempo. Tampoco me importa lo que ella tenga que decir. Ya terminé con toda la mierda y con dejar que la gente se meta conmigo.

"¿Entonces por qué no hiciste algo al respecto? Tuviste dos años. ¿Qué te detuvo?"

Ella duda, respira entrecortadamente y se le llenan los ojos de lágrimas. "Porque siempre estaba ocupado jodiendo. Seguramente has visto cuánta atención recibe. Cuántas chicas le envían mensajes, lo miran, se acercan y hablan con él. Seguramente no eres tan ingenuo y ajeno. Le encanta la atención, le encantan las chicas que se lanzan hacia él. No sé qué clase de mentira te dijo, pero no va a ser fiel. Los tipos como él nunca lo hacen. Y si no me crees, revisa su teléfono. Aunque apuesto a que no te dejará hacer eso". Se seca agresivamente las lágrimas que corren por su mejilla.

Lo que ella no sabe es que conozco todas sus contraseñas y que él es famoso por dejar su teléfono en todas partes. Si alguna vez necesito su teléfono para algo, nunca duda en dármelo.

Y no me preocupan las chicas. Sí, todavía intentan coquetear con él, pero él nunca los entretiene.

Confío en él, pero a sus amigos les gusta burlarse de él delante de mí, especialmente Jagger. Dijo que cada vez que las chicas le piden fotografías, mantendrá una distancia entre ellas y entrelazará los dedos detrás de la espalda.

No sé qué decir. ¿Lamento que las cosas no funcionaran entre ustedes dos?
"No eres especial". Ella se ríe amargamente, mirándome fijamente.
"¿Pero tu eres?" No quiero dejar pasar eso, pero estoy cansado de sus tonterías.
"Quiero decir..." ¿Por qué estoy dando marcha atrás? "Ni siquiera te conozco y prefiero que siga así".
"Debería haber mantenido la boca cerrada. Las noticias nunca habrían...
—Rápidamente cierra la boca y abre los ojos como platos.
"¿Fuiste tu? Tú eres la razón...
"¿Qué importa eso? Ganaste. Lo tienes". Ella me empuja agresivamente, resoplando ruidosamente mientras abre la puerta. "Cuando él te joda, no te sorprendas porque todo será culpa tuya".
Alexia sale del baño y deja que la puerta se cierre de golpe detrás de ella.
Espero que surjan pensamientos persistentes de duda, pero por primera vez en mucho tiempo, no siento nada.
Sorprendentemente, me siento bien a pesar de cómo terminó la conversación.

"¿Por qué estás tan callado?" La voz de Cara me saca de mis pensamientos.
"¿Aún no estás pensando en lo que dijo Alexia? ¿Eres?" Daisy arquea una ceja.
"No." Es la verdad porque mi mente ha estado preocupada por TJ.
Anoche no hablamos mucho después de su partido. Aunque no hemos hablado mucho desde nuestra conversación hace dos semanas.
Al principio estaba molesto, pero mientras pensaba en lo que dijo, más supe que no estaba equivocado.
Era.
"TJ me pidió que me mudara con él después del draft".
El asombro se apodera de sus rostros. Dejan todo a un lado y dirigen su atención hacia mí.
"¿Cuándo te preguntó?" preguntan al unísono, con la sorpresa en sus voces.
"¿Cuándo se irían ustedes?"
"¿Adónde se irían ustedes?"
"¡Dios mío, vas a ser una MILF de la NBA!"
"Voy a extrañarte a ti y a Nix, ¡pero estoy muy feliz por ti!"
"Tendrás que enviarnos muchas fotos y hacernos FaceTime".
"Necesitamos informar a la oficina principal que no vamos a renovar nuestro contrato de arrendamiento".
"Necesitamos..."

"Vaya, espera, detente", les impidí hacer más comentarios o hacer más preguntas. "Le dije que no iba a ir".

"¿No vas?" preguntan simultáneamente, con la confusión grabada en sus rostros. Suspiro y les cuento lo que pasó y todo lo que se dijo.

Tomo un sorbo de mi café pero hago una mueca porque ya se ha enfriado. Sabía que debería haberme quedado con la preparación de cerveza fría. Dejo la taza sobre la mesa de café, me siento y observo Phoenix juega con sus juguetes mientras yo giro el brazalete de cuero en mi muñeca.

Lamento haber hecho parecer que TJ no entendía por lo que estaba pasando. Como si fuera difícil para mí lidiar con los comentarios negativos cuando él los trata a diario.

Anoche es un excelente ejemplo de ello porque los comentarios fueron horribles. A pesar de hacer una temporada casi perfecta, a la afición no le importó porque quería la victoria. Actúan como si los chicos no lo quisieran tanto.

"No debería haber dicho lo que dije, pero cuando él habló de mis padres, me dolió. Sé más que nadie lo poco que les importo". Aunque poco es una exageración porque no les importa en absoluto. "Me echaron y no miraron atrás".

"Estuvo mal la forma en que lo dijo, pero no está equivocado". Daisy se sienta más cerca de mí. Me saca el pelo del moño y comienza a entrelazar tres mechones en una trenza. "Los perdedores en línea siempre van a hablar mucho. Eso nunca va a cambiar. Sus redes sociales. Expresarán sus opiniones sólo porque pueden".

"Sí..."

Cara me estudia como si hubiera descubierto algo. "Pero eso ya no te importa, ¿verdad?"

"Quiero decir, me duele cuando encuentro algo sobre mí". Apesta, pero dejé de importarme hace un tiempo. Al igual que dejé de importarme lo que Alexia tenía que decir.

Una vez que Daisy termina de trenzarme el cabello, lo suelta y comienza de nuevo. "Pero esa no es la razón por la que eres tan inflexible en que necesitas terminar la escuela, ¿verdad?"

Mentiría, pero hemos sido amigos durante tanto tiempo que se darán cuenta de mí.

"No, no es." Miro el lienzo sobre el caballete junto a la puerta corrediza de cristal. Terminé la pintura esta mañana. Sólo estoy esperando a que se seque para poder enviárselo a la feliz pareja que se casó la semana pasada. "Mis padres dijeron que un título en arte me daría a ninguna parte y que estaría perdiendo el tiempo. Si

me fuera, les estaría dando la razón. No quiero que todo el dinero que gasté, los préstamos que obtuve, las madrugadas, las noches y los viajes de ida y vuelta sean en vano. Sin mencionar que ustedes tuvieron que soportar vivir a una hora de distancia del campus, cuando ambos ciertamente podrían haberse acercado, solo para ayudarme. No sería justo. Recuerden que el plan es terminar la escuela juntos. Por eso conseguimos este apartamento”.

"Oh, Luisa".

Tamborileo ansiosamente con los dedos. Ha pasado mucho tiempo desde que Cara me llamó por mi nombre legal.

"Te amo, pero simplemente no". Ella chasquea la lengua y sacude la cabeza con desaprobación. "Entiendo de dónde vienes, pero recuerda que la carrera siempre fue tu plan B si convertirte en pintor vivo no funcionaba. Y todos sabemos que realmente está funcionando para usted”.

“Va tan bien que tuvimos que poner a la gente en una lista de espera. Quiero decir, vamos, ¿cuándo en tus sueños más locos pensaste que eso sucedería? ¡Una maldita lista de espera! Daisy exclama emocionada.

No están mintiendo. Mi título siempre ha sido mi plan B si todo lo demás falla, y una lista de espera no es algo que imaginé que sucedería. He contratado a tanta gente que he ganado suficiente dinero para mudarme más cerca del campus y comprar suministros nuevos y mejores. Aunque no es necesario porque TJ ya lo hizo.

Un paquete apareció en mi puerta cuando él estaba en un partido fuera de casa la semana pasada. Sólo mencioné que necesitaba mejores suministros una vez, y eso fue una noche tarde. No pensé que lo recordaría porque estaba exhausto y a punto de quedarse dormido.

“Y sí, acordamos vivir juntos hasta que nos graduáramos, pero eso fue antes de TJ. Prometo que Daisy y yo estaremos bien. No nos va a molestar que elijas lo que te hace feliz. Sabemos *que* te hace feliz”.

"Él me hace muy feliz". Me pica la nariz en el puente y me lloran los ojos. “Sé que suena ridículo, pero sólo quería demostrarles que estaban equivocados. Quería que supieran que, a pesar de lo que pensaran, podía hacerlo”.

“Y lo hiciste, *lo* hiciste. *Ellos* no ”, dice Cara.

“Y a quién le importa lo que piensen. Si no pudieron estar ahí en lo más bajo, no merecen estar ahí en lo más alto”. Daisy me suelta el pelo y me abraza, haciendo que las lágrimas que intentaba contener rodaran por mis mejillas. “En todo caso, siempre puedes hacer clases en línea, pero haz lo que te haga feliz, Lo. Pase lo que pase, apoyaremos cualquier cosa que decida hacer”.

Cara nos rodea con sus brazos. "Pero te juro que si te mudas, necesitaremos poder hablar con Phoenix".

Nix levanta la cabeza y nos mira con curiosidad y luego se levanta y camina hacia nosotros. "Quiero levantarme".

"Ven aquí." Cuando las chicas me sueltan, lo levanto y lo sostengo todo el tiempo que él me deja.

Mientras nos abrazamos, tomo una decisión, sabiendo que es la mejor decisión para Phoenix y para mí.

53

T.J.

No HAY mucha gente que me intimide, pero si hay alguien que puede ponerme nervioso con éxito, es el entrenador Warren.

La sonrisa tranquila y la postura relajada con la que me saludó cuando entré a su oficina no están a la vista. Sus labios están en una línea apretada, sus hombros rígidos y sus ojos penetran profundamente en mi alma.

Exhalando un suspiro, se levanta del otro lado de su escritorio y camina hacia su puerta, cerrándola completamente. Se sienta frente a mí, apoya los codos en el escritorio y se pellizca el puente de la nariz.

"Está bien, tendrás que repetirlo porque no creo haberte escuchado correctamente".

"No voy a declararme para el draft. He decidido que voy a esperar hasta el año que viene".

El baloncesto ha sido toda mi vida.

Todo lo que he hecho siempre ha sido por el baloncesto. La universidad que elegí, la razón por la que me despierto al amanecer, revisando películas cuando podría estar haciendo cualquier otra cosa y priorizándolas sobre cualquiera.

Todo lo que hice fue por el baloncesto, pero ahora que Phoenix y Lola están en mi vida, todo lo que hago, lo hago por ellos.

Todavía quiero jugar en la NBA. Ese es mi objetivo, pero ahora no es el propósito de mi vida. Por eso no puedo declarar este año. No puedo irme sabiendo que las personas que amo se quedan atrás.

Ya hablé con mis padres y me dijeron que me respaldaban al cien por cien en cualquier cosa que decidiera hacer. Tener su apoyo significa mucho para mí porque sé que tomé la decisión correcta.

Inclinándose hacia adelante sobre sus codos, una profunda arruga se asienta entre sus cejas, la preocupación grabada en su rostro. "Estas en *problemas*?"

"Uh, problemas, ¿no?"

“¿Alguien te *coaccionó* ?” pregunta con cautela.

"¿Obligar?"

“TJ, hijo, ¿alguien te amenazó, manipuló o te obligó a no declarar? Con todo lo que está sucediendo, entendí por qué alguien...

“No, es mi decisión”.

La silla de cuero chirría cuando se recuesta y cruza los brazos contra el pecho. Entrecierra los ojos y me estudia con una mirada escrutadora.

Después de un momento de silencio, pregunta: “¿Fumaste algo? ¿Resoplado algo? Lo juro por Dios, si ahora mismo te estás volviendo loco...

Reprimo una risa y rápidamente sacudo la cabeza. “No, te juro que estoy limpio. Puedes ponerme a prueba”.

Se frota las sienes y cierra los ojos por un breve momento antes de que vuelvan a abrirse. “Está bien, entonces ¿qué diablos está pasando? ¿No has dejado de hablar de declarar desde tu primer año y ahora no quieres hacerlo? ¿Los medios te están afectando? Sé que es abrumador, pero te has manejado bien”.

"No se trata de los medios". Lo cual realmente me importa un carajo. Pueden decir toda la mierda que quieran. ya superé el mierda. Conozco mi valor. "Si espero hasta el año que viene, podré graduarme".

Me lanza una mirada incrédula. “No me mientas, Theodore. Puede que tenga el doble de tu edad, pero no soy idiota. ¿Te parezco un idiota?

Es retórico, pero de todos modos, quiere que responda. "No, señor, no me parece un idiota".

“Así que intentemos esto de nuevo. ¿Por qué de repente no quieres hacer algo por lo que has estado trabajando toda tu vida? Algo de lo que nunca te callas. ¿Algo para lo que has estado contando los días?

"Mi familia." Iba a dejarlo así, pero por alguna razón no puedo evitar que el resto de las palabras salgan de mi boca. No le debo nada a nadie, pero él más que nadie merece saberlo.

“Mi hijo y mi novia están aquí. No sería correcto irse después de todo lo que pasó. Y no quiero perderme la vida de Phoenix más de lo que ya lo he hecho. Extrañé su nacimiento, sus primeros pasos, su primer cumpleaños y tantas cosas más. Sé que no podría haber hecho nada porque no sabía que Lola estaba embarazada, pero ahora puedo hacer algo al respecto. Sé que es inevitable perderse ciertas cosas, pero si puedo evitarlo, lo haré. Y Lola, no quiero que nunca sienta que tiene que hacer nada sola”.

Reproduce nuestra conversación varias veces en mi cabeza, preguntándome qué debería haber dicho para que ella aceptara mudarse conmigo. Pero mientras

pensaba en ello, me di cuenta de lo jodido que había sido para mí obligarla a renunciar a todo por lo que había trabajado duro.

También criar a sus padres fue una mierda. Nunca sabré lo que se siente al ser abandonado por las personas que más deberían estar ahí para ti. Pero lo que haré es pasar el resto de mi vida asegurándome de que ella nunca vuelva a sentirse así.

Una sonrisa se dibuja en su rostro y su expresión seria se suaviza. Me mira fijamente como lo hizo cuando traje a Nix a practicar.

"Lola debe significar muchísimo para ti si ya has decidido algo que has querido toda tu vida".

Mi *necesidad* por ella es más que un deseo.

"Ella significa mucho para mí. Ella es la madre de mi hijo".

"Si esto es lo que realmente quieres, apoyo tu decisión. Sabes que puedes contar conmigo para cualquier cosa que necesites. Y supongo... no me importará tenerte un año más.

Sonríó ante el fingido desdén en su voz. "Gracias, entrenador, realmente aprecio su apoyo".

"No, gracias por ser lo suficientemente hombre como para asumir la responsabilidad. No es fácil, nada lo es nunca, pero puedo prometer que vale la pena. Especialmente las cosas inesperadas".

Eso fue conocer a Lola, inesperado. No planeamos nada. Acaba de suceder.

Así como no esperaba enamorarme de ella, simplemente sucedió. No me había dado cuenta de lo profundo que estaba hasta que pensé que si no era ella, no era nadie más.

Cada momento que paso con ella me deja con ganas de más de ella.

No hay un momento que se sienta menos que otro porque anhelo todo lo que gira en torno a ella. De los momentos ruidosos a los tranquilos. Pasar nuestro tiempo en la cocina mientras ella me enseña a cocinar. Verla en mis partidos vistiendo mi camiseta. La risa que brota de ella cada vez que intento pintar. Probando café nuevo mientras hacemos panqueques de arándanos en medio de la noche. Y mis intentos de mantener los ojos abiertos hasta que ella esté contenta con sus pinturas.

Si no es ella, ¿cuál es el punto?

"Si cambia de opinión, la fecha límite es el 26 de abril". Levanta la palma de la mano, haciéndome saber que aún no ha terminado. "Solo piensa en ello. Apoyo tu decisión, pero muchas cosas pueden cambiar desde aquí hasta entonces".

Aunque faltan dos meses para eso, ya he tomado una decisión. También he hecho algo de lo que no puedo volver atrás.

"Gracias, entrenador, por todo".

"Mientras no estés haciendo nada ilegal, siempre te apoyaré a ti y al resto de los muchachos". Se pone de pie, rodea su escritorio y abre la puerta. "Ahora sal ahí fuera. Necesito que te concentres. Faltan solo unas semanas para March Madness y necesito que estés en tu mejor momento".

"Sí, señor." Sonríe, levantándose de la silla y saliendo de su oficina.

Jagger: Te juro que nunca verás mi coño azotado.

Jayden: Lo sabemos.

Nadie añade nada más a eso porque no podríamos estar más de acuerdo con Jay.

Jagger: Que se jodan todos. Soy capaz de ser material de novio.

Saint: ¿Cómo diablos vas a decir que nunca te van a azotar el coño, pero luego dices que eres capaz de ser material de novio?

Jayden: Haz que tenga sentido.

Jagger: Lo que estoy diciendo es que nunca me azotarán el coño, pero si fuera novio, sería muy bueno.

Nadie responde a ese mensaje porque todos sabemos que no sería bueno. No porque sea un tipo terrible ni nada por el estilo, pero no le importa la monogamia o estar atado. Al menos eso es lo que dijo.

Y la idea de Jagger con una novia parece...ilógica.

Jagger: ¡Guau! ¿En realidad? Landon, ¿no vas a respaldarme?

Landon: Déjame fuera de esto.

Landon abandonó la conversación.

Saint añadió a Landon a la conversación.

Jagger: Apuesto a que ninguno de ustedes pensó que TJ era un buen candidato para ser novio, pero aquí estamos.

Saint: Tienes razón, no lo hicimos, pero como dijiste, aquí estamos. TJ no va a declarar porque quiere quedarse con su pequeño melocotón.

Además de mis padres, hermanos y el entrenador, también se lo conté a mis amigos. Han estado allí y nos han apoyado desde el primer día, y todavía lo siguen haciendo. Se sorprendieron pero entendieron por qué lo hacía. Excepto Jagger. Él todavía me apoya, pero dijo que yo era un mejor hombre porque él nunca podría hacerlo.

Yo: Te dije que NO la llamas así.

Landon: Melocotón... apropiado.

Si estuviera aquí le daría un puñetazo, pero está quién sabe dónde, y yo estoy en el museo, esperando a Lola. Ella no sabe que estoy aquí. Estaba teniendo problemas con el coche, así que Cara la dejó. I Le dije a Cara que no se preocupara por recogerla y que no se lo dijera porque también había reservado uno de sus recorridos por el museo.

Tuve que improvisar porque apenas la veo tal como es. Entonces, si eso significa que programaré citas para verla, entonces lo haré.

Yo: Saint deja de agregarlo nuevamente al chat.

Landon: Creo que me quedará un poco más.

Yo: *emoji del dedo medio*

Jagger: De todos modos, JODENOS A TODOS por pensar que no sería material para novio. ¡Todos veréis el día que me convierta en uno, se acabó para vosotras, perras!

Santo: *emoji de calavera*

Jayden: Claro, Jag.

Estoy en lo correcto...

Landón: K.

Jagger: T.J. No puedo esperar a que llegue el día en que Lola recupere el sentido y se dé cuenta de que no vales la pena y deje tu trasero. Cuando lo haga, papá estará aquí para consolarla.

Yo: Por favor, no vuelvas a llamarte así.

Mientras mi teléfono vibra en mi mano, haciéndome saber que recibí otro mensaje, la voz de Lola desvía mi atención de la pantalla hacia ella.

Los nervios de antes regresan mientras pienso en lo que quiero decir. Ya sé lo que tengo que decir, pero sigo repitiéndolo para asegurarme de que todavía suene bien.

Está de espaldas a mí mientras habla con la recepcionista, por lo que no se ha dado cuenta de que estoy aquí. Y eso está más que bien para mí porque dejé que mis ojos recorrieran todo su cuerpo.

Su atuendo no es más que simple y profesional. Lleva una blusa blanca de satén de manga larga, con las mangas arremangadas justo debajo de los codos, y una falda de satén marrón que llega a la mitad de la pantorrilla y un nudo en la cintura que sostiene la falda. Los tacones que lleva no son demasiado altos pero añaden un poco más a su altura. Su habitual cabello ondulado es liso esta vez y cae en cascada por su espalda.

Antes de que mi mente se desvíe hacia pensamientos perversos, los dejo a un lado para más tarde y me levanto, caminando hacia ella antes de que se dé la vuelta. Me paro a unos metros de ella, y cuando se da vuelta, necesito todo lo que tengo para no abrazarla y besarla hasta el fondo.

La pequeña sonrisa profesional en su rostro se quiebra y una dulce y bonita toma el control. Los ojos de Lola duplican su tamaño mientras da un paso más cerca pero no cierra el espacio entre nosotros. Veo que su mano se levanta, pero rápidamente la suelta y gira la pulsera de cuero marrón en su muñeca. Sé lo que ella está pensando porque yo pienso lo mismo, pero ninguno de nosotros actúa en consecuencia porque ella todavía está trabajando y necesita ser profesional.

"Estás aquí."

"Estoy aquí."

"Espera, ¿eres mi cita de las ocho?"

"Soy." Doy otro paso mientras ella lo hace y me inclino, tan discretamente como puedo, para susurrarle al oído: "Me encantaría programar otra cita. ¿Trabajas fuera de horario?"

Ella me mira e inclina la cabeza hacia atrás lo suficiente. La sonrisa profesional y practicada vuelve a su rostro, pero veo el brillo juguetón en sus ojos.

"Tendría que consultar mi agenda. Soy una mujer muy ocupada".

"Seguramente puedes incluirme. Te prometo que no te quitaré mucho tiempo". Miro el botón que está apretado en su pecho, listo para ser quitado.

Ella tararea. "En ese caso, creo que puedo encajarte".

" Sé que puedes." Mi mirada se dirige a su boca mientras la de ella se desliza por debajo de mi cintura.

Sé que se está esforzando mucho, pero esos preciosos labios que me encantaría follar crecen y se abren.

Ella me esquivo y mira por encima del hombro. "Vamos, deberíamos empezar".

Uno al lado del otro, comenzamos en el frente del museo y avanzamos lentamente. Ella me cuenta sobre la obra de arte y el artista. No es hasta nuestra cuarta parada, una estatua de un ángel con un arco en la mano pero una flecha que le atraviesa el corazón, que ella no dice nada.

"Mira..."

"Lo lamento." Lola me mira. Los mismos ojos que me saludaron con calidez ahora son melancólicos y sus labios están dirigidos hacia abajo. "Lamento disminuir tus sentimientos y actuar como si no entendieras, cuando nadie mejor que tú entiende lo malas que son las redes sociales".

Mis manos se flexionan a mis costados, sin querer nada más que abrazarla, pero en lugar de actuar según lo que quiero hacer, las guardo en mis bolsillos. Necesita ser profesional y lo último que quiero es meterla en problemas.

"No tienes que disculparte. No estabas necesariamente equivocado".

"Yo era, yo..."

No puedo rodearla con mis brazos como quisiera, pero que me condenen si no puedo tocarla. Sacando una mano de mi bolsillo, enlazo mis dedos medios alrededor de los de ella.

"Es fácil para mí decir lo que dije porque he tenido que lidiar con eso durante casi tres años. Sin mencionar que estaba en terapia. Por eso, y luego Nix y tú llegasteis y encontré mi lugar feliz. Sonrío, apretando su dedo, ganándome una pequeña sonrisa de su parte. "Pero tú te metiste en esto y realmente desearía que no lo hubieras hecho. Ojalá pudiera hacer que todo desapareciera. Realmente desearía poder hacerlo, Lola. Pero aunque no pueda, sé que siempre estaré aquí. Si necesito maldecir a alguien en línea, lo haré. Incluso averiguaré dónde viven si es necesario".

Una leve risa se desliza por sus labios y la sonrisa que había visto antes regresa.

"Por favor, no hagas eso. Lo último que necesito es que te arresten".

"Por ti, lo haría." Sonrío y entrelaza otro dedo alrededor del suyo. "Lamento lo que dije sobre tus padres. No debería haber sacado el tema y dicho eso".

"No estabas equivocado. Yo sólo... tenía tantas ganas de demostrarles que estaban equivocados, pero es tonto obsesionarse con eso porque conociéndolos, todavía no les importaría. En el fondo, siempre lo supe, pero una parte de mí siempre... tuvo la esperanza. Sé que es una estupidez, pero..."

“No es estúpido. Esperaba *que* me perdonaras y aquí estamos. Esperaba *que* te agradara también. Esperaba *que* me desearas tanto como yo te deseaba a ti. Esperaba *que* pensaras en mí de la misma manera que yo pienso en ti”.

"Me estás poniendo difícil no besarte".

Le dedico una sonrisa. "Lo sé."

Ella golpea suavemente su mano en mi hombro, y cuando sus ojos se mueven hacia un lado, libera sus dedos entrelazados de los míos. Ella esboza una sonrisa profesional y retrocede unos pasos. No me di cuenta hasta que ella hizo eso de lo cerca que estábamos y ninguno de nosotros se dio cuenta.

Me giro para ver a quién le está sonriendo y reconozco a la persona al otro lado de la habitación. Es su jefa y le está lanzando a Lola una mirada que conozco muy bien. Es la misma mirada que el entrenador Warren le da a Saint cuando hace algo que no debería hacer.

"Tengo muchas ganas de besarte ahora mismo"

“No me digas eso cuando sabes que no puedo”, me reprende, respirando con dificultad. "Deberíamos continuar con su gira, para que pueda obtener el valor de su dinero".

"Oh! Soy yo." Descaradamente dejé que mis ojos recorrieran su cuerpo. "Mi guía turístico es atractivo".

Ella pone los ojos en blanco, pero veo la diversión en su rostro cuando se da vuelta y continúa con la siguiente obra de arte.

Me pongo a su lado, pero antes de que pueda continuar con el resto del recorrido, le digo: "Sabes, me sorprendes".

"Ya has dicho eso antes".

"Quería recordártelo de nuevo".

Ella me mira y sonrío mientras yo le sonrío.

Durante las siguientes dos horas, me ofrece un recorrido completo por el museo. Podríamos haber terminado hace una hora, pero seguimos jugando. Aunque funcionó a nuestro favor porque casi todos se han ido. Sólo hay unas pocas personas que se quedan aquí y allá, pero no en la habitación en la que estamos.

Nos paramos frente al último cuadro, y ahora que ha terminado de contarme sobre él, se gira para mirarme y una sonrisa descarada se dibuja en su rostro.

"Entonces, ¿qué piensas de tu guía turístico?"

Hay tantos pensamientos corriendo por mi cabeza, pero hay uno que es constante. Uno que me recuerda una y otra vez que Lola es segura, y si no es ella, no es nadie más.

"Mi opinión es que estoy enamorado de mi guía turístico".

Su sonrisa falla y me mira con una expresión en blanco, como si no estuviera registrando mis palabras.

Probablemente este no sea el mejor lugar para decírselo, pero no podía esperar más. Me he aferrado a estas palabras durante tanto tiempo y ahora que las dije, lamento no haberlas dicho antes.

Los nervios me devoran cuando ella todavía no ha dicho nada, pero sé que necesito confirmar lo que dije. Necesito tranquilizarla porque eso es lo que necesita.

"Luisa, te amo. Esto"—tomo su mano, colocándola en mi pecho justo donde mi corazón late salvajemente por ella—"esto es tuyo, es todo tuyo, y siempre será tuyo. Quiero que sepas que eres dueño de cada parte de mí, y nadie, absolutamente nadie tendrá esto jamás porque es todo para ti, mi amor, mi felicidad, mi todo, solo para ti".

Cuando sus ojos se vuelven brillantes y su labio inferior tiembla, entro en pánico y me pregunto dónde podría haberme equivocado.

"¿Me amas?" Sus ojos suavizados buscan los míos.

"Louise, te *amo*".

Ella deja escapar un suspiro tembloroso, sonriendo a pesar de la forma en que tiembla su labio inferior. "Y te amo."

Palabras tan simples, pero juro que encienden cada centímetro de mí.

No debería, pero no puedo evitarlo más. Cierro el espacio entre nosotros y conecto mis labios con los de ella. Disfruto la suavidad antes de colocar su labio inferior entre mis labios y deslizar mi lengua en su boca. Envuelvo mis brazos alrededor de su cintura mientras ella pasa sus brazos alrededor de mis hombros. Sus dedos se enredan entre mis rizos en la base de mi cuello, provocando que se me ponga la piel de gallina cada vez que me toca.

Nunca nada se ha sentido mejor. Quiero quedarme en este momento, pero luego recuerdo dónde estamos y estoy seguro de que ella también lo recuerda porque se aleja.

"Nunca en mi vida he estado más agradecido por el jugo de durazno".

Lola se ríe, pero luego se pone seria. Su mirada se desvía de un lado a otro y luego algo brilla en sus ojos como si hubiera tomado una decisión.

"¿Qué?"

"Mi turno ha terminado, pero estoy dispuesto a trabajar fuera de horario".

Soy consciente del problema en el que ambos podríamos meternos si nos atrapan, pero no puedo concentrarme en las hipótesis.

Nos llevé a la única sala del museo a la que nadie viene excepto Juls y yo. Es un espacio de almacenamiento que contiene todas las decoraciones navideñas y otras cosas al azar.

Venimos aquí en nuestros descansos cuando queremos tomar una siesta porque hay un banco tapizado sin respaldo. O cuando queremos tomar fotografías gracias al impresionante y opulento espejo de pared con marco dorado y arco superior.

Esta noche, no tengo que preocuparme de que Juls aparezca porque ella no está trabajando, ni de nadie más, de hecho. Casi todo el mundo se ha ido, excepto seguridad. Aunque no tengo que preocuparme por él porque nunca deambula por el segundo piso del museo.

En el momento en que cierro la puerta detrás de nosotros y la pongo con llave, él me presiona con fuerza contra su pecho y empuja nuestros cuerpos hasta que mi espalda golpea la pared.

Cierra el espacio restante y encierra mis labios en los suyos, besándome fervientemente. Es áspero y dominante, tirando y chupando mi labio inferior con fuerza, dejándome jadeando y sin aliento. Separo mis labios sólo un poco para recuperar el aliento, pero TJ Fuerza su lengua dentro de mi boca. Cuando nuestras lenguas chocan, olvido la necesidad de respirar y dejo que su boca me consuma, la forma en que su mano se aprieta alrededor de mi cintura y su dura erección se clava en mi estómago.

Me pierdo con la fuerza de su boca, sin pensar en nada más hasta que rompe el beso, apoyando su frente contra la mía.

"Joder", murmura sin aliento. "No tengo condón".

Mis hombros se desinflan por la decepción, pero estoy desesperada, caliente y me he quedado sin cosas para dar.

Estoy tan desesperado que me viene a la mente un pensamiento y debería haberlo cerrado de inmediato. Debería haberlo extinguido, pero mi necesidad por él es más fuerte que mi voluntad.

Y ha pasado tanto tiempo que quiero esto.

"¿Bueno y?" Es una respuesta precipitada y sin aliento, pero no pienso demasiado en ello.

Levanta la cabeza y me mira con incredulidad. "¿Está seguro?"

"Si estoy segura."

Como si nunca hubiera dejado de hacerlo, continúa besándome con o si no con más intensidad que antes. Todo mientras sus manos desabrochan mi camisa de debajo de mi falda y desabrochan los botones de mi camisa en un frenesí.

"Joder", gime en mi boca, y en su prisa febril e impaciente, agarra mi camisa por el medio a cada lado y la tira hacia afuera, haciendo que los botones restantes se salten y caigan al suelo con un suave ruido.

Rebotan y se dispersan por el suelo, perdiéndose detrás de las cajas. "TJ, ¿qué diablos?"

"Te compraré otro. Sólo quítate la maldita camisa", ordena con brusquedad, y su mirada endurecida no me deja espacio para discutir o cuestionarlo.

Eso no debería haber sonado tan atractivo como lo hizo, pero lo es. Me gusta cuando es engreído y engreído. Y cuando habla así de serio, me excita.

Me lo quito, dejándolo caer al suelo mientras él se quita la camisa por la cabeza y la arroja a alguna parte.

Sus ojos bajan a mi pecho y no espero a que me diga que me quite el sostén. Llego hacia atrás y desabrocho los cierres, dejando que las correas se deslicen de mi hombro y se caigan. Mis pezones se tensan y se me pone la piel de gallina por el aire frío.

Veo el tic en su mandíbula antes de que cierre el espacio entre nosotros, devorando mi boca mientras se inclina y engancha sus manos debajo de mis muslos. Instintivamente enrolló mis piernas alrededor de su torso y él me golpea contra la fría pared.

Alejando su boca de la mía, lanza besos húmedos desde mi mejilla hasta mi mandíbula y se aferra a mi pulso acelerado. Dejo caer la cabeza hacia atrás, gimiendo suavemente ante el calor que inunda mi sistema. Debería decirle que se detenga porque cuando hace esto, siempre deja los chupetones más grandes y mi maquillaje solo cubre hasta cierto punto. Pero realmente no puedo preocuparme.

"Mmmm..." Paso mis dedos por su cabello en la base de su cuello, mordiéndome el labio mientras él chupa más fuerte y mi clítoris palpita fuertemente.

Cuando termina, besa el lugar, pero sus labios persisten. Su cálido aliento aviva el lugar ahora frío, a pesar de cómo arde por dentro.

"Cada vez que te mires en el espejo, quiero que mires esto y recuerdes quién es tu *dueño* ", murmura gravemente contra el lugar. "Recuérdate a ti mismo que eres jodidamente mío".

Mi respiración se entrecorta cuando nuestros ojos se conectan porque el color del whisky en sus iris se oscurece en dos charcos de ámbar fundido.

Me agarra la barbilla con el pulgar y el índice y mueve mi cabeza hacia arriba y hacia abajo. "Di que sí, TJ".

Oh Dios, ¿por qué hace tanto calor?

"Sí, TJ", respiro.

Tan pronto como respondo, me suelta la barbilla y baja la cabeza hacia mi pezón de guijarros. Se mete el apretado cogollo en la boca, sus dientes lo sujetan mientras su lengua lo recorre.

Intento contener los gemidos, pero mientras él continúa su asalto, no puedo detenerlos. Se abren paso a la fuerza, haciendo eco por la habitación.

Él sisea cuando tiro de su cabello, pero eso sólo parece animarlo porque chupa, muerde y golpea mis pezones con más fuerza.

"Te amo." Besa la pendiente de mi pecho antes de levantar la cabeza.

"Yo también te amo." Dejo de sujetar su cabello, sintiéndome mal por lo fuerte que lo estaba tirando.

"Me refiero a tus tetas, pero yo también te amo".

La culpa se desvanece instantáneamente. "Eres molesto."

"Pero soy *tu* persona molesta". Él sonrío, besándome los labios.

Pongo los ojos en blanco ante la mirada arrogante en su rostro. Puede que a veces me guste, pero a veces es exasperante.

"Me encanta cuando pones los ojos en blanco", dice, apretando mis muslos mientras me aleja de la pared, y se detiene cuando estamos en el banco verde oliva. "Me da más razones para joderle".

Trago fuerte y aprieto los muslos mientras mi clítoris vuelve a palpar con necesidad.

"Hazlo entonces."

Algo brilla en sus ojos y me vuelve a poner de pie. Él apoya sus manos en mis caderas y me hace girar para que mi espalda quede hacia su frente. Nuestros ojos se fijan en el espejo y otra sonrisa tira de sus labios. Pero no dejo que mi mirada se detenga en la suya porque me miro a mí mismo.

Mis mejillas están sonrojadas, mis labios están hinchados, mi cabello que alguna vez fue lacio ahora es un desastre encrespado, un llamativo chupetón colorea el costado de mi cuello y los pezones están extremadamente tensos que duelen.

Ya parezco como si estuviera jodida y apenas me ha tocado.

Salgo de mis pensamientos cuando escucho el sonido de su cremallera bajando. Desde el espejo, veo que ya se ha quitado los zapatos, y luego mis ojos se dirigen a sus jeans mientras los desliza por sus largas piernas junto con sus boxers.

TJ está detrás en su gloria desnuda, y cuando voy a darme la vuelta, sus manos agarran mis caderas nuevamente. "Quédate así. Quiero que sigas mirándote a ti mismo".

Mi corazón late con fuerza y los dedos se flexionan a mis costados mientras lo veo tomar asiento. Desliza sus manos hacia atrás y luego siento que tira del nudo que mantiene unida mi falda. Tira de las correas hasta que siento que se aflojan en mi cintura y el material sedoso cae, acumulándose alrededor de mis pies. Luego mete los dedos debajo de la cintura de mis bragas y las baja.

No iba a usar la falda porque estamos a mediados de febrero y todavía hace mucho frío, pero estoy muy contenta de haberlo hecho.

"Maldita sea". Él lanza un suspiro. "Eres perfecto."

Lejos de ahí. Las estrías se extienden por mi estómago, los lados de mis caderas, redondeándose hasta mi trasero y en el interior de mis muslos. Y tengo celulitis.

"No soy..." Grito ante el ardor en la mejilla de mi trasero.

"Podemos estar de acuerdo en no estar de acuerdo en muchas cosas, pero ésta no es una de esas cosas en las que no estaremos de acuerdo. Tú. Son. Perfecto." Sus ojos se fijan en los míos, cualquier forma de diversión desaparece mientras enuncia cada palabra. "Y quiero que tú también lo creas porque es verdad. Dilo."

"Yo... soy perfecto", digo en voz baja.

"Más fuerte, Louise".

"Soy perfecto".

"Eres. Cada centímetro de ti. Cada parte de ti. Cada cosa microscópica no es más que perfección. No dejaré que creas lo contrario".

Y yo le creo. La forma en que sus ojos queman los míos y su voz es suave y aterciopelada a pesar del ligero tono áspero, sé que lo dice en serio.

Sonrío y asiento. Me mira como si se estuviera asegurando de que lo creo y después de un prolongado silencio, lo rompe.

"Ahora date la vuelta y ponte de rodillas".

El dulce momento se transforma en algo eléctrico. Lo siento quemar cada nervio dentro de mí.

Mi cuerpo actúa según sus órdenes y hago lo que él dice, dándome la vuelta y arrodillándome. Trago, mirando su mano envuelta alrededor de su polla. Es enorme, espeso e imponente, y gotea líquido preseminal.

Los nervios se abren paso dentro de mí porque le he hecho dos mamadas y todavía la idea de tenerlo en mi boca es desalentadora.

"Hiciste un buen trabajo la última vez", elogia. "Ven aquí." Me inclino más cerca y con la otra mano libre toma un puñado de mi cabello. "Y sé que volverás a hacer un buen trabajo. ¿No es así?"

"Sí."

"Buena niña."

Nunca en mi vida hubiera pensado que dos palabras sonarían tan válidas. Especialmente *esas* dos palabras que hacen algo salvaje dentro de mí y anhelo escucharlas de nuevo.

Lamiendo mis labios, los separo y saco la lengua, lamiendo la punta. Él gime de agradecimiento mientras arrastro mi lengua a lo largo de la costura y luego la giro, saboreando su líquido preseminal.

Al mirarlo, encuentro que sus ojos ya están puestos en mí. Oscuro y encapuchado, con la mandíbula apretada y la nariz acampanada.

La forma en que me mira me anima a abrir más los labios y chupar la cabeza de su polla. Él respira profundamente cuando lo introduzco más profundamente hasta que no puedo ir más lejos.

"Ya está, Lola, lo estás haciendo muy bien, llenándote la boca con mi polla". Su voz es tensa, como si estuviera perdiendo todo su autocontrol. "Ahora apesta".

Yo hago precisamente eso.

Lo chupo y reemplazo la mano en su eje con la mía. Alternando entre mi mano y mi boca.

"Mierda", gime, la palabra apenas se escapa de su boca.

Sonrío, la mirada aturdida en su rostro me satisface. La duda que había nublado mi mente desaparece, dejándome nada más que confianza.

Ganando velocidad, chupo más rápido y más fuerte mientras bombeo, mis mejillas se hunden y la saliva corre por el costado de mi barbilla. Siento las motas en mis pechos y algo en ello me hace sentir caliente y lasciva.

Lo aspiro más profundamente, a pesar de cómo reacciona mi garganta al tener algo tan grueso empujado profundamente dentro de mí. Mis ojos pican con lágrimas y mi mandíbula arde con la rápida succión, pero no cedo porque los ruidos que sale de TJ valen la pena.

Gime y murmura palabras tensas. Lo miro de nuevo, pero él no me mira. Él está mirando al espejo.

"Tu trasero se ve tan jodidamente bien", aprieta, con la mandíbula tensa mientras gime de nuevo. Su agarre en mi cabello es un dolor leve y sordo mientras tira de él, pero algo en el dolor se siente bien. "Necesito que te sientes en mi cara otra vez".

Me froto los muslos, recordando la posición en la que habíamos estado en Miami. Si no sentía calor antes, definitivamente lo siento ahora.

Todo su cuerpo se tensa y antes de que pueda continuar, suelta mi cabello y me levanta.

“¿Por qué...?”

"Si me vengo, me correré dentro de ti".

Todo sucede demasiado rápido, me da la vuelta y le doy la espalda. Observo mi reflejo y noto cómo mis labios están hinchados, hinchados, brillando con mi saliva.

"Mmm, pareces un maldito sueño", dice, con las manos alrededor de mis muslos y sus labios en la curva de mi columna. Me besa, dejando un rastro de piel de gallina mientras baja hasta que sus labios están justo encima de mi trasero.

Escucho su respiración brusca antes de que dé un beso en cada mejilla y me atraiga hacia atrás.

"Abre las piernas para mí".

Levanto una ceja con incertidumbre. “¿No debería darme la vuelta?”

"Créeme, sé que te encantará esto". Ahí está, esa exasperante sonrisa arrogante, tirando de la comisura de su labio. Me mira con tanta seguridad que no puedo evitar confiar en él porque mi cuerpo ahora vibra con anticipación.

Quitándome los talones, abro las piernas y vuelvo hacia él hasta que estoy entre sus piernas. Miro cautivada mientras él envuelve su mano alrededor de la base de su polla y bombea un par de veces mientras me pongo de puntillas y mi coño se cierne sobre ella.

"¿Hazme un favor?"

"¿Sí?" Mi mente está funcionando desenfrenadamente, sabiendo exactamente lo que estamos a punto de hacer.

“Mantén tus ojos en el espejo”.

Y lo hago. Sigo cada uno de sus movimientos, con la mano agarrando mi cadera, los dedos clavándose en mi piel caliente, su palma alrededor de su pene, colocándose en mi entrada, empapado y listo para recibirlo.

Mis labios se abren y contengo la respiración mientras él me guía hacia abajo hasta que siento la punta entre mis pliegues, y cuando me hundo y la coronilla de su cabeza desaparece dentro de mí, ambos jadeamos levemente.

Lo pulso y lo aprieto cuanto más profundo profundiza, estirándome de una manera que se siente irreal.

"Lola", gime con voz ronca. "Tu coño se siente increíble. Sé que puedes tomar más de mí. ¿No puedes?"

Asiento, gimiendo ante la visión erótica que tengo ante mí. Su polla está medio dentro de mí, resbaladiza con mi saliva, pero ahora con mi excitación. Me siento mareada pero de la mejor manera posible y eso me da un impulso para dejarme hundirme rápidamente en él.

Gimo más fuerte, sin contenerme porque llega a un lugar que nunca antes había tenido y me siento muy llena. Mis ojos casi se salen de sus órbitas y mi mandíbula cae físicamente ante lo llena que me siento.

"Oh, Dios mío", gemí ante nuestro reflejo. Mis piernas están abiertas, mi coño a la vista para que ambos lo veamos, mi clítoris hinchado y palpitando más rápido que antes. Pero nada parece más sucio que ver su polla enterrada profundamente dentro de mí.

El calor sube desde mi cuello hasta mi mejilla, haciendo que sea difícil respirar porque me avergüenza un poco lo mucho que estoy disfrutando esto. Es perverso y muy sucio, pero me excita tanto que físicamente puedo sentir que me mojo más.

"Maldita sea, Lola, no te muevas". Deja caer su cabeza sobre mi hombro. Sus dedos se flexionan y excavan en mi piel, y su cálido aliento aviva mi espalda. "Quédate quieto un segundo porque te juro por Dios que voy a venir".

Debería escucharlo, pero no puedo evitarlo porque estoy desesperada por encontrar alivio. Así que lentamente giro mis caderas, hacia adelante y hacia atrás a pesar de que siento su cuerpo tenso contra mí.

"Luisa". Es una advertencia aproximada, pero no la escucho. Dejé que mi cuerpo tomara el control, mi mente nublada y perdida, siguiendo el camino de la euforia. "Te juro que te amo", dice TJ antes de recuperar el control sobre mí y coloca su enorme palma sobre mi estómago, obligándome a retroceder hasta que mi espalda esté pegada a su pecho. Desliza su palma hacia abajo entre mis muslos y perezosamente pasa su dedo alrededor de mi clítoris.

Quiero seguir mirando, pero no puedo evitar que mis ojos se pongan en blanco hasta que todo lo que veo es negro. Me convierto en un desastre, mis gemidos y gemidos se mezclan y mis palabras están lejos de ser ininteligibles.

"Más rápido, cariño", respira con dureza en mi oído. "Mueve tus caderas más rápido". Él golpea el costado de mi trasero.

Silbo de dolor por la picadura, pero cuando lo hace de nuevo, alterno entre girar y balancear mis caderas, gimiendo mientras lo hace de nuevo. Duele, pero se siente demasiado bien. No quiero que se detenga.

Sucede demasiado rápido cuando el orgasmo se apodera de mi cuerpo. Adormeciéndome de la cara hacia abajo, atrapándome en una euforia sin fin. Mi coño sufre espasmos incontrolables contra él y todo mi cuerpo tiembla.

"Abre los ojos, Lola". No detiene el asalto a mi clítoris, pero deja de golpearme y frota círculos suaves y calmantes sobre mi piel ampollada. "Y mírate a ti mismo, lleno de mí. Lo estás haciendo muy bien, tomando mi polla así. Solo mira lo empapado que estás. Apuesto a que sabes bien".

Mi cabeza cae mientras trato de abrir los ojos, pero los abro de golpe cuando veo a TJ llevándose dos dedos mojados a los labios y los chupa.

"Sí, sabes mejor de lo que imaginaba. Gusto." Los trae a mi boca. Soltando un suspiro tembloroso, separo mis labios y dejo que los deslice dentro de mi boca, saboreándome levemente. "¿Buen derecho?"

Asiento, todavía chupando sus dedos mientras él pasa su otra mano alrededor de mi garganta y aprieta ligeramente.

No sé cómo logra acercarse sigilosamente a mí, pero vuelvo. No tengo tiempo para procesarlo. Estoy moviendo mis caderas, apretándolas de vez en cuando contra él hasta que mis piernas tiemblan.

"¡Oh!" Maullo contra sus dedos, mi cuerpo tiembla y está resbaladizo por el sudor. "Oh, joder".

No sé qué me posee, pero cuando siento que un tercero se tambalea al borde del abismo, empiezo a rebotar sobre él. Los fuertes golpes de sus bolas contra mí sólo me animan a moverme más rápido y frenéticamente.

Mis pechos se balancean con cada movimiento y mi coño lo aprieta y lo agarra con fuerza. TJ gruñe y gime para que no pare mientras quita los dedos de mi boca y garganta y pone una mano en mi espalda y la otra en mi cadera. Me empuja ligeramente hacia adelante y en el espejo, veo su mirada acalorada caer hacia mi trasero, y él lo mira con estupefacción. Y mientras se lame los labios, mi mente se vuelve frenética.

"Eso es todo, así. Joder, mueve tu trasero así". Jadea, aprieta la mandíbula y respira entrecortadamente abandonándolo.

La expresión de su rostro y todo su autocontrol desapareciendo me tiene fuera de mi mente y me corro duro cuando lo siento liberarse dentro de mí con un gemido gutural.

Cada nervio y mecha de mi cuerpo arde ante mis ojos, y juro que no veo nada más que una luz blanca y brillante. Mis piernas tiemblan violentamente, jadeo y respiro como si hubiera corrido un maratón, mi clítoris y mi coño están extremadamente sensibles y mi corazón se siente demasiado lleno.

Todo mi cuerpo se rinde y me dejo caer sobre su pecho resbaladizo que rápidamente sube y baja.

No estoy seguro de cuánto tiempo pasamos sentados así, él todavía dentro de mí, su semen goteando, pero no decimos nada. Todo lo que hacemos es intentar recuperar el aliento y calmarnos, aunque eso es difícil de hacer porque cada segundo que pasa, mi cerebro reproduce este momento.

"Joder", dice con voz ronca y se aclara la garganta. "Nunca... eso fue... tú estabas... jodidamente, Lola, me rompiste".

Habla de un impulso del ego. "Eso se me va a subir a la cabeza".

"Debería."

Los brazos de TJ rodean mis hombros, su brazo tatuado resalta contra mi piel pálida. Trazo la tinta en su brazo, particularmente en el mío.

"Te amo", dice, besando la parte superior de mi hombro.

Sonrío, suspiro felizmente. "Te amo."

55

LOLA

"¿ENTONCES ADÓNDE VAMOS?"

TJ se acerca a la consola, apoya la palma de mi mano sobre mi muslo y lo aprieta ligeramente. "Deja de ser impaciente. Casi estamos allí."

"Es difícil no serlo cuando eres tan misterioso".

"Te prometo que valdrá la pena". Vuelve a apretarme el muslo.

Lanzo un suspiro. "Bueno."

Se ríe entre dientes y me da una rápida mirada de reojo antes de volver a concentrarse en la calle familiar. "¿Me vas a contar tus novedades?"

"¿No hasta que me digas el tuyo?" Pregunto con esperanza en mi voz.

"Puedo esperar."

Pongo los ojos en blanco. "Eres frustrante, ¿lo sabías?"

"No dijiste eso anoche cuando montabas mi cara o cuando gritabas en tu almohada", susurra.

Un escalofrío recorre mi columna, el calor se extiende por todo mi cuerpo y mi garganta se seca, lo que me dificulta tragar con los recuerdos de anoche inundando mi cerebro.

Una vez que salimos anoche del museo, nos dirigimos al apartamento. Cara todavía estaba despierta cuando llegamos allí, y una vez que nos vio, una sonrisa de complicidad apareció en sus labios. No fue sólo el Un gran chupetón en un lado de mi cuello que nos delataba, pero nuestra ropa arrugada y nuestro cabello despeinado. Intenté recomponerme, pero no había mucho que pudiera hacer.

Como Cara cuidó a Nix, terminó quedándose dormido en su habitación.

No planeamos la segunda ronda. Simplemente sucedió. En un momento, me estaba secando después de la ducha. Al siguiente, estaba sentado en la cara de TJ, agarrándome de la cabecera. Y en algún momento en medio de la noche, ocurrió la tercera ronda. Me inclinó sobre mi cama y me folló hasta que salió el sol.

"Cállate y prueba el café".

La sonrisa en su rostro se vuelve satisfecha. "Sí, Melocotones".

Esta mañana, después de nuestra tercera ronda, me dijo que tenía una sorpresa para mí pero que no me la iba a decir porque primero necesitaba llevarme a algún lugar.

Todo lo que dijo fue que se prepararan mientras él preparaba a Nix. Pasamos a desayunar y luego tomamos dos cafés diferentes. Desde la primera vez que me trajo café, se ha convertido en lo nuestro. Al principio no fue intencional, pero caímos en una rutina y ahora estamos decididos a probar todos los cafés que existen.

Se detiene en el semáforo en rojo y aprovecha la oportunidad para tomar un pequeño y tentativo sorbo de su café con leche brûlée con caramelo caliente, y yo de mi café con leche helado de caramelo. Nos miramos y nuestros labios se elevan al mismo tiempo. Ninguno de nosotros tiene que decir nada para saber que elegimos bien. Desafortunadamente, no siempre es así y ha habido ocasiones en las que hemos tomado algunas bebidas bastante asquerosas.

Intercambiamos bebidas cuando la luz se pone verde, pero antes de tomar un sorbo de él, lo miro con cautela.

"¿Qué estamos haciendo aquí?"

Entra en el estacionamiento del complejo de apartamentos de Gabby y Polly. Escaneo el área, esperando que las chicas salgan o que Los chicos están cerca, pero aparte de un grupo de chicas que salen del edificio, ninguno de nuestros amigos está cerca.

Una sonrisa tímida se dibuja en su rostro mientras estaciona su G-Wagon.

"TJ, ¿qué estamos haciendo aquí?"

"Vamos." Se quita el cinturón de seguridad, sale de la camioneta y abre la puerta de Phoenix. Se asegura de abrigarse ya que el frío de febrero es gélido y lo saca.

"Papá, gana". Nix señala al oso sentado junto a su asiento de seguridad.

"Oh lo siento. Como podría olvidarlo." La expresión tensa de su rostro se marchita y se ilumina a pesar del día frío y sombrío. TJ agarra el oso y se lo entrega.

La forma en que TJ sonríe cada vez que nuestro hijo lo llama papá o papá me entiende siempre. Sólo quiero capturar cada momento porque la expresión de su rostro siempre no tiene precio.

Parpadeando para salir de la neblina, me recuerdo a mí mismo que todavía no sé qué estamos haciendo aquí.

Al salir, lo sigo al interior del edificio y subo por el ascensor hasta el tercer piso. Debo haberle preguntado cientos de veces qué estamos haciendo aquí, pero fue en vano. Él no responde.

"¿Vamos a casa de Gabby..." Me detengo mientras pasamos por su apartamento y caminamos de dos en dos hasta que nos detenemos frente a una puerta con los números de latón pulido 3010.

Gira el pomo de la puerta y me hace un gesto para que entre antes de que él lo haga, pero no entro. Me quedo clavado en mi lugar.

"¿Que estamos haciendo? ¿No es esto allanamiento de morada? Tamborileo con los dedos sobre la taza, mirando de un lado a otro, esperando que alguien salga y nos grite por invasión.

"No podemos forzar la entrada si es nuestra casa".

"¿Disculpa que?" Lo miro fijamente, estupefacta, pero el peso que me sujetaba se levanta cuando TJ me hace entrar. "¿Nuestra casa? ¿Acabas de decir nuestra casa?

Pone a Phoenix en pie e inmediatamente se va con su oso, riendo con entusiasmo.

"Sí, nuestra casa durante al menos el próximo año".

Observo cómo la mata de sus rizos desaparece más adentro del apartamento mientras sigo parada en el lugar.

TJ toma mi mano entre las suyas y entrelaza nuestros dedos. "Vamos, déjame darte un recorrido".

Solo llegamos a la amplia pero vacía sala de estar antes de que retire mi mano de la suya y me pare frente a él. Mi mirada sigue a Phoenix mientras corre, sus suaves pasos hacen eco de una habitación a otra.

Dirijo mi atención de nuevo a TJ, intentando, pero sin éxito, entender sus palabras y dónde nos encontramos. "En serio, ¿qué estamos haciendo aquí?"

Una amplia sonrisa se extiende por su rostro mientras levanta las manos y mueve los dedos. "Sorpresa."

Sacudo la cabeza. "Por favor, dime que no lo hiciste".

"Hice."

Ahora lamento no haberle contado antes, pero quedé atrapada en el momento en que él me dijo que me amaba y luego todo lo que sucedió después de eso.

Estoy demasiado sumido en mis pensamientos y él toma mi silencio como una señal para explicarle.

"He estado pensando mucho en ti y en Phoenix, y he decidido que voy a esperar hasta el próximo año para ingresar al draft".

Todo se detiene asombrosamente. Mis labios se abren, pero él me interrumpe. Envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura, me acerca más a él.

"TJ, tú..."

"Sé lo que estás pensando, pero lo dije en serio cuando te dije que no quiero estar en ningún lugar donde tú y Phoenix no estén. Lamento haberte hecho elegir entre la escuela y yo. Eso fue estúpido y egoísta. No lo pensé bien, pero lo he pensado mucho. dentro de esto." Mueve una mano sobre la sala de estar y la reajusta en mi cintura. "Hay tres dormitorios, por lo que Daisy y Cara tendrán el suyo propio, y el apartamento está a sólo diez minutos del campus".

Si mi corazón pudiera, ardería. Dios, estoy tan enamorada de este hombre.

De puntillas, rodeo su cuello con mis brazos y conecto nuestros labios. Es un beso rápido, pero suficiente para prenderme fuego. Tampoco quiero que Nix nos descubra besándonos.

"Te amo, TJ", le digo contra sus labios.

"Y te amo, Lola". Besa mi frente y se aleja un poco. "Nunca quiero que tengas que hacer nada solo porque mientras pueda, te ayudaré y estaré ahí para Phoenix. Y por favor no empieces a pensar demasiado. Esta es mi elección. Quiero hacer esto. Siempre hay..."

"Usted tiene que ir."

Me mira fijamente, desconcertado. "No, ¿acaso no...?"

"Lo hice y te amo demasiado como para dejar que no sigas tus sueños. Sé cuánto deseas esto, cuánto lo has deseado desde que eras niño".

A punto de quedarse dormido, una de las muchas noches en que se negó a irse a la cama hasta que yo lo hice, le pedí que me dijera cuándo supo que quería jugar en la NBA. Hablamos durante horas incluso después de que terminé.

Sé cuánto ama el juego, pero esa conversación añadió más seguridad a lo apasionado que es por él.

"Sí, es mi sueño, pero siempre está el año que viene. Tú y Phoenix sois mi prioridad. Lo que significa que ustedes son lo primero y todo lo demás es secundario o irrelevante".

Tomo su mejilla y siento su barba bajo la yema de mi pulgar. "¿Harías eso por nosotros?"

“Haría cualquier cosa por ustedes dos. Incluso si eso significa posponerlo un año más porque, por mucho que amo el baloncesto, lo único que quiero es tener a las dos personas que más significan para mí. Y no puedo jugar si ustedes no están allí. El baloncesto tiene un propósito en mi vida, pero ustedes dos también *son* mi propósito”.

Siento un escozor en el puente de mi nariz, pero lo arrugo y aparto las lágrimas que se acumulan en las esquinas de mis ojos.

Afortunadamente, Nix llega corriendo, distrayendo a TJ de verme convertirme en un desastre emocional. No sería la primera vez, pero necesito recomponerme antes de dar la noticia.

TJ me suelta y se agacha, dejando su taza en el suelo mientras nuestro hijo corre hacia sus brazos. “¿Qué piensas, osito? Este será nuestro nuevo hogar”.

Nix jadea, sus grandes ojos marrones brillan intensamente. “¿Hogar?”

“Hogar.” Él sonríe, golpeando suavemente su nariz y luego la del oso porque Dios no permita que TJ se olvide del otro miembro importante de la familia.

Un tsunami de emociones me golpea cuando los miro a ellos, a mi familia.

Mis mejores amigos también son mi familia, pero sabía que eventualmente nos separaríamos. Un día, Cara será una abogada excelente, pero en algún lugar de Boston o Nueva York. A ella siempre le han gustado las grandes ciudades. Y Daisy hará algo relacionado con el fitness y la nutrición, pero viajará. Ella siempre ha querido ver mundo.

Entonces supe que algún día seríamos solo Phoenix y yo. Pero ahora, no somos sólo nosotros. TJ está en nuestras vidas. Y él no es sólo alguien que estará aquí de vez en cuando, sino alguien que estará aquí para siempre.

“Necesitamos recorrer el resto del apartamento, para que puedas...”

“Phoenix y yo no nos quedaremos aquí”.

Su sonrisa vacila y sus cejas se juntan. “Te prometo que te encantará este apartamento. Es más grande que el de Gabby y Daisy y Cara tendrán sus propios baños. El patio también es más grande y hay espacio para guardar todos tus materiales de arte. Te prometo que vas a...”

“No nos vamos a quedar aquí porque vamos contigo”. Finalmente cuento mi noticia.

Se pone de pie. La comisura de sus labios se mueve, pero no sonríe, sólo me mira con escepticismo. “¿Tú eres qué?”

“También he estado pensando mucho en todo lo que ha pasado desde que nos volvimos a ver. Pero cuanto más me sentaba en esos pensamientos, me di cuenta de lo poco que importan. No necesito quedarme aquí porque no sería justo para

Phoenix. Él te adora y le encanta estar contigo siempre que puede. No puedo imaginar lo que será para él si te vas. Y no puedo imaginarme estar lejos de ti".

La vulnerabilidad me pone un poco ansioso. No tengo que serlo, pero expresar lo mucho que lo necesito me hace sentir un poco abrumado.

"No voy a ninguna parte. Estoy aquí", me asegura.

"Pero no es necesario que estés aquí. Necesitas estar donde sea que te recluten, y Phoenix y yo estaremos contigo".

"¿Pero qué pasa con la escuela y tu negocio? Sé lo importantes que son para ti. Puedo esperar un año más".

Sonríó ante su preocupación. "He hablado con mis asesores y puedo terminar mi último año en línea, y la belleza de mi negocio es que puedo empacar y llevarlo a donde quiera".

Gracias a TJ y Saint, mi negocio está floreciendo. Incluso creé un sitio web y Saint prácticamente me intimidó para que subiera mis precios. Hizo los cálculos y aparentemente dijo que estaba cobrando de menos. Al principio dudé, temiendo que mis clientes pensarán que era demasiado, pero como dijo Saint, si no les gustan los precios, pueden encontrar negocios en otro lado. No debí dudar de él porque nadie se ha quejado y hasta recibo propinas. No los pido, pero nunca los rechazaré.

"Papá, quiero bajar". Phoenix se mueve en los brazos de TJ.

Lo baja, pero no antes de revolverle el pelo y la cabeza del oso. "Sé bueno."

Nix se ríe y se escabulle hacia uno de los dormitorios, arrastrando a su compañero con él.

Dejo mi taza en el suelo junto a la suya y paso mis brazos alrededor de sus hombros. "No deberías perder esta oportunidad. No dejes que esto se te suba a la cabeza, pero tienes mucho talento para quedarte aquí".

Me lanza una sonrisa torcida y desliza sus brazos alrededor de mi cintura.

"¿Crees que tengo mucho talento?"

"Te dije que no dejaras que se te subiera a la cabeza". Pongo los ojos en blanco pero no puedo evitar que mi sonrisa surja. "Pero, aparte de las bromas, hay que estar presente. Dondequiera que esté, estaremos contigo".

Su rostro se suaviza. "Lola, ¿estás segura? No te sientas obligado a hacer eso. Te lo dije, estoy de acuerdo con esperar un año más".

"Lo sé, pero realmente no hay ninguna razón por la que debas esperar. Prometo que no me siento obligado. Quiero hacer esto."

"Yo..." TJ hace una pausa, su silencio se extiende con cada segundo que pasa.

"¿Está seguro? Porque donde tú vayas, yo voy".

"Estoy seguro de que."

"Bueno." Me levanta y nos hace girar. Un chillido mezclado con una risita se desliza por mis labios, pero no puedo controlarlo. Su entusiasmo es demasiado contagioso.

Mientras me baja, un pensamiento cruza por mi mente. "Espera, pero ¿cómo conseguiste el apartamento y qué pasará con él ahora?"

"Las ventajas de ser atleta y entrenador moviendo algunos hilos. Ha estado desocupado porque lo están remodelando, pero debería estar listo en julio. Pero supongo que como ya no lo necesito, recuperaré mi depósito y los meses de adelanto que pagué".

"¿Pueden Cara y Daisy mantenerlo quieto? Te devolveré el dinero."

"No me vas a pagar nada y hablaré con el gerente de la oficina. Me aseguraré de que se lo queden".

"En serio, déjame devolverte el dinero".

"No quiero tu dinero, así que deja de ser terco. No voy a aceptarlo", dice inexpresivamente.

Sacudo la cabeza. "No puedo aceptar tu dinero".

Me agarra la barbilla. Echando la cabeza hacia atrás, sus labios se posan sobre los míos. "Tu coño es mío, así que mi dinero, tu dinero. Detener. Ser. Tenaz." Enuncia cada palabra antes de besarme los labios cuando Nix aparece de nuevo.

Aprieto mis labios para reprimir mi sonrisa, pero es inútil porque continúa extendiéndose por mi cara. "Bien vale."

"Eso es más bien". Él sonríe, pero luego suelta un suspiro de decepción mientras levanta a Phoenix. "Apesta, ya no podremos bautizar el dormitorio".

Él diría algo así.

Me río entre dientes y recojo nuestras tazas.

"¿Lola?"

"¿Sí?"

"Estoy agradecido por el jugo de durazno".

"Yo también." Yo sonrío.

56

LOLA

UN MES y medio después

"Nos van a atrapar. Necesitamos parar."

Miro por encima de su hombro, mirando la luz roja que rodea los botones del panel numérico en la pared del ascensor. La luz roja cambia de un número a otro a medida que continuamos ascendiendo hasta su piso.

"Sigues diciendo que nos van a atrapar y que tenemos que parar, pero estás apretando tu necesitado y húmedo coño en mi mano, así que..." se calla, sus labios salpicando besos cálidos y húmedos a lo largo de mi cuello. .

Respiro temblorosamente, mis ojos se cierran y el pulso debajo de mi mandíbula está a punto de implosionar por lo violentamente que late.

"Callarse la boca."

Agarra mi garganta y captura mis labios con los suyos, mordisqueándome el labio inferior antes de deslizar su lengua en mi boca.

Me pierdo en él. Agarrando su camisa, lo acerco a mí a pesar de que su cuerpo ya está presionado contra el mío.

No es hasta que el ascensor se detiene y escuchamos el suave ping, haciéndonos saber que estamos en el piso designado, que nos separamos.

Cuando la puerta se abre, rápidamente paso mis dedos por mi cabello mientras TJ se ajusta, asegurándose de que su erección no se note. Pero al mirar hacia abajo, reprimo mi risa porque es todo menos invisible.

"Mira lo que me haces", dice con brusquedad.

"Parece un problema personal". Encogiéndome de hombros, camino a toda velocidad por el pasillo, riendo mientras él maldice en voz baja, pero con pasos rápidos, me alcanza.

Girándome, se inclina y me toma unos segundos darme cuenta de lo que está haciendo, pero cuando lo registro en mi cabeza, ya es demasiado tarde. Envuelve sus brazos alrededor de mis muslos y me levanta, arrojándome sobre su hombro.

Lucho contra el impulso de no reírme. "Bájame. Nos vamos a meter en problemas y no es necesario que tú vuelvas a meterte en problemas".

"Cállate entonces". Me golpea el trasero dos veces antes de volver a envolverlo alrededor de mis muslos.

Intento ocultar mi vértigo con molestia, pero sólo parezco sin aliento y nerviosa.

"Eres frustrante, lo sabes".

"Para ti siempre."

Sonrío, sin molestarme en controlar la forma en que mis labios se extienden de oreja a oreja. Mi cabello cuelga, moviéndose de un lado a otro con cada paso que da por el pasillo.

Me debato si decir algo más, pero es inútil porque cada vez que abro los labios, no puedo evitar reír o apretar los muslos.

"Te extrañé jodidamente". Él suspira.

"Yo también te extrañé".

Ha sido un mes y medio extremadamente agitado y ocupado para los dos.

A principios de marzo celebramos el segundo cumpleaños de Phoenix en la casa de los padres de Daisy. Todos los miembros de la familia de TJ vinieron, al igual que todos los muchachos y profesores del equipo de baloncesto. Junto con la familia de Daisy y la de Cara, estaba lleno, pero Phoenix se lo pasó genial.

Le encantó toda la atención que recibió de todos y los regalos. Especialmente el coche eléctrico que Landon le regaló.

Después de su cumpleaños, comenzó March Madness y estuve muy ocupado. Mientras terminaba mis tareas para la escuela, me preparaba para los exámenes finales, trabajaba en el museo y pintaba en vivo, y TJ con los juegos y prácticas, apenas nos hemos visto.

No dejamos que eso nos impidiera seguir hablando o vernos. Ya sea FaceTiming, quedarse en casa del otro y quedarnos despiertos hasta que estemos listos para ir a la cama.

Ahora estamos a principios de abril y la semana pasada apenas hablamos ni nos vimos. Después de ganar otra ronda, los muchachos llegaron a los cuatro finalistas. El entrenador Warren tiene una regla sobre lo que sucede cuando llegan tan lejos en el torneo, y es no estar en sus teléfonos a menos que sea por emergencias. Todo el mundo ya tiene muchas emociones y no necesita que la energía negativa de las redes sociales les afecte.

No se equivoca. Si bien los muchachos han recibido un gran apoyo, solo hace falta aterrizar en el lado equivocado de las redes sociales para que su salud mental se deteriore.

Pero ayer, después de superar los cuatro finalistas, el entrenador les dio luz amarilla para que estuvieran en sus teléfonos y descansaran para el gran día de mañana.

Y es amarillo no verde porque a pesar de dejarles tomarse las cosas con calma no pueden salir del hotel ni estar tonteando. Anteriormente, Saint y Jayden se metieron en problemas porque se disparaban entre sí con pistolas Nerf, pero por culpa de ellos, todos se metieron en problemas.

Curiosamente, al entrenador Warren no le molestaba que estuvieran siendo ruidosos o perturbadores, sino que le preocupaba poder tropezarse con algo y lastimarse. Entonces les dio la opción de estar en sus habitaciones o pasar el rato en el salón.

Todos están allí actualmente, junto con las chicas y Phoenix. Estaba planeando estar con ellos, pero tan pronto como vi a TJ, le pidió a Cara que cuidara a Nix durante dos o tres horas como máximo y me llevó al ascensor.

Así que aquí estamos, yendo a su habitación.

Podríamos meternos en muchos problemas si el entrenador Warren se entera, pero este es uno de esos momentos de mierda.

No podemos preocuparnos, y él dijo que podrían estar en su habitación.

"¿Lo estás usando?"

"¿Usando qué?" pregunto tímidamente.

"Lola". Mi nombre sale de sus labios con un tono áspero, lleno de desesperación.

"No juegues conmigo ahora".

Puede que haya enviado o no fotos mías a TJ con nada más que lencería verde esmeralda. Y puede que le haya enviado o no vídeos míos tocándome en la cama o en la ducha.

"Quizás lo sea", bromeo, arrastrando perezosamente mi dedo por su espalda.

Me río mientras acelera hasta que se detiene frente a lo que supongo es su puerta y usa la tarjeta de acceso que le dio el hotel para abrirla.

La abre y me golpea el trasero de nuevo. "Te juro que te arrepentirás de haberte molestado—"

El resto de sus palabras se apagan y se detiene abruptamente en la entrada.

"¿Algo de esto fue real?"

Esa voz me suena familiar. ¿Por qué... Daisy?

Como si estuviera leyendo mi mente, TJ me menosprecia. Miro, demasiado aturrida para hablar, a Saint y Daisy, que están uno frente al otro.

Sus cabezas giran en nuestra dirección. Los ojos de Saint están vacíos y los de Daisy están inundados de tantas emociones que me sorprende momentáneamente antes de recuperarme.

"Olvidalo. Vete a la mierda".

"Daisy, yo..." Él agarra su codo, pero ella lo aparta.

"Tócame de nuevo y te juro por Dios que te romperé la maldita mano", escupe enojada antes de irrumpir en nuestra dirección y salir de la habitación.

"¿Qué hiciste?" Pregunto, sacudiéndome el estupor, pero no espero su respuesta.

Salgo de la habitación, sigo a Daisy y TJ se queda atrás. "¡Margarita, espera!"

Ella entra en el ascensor, pero antes de que se cierre la puerta, logro entrar.

Ella todavía no ha presionado un botón, solo los mira fijamente, pero su mirada es distante como si no estuviera aquí.

"Daisy", digo con cautela.

Ella suelta una carcajada, parpadea y me mira con una sonrisa en el rostro que no llega a sus ojos. Las emociones de antes se extinguen. "No es nada."

"Eso no pareció nada. Estoy aquí para ti. No es necesario..."

“Lola”. Hay un tono mordaz en su tono, pero suspira. “No hay nada de qué hablar, ¿vale? Estoy bien. Todo está bien. ¿Bueno?”

Quiero decir algo, pero sé que si la presiono, ella me responderá.

"Estoy aquí. Cara y yo lo somos. Si quieres hablar. Estamos aquí por tí. Siempre."

Quiero abrazarla, pero me abstengo de hacerlo, sabiendo que ella odiaría eso.

"Lo sé." Ella sonrío y esta es genuina.

Presiona el botón donde está el salón y, en silencio, bajamos.

57

T.J.

ME AGACHO frente a mi hijo de dos años y sostengo mi mano hacia abajo, con la palma hacia arriba. “¿Puedo chocar esos cinco con buena suerte?”

Golpea con entusiasmo su pequeña mano en mi palma, la bofetada apenas audible, pero Nix sonrío vertiginosamente, contento con lo fuerte que me golpeó.

"Gracias, Osito, ¿ahora puedo recibir un abrazo de buena suerte?"

Se ríe y abre los brazos lo más que puede antes de envolverme con ellos.

Envolviéndolo con el mío, lo levanto, provocando más de esas lindas risitas que se convierten en burbujas de risa.

"Te amo, Fénix". Apoyo mi frente contra la pequeña.

"Luh tú, papá". Él sonrío descaradamente.

Me aferro a él todo el tiempo que me deja, disfrutando este momento antes de que él y Lola tengan que irse a pasar la noche.

No deberían estar en mi habitación de hotel, pero lo que el entrenador Warren no sepa no le hará daño. Además, no estoy haciendo nada para lastimarme. Sólo estoy pasando tiempo con mi familia. Apenas los vi en el mes de marzo. Si tengo la oportunidad de pasar tiempo con ellos, mejor creo que la aprovecharé.

A pesar de que mañana será la final contra Baylor, las cosas se volverán más caóticas después. No sólo estaré declarando para el draft de la NBA a finales de este mes, pero entrenaré rigurosamente, viajaré para conocer equipos y haré entrenamientos privados con ellos. Estaré ocupado durante casi dos meses hasta el día del draft en junio.

Así que si quiero pasar tiempo con mi familia, joder, voy a pasar tiempo con ellos. Nix parece haber tenido suficiente de nuestro tiempo de unión porque se retira y se mueve contra mí. "Quiero bajar".

"Oh, no." Jadeo dramáticamente y él también jadea, sus grandes ojos marrones se abren como platos. “No puedo menospreciarte. Creo que estoy pegado a ti”.

Finjo que estoy teniendo dificultades para alejarme de él y eso me hace ganar algunas risas más mientras él también intenta alejarse.

“Mira, estamos unidos. No puedo dejarte ir ahora”.

Con las palmas de las manos en mi pecho, intenta alejarse y casi se da por vencido hasta que Lola lo anima a empujar más fuerte.

Se sienta en el borde de mi cama, con las piernas cruzadas y su iPad en el regazo.

"Lo tienes, bebé. Ya casi estás ahí."

Respirando fuerte, empuja una vez más hasta que finalmente cedo y lo dejo ir. Sus ojos se iluminan, una sonrisa triunfante en su rostro cuando lo dejo en el suelo.

"Bien, supongo que ganas esta vez". Le revuelvo el pelo y sonrío mientras levanta los brazos para que Lola lo levante.

Ella lo levanta y le da un beso en la mejilla antes de que él se sienta en un extremo de mi cama, acurrucado en el edredón, y juegue con su osito de peluche y su perro. Vuelve a mirar televisión como si nada hubiera pasado.

Me siento al lado de Lola, le rodeo la espalda con un brazo, coloco el otro debajo de sus piernas y la levanto sobre mi regazo para que se sienta de lado. Mientras ella apoya su cabeza en mi pecho, la abrazo con más fuerza, inhalo el dulce aroma de la vainilla y disfruto de la calidez y el consuelo que me brinda.

Besando la parte superior de su cabeza, miro hacia abajo, mirando la pantalla iluminada. El calendario se abre y casi todos los días se llena con algo.

“¿Crees que puedes informarme sobre tu apretada agenda?” Le hago girar la pulsera de cuero marrón alrededor de su muñeca.

“No lo sé... soy una mujer muy ocupada. No necesito distracciones”.

"Es del tipo bueno".

Ella arquea una ceja. “¿Del tipo bueno?”

Bajo la voz. “Sí, sería muy beneficioso para ambos. Tú te bajarías, yo me bajaría. Es una situación en la que todos ganan”.

Sus labios se curvan hacia arriba, su voz es tan baja como la mía. "¿Y cómo exactamente me sacarías?"

“Cuéntame y descúbrela”.

"Supongo que puedo encontrar tiempo". Ella me mira. Esos ojos de color tierra se suavizan cuando se encuentran con mi mirada y una sonrisa impresionante se extiende por su rostro.

"Te amo." Capturo sus labios en los míos, pero lo mantengo breve ya que Nix está aquí.

"Y te amo." Juega con mi cabello en la nuca, haciendo que la última tensión que descansa sobre mis hombros disminuya. “Debería irme. Necesitas descansar.”

Mañana es el gran día, la final de la NCAA. Se siente surrealista y, aunque tengo mucha confianza, también estoy nervioso. Somos la octava escuela en llegar a la final consecutivamente. Decir que la presión es real es quedarse corto. He tratado de no pensar demasiado en ello, pero de vez en cuando, los nervios se deslizan dentro de mí y me joden la cabeza.

"Permanecer." Sé que probablemente la estoy asfixiando con mi abrazo, pero ella no se queja.

"Ojalá pudiera, pero Nix tuvo mucha azúcar hoy. Si nos quedamos, estará despierto toda la noche y no te dejará dormir a ti ni a Saint". Ella hace una pausa, sus ojos parpadearon hacia su cama vacía. "Hablando de Saint... ¿te dijo algo?"

Hay muchas cosas que esperaba que sucedieran mientras estaba en Nueva Orleans para la final, pero Daisy en la habitación del hotel que compartimos Saint y yo no es una de ellas. Ella dejó muy claro muchas veces que no estaba interesada, y aunque no necesariamente estaban haciendo nada, algo sucedió.

"Traté de que hablara conmigo, pero no dijo mucho y luego tuvo que irse porque se estaba reuniendo con su padre. ¿Daisy te dijo algo?"

Ella suspira. "No. Ella dijo que todo estaba bien, pero no le creo. Pero no la presioné porque a ella no le gusta que la gente se cierne sobre ella".

"No te estreses. Estoy seguro de que eventualmente nos lo dirán. Sólo dale algo de tiempo. Si Saint me dice algo, te lo haré saber, ¿vale? Beso la parte superior de su cabeza, esperando volver a ver esa bonita sonrisa.

Sus labios se levantan y asiente. "Bueno."

"Ahora, ¿qué tal si tú y yo nos colamos en el baño y me das un golpe?"

"Tentador, pero no, necesitas descansar. Tienes un gran día mañana".

Me río entre dientes. "Estoy bromeando. Tal vez una mano..."

Ella me golpea suavemente el hombro, pero su sonrisa se hace más amplia.

Queda un minuto y quince segundos para la segunda parte. El marcador, 82-78.

Lamentablemente, esos 82 puntos pertenecen a Baylor.

Lógicamente, todavía tenemos tiempo más que suficiente para ponernos al día y tomar la delantera, pero parece que el tiempo pasa demasiado rápido. También No ayuda que estemos jugando contra el hermanastro de Landon, Ashton, y el rival de Saint, Xavier.

Ashton y Xavier han estado hablando mierda, enfrentándose a ellos, burlándose de ellos con todo tipo de tonterías. Si bien Landon ha estado sorprendente pero inquietantemente tranquilo, parece que Saint va a perder los estribos. No parece

enojado, pero hay algo en la mirada de sus ojos a pesar de la sonrisa en su rostro que se siente como si estuviera a punto de darle un puñetazo.

Afortunadamente, Baylor se tomó su último descanso y ahora Saint parece haberse calmado y la agitación en sus ojos desapareció. Sonríe como si nunca hubiera pasado nada y no hubiera pasado casi dos horas teniendo a alguien a su espalda.

Los árbitros hacen sonar su silbato, indicando que se acabó el tiempo y que debemos volver a la cancha.

"Kingston", me llama Saint, levantando el puño. "Tenemos esto."

Aunque solo jugamos durante un año, lo extrañaré y nuestros choques de puños. Se ha convertido en lo nuestro durante toda la temporada. Al principio o al final del juego, ganemos o perdamos, siempre chocamos los puños.

Conocí a Saint hace unos años, jugando en campamentos y todo lo relacionado con el baloncesto, pero nunca nos habíamos acercado hasta el año pasado. Vivir en la misma casa, ser padrino de mi hijo y compartir habitaciones de hotel realmente nos unió.

No es un adiós para siempre, pero a menos que ambos juguemos para el mismo equipo de la NBA, nunca volveremos a jugar.

Así que no me voy a centrar en los nervios que una vez más se deslizan dentro de mí, en la arena bulliciosa que ahoga el sonido de los caóticos latidos de mi corazón, ni en el tiempo que me queda. Voy a disfrutar los últimos minutos que paso con chicos a los que llamo mis mejores amigos y este momento.

Y de ninguna manera dejaría que alguien hablara mierda y pensara que nos ahogamos.

Golpeo mi puño contra el suyo. "Tenemos esto."

Es la pelota de Baylor. El número once lo regatea en la línea antes de pasárselo a Xavier. Lo dribla por la cancha, Saint lo bloquea y cuando va a robarlo, Xavier lo lanza al aro, pero rebota en el aro y Landon atrapa el rebote.

Se lo entrega a Jagger mientras corremos por la cancha, con Baylor sobre nuestros traseros, trotando ligeramente hacia atrás mientras siguen cada uno de nuestros movimientos.

Configuramos nuestra posición como número veintidós cargas hacia Jagger como se esperaba antes de que se la pase a Jayden y luego me la pase a mí. Goteándolo hacia abajo, se lo lanzo a Saint. Sonríe con toda la confianza del mundo, salta y lanza el balón al aire. Se hunde rápida y sin esfuerzo, otorgándonos dos puntos.

Treinta segundos se reinician en el reloj de lanzamiento que se muestra sobre el tablero, cuando queda menos de un minuto de juego. Baylor vuelve a tener el

balón. Ashton lo dribla hasta la mitad de la cancha, Jayden lo protege, pero otro jugador de Baylor lo bloquea y Ashton logra escaparse.

Él esquivo a Landon y gira para disparar la pelota, pero Landon bloquea la pelota y la aleja de su mano antes de que pueda soltarla. Saint lo atrapa, lo regatea y luego me lo pasa.

Lo corro hacia abajo, un jugador de Baylor pisándome el talón, pero es demasiado tarde porque salto y encebo la pelota. Mis dedos se deslizan por el aro antes de soltarlo y Baylor toma posesión del balón.

Un mar de azul, negro, verde y dorado se vuelve jodidamente salvaje, ambos lados nerviosos e inquietos porque ahora estamos atados. Estamos a sólo unos segundos de que el partido termine o pase a la prórroga.

Sé que no soy el único que siente la energía ansiosa de la multitud. Todos los jugadores en la cancha irradian la misma energía, sabiendo lo que está en juego. La arena es más ruidosa con gritos y cánticos que hace apenas un minuto, el piso vibra con lo fuerte que todos saltan y pisotean, y mi corazón está a punto de explotar por la fuerza de sus latidos.

El número tres dribla la cancha y se lo pasa a Ashton, que está completamente abierto, pero Landon salta justo a tiempo, roba el balón y me lo pasa.

Dos defensores me presionan para que entregue el balón, pero los idiotas no toman en consideración que Jagger está libre.

Se lo paso, pero contengo la respiración y juro que todos los demás también. Con solo dos segundos restantes, la determinación se refleja en su rostro cuando salta desde la mitad de la cancha y lanza la pelota al aire cuando suena el timbre.

El tiempo se ralentiza, la multitud que alguna vez estuvo en auge ahora está en silencio, conteniendo la respiración mientras todos miramos la pelota volar en el aire. Mis pulmones arden con la necesidad de respirar, pero no lo libero.

No hasta que la pelota se hunde suavemente. El sonido de la red resuena por toda la arena, pero es amortiguado por los gritos más intensos y satisfactorios que jamás haya escuchado. Olas de azul y negro ahogan el verde y el dorado, sus manos en el aire y las cámaras parpadeando.

Jagger acaba de hacer ese tiro.

¡Santa mierda! ¡Jagger acaba de hacer un tiro de media cancha!

¡Ganamos!

Todos corremos hacia Jagger, emboscándolo en un abrazo, junto con el banco y el resto de los miembros del equipo. El equipo de cámara está frente a nosotros, grabándonos y tomándonos fotografías mientras continuamos celebrando.

Me deleito con la adrenalina que todavía corre a través de mí, la multitud entusiasmada que nos anima en voz alta, mis compañeros de equipo que se abrazan y la última vez que usaré esta camiseta.

Intento mantener a raya mi sonrisa vertiginosa cuando le damos la mano a Baylor, pero no puedo controlarla. Y cuando nos entregan gorras con CAMPEONES NACIONALES DE NCU, se abren más en mi cara cuando las coloco hacia atrás sobre mi cabeza.

Pasando a mis compañeros de equipo y al equipo de cámara, corro hacia la multitud errática hasta que estoy frente a las dos personas con las que más quiero celebrar.

Lola está ajustando las orejeras de Phoenix y una vez colocadas, lo coloca sobre su cadera. Él está sonriendo, aplaudiendo con entusiasmo mientras Lola se ríe.

Cuando nuestras miradas se cruzan y me paro frente a ellos, todos los demás desaparecen. El ruido, las palmaditas en mi espalda, la onda azul y negra se vuelven nada más que una mancha borrosa porque tenerlos a ambos aquí es *todo lo que necesito*.

“Felicidades...”

Interrumpiéndola, la atraigo hacia mis brazos y conecto mis labios con los de ella. “¡Felicidades! ¡Estoy tan orgulloso de ti!” Consigue decir antes de que le dé otro beso.

Cuando me separo, tomo a Nix de ella, lo levanto sobre mis hombros y tomo su mano entre la mía, entrelazando nuestros dedos. Mientras la llevo hacia la cancha, nos llueven confeti negro, blanco y azul.

Lola sonríe, sus ojos brillan y mira asombrada el fino papel que cae sobre nosotros. No tengo que mirar a Nix para saber que está igual de feliz porque sus diminutos pies patean mi pecho y rebota en mi hombro.

“Esto es increíble. No puedo creer esto”. Burbujas de risa la evaden mientras saca su teléfono y nos toma fotos a Nix y a mí. “¡Estoy tan orgulloso de ti!”

Gabby aparece con su cámara en mano, parada frente a nosotros. “Déjame tomar una foto. ¡Ustedes se ven tan adorables!

Deslizo mi brazo alrededor de su cintura y la acerco a mi lado mientras Gabby prepara su cámara. Justo antes de tomar la foto, Lola mete un rizo suelto y húmedo que logró pasar por debajo de mi gorra y sonríe.

“Está bien, ahora estamos bien”. Ella le levanta el pulgar.

Le doy a Nix una mirada rápida para asegurarme de que está mirando a Gabby y miro a Lola.

“Sonríe, niña dorada”.

Y ella sonríe, impresionante como siempre.

Mientras se toman las fotografías, aprieto su costado y ella me mira.

"Estoy agradecido por el jugo de durazno".

"Yo también."

EPÍLOGO

LOLA

UN AÑO DESPUÉS

"¿Sigues pensando en ello?" TJ se acerca a la consola y toma mi mano entre las suyas, entrevistando nuestros dedos.

"Sí, simplemente no puedo superarlo. Es simplemente... tan inesperado".

"Realmente es. Verlos juntos es..." Se ríe entre dientes, sin palabras.

Todos nuestros amigos vinieron a Miami para celebrar nuestro cumpleaños pero también vinieron con noticias impactantes.

Desde que nos mudamos a Toronto después de que TJ obtuvo la primera selección del draft, apenas los hemos visto. Especialmente estos últimos meses, ya que han sido agitados y un poco salvajes.

Toronto llegó a la final de conferencia pero perdió el cuarto juego. A pesar de eso, TJ ha recibido mucha prensa por cómo manejó la temporada después de que su mejor abridor, Jeremiah, se rompiera el ligamento anterior cruzado justo antes de que comenzara la temporada.

Mucha gente dudó y se mostró extremadamente escéptica hasta que empezaron a ganar. Además de tener una temporada bastante buena, el mes pasado obtuvo el premio al novato del año de la NBA y ha tenido muchos acuerdos de marca que se acercaron a él.

Con toda la prensa, hay muchos fans nuevos. No me importa. A veces se vuelve mucho porque todo el mundo no sólo quiere Conozco cada detalle de su vida pero también de la mía. Me puso un poco nervioso, pero todos han sido amables, en su mayor parte. Todavía hay gente de mierda en línea, pero he llegado a la conclusión de que eso nunca va a cambiar.

Me gradué con mi título este mes, pero no llegué a la graduación. Mi negocio sigue prosperando, pero he tenido que reducir el número de pinturas en vivo que hago. Una vez que TJ se hizo popular, la gente empezó a reconocermé en los eventos. No puedo decir que esto suceda todo el tiempo, pero cuando sucede, me detendrán en medio de la pintura para que alguien pueda hablar sobre las estadísticas de TJ o los equipos, conocerlo o tomarse fotos conmigo. Y me han golpeado varias veces.

TJ, por supuesto, no tomó bien eso último y contrató a alguien, sí, así es, contrató a alguien para que me custodiara, pero solo cuando estoy en un evento. Diría que es una exageración, pero después de un encuentro borracho con uno de los padrinos de boda, decidí traer a Silas, el guardaespaldas, conmigo.

Lo más destacado de mi año fue cuando mi actriz favorita de todos los tiempos, Josephine Flores, me contrató para pintar para la boda de su hermano. Me tomó todo lo posible no ser fangirl, pero pude mantener mi profesionalismo hasta que llegué a casa.

Después de que pinté para su hermano, ella me recomendó a sus otros amigos y a personas que conoce. Y ahora de vez en cuando pinto para celebridades y salgo con Josephine.

"Papá, tengo hambre", se queja nuestro hijo de tres años desde el asiento trasero. Hace tres meses Phoenix cumplió tres años y me pone triste porque mi bebé está creciendo. Pero estoy feliz de poder compartir todos los hitos de Nix con TJ y de que estemos viviendo juntos. Ha hecho las cosas mucho más fáciles para nuestro hijo, pero creo que se debe principalmente a que pudo ir con su padre a la arena. Le encanta visitar y ver a los chicos del equipo.

"Lo lamento. Yo no..."

Como todos llegaron hoy, decidimos cenar en la casa de los padres de TJ y mañana celebraremos oficialmente. Pero todavía no vamos a ir a su casa. TJ dijo que primero teníamos que hacer una parada rápida en algún lugar.

"Empaqué algunos bocadillos". Él mira mi bolso. "Galletas Graham y rodajas de manzana".

No estoy seguro de cómo no me di cuenta, pero efectivamente, hay dos bolsas Ziplock del tamaño de un refrigerio. Uno con galletas saladas y el otro con rodajas de manzana del tamaño de un bocado.

Le entrego un bocadillo a la vez. Lo último que necesito es que se ahogue aunque sean del tamaño perfecto. Es mejor prevenir que lamentar.

"¿Pensé que habías dicho que estábamos haciendo un desvío rápido?"

"Pensé que Nix probablemente no podría esperar hasta entonces. Al niño le encantan sus bocadillos".

"Eso es lo que hace". Sonríe y le entrego una rodaja de manzana. "¿Entonces adónde vamos?"

"En algún lugar."

"¿Dónde hay algún lugar?"

"Un lugar..."

"Estás haciendo eso otra vez".

"¿Que cosa?"

"Donde estás siendo críptico".

"¿Lo soy?"

Me quejo: "Eres frustrante, ¿lo sabías?"

"Para ti siempre." Él sonríe, frotando la yema de su pulgar sobre mis nudillos.

"Estás preciosa."

"No intentes ser dulce. No va a funcionar". Desafortunadamente, una sonrisa me traiciona porque él siempre hace que estas mariposas salvajes revoloteen en mi estómago cuando dice cosas dulces como esta.

"Bueno, no puedo ser sucia, Peaches. Tenemos un niño aquí".

Me obligo a no volver a sonreír y sacudo la cabeza. "Me dices las cosas más dulces, Teddy".

"Hago mi mejor." Me guiña un ojo.

Pasamos la mitad del viaje hablando de nuestros amigos y de lo que nos hemos perdido desde que estuvimos en Canadá, pero la otra mitad soy yo hablando. TJ está callado la mayor parte del tiempo, excepto por un par de respuestas murmuradas.

En un momento, su rodilla comienza a rebotar. Ésa es su señal reveladora cuando está ansioso. No estoy seguro de por qué y le pregunto qué pasa, pero él dice que no es nada. Está siendo extraño y quiero poder quitarle lo que sea que le molesta. Tuvo que lidiar con muchas cosas después de que Jeremiah tuviera que estar fuera por el resto de la temporada, y después de perder la final de conferencia hace apenas unos días, ha sido difícil. Asume mucha responsabilidad por ello. Ojalá no lo hiciera, pero le resulta difícil dejarlo ir.

Todo lo que puedo hacer es estar físicamente aquí para él y recordarle que siempre estaré aquí.

Llevo mi mano a su nuca. Desafortunadamente, se cortó el pelo, así que no puedo enredar mis dedos entre sus rizos, pero afortunadamente, se ve diez veces más sexy de lo que ya era.

"Hey, te amo."

"Y te amo." Él sonríe, lleva mi mano a sus labios y besa mis nudillos.

"Estoy aquí."

"Y nunca he estado más agradecido".

Su rodilla se detiene, pero ahora sus dedos tamborilean sobre el volante.

Quiero decir algo, pero antes de que pueda, él se detiene en un estacionamiento muy familiar. El puerto deportivo de Miami Davenport, para ser exactos.

Mis cejas se fruncen. "¿Qué estamos haciendo aquí?"

"Tengo que mostrarte algo", simplemente dice antes de salir y agarrar a Phoenix. No tengo tiempo para hacer más preguntas mientras él camina hacia la puerta que dice Muelle B.

Después de salir rápidamente, lo sigo hasta que estamos en el yate de su padre. Todavía no estoy seguro de qué estamos haciendo aquí y no tengo la oportunidad de hacer preguntas porque él me pide que saque la botella de jugo del refrigerador y que lo encuentre en la proa.

Mientras me dirijo hacia allí, observo el horizonte resplandeciente mientras el sol se esconde debajo de él, pero se aferra al cielo azul claro que lentamente se está oscureciendo. Rayas de oro arden en las nubes hinchadas, haciendo que el cielo celestial parezca incandescente, como si estuviera prendido fuego.

Mirando al frente, me detengo en seco, agarrando el cuello de la botella mientras miro el gran lienzo junto a TJ y Phoenix.

"¿Eso es..."

"Tú decides." Una suave, dulce y tierna sonrisa se curva en sus labios.

Mi corazón da un vuelco y mis manos se vuelven húmedas mientras acorto la distancia entre nosotros. "Tú lo compraste". Me quedo boquiabierto y miro con incredulidad el cuadro que no he visto en cuatro años. El que TJ y yo vimos en nuestra cita simulada durante la semana del último año.

Él toma mi mano entre las suyas y la otra sostiene a Phoenix. "Al principio no lo entendí, pero luego me lo explicaste y todo cobró sentido. Al igual que cuando apareciste en mi vida nuevamente, poco a poco todo empezó a tener sentido. Con todo el caos y la paz en mi vida, *decido* que no quiero pasarla con nadie más que contigo. Quiero la calma y la locura mientras estés en ello".

Soltando mi mano, deja a Nix en el suelo y le susurra algo al oído antes de despegar. Voy a agarrarlo, pero TJ me detiene y se arrodilla ante mí.

Mis ojos se abren, mi corazón deja de latir y mis pulmones arden mientras contengo la respiración.

"Lea la etiqueta de la botella".

Parpadeo más allá del agua que nubla mi visión y suelto un suspiro tembloroso.

melocotones,

Cásate conmigo.

Las lágrimas que estaba conteniendo desesperadamente caen como una cascada cuando TJ abre una pequeña caja de terciopelo negro. En el centro hay un diamante del tamaño de una roca que brilla intensamente.

Toma mi tierra izquierda, deslizando la yema de su pulgar sobre mis nudillos mientras respira. "Somos jóvenes, muy, muy jóvenes. Todavía tenemos mucho

que experimentar en este mundo, mucho que ver, mucho que aprender y mucho que hacer. Pero, Louise, no hay nadie, absolutamente nadie en este mundo con quien prefiera vivir la vida que contigo. Toma mi mano y coloca mi palma sobre su pecho, donde yace su corazón y truena erráticamente. Sus ojos color whisky se oscurecen, llenos de una intensidad que quema mi alma.

“Este mundo está lleno de infinitas posibilidades. Algunas están bajo nuestro control y otras no. Conocerte estaba fuera de mi control, pero amarte era algo sobre lo que tenía total y completo control. Eres mi posibilidad más favorita e inesperada, y no quiero dejar de explorar las infinitas posibilidades que la vida tiene para ofrecer mientras estés en ella”.

Hace una pausa y me sonrío.

“¿Cómo te gustaría tener un marido por el resto de tu vida? ¿Qué dices, Louise, cástate conmigo?

"¡Sí!" Me ahogo con la palabra, secándome las lágrimas mientras él toma el anillo y lo desliza en mi dedo.

Se pone de pie de un salto, me toma en sus brazos y me besa.

Mientras me baja, Nix corre hacia nosotros, aplaudiendo y riendo. Estoy seguro de que no tiene idea de lo que está pasando, pero de todos modos está feliz.

"Ven aquí, osito, me voy a casar con tu mami". TJ lo levanta y nos abraza con fuerza.

Puede que la vida no haya resultado como quería, pero al final resultó ser todo lo que necesitaba.

El fin

GRACIAS POR LEER

Si disfrutaste *All I Need* , te agradecería mucho que dejaras una reseña en Goodreads y en el sitio donde lo compraste.

¿Quieren más? Sígueme en Instagram en [e.salvadorauthor](#) para recibir actualizaciones sobre el libro 2 de The Knights Series.

EXPRESIONES DE GRATITUD

¡Sigo escribiendo y borrando porque realmente me parece irreal estar escribiendo esto!

Primero debería comenzar agradeciendo a todos los maravillosos lectores que vinieron y permanecieron en este viaje porque sin ustedes, ¡no estaría publicando mi primera novela! ¡Así que gracias a todos por las amables palabras, los mensajes y los comentarios! ¡Todo tu amor ha sido nada más que abrumador pero de la mejor manera posible!

A mi amor, ¡gracias por animarme y escucharme hablar sobre este libro durante el último año y medio! ¡No habría podido seguir adelante sin su apoyo constante! B, por todo su apoyo incondicional! Por creer en mí y escucharme cuando podrías estar haciendo mejores cosas.

Norhan, “por ser el faro de luz en mi vida y por siempre levantarme en los días más difíciles. Si no estuviera ya casado, ya te habría propuesto matrimonio”. ¡Gracias por la lectura beta, gracias por aguantarme cuando pienso demasiado y gracias por simplemente estar ahí! ¡Qué feliz de existir, pterodáctilo!

Ana, ¡gracias no solo por leer la versión beta sino también por aguantarme cuando la reviso! Gracias por acompañarme en este viaje y escuchar mis inmensamente largas notas de voz. No hay nadie a quien me guste más cambiar de idioma que contigo. ¡Eres el alma más dulce y tengo mucha suerte de llamarte mi amigo!

Ruby “rock chalk” (no quiero escucharlo), ¡gracias por toda tu increíble ayuda! ¡Realmente eres un regalo humano y no sabrías qué hacer contigo! Prometo que algún día dejaré de sentirme mal por pedirte tanta ayuda.

Madison Montgomery, forzaste tus costumbres de ardilla en mi vida, así que tuve que equilibrarla y obligarte a aceptar mi libro. A pesar de tu falta de amor por los libros románticos, ¡gracias por hacer la mía excepción! Simplemente sabes cómo hacer que una chica se sienta especial.

Jodie, por permitirme hablar hasta el cansancio en el trabajo sobre mi libro y, después de un año, seguir escuchándome hablar sobre él. ¡Gracias por no juzgarme y apoyar este sueño mío! ¡Eres un amigo increíble!

Kay, ¡gracias por venir a mi vida y mejorarla! ¡Estás atrapado conmigo de por vida, así que te pido disculpas de antemano porque nunca te dejaré ir!

¡Savanna, por ser la mayor animadora! ¡¡No puedo esperar a verte hacer grandes cosas!! ¡Te adoro!

Para mi increíble diseñadora de portadas en Books & Mood, Julie, ¡eres una maldita joya! ¡Muchísimas gracias por darle vida a mi portada!

Emily, ¡gracias por ayudarme a editar esta monstruosidad de libro!

¡Por último y una vez más a todos mis lectores! ¡Gracias por hacer realidad este sueño! ¡Estoy agradecido por todos ustedes!

SOBRE EL AUTOR

E. es una autora romántica mexicano-estadounidense a la que le encantan los buenos felices para siempre y el café helado con hielo ligero.

Cuando E. no está pensando demasiado o creando múltiples tableros de Pinterest para las cien ideas de libros que tiene, está escribiendo o leyendo. Y cuando no está haciendo ninguna de esas cosas, pasa tiempo con sus dos hijos y su esposo.

Instagram/TikTok: e.salvadorautor

Buenas lecturas: e. el Salvador

Pinterest: esalvadorautor